

San Vicente de Paul

Obras completas

II

Correspondencia 2

Enero 1640 - Julio 1646

Je supplie vos humblement
Vre charite prendre la peine
nous mander sy ce sera p^r
demain apres dîner que
rauertiray nos 4 soeurs ve me
suis oubliee de vous proposer
mre s^r Anne de st pol de qui
ve croy il faut menager
l'esprit et mre s^r Genevieve
de l'hotel Dieu qui est
maintenant sans p^r ce delas
de la fatigue quelle a eue p^r
les enfans veueux durant la

VICENTE DE PAÚL

OBRAS
COMPLETAS

TOMO II

VICENTE DE PAÚL

OBRAS
COMPLETAS

SAN VICENTE DE PAÚL

TOMO II. CORRESPONDENCIA 2

Enero 1640 - Julio 1646

Trad. de A. Ortiz sobre la edición crítica de P. Coste.
Ediciones Sígueme – Salamanca : 1973.
[Adquiridos todos los derechos por Editorial CEME, en 1982]*

* Las cifras entre corchetes indican el número de la carta en la edición francesa de Coste, el tomo y la página, incluido el tomo XV (Mission et Charité, n.19-20, enero-junio, 1970) (N. del E).

438 [417,II,1-2]

A LUISA DE MARILLAC, EN ANGERS

París 11 de enero de 1640

Señorita:

He recibido tres cartas tuyas esta semana, por las que he sentido un consuelo que sólo Dios puede saber, ya que es el único que me lo puede dar; pero este consuelo flaquea de vez en cuando por lo que me dice sobre el estado de su salud. Le ruego, señorita, que se cuide y que, cuando se encuentre algo mejor, mande que le envíen una litera para venir, y que haga todo lo posible por ponerse bien.

Dado que esos señores ¹ quieren tratar por escrito, hágalo *in nomine Domini*, y mande que hagan el contrato a su nombre como directora de las Hijas de la Caridad, siervas de los pobres enfermos de los hospitales y de las parroquias, con el beneplácito del superior general de la congregación de los sacerdotes de la Misión, director de dichas Hijas de la Caridad. Y donde se indica, según el reglamento, que dependerán, [en lo que no se refiere] ² al hospital, de los superiores de París, podrá usted señalar a dicho superior. Y si le piden el documento de erección de esta congregación, dígales que no tiene más que los poderes que se le han dado a dicho superior, director de las cofradías de la Caridad, como se hace en todas partes, especialmente en esa diócesis, en Bourgneuf ³, en las

Carta 438. — Manuscrito San Pablo, 60.

1. Los administradores del hospital de Angers.

2. El manuscrito San Pablo omite evidentemente algunas palabras ¡las añadimos para darle sentido a la frase. Por lo demás he aquí el artículo del reglamento: «Obedecerán a sus superiores de aquí en lo que se refiere a la disciplina y al gobierno interno, a los señores administradores en la parte externa que se refiere al reglamento del hospital para la asistencia a los pobres, y a la superiora de ellas para la ejecución de dicho reglamento en todo cuanto se les ordene».

3. Aldea del ayuntamiento de La-Chapelle-Saint-Land, en los alrededores de Bangé (Maine-et-Loire).

tierras de la señora Goussault, según creo, aunque no estoy muy seguro, [y] en Richelieu, en la diócesis de Poitiers.

Hará usted bien en enviar a que recojan a las hermanas de Richelieu ⁴, lo antes posible, para que vuelvan luego a trabajar, apenas haya pasado el contagio.

Piden mucho a Dios por usted en bastantes sitios de París; todos se interesan por su salud; no se podría usted imaginar hasta dónde llega este interés

439 [418,II,2-6]

A LUIS ABELLY, VICARIO GENERAL DE BAYONA

14 de enero de 1640

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Doy muchas gracias a Dios por todas las que, por su carta del 10 de diciembre, veo que la providencia concede al señor obispo de Bayona, y le ruego que continúe bendiciéndole. ¡Oh, señor! ¡cuán admirado está ese pueblo, según creo, al ver que su prelado vive como verdadero obispo, después de tantos siglos como se ha visto privado de semejante dicha! La verdad es que tengo plena confianza en la bondad de Dios, que lo ha llamado al episcopado de una forma tan inesperada, de que le concederá todas las gracias requeridas para proseguir y perfeccionarse en el género de vida que ha emprendido, y que esos buenos ángeles corporales que ha sabido poner a su lado harán lo mismo. ¡Oh, señor! ¿qué no se puede esperar de un prelado que ha ordenado tan bien su vida, la de sus domésticos, que ha hecho tantas limosnas corporales y espirituales en su diócesis, que tiene tanto cuidado de los pobres presos, que tantos éxitos logra con la conversión de los herejes, que no admite mujeres en su casa, ni *ad proximiora sacri altaris*, que ha elegido por confesor a los mejores que ha encontrado y que quiere obrar según su parecer? ¿Qué no se puede esperar, repito, en cuestión de gracias y de bendiciones para semejante prelado y para todos aquellos *quos vocavit in sortem operis ejus*? Ciertamente, no hay ningún bien y ninguna ayuda de parte de nuestro Señor, que no la deban esperar él y usted.

4. Bárbara y Luisa.

Carta 439. — Archivo de Turín, copia del siglo XVIII sacada del original. Ese original fue enviado al gran duque de Toscana el 20 de enero de 1704 por Francisco Watel, superior general de la Misión.

¡Ay, señor! ¡Cómo confunde usted al hijo de un pobre labrador, que ha guardado ovejas y puercos, que todavía permanece en la ignorancia y en el vicio, cuando le pide sus consejos! Sin embargo, obedeceré con los sentimientos de aquel pobre burro ¹ que en cierta ocasión habló por obediencia a su amo, con la condición de que, lo mismo que no se les hace caso a los locos cuando hablan, tampoco el señor obispo ni usted tengan muy en cuenta lo que les diga, a no ser que el señor obispo lo encuentre conforme con su mejor parecer y con el de usted.

Les diré, pues, en primer lugar, por lo que se refiere a los religiosos en general, que creo que se debería tratar con ellos como trató nuestro Señor con los de su tiempo, esto es, enseñándoles primero con su ejemplo la manera como tenían que vivir; porque un sacerdote tiene que ser más perfecto que un religioso como tal, y mucho más un obispo. Y después de haberles hablado con el ejemplo durante bastante tiempo (nuestro Señor les habló con este lenguaje por treinta años), luego les habló con mansedumbre y con caridad y finalmente con firmeza, aunque sin utilizar contra ellos las suspensiones, los entredichos, las excomuniones y sin privarles de su ejercicio. Así es como procedió nuestro Señor. Pues bien, yo tengo una confianza absoluta en que un prelado que obre de esa forma hará mucho más provecho a esas personas que todas las censuras eclesiásticas juntamente. Nuestro Señor y los santos hicieron mucho más sufriendo que obrando, y así es como también el bienaventurado obispo de Ginebra ² y, siguiendo su ejemplo, el difunto monseñor de Comminges ³, se santificaron y fueron causa de santificación para muchos millares de almas.

Quizás le parezca rudo lo que le digo, señor; pero ¿qué quiere usted? Tengo un sentimiento tan acendrado de las verdades que nuestro Señor nos enseñó de palabra y de ejemplo que no puedo menos de ver que todo lo que se hace según esas enseñanzas sale siempre maravillosamente bien, mientras que sucede lo contrario con la conducta opuesta a las mismas. Sí, pero despreciarán a un prelado que actúe de esa manera. Es cierto, y así tiene que ser para que sea honrada la vida de Dios en todos sus estados por medio de nuestras perso-

1. El burro, o más bien la burra de Balaam. (Núm. 22,28).

2. San Francisco de Sales.

3. Bartolomé Donadieu de Griet, obispo de Saint-Bertrand-de-Comminges (Haute-Garonne), fallecido el 12 de noviembre de 1637 (E. MOLINIER, *La vie de messire Barthélemy de Donadieu de Griet, évêque de Comenge*. Paris 1639, in 8).

nas, lo mismo que ocurre con nuestra condición, pero también es cierto que, después de haber sufrido algún tiempo todo lo que quiera nuestro Señor y en unión con él, él hace que realicemos más bien en tres años de vida que el que haríamos en treinta. Pero ¿qué es lo que digo? La verdad es, señor, que no creo que se pueda obrar de otro modo. Se harán muchos reglamentos, se usarán las censuras, se les prohibirá confesar, predicar y hacer colectas; pero con todo eso no se emendarán nunca: jamás podrá extenderse ni conservarse el imperio de Jesucristo en las almas por esos medios. En otro tiempo Dios mismo armó la tierra y el cielo en contra del hombre. ¡Ay! ¿y qué es lo que se consiguió? ¿No fue menester que al final se rebajase y se humillase ante el hombre para hacerle aceptar el dulce yugo de su dirección y su reinado? Y lo que Dios no pudo conseguir con todo su poder, ¿cómo lo hará un prelado con el suyo? Así pues, señor, creo que el señor obispo tiene razón al no fulminar la excomunión contra esos religiosos propietarios, y al no querer prohibir a todos los que él mismo ha examinado y aprobado que vayan a predicar la cuaresma y el adviento en las parroquias de los pueblos que no tienen asignadas ninguna estación, ya que esto les parecería excesivamente rígido. Se molestarían además los párrocos y los pueblos, que también tienen sus aficiones especiales. Y si alguno abusase de su ministerio, *in nomine Domini*, ya sabría la prudencia de usted poner remedio a todo ello.

En cuanto a la religiosa que me dice usted que es necesaria en su monasterio, pero que anda formando camarillas y haciendo planes y puede de esa forma estropear a las demás, no sé qué contestación darle, ya que no es mucho lo que usted se explica. Si cree conveniente escribirme de nuevo, será oportuno que me diga para qué la necesita y si es de alguna Orden en la que se trasladan las religiosas.

Esto es, señor, todo lo que puedo decirle por ahora, con prisas y a vuela pluma. Perdóneme los defectos que sin duda encontrará en todo lo que le he dicho y haga el favor de asegurarme mi obediencia al señor obispo de Bayona, y mis servicios a los señores Perriquet ⁴, Le Breton y Dumesnil. Soy, en el amor * de nuestro Señor, su más humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

4. Era, el mismo que Luis Abelly, vicario general de Francisco Fouquet obispo de Bayona.

A LUISA DE MARILLAC, EN ANGERS

París, 17 de enero de 1640

Señorita:

¡Dios mío, señorita! Me honra usted mucho al escribirme tan largamente, pero no me dice nada del estado de su salud. Por favor, señorita, hábleme de ello claramente, para que pueda enviarle una litera, cuando se encuentre ya en situación de volver, apenas lo permitan sus achaques. ¡Cuánto se necesita aquí su presencia, no solamente para las hermanas, que se encuentran bastante bien, sino también para los asuntos de la Caridad en general!

La reunión general de las damas del Hotel-Dieu se celebró el pasado jueves. La señora princesa ¹ y la señora duquesa de Aiguillon nos honraron con su presencia. Nunca he visto una reunión tan numerosa, ni tanta modestia al mismo tiempo. Se tomó la decisión de recibir a todos los niños expósitos. Puede usted imaginarse, señorita, que no nos olvidamos de usted.

Ya le dije que será conveniente que figure usted en los contratos como directora de la compañía de pobres aldeanas de la Caridad, bajo el beneplácito del superior general de la congregación de los sacerdotes de la Misión, director de la congregación de dichas hermanas ²; pero le ruego, señorita, que lo haga usted cuanto antes y que salga de Angers apenas se hayan aprobado las cláusulas, que le ruego haga redactar lo antes posible ³.

Escribo al padre Lamberto que le envíe las hermanas de Richelieu ⁴; pero si está ya todo preparado para que usted venga, no es necesario que las espere; envíeles en ese caso a algún hombre, para que vayan a esperarla a usted a Tours, si le parece que no van a tener tiempo para alcanzarla en Angers.

Carta 440. — Manuscrito San Pablo, 62.

1. Carlota-Margarita de Montmorency, mujer de Enrique II de Borbón, primer príncipe de sangre, príncipe de Condé, duque de Enghien, par y gran maestro de Francia. Esta caritativa princesa, madre del gran Condé, perdió a su marido el 26 de diciembre de 1646 y murió en Chatillon-sur-Loing el 2 de diciembre de 1650.

2. Cfr. carta 438.

3. El contrato se firmó el día 1 de febrero.

4. Bárbara Angiboust y Luisa. San Vicente quería darles el consuelo de que volvieran a ver a Luisa de Marillac.

A LUISA DE MARILLAC

París, 22 de enero de 1640.

Señorita:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Volví ayer por la tarde del campo y me encontré con la que usted escribió al padre Dehorgny el 14 de este mes. Esta carta me hace pensar que no ha recibido usted las mías. Le he escrito todas las semanas, la última vez hace sólo tres días. Me parece que no le han entregado mis cartas.

He aquí la respuesta a las cosas principales que me escribía. En primer lugar, sobre las cláusulas [de] ¹ los señores del hospital ², me parece que hará usted bien en firmarlas con su nombre, como directora de las pobres Hijas de la Caridad, bajo el beneplácito del superior general de la compañía de sacerdotes de la Misión, director de dichas hermanas. En cuanto a las condiciones, no sé qué decirle sin haberlas visto, a no ser que, si quieren que sean según los artículos de su reglamento y a su costa, creo que necesitarán al menos cien francos o veinticinco escudos para cada una.

Sobre su regreso, le ruego que sea lo antes posible y que tome usted una camilla y que alquile para ello dos buenos caballos. Le habría enviado una litera, si hubiera sabido qué es lo que necesitaba, una litera o una camilla. Me parece que esta última será más cómoda. Le ruego, señorita, que no piense en gastos y que, cueste lo que cueste, tome lo que sea más cómodo.

Un señor de condición me quita la pluma de la mano y me obliga a decirle que la espero con el corazón que saben nuestro Señor y su santa Madre. Soy, en su amor, s. s.

V. DEPAUL

Dirección: A la señorita Le Gras, directora de las Hijas de la Caridad, actualmente en el hospital de Angers, en Angers.

Carta 441 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. El original trae *que* en vez de *de*. Tal como está, la frase carece de sentido. No podríamos afirmar que nuestro cambio es el que corresponde al pensamiento del santo; podría ser que san Vicente hubiese dejado distraídamente sin terminar el miembro de la frase. Entonces, habría que dejar el *que* y añadir algunas palabras detrás de *los señores del hospital*.

2. A los administradores del hospital san Vicente los llama una vez *señores del hospital*, y otras *padres de los pobres*.

A LUISA DE MARILLAC

París, 28 de enero de 1640.

Señorita:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Me he quedado muy consolado al saber lo que me dice de su enfermedad, con la esperanza de que el aire la pondrá mejor. Si toma una camilla, tal como le he escrito, puesto que la carroza le resultaría demasiado molesta, sobre todo por el adoquinado entre Orléans y París, bastará que vaya una hermana con usted; ya a las demás las podrá enviar por el río hasta Tours y desde allí hasta acá en carroza ¹.

Sobre la señora Turgis, mi opinión es que habrá que dejarla por allí hasta que usted me lo indique, y quizás para siempre ². La dificultad que usted me indica no es de mucha consideración.

Me olvidaba de decirle, a propósito de su regreso, que le habría enviado una diligencia, a no ser por las tres leguas de camino malo que hay entre Chartres y Le Mans, que no se puede recorrer en esta estación, aparte de que no podemos desviar las diligencias de su itinerario ordinario, sin que el público se ponga a gritar ³.

Ya le he dicho mi opinión sobre las cláusulas y condiciones que tiene que estipular ahí ⁴.

Hará bien en traerse a esa buena joven y a las muchachas de que me habla ⁵.

Es cierto lo que le dije de su hijo. Si usted me indica el día que llegará a Chartres, si es que va usted por allí, él irá a esperarla; y allí, si se encuentra usted bien, podrá tomar la diligencia.

Carta 442 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1. Al marcharse a Angers, Luisa de Marillac se llevó consigo varias de sus hijas, por no saber exactamente cuántas se quedarían en el hospital. Luego dejó solamente nueve: la señora Turgis, Isabel Martín, Cecilia-Inés Angiboust (hermana de Bárbara), Clemencia Ferre, Magdalena Monget, Genoveva Caillou, Margarita François, María Matrilomeau y Bárbara Toussaint. Isabel Martín ejercía las funciones de superiora.

2. Volvió a París antes de fin de año.

3. El cardenal de Richelieu concedió a la congregación de la Misión, para dotar a la nueva casa de Richelieu, la renta de los coches de Loudun (cfr. carta 305). Aunque podía apartar los coches de su trayecto ordinario, san Vicente debería tener en cuenta los intereses del público y no disgustarlo.

4. Cfr. las cartas 433, 438, 440.

5. Probablemente se trata de unas postulantes.

Será conveniente que tome dinero de ahí para que no le falte durante el camino. Aquí pagaremos lo que usted nos indique.

Tengo la esperanza de verla con buena salud; deseo que sea cuanto antes, aunque no pretenda por ello urgir su regreso.

Acompaño una estampa que se ha mandado imprimir en la Caridad. Es usted la primera a quien se la envió. Un pintor la ha mandado grabar; ha costado ochenta escudos ⁶.

Las hermanas se encuentran bien, gracias a Dios, y hacen mucho bien. Soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde servidor

VICENTE DEPAUL

Dirección: A la señorita Le Gras, directora de las hermanas del hospital de la Caridad, en Angers.

443 [422,II,11-12]

A LUISA DE MARILLAC

París, 31 de enero de 1640

Señorita:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

La que me ha escrito usted por mano ajena, que ayer me entregaron, y en la que me habla de la diarrea que ha sufrido, me ha causado una preocupación no pequeña por su enfermedad. ¡Bendita sea la voluntad de Dios! Espero de su bondad que le devolverá la salud; haré redoblar las oraciones por esa finalidad. Pero ¡qué es lo que me dice de volver por el río! ¡Jesús! ¡Que no se le ocurra!

6. La casa madre de las Hijas de la Caridad posee un cuadro del siglo XVII que podría muy bien ser la obra del pintor que aquí menciona san Vicente. Nuestro Señor tiene los brazos extendidos como invitando a acudir a él. Sus pies desnudos descansan sobre el globo terrestre. Encima de su cabeza se lee la inscripción: *Deus charitas est*. Debajo a la izquierda, un sacerdote da la comunión a una enferma acostada en su cama; a la derecha, una «hermana» de la cofradía, con un vaso en la mano, se lo está ofreciendo a la enferma. San Vicente y Luisa de Marillac repartían estampas del «Señor de la Caridad» (cf. *Lettres de Louise de Marillac*, carta 3). Esta estampa es la última de las que reproduce Georges Goyau en su libro sobre *Les Dames de la Charité de Monsieur Vincent*. París 1918.

Carta 443 (CA). — Original en Dourdan (Seine-et-Oise) en la casa de las Hijas de la Caridad

Le ruego que ordene hacer una camilla y que alquile o, mejor dicho, que compre dos buenos caballos, pues aquí pagaremos lo que cuesten, para que pueda usted regresar de esa manera. Yo así lo hice en cierta ocasión, y el aire me favoreció tanto que en tres días me restablecí hasta el punto de poder tomar la carroza de la difunta esposa del señor general ¹, según creo. El padre Grandnom ha escrito con este fin, como verá usted por su carta, a un hombre de elevada posición de Angers.

El señor du Fresne me ha dicho por sí mismo, sin que yo le hablara, que es conveniente que me envíe usted un recibo de dos mil libras que tiene él para usted, junto con unas palabras para él, en las que le indique que ponga dicha suma en nuestras manos o en las de quien usted crea mejor.

Su hijo se ofreció ayer a ir a buscarla a Angers; pero no lo he creído necesario; dígame qué es lo que usted piensa.

Las hermanas siguen muy bien. Ana la mayor me ha dicho que María ² se muestra muy cumplidora. ¡Cuánta necesidad tenemos de que venga usted para resolver los asuntos! Espero de la bondad de Dios que la devolverá con buena salud. En nombre de Dios, señorita, haga todo cuanto pueda para ello y esté lo más alegre posible

Doy gracias a Dios de que vaya mejorando nuestra querida hermana Isabel ³, y agradezco muy humildemente a nuestra querida madre superiora de la Visitación de Santa María ⁴ los recuerdos que me envía Celebraré la santa misa por ella y por toda su santa comunidad.

Adiós, señorita. Le ruego expresamente que cuide de su salud. Soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

Hace algún tiempo que recibí las dos cartas que acompaño.

Dirección: A la señorita Le Gras, directora de las Hijas de la Caridad del hospital de Angers, en Angers.

1. La señora de Gondi, esposa de Felipe-Manuel de Gondi, general de las galeras.

2. Probablemente María Joly.

3. Isabel Martín.

4. Clara Magdalena de Pierre, antes religiosa del primer monasterio de París, donde había profesado el 28 de mayo de 1623 y de donde salió en 1626 para entrar en el segundo monasterio, cuando se fundó Fue puesta al frente de los conventos de Angers, de Tours y de Saumur. Murió en esta última ciudad en 1674, a los 71 años de edad.

A LUIS LEBRETON

París, 1 de febrero de 1640

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Acabo de recibir la suya del 3 de enero, por la que veo las bendiciones que nuestro Señor concede a sus trabajos, por las que le doy gracias, rogándole que le conserve largos años para su gloria y para bien de esta pequeña congregación. A usted, padre, le suplico que haga todo cuanto pueda, que modere sus trabajos y que se alimente bien. Las pequeñas indisposiciones que ha sufrido se deben a la falta de alimentación, según creo.

He pagado la letra de cambio de las cien libras que recibió usted del señor Marchand hace unos dos meses, junto con las cincuenta libras del cambio, y lo mismo haremos, Dios mediante, con todo lo que reciba usted. Le ruego, padre, que no deje de tomar lo que necesite.

Alabo a Dios de que el reverendo padre asistente ¹ y usted mismo hayan aprobado el último proyecto que les envié, y respeto las modificaciones que ustedes han hecho. Las consideraré más detenidamente y les escribiré cuanto antes.

Me parece, padre, que hará usted bien en trabajar insistentemente por la fundación de Roma, alquilando para ello algún pequeño apartamento, e incluso comprando una casita, si se encuentra alguna, por tres o cuatro mil libras, aunque pequeña y en cualquier lugar que sea, *dummodo sit sanus*. No importa que sea en alguno de los arrabales, ya que no pretendemos actuar públicamente en la ciudad. El barrio junto al Vaticano no queda muy lejos. Estoy tan seguro de la bondad del señor Marchand de que le entregará dicha suma, que se la entregaremos aquí en el momento preciso. Es necesario que nos situemos en ese lugar, bien sea en la ciudad misma o en alguno de los arrabales.

Le enviaré sus cartas al señor de Trévy, y la suya a su primo, junto con los tres breves de Roma

Carta 444 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. El padre Esteban Charlet, de la Compañía de Jesús, asistente de Francia.



Nuestros misioneros, cinco en total, destinados a la diócesis de Ginebra, partieron hace tres días ² Hay uno preparado para enviárselo a usted, si se obtiene la fundación.

Por lo que se refiere a la bula de nuestra confirmación en la última forma, le ruego que me envíe el proyecto abreviado que le mandé. Dentro de ocho o diez días le escribiré si es preciso atenerse a este último, según dichas modificaciones, sin aguardar el resumen, y le enviaré igualmente la nota sobre el orden que ha seguido la Providencia en la fundación de nuestra compañía. Hasta ahora no había querido escribir nada sobre ello; pero me parece que es voluntad de Dios que obremos de esta manera, ya que son muchos los que nos advierten sobre la conveniencia de hacerlo.

Entretanto soy, en el amor de nuestro Señor y de su santa Madre, su muy humilde y muy obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

Dirección: Al padre Lebreton, sacerdote de la Misión. en Roma.

445 [424,II,15-17]

**A SANTIAGO THOLARD, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
EN ANNECY ¹**

San Lázaro, 1 de febrero de 1640

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Recibí la suya con una alegría tan sensible que no la puedo expresar sin otra razón especial que por ser una carta del padre Tholard,

2. Por el contrato del 3 de junio de 1639, san Vicente se había comprometido a dar dos sacerdotes y un hermano; y por el de 26 de enero de 1640, a duplicar ese número. Los cinco misioneros que aquí se mencionan son Bernardo Codoing, Pedro Escart, Santiago Tholard, Duhamel y Bourdet.

Carta 445 (CA). — Archivo de Turín, original. El tema tratado en esta carta es tan delicado que hemos tenido que omitir algunos pasajes.

1. Santiago Tholard, nacido en Auxerre el 10 de junio de 1615, fue recibido en la congregación de la Misión el 20 de noviembre de 1638, ordenado sacerdote el 17 de diciembre de 1639, y murió después de 1671. Demostró durante toda su vida, en Annecy (1640-1646), Tréguier, donde fue superior (1648-1653), Troyes (1658-1660), San Lázaro, Fontainebleau y otros lugares, las cualidades de un excelente misionero. La Provincia de

a quien mi corazón ama más de lo que puedo decir; pero ciertamente me he sentido también muy afligido al leer lo que me dice de su cruz, en la que le ha clavado la Providencia, no para que usted se pierda, como teme, sino para que, como dice san Pablo, *virtus tua in infirmitate perficitur*, y ya que ha sido suficiente contra las tentaciones la gracia que Dios le ha dado, tiene usted motivos para esperar esa misma gracia en esta ocasión como se echa de ver en la pureza de intención con que empieza usted las confesiones, en el temor que tiene de ofender a Dios en ellas, en los remordimientos que siente cuando, habiéndole la violencia de la tentación quitado la libertad, sucumbe la naturaleza, *vacando rei licitae*, y finalmente en la firme decisión que tiene de preferir la muerte antes que cometer voluntariamente algún mal...

Como usted sabe, el pecado debe ser voluntario, de tal forma que, si no interviene el consentimiento, no hay pecado en las acciones en las que materialmente parece que debería haberlo...

Conozco a un santo sacerdote que no confiesa nunca o muy pocas veces sin caer en esas miserias; y aunque sea así, no se confiesa nunca de eso más que en su confesión anual, en la que se acusa, no ya de la substancia de la cosa, sino de no haber detestado bastante el placer que de allí recibe nuestro miserable cuerpo y por miedo de que su voluntad haya contribuido en alguna forma a dicho acto. Si usted me hace caso, padre, se confesará usted también de la misma manera una vez al año solamente, como lo hace esa persona, que es uno de los más fervorosos sacerdotes que conozco en la tierra y que además es reconocido como tal por todo el mundo.

— Sí, pero no es el mismo caso, porque quizás ese sacerdote tiene alguna señal para reconocer que carecía de libertad cuando se vio arrastrado por la violencia de la naturaleza; mientras que yo no la tengo, porque me parece que lo podría haber impedido. — No, padre, no lo crea usted así, ya que ni ese movimiento ni su efecto dependen de su voluntad, que no los podría impedir en medio de la agitación de la naturaleza; por consiguiente, la cosa no es voluntaria en usted, como tampoco en él, ni en ningún otro...

— Sí, pero ¿no sería mejor que me abstudiese totalmente de confesar? — ¡Ay, Jesús! ¡Ni mucho menos! Dios le ha llamado a la vocación en que está, le ha dado su bendición en ella, le ha conservado en ella; por ese medio ha extendido usted por todas partes el reino de Dios y ha salvado a muchas almas y lo seguirá haciendo cada vez con mayor gracia y más feliz resultado, según espero.

Francia y la de Lión le tuvieron como visitador durante el generalato de Renato Alméras.

¡Ay, Jesús!, Padre, ¿y cómo podría usted reparar el disgusto y el daño que habría de experimentar la gloria de Dios y las almas que él ha redimido con su preciosa sangre, si deja de hacer lo que hace? Acuérdesse, padre, que las rosas sólo se recogen de entre las espinas y que las acciones heroicas sólo se realizan en la debilidad. San Pablo no abandonó la obra de Dios cuando se vio tentado, ni se le ocurre a nadie abandonar el cristianismo por el hecho de que se sufran en él grandes y horribles tentaciones; tampoco nos está permitido dejar de vivir por el hecho de que nuestra vida resida en la concupiscencia de la carne, en la de los ojos y en la soberbia de la vida...

Será conveniente que pase usted por encima de esas materias lo más ligeramente que pueda. Ese es el primer consejo que se da ordinariamente. Y que no se preocupe por ello...

Eso es, padre, lo que tengo que decirle delante de Dios, teniendo en cuenta la doctrina y las enseñanzas de los santos.

No se preocupe de lo que me indica que le dicen sus confesores sobre esto; no están bien enterados ni tienen suficiente experiencia de estas cosas. No se confiese usted nunca más que de la manera que le he dicho. Me ofrezco para responder por usted delante de Dios! y soy en el amor de nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

446 [425,II,18-19]

A LUISA DE MARILLAC

París, 4 de febrero de 1640

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Puede usted imaginarse, aunque sin llegar a sentirla, la alegría que ha recibido mi alma, al ver su carta del 28 de enero. ¡Ay, Jesús! Señorita, doy muy complacido mil gracias a Dios de que se encuentre usted mejor, y le ruego con todo mi corazón que le devuelva las fuerzas para volver cuanto antes.

Con mucho gusto recibiremos, señorita, a ese buen gentilhomme entre los ordenandos y lo alojaremos y serviremos lo mejor que nos sea posible, acordándonos del buen señor abad de Vaux, que le

Carta 446 (CA). — Original en casa de las Hijas de la Caridad de la calle de Monceau, en París

ha hablado de él, y agradeciendo todos los favores que le ha concedido a usted, y a todos nosotros por medio de usted.

El padre Lamberto me indica que pensaba enviarle las hermanas de Richelieu en la carreta de la casa. Si nuestro Señor le da a usted alguna idea sobre Bárbara ¹ para directora ² J disponga de ella y envíe a alguna otra para reemplazarla.

Nuestras buenas hermanas de aquí están bien, gracias a Dios. Hace tres días que las confesé con gran consuelo.

Esta mañana, durante la oración, he pensado mucho en la cuestión de una casa en la Villette ³ y he visto muchas ventajas en ello. El señor párroco ofrece su parroquia; ya veremos.

¿Qué podemos hacer con la hermana de María, de Saint-Germain, que es tartamuda? Parece buena chica; pero no sé si tiene muchos ánimos. Su buena hermana nos pide con insistencia que la admitamos.

No me dice usted nada de lo que le indicaba sobre la camilla.

Tengo que dejar la pluma para acudir a la misa que va a decirse en Nuestra Señora por la Caridad de Lorena. Adiós, señorita. Soy su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

Dirección: A la señorita Le Gras, directora de las Hijas de la Caridad, actualmente en el hospital, Angers.

447 [426,II,19-20]

A LUISA DE MARILLAC, EN ANGERS

San Lázaro, 10 de febrero de 1640

Señorita:

He recibido la suya del 27 del mes pasado, y me ha dado tanto consuelo que nada ha sido capaz de entristecerme después. ¡Bendito sea Dios de que se encuentre usted con mejor salud y de que piense detalladamente en su regreso! Será usted muy bien recibida, ya que la esperamos con grandes deseos. Doy gracias a Dios de que las da-

1. Bárbara Angiboust, de la casa de Richelieu.

2. Para la dirección del hospital de Angers (cfr. la carta 502 y, en la correspondencia autógrafa de Luisa de Marillac, las cartas 103 y 108).

3. La Villette estaba entonces, como la Chapelle, fuera del recinto de París. Hoy son dos barrios de la capital.

Carta 447. — Manuscrito San Pablo, 63

mas de esa buena ciudad demuestren que están muy complacidas con la actuación de la Caridad del hospital, y le ruego que haga prosperar esa santa empresa por su honor ¹.

¿Le he enviado ya, señorita, las memorias de las damas de aquí? Me parece que sí y que seguramente ya las habrá recibido; si no, las enviaremos cuando usted vuelva; no hay que dejar de ponerlas en práctica También hacemos lo mismo con las Caridades de las aldeas. No queda mucho tiempo para hacer una copia, ya que el mensajero sale dentro de cuatro días.

Sus hijas siguen bien, gracias a Dios. Hemos recibido a dos, que podremos unir con las demás dentro de dos días. Hacía tiempo que les daba largas, aguardando que usted regresase.

Esas buenas lorenenses no resisten.

Dentro de seis horas espero a la hija del señor Cornuel ² J que ha dejado seis mil libras de renta para los forzados, para que se vea la manera de asistirles ³.

Me extraña que no me diga usted nada de las hermanas de Richelieu; ya salieron para encontrarse con usted.

Bien, acabo dando de nuevo mil gracias a Dios ya que, por su gracia, lograremos volver a verla de nuevo dentro de poco. Esperando ese día dichoso. soy en el amor de nuestro Señor...

448 [427,II,21]

UN SACERDOTE DE LA MISION A SAN VICENTE

Bar-le-Duc, febrero de 1640

Además de repartirles pan, se les ha dado también ropa a veinticinco o treinta pobres.

1. Se había formado en Angers una asociación de damas de la Caridad según el modelo de la de París.

2. Claudio Cornuel, antiguo intendente de Hacienda y presidente de la Cámara de Comercio.

3. A san Vicente le costo mucho hacerse con esta renta, que reclamaban los herederos. Suplicó, insistió, hizo que actuase Mateo Molé, entonces procurador general, y obtuvo finalmente que le entregasen a este último, para que lo administrase él y sus sucesores en el cargo, un capital capaz de asegurar la renta de seis mil libras. De esta renta se tomaron los fondos necesarios para mantener a las Hijas de la Caridad que servían a los galeotes, y para retribuir convenientemente a los sacerdotes de San Nicolás que hacían de capellanes (cfr. L. ABELLY, *o.c.* 1, cap. 28, 128).

Carta 448. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 11, sec. 1, 1ª ed., 383.

Desde hace poco, he vestido en total a doscientos sesenta. Pero no puedo decirle, padre, a cuántos otros he vestido espiritualmente por medio de la confesión y de la sagrada comunión. Sólo en el espacio de un mes he podido contar más de ochocientos. Y espero que, durante esta cuaresma, todavía lo haremos con más. Todos los meses entregamos al hospital una pistola ¹ y media para los enfermos que enviamos; y como entre ellos hay unos ochenta que están más enfermos que los demás, les damos sopa, carne y pan.

449 [428,II,21-22]

A ANTONIO LUCAS

San Lázaro, 21 de febrero de 1640

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

¡Bendito sea Dios, padre, por la gracia que le ha concedido a usted y a sus compañeros de trabajar tan valientemente como me dice el padre de Cuménon ¹! Pero, ¿cómo sigue usted? ¿ha moderado un poco esos excesos de su fervor? Le suplico que así lo haga, en nombre de nuestro Señor. Y si usted o alguno de sus compañeros, tienen necesidad de algún remedio después de la misión, les ruego que vuelvan; si no, que tomen algún descanso en donde estén, después de la misión; y a continuación podrán tener las dos pequeñas misiones a la vez; pero no vaya usted solo, como me indica. Les enviaré a los padres Germain ² y Guérin el joven ³, o solamente al primero, en lugar del padre Teluatz ⁴, a quien devolverá

1. *Pistole* era una moneda de oro, de valor variable.

Carta 449 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. Palabra de lectura dudosa.

2. Ricardo Germain, nació en Vaudry (Calvados), entró ya sacerdote en la congregación de la Misión el 22 de junio de 1639, a la edad de 36 años, y fue enviado a Roma (1642-1643).

3. Juan Guérin, nació en Remiremont y fue recibido en la congregación de la Misión el 4 de febrero de 1639, a los 21 años. No hay que confundirlo con Juan Guérin, el que fue superior de Annecy, ni con Julián Guérin, que ejercerá más tarde su apostolado entre los esclavos de Túnez.

4. Palabra de lectura dudosa. En el catálogo de la congregación de la Misión no encontramos este nombre ni otro que se le parezca.

usted después de la misión. ¿Encuentran ustedes por allí bacalao, arenques, mantequilla y fruta de los cuatro *mendicantes*⁵ para postre? Diga al Padre Portail todo lo que necesitan, por favor.

Saludo a sus queridos compañeros y soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

Le ruego que cuide de su salud y que encargue al padre Louistre⁶ de todo lo que queda por hacer y por arreglar en la Caridad. Le suplico, padre, que se quite de encima esa preocupación. Hay algunos inconvenientes para establecer esa Caridad y la del Rosario; además no le gusta al general de los jacobinos⁷. Las noticias que le podemos dar de por aquí son que se encuentra mejor el padre Boucher, que ayer teníamos 18 ejercitantes y hoy tenemos 17, de los que tres pertenecen a la casa de la Sorbona.

Dirección: Al padre Lucas, sacerdote de la Misión, en SaintPrix⁸,

450 [429,II,23-24]

EL PADRE ROUSSEL¹ A SAN VICENTE

*Bar-le-Duc febrero de 1640*²

Ya conoce usted la muerte del padre Montevit³, a quien había enviado usted acá. Sufrió mucho en su enfermedad, que fue muy

5. Nombre que se les da a cuatro especies de frutos secos: higos, avellanas, pasas y almendras. Estaban en cuaresma; por eso no habla san Vicente de la carne ni de los huevos.

6. Juan Louistre, nacido en Nantes, entró en la congregación de la Misión el 14 de marzo de 1637, a los 24 años de edad, y pronunció los votos el 14 de marzo de 1642. Había un hermano coadjutor con este mismo nombre.

7. *N. del. T.*: los dominicos.

8. En Seine-et-Oise.

Carta 450. — L. ABELLY, *o. c.*, II, cap. 11, sec. 1, 1ª ed. 384. El original de esta carta estaba en 1747 en el seminario de Toul (COLLET, *o. c.*, I, 299, en nota).

1 Santiago Roussel, nació en Nevers el 2 de febrero de 1598, fue recibido en la Compañía de Jesús el 5 de agosto de 1614, profesor de gramática, de humanidades y de retórica, cuatro veces rector, particularmente en Bar-le-Duc, murió en Autun el 20 de enero de 1647.

2. San Vicente recibió esta carta entre el 21 y el 28 de febrero (cfr. las cartas 449 y 454).

larga, y puedo decirle con toda verdad que no he visto jamás una paciencia tan grande y tan resignada como la suya. Nunca le oímos decir ni una sola palabra que denotara la menor impaciencia. Todas sus conversaciones reflejaban una piedad poco común. El médico nos decía con frecuencia que nunca había tratado a un enfermo tan obediente y tan sencillo. Comulgó muchas veces durante su enfermedad, además de las dos veces que comulgó bajo la forma de viático. Su delirio de ocho días completos no le impidió recibir la extremaunción con plena conciencia, que recobró cuando se le administraba este sacramento y volvió a perder inmediatamente después. En fin, murió como a mí me gustaría morir y como le pido a Dios que me lo conceda.

Los dos cabildos de Bar asistieron a su entierro, así como también los padres agustinos; pero lo que más honró sus exequias fueron los seiscientos o setecientos pobres que acompañaron su cuerpo, todos con un cirio en la mano, llorando con tanta pena como si asistiesen al funeral de su propio padre. Los pobres le demostraron de esta forma su gratitud por haber contraído esa enfermedad al curar sus males y al aliviarles en su pobreza; siempre se le veía con ellos y no respiraba más aire que su mal olor. Oía sus confesiones con tanta asiduidad, por la mañana y después de comer, que nunca pude conseguir de él que se tomase el descanso de venir - una sola vez a pasear conmigo. Lo hemos hecho enterrar junto al confesionario donde contrajo su enfermedad y donde hizo buen acopio de los méritos de que ahora goza en el cielo.

Dos días antes de su muerte, cayó enfermo su compañero con una fiebre continua que le puso durante ocho días en peligro de muerte; ahora ya está bien. Su enfermedad se ha debido a su trabajo excesivo y a su largo trato con los pobres. El día antes de Navidad estuvo veinticuatro horas sin comer y sin dormir, ya que no dejó el confesionario más que para ir a decir misa. Sus padres son muy dóciles y asequibles en todo, excepto cuando se les aconseja que se tomen un poco de descanso. Se imaginan que su cuerpo no es de carne, o que su vida no tiene que durar más que un año.

En cuanto al hermano ⁴, se trata de un joven sumamente piadoso; ha servido a los dos sacerdotes con toda la paciencia y abnegación que hubieran podido desear los enfermos más exigentes.

3. Germán de Montevit, nació en Camberton (Manche), fue recibido en la congregación de la Misión el 19 de abril de 1638 a los 26 años, murió en Bar-le-Duc el 19 de enero de 1640.

4. El hermano David Levasseur.

UN SACERDOTE DE LA MISION A SAN VICENTE

[Saint-Mihiel, principios de 1640] ¹

Apenas llegar, empecé a repartir limosnas. Encontré tan gran cantidad de pobres que no pude darles a todos; hay más de trescientos que se encuentran en suma necesidad, y otros trescientos más en una situación extrema. Padre, se lo digo con toda sinceridad, hay más de ciento que parecen esqueletos cubiertos de piel, tan horribles que, si nuestro Señor no me diera fuerzas, no me atrevería ni a mirarlos: tienen la piel como cuero amaratado, con las mejillas tan contraídas que se les ven los dientes totalmente secos y descubiertos, con los ojos y el rostro contraídos. En fin, es la cosa más espantosa que puede imaginarse. Van buscando algunas raíces por el campo, que luego cuecen y se las comen. Recomiendo con todo interés estas grandes calamidades a las oraciones de nuestra compañía. Hay muchas muchachas que se mueren de hambre; entre ellas hay no pocas jóvenes, de las que tengo miedo que la desesperación las haga caer en una miseria mayor aún que la temporal.

452 [431,II, 25]

SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT DE CHANTAL
A SAN VICENTE[Annecy, febrero de 1640] ¹

Mi queridísimo padre:

¡Bendito sea nuestro divino Salvador, que nos ha hecho llegar felizmente a sus queridos hijos, para su mayor gloria y para la salvación de muchos! Todos se han alegrado en nuestro Señor; pero, sobre todo, el señor obispo de Ginebra ² y yo hemos recibido un

Carta 451. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 11, sec. 1, 1ª ed., 380.

1. Esta carta fue escrita en 1640 por un misionero que acababa de llegar a Saint-Mihiel, en donde estaba ya en marzo de aquel mismo año (L. ABELLY, *ibíd.*).

Carta 452. — *Sainte Jeanne-Francoise Frémot de Cbantal, sa vie et ses oeuvres*, VIII, 222, carta 1671.

1. Los misioneros de Annecy salieron el 29 de enero para el lugar de su destino (cfr. carta 444).

2. Justo Guérin nació en Tramoyes (Ain) en 1578, fue recibido en los Barnabitas el 10 de diciembre de 1599, nombrado obispo de Ginebra

consuelo indecible, y nos parece que se trata de nuestros verdaderos hermanos, con los que sentimos una perfecta unión de corazones, y ellos con nosotros, en medio de una santa sencillez, franqueza y confianza. Les he hablado, y ellos lo han hecho conmigo, lo mismo que si fuesen unas hijas de la Visitación. Todos tienen mucha bondad y candor. El tercero y el quinto³ tienen necesidad de alguna ayuda para que salgan un poco de sí mismos; se lo diré al superior⁴, que es realmente un hombre capaz de ocupar ese cargo. El padre Escart es un santo. Les he dado a cada uno una práctica. Hago esto, y lo seguiré haciendo con la ayuda de Dios, para obedecerle, mi queridísimo padre, y para nuestro común consuelo; porque verdaderamente hay mucho que hablar de esas queridas almas. El buen padre [Duhamel] me ha expuesto sus dificultades con toda ingenuidad. Es un corazón virtuoso, con muy buen juicio, pero le costará mucho perseverar. Le he rogado con insistencia que no piense ni en salir ni en quedarse, sino en dedicarse con todo interés a la obra de Dios y en abandonarse confiadamente en la divina Providencia. Me gustaría que se afianzase, ya que ofrece buenas esperanzas. En fin, todos son muy amables y han dado muy buen ejemplo en esta ciudad durante los tres días que llevan aquí, ya que su espíritu se parece mucho al de mi queridísimo padre.

453 [432,II, 26]

A LUISA DE MARILLAC

[Febrero de 1640]¹

La esperamos todos con el cariño que sabe nuestro Señor. Llegará a punto para la cuestión de los condenados a galeras.

en 1639, murió el 3 de diciembre de 1645 (M. ARPAUD, *La vie de Monseigneur D. Juste Guérin, religieux barnabite de la Congrégation de Saint-Paul, évêque et prince de Genève*. Annecy 1678 in-8).

3. Santiago Tholard y Esteban Bourdet.

4. Bernardo Codoing.

Carta 453. — Manuscrito san Pablo, 33. Este manuscrito añade una frase, que omitimos, por pertenecer a la carta 221.

1. En febrero de 1640 san Vicente esperaba a Luisa de Marillac, entonces en Angers, para tratar con ella sobre la obra de los galeotes, que se les iba a confiar a las Hijas de la Caridad (cf. carta 447, nota 3) Esta fecha es la que mejor le conviene a la carta cuyo trozo nos ha conservado el manuscrito san Pablo.

A LUIS LEBRETON

París, martes después de cuaresma ¹ de 1640

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Recibí la suya del 16 de enero. Doy gracias a Dios de que haya usted visto al buen monseñor Ingoli ² y de que no parezca haberse molestado con las dificultades que pusimos a la propuesta que su bondad nos había hecho. Aguardamos con afecto las gracias que nos hace esperar.

También doy gracias a Dios por la caridad que ha demostrado con usted ese buen gentilhombre, canónigo de Nuestra Señora de la Rotonda ³. Y creo que habrá que contentarlo de la forma que él desea, tal como usted me indica, si resulta especialmente útil. Al principio hay que establecerse de la manera que se pueda. Pero si las condiciones le parecen a usted perjudiciales, no creo que le cueste mucho decirle con toda sencillez lo que podemos y lo que no podemos.

Sería muy de desear que saliera adelante el asunto de Santa Bibiana ⁴; pero la cosa es demasiado difícil. Nuestra Señora de Loreto Marquesana ⁵ es cara, y más aún el palacio donde vive el cardenal Bichi ⁶. No sé qué decirle de la iglesia de San Juan ⁷, ya que no menciona usted el precio. El de Nuestra Señora de Loreto, lo mismo que el del palacio Bichi, está por encima de nuestras fuerzas, y no hay que pensar en la ayuda que usted propone para el palacio. Repito lo que ya le dije sobre una casita bien aireada, no demasiado lejos del Vaticano, que se pueda agrandar un poco con el tiempo; y aunque no esté tan cerca de ese sagrado lugar y no tenga iglesia,

Carta 454 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. 28 de febrero.

2. Secretario de Propaganda Fide.

3. El actual Panteón. Todavía existe el cabildo de la Rotonda.

4. Iglesia construida el siglo IV, sobre el sitio que en otros tiempos ocupaba, según se dice, la casa de santa Bibiana, no lejos de la puerta de San Lorenzo.

5. Iglesia construida en 1507 por la cofradía de panaderos al norte del foro de Trajano. El santuario tan conocido de Nuestra Señora de Loreto se encuentra en las Marcas; de ahí la palabra *Marquesana*, que aquí utiliza san Vicente.

6. Antiguo nuncio en Francia.

7. Había en Roma varias iglesias de este nombre. Creemos que se trata aquí de la iglesia de San Juan ante la Puerta Latina, construida el año 772 junto al lugar donde, según la tradición, fue sumergido san Juan Evangelista en una caldera de aceite hirviendo.

da lo mismo; porque, como no trabajamos en Roma, podemos prescindir de la iglesia. Nos bastará con una capillita, a no ser que se prevea que con el tiempo podría emplearse para los ordenandos; pero entonces ya se verá. Por ahora estamos ya ocupados con todos los del reino que reciben órdenes en esta ciudad.

Nada le digo de nuestro principal asunto, si no es que me encuentro perplejo ante las dudas que se me ocurren y la resolución que hay que tomar sobre la última forma que le proponía: si bastará con hacer un voto de estabilidad y, para la observancia de la pobreza y de la obediencia, fulminar la excomunión cierto día del año solemnemente en el capítulo (en el que cada uno se verá obligado a poner en manos del superior todo lo que tenga) contra todos los que posean dinero aparte, en algún lugar, tal como hacen los cartujos, y lo mismo podría hacerse contra los desobedientes; o si, en vez de la excomunión, se podría obligar a hacer solamente juramento solemne todos los años de observar la regla de la pobreza, de la castidad y de la obediencia. Le ruego, padre, que trate sobre esto con el reverendo padre asistente ⁸, para saber si solo el voto de estabilidad puede constituir el estado religioso. Aquí es una pena que todo el mundo sienta tanto recelo contra este estado, pero si se cree que es conveniente, habrá que hacerlo. Antes también la religión cristiana levantaba contradicciones por todas partes a pesar de que era el cuerpo místico de Jesucristo; y dichosos aquellos que, *confusione contempta*, abrazan ese estado.

El estado eclesiástico secular recibe actualmente muchas bendiciones de Dios. Se dice que nuestra pobre compañía ha contribuido no poco a ello con los ordenandos y con las reuniones de eclesiásticos de París. Actualmente hay muchas personas de calidad que abrazar ese estado. El señor de la Marguerie ⁹, antiguo primer presidente de provincias, se ha hecho simple sacerdote hace sólo diez días. Entre los ordenandos tenemos ahora a un consejero del Consejo mayor ¹⁰ y a un director de Hacienda ¹¹, que quieren serlo y que se han

8. Asistente francés de la Compañía de Jesús.

9. Elías Laisné, señor de la Marguerie.

10. Tomás le Gauffre, nacido en Grand-Lucé (Sarthe), nombrado auditor de Hacienda en 1628 y consejero-director en 1636, murió en 1645. Era amigo de Claudio Bernard, cuyas obras de caridad continuó, y de Juan Santiago Olier a quien ayudó mucho en la evangelización del Canadá

11. Francisco Voysin, señor de Villebourg, nació el 14 de marzo de 1613 nombrado consejero del Consejo mayor el 22 de febrero de 1638, murió de apoplejía el 19 de abril de 1660. Legó casi 100.000 escudos al hospital general.

hecho simples sacerdotes por devoción. El señor de Mesgrigny, abogado general en la Corte ¹², se ha retirado con el padre Brandon ¹³ a San Mauro con esta intención, ya que nosotros no pudimos recibirlo por seis meses en nuestra casa, como él pedía, debido a la regla que sabe usted que tenemos, de no admitir entre nosotros más que a las personas que desean ser de la Compañía, a no ser a los que hacen ejercicios durante diez días.

¿Qué quiere que le diga de la conversación que ha tenido usted con el señor embajador ¹⁴ sobre ese prelado italiano del que me habla? nosotros tenemos la regla, y la cumplimos con toda exactitud, por la misericordia de Dios, de no mezclarnos nunca en asuntos de Estado, ni siquiera de palabra ¹⁵; y esto: 1.º porque *quod supra nos nihil ad nos*; 2.º porque no es cuestión de unos pobres sacerdotes como somos mezclarnos en eso, ya que sólo hemos de hablar de las cosas referentes a nuestra vocación; 3.º que los asuntos de los príncipes son misterios que hemos de respetar, sin meternos a escudriñar en ellos; 4.º que la mayor parte de la gente ofende a Dios al juzgar de las cosas que hacen los demás, sobre todo los grandes, por ignorar las razones que les mueven a hacer lo que hacen; el que ignora los principios de una cosa, ¿qué conclusiones puede sacar de allí?; 5.º son problemáticas y discutibles todas las cosas, a no ser las que determina la sagrada Escritura; fuera de eso, nadie es infalible en sus opiniones; si esto es verdad, ¿no será una enorme temeridad juzgar de las opiniones y de los actos de los demás?; 6.º el Hijo de Dios, que es el modelo sobre el que hemos de conformar nuestra vida, siempre se abstuvo de hablar del gobierno de los príncipes,

12. Nicolás de Mesgrigny, prior de Souvigny y conde de Brionde, más tarde canónigo de París.

13. Filiberto Brandon, señor de Laurent, nombrado consejero del parlamento el 18 de febrero de 1622, abandonó este cargo después de la muerte de su mujer María de Ligny, sobrina del canciller Séguier para entrar en el estado eclesiástico, siguiendo los consejos del padre Condren. Fue uno de los fundadores del seminario de San Sulpicio. Nombrado para la sede de Périgueux en 1648, tras haber rechazado la de Babilonia, que le proponía san Vicente, la ocupó hasta su muerte, el 11 de julio de 1652. Sus relaciones con el abad de Saint-Cyran en nada perjudicaron a su ortodoxia. Brandon había ofrecido su casa de Saint-Maur-les-Fossés (Seine) al P. Olier y a sus primeros compañeros. En ella pasó esta piadosa falange de hombres apostólicos una parte de los años 1640 y 1641 (cfr. F. MONIER, *Vie de Jean-Jacques Olier* I. Paris 1914, in-8, 254 s.).

14. Francisco Aníbal, duque de Estrées, conde de Nanteuil-le-Haudoin, par y mariscal de Francia.

15. San Vicente no abandonó esta práctica más que para intentar remediar las innumerables miserias nacidas de la política de Mazarino

aunque fueran paganos e idólatras; 7.º nuestro Señor les dio a conocer a sus apóstoles que no deberían mezclarse curiosamente en lo que atañe, no ya a los asuntos de los príncipes, sino incluso a los de un particular, diciéndole a uno de ellos a propósito de otro: *si eum volo manere, quid ad te?*

Por todas estas razones y otras muchas que podría decir le suplico, padre que mantenga nuestra práctica acostumbrada de no hablar nunca, ni entremeterse nunca de palabra o por escrito, en los asuntos de los príncipes, y que le comunique al señor embajador, si él le hace el honor de hablarle, que es ésa la costumbre de nuestra pequeña compañía y que le ruega usted que le dispense si, cuando le hizo el honor de sincerarse usted, le expresó el sentimiento público sobre el asunto tratado, yendo más allá de lo debido en contra de nuestra norma. Y para afianzarle más en el cumplimiento exacto de esta regla, le suplico, padre, que haga oración el día siguiente de recibir esta carta o lo antes posible, sobre esta materia, según los puntos que he señalado, pidiendo a Dios que conceda a toda la compañía la gracia de ser fiel en la observancia de esta norma. Y no será necesario que me conteste usted sobre este punto, ya que estoy seguro de que le parecerá bien todo lo que le he dicho y que se mantendrá siempre fiel a la práctica indicada.

Cuando haya encontrado usted la oportunidad para establecerse le enviaré al sacerdote y al clérigo que me pide. Si puede comprar alguna casa por tres o cuatro mil libras solamente, envíenos copia del contrato, debidamente firmada y sellada, para que pueda servir de garantía a los que nos entreguen dinero para ello y poder girar una letra de cambio a treinta días vista, en contra nuestra. Y sobre ese muchacho piemontés, lo recibiremos y le haremos estudiar, si usted nos lo envía y cree que tiene las debidas cualidades para ser buen misionero.

Le envío unos poderes del padre Dehorgny, comendador del Espíritu Santo de Toul, para entregar la casa a la compañía *causa unionis*¹⁶, junto con un certificado del señor vicario general de Toul, que puede servir para esto mismo. Le pido, padre, que trabaje en este asunto con su acostumbrada prudencia y diligencia. El señor Le Bret le hablará de la dificultad con que tropieza este asunto, debido a la oposición que se puede esperar por parte del general del Espíritu Santo¹⁷.

Termino la presente para ir a ver al buen señor Renar, que me ha mandado buscar, ya que se encuentra gravemente enfermo.

16. Cfr. carta 305, nota I.

17. Esteban Vaius, obispo *in partibus* de Cirene, gran maestre de la Orden del Espíritu Santo.

Dios ha dispuesto de nuestro querido padre Montevit, a quien conoció usted en el seminario. Su muerte tuvo lugar en Bar-le-Duc, con fama de santidad, en el colegio de los jesuitas, que hicieron el favor de acogerlo en su casa, junto con los demás padres, cuando trabajaba por el alimento corporal y espiritual de quinientos o seiscientos pobres, que lo acompañaron al sepulcro de dos en dos, con cirios en las manos, llorando la muerte de su querido padre. El reverendo padre rector me ha escrito cosas admirables sobre esto ¹⁸, En su lugar está el padre Boucher, que también ha caído enfermo, debido al enorme trabajo que se ha tomado con los pobres. El hermano Mateo volvió ayer por la tarde de su gira por Metz, Toul y Verdun ¹⁹, habiendo dejado arregladas las cosas en Nancy. Seguimos asistiendo a esos pobres con quinientas libras mensuales en cada una de dichas ciudades; pero tengo mucho miedo de que no podamos seguir haciéndolo por mucho tiempo, ya que resulta difícil encontrar todos los meses 2.500 libras ²⁰.

Encomiendo a sus oraciones a nuestro difunto y a nuestro enfermo, así como también las necesidades de nuestros pobres, y soy en el amor de nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

sacerdote de la Misión

He encuadrado lo que pide el señor Ingoli, pero tan mal que me da vergüenza enviárselo a usted. Le ruego que lo arregle bien, que se lo mande y que le asegure mi obediencia.

Dirección: Al padre Lebreton, sacerdote de la Misión, en Roma.

18. Se trata de la carta 450.

19. Entre los magistrados de Verdun y san Vicente hubo un intercambio de cartas que se han perdido. El 21 de enero de 1640 la municipalidad de esta villa decidió escribir al «señor Vicente, general de los sacerdotes de la Misión en París, para que continúe las caridades y la distribución de limosnas que ha comenzado en estos barrios», (*Revue de Gascogne* 1908, 354).

20. El hermano Mateo Régnard hizo 53 viajes a la Lorena, cargado cada vez con sumas que variaban entre las 20.000 y las 50.000 libras, vigilado por bandas de forajidos que conocían sus pasos y sabían lo que llevaba, aunque siempre llegó a su destino con el dinero. Su compañía se consideraba como una salvaguardia para los demás. La condesa de Montgomery, que vacilaba en viajar de Metz a Verdun, sólo se decidió a marchar tras haber obtenido al hermano Mateo como compañero de viaje. La reina Ana de Austria escuchaba complacida, de los labios del hermano, el relato de sus aventuras. Dejó escrita una relación, hoy perdida, de 18 peligros a los que escapó (COLLET, *o.c.*, I, 319, en nota).

A LUIS LEBRETON

San Lázaro, 1 de marzo de 1640

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Recibí a las dos la suya del 28 de enero, en donde me habla 1.^o de nuestro asunto principal ¹; 2.^o de lo que el señor Le Bret ha tratado con el señor vicegerente para que se pueda usted establecer en ésa; 3.^o de su opinión sobre las iglesias que le ofrecen y su alojamiento 4.^o del ofrecimiento que le ha hecho ese buen canónigo de la Rotonda; 5.^o de las dispensas que le pedí para los impedimentos matrimoniales; y finalmente, de lo que ha ocurrido con el señor cardenal Bagni.

Pues bien, a propósito de lo primero, le diré que creo que será conveniente no perder el tiempo con nuestro asunto principal, según los cambios o modificaciones que le envié en carta del 10 de diciembre, que usted menciona. Su eminencia ² me ha mandado decir que, cuando cambie un poco la situación, se encargará de escribir sobre este asunto. Sin embargo, no deje usted de proponer las cosas de la forma en que están, y envíeme el proyecto que haga.

En cuanto al segundo punto, me siento muy consolado por lo que usted me dice de lo tratado por el señor Le Bret con el señor vicegerente, y creo que será conveniente no perder tiempo en ello.

En cuanto a las iglesias y la residencia, somos demasiado pobres para pensar en Nuestra Señora de Loreto. Creo que será mejor pensar en lo que ya le he escrito, comprar alguna casa a bajo precio, pero de forma que disponga de un jardín y que esté en un lugar en donde pueda ampliarse con el tiempo.

¡Dios mío! ¿Qué haremos para el cambio? Miraré a ver si se puede enviar dinero por algún barco de Marsella; haga usted también lo mismo.

Veo muchas dificultades en el ofrecimiento de la Rotonda- dé las gracias con todo afecto a ese buen señor que nos lo ha hecho.

Más tarde le escribiré sobre las dispensas para los matrimonios inválidos.

Entretanto le ruego que diga al señor cardenal Bagni lo que ya tuve la dicha de decirle en otra ocasión, que espero que él apruebe algún día lo que le pedimos.

Carta 455 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. El asunto de los votos.

2. El cardenal de Richelieu.

Le ruego además, padre, como lo hice también en mi anterior, que observe con toda fidelidad nuestro reglamento en lo que se refiere a no hablar nunca de los negocios de Estado y que mortifique su curiosidad por saber y tratar de los asuntos del mundo. Uno de nuestros hermanos, que va y viene para llevar el dinero a los pobres de Lorena, me ha dicho que se siente lleno de consuelo, cuando está aquí, por no oír hablar nunca de las noticias que corren, y que está muy extrañado de ver el uso contrario en las religiones³ por donde pasa; y el padre du Coudray me ha escrito lo mismo desde Toul y que es menester mantener y observar esta práctica tan preciosa.

Adiós, padre. Soy s. s.

VICENTE DEPAUL

sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Lebreton, sacerdote de la Misión, en Roma.

456 [435,II,35]

UN SACERDOTE DE LA MISION¹ A SAN VICENTE

Saint-Mihiel, marzo de 1640

Hemos tenido, en la última distribución de pan que hemos hecho, mil ciento treinta y dos pobres, sin contar a los enfermos, que son muy numerosos y a los que asistimos con el alimento y los remedios apropiados. Todos ellos rezan por sus bienhechores, con tales sentimientos de gratitud que muchos lloran de cariño, incluso algunas personas ricas que se han visto arruinadas. No creo que puedan perecer todas estas personas, por las que se ofrecen a Dios tan frecuentes oraciones. Los señores de la ciudad alaban mucho estas limosnas, diciendo claramente que muchos habrían muerto sin esta ayuda y publicando la obligación que tienen con ustedes. Abjuró un pobre suizo de su herejía luterana, hace pocos días, y después de haber recibido los sacramentos murió muy cristianamente.

3. Religiones, comunidades religiosas.

Carta 456. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 11, sec. 1, 1.^a ed., 380.

1. El mismo autor que el de la carta 451.

457 [436,II,35]

A UN SACERDOTE DE LA MISION

[Antes de 1642]

A la pregunta que le había hecho de si había de solicitar, al final de las misiones, algún certificado del trabajo realizado y de los frutos obtenidos, responde el santo que

«...harán bien en no pedirlo, ya que basta con que Dios conozca sus buenas obras y que los pobres se vean aliviados, sin tener que acudir a ningún certificado»¹.

458 [437,II,36]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1638 y 1650]¹

Señorita:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Temo que no pueda usted rehusar el favor que esa pobre mujer le pide, sin faltar de algún modo a la caridad con su prójimo. Creo que esto no le obligará a alimentar al niño por medios extraordinarios. Habrá que ponerlo con los niños expósitos; o bien, si la madre se coloca de nodriza con algún niño de familia de buena posición, podrá hacer que alimenten al suyo en el campo a mitad de precio. En fin, Dios proveerá y cuidará también de su hijo, el de usted, sin que tenga que preocuparse por lo que le pueda pasar. Ofrezca al hijo y a la madre a nuestro Señor. El atenderá debidamente a usted y a su hijo. Déjele hacer solamente en usted su voluntad y confíe en él en todas sus tareas. Estas bastan para que quede usted totalmente consagrada a Dios. ¡Qué poco se necesita para ser santa: hacer en todo la voluntad de Dios!

[Soy, en el]² amor de nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

Carta 457. — COLLET, *o.c.*, 1, 292.

1. Collet señala que san Vicente cambió luego de opinión, y remite para ello a una carta del 21 de enero de 1642

Carta 458 (CA) — Original en París, en la casa de Hijas de la Caridad de la calle Fauconnier 11.

1. Fechas de la institución de los niños expósitos y del matrimonio de Miguel L e Gras.

2. Desgraciadamente, estas palabras y la firma quedaron cortadas cuando se quiso reducir el original a las dimensiones del cuadro que lo contiene

459 [438,II,37]

UN SACERDOTE A SAN VICENTE

[Entre 1639 y 1643] ¹

Tras haber leído las cartas que vienen de Lorena y que usted ha enviado al señor N..., que me las ha enseñado, no tengo más remedio que confesarle que no he podido leerlas sin lágrimas, y en tal abundancia que me he visto obligado a dejar varias veces su lectura. Doy gracias a Dios por la paternal providencia que tiene de sus criaturas, y le ruego que siga concediendo sus gracias a esos sacerdotes que se ocupan en tan divino ejercicio. No me queda más que la pena de ver cómo esos caritativos obreros se van ganando el cielo y se lo hacen ganar a tantos otros, mientras que yo, con mi miseria, no hago más que arrastrarme por la tierra, como una bestia inútil.

460 [439,II,37-38]

A LUISA DE MARILLAC

Jueves, por la mañana. [Entre 1639 y 1642] ¹

Señorita:

No me acordé ayer, cuando le dije que iría hoy por su casa ², de que el señor arzobispo ³ me había ordenado ir a buscar hoy a la señora duquesa de Aiguillon a Rueil, con el señor de Saint-Leu ⁴; vea usted qué es más conveniente, o avisar a las hermanas para que no vayan, o que les hable el padre Dehorgny o el padre Souffliers, y cuál de los dos. Entretanto le envío mis saludos y quedo de usted muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

Dirección: A la señorita Le Gras.

Carta 459. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 11. sec. 1, 1.^a ed., 378.

1. Tiempo durante el cual los sacerdotes de la Misión se ocuparon en socorrer a la Lorena.

Carta 460 (CA). — Original en las Hijas de la Caridad de Saint-Méen.

1. La indicación de «jueves por la mañana,» y la presencia simultánea en París de Juan Dehorgny y Francisco Souffliers no permiten situar esta carta en otra fecha.

2. Probablemente para darles la conferencia.

3. Juan Francisco de Gondi.

4. Andrés de Saussay.

461 [440,II,38-39]

A LUISA DE MARILLAC

San Lázaro, viernes a mediodía. [Entre 1639 y 1651] ¹

Señorita:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Hace algunos días que tengo preparadas las quinientas libras que le debemos, y que le envió por este portador; pero ahora resulta que el señor prior ² me pide también las tres mil libras que nos entregó hace unos tres meses, para que se las devolviéramos cuando él nos indicase, sin que nosotros se las hubiéramos pedido. Y aunque nos entregó un cheque, ahora nos pide lises o monedas, que es la finalidad para la que, según parece, nos entregó dicha suma. Nos ha pillado algo desprevenidos. ¿Podrá usted prestarnos esa suma? Se la devolveremos cuando usted guste y procuraremos cambiarla en moneda de peso: me refiero a las tres mil libras que me parece todavía le quedan a usted. No hay nadie en el mundo de quien pueda usted fiarse más, por la gracia de Dios.

La reunión ³ se ha aplazado para el lunes. Si cree usted conveniente tomar de nuevo a sor María Mónica, puede hacerlo.

Adiós, señorita. Yo me encuentro mejor, gracias a Dios. Soy su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

Dirección: A la señorita Le Gras.

462 [441,II,39-40]

A LUISA DE MARILLAC

San Lázaro, lunes a mediodía. [Entre 1639 y 1641] ¹

Señorita:

No me ha indicado usted dónde se encuentra el señor abad de Vaux. ¿Le parece bien que le roguemos que venga a comer aquí?

Carta 461 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. La indicación de las palabras «San Lázaro...» no permite fechar antes de 1639 esta carta. Por otro lado, es anterior a la muerte de Adriano Le Bon, prior de San Lázaro.

2. Adriano Le Bon.

3. La reunión de las damas de la Caridad.

Carta 462 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Antes de 1639, las hermanas no habían ido a Richelieu; en 1641, sor Petra formaba ya parte de la comunidad.

Me gustaría que pudiera usted arreglar este asunto para el jueves; si no, procuraré ir a verle en casa.

Será conveniente decirle a esa buena hermana de Angers que venga acá directamente. Quizás no encuentre preparadas todavía a las de Riche-lieu, o quizás hayan salido ya cuando ella llegue.

Vi ayer a la sobrina de sor Enriqueta ². Puesto que las cosas han llegado ya a esa situación, creo que convendrá hacer una prueba y que yo escriba al señor de Beauvais ³, en el caso de que la metan en pleitos.

Ya no tengo ni catarro ni fiebre, gracias a Dios. Voy a salir inmediatamente y procuraré tener la dicha de verla algún día de esta semana; soy su servidor.

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

463 [442,II,40]

A SAN VICENTE ¹

[Hacia 1640] ²

Entre las personas que han hecho la confesión general, le puedo asegurar que han llegado a más de quinientas que nunca habían hecho una buena confesión y que, además de eso, la mayor parte llevaban diez, veinte y treinta años encenagadas en pecados enormes y han manifestado con toda ingenuidad que nunca se habrían confesado con sus pastores y confesores ordinarios. Hemos visto que la ignorancia es muy grande, pero todavía es mayor la malicia; y la vergüenza que sentían de declarar sus pecados llegaba hasta el extremo que algunos de ellos ni siquiera se decidían a declararlos en las confesiones generales que hacían con los misioneros.

2. Sor Petra, que fue luego enviada a Cerqueux (Calvados). «Es una muchacha muy buena, escribía de ella Luisa de Marillac (*Lettres*, carta 328); no vi nunca tanta sumisión, o al menos una mayor»

3. Agustín Potier.

Carta 463. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 1, sec. 1, la ed. 2.

1. «Un eclesiástico de condición y de virtud, que había asistido y colaborado», dice Abelly, en la misión cuyos frutos refiere, y que se estaba celebrando en un pueblo importante de Anjou.

2. Abelly escribía en 1664 que esta carta fue escrita «hace más de veinte años».

Pero finalmente, como les movían con mucha viveza las cosas que escuchaban en los catecismos y en los sermones, se decidieron y confesaron con toda sinceridad sus faltas en medio de gemidos y de lágrimas.

464 [443,II, 40-41]

A LUIS ABELLY

París. 26 de abril de 1640

Señor:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Escribo al señor obispo de Bayona ¹ y le digo unas palabras sobre el asunto del que me ha hecho usted el honor de escribirme, y es que el difunto señor Fouquet ² no creía oportuno que dicho señor obispo pensase en la fundación de religiosas en Bayona durante muchos años, y me dio algunas razones muy importantes para ello, aunque me parece que no le indiqué yo mi opinión sobre el caso, que es totalmente conforme con lo que pensaba su padre. Son notables los inconvenientes que hay y el bien que se espera no es tan grande como esos deseos de que usted me habla. Sin embargo, el señor obispo es muy dueño de hacer lo que quiera, y yo soy demasiado atrevido al decir a usted lo que le digo. Toca a monseñor reconocer la voluntad de Dios en todo esto, como en las demás cosas, y a mí someterme a lo que ordene. Así lo hago, acatando con toda la humildad y el afecto que me es posible lo que usted le aconseje, y siendo en el amor de nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

He tenido la satisfacción de encontrarme con su hermano en un arbitraje con el señor de Cordes. ¡Qué gran consuelo he recibido!

Dirección: Al señor Abelly, vicario general y oficial de Bayona, en Bayona.

Carta 464 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. Francisco Fouquet.

2. Francisco Fouquet, padre del obispo de Bayona y del superintendente de Hacienda. Había muerto el 22 de abril.

A LA DUQUESA DE AIGUILLON

San Lázaro, lunes por la mañana [abril o mayo de 1640] ¹

Señora:

Los señores de Liancourt, de la Ville-aux-Clercs ², de Fontenay ³, y algunas otras personas de elevada posición se reunieron ayer aquí para empezar a trabajar en favor de las personas notables de Lorena que están en esta ciudad ⁴. No puede usted imaginarse, señora, las bendiciones que todos ellos le desean, debido a los grandes favores que presta a los religiosos y religiosas y al pobre pueblo de Lorena. Dijeron que, aunque sólo hubiera hecho usted ese bien, puede esperar una gran parte en el reino eterno. Hablamos de los medios para llevar sus quince mil libras a aquella provincia. El señor de Fontenay, que ha sido gobernador de Nancy, dijo que había que buscar dos compañías de a caballo para reforzar el convoy en donde vaya, y que el señor du Halier lo hará de buena gana, si se le escribe, sin que nos cueste nada, o muy poco.

Carta 465 (CA). — Original comunicado por el padre José María de Elizondo, capuchino. Actualmente en la casa de las Hermanas en Elizondo (Navarra).

1. Cfr. la carta 480. Una mano extraña ha escrito equivocadamente 1638; la obra de la nobleza de Lorena no empezó hasta 1640.

2. Enrique Augusto de Loménie, conde de Brienne y de Montbron, señor de la Ville-aux-Clercs, secretario de Estado, muerto el 5 de noviembre de 1666, a los 71 años.

3. Francisco du Val, marqués de Fontenay, señor de Mareuil, de Villiers-le-Sec y de Jaguy-en-France, mariscal de los ejércitos de Su Majestad y consejero del rey en su consejo de Estado. Fue dos veces embajador en Roma.

4. En esta obra de asistencia a la nobleza de Lorena refugiada en París, san Vicente tuvo como ayuda principal al barón de Renty, un cristiano como hay pocos. Fue una feliz idea la que tuvo el santo de hacer que fueran los propios nobles los que ayudaran a sus iguales despojados, sin recurrir a las damas de la Caridad, ya bastante cargadas. Se decidió en la primera reunión recoger los nombres y la calidad de los nobles loreneses necesitados refugiados en París. El señor de Renty hizo las investigaciones oportunas. Las reuniones se celebraban en San Lázaro el primer domingo de cada mes. Continuamente hasta el fin de las calamidades, unos siete años, siempre con el mismo celo y resultado. Asistían siete u ocho gentileshombres. Les llevaban ellos mismos a los refugiados su ayuda y sus palabras de consuelo. Cuando la paz permitió a los nobles regresar a su país, la asamblea les ayudó con sus limosnas a hacer el viaje y a mantenerse por algún tiempo (cf. L. ABELLY, *o.c.*, 1, cap. 35, 167; MAYNARD, *o.c.*, IV, 128).

Nuestros pobres saldrán ganando mucho, si podemos cambiar por oro las monedas blancas que nos han entregado. Hay doce mil quinientas libras en dinero blanco de poco valor. El señor Chenevis no nos querrá entregar, según temo, pieza por pieza. Nos cobrará allí las pistolas a doce libras, a pesar de que aquí se las hemos dado a diez. He encargado al hermano Louistres que procure enterarse esta mañana.

Le envío la petición que presentamos a los señores encargados de las amortizaciones ⁵. El señor obispo de Saintes ⁶, que es uno de ellos, cree que si usted recomienda el asunto a esos señores, nos concederán la dispensa, ya que opina que se trata de una cosa justa. En la petición la mencionamos a usted. Le suplico, pues, humildemente, que lea usted esta petición y que considere las razones que alegamos, para decírselas a esos señores.

Le pido muy humildemente perdón, señora, por todas las molestias que le causo. La bondad sin igual que nuestro Señor le ha dado con nosotros me da confianza para ello y me hace ser, en su amor y en el de su santa Madre, su muy humilde y muy obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

Quando llegue la hora, tendré el honor de avisarle, para que su caridad se moleste en ver a esos señores, cuya lista le enviaré oportunamente.

Dirección: A la señora duquesa de Aiguillon.

466 [445,II,44-45]

A JUAN DE FONTENEIL

París, 1 de mayo de 1940

Señor:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Doy gracias a Dios por las bendiciones que derrama continuamente sobre su casa y sus trabajos, y le ruego con toda humil-

5. Comisarios nombrados por el rey, tras la Declaración del 19 de abril de 1639, para proceder a la investigación, tasación y liquidación de los derechos de amortización.

6. Santiago-Raúl de la Guibourgere, nacido en 1589, era viudo de Ivonne de Charette y padre de varios hijos cuando recibió órdenes sagradas. En 1631 fue nombrado para la sede de Saintes, ocupada antes por su tío; luego pasó a Maillezais y finalmente a La Rochelle, cuando se trasladó allí la sede episcopal. Pocos obispos estuvieron tan ligados como él a san Vicente. Murió en 1661.

Carta 466. (CA). — Archivo de Turín, original.

dad que rece por el perdón de mis pecados y por mi buena muerte.

Su bondad me da confianza para molestarle una vez más; ya disminuiré mis súplicas, cuando usted guste. De momento le ruego que añada un nuevo favor a todos los anteriores, haciendo llegar con toda seguridad y lo antes posible estos paquetes que envío con la presente a Bayona y a Dax, y que en recompensa me ordene usted todo lo que quiera.

Soy, en el amor de nuestro Señor, de usted, de los señores de Cruseau y de todos los de su santa casa, el más humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

Le suplico, señor, que haga llegar el paquete que acompaño al padre Benito ¹, de Nuestra Señora de la Rose, cerca de Sainte-Livrade ².

Dirección: Al señor de Fonteneil, canónigo de San Severino de Burdeos. en Burdeos.

467 [446,II,45-47]

A SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT DE CHANTAL

París, 14 de mayo de 1640

Mi dignísima y amabilísima madre:

No tengo la suficiente humildad ni afecto para agradecerle todos los favores inigualables que concede usted continuamente a nuestros misioneros y a mí mismo. Pido a nuestro Señor que cumpla él con esta obligación, mi querida madre, y que sea él mismo su recompensa. Les ha dado usted muebles, mi querida madre; quiera la bondad de Dios que sea él mismo el mobiliario y el ornato más precioso de su querida alma, para que brille como un sol tanto en el cielo como en la tierra. Como siempre, me he retrasado una vez más y he faltado en no haberle escrito antes. La única causa, según creo, ha sido que esperaba poder comunicarle por escrito la última decisión del visitador, que se ha ido atrasando semana tras semana;

1. Benito Bécu.

2. Sainte-Livrade es hoy capital de departamento en Lot-et-Garonne.

Carta 467 (CA). — Original en el convento de la Visitación de Montluel.

pero [las dificultades] ¹ y la importancia del asunto lo harán tener todavía en suspenso otros ocho o diez días ². Entretanto hemos creído que sería conveniente decirle, mi querida madre, que el señor comendador le enviará su capellán, el señor Roton, dentro de diez o doce días a más tardar, con la última decisión que adopte con el señor arzobispo de Sens. Y como el mencionado señor comendador le explicará en resumen la situación del asunto, yo no le diré más que lo siguiente: 1.º que vemos cada vez más clara la utilidad de un visitador que haga la visita en casos necesarios; 2.º que creemos conviene tenga todos los poderes que los sagrados cánones conceden a un visitador, independientemente de los Ordinarios, para que los utilice, sin cambiar en nada las reglas, con todo el respeto, circunspección y deferencia posible; 3.º que si usted, mi querida madre, les escribe a..., ellos ya han hecho lo mismo, o al menos algunos que yo conozco, con la congregación de las hijas de Nuestra Señora ³, por cierto rumor del una bula que su fundadora hizo escribir relativa al hecho de que se trata; 4.º que el remedio único es que...; 5.º que será mejor dejar las cosas como están y ponerlas en manos de la santa providencia, antes que obrar de otra manera; 6.º que nuestra digna madre es la única a la que se cree que nuestro Señor le dará a conocer su santa voluntad, ya que es la fundadora de esta santa Orden, y que su divina bondad acostumbra comunicar a las personas de esa clase las luces que interesan a la obra que les ha confiado.

Esos son, mi querida madre, los pensamientos que se nos ocurren y sobre los cuales tenemos que tratar plenamente de antemano con el señor arzobispo de Sens ⁴.

He hecho ya la visita a la ciudad y al arrabal ⁵. Le comunicaré su estado en la carta que le escriba por medio del señor Roton.

1. Palabras de lectura dudosa.

2. San Vicente, el comendador de Sillery y Octavio Saint-Lary de Bellegarde, arzobispo de Sens, habían recibido el encargo de estudiar juntos dos cuestiones de mucha importancia para la Orden de la Visitación: si convenía establecer visitadores y, en caso afirmativo, cómo delimitar sus poderes.

3. Las hermanas hospitalarias de la Caridad de Nuestra Señora, fundadas en París en 1624 por la Madre Francisca de la Cruz. La autoridad eclesiástica, antes de aprobar sus constituciones, había confiado su examen a san Vicente, al padre Binet y al padre Vigier.

4. Alguien ha intentado hacer ilegibles en el original, a base de tachaduras, las líneas precedentes, desde «*La única causa, según creo...*». Hemos omitido dos pasajes, que no hemos sabido descifrar.

5. A los monasterios de la ciudad y del arrabal.

Vuelvo de nuevo a sus misioneros ⁶ y le diré, mi querida madre que me parece que Dios le ha concedido un discernimiento de ellos tan claro, a pesar de haberlos visto una sola vez, como si los hubiese educado usted misma. ¡Mi querida madre! Es usted mi madre y la suya, y los considero felices por la dicha que tienen de estar a su lado, considerándome igualmente dichoso por tantos favores como me concede su caridad. Soy, el en el amor de nuestro Señor, mi dignísima madre, su muy humilde y muy obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

Dirección: A la reverenda madre de Chantal, superiora del primer monasterio de Annecy.

468 [447,II,48]

**SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT DE CHANTAL
A SAN VICENTE**

¡Viva Jesús!

[Annecy, mayo de 1640] ¹

Mi queridísimo padre:

Hemos recibido la suya del 14 de mayo demasiado tarde. Créame que el afecto y el deseo que Dios nos ha dado de querer y de servir a sus queridos hijos no logran alcanzar ningún [efecto] comparable con las ganas que tenemos de hacer todavía mucho más por ellos; pero son tan buenos que se contentan con cualquier cosa. Por lo demás, la santa edificación y la utilidad de su vida, su dedicación continua a la mayor gloria de Dios y el provecho de las almas manifiestan a todos claramente que han sido enviados por Dios y que el padre Codoing tiene el espíritu de Dios.

Nuestro bondadísimo padre, el señor comendador², me ha escrito diciéndome que, si queremos, él conseguirá que la casa de Troyes nos proporcione otros dos padres y un hermano. Dios sabe que el obispo de Ginebra³ los recibirá con agrado, ya que esta diócesis

6. Los sacerdotes de la misión de Annecy.

Carta 468. — *Sainte Jeanne-Francoise Frémyot de Chantal, sa vie et ses oeuvres*, VIII, 282, carta 1709.

1. Esta carta responde a la del 14 de mayo.

2. El comendador de Sillery.

3. Justo Guérin.

cuenta con cuatrocientas cincuenta y cinco parroquias católicas y ciento cuarenta y cinco que tienen los herejes, que suman en total seiscientas, muy grandes y pobladas todas ellas. Por eso el padre Codoing dice que se necesitan cuatro años para recorrerlas. Vea usted mi queridísimo padre, si el aumento de que hablamos habría de ser de gran utilidad. Sus queridos hijos están entusiasmados al ver un pueblo tan bien dispuesto; ¡sea todo para gloria de la Santísima Trinidad! ¡Qué gran corona les aguarda a usted, mi queridísimo padre, y a nuestro queridísimo padre el señor comendador, por lo bien que saben emplear a estos fieles obreros! Creo que esta misión de aquí enviará más almas al cielo que otras muchas, con la divina gracia.

469 [448,II,49-52]

A LUIS LEBRETON

París, 1 de junio de 1640

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Recibí ayer tres cartas suyas a la vez, dos del segundo y del tercer domingo después de Pascua, y la tercera del día 18 de abril. He aquí succinctamente la respuesta a todas ellas.

Alabo a Dios y siento un consuelo inexplicable por todo lo que nuestro Señor hace allí por usted, aunque no tengamos todavía lo que usted pide para nuestros negocios; pero ¡bendito sea Dios porque no lo quiere así y por todo el bien que usted hace, a pesar de todo! Y si la cosa principal no puede conseguirse durante este pontificado ¹, *in nomine Domini!*

Entretanto, le doy gracias a Dios porque el señor vicegerente le ha dado permiso verbal para comprar una casa en Roma y establecerse allí. Me parece que tienen razón los que desean que no se sitúe usted en sitios mal aireados, ni demasiado lejos. Le suplico, padre, que ponga atención en estas dos cosas, sobre todo en la primera. Hay que contentarse al principio con poca cosa. Todo lo más que podremos enviarle serán cuatro mil libras. El título de la capilla será de la Santísima Trinidad, si le parece a usted bien, y la casa podrá llamarse de la Misión.

¿Ve usted algún inconveniente en tomar el estipendio que le den por las misas? Me parece que no habrá ninguno en visitar a los po-

Carta 469 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. El pontificado de Urbano VIII (1623-1644).

bres enfermos de alrededor, ni en que se ofrezca usted al señor vicegerente para recibir a los eclesiásticos que quieran hacer retiro y para las ceremonias; pero esto a su debido tiempo, cuando tenga usted los refuerzos que le enviaré, cuando sepa efectivamente que ya tiene usted casa. Si la cosa urge, puede pedirle dinero al señor Marchand y nosotros se lo entregaremos aquí; si no, procuraré entregárselo al señor nuncio o al señor Mazarino ².

Todavía no he podido ver al señor nuncio por ciertas razones de importancia que no le puedo decir por escrito, y no lo podré ver personalmente mientras no se hayan arreglado los asuntos de aquí y de allá. Procuraré que le visite esta semana una persona que trata con él frecuentemente, que me ha prometido hacerlo y que lo habría hecho ya si no fuera porque acaba de venir del campo.

¿Que quiere que le diga de la propuesta de monseñor Ingoli ³? Nada le diré, a no ser que la recibo con toda la reverencia y humildad que me es posible, como viniendo de parte de Dios; que haremos todo lo posible por aceptarla; pero que no tenemos en ninguna de las dos compañías a nadie del condado de Aviñón, y que sin embargo me parece que es absolutamente necesario que el obispo y las otras dos personas que tienen que acompañarle sean de la misma compañía.

Después de lo que le he escrito anteriormente, he ido a celebrar la santa misa. Se me ha ocurrido el siguiente pensamiento: que, como el poder de enviar ad gentes reside en la tierra únicamente en la persona de Su Santidad, tiene por consiguiente el poder de enviar a todos los eclesiásticos por toda la tierra, para la gloria de Dios y la salvación de las almas, y que todos los eclesiásticos tienen obligación de obedecerle en esto; y según este principio, que me parece digno de crédito, le he ofrecido a su divina Majestad nuestra pobre compañía para ir adonde Su Santidad ordene. Creo sin

2. Julio Mazarino, nacido en Pescina, en los Abruzzos, en 1602, estudió durante su juventud en España y sirvió en el ejército del papa. Apenas entró en el estado eclesiástico (1632), le confiaron misiones importantes Vicelegado de Aviñón (1634), luego nuncio en Francia (1634-1636), demostró en esas funciones la habilidad y la agudeza de los más finos diplomáticos. Antes de morir, Richelieu se lo recomendó al rey Luis XIII.

3. Creemos que se trata aquí de la misión de Persia. Efectivamente, en junio de 1640 el nuevo obispo de Babilonia, Juan Duval, en religión Bernardo de Santa Teresa, carmelita descalzo, dejó Francia con destino a Ispahan, adonde llegó el 7 de julio con tres religiosos de su Orden. Monseñor Ingoli, secretario de Propaganda Fide, le había pedido a san Vicente que le diera dos auxiliares.

embargo, como usted, que es necesario que Su Santidad acepte con agrado que la dirección y la disciplina de los enviados esté en manos del superior general, con la facultad de retirarlos y de enviar a otros en su lugar, aunque sean siempre en relación con su Santidad como los siervos del evangelio con sus amos, que cuando les dice: *Id allá*, están obligados a ir; *venid acá*, tienen que venir; *haced esto*, están obligados a hacerlo. En la compañía tenemos muy pocos que posean los talentos que se necesitan para una misión de semejante importancia, aunque hay algunos ⁴, por la misericordia de Dios.

No he podido hablar con Su eminencia ⁵ del asunto del señor Le Bret; hablaré con su sobrina, la señora duquesa de Aiguillon. Saludo a dicho señor Le Bret con todo el respeto que me es posible). Soy de ustedes dos su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

Dirección: Al señor Marchand, banquero de la corte de Roma, para que haga el favor de entregársela al padre Lebreton, sacerdote de la Misión, en Roma.

470 [449,II,52]

JUSTO GUERIN, OBISPO DE GINEBRA, A SAN VICENTE

Junio de 1640

¡Ojalá Dios le hiciera ver el centro de mi corazón, ya que realmente le amo y le venero a usted con toda la amplitud de mi afecto, y reconozco que soy el hombre más obligado del mundo con su caridad, por los grandes beneficios y los innumerables frutos, imposibles de describir, que realizan los padres misioneros, sus queridos hijos en Dios, en nuestra diócesis. Sólo el que los ve, es capaz de creer que sean tan grandes. Yo pude ser su testigo ocular con ocasión de la visita que empecé después de Pascua. Todo el mundo los quiere, los aprecia y los alaba unánimemente. Ciertamente, padre, su doctrina es muy santa y su conducta también. Les dan a todos una grandísima edificación por su vida irreprochable. Cuando acaban su misión en una aldea, se marchan de allí para ir a otra, y todo el pueblo los acompaña con lágrimas y gemidos diciendo «¡Ay, Dios

4. Creemos que san Vicente pensaba sobre todo en Lamberto aux Couteaux, a quien propondrá más tarde para ser coadjutor de Babilonia

5. El cardenal de Richelieu.

Carta 470. — L. ABELLY, *o.c.* 11, cap. 1, sec. 2., 4, 1.^a ed.. 34.

mío! ¿qué Vamos a hacer? ¡Se nos marchan nuestros buenos Padres!», y durante varios días van a buscarlos a las otras aldeas donde se hallan.

Se ven personas de otras diócesis que acuden a confesarse con ellos y se han observado conversiones admirables conseguidas por su medio. Su superior¹ ha recibido de Dios muchos dones, junto con un celo maravilloso por su gloria y por la salvación de las almas. Predica con mucho fervor y consigue grandes frutos. La verdad es que estamos muy agradecidos al señor comendador de Sillery, por haberse cuidado de su manutención. ¡Qué digna de admiración es la divina Providencia por haber inspirado suavemente en el corazón de ese buen señor la idea de procurarnos esos obreros evangélicos! Dios es el que ha hecho todo esto, sin que haya intervenid o para nada el hombre, teniendo en cuenta nuestra necesidad y la triste ve-cinidad en que estamos de la miserable ciudad de Ginebra.

471 [450,II,53]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1636 y 1641]¹

Señorita:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Le envío a esta buena joven que viene de treinta y dos leguas de aquí para ver si puede servir en la Caridad. Le ruego que la atienda. Le acompaña su padre, que la ha traído expresamente para esto. Soy, en el amor de nuestro Señor,

Dirección: A la señorita Le Gras, en La Chapelle.

V. D.

472 [451,II,53]

SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT DE CHANTAL A SAN VICENTE

[Annecy, entre 1626 y 1641]¹

¡Ay mi queridísimo y verdadero padre!, ¿será posible que Dios me conceda la gracia de hacerle venir por estas tierras? Ese sería

1. Bernardo Codoing.

Carta 471 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original

1. Fechas límites de la estancia de Luisa de Marillac en La Chapelle

Carta 472. — L. ABELLY, o.c., II, cap. 7, l.r ed., 316.

1. En 1626 hacía cuatro años que santa Juana Francisca había vuelto de París; la carta no puede ser anterior a esta fecha; por otra parte,

el mayor consuelo que podría recibir en este mundo; y creo también que sería una misericordia especial de Dios para con mi alma, que podría aliviarse de alguna forma, según espero, cierta pena interior que siento desde hace cuatro años y que es para mí un martirio.

473 [452,II,54-56]

A FRANCISCO DU COUDRAY

París 17 de junio de 1640

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Enviamos todo lo que tenemos para los religiosos y las religiosas ¹ Ya verá usted por la que le escribo al señor de Villarceaux ², que luego deberá usted cerrar, lo que piensa la señora duquesa de Aiguillon a propósito de la distribución. Quizás sea conveniente que se la lleve usted personalmente.

Mateo ³ le llevará algún dinero, y tendrá usted que acomodar a ello sus gastos; y sobre las dos mil libras que ha recibido usted del párroco de San Nicolás ⁴ para las religiosas, en nombre de Dios, no separe nada para otros usos, bajo ningún pretexto caritativo. No puede haber caridad si no va acompañada de justicia; y nada puede obligarnos a hacer más de lo que podemos hacer razonablemente.

la santa murió en 1641. La carta es probablemente de 1640, ya que aquel año el santo tuvo deseos de ir a Annecy (cfr carta 473), y no sabemos que haya forjado proyectos semejantes en otra ocasión.

Carta 473 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. Leemos al final de un documento, fechado el 20 de diciembre de 1639 por las dominicas del convento mayor de Toul: «Podemos decir y decimos con toda la diócesis de Toul: ¡Bendito sea Dios, que nos ha enviado a estos ángeles de paz en tiempos tan calamitosos, para el bien de esta ciudad y consuelo de su pueblo, y de nosotras en particular, «ya que nos han hecho y siguen haciendo tanto bien y tantos favores, dándonos trigo, leña, fruta, y socorriendo así nuestra inmensa necesidad» (COLLET, *o.c.*, I, 291).

2. Ana Mangot, señor de Villarceaux, intendente de tres obispados, muerto como inspector de Hacienda el 10 de abril de 1655.

3. El hermano Mateo Régnard.

4. Probablemente Jorge Froger, párroco de Saint-Nicolas-du-Chardonnet, en París.

Nada le digo del asunto del señor Fl[eury] ⁵, a no ser que me parece muy bien que lo trate con el señor Midot y que arregle usted con él personalmente las discrepancias, mientras se encuentre por ahí el señor presidente de Trelon ⁶, que podrá moderar un poco los ánimos acalorados. Sería de desear que esos señores aceptasen que las cosas volvieran a ser como antes eran, pero como la Providencia ha dispuesto de otro modo con la muerte de ese santo y piadoso prelado ⁷, hay que aceptar los hechos, aparte de que no se puede esperar que la justicia adopte otras disposiciones, ni conviene intentarlo

Las visitas que hasta ahora he hecho a Richelieu ⁸ Y a Troyes ⁹ se han llevado a cabo con tanto fruto y tan grandes bendiciones que he podido comprobar la verdad de lo que se dice de los cartujos, que uno de los medios que les permite continuar con su primitiva observancia es la visita anual. 1.º Esto me ha obligado a pensar que es conveniente que nosotros la hagamos también todos los años y, para ello, al no poder ir yo mismo a hacerla en Lorena, he enviado allá al padre Dehorgny, cuya sencillez, piedad y fidelidad en la observancia del reglamento de la casa son tan conocidas. Le ruego, padre, que lo reciba usted como tal y que tenga con él la misma confianza que conmigo. Ya sabe que fue usted mismo el que nos lo dio y la gratitud y la estima que de usted tiene. Espero que todos ustedes harán lo posible para que todos los de la casa se aprovechen de esta visita, que nunca se lleva a cabo sin gran fruto y bendición.

Acabo de enviar al padre Lamberto a nuestra casa de La Rose con este mismo fin y espero hacer esto mismo, a mediados de otoño, con Troyes, Ginebra y los demás sitios, si Dios me da salud para ello. Es conveniente que dicho padre no sea conocido en Toul como visitador, por muchas razones. El les comunicará nuestras noticias y cómo les abrazo a todos espiritualmente con toda la humildad y el afecto que me es posible. Soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre du Coudray, sacerdote de la Misión, en la casa del Espíritu Santo, en Toul.

5. Francisco de Fleury.

6. Sobrino del comendador de Sillery.

7. Carlos Cristián de Gournay, muerto el 4 de septiembre de 1637.

8. En noviembre de 1638 y en noviembre de 1639.

9. En julio de 1639.

A LA MADRE FRANCISCA ISABEL PHELIPPEAUX ¹

San Lázaro, último de junio de 1640

Mi querida madre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Si puede hacerse el sábado próximo, día de la santa fiesta de ustedes ², la profesión de nuestra querida hermana de Chaumont ³, espero que nuestro Señor me concederá la gracia de poder atenderlas, o bien el día siguiente, que es domingo; si no, no podré hacerlo el lunes, ya que he dado mi palabra de ir a atender a la pequeña Chandenier ⁴, que tiene que tomar el hábito aquel día en la casa del

Carta 474 (CA). — Original comunicado por el señor barón Bich, de Aosta.

1. La madre Francisca Isabel Phelippeaux entró a los 16 años en el primer monasterio de la Visitación. Tenía treinta cuando se fundó la casa de Saint-Denis, de la que fue la primera superiora (30 junio 1639-5 junio 1642). Acabado su trienio, volvió al convento de la calle Saint-Antoine. Dejó en San Dionisio una comunidad todavía pequeña, pero muy fervorosa. Estuvo en el monasterio de Chaillot de 1653 a 1655, y fue enviada a la Magdalena como superiora en 1665. El cronista de los monasterios de la Visitación escribe sobre ella (*Histoire chronologique* 561): «No suspiraba más que por Dios y su gloria y por su perfección, con un fervor tan extraordinario que no podía concebir que una religiosa, fiel cumplidora de todos los ejercicios de la regla, fuese capaz de tener alguna pena. Era como un verdadero serafín, ardiendo de amor a la cabeza de su pequeña comunidad, a la que guiaba como un nuevo Moisés por su pequeño desierto». Murió el 2 de julio de 1674.

2. La fiesta de la Visitación de la Virgen.

3. María de Chaumont, hija de Luis de Chaumont, señor de Athieules, y de María de Bailleul, dama de honor de Ana de Austria y hermana de Nicolás de Bailleul, superintendente de Hacienda.

4. La familia de Rochechouart de Chandenier le dio al segundo monasterio de la Visitación tres de sus miembros: María Luisa, Catalina Enriqueta y María Enriqueta, sobrinas nietas del cardenal de La Rochefoucauld y hermanas de los dos abades de Chandenier que tan íntimamente unidos estaban con san Vicente. María Luisa y Catalina Enriqueta pasaron al tercer monasterio cuando su fundación, y después de trece años volvieron juntas al segundo. María Luisa había tenido la dicha de hacer su profesión ante santa Juana Francisca en 1635. Murió santamente el 3 de enero de 1694 a los 74 años (*Année sainte*, I, 40-54). María Enriqueta fue elegida superiora cuatro veces, en 1670, 1673, 1691 y 1694. Leemos en la *Histoire chronologique*, II, 445: «Nuestra veneradísima madre María Enriqueta de Chandenier nos ha gobernado con tanta prudencia y

arrabal, mientras que el martes tenemos nuestra reunión de eclesiásticos⁵; y creo que el miércoles podré salir para mi viaje de quince o veinte días⁶. Sin embargo, haré todo lo que pueda para esperar al jueves, si es preciso; pues Dios sabe con cuánto cariño deseo servir a esa querida hija y cómo soy, en su amor, mi querida madre, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

Dirección: A la madre superiora de la Visitación de santa María de San Dionisio, en Saint-Denis⁷

475 [454,II,58-59]

JUAN DEHORGNY A SAN VICENTE

[*Saint-Mihiel, junio o julio de 1640*]¹

Le puedo decir, padre, cosas admirables de esta ciudad, que parecerían increíbles si no las hubiésemos visto con nuestros propios ojos. Además de todos los pobres mendigos de que le hablé, la mayor parte de los habitantes de la ciudad, y sobre todo la nobleza, han padecido tanta hambre que no se puede expresar ni imaginar; y lo más deplorable es que no se atreven a pedir ningún socorro. Algunos llegan a veces a atreverse a ello, pero otros prefieren morir

moderación que nos ha dado siempre un raro ejemplo de todas las virtudes, unida incesantemente con Dios, tranquila en medio de todas las dificultades, llena de celo sin temeridad por mantener la observancia. Hemos saboreado durante nueve años la dicha de su dirección, de la que seguimos gozando todavía con mucha satisfacción, ya que todavía no ha terminado su cuarto trienio».

5. Para la tradicional conferencia de los martes.

6. Este viaje no se realizó, o al menos se retrasó o se redujo a menos tiempo.

7. El monasterio de San Dionisio fue fundado por la madre Elena Angélica Lhuillier, superiora del primer monasterio de París, gracias al apoyo de la reina Ana de Austria, a pesar de la oposición de los habitantes y de Armando de Borbón, príncipe de Conty. San Vicente fue su primer superior. Según refiere el autor de las noticias dedicadas a este monasterio en la *Histoire chronologique*, 529, el santo decía que no respiraba más que a Dios cuando entraba en el convento de San Dionisio, donde, declaraba, «el espíritu del Instituto florecía con su primitivo fervor».

Carta 475. — L. ABELLY, o.c., II, cap. 11, sec. 1, 1.^a ed. 381.

1. El año nos lo indica Abelly; por otra parte, Juan Dehorgny sólo pasó en Lorena una parte de los meses de junio y julio (cfr. cartas 473 y 480).

de hambre. Yo mismo he hablado con personas distinguidas que no hacen más que llorar incesantemente por este motivo.

He visto también una cosa muy extraña. Una mujer viuda, al no tener ya nada para ella ni para sus tres hijos y viéndose obligada a morir de hambre, le quitó la piel a una culebra y la puso sobre el fuego para asarla y comérsela, ya que no podía encontrar otra cosa. Cuando recibió aviso de ello nuestro hermano, que reside aquí, corrió a su casa y, al verlo, puso remedio a la cosa.

No muere ningún caballo en la ciudad, de cualquier enfermedad que sea, sin que lo arrebaten enseguida para comérselo; hace tres o cuatro días solamente, durante el reparto de las limosnas, se vio a una mujer con el delantal lleno de esa carne infectada, dándosela a otros pobres a cambio de algunos trozos de pan.

Una muchacha distinguida ha estado varios días tratando de vender lo más apreciado que tenía en el mundo para conseguir un poco de pan, buscando varias ocasiones para ello. ¡Bendito y alabado sea Dios porque no ha logrado encontrarlas y se encuentra actualmente fuera de peligro!

Otro caso muy lamentable es que los sacerdotes, todos ellos de vida ejemplar, gracias a Dios, están sufriendo esta misma necesidad y no encuentran pan para comer; un párroco, que vive a media legua de la ciudad, se ha visto obligado a tirar del carro, enganchado con sus parroquianos en lugar de los caballos. ¿No le parece digno de lástima, mi querido padre, ver a un sacerdote y a un párroco reducido a esos extremos? No es necesario llegar hasta Turquía para ver a los sacerdotes condenados a labrar la tierra, ya que podemos verlos en nuestras propias puertas, obligados a ello por la necesidad.

Por lo demás, padre, nuestro Señor es tan bueno que parece haberle concedido a Saint-Mihiel el espíritu privilegiado de la devoción y la paciencia; pues, en medio de una suma escasez de bienes temporales, se muestran tan ávidos de los espirituales que vienen al catecismo hasta dos mil personas para escucharlo; esto es mucho para una pequeña ciudad donde están desiertas la mayor parte de las casas grandes. Los mismos pobres se preocupan mucho de asistir al catecismo y de frecuentar los sacramentos. Todos en general tienen en mucha estima al misionero que está aquí, que los instruye y socorre; y no pocos se juzgan dichosos de haber podido hablar una vez con él. También él demuestra tener mucha caridad con todos y trabaja incesantemente por estas fronteras; se ha dejado agotar hasta tal punto por las confesiones generales y por la falta de alimento que ha caído enfermo.

Me extraña mucho cómo es posible, con tan poco dinero como recibe de París, hacer tantas limosnas en general y en particular; allí

es donde veo palpablemente la bendición de Dios, que multiplica el bien; y me he acordado de lo que la sagrada Escritura dice del maná, que cada familia tomaba la misma medida y bastaba para todos, aunque fuera distinto el número de personas que iba a recogerlo. Aquí puedo ver algo semejante, ya que nuestros sacerdotes que tienen más pobres no reparten menos y nunca les falta nada.

476 [455,II,59-60]

JUAN DEHORGNY A SAN VICENTE

Bar-le-Duc, julio de 1640

En primer lugar, todas las semanas nuestros misioneros reparten ropa a un gran número de pobres, especialmente camisas; recogen las viejas, para hacerlas lavar y arreglar y que sirvan para otros, o bien las cortan en tiras para curar a los heridos y llagados.

En segundo lugar, ellos mismos se dedican a curar aquí a muchos enfermos de tiña; antes había aquí de ordinario veinticinco y todavía quedan doce. Esta enfermedad es muy común en toda Lorena, pues en las demás ciudades también los hay en proporción, y en todas partes, gracias a Dios, son cuidados con mucha caridad y esmero, de forma que todos logran curarse con cierto remedio muy eficaz que nuestros hermanos han aprendido.

Y en tercer lugar, nuestros sacerdotes de aquí han hecho unos gastos considerables, pero muy útiles, para recibir a los pobres transeúntes, ya que nuestros misioneros que están en Nancy, en Toul y en otros lugares les mandan con frecuencia grupos de pobres para enviarlos a Francia, ya que esta ciudad es la puerta de Lorena, y ellos les proporcionan víveres y algún dinero para el viaje.

477 [456,II,60-61]

A FRANCISCO DU COUDRAY

París 10 julio de 1640

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Está por aquí Mateo que ha traído el recado de usted. Por medio del señor presidente ¹ nos enteraremos del negocio del señor de Fleury y ya veremos.

Carta 476. — L. ABELLY, o.c., II, cap. 11, sec. 1, 1.^a ed. 383.

Carta 477 (CA). — Original en los sacerdotes de la Misión de la casa de San Silvestre, Roma.

1. El presidente de Trélon, sobrino del comendador de Sillery (cf. carta 473).

Le escribí a usted que es preciso que haga las distribuciones por orden del señor de Villarceaux y que las mande hacer de la misma forma. Creo que tiene usted una orden firmada por él mismo y que la seguirá con toda exactitud. Se lo pido, padre, con toda humildad y le ruego también que en cada monasterio pida un recibo de lo que se le entregue ², y sobre las distribuciones que hay que hacer en las otras ciudades en donde hay personas de la compañía, incúlqueles usted que sigan al pie de la letra las órdenes que le ha dado el mencionado señor de Villarceaux y que pidan recibo de todo lo que entreguen, pues es preciso evitar que, por cualquier pretexto que sea, se distraiga o se aplique a otras necesidades ni un solo céntimo. Además, haga el favor de enviarme, por medio del hermano Mateo, una copia de las cuentas, firmada por el señor Villarceaux y por su orden, si la hay, y me indicará todos los meses las sumas que hayan distribuido o mandado distribuir en otros lugares. Nunca se ha visto mayor orden que este que se exige y se observa. Nada me dice usted del número de pobres campesinos que se han retirado a la ciudad o a sus arrabales, a los que también atienden en sus repartos. Yo se lo recuerdo todos los meses, en lo que se refiere a otros lugares, a estas buenas damas. Solamente de Toul hace ya bastante tiempo que no les he podido comunicar nada. Y esto les consuela mucho. El sábado pasado estuvimos durante dos o tres horas leyendo las otras cartas, con lo que se llenan de consuelo.

Esto es, padre, lo que tengo que decirle de momento, junto con mi recomendación para que cuide de su salud; y esto se lo pido con todo el afecto que me es posible por nuestro Señor, en cuyo nombre y en el de su santa Madre soy, mi querido padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre du Coudray, sacerdote de la Misión en la casa del Espíritu Santo de Toul, en Toul.

2. Los archivos de los sacerdotes de la Misión poseen todavía varios de estos recibos, todos ellos del año 1647.

A LEONARDO BOUCHER

París, 10 de julio de 1640

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Le necesitamos por aquí; por eso le ruego que venga en la primera oportunidad que se presente, después de recibida esta carta. Le envío para ello seis escudos y mando, para que le sustituya, al padre Dupuis, portador de la presente. Haga el favor de indicarle todo lo que hacen ustedes, y ruéguele al reverendo padre rector de los jesuitas ¹ que haga el favor de darle la misma hospitalidad que le ha dado a usted y que le asista con sus buenos y santos consejos. El Padre Dupuis es todavía joven y sin experiencia, pero muy dócil y piadoso. Ponga en sus manos el dinero y las provisiones que usted tenga, y recomíndele a nuestro querido hermano David ² que lo mire en nuestro Señor y a nuestro Señor en él y que le obedezca del mismo modo. Antes de partir, pídale el recibo de todo el dinero que les haya usted entregado a las religiosas y póngalas en las manos de dicho padre Dupuis; despídase del señor gobernador ³ y de los señores alcalde ⁴ y magistrados y los otros habitantes principales, presentándoles al señor Dupuis y recomendádoselo. Y por lo que se refiere al padre Bautista ⁵, ya hablaremos aquí, en donde le espero con el corazón que nuestro Señor sabe, en cuyo amor y en el de su santa Madre soy su servidor.

VICENTE DEPAUL

Dirección: Al padre Boucher, sacerdote de la Misión, en Bar.

Carta 478 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. El padre Roussel.

2. David Levasseur, hermano coadjutor, nacido en Dancé (Orne) en 1608, fue recibido en la congregación de la Misión el 2 de enero de 1638. La carta 450 hace de él un bello elogio.

3. Carlos de Mouchy, marqués de Hocquincourt, gobernador y lugarteniente general en Lorena y en Barrois.

4. Gerardo Jacob.

5. Juan Bautista Delestoile, sacerdote de la Misión, natural de Barle-Duc.

479 [358,II,63]

A LUISA DE MARILLAC

San Lázaro, 11 de julio de 1640.

Señorita:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Me parece bien lo que usted me indica. Así pues, haga el favor de hacerlo cuanto antes, señorita, y permíname que no vaya a verla hoy, ya que me urge ir a la ciudad. Luego le enviaré a alguien para que confiese a sus jóvenes y me gustaría poder hacer lo mismo en lo que se refiere a los puntos que me pide ¹. Pero ahora no me acuerdo de ninguno de ellos, ya que entonces le dije lo que se me ocurrió de momento. Si me acuerdo mientras estoy por la ciudad, los escribiré y se los enviaré. Entretanto le deseo buen día y soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

480 [459,64-68]

A LAMBERTO AUX COUTEAUX

París, 22 de julio de 1640

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Recibí ayer la suya, con fecha que he olvidado, junto con las que me enviaba del Padre Guissot y con el acta de la visita a La Rose. ¡Ay, padre! ¡Cuánto siento el choque de esas dos personas! ¿Qué podremos hacer? ¿No será conveniente que les dé a conocer a ambos su falta, especialmente al padre Benito ¹, aprovechando entonces la ocasión para tener una conferencia sobre el tema de la importancia que tiene no hablar nunca fuera de las personas y de las cosas que ocurren dentro? Esa ha sido la causa de todo lo que ha pasado en La Rose. El señor vicario general, por lo que me ha dicho el señor Savinier, y esos pequeños recursos que ha utilizado para insinuarse en los espíritus y para establecerse y hacerse necesario para ellos, ha hecho que él ² obrara de ese modo y que las cosas

Carta 479 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Los puntos para la conferencia que se daría en las Hijas de la Caridad.

Carta 480 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. Benito Bécu.

2. Benito Bécu.

hayan llegado al extremo en que ahora están. No; nunca hay que hablar fuera de las cosas que ocurren dentro. ¿No será conveniente que al final de la conferencia obtenga usted una promesa pública de toda la compañía y que se entregue a Dios para obrar de esa manera?

Está por aquí el buen señor Savinier; lo he acogido de la mejor manera posible. Estaba muy deseoso de llegar a su país de origen y de pasar por allí ³; le dije los inconvenientes que había y se ha mantenido en su opinión; ya veremos. Entretanto, ¿qué es lo que podemos hacer por ese lugar ⁴? Me doy cuenta perfectamente de que se necesita otro superior ⁵ y un sacerdote en lugar del padre Gautier ⁶. Tenemos un sacerdote apropiado para ello. ¿Qué le parece si ponemos en ese sitio al padre Guisot como director y al padre Chiroye ⁷ en Luçon ⁸? Me cuesta mucho obrar de otro modo. Haga el favor de decirme unas palabras sobre lo que piensa. Aquí hay que tener en cuenta dos cosas: 1.º si el padre Chiroye tiene cualidades para director; 2.º si el padre Thibault ⁹ se someterá a él; actual-

3. Era de Clermont-Ferrand y venía de La Rose.

4. La Rose.

5. Para sustituir a Benito Bécu.

6. Dionisio Gautier, nacido en Langres, entró ya sacerdote en la congregación de la Misión a los 29 años, superior en Richelieu desde 1642 hasta 1646 y desde 1648 hasta 1649.

7. Santiago Chiroye, nacido en Auppegard (Seine-Inferieure), el 14 de marzo de 1614, entró en la congregación de la Misión en 25 de junio de 1638 emitió los votos en 9 de marzo de 1660, superior de Luçon (1640-1650, 1654-1660, 1662-1666) y en Crécy (1660-1662), murió el 7 de enero de 1689.

8. Una de las cláusulas del contrato de fundación de la casa de Richelieu decía que tres de los sacerdotes de esta casa irían a la diócesis de Luçon «cuatro veces al año, en la época más conveniente» y trabajarían allí «seis semanas cada vez» (cf. carta 298). Poco después san Vicente creyó conveniente fundar, en el mismo Luçon, una casa distinta de la de Richelieu, con Gilberto Cuissot como superior. Los misioneros se contentaron al principio con una casa alquilada. Todavía no habían acabado de instalarse, cuando san Vicente les escribió esta carta. Un donativo del cardenal de Richelieu, su fundador y bienhechor, les permitió comprar la casa de Pont-de-Vie en diciembre de 1641 (cf. en la *Revue du Bas-Poitou* 1911, 33-50 el artículo de F. CHARPENTIER, *Saint Vincent De Paul En Bas-poitou*).

9. Juan Thibault, nacido en París en 1615, fue recibido en la congregación de la Misión el 29 de julio de 1638. Eran fundados los temores del santo. Juan Thibault no tenía espíritu de sumisión: poco después fue llamado a París y dejó la congregación en 1642. No hay que

mente se muestra muy sumiso con el padre Cuissot y está contento y satisfecho con él. Le ruego que me diga su opinión lo antes posible. En ese caso, el padre Benito volvería a Richelieu, o le enviaría yo a usted algún otro.

Le escribo al padre Cuissot que tome cien libras para comprar muebles y que los pagaremos aquí a la vista. ¿Qué le parece a usted que necesitarán los tres? ¿Es el mismo el pastor Pedro Rogue que estuvo aquí ¹⁰, el que está en Richelieu? Me gustaría mucho que quisiera quedarse y me parece que lo necesita, ya que las personas con que se va ahora le mantendrán en esa pequeña vanidad de su espíritu; usted verá.

El señor obispo de Tours ¹¹ se me ha quejado de que se ha predicado en favor de unas personas que dicen que hay posesas en Chinon, pero que él asegura que no lo están y que no le parece bien que se las trate como tales ¹². No he sabido qué decirle, a no ser que me enteraría de lo que ha pasado. Le ruego que me lo diga y que aconseje a la compañía que no diga ni haga nada en contra del juicio que él ha dado. Efectivamente, el juicio sobre estos asuntos le corresponde a él, y nadie puede usar los exorcismos en una diócesis sin permiso del obispo.

Sobre esa buena muchacha, todo lo que me han dicho me hace desconfiar de su espíritu. Siento mucho que esté en Richelieu, y si ella no tiene lugar de residencia en Chinon ni parientes que se quieran hacer cargo de ella, *in nomine Domini*, pienso que habrá que enviarla acá.

confundirlo con Luis Thibault, el futuro superior de Saint-Méen, que mereció por su conducta los elogios del santo.

10. Probablemente como doméstico.

11. Beltrán de Eschaux (14 octubre 1618-21 mayo 1641). La diócesis estaba gobernada entonces por el coadjutor del arzobispo, Victor le Bouthillier.

12. Impulsadas por Pedro Barré, párroco de Santiago de Chinon, cuyo nombre está mezclado en la historia de las religiosas de Loudun, a las que exorcizó, varias mujeres aceptaron desempeñar el papel de posesas, para dar más peso, al formularlas en nombre del demonio. a las odiosas acusaciones contra Sansterre, párroco de Saint-Louand, y el sacerdote Gilloire. Pedro Barré no retrocedió ante nada: mentiras, engaños, sacrilegios, lo utilizó todo. El coadjutor de Tours no se dejó engañar. Detenido y juzgado en 1638, el impostor fue encerrado en un monasterio de Le Mans para el resto de sus días. Sus cómplices fueron castigados con severas medidas, que dieron fin a sus escándalos (cf. DUMOUSTIER *Essai sur l'histoire de la ville de Chinon*. Chinon 1809, 131-141).

A la señorita Le Gras le gustaría que fuese usted a dar una vuelta por Angers para visitar a sus hijas de la Caridad en forma de visita ¹³. Puede usted utilizar como pretexto nuestros asuntos de Pont-de-Cé ¹⁴ y las rentas o ayudas que allí se nos deben ¹⁵. Puede ir a ver al señor abad de Vaux, que es un gran siervo de Dios y que tiene una caridad incomparable para con esas hermanas; es el vicario general. Puede usted hablar con cada una en particular y luego tener una plática general, sin que esto se note; quizás baste por ahora, sin embargo, que vea a cada una en particular. Me han dicho que los administradores del hospital les han hecho ropas de tela mejor que la ordinaria. Véalo usted y si es conveniente poner a la hermana Bárbara en Angers como directora y hacer que vuelva a París la señora Turgis, y a sor Isabel, que es la superiora de las jóvenes, continuamente enferma, a Richelieu, donde quizás pueda restablecerse con aquellos aires ¹⁶ Esto es lo que piensa la señora Le Gras, mientras que yo pienso que le quiero a usted un millón de veces más que a mí mismo y que soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

El padre Dehorgny ha regresado hoy de su visita a la compañía de Lorena. Dios ha bendecido mucho su viaje y ha encontrado las cosas en buena situación, gracias a Dios, excepto en Toul, donde el padre [Colée] ¹⁷ sigue todavía probando la paciencia del buen padre du Coudray. ¡Ay, padre! ¡Cuánta necesidad tiene la compañía de humillarse, de alabar a Dios por esta ocupación, y de pedirle gracias para usarla bien! Procuraré hacer que copien las cartas que me ha escrito el padre Dehorgny y que se las envíen a usted.

13. Las palabras *visitar* y *visita*, tienen aquí dos sentidos distintos. Lo que le pide san Vicente a Lamberto aux Couteaux es que, simulando una simple visita, haga discretamente entre las hermanas de Angers la visita canónica acostumbrada en las comunidades.

14. Villa pintoresca junto al Loira, cerca de Angers, formada por islotes unidos por puentes y extendiéndose por ambas orillas. Su gran importancia estratégica le ha valido el honor de varios asedios.

15. Las ayudas de Pont-de-Cé se calculaban en 1800 libras el 19 de junio de 1638, día en que el comendador de Sillery se las entregó a la congregación de la Misión para la casa de Troyes. (Arch. Nac. S. 6712).

16. El cambio de sor Isabel se realizó entre los meses de agosto a octubre de 1641.

17. El nombre que había en el original ha sido tan bien tachado que resulta ilegible.

Nuestro Señor protege a nuestro hermano Mateo con una protección especial, mientras que permite que en aquel país le roben a casi todo el mundo, incluso delante de sus ojos, a pesar de que todos los meses lleva para allá 2.500 libras; el mes pasado tenía doce mil, siendo la diferencia para los socorros de los religiosos y las religiosas que se están muriendo de hambre por aquellas tierras.

Desde hace dos o tres meses Dios nos ha concedido la gracia de reunir a algunas personas distinguidas de esta ciudad para ayudar a la nobleza de allí. Su providencia nos proporciona seis mil libras y algo más todos los meses para socorrerles. En nombre de Dios, padre, recemos y humillémonos como es debido; le suplico que ayude a este pobre gascón¹⁸ para que también lo haga.

Dirección: Al padre Lamberto, superior de los sacerdotes de la congregación de la Misión de Richelieu, en Richelieu.

18. Algunos han pretendido durante el siglo XIX en contra de una tradición constante y unánime, que san Vicente había nacido en España. Todos los documentos están de acuerdo con la tradición. En la carta 598 san Vicente declara que es francés; aquí se dice gascón; en una de sus cartas, le ruega a Luisa de Marillac que presente sus respetos a la señora de Ventadour, marquesa de Pouy, «como a su única señora, de la que la Providencia le ha hecho súbdito de nacimiento». Un acta notarial, del 4 de septiembre de 1626, firmada con su nombre, empieza por estas palabras: «Estuvo presente Vicente de Paul..., natural de la parroquia de Poy, diócesis de Dax, en Gascuña». En su conferencia del 2 de mayo de 1659 a los misioneros, habla de un viaje a Poy, «el sitio de donde soy». El obispo de Dax es su obispo, tal como asegura en varias ocasiones. Las cartas de tonsura dicen que nació «en la parroquia de Pouy, diócesis de Dax». En el siglo XVII se mostraba en Pouy y se veneraba con culto religioso su casa natal, haciéndose lo imposible por conservarla; al derrumbarse la casa antigua, se esforzaron en conservar al menos la habitación donde nació y, cuando el tiempo concluyó su obra destructora, se construyó una capilla en el sitio de la habitación donde había nacido el santo (cf. *Histoire de la maison de Ranquine avant le XIX siècle*, en *Bulletin de la Société de Borda* 1906, 337 s.). Los papas (breve de beatificación y bula de canonización), los reyes (Arch. Nac. MM 538), los testigos del proceso de beatificación, los biógrafos del santo, excepto algunos escritores españoles del siglo XIX, todos se muestran unánimes en afirmar que san Vicente nació en la aldea de Pouy, de la diócesis de Dax. No hay otra verdad histórica más sólidamente fundada.

481 [460,II,69-74]
A PEDRO ESCART ¹

San Lázaro, 25 de julio de 1640.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Le pido muy humildemente perdón por haber tardado tanto tiempo en contestar a la suya, y le prometo que me enmendaré en adelante, con la ayuda de Dios.

Su carta me ha proporcionado un consuelo que no soy capaz de expresar, al ver el celo que le da nuestro Señor por su progreso en la perfección y por el de toda la compañía. En nombre de nuestro Señor, siga usted, padre, pidiéndole esta gracia a su divina bondad y trabajando decididamente en ello, *tempus enim breve est, et grandis nobis restat via* ². ¡Ay, padre Escart, a quien quiero más que a mí mismo! ¡con cuánto agrado le hago esta petición a Dios por usted y por mí! Pero ¡ay!; mi miseria es tan grande que siempre me encuentro con el polvo de mis imperfecciones y, en vez del poderoso aguijón que deberían ser para que bajara en corregir mi mísera vida los sesenta años que he cumplido, no sé lo que me pasa que cada vez es menor mi progreso. Sus oraciones, padre Escart, mi querido amigo, me ayudarán en esta empresa, junto con las de todas esas buenas almas que por ahí conoce. Le pido una misa por esta intención sobre el sepulcro de nuestro bienaventurado Padre ³.

No sé si la visión tan clara de mis faltas me permitirá decirle lo que le voy a escribir; pero desearía decírselo delante de Dios y con el espíritu de sencillez con que lo he pensado esta misma mañana en la presencia de Dios.

Carta 481 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. Pedro Escart, nacido en Suiza, en el cantón de Valais, en 1612, entró en la congregación de la Misión el 6 de marzo de 1637, recibiendo el sacerdocio en 1638. Fue destinado a Annecy desde la fundación de la casa y luego lo enviaron a Richelieu. Durante los primeros días de su estancia en Annecy produjo muy buena impresión a santa Juana Francisca, que decía de él: «El padre Escart es un santo» El padre Escart era efectivamente virtuoso, muy austero y lleno de celo. Seguramente le hubiera seguido agradando a santa Juana Francisca si hubiera sabido guardar la moderación en su celo, soportando más pacientemente los defectos de los demás y juzgando a sus hermanos, y sobre todo a sus superiores, con más equidad. Su temperamento lo inclinaba a los extremos. En un acceso de locura, mató a uno de sus amigos y murió en Roma, adonde había ido a pedir la absolución de este asesinato.

2. 1 Cor 7,29 y Re 19,7.

3. San Francisco de Sales.

Le diré pues, padre, que me parece que el celo que usted tiene por el progreso de la compañía va siempre acompañado de cierta aspereza, que incluso en ocasiones llega a ser acritud. Lo que usted me dice y que designa con el nombre de flojedad y de sensualidad en algunos, me lo hace ver, y sobre todo el espíritu con que usted lo dice. ¡Dios mío! Hay que tener mucho cuidado con esto. Resulta fácil, mi querido padre, pasar en las virtudes del defecto al exceso, convertirse de justo en riguroso y de celo inconsiderado. Se dice que el buen vino se transforma fácilmente en vinagre y que la salud en su grado excesivo indica una enfermedad próxima. Es verdad que el celo es el alma de las virtudes; pero también es verdad que debe ser un celo según la ciencia, como dice san Pablo 4; esto quiere decir: según la ciencia experimental; y como los jóvenes carecen de esta ciencia experimental de ordinario, por eso su celo resulta excesivo, especialmente en aquellos que tienen cierta aspereza natural. ¡Ay Jesús! Es menester tener mucho cuidado con esto y desconfiar de la mayor parte de los movimientos y sacudidas de nuestro espíritu, mientras que uno es joven y tiene este temperamento. Marta murmuraba contra la santa ociosidad y la santa sensualidad de su querida hermana Magdalena y creía que obraba mal al no afanarse como ella en el trato de nuestro Señor. Quizás usted y yo mismo hubiéramos creído esto mismo si hubiésemos estado presentes; sin embargo, o *altitudo divitiarum sapientiae et scientiae Dei! quam incomprehensibilia sunt judicia ejus!* 5; he aquí que nuestro Señor declara que esa ociosidad y sensualidad de María Magdalena le agradan más que el celo menos discreto de santa Marta. Quizás me diga usted que es diferente escuchar a nuestro Señor, como hacía la Magdalena, y escuchar nuestros propios caprichos, como hacemos nosotros. Pero, padre, ¿qué sabemos nosotros si no habrá sido nuestro Señor el que inspiró la idea del viaje de esas dos personas de que me habla y la de esos pequeños esparcimientos que se toman? De lo que estoy totalmente seguro, padre, es de que *diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum* 6, y no dudo de que esas personas quieren mucho a Dios. ¿Cómo iban a dejar a sus padres, a sus amigos, sus bienes y todas las satisfacciones que en ellos encontraban, para ir a buscar a la pobre oveja extraviada entre esas montañas, si no amasan a Dios? Y si está en ellos el amor de Dios, ¿por qué no vamos a creer que Dios les inspira lo que hacen y lo que dejan de hacer, y que todo lo que hacen es para mayor bien lo

4. Rom 12,2.

5. Rom 11,33.

6. Rom 8,28.

mismo que lo que dejan de hacer? En nombre de Dios, entremos en esos verdaderos sentimientos y en esas prácticas, y tengamos miedo de que el espíritu maligno se empeñe, con nuestro celo excesivo, en llevarnos a faltar al respeto a nuestros superiores y a la caridad que hemos de tener con nuestros iguales. Allí es, padre, donde va a parar de ordinario nuestro celo poco discreto, con la consiguiente ventaja para el espíritu maligno. Por eso, padre, le ruego en nombre de nuestro Señor que trabajemos por superar nuestros celos, sobre todo aquellos que chocan con el respeto, la estima y la caridad. Y como me parece que es esto lo que pretende de usted y de mí el espíritu maligno, esforcémonos en humillar nuestro espíritu, interpretando bien las maneras de obrar de nuestro prójimo y soportando sus pequeñas debilidades.

Sí, pero si las soporto, adiós todas nuestras normas y reglamentos; ya no se guardará ninguno. Y además usted sabe, me dirá, que me ha encargado de que sea rígido en mantener su observancia.

Respondo a la primera dificultad, que se refiere a la destrucción de la observancia de nuestro reglamento, diciéndole que nos tiene que bastar con comunicar a nuestro superior, con todo el respeto y la reverencia que es debido, las faltas que se vean y los inconvenientes que de allí se siguen esperando que nuestro Señor lo remedie, o bien por medio de la próxima visita, en la que hay que notificar las faltas de la compañía en general y las de cada persona en particular, incluso del superior, sobre todo su falta de diligencia en hacer observar el reglamento, o bien por medio de una comunicación al superior general, quedando luego tranquilo, con la confianza de que nuestro Señor proveerá o por el cambio de superior, o porque ellos mismos cambiarán de opinión en algún retiro o en alguna oración, en la que Dios les dé luz y fuerza para remediar ese defecto. En una palabra, hay que poner esto en manos de la divina Providencia y quedarse tranquilo.

En cuanto a la segunda objeción, que es que se le encargó a usted velar por el reglamento, le diré que es verdad; pero que esto se entiende de que hay que velar en la forma que antes indiqué, o sea, advirtiendo al superior con espíritu de humildad, de mansedumbre, de respeto y de caridad, y luego, si él no lo remedia, pasando aviso al superior general. Esto es lo que usted ha hecho, pero con cierto espíritu de agitación, de aspereza e incluso de acritud; y esto es, padre, lo que tenemos que sospechar siempre en todo lo que hacemos; *non enim in commotione Dominus, sed in spiritu lenita-*

tis⁷. Y si, después de todo esto, las cosas siguen como antes, hay que quedarse en paz; esto es, padre, lo que le pido que haga.

A finales de este otoño espero poder ir a visitarles, y entonces hablaremos más particularmente, así como también del viaje que usted me propone. Entretanto, le pido a nuestro Señor que sea él la alegría y la paz de su corazón.

Bien, padre, es preciso que termine diciéndole expresamente que le quiero más que a mí mismo y que tengo absoluta confianza en que, después de haber honrado de una forma especialísima la humildad y la mansedumbre de nuestro Señor durante algún tiempo, con su afecto, con sus actos sazonados de este espíritu de mansedumbre y de humildad, llegará a ser, con la ayuda de Dios, un hombre plenamente apostólico. Es lo que le pido con todo el afecto que me es posible y soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde y muy obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

Dirección: Al padre Escart, sacerdote de la Misión, en Annecy

482 [461,74-81]

A BERNARDO CODOING

San Lázaro, 26 de julio de 1640

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Nunca he tenido una visión tan clara de mi indignidad para el cargo que ocupo, como al pensar actualmente en la respuesta que tengo que darle, a causa de mi miseria que me ha impedido escribirle antes. ¡Ay, padre! ¿hasta cuándo me soportará usted?; o mejor dicho, ¿cuándo empezará a enmendarme? El colmo de mi miseria de ahora es que he perdido su última carta, en cuya parte inferior nuestra digna madre me hizo la caridad de ponerme unas líneas. He aquí la respuesta a las del 28 de abril y 31 de mayo.

Le doy gracias a Dios por todas las que él concede a esa pequeña comunidad, que me parece que son ciertamente superiores a toda esperanza, y le ruego que se las siga concediendo y que le devuelva la perfecta salud, a no ser que quiera santificar su alma con las indisposiciones del cuerpo; le suplico, padre, que haga todo cuanto pueda para ello. ¡Cómo me consuela lo que me dice de cada uno de los de la compañía en particular!

7. 3 Re 19,11.

Carta 482 (CA). — Archivo de Turín, original.

Le escribo al padre Escart y, si puedo, haré lo mismo con el padre Duhamel ¹ Al primero le hablo muy a fondo sobre lo que usted mismo me escribió, haciéndolo luego también él. Es un hombre lleno del espíritu de Dios, pero de un celo áspero, según me indica usted. Le escribo de forma que espero que podrá progresar en la mansedumbre y en la humildad, que devolverá las fuerzas corporales al buen padre Tholard y seguirá manteniendo las energías espirituales del buen padre Duhamel ², Y que finalmente se servirá últimamente del padre Bourdet y que nuestro hermano Francisco ³ hará mucho bien. Esta es, padre, la súplica que le hago a Dios.

¿Qué quiere que le diga de los ordenandos? Ya sé que ha aceptado con agrado cargar con los gastos de la primera ordenación; pero me parece que hay que atenerse a lo que propone el señor obispo de Ginebra ⁴, esto es, que hay que obligarles a que pague cada uno un florín diario, si basta con eso, una vez hechas todas las cuentas. Hemos comprobado que los gastos de los ordenandos de París suben a veinte sueldos diarios; en ello va incluido el gasto del número mayor de hermanos que se necesita, la leña, los gastos menores y la limpieza de la ropa. La dificultad mayor está en el mobiliario: se necesitarán dos o tres mil libras para ello.

El señor comendador ⁵ me indicó, uno de estos últimos días, que no creía conveniente que nos tomásemos con los señores prelados la libertad de ponerles dificultades a las ideas que tienen por el bien de sus diócesis. Decía esto a propósito de lo que usted proponía de ir a hablar con los señores del senado ⁶ sobre las dificultades que ponían,

y ofrecer dejar las misiones, si ellos no las veían con agrado, a pesar de que el señor obispo opinaba lo contrario; y creo que me diría también lo mismo si supiese que le había puesto usted dificultades al señor obispo para que mandase que los ordenados pagaran cada uno un florín diario sin el consentimiento del sínodo y del senado. Esto es evidentemente una señal de su prudencia, pero hay

1. Juan Duhamel era de París; su nombre no figura en los registros de personal de la congregación de la Misión, donde estuvo muy poco tiempo Su testamento, del 18 de abril de 1643 (Arch. Nac. M 211, leg. 1) demuestra que lamentó mucho su salida y sus faltas.

2. Sentía la tentación de dejar la congregación, como lo hizo antes de fin de año.

3. Hay varios hermanos coadjutores con este apellido; no sabemos de quién se trata en este caso.

4. Justo Guerin.

5. El comendador de Sillery.

6. El senado de Chambéry.

que proceder con mayor sencillez; en efecto, los ordenandos no se sentirán gravados por dar diez o doce florines por su alimentación durante la ordenación. Si los ejercicios de los ordenandos son cosa de Dios, ¿por qué no va a ser también cosa suya que ellos paguen su manutención, ya que reciben este beneficio de su prelado?

Me parece, padre, que hará usted bien sometiéndose en esto al pensamiento de dicho señor, lo mismo que en todas las demás cosas que no vayan contra las normas de nuestro Instituto, como creo que podría ser la cuestión de confesar dentro de la ciudad. Esto va directamente en contra de nuestro pequeño Instituto. Nuestra digna madre ⁷, si usted, como creo oportuno, habla de esto, se lo podrá hacer ver al señor obispo con toda dulzura; y esto seguro de que su bondad lo verá bien. No creo que haya que excluir a Annecy del beneficio de una misión; por eso creo que, si nuestro Señor le da este pensamiento al señor obispo, habrá que hacerla. Pero ni antes ni después, fuera de la misión, creo que es conveniente predicar ni confesar allí; y así es como tiene que entenderse la regla de no trabajar en las ciudades, ya que esto podría impedirnos con el tiempo acudir a los pueblos del campo.

¡Dios mío! ¡cuánto siento su pequeña indisposición y cuántas ganas tengo de que encuentre alguna casa o algún sitio para construir una, en el mejor sitio de la ciudad, que es un arrabal elevado en donde, según creo, están los capuchinos ⁸! Si así es, hay que desear la idea de establecerse en otra ciudad; estaría demasiado lejos para aprovechar la ocasión de servir a la diócesis. Entretanto le pediré al señor comendador que le escriba al comendador de Annecy ⁹ para que haga el favor de darles a ustedes alojamiento, y que le dé las gracias por ello.

No me parece muy segura la idea de tratar con el señor obispo de Nemours ¹⁰; es un joven príncipe; y esas dos cualidades son un

7. Santa Juana Francisca Frémiot de Chantal.

8. Desde su llegada a Annecy, los misioneros estaban hospedados en casa de Santiago de Cordon, comendador de Compesière. El obispo de Ginebra y santa Juana Francisca contribuyeron por mitad a su mobiliario. El comendador de Sillery les dio 3.000 libras, el 26 de enero de 1640, para la compra y el mobiliario de una casa en Annecy.

9. Santiago de Cordon, insigne bienhechor de los misioneros de Annecy. Fundó varias misiones, el 24 de septiembre de 1611, en favor de las parroquias que dependían de su comandaduría (Arch. Nac. S 1715-1716). Su vida ha sido publicada por P. CALEMARD, *Histoire de la vie d'illustre F. Jacques de Cordon d'Eviev* in 4.^o, Lyon 1663.

10. Carlos Amadeo de Saboya, duque de Nemours, nacido en 1624. uno de los principales adversarios de Mazarino durante la Fronda. Murió

obstáculo. Nuestro Señor le abrirá otro camino, si así lo quiere. El Estado del rey llega hasta cerca de Ginebra. Quizás se encuentre por allí alguna oportunidad con el tiempo, cuando la compañía trabaje en aquel sitio.

Apruebo de muy buena gana el que tengan ustedes lechos portátiles, como me indica. Resultará algo ridículo a ojos del mundo; pero cuando la necesidad apremia, no hay ni ley ni razón que puedan impedir utilizarlos como es debido. ¿Es que hay otro medio para poder subsistir en medio de esas montañas, sin lecho, durante el invierno? Sin ello, los misioneros morirían o tendrían que dejar de hacer la misión, durante el invierno. Será preciso encontrar alguna manera de que un buen mulo baste para ello, y es ahí donde está la dificultad. Al principio de la Misión, también nosotros hacíamos lo mismo; pero luego tuvimos que dejar esos bártulos, porque resultaban superfluos y nos servían más bien de impedimento: no bastaba un caballo para una pequeña carreta que teníamos. Se me acaba de ocurrir ahora una cosa: que podrían ustedes trasladar esos muebles de un lugar a otro en algunos carros o en los mulos que alquilen para ello; pero entonces lo que convendrá será trabajar en lugares cercanos y concretar una parte de la diócesis al principio del año para trabajar allí de seguido. De esta forma resultará más fácil el traslado de muebles de un lugar a otro y encontrarán ustedes a los pueblos mejor dispuestos, a causa de la cercanía entre los lugares en que se tenga la misión. Es lo que hemos hecho este año nosotros en el valle de Montmorency ¹¹. No puede usted imaginarse cómo el pueblo está así mejor preparado y cómo los misioneros se animan y consiguen grandes progresos por este medio.

Es conveniente, para obrar de esta forma, que le parezca bien al señor obispo designar las partes de la diócesis en donde quiere que se trabaje y no cambiar tanto de comarca, como ahora se hace. Quiero aconsejar esto mismo por todas partes.

En cuanto a las misas para celebrar en esos sitios, ¡ay, padre!, ¡cuánto me gustaría poderlo hacer!; pero la verdad es que no se me ocurre ningún medio para eso; pues, además de que no he visto a nadie con disposición para ello, la miseria de nuestro siglo ha enfriado las limosnas y los estipendios de misas. Le ruego que indique al señor obispo que consideraré como una misericordia de Dios

en París el 30 de julio de 1652, herido de muerte en un duelo con el duque de Beaufort, su cuñado.

11. Valle famoso en otros tiempos por su fertilidad en frutos de toda clase. En uno de sus extremos se eleva, sobre una colina, la aldea de Montmorency (Seine-et Oise).

la ocasión de poder servirle en esto y en todas las demás cosas en las que quiera honrarme con sus mandatos, ya que no hay ninguna criatura en la tierra sobre la que tenga tanto poder como sobre mí.

Digamos dos palabras sobre el asunto de su hermano. He hecho todo lo posible con el señor de Bullion ¹² Y con el señor Tubeuf ¹³ para ello; pero todo en vano. Hace solamente un mes que un joven abogado de Agen, que se encuentra en esta ciudad, tuvo la última negativa. Hace solamente seis días que estuvo aquí y me dijo que su hermano debería quedarse satisfecho con lo que se ha realizado en este asunto, que ha sido todo lo posible. El señor Bullion dice que, si el rey quisiera tener en cuenta esta clase de pérdidas de los particulares que están a su servicio, no sería suficiente la mitad de sus rentas.

¿Qué le voy a decir de lo que pasa por aquí? Todos los de la casa se encuentran con buena salud, gracias a Dios, y lo mismo la compañía en general, excepto los padres Jegat y Sebastián ¹⁴ en Richelieu. No obstante, el primero empezaba a ponerse mejor.

El seminario va cada vez mejor, gracias a Dios. El padre Dufestel, superior de Troyes, me ha pedido que le permita entrar, junto con el padre Perceval, que llegó anteayer para eso, y entrarán en él mañana por la tarde; también está allí el padre Savinier.

Siguen continuamente las limosnas para Lorena, gracias a Dios. Se han recogido para las ciudades de Toul, Metz, Verdun, Nancy y Bar, para Saint-Mihiel y para Pont-à-Mousson, donde la miseria es tan grande que no se puede ni imaginar. El padre Dehorgny acaba de visitar a los misioneros que andan por allí; me ha dicho cosas increíbles y que me dan mucha pena. Llegaban hasta a comerse las serpientes.

Dios nos ha concedido la gracia de servirse también de esta compañía para asistir a los religiosos y religiosas. El rey entregó 45.000

12. Claudio de Bullion, marqués de Gallardon, muy apreciado por Enrique IV Y Luis XIII, que le confiaron misiones diplomáticas muy delicadas. Tras haber sido director de Hacienda (1605), consejero ordinario de Estado, superintendente de Hacienda (1632) y canciller del rey, obtuvo en el parlamento de París, en febrero de 1636, el cargo de presidente con birrete, que Luis XIII había creado expresamente para él. Murió de apoplejía el 22 de diciembre de 1640.

13. Santiago Tubeuf, presidente de la Cámara de Cuentas el 14 de noviembre de 1640, superintendente e inspector general de Hacienda de la reina Ana de Austria, murió en París el 10 de agosto de 1670, a los 64 años de edad.

14. Sebastián Nodo.

libras para ellos, para que se distribuyeran mensualmente, según órdenes del señor intendente de justicia.

En esta ciudad Dios nos ha concedido también el favor de reunir a un pequeño grupo de personas distinguidas para asistir a la nobleza de Lorena y a las demás personas de calidad. Bien, padre, ya va siendo tiempo de que acabe con la humilde súplica que le hago de que cuide de su salud y la de sus compañeros y que se acuerde de mis miserias delante de Dios, para que me conceda su misericordia.

Soy, en su amor, su muy humilde y muy obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
sacerdote de la Misión

El padre Dufestel, superior de los sacerdotes de la Misión de Troyes, ha pedido entrar en el seminario, donde se encuentra actualmente junto con el padre Perceval.

Le envío el recibo de los cien escudos del padre d'Alet.

Dirección: Al padre Codoing, superior de los sacerdotes de la Misión de la diócesis de Ginebra, en Annecy.

483 [462,II,81-82]

A LAMBERTO AUX COUTEAUX, SUPERIOR, EN RICHELIEU

París, 29 de julio de 1640.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

¡Dios mío! ¡Con cuánto agrado le doy las gracias a nuestro Señor por haberle devuelto la salud al padre Jegat ¹, para quien mando abrazos con toda la cordialidad posible, y cuánto le pido a su divina bondad que se la devuelva a nuestro buen hermano Sebastián ², a quien saludo con toda humildad y cariño!; si es menester que tome las aguas o si el médico cree que le sienta mejor el aire de aquí, puede usted enviárnoslo.

Carta 483 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. Beltrán Jegat, nacido en Vannes en 1610, ordenado sacerdote el 20 de septiembre de 1636, recibido en la congregación de la Misión el 9 de octubre de 1638.

2. Sebastián Nodo.

Le he mandado cien escudos al padre Guissot ³ para el mobiliario haga usted el favor de mandarle lo que necesite para su mantenimiento.

Hace usted bien al obrar de esa forma con esa joven de Chinon ⁴ hay que olvidarse de ella. En mi última ⁵ ya habrá visto usted cuál era la opinión del señor obispo coadjutor de Tours ⁶ sobre esas personas y la queja que nos ha presentado sobre ello.

¡Cuánto me consuela lo que me dice usted de que va a trabajar por su provecho, o sea, por el de su comunidad! Realmente, padre, con esa idea me consuela más de lo que usted puede imaginarse. Las conferencias frecuentes y la práctica de las virtudes que más nos convienen son los medios más eficaces para ello. El padre Savinier ⁷ se vio tan impresionado el viernes por la tarde con la que aquí se celebró, que dijo que nunca le había impresionado tanto ninguna otra cosa. Espero que la compañía se aprovechará de todo y que la encontraré en buena situación la próxima vez que la visite, a finales o a comienzos de otoño, si Dios me quiere conceder esta gracia.

Le hablará a la señora duquesa ⁸ de ese enterramiento en la iglesia.

Adiós, padre. Soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

484 [463,II,82-84]

A SANSON LE SOUDIER ¹

París, 29 de julio de 1640

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Le doy muy humildemente las gracias por la carta que ha hecho usted el favor de escribirme; me ha consolado mucho, lo mismo

3. Superior de la casa de Luçon.

4. Esa muchacha se había permitido manchar con la sangre de un pollo los manteles del altar mayor de la iglesia de Santiago, para tener la ocasión de inventar una novela poco honrosa para el sacerdote Gilloire. Descubierta su impostura, fue encerrada en Chinon.

5. Carta del 22 de julio.

6. Victor Le Bouthillier.

8. La duquesa de Aiguillon.

7. Acaba de ser llamado a París desde La Rose

Carta 484 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. Sansón Le Soudier, nacido en 1609 en Courson (Calvados), entró en la congregación de la Misión el 9 de octubre de 1638, emitió los votos

que a su buen hermano ² a quien se la he comunicado. ¡Qué buen joven me parece que es! Su padre lo ha querido tentar, pero él ha permanecido firme como una roca; me ha dicho que, si alguna vez tuviera la desgracia de salirse, rogaba a Dios que le hiciera morir a la puerta. Ha acabado ya los dos años de seminario y está repasando ahora la filosofía con el padre Dehorgny, para estudiar teología. Ha hablado tan bien con la persona que vino a verle de parte de su padre, que le ha prometido enviarle su título y sus dimisorias con el señor barón Danti ³, que viene por aquí con frecuencia.

Eso por lo que a él se refiere. Bien, padre, ¿Y qué voy a decirle de usted? No puedo expresarle el consuelo que siento al saber su fidelidad en el cumplimiento de las reglas y el amor que siente por el retiro y por el aislamiento del mundo y de sus atractivos. Esto le convertirá en un buen misionero y en hombre apostólico. Le ruego que siga con esos ánimos y que se ejercite en el catecismo y en la predicación. Los misioneros tienen que dedicarse a estas funciones, y aunque no lo hagan con tanto éxito como lo hacen otros, según el juicio de los hombres, les tiene que bastar con saber que cumplen la voluntad de Dios y quizás con más verdaderos frutos.

No me queda tiempo para decirle más cosas y me veo obligado a terminar, diciéndole que me siento incapaz de decirle hasta qué punto soy, en el amor de nuestro Señor y de su santa Madre, su muy humilde y muy obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Le Soudier, sacerdote de la Misión de Luçon, Luçon.

en Richelieu el 14 de junio de 1642, destinado a Luçon y luego a Conteste, donde estaba en 1646.

2. Santiago Le Soudier, nacido en Berree (Calvados), el 28 de octubre de 1619, entró en la congregación de la Misión el 16 de mayo de 1638, fue ordenado sacerdote en 1642 y emitió los votos en Richelieu el 14 de junio de 1642. San Vicente se fijó en él para la fundación de la Misión de Salé (Marruecos), pero este proyecto se abandonó poco después por circunstancias que luego veremos. Encontramos a Santiago Le Soudier en 1653 en San Quintín, donde estuvo más de dos años. Fue superior en Crécy (1652-1654) y en Montmirail (1655-1656). Una larga enfermedad interrumpió sus trabajos. Murió en Montauban el 17 de mayo de 1663.

3. Es posible que el santo pensase en el barón de Renty y que por distracción escribiese mal su nombre. El barón de Renty era paisano de Sansón Le Soudier y venía con frecuencia a San Lázaro.

485 [464,II, 84]

A N....

San Lázaro, domingo 29 de julio de 1640

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Estuve anteayer en Saint-Denis y le pedí a la madre superiora de Santa María ¹ que intercediera ante su buena hermana la señora de Hodicq ². Ya verá usted lo que me dice por la que le incluyo, especialmente en el párrafo que he subrayado, y hará el favor de indicarme si, prescindiendo de eso, hemos de continuar con nuestras pequeñas recomendaciones. [Añado] a ello mi querido padre, la súplica muy humilde que le hago de que no diga quién le ha hablado de lo que ese buen señor no quiere que se diga de él y que me honre con la confianza de creer que no hay persona en la tierra sobre la que nuestro Señor le haya dado más poder que sobre mí, que soy en el amor de nuestro Señor su muy humilde y muy obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

486 [465,II,8587]

A SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT DE CHANTAL

París, 30 de julio de 1640

Mi dignísima y queridísima madre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

No puedo expresarle, mi dignísima madre, la confusión que siento por haber tardado tanto tiempo en contestarle y el enorme deseo que tengo de enmendarme, de forma que espero que esta vez nuestro Señor me concederá la gracia de corregirme para siempre. La ver-

Carta 485. — Archivo de Turín, copia del siglo XVII o XVIII.

1. La madre Francisca Isabel Phelippeaux de Pontchartrain, superiora del convento de la Visitación de San Dionisio.

2. Claudia Phelippeaux, hija de Pablo, señor de Pontchartrain, secretario de Estado, y de Ana de Beauharnais, esposa de Pedro de Hodicq, señor de Marly-la-Ville, consejero del parlamento desde el 26 de marzo de 1621, y luego presidente del tribunal de Cuentas.

Carta 486 (CA). — Original en el convento de la Visitación de Perigueux.

dad es, mi dignísima madre, que lo consideraría ya como cosa hecha si usted le pidiese a Dios para mí la virtud de la diligencia, que con tanta abundancia le ha concedido a usted; así lo espero de su caridad y de la divina bondad. Hablemos del visitador.

En esta ocasión, mi querida madre, se ha manifestado usted con toda claridad, tanto en la carta que le ha escrito a nuestra madre de la ciudad ¹, como en las líneas que escribió en la parte inferior de la carta del padre Codoing, al decir que no podía usted aprobar la autoridad que yo le decía que necesitaba el visitador ². ¡Bendito sea Dios que sea así! Me someto a ello con todo mi corazón y me parece que es esa la voluntad de Dios, que se da a conocer por medio de la de usted.

Siendo esto así, le confieso, mi dignísima madre, que mi opinión era la que le había escrito, pero con dos condiciones: la primera, que ese visitador no usaría de su autoridad más que en casos extremos y que para eso se escogiese a una persona amable, prudente y llena de respeto para con los señores prelados. como por ejemplo el padre Coqueret, doctor de la Sorbona, en quien había puesto sus ojos el señor obispo de Sens ³, y que hace poco ha sido elegido como uno de los tres superiores de las carmelitas, habiendo aceptado esta elección tras las incesantes súplicas del señor cardenal ⁴; este padre tiene en alto grado las tres cualidades que acabo de señalar, y podría servir de ejemplo a los demás. La otra condición es que no tendría ningún poder sobre ninguna casa más que en el acto de la visita. En esos dos casos él habría tenido el poder necesario para remediar ciertas cosas que difícilmente se podrán arreglar de otra manera; y en segundo lugar, jamás podría arrogarse el derecho de superior general ni realizar los actos que a dicho superior podría competir. Pero en lo que se refiere a la dificultad de disgustar a los señores prelados, no tenga usted duda, mi querida madre, que por muy poco que usted haga podrán disgustarse y levantar una tempestad. Es cierto que entonces no sería tan grande.

¡Jesús!, mi querida madre; ¿qué es lo que digo?, ¿Hasta dónde se ha marchado mi espíritu, al decirle lo que le acabo de decir? La verdad es que me parece que, aunque someto mi voluntad, no logro someter mi juicio. ¡Dios mío! Sea como usted quiere, absolutamente,

1. La madre Elena Angélica Lhuillier.

2. Los dos monasterios de París eran los únicos conventos de la Visitación que deseaban, como san Vicente, la institución de un visitador.

3. Octavio de Saint-Lary de Bellegarde (14 noviembre 1621-26 julio 1646).

4. El cardenal de Richelieu

y teniendo en cuenta solamente la voluntad de Dios, a quien someto mi voluntad y mi juicio, sin dudar de que es esa la voluntad de Dios, ya que es la de nuestra digna madre, que es tan madre mía como si fuera la única, a quien honro y amo con más ternura que jamás hijo alguno tuvo para con su madre después de nuestro Señor; y me parece que este afecto llega hasta el punto de que tengo suficiente estima y amor para dar a todo el mundo; y en ello no creo que haya ninguna exageración.

Así pues, con este espíritu filial, mi querida madre, le envió mis saludos y le doy las gracias continuamente por esos grandes favores maternales que les concede a esos sus queridos hijos misioneros, y soy en el amor de nuestro Señor y de su santa Madre su muy humilde y muy obediente hijo y servidor.

VICENTE DEPAUL

Dirección: A la reverenda madre de Chantal, superiora del primer monasterio de Annecy.

487 [466,II,97-88]

AL COMENDADOR DE SILLERY

[1640]

Señor:

¡Realmente hay que confesar que Dios hace maravillas con usted! Esa prontitud en obedecer los movimientos de la gracia apenas se le propone alguna cosa que pueda ser más agradable a Dios, aniquilando para siempre todas las razones de su elevada y exquisita prudencia, es evidentemente un continuo sacrificio hecho a Dios, que da un excelente olor y una admirable edificación a todos aquellos que conocen tan hermosas acciones.

Carta 487. — *Vie de l'illustre serviteur de Dieu Noel Brûlart de Sillery*, 128. Los misioneros, que se establecieron al principio en la aldea de Sancey, pasaron el 25 de agosto de 1640 a Troyes, a una casa que les regaló el comendador de Sillery, en la parte derecha del barrio Croncels, por la calle de Bas-Clos. Mientras el comendador se ocupaba de arreglar y preparar la casa, san Vicente vino a esta ciudad. Le pareció el alojamiento demasiado lujoso y le pidió a Brûlart de Sillery que dejase vivir a los misioneros con la sencillez y pobreza de su estado, según el espíritu del evangelio, y que retirase todo lo que pudiera parecer lujoso. Sus súplicas fueron tan apremiantes que el comendador no tuvo más remedio que ceder a ellas.

No encuentro palabras para agradecerle el favor que me ha hecho al aceptar mis humildes propuestas sobre nuestra fundación en Troyes. Me siento tan obligado con usted como si me hubiese dado todos los bienes del mundo, tanto porque aquello me parecía que iba en contra de la sencillez con que nuestra pobre compañía tiene que establecerse, como por el miedo que siento de que todo lo que no sea así se resienta un poco de la conducta de los hijos del siglo. La verdad es que yo falto no pocas veces en esto y que veo con toda claridad que usted practica esa virtud mucho más de lo que yo podré practicar jamás. Por eso le suplico que crea que yo digo esto con el mismo convencimiento con que estoy seguro de que he de morir algún día.

Una vez más, señor, le doy las gracias por haber tenido la bondad de condescender con mis humildes sentimientos; en esto admiro plenamente su humildad y me siento unido con usted con un cariño tan grande que no lo Puedo expresar.

488 [467,II,88-89]

**CARLOS DE MONTCHAL, ARZOBISPO DE TOULOUSE,
A SAN VICENTE**

Toulouse 1640 ¹

No puedo dejar marchar a esos dos misioneros ² que ha enviado usted a este país y que ahora vuelven para allá, sin agradecerle con todo mi corazón los grandes servicios que le han hecho a Dios en mi diócesis. No sería capaz de indicarle los esfuerzos que han realizado ni los frutos que han obtenido, por los que me siento especialmente agradecido con usted, ya que han estado trabajando precisamente en mi descargo. Uno de ellos ha llegado a dominar la lengua de este país hasta hacerse admirar por los que la hablan, y se ha mostrado infatigable en su trabajo. Cuando hayan recobrado las fuerzas, le suplico que me los envíe de nuevo, ya que estoy pensando en obligar a hacer los ejercicios a los ordenandos, y tengo necesidad una vez más de su ayuda por este motivo. Todo será para la gloria de Dios, si usted nos ayuda.

Carta 488. — L. ABELLY, o.c., II, cap. 1, sec. 2, § 8, 1.^a ed., 52.

1. Esta carta es anterior al 26 de agosto (cf. carta 496).

2. Roberto de Sergis y Nicolás Durot.

489 [468,II,89-91]
A LUIS LEBRETON

París, 9 de agosto de 1640

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Le envío por fin la vida de san Venerando ¹, que me había pedido.

No le puedo enviar todavía la carta del señor nuncio ², ya que no me he atrevido a verlo por las razones que le indiqué ³. Podré hacerlo a su regreso a la corte.

Hemos pagado la letra de cambio de trescientas libras, pagando ciento cincuenta más por el cambio.

Vuelvo de nuevo a la idea que antes le indiqué, de hacer mi propósito en el primer año de seminario, los votos simples a finales del segundo año y un voto solemne de acabar nuestros días en la compañía después de varios años de haber entrado en ella ⁴.

Me parece muy bien lo que dice el reverendo padre asistente ⁵ de que esto no nos convierte en religiosos, trátelo con él un poco más detalladamente.

Espero que en su próxima carta me responda a las muchas cosas de que le he escrito ⁶: de la unión de la casa del Espíritu Santo de Toul, de la de los dos prioratos en la diócesis de Langres, de los asuntos relativos a un monasterio de san Francisco que poner bajo la dirección del señor arzobispo de París ⁷; Y le pido también una

Carta 489 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. El martirologio romano señala tres Venerandos: 25 de mayo, san Venerando diácono, martirizado en la diócesis de Evreux, 18 de junio, san Venerando, obispo y confesor; 14 de noviembre, san Venerando, mártir, en Troyes. La *Vie des bienhereux martyrs saint Mauxe et saint Vénérand, patrons du diocèse d'Evreux* había sido publicada en Rouen en 1614.

2. Monseñor Scotti.

3. No tenemos ninguna de las cartas que escribió san Vicente a Luis Lebreton entre el 1 de junio y el 9 de agosto. En una de esas cartas perdidas, o quizás en varias de ellas, exponía el santo las razones a las que aquí alude.

4. Las palabras *un voto solemne y después de varios años de haber entrado* aparecen tachadas en el texto original, pero, por lo visto, después de la composición de la carta, ya que la tinta es diferente.

5. El padre Charlet, asistente francés de los jesuitas.

6. No se conservan las cartas que trataban del segundo y del tercer punto.

7. Juan Francisco de Gondi

dispensa según le escribió el padre Soufliers y el testimonio *in forma pauperum* ⁸, y soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Espero la respuesta sobre Pernambuco de las Indias ⁹. Le he escrito al señor Le Bret en favor de la congregación de santa Genoveva ¹⁰; asegúrele mi obediencia y mis servicios con las personas que él ya sabe, cuando se encuentre con él. Le digo que le hablará usted de la santidad y de la reforma de Santa Genoveva.

Dirección: Al padre Lebreton, sacerdote de la misión, en Roma.

490 [469,II,91-92]

A LUISA DE MARILLAC

Lunes. a las diez [1640] ¹

Acabo de recibir ahora mismo la que usted escribe al señor abad de Vaux y me parece bien, pero creo que se le debería haber dicho también que, si dichos señores desean la cláusula de despido, también es justo que se ponga la de cambiar a las hermanas, cuando se crea conveniente ²

Es curioso cómo en todas partes se quejan de que toman ellas lo que se destina a los pobres. Será necesario hacer una regla de que no podrán, bajo ningún pretexto que sea, comer nada de lo que vaya destinado a los pobres.

8. Cuando las personas que no están en condición de pagar los derechos acostumbrados, solicitan a la curia romana una dispensa de parentesco con vistas al matrimonio, esta dispensa se les expide *in forma pauperum*. No tienen que pagar entonces más que una parte de los gastos ordinarios, o incluso nada.

9. Pernambuco, en Brasil. América era conocida antaño con el nombre de Indias occidentales.

10. La congregación de Santa Genoveva solicitaba de Roma la renovación de las facultades del cardenal de La Rochefoucauld y un indulto que le permitiera al padre Faure conservar el cargo de superior general.

Carta 490 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta parece que ha de colocarse un poco antes que la carta 494.

2. Véanse en la correspondencia autógrafa de Luisa de Marillac las cartas 17 y 19.

Me hubiera dado usted un gran consuelo si hubiese presentado mis saludos y excusas al buen señor de Vaux por no haberle escrito, y si le hubiese dicho que lo haré en el próximo viaje ³.

Adiós, señorita. Soy s. s.

V. D.

¿Ha recibido usted una carta que le envié de nuestras hermanas de Richelieu, donde le dicen, como también me indica el padre Lamberto, que hay allí dos buenas jóvenes que se presentan para ser de la Caridad?

491 [470,II,92-93]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Entre 1640 ¹ y 1644 ²]

Padre:

La señora de Verthamon no ha dejado de venir a ver a las damas y, después de haber dado a conocer con mayor claridad que el plan de esos señores era hacerse dueños absolutos de toda la obra, les ha dicho que ella creía que les gustaría mucho que se les diese algún medio para manifestar su pensamiento; sin embargo, ella ha acompañado a esas damas de la forma que se había convenido, y dichos señores no han dejado de expresar su opinión, diciéndoles a las damas que les concederían todo lo que quisiesen, y que incluso no tendrían que dar más que un recibo sin firmar del dinero recibido, y que ellos pagarían el recibo de todos los comerciantes y, según creo, también de las nodrizas.

Las damas le han hecho saber también que no podían emprender o continuar ese trabajo si no se aceptaban las primeras disposiciones; y todo este trato se ha tenido con el señor canciller ³, el cual ha dicho en resumen que redactaría por escrito la idea de los señores consejeros y se la enviaría a las damas. El buen señor Le Roy, cuando lo vieron las damas y le expusieron todas estas propuestas, les dijo que, si esto detenía las cosas, él se retiraría por completo. Si

3. En el correo próximo.

Carta 491 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fue en 1640 cuando las damas de la Caridad empezaron a ocuparse de la obra de la Cuna.

2. La cera que sirvió para sellar esta carta lleva el sello que utilizaba Luisa de Marillac antes de 1644.

3. Pedro Séguier.

queda algo por decir, mañana se lo dirán dichas damas, que acudirán a la hora en que usted las citó, a las tres después de comer.

Soy, padre, su hija y servidora.

L. DE M.

Le suplico, padre, con toda humildad, que se tome la molestia de decirme si le parece bien que avisemos a la señora de Verthamon que usted y las damas se reunirán aquí mañana. De no hacerlo, temo que se moleste, ya que ella les preguntó a las damas cuándo sería esa reunión.

Dirección: Al padre Vicente.

492 [471,93-94]

LA MARQUESA DE MAIGNELAY ¹ A SAN VICENTE

Padre:

Hace algún tiempo le escribí a la señorita Poulaillon para que me dijese la señorita Le Gras si podría hacerme el favor de enviar

Carta 492 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Hacía ya bastante tiempo que san Vicente conocía a Claudia Margarita de Gondi, hermana de Felipe Manuel de Gondi, antiguo general de las galeras, y viuda de Florimondo de Halluin, marqués de Maignelay, con quien se había casado el 7 de enero de 1588. Su marido fue asesinado tres años después de su matrimonio; su hijo murió en la flor de la edad, su hija llevaba una existencia desgraciada al lado de un esposo que la maltrataba brutalmente, el conde de Candale, hijo mayor del duque de Epernon. Contrariada por su familia en sus deseos de entrar en religión, la marquesa de Maignelay se quedó en el mundo y se entregó al servicio de los pobres. Enrique Iv la llamaba la *marquesa prudente*. La reina María de Médicis se servía a veces de ella para repartir sus limosnas. Cada día se veían numerosos mendigos a la puerta de la casa donde vivía en la calle de Saint-Honoré. Frecuentaba asiduamente los hospitales, las cárceles, las iglesias, los conventos. Cooperó en la fundación del convento de la Magdalena, se encargó de pagar la pensión de 16 religiosas y después de su muerte legó los fondos necesarios para que prosiguiese esta obra de caridad. Las capuchinas, las carmelitas, las hijas de la Providencia, los oratorianos y la iglesia de su parroquia se beneficiaron de su esplendor. Tampoco olvidó a san Vicente. Le entregó su tiempo, su actividad, su dinero. Le ayudó en todas sus obras, sobre todo en la de los ordenandos. Una mañana, al despertarse, al darse cuenta de que había perdido la vista, entonó el *Te Deum* en acción de gracias. Murió el 26 de agosto de 1650 y fue enterrada en las capuchinas amortajada con su hábito (M. de BAUDUEN, *La vie admirable de très*

*alguna buena maestra de escuela para las niñas de este lugar*². Sería de desear que les pudiese enseñar algún oficio, ya que, si no es con esta condición, los habitantes del lugar no se mostrarán muy dispuestos a sacarlas de casa de un maestro, donde no les cuesta nada y donde aprenden junto con los niños. Esto es muy peligroso, como usted sabe. Aquí tenemos un párroco muy bueno, a quien le gustaría ver solucionado este asunto mientras estamos aquí. La señorita Le Gras le indicó a la señorita Poulaillon que se podría enviar a dos, una de las cuales curaría a los enfermos de la Caridad, sangrándoles y haciéndoles las medicinas, y que se las podría cambiar como se hace en otros lugares. Aceptaremos todas las condiciones que nos impongan usted y ella. Pero me gustaría saber cuanto antes qué es lo que desean ganar, para que pueda ver si mi hija desea contribuir en algo. Hay también un hospital que tiene recursos para ello y del cual se podría sacar alguna cosa. Hágame el favor de enviar lo antes que pueda, a mi alojamiento, la respuesta a todo lo indicado, y de comprarme seis libritos sobre la fundación de la Caridad³. Le debo ya otros muchos. Es para enviárselos a nuestro buen párroco de Halluin⁴, de donde venimos, y algunos otros del país, que procuran instaurar de nuevo en nuestras aldeas esta devoción, que la guerra había interrumpido un poco. Se acuerdan mucho, y con razón, de todas las caridades que esos padres suyos fundaron allí con tanta utilidad.

*Le suplico que se acuerde en sus santas plegarias de mí y de mi hija.
Soy, padre, su muy humilde y muy obediente hija y servidora.*

MARGARITA DE GONDY

*Nanteuil, 21 de agosto [de 1640]*⁵

Dirección: *Al padre Vicente, superior de los sacerdotes de la Misión.*

Haute Dame Charlotte-Marguerite de Gondy, Marquise de Maignelais. Paris 1666).

2. Nanteuil-le-Haudouin (Oise).

3. No queda ningún ejemplar conocido de este opúsculo.

4. Ayuntamiento del departamento de Tourcoing (Nord).

5. Esta carta es unos días anterior a la carta 501.

LA MARQUESA DE MAIGNELAY A SAN VICENTE

Padre:

Acabo de recibir su carta. Le pido perdón si soy un tanto importuna. Pero urge la necesidad de nuestra Caridad ¹, ya que la sirvienta que tenemos es tan caritativa que, aunque le hayamos pagado hasta el día 6 del mes próximo, nos quiere dejar a últimos de éste, y no me gustaría retenerla ni una sola hora en contra de su voluntad. Desde Pascua hemos tenido, gracias a Dios, pocos pobres; todo lo más, doce; hoy creo que son nueve; y por bastante tiempo, algunos menos. Tenemos cien libras de gasto. Las medicinas y limpiezas las hacemos aquí. Tengo una buena muchacha para hacer los servicios que yo siento mucho no poder hacer; y no lo hago, porque me faltan fuerzas para ello. Si la muchacha que quiera usted enviarnos, es una buena joven, procuraremos darle alojamiento sin que le cueste nada; podrá ayudarla mucho esta buena chica que aquí tengo. No importa que no sepa hacer sangrías; podrá aprenderlo fácilmente; la que teníamos lo aprendió en poco tiempo; además, tenemos un cirujano.

Si le parece a usted bien que este hombre le pueda llevar unas líneas de su parte a la señorita Le Gras y enviarle éstas, ella podría darnos la respuesta.

Acabo como comencé, pidiéndole perdón y suplicándole que se acuerde de mí en sus santas oraciones, ya que soy su muy humilde y obediente hija y servidora.

MARGARITA DE GONDY

26 de agosto por la tarde [1640] ²

Dirección: *Al padre Vicente, superior de los sacerdotes de la Misión.*

A LAMBERTO AUX COUTEAUX

San Lázaro, 26 de agosto de 1640

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Me consuela mucho lo que me dice usted del padre Chiroye y le ruego que lo envíe lo antes posible ¹, sin explicarle por qué. Puede

Carta 493 (CA). — Archivo de las Hijas d,o la Caridad, original.

1. La Caridad de Nanteuil-le-Haudouin.

2. A esta carta le corresponde un lugar cerca de la carta 492.

Carta 494 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. Santiago Chiroye había sido enviado como superior a la casa de Luçon, para sustituir a Gilberto Cuissot, destinado como director a la fundación de La Rose (cfr. carta 480).

usted decirle que quizás sea para que cuide de la compañía durante la ausencia del padre Cuissot, durante un viaje que éste tiene que hacer, y le dará usted unos cuantos consejos para gobernarse en ese caso. Ya le enviaré a algún otro en su lugar, si el padre Benito ² no vuelve pronto. Le saludo y lo abrazo con un cariño que no puedo explicar.

Convendrá que se desentienda cuanto antes de esa joven ³ y que le aconseje que no se entretenga en todas esas visiones que tiene y que procure ajustarse a la manera de vivir de las demás. Ni nuestro Señor ni la santísima Virgen tenían esas visiones y se ajustaban a la vida ordinaria.

Dígale al padre Perdu que he recibido y enviado su informe a Roma, y al padre Dehorgny que envíe sus cartas a sus destinatarios, y que lo he recomendado con mucho interés. Que me perdone si no le escribo.

Esperamos a esas buenas hermanas de la Caridad ⁴ y ya le devolveré a usted lo que les ha entregado. En cuanto a Bárbara, usted verá ⁵.

No creo que sea conveniente su viaje a Toul ⁶, debido al poco tiempo que puede dedicar a este asunto.

Dios ha dispuesto del buen padre Fleury. Le pido que ruegue a Dios por él y que todos los de la compañía celebren por él una misa. Le ruego al padre Colée que me indique cómo ha vendido su parte de las dos casitas que hay junto al hospital y cómo se alquilan.

Ahora estamos haciendo aquí la visita. Nunca he visto con tanta claridad la necesidad de utilizar esta ocasión que la Providencia nos concede para nuestro mayor progreso espiritual. En nombre de Dios, dígaselo a la compañía y cuánta importancia tiene que todos nosotros dediquemos todo el tiempo que tenemos a hacerla debidamente, y que, según esto, hemos de dejar cualquier clase de ocupación, hasta las predicaciones y las visitas a los lugares adonde se ha ido a tener la misión, para hacerlas en otra ocasión. Es necesario que nos esforcemos por hacer que reine Dios plenamente en nosotros, y luego en los demás. Mi desgracia es que me preocupo de hacer que reine en los otros más que en mí mismo. ¡Cuánta ceguera y cómo le

2. Benito Bécu.

3. Una de las iluminadas de Chinon (cfr. carta 480).

4. Probablemente las dos postulantes de Richelieu de las que se habla en la carta 490.

5. Se trataba de nombrarla superiora del hospital de Angers

6. Adonde tenía que ir; a hacer la visita.

vido a Dios con lágrimas en los ojos que no me imite nadie en esto. Soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
sacerdote de la Misión

No se preocupe usted por la exageración de que me habla.

Dirección: Al padre Lamberto, superior de los sacerdotes de la Misión de Richelieu, en Richelieu.

495 [474,II,97-100]

A SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT DE CHANTAL

París, 26 de agosto de 1640

Mi dignísima y queridísima madre:

¡Dios mío! ¡Cómo se enternece mi corazón al ver la bondad con que su incomparable caridad se porta con sus pobres hijos, los misioneros! ¡Ay Jesús! ¡Qué felices son y cuánto espero que esto les resultará útil! En nombre de nuestro Señor, mi dignísima madre, siga tratándolos con la misma caridad y concédale a este pobre hijo y servidor suyo la parte que su bondad le ha reservado en su querido corazón.

Le escribí largamente al padre Escart, hace cosa de un mes ¹ sobre lo que usted hizo el favor de indicarme que debería escribirle, espero que haya recibido mi carta y que habrá surtido efecto en su espíritu, a no ser que la tentación haya dejado en su imaginación impresiones demasiado fuertes. El asunto de la visita de su hermana es importante; pero como está en contra de una de las máximas que tenemos de no visitar a nuestros parientes, le ruego que lo deje para otra ocasión en que pueda ir allá, de pasada, al ir o venir de algún sitio.

Lo que el padre Tholard me escribe de su tentación es una cosa que les sucede de ordinario a muchos al comienzo de dedicarse a las confesiones, pero va pasando poco a poco, y se tiene como norma no dejar de ocuparse en ellas, a pesar de los malos efectos que la tentación produzca durante las confesiones

Sobre el padre Duhamel, le he escrito que, si cree que su residencia en Roma con uno de nuestros misioneros ², O en Alet con

Carta 495 (CA). — Original en el monasterio de la Visitación de Annecy.

1. El 25 de julio

2. Luis Lebreton.

los que están allí ³, no va a proporcionarle ningún descanso, *in nomine Domini*, que se vuelva a su casa en esta ciudad ⁴, y que después de haber pasado algún tiempo en su casa, hablaremos del asunto. Tiene un espíritu naturalmente inquieto y no gozará nunca de descanso, en cualquier condición que sea. Una santa mujer, [con la que] tenía mucha confianza ⁵, me dijo antes de morir que se perdería si abandonaba su vocación; no creo que ella quisiera decir que por el vicio, sino por ciertas circunstancias que ella preveía que podrían hacerle caer.

¿Qué le diré a su corazón del buen comendador ⁶, mi querida madre? ¡Oh, Jesús! No ha recibido la más mínima pena del mundo, ni la más mínima, por lo que usted nos escribió a propósito del visitador ⁷; y le aseguro también, mi queridísima madre, que lo mismo me ha pasado a mí. La razón de ello es que ni él ni yo buscamos en este asunto nada más que la voluntad de Dios y estamos seguros de que esa voluntad se nos manifestará por medio de nuestra dignísima madre; por ello le puedo asegurar, mi amabilísima y querida madre, que no hemos tenido ningún pensamiento en contra del suyo, ni siquiera en lo más mínimo. Y creo también, mi querida madre, que puedo asegurarle lo mismo de la madre de la ciudad ⁸, y que nos hemos quedado tan en paz como si el mismo nuestro Señor nos hubiese dicho lo que usted nos escribió. Esto me hace ver que no se ha buscado en todo ello más que la gloria de Dios. Desde que estoy en el mundo, no he visto ni sentido jamás en mí tanta sumisión del entendimiento y de la voluntad como en esta ocasión. Mi querida y amabilísima madre, es usted realmente nuestra muy digna y muy amada madre. Lo es hasta tal punto que

3. Antonio Lucas y Esteban Blatiron. Este último había llegado a Alet en 1639 con Nicolás Pavillon.

4. París.

5. La señora Goussault.

6. El comendador de Sillery.

7 Estas palabras *a propósito del Visitador* han sido tachadas en el original. Es muy lamentable que, para suprimir todo rastro de desacuerdo entre santa Juana Francisca y san Vicente sobre este punto de las constituciones de la Visitación, hayan creído algunos que era su obligación colocar a los editores de las cartas del santo en la imposibilidad de leer lo que se escribió a este propósito en esta carta y en otros lugares. Estas discrepancias no disminuyen en lo más mínimo la santidad del uno ni de la otra, y no creemos que su divulgación pueda perjudicar en nada a la veneración que les tenemos

8. Sor Elena Angélica Lhuillier.

me faltan palabras para poderlo expresar; solamente nuestro Señor es el que puede hacérselo sentir en su corazón.

La reverenda madre de la Trinidad escribía uno de estos últimos días, me parece que hace solamente tres, que lo juzga necesario y que espera que así se hará. Y le diré solamente al oído del corazón de mi digna madre que ella asegura que nuestro Señor le ha hecho ver algo de esto⁹...

Esto es, mi dignísima madre, la más amable y amada (que yo puedo expresar), lo que tengo que decirle por ahora. ¡Ay, Jesús! Me acuerdo ahora de que no he contestado a lo que usted me dijo, de que aspiramos a unir juntamente la perfección eclesiástica y la religiosa. No, mi querida madre; somos demasiado malos para eso. La verdad es que nos cuesta mucho encontrar un medio para poder proseguir en nuestra vocación. En alguna otra ocasión ya le diré las razones a nuestra querida madre y los diversos pensamientos que se me ocurren para que me dé usted sus santos consejos.

Entretanto soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde y muy obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

sacerdote de la Misión

En nombre de Dios, mi dignísima madre, el último punto de esta carta se lo digo solamente al corazón de mi querida madre y a nadie más.

Dirección: A la reverenda madre de Chantal, superiora del primer monasterio de las hijas de Santa María de Annecy, en Annecy.

496 [475,II,101-104]

A BERNARDO CODOING

París, 26 de agosto de 1640

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Recibí la suya del 4 de este mes, en respuesta a la cual diré que adoro la providencia de Dios sobre usted, en el nuevo trabajo que ha emprendido, y que le ruego que le dé sus bendiciones y nos haga conocer su divina voluntad para ocasiones semejantes. Le escribo al padre Duhamel que, si no espera encontrar descanso en el

9. Omitimos aquí cuatro líneas del original, que las tachaduras han hecho totalmente ilegibles.

Carta 496 (CA). — Archivo de Turín, original.

cambio de personas y de lugares, yendo a reunirse con el padre Lebreton en Roma o marchando a Alet, *in nomine Domini*, que se vuelva a su casa en París; dígame usted que será conveniente que deje pasar algún tiempo antes de volver acá. Le digo a nuestra digna madre que la señora Goussault me dijo, antes de morir que estaba perdido si no perseveraba en su vocación, no ya por el vicio sino por la condición de su espíritu, que se inquieta por todo y en todas partes; pero tenemos motivos para esperar que nuestro Señor le concederá su especial protección, debido al temor que él tiene de ofenderle. Le ruego que me escriba sobre su decisión, para que pueda dar órdenes a los sitios que le he señalado, para que lo reciban y atiendan.

Al padre Escart también le escribí por extenso hace algún tiempo ¹, según lo que usted me decía. Espero que, si no se ha alterado su imaginación, mi carta habrá hecho en él algún efecto; si puedo, le diré dos palabras por este correo ²

Al padre Tholard le escribo sobre sus dificultades en la confesión ³; no es necesario que deje de confesar por ellas.

A usted le escribí también ampliamente, según creo, por medio del señor de Courcilly, librero de Lión. Me imagino que habrá recibido ya esa carta.

Le digo a nuestra digna madre ⁴ que jamás el señor comendador ⁵ ni yo mismo hemos tenido nuestro entendimiento y nuestra voluntad tan sometidos al pensamiento que nuestro Señor le ha concedido a nuestra digna madre como en la cuestión del visitador; y es verdad. ¡Oh Jesús! Es preciso que así sea.

Ahora resulta que vuelve a tener usted la manera de vivir del seminario en su nuevo alojamiento y celebrando la misión en Annecy. Bien, padre, adoro la providencia de Dios en esto. Le digo al señor obispo ⁶ que el resultado será la norma según la cual habremos de actuar en casos semejantes.

Aquí estamos haciendo ahora la visita, con la presencia de los padres Savinier, de Sergis y Durot. El padre Dufestel, superior de Troyes, acaba de salir del seminario, donde me pidió pasar algún tiempo. ¡Ay padre, qué buen ejemplo ha dado usted a la posteridad

1. El 25 de julio (cf. carta 481).

2. Cf. carta 497.

3. Cf. carta 498.

4. Santa Juana Francisca Fremiot de Chantal.

5. El comendador de Sillery.

6. Justo Guérin, obispo de Ginebra.

en esto! ⁷. El padre Perceval, que pertenece a la comunidad de Troyes, ha estado acompañando a su superior.

Tenemos enfermos en Lorena a los padres du Coudray y Guérin, el más joven. Los encomiendo a sus oraciones y le ruego que nos ayude a agradecer y a hacer que otros agradezcan la bondad que Dios tiene sobre esta pobre y humilde compañía, por haber inspirado a un alma buena, que no quiere dar su nombre, que entregue veinticinco mil libras, parte en dinero contante y parte en rentas establecidas, para que quiera Dios concedernos la gracia de cobrar cada vez más afecto al espíritu de la compañía. ¿No se le entenece el corazón al ver la forma con que Dios quiere consolarnos temporal y espiritualmente? En otros tiempos quiso confirmar de viva voz la regla de san Francisco; ahora aprueba con sus beneficios el espíritu de esta pobre compañía. Pues para este fin es para el que me ha dicho esa persona que le había inspirado Dios esta idea. Únicamente su hijo, que me ha dado la noticia, otra persona y yo sabemos de quién se trata, y no se lo puedo decir a nadie. *O altitudo divitiarum sapientiae et scientiae Dei! quam incomprehensibilia sunt judicia ejus!* ⁸. ¡Ay, padre! ¿Quién nos ayudará a humillarnos por debajo de los infiernos, y dónde podremos ocultarnos, teniendo en cuenta tantas bondades de Dios sobre nosotros? Lo haremos en las llagas de nuestro Señor, en cuyo amor y en el de su santa Madre soy su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Le suplico, padre, que le diga a la compañía que no hable nunca con nadie de esto; se lo podrá usted decir, sin embargo, a nuestra digna madre, rogándole que nos ayude a agradecerse a Dios.

Le he dado las 300 libras que usted me ordenaba a un alumno, tal como me decía, quinientas al hijo de la señora de Menthon, que está en la Academia y le envía su carta para que las reciba de su señora madre, y quince *pistoles* al ecónomo de Santa María de la ciudad ⁹, como me señalaba en su carta. Indíqueme si va a recibir o si ha recibido ya esas sumas.

Dirección: Al padre Codoing, superior de los sacerdotes de la Misión de Annecy, en Annecy.

7. Según estas palabras, parece que Bernardo Codoing dedicó algún tiempo a hacer un seminario de renovación, esto es, dejó algún tiempo sus trabajos para entregarse en San Lázaro, bajo la dirección del sacerdote encargado de los seminaristas, a su propia perfección.

8. Rom 11,33.

9. El primer monasterio de la Visitación.

A PEDRO ESCART

París, 26 de agosto de 1640

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Aunque ya le escribí largo y tendido hace alrededor de un mes ¹, no quiero dejar que pase esta ocasión para ponerle unas líneas y decirle que le recuerdo con cariño y que pienso con frecuencia en la bondad de corazón con la que me imagino que habrá usted acogido lo que le escribí a propósito de la sumisión de juicio, y en el buen uso que de ella habrá hecho. ¡Ay padre! ¡Cuánto me consuela esto y cuánto creo que alegra también el corazón de Dios! Nunca he visto nada que me haya edificado tanto como las luces que nuestro Señor le dio el año pasado sobre este tema en sus ejercicios.

Nuestra digna madre de Chantal me indica que le han dicho a usted que una de sus hermanas ha apostatado de la fe, lo cual me ha impresionado mucho; pero no sé por qué me cuesta un poco creer que haya ocurrido esto, y tengo miedo de que el enemigo de la paz de su alma haya sugerido este pensamiento a los que tienen ganas de verle por su país para convencerle de que vaya allá. Y como pudiera ser que se tratara de esto, mi queridísimo hermano, le ruego que deje el pensamiento de ese viaje hasta que se presente alguna ocasión para ver, de pasada hacia algún sitio, qué es lo que pasa y si puede usted ayudarla en algo. El testimonio que nos ha dado nuestro Señor de cuánto le agrada que se aleje uno de sus parientes, hasta llegar a distribuir los bienes entre los pobres e incluso hasta dejar de asistir al entierro de su padre, y viendo además cómo él mismo huyó del país natal desde su nacimiento y luego más tarde en su edad adulta, todo esto junto con la experiencia que he podido hacer en mi propia persona del daño que recibe un eclesiástico en esta clase de visitas, aparte de la regla que tenemos y que es preciso observar, con la gracia de Dios, todo esto — repito — hace que yo piense que no conviene que vaya usted allá expresamente, sino que será oportuno que espere alguna ocasión que le depare la Providencia, por medio de la cual, yendo de paso, podrá usted acercarse a visitar a sus parientes.

Sí, pero, me dirá usted, quizás yo pueda devolver a esta querida hermana mía al seno de la Iglesia. Tiene usted razón, padre, al

Carta 497 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. El 25 de julio.

decir *quizás*, pues tiene motivos para dudar de ello y, al creer que podrá hacer algo por sí mismo, podría usted salir perjudicado. Nuestro Señor veía a sus parientes de Nazaret, que necesitaban su ayuda para salvarse y a los cuales quizás les hubiera podido ser útil; sin embargo, prefirió dejarlos en peligro antes que ir a visitarles, al ver cómo a su Padre no le agradaba, queriendo dejar este ejemplo a la posteridad y señalar a su Iglesia lo que hay que hacer en casos semejantes. Muchas veces admiro cómo siguió en la práctica este ejemplo de nuestro Señor san Francisco Javier, que pasó muy cerca de la casa de sus padres, cuando iba camino de las Indias, sin pasar a hacerles una visita.

Entretanto he aquí lo que puede usted hacer. Convendrá que les escriba a los padres capuchinos de Sion y les pida que vayan a ver a su hermana y a sus otros parientes, y que hagan todo lo posible para atraer a su querida hermana y lograr que sus parientes hagan una confesión general; a éstos les podrá escribir también para rogarles que se aprovechen de la gracia que se les presentará por medio de esos buenos padres.

Esto es, mi querido padre Escart, lo que tengo que decirle por ahora, junto con mis deseos infinitos de que busquemos por encima de todo despojarnos del afecto a todo cuanto no es Dios, y que no nos aficionemos a las cosas más que por Dios y según Dios, y que procuremos establecer primeramente su reino en nosotros, y luego en los demás. Es lo que también le ruego que pida a Dios para mí que, soy, [padre] ², en su amor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Escart, sacerdote de la Misión, en Annecy.

498 [477,106-108]

A SANTIAGO THOLARD

París, 26 de agosto de 1640

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Recibí la suya con el consuelo que solo Dios sabe, en respuesta a la cual le diré que no debería usted preocuparse por las tentaciones que le vienen en las confesiones, ni por sus efectos. Esto les

2. El santo ha escrito: *Señora*, por distracción.

Carta 498 (CA). Archivo de Turín, original.

pasa a algunos de forma natural, al ver o al oír las menores cosas que tienden a eso; a otros les vienen por sugestión del demonio, que quiere apartarnos del bien que se hace en esa divina acción. Pero ni en uno ni en otro caso ofendemos jamás a Dios ni mortal ni venialmente, mientras esos accidentes estén fuera de la complacencia de nuestro espíritu. La mayor parte de los confesores, o al menos muchos de ellos, se ven molestados por esas miserias al comienzo de esta ocupación; pero poco a poco esas cosas dejan de hacer impresión en la imaginación, *quia in assuetis non fit passio* ¹. Un santo obispo que sufría estas cosas al bautizar a las mujeres, al principio de la Iglesia, cuando se hacía el bautismo por inmersión, le pidió a Dios muchas veces que lo librara de esas tentaciones; pero como Dios no lo escuchase, perdió finalmente la paciencia y se retiró al desierto, donde Dios le hizo ver tres coronas, unas más ricas que otras, que le tenía preparadas para el caso de que hubiera perseverado, y le dijo que sólo alcanzaría la más pequeña, ya que no había tenido confianza en que él le preservaría de caer en la tentación, ya que había permitido que fuese tentado en las tareas de su vocación. Este ejemplo que me contó en cierta ocasión un cartujo, bajo cuya dirección estaba haciendo mi retiro en Valprofonde ², hizo desaparecer una tentación muy parecida que por entonces sufría en los actos de mi vocación. Espero, padre, de la bondad de Dios que producirá en usted un efecto parecido, sabiendo que tendrá delante de Dios una corona especial por esto, si persevera. Basta con que haga usted un acto de desaprobación de todas esas cosas, cuando comience a confesar; y no es necesario que se confiese de ello; más aún, es preciso que se abstenga. Confiese, pues, en paz, y crea más en la bondad de nuestro Señor, que no se ofende por esas cosas ni por nada que suceda en nosotros en contra de nuestra voluntad ³. Y no importa decir que la violencia de la sensualidad no le permite hacer ningún acto de desaprobación durante eso, ya que no es necesario ni casi posible, al menos de una forma sensible. Lo que nuestro Señor pide de nosotros es que pasemos aprisa por estas materias, de modo sin embargo, que no dejemos nunca de decir y de hacer las cosas que se necesitan para ayudar a las almas a limpiarse de esos defectos. Nuestro Señor será su instrucción y su fuerza en este asunto. Ponga en él toda su confianza y acuérdesse, padre, de que su bondad me ha

1. Proverbio escolástico muy conocido. Su sentido es: la costumbre embota la sensibilidad.

2. En el ayuntamiento de Béon (Yonne).

3. Aquí el santo ha tachado las palabras siguientes: *como la tentación y tampoco hay que decir que usted...*

dado un afecto tan cordial con usted como solamente él sería capaz de expresar. Soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde y muy obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Tholard, sacerdote de la Misión, en Annecy.

499 [478,II,108-109]

LA MARQUESA DE MAIGNELAY A SAN VICENTE

Padre:

Dios nos ha mandado a una sirvienta para la Caridad, que es una buena viuda de este arrabal. Probarernos con ella, ya que conoce bien el barrio. He creído conveniente ver qué es lo que sabe hacer. No se moleste usted en enviarnos a la que con tanta insistencia habíamos pedido. Sé que su caridad me lo perdonará y que hará el favor de rezar por mis necesidades, que, por la gracia de Dios, no son pocas. Pero, en cualquier situación que me vea, soy su muy humilde y muy obediente hija y servidora.

MARGARITA DE GONDY
29 de agosto [de 1640] ¹.

500 [479,II,109]

A LUISA DE MARILLAC

[29 ó 30 de agosto de 1640] ¹

Señorita:

Recibí esta carta ² por la mañana, antes de haber escrito la mía y antes de que la señora marquesa ³ hubiera visto las de usted y las mías ya que nuestro hermano se encontró con que había salido. Entretanto, puede usted hacer que haga el retiro esa buena muchacha y la loresena.

Carta 499 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta parece que ha de colocarse cerca de las cartas 492 y 501.

Carta 500 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Cf. nota 2.

2. La carta anterior 499.

3. La marquesa de Maignelay.

501 [480,II,109-111]
A LUISA DE MARILLAC

San Lázaro, jueves por la mañana [30 de agosto de 1640] ¹

Señorita:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Acabo de escribir a la señora marquesa de Maignelay, enviándole sus dos cartas de ayer y de hoy, y retengo aquí a esa muchacha hasta que obtenga la respuesta de si podrá hacer cinco o seis días de retiro.

Perdí ayer todo el día por ir a ver a la señora duquesa de Aiguillon y a la señora de Vigean ², a causa de la muerte del hijo de esta última ³. Los criados de dicha dama vinieron a buscarme para ello.

Carta 501 (CA). — Original en las Hijas de la Caridad del hospital termal de Bourbon-l'Archambault.

1. La muerte del marqués de Fors, de la que se habla en esta carta, tuvo lugar en el mes de agosto de 1640. Por otra parte, como la carta a 500 es del miércoles 29 de agosto, o del jueves 30 de agosto, ésta, que lleva la fecha del jueves, no puede ser más que del 30, si se tiene en cuenta su contenido.

2. Ana de Neubourg, esposa de Francisco Poussart de Fors, primero barón y luego marqués de Vigean. La bella baronesa — como la llama Voiture — estaba muy relacionada con la duquesa de Aiguillon. Los enemigos de Richelieu hicieron correr en contra de las dos amigas los rumores más infamantes (cf. TALLEMANT DES REAUX, *Les historiettes* II Paris 1833-1835, 6 vol. in 8.º, 32; *Recueil des chansons historiques* I, 149, ms. de la Biblioteca del Arsenal). Voiture ha descrito la magnífica casa de recreo que poseía en la Barre, cerca de Montmorency (Oeuvre Paris 1858, in 8.º, 96).

3. La señora de Vigean tenía dos hijos y dos hijas, Ana y Marta. el hijo mayor, marqués de Fors, oficial valiente y hasta temerario, capturado dos veces por los enemigos y dos veces libertado, acababa de caer en el sitio de Arras, con apenas 20 años. Su muerte conmovió al poeta Desmarets, que le dedicó una larga elegía (*Oeuvres poétiques*. Paris 1641, in 4.º, 18-21). El joven hermano del marqués murió asesinado en medio de unas circunstancias que nunca pudieron aclararse. Ana se convirtió en duquesa de Richelieu por su matrimonio con un sobrino nieto del cardenal ministro. Marta, después de haber ocupado en el mundo un lugar brillante, donde era muy admirada, tomó, a pesar de la resistencia de su madre, el velo de carmelita en el convento de la calle Saint-Jacques de París y se convirtió en sor Marta de Jesús. San Vicente había previsto su entrada en el claustro y se la había anunciado en un tiempo en que ella sólo pensaba en gozar de los placeres del mundo. Asustada por la profecía de un hombre cuyo poder ante Dios tan bien conocía, le suplicó, aunque inútilmente, como es lógico, que no rezase por esa inten-

Pero me encontré con que nuestro Señor había hecho ya el oficio de consolador de la madre de una forma sobrenatural. Nunca he visto tan claramente la fortaleza de Dios en la aflicción como en esa buena señora. Esto y un asunto importante que llevamos entre manos me restan bastante tiempo de la visita, que no podrá acabarse, según temo, en los ocho días que quedan hasta el jueves; por consiguiente, me temo que habremos de prolongarla una quincena.

Esta muchacha llevará a usted la presente, después de que haya yo recibido la respuesta de la señora marquesa ⁴, que también se la mostrará. Soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde y muy obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

Me agrada mucho saber que tiene usted buenas esperanzas en esa buena lorenesa y que piensa hacer que haga un retiro y retenerla luego. Tengo miedo de que resulte algo perezosa.

502 [481,II,111]

A LUISA DE MARILLAC

Martes por la mañana. [Agosto o septiembre de 1640] ¹

Señorita:

Han llegado dos muchachas de Richelieu que la Providencia le envía expresamente (será [bueno] empezar con ellas a hacer el retiro desde mañana); pienso mandar que vengan Luisa y Bárbara ², si no la necesitan en Angers. Ya hablaremos. Si puedo, iré a verla inmediatamente después de comer para volver luego a la reunión.

Adiós, señorita. Soy, en el amor de nuestro Señor, su servidor más humilde.

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

ción Ella misma atestiguó la autenticidad de este hecho en una declaración firmada (cf. V. COUSIN, *Madame de Longueville*. Paris 1859, 196 203 y 456-475; COLLET, *o.c.*, II, 516; deposición del hermano Chollier en el proceso de beatificación).

4. La marquesa de Maignelay.

Carta 502 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta ha de colocarse entre la 490 y la 503.

2. Bárbara Angiboust, entonces en Richelieu.

503 [482,II,482]

A LUISA DE MARILLAC

San Lázaro, sábado por la mañana. [Agosto o septiembre
de 1640] ¹.

Señorita:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Todavía no he decidido que se haga el viaje del que usted me habla y no sé quién se lo habrá dicho a su hijo.

Es conveniente que las hermanas de la Caridad de Richelieu no vean al padre Durot ni al hermano. Es preciso hacerles comprender con mucha mansedumbre que no conviene que tratemos entre nosotros más que de las cosas necesarias.

He visto la nota de la señora de Souscarrière y le enviaré al señor procurador general ² la que usted me ha enviado.

Ya he hecho el encargo de la casa ³.

Hoy estoy muy ocupado con nuestra visita ⁴. No obstante, mañana hablaré con la señorita Lamy, si Dios quiere, en cuyo amor soy su servidor.

V. DEPAUL

Dirección: A la señorita Le Gras.

504 [483,II,113]

A LUISA DE MARILLAC

[1640] ¹

Señorita:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Esta tarde hablaré con el señor de Vincy sobre la carroza para mañana después de comer. Se me ha escapado la de hoy; ahora es ya demasiado tarde; y mañana por la mañana tengo que ir a Nuestra

Carta 503 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Cf. nota 4.

2. Mateo Molé.

3. San Vicente estaba buscando otra casa madre para las Hijas de la Caridad.

4. La visita carta San Lázaro, que había empezado el 26 de agosto (cf. 494).

Carta 504. — Original en las Hijas de la Caridad de Gerona (España).

1. Esta carta se escribió por el tiempo de la carta 502.

Señora, a casa del señor obispo de Meaux ², para un asunto de mucha importancia.

Soy de su opinión a propósito de las nuevas hermanas, aunque me apena un poco el que ya no estén en Richelieu y no sé como lo habrá tomado el padre Lamberto.

Dentro de dos o tres días veré a las hermanas y les recomendaré que obedezcan a Ana ³.

Me doy cuenta de que será necesario ver a las hermanas el jueves en los Niños ⁴; pero no sé si me quedará algún momento libre para el reglamento. Ya veremos. Podrá, pues, avisarles para ese día, o para el viernes, que me resultará menos molesto.

Adiós, señorita. Soy s. s.

V. D.

Envíeme mañana por la mañana a una de las hermanas, para llevar la respuesta sobre la carroza.

Dirección: A la señorita Le Gras.

505 [484,II,114-115]

A LUISA DE MARILLAC

Miércoles por la mañana [1640] ¹

Señorita:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Acabo de leer la distribución del día que me ha enviado usted y me parece bien. Lo que no me acababa de parecer bien, era que no distinguía en mi espíritu las diversas ocupaciones de las hermanas. Ahora me parece que lo que hay que hacer es esto: las de la Chapelle y las del Hospital pueden observarla tal como está, las de las parroquias, las de los Niños ² y las de los galeotes procura-

2. Domingo Séguier, obispo de Meaux (1637-1659).

3. Quizás Ana Hardemont.

4. En los niños expósitos.

Carta 505 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. En su conferencia de 19 de julio de 1640, el santo les comunicó a las hermanas su intención de redactar reglamentos especiales para las hermanas de la casa madre, del hospital, de las parroquias, de los Niños expósitos y de las que atendían a los condenados a galeras. Luisa de Marillac se puso pronto a trabajar en ello. Quizás su trabajo había ya comenzado. Esta carta parece estar escrita un día después de la anterior.

2. Los Niños expósitos.

rán atenerse a ella en sus ocupaciones especiales. La de las hermanas de la parroquia está bastante concreta. Al final, añada usted algunas líneas para las encargadas de los Niños con lo que crea conveniente, y en la de las hermanas para los galeotes lo que sea propio de ellas; pero para ello será conveniente saber qué es lo que hacen y ponerlo. Prepare usted hoy la de los Niños y envíemela, y procuraré verla esta tarde ³.

Creo que la Providencia quiere que no vaya usted hoy a los Niños. El señor de Vincy necesita hoy su carroza y mañana tengo miedo de ir tan lejos a los Niños, ya que me he sofocado después de haber hablado. ¿Podrá usted retrasarlo hasta el viernes o citar mañana a las hermanas en su casa de la Chapelle, adonde podría ir yo? Si ya ha dado usted orden en contrario, no ponga dificultad en pedir prestada otra carroza y acudir hoy.

Mañana me pasará por los Niños, con la ayuda de Dios.

Adiós, señorita. Devuélvame esta tarde esa distribución del día.

Dirección: A la señorita Le Gras.

506 [485,II,115-120]

A LA MADRE DE LA TRINIDAD ¹

París, 1 de octubre de 1640

Mi queridísima madre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Le doy gracias a la bondad de Dios, mi querida madre, por haberle devuelto la salud, y le ruego que se la conserve largos años para bien de su santa Orden y de sus queridos hijos, los misioneros, a quienes ha engendrado usted en nuestro Señor en la diócesis de Troyes.

La madre superiora de Santa María I me ha dicho que le ha comunicado por escrito la nueva vida del difunto señor comendador

3. Conservamos varias observaciones de Luisa de Marillac sobre las reglas comunes y las reglas especiales para las hermanas de los Niños expósitos, de los hospitales, de las parroquias, del Hospital de París y de las dedicadas a los condenados a galeras, un reglamento para las hermanas de los Niños expósitos, otro para las de los hospitales y otro para los diversos oficios de la casa madre (cf. *Pensées de Louise de Marillac*).

Carta 506 (CA). — Original en el Carmelo de Troyes.

1. Elena Angélica Lhuillier.

de Sillery. Dios dispuso de él el día de san Cipriano, 26 de septiembre, a eso del mediodía, con una muerte preciosa.

Al principio de su enfermedad sufría en las crisis una pequeña alteración mental, que sólo se daba a conocer de vez en cuando en ciertas acciones infantiles. Seis días antes de morir se puso tan juicioso, tan firme y tan entero como nunca lo habíamos visto, siguiendo así hasta la hora bienaventurada en que se marchó a Dios con una plenitud del espíritu de Dios y una sumisión a su voluntad continua y digna de admiración a mis ojos ².

Se confesó con una confesión casi general de las faltas más graves de su vida con el señor cura de la parroquia ³ Y comulgó públicamente de su mano en forma de viático aquel mismo día, el sexto antes de su muerte; seis horas antes de morir empezó a fatigarse y a no poder respirar ni expectorar. Recibió con agrado la extremaunción, que me había dicho que se la administrara cuando lo creyese oportuno. Recibió este sacramento con una devoción muy grande, firme y tierna a la vez; empezó y continuó formulando en alta voz actos muy frecuentes de fe, de esperanza, de caridad, de contrición, de gratitud a su ángel de la guarda por todas las veces que le había asistido durante su vida, pidiéndole perdón del mal uso que había hecho de sus favores y rogándole que le asistiese en la última acción que le quedaba por realizar; le dio gracias a Dios varias veces por la elección que había hecho de su santa Madre por las gracias que le había concedido a él, y a la Virgen por todas las que le había alcanzado, especialmente por la de haberle recibido como esclavo, y le dio gracias a Dios por haber entregado san Juan a la santísima Virgen y la santísima Virgen a san Juan. Le agradeció también varias veces la encarnación, la vida, la muerte de nuestro Señor, el que nos hubiese dejado su cuerpo en la tierra para que nos pudiésemos unir a él y, además, porque su reino no tendría nunca fin, y le pidió perdón por todas las veces que había usado mal de los divinos misterios. Le dio gracias luego al Espíritu Santo por todas las inspiraciones que le había concedido y le pidió perdón por el mal uso que había hecho de ellas. Le agradeció al Padre eterno por el ser que le había dado y a la divinidad en la Trinidad por la gloria que posee; le pidió que la aumentase, lo mismo que la que había dado a nuestro Señor, a la santísima Virgen, a los ángeles, a los santos y especialmente a nuestro bienaventurado

2. Aquí san Vicente había escrito: *comulgó a los seis*, pero luego tachó esas palabras.

3. Nicolás Masure, párroco de San Pablo.

Padre ⁴, Le dio también gracias a Dios por haberlo sacado de la masa corrompida del mundo desde hacía ocho o diez años y por haberle hecho vivir una vida más retirada. Le dio gracias además por la gloria que había dado a san Juan, patrono de su Orden, y a todos los bienaventurados religiosos y pidió perdón por no haber vivido como un verdadero religioso; y en medio de todo esto, que repetía con frecuencia, manifestaba frecuentemente deseos de ver a Dios con aquellas palabras de san Pablo: *Cupio dissolvi et esse cum Christo* ⁵; *veni, Domine, veni et noli tardare*.

Una hora antes de morir, mandó llamar al señor de Cordes, uno de sus tres ejecutores testamentarios ⁶, y le hizo distribuir a sus servidores, en dinero, todo lo que les había legado por testamento uniéndose a la división de los vestidos de nuestro Señor antes de su agonía, y les dio a todos su bendición y algunos *Miserere*. Finalmente, entregó a Dios su alma bienaventurada con una gran dulzura.

Esta es, mi querida madre, la disposición que la bondad de Dios ha querido guardar con este servidor suyo, que tenía tanta confianza en usted y al que usted tanto quería y estimaba delante de Dios.

Le pedí la bendición para usted, mi querida madre, como lo hice también para Santa María, y para nosotros. ¡Ay Señor! Nos la dio, mi querida madre, con todo su corazón, hablando de su caridad con una estima y una confianza verdaderamente filial. La que demostró conmigo ha sido para mí un consuelo especial y me da esperanzas de que me alcanzará misericordia delante de Dios.

Durante esas seis horas manifestó su deseo de que yo estuviera continuamente a su lado, de forma que no podía sufrir que yo pasase a otra habitación, ni siquiera para que me pasasen algún recado, y quiso que comiese al lado de su cama, una media hora antes de su muerte. Esto es en resumen, mi querida madre, lo que ocurrió en aquel bienaventurado tránsito de este siervo de Dios.

Después de su muerte, se temía que su Orden empezase a formular quejas ⁷; pero no fue así. Todo ha sucedido con la misma paz y tranquilidad como si hubiera tenido hijos. Sus ejecutores testamentarios acudieron al mismo tiempo, lo pusieron todo en orden,

4. San Francisco de Sales.

5. Flp 1,23.

6. Los otros dos eran el presidente Trélon, su sobrino, y el señor Desbordes, auditor del tribunal de Cuentas.

7. A la Orden de Malta le hubiera gustado obtener una parte mayor en la generosidad testamentaria de Brulart de Sillery.

y al día siguiente por la tarde lo enterraron, según el deseo de sus parientes, ya que él había dejado ordenado en su testamento que sus funerales se celebrasen sin pompa y sin armas. Durante el cortejo fúnebre, mucha gente decía: «¡Ay, Dios mío! ¡Qué gran pérdida para los pobres!»; y otros: «¡Que encuentre ahora en el cielo todo el bien que ha hecho a los pobres!»⁸.

Por todo París se comenta estos días esta muerte tan hermosa y la forma con que ha dispuesto de sus bienes, alabándola todos, a no ser los que pretendían alguna cosa. Ha dejado cien mil francos para su Orden⁹, y a nosotros lo que le puede haber dicho el padre Dufestel, y ha hecho herederos suyos a los pobres del Hospital. Me olvidaba de decirle que ha dejado cincuenta mil libras para un sobrino pobre, a fin de que compre algún oficio en el parlamento o en el gran consejo, con la carga de que revierta dicha cantidad al Hospital si no lo hace, y a otro mil quinientas libras de renta, con la misma carga de reversión al Hospital¹⁰. No ha te-

8. El cronista de los monasterios de la Visitación nos ofrece más detalles sobre las exequias de Noel Brülart de Sillery. En su manuscrito citado por el autor de la vida del comendador, se lee: «Al día siguiente de su fallecimiento, a eso de las seis de la tarde, todos los eclesiásticos de San Pablo, con velas en la mano, fueron a buscar su cuerpo y lo llevaron sin pompa a la parroquia, por haberlo así ordenado. Acabadas las preces ordinarias, el mismo cortejo condujo su cuerpo a nuestra iglesia (la iglesia de la Visitación), donde había de ser enterrado. Estaba des cubierto y revestido de casulla. Las lágrimas de los escolares a quienes mantenía y los lamentos de los pobres a quienes alimentaba, se oían por todas partes. Los padres de la Misión celebraron un funeral, en el que ofició el padre Vicente de Paúl, que hizo a continuación el elogio del difunto, pero sin subir al púlpito» (p. 225). El comendador de Sillery fue enterrado en la capilla dedicada a san Francisco de Sales. Un epitafio grabado en el mármol, encima del sepulcro, recordaba sus virtudes, sus títulos y sus servicios. En 1835, fue trasladado su cuerpo al nuevo convento de las Visitandinas, en la calle Neuve-Saint-Etienne-du-Mont, luego calle del Infierno. La antigua capilla de la Visitación se había convertido en templo protestante.

9. Brulart de Sillery legó al Consejo de la Orden 80.000 libras, además de las 24.000 que le debía por haber obtenido permiso para hacer testamento.

10. Sobre las disposiciones testamentarias de Sillery (cf. FOSSEYEU, *Contribution à l'histoire du monastere de la Visitation Sainte-Marie du faubourg Saint-Antoine au XVII^e siècle*, en el *Bulletin de la Société de l'Histoire de Paris et de l'île de France*, 1910, 200).

nido ningún pensamiento sobre lo visitantes de las dos órdenes que usted sabe, ni yo tampoco lo tendré jamás a no ser más que para agradecer las infinitas obligaciones que tenemos con la caridad de usted, a quien renuevo el ofrecimiento de mi obediencia, siendo, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde servidor

VICENTE DEPAUL

Como no les puedo escribir a las queridas madres de Santa María ¹¹, ruego a su caridad que les haga ver la presente.

Dirección: A la reverenda madre de la Santísima Trinidad, priora del monasterio de carmelitas de la ciudad de Troyes, en Troyes.

507 [486,II,120-121]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[1 ó 2 de octubre de 1640] ¹

Padre:

Los amigos de la madre de uno de nuestros niños ² están urgiendo mucho para que demos nuestro consentimiento a la demanda que se ha planteado contra ella, aunque ausente, y piden que se les proponga lo que se desea para sacarla del asunto. Se mezcla en todo ello un beneficiado y el amo de dicha mujer. Le he prometido darles una respuesta, o sea, si para que sirva de ejemplo a las demás, se procederá por vías judiciales, lo que la escandalizará mucho, o bien si se seguirá otro camino más suave, pidiéndole que pague los gastos y que tome de nuevo a su hijo, buscando a una persona de confianza que garantice que no le hará ningún daño a su hijo, sino que lo educará como es su obligación, y dará alguna limosna a la casa; si hace usted el favor de indicarme la suma, creo

11. Las hermanas de la Visitación de Troyes.

Carta 507 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta y la siguiente, que es su contestación, fueron escritas entre la muerte del comendador de Sillery (26 septiembre 1640) y el regreso de Angers de la señora Turgis, que estaba en París el 3 de octubre de 1640 (*Lettres de Louise de Marillac*, carta 30). Pues bien entre esas dos fechas no hay más que un martes, y ese martes es el 2 de octubre, fecha de la respuesta a esta carta.

2. Un niño expósito.

que le pagarán los que andan mezclados en este asunto. Por e, o creo que convendrá pedirle bastante alta, o bien pedirles que la establezcan ellos mismos, antes de hacerles ninguna petición. Le ruego que cuanto antes me indique qué es lo que piensa, ya que el señor Le Roy ha dejado todo este negocio en mis manos.

Deseo actuar siempre en esta obra bajo su obediencia, ya que es el encargado de las damas, a las que me gustaría reunir todas las semanas en la casa. Si le parece bien, después de la resolución que me dé, les avisaré que vengan para ponerlas al tanto de este asunto; o bien, haga el favor de decirle usted mismo a nuestra hermana que les avise ella para que vengan mañana, que es miércoles, a las once, que es la hora en que tiene que venir el señor Bret para saber la respuesta que aguardo de usted.

Ha llegado la señora Turgis. ¿Le parece bien que la hermana que ha venido con ella haga aquí el retiro con la de la que le hablé en Santa María, o prefiere que lo hagan en casa del difunto señor comendador?³.

Le he dicho a la hermana de Saint-Germain que no podíamos tener en la casa personas descontentas, ni que desedificasen a las demás hermanas, y que si ella quería quedarse, no tenía más remedio que cambiar y que no pensase en ir a servir a los pobres, al menos durante varios años.

Todo el dinero que tenemos es en moneda francesa, y muy poco oro en peso. Deseo mucho que Dios quiera servirse de ello, es esa su santa voluntad.

He visto a la señora de Villeneuve, que me ha dicho que le enseñarían una casa en la Chapelle. No sé si es la nuestra. Si quiere usted pensar en ello, creo que sería necesario que le dijéramos a usted todas las dificultades y qué es lo que se puede arreglar, antes de salir de aquí, para que luego no hubiera nada que lamentar.

Pido a la bondad de Dios que no haya nada que impida sus designios y soy verdaderamente, padre, su muy obediente hija y servidora.

L. de M.

Dirección: Al padre Vicente.

3. El comendador de Sillery.

508 [487,II,121-122]

A LUISA DE MARILLAC

San Lázaro, martes por la mañana
[2 de octubre de 1640] ¹

Señorita:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Pienso lo mismo que usted en lo que se refiere a la demanda de la madre y madrastra de ese niño, y que le presente usted la propuesta que me indica, si las damas opinan lo mismo; puede pedirles usted que se reúnan para ello.

Salgo para Rueil y no podré asistir.

Será conveniente, como usted dice, que esas damas se reúnan todas las semanas.

Me alegro mucho que haya vuelto la señora Turgis y le envío mis saludos.

Será conveniente que mande usted hacer el retiro a las dos hermanas que me dice y que le pregunte al dueño de su casa si piensa ponerla en venta. Anteayer mismo me informé de si había alguna casa en la Chapelle y le pedí a una persona que estuviera atenta.

Cúidese de su salud. Se lo suplico con todo interés y soy, en el amor de nuestro Señor su servidor.

VICENTE DEPAUL

509 [488,II,122-123]

**A SANTIAGO CHIROYE, SACERDOTE DE LA MISION,
EN LUÇON**

6 de octubre de 1640

Dios se quiere servir de usted en Luçon como superior de nuestra pequeña comunidad. Le ruego, padre, que acepte este cargo, con la confianza de que, actuando con espíritu de mansedumbre, de humildad, de paciencia y de celo por la gloria de Dios en la compañía, y por medio de ella en las almas de nuestros buenos señores y amos los hombres del pueblo, su bondad le guiará por sí misma y a su familia por medio de usted. Y puesto que estoy

Carta 508 (CA). — Original en los sacerdotes de la Misión de Luján (República Argentina).

1. Cfr. carta 507, nota 1.

Carta 509. — Reg. 2, 261.

viendo que su querido corazón gemirá y exclamará a la lectura de esta carta: «A, a, a, Domine, nescio loqui¹; ¿cómo se le ocurre a usted darme este cargo?», no encuentro más respuesta que darle a no ser que *sufficit tibi gratia Dei*², que procure usted actuar como vio actuar a los demás y que reciba todos los consejos que pueda del padre Cuissot³, a quien enviamos como superior a La Rose. Bien, padre, tenga mucha confianza en Dios, entréguese a él, a fin de que le guíe y sea él mismo el superior; obedézcale y ya verá cómo él hará que hagan lo que usted ordene. Tenga una devoción especial a la dirección que tuvo la santísima Virgen sobre la persona de nuestro Señor, y todo marchará bien. Escríbame con frecuencia y salude a los padres Soudier⁴ y Thibault. Les ruego humildemente que procuren distinguirse en el buen ejemplo que podrán dar a toda la compañía con su unión y su sumisión, y nuestro Señor les concederá mil bendiciones.

510 [489,II,123-128]

A LUIS LEBRETON

París, 9 de octubre de 1640

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Sus cartas me dan siempre un gran consuelo, aun cuando no logremos ningún progreso, ya que veo claramente que no es culpa suya, sino que no lo quiere Dios, y tengo una enorme confianza en que acabaremos viendo que no era conveniente. ¡Sea bendito su santo nombre!

Los asuntos de por aquí no me han permitido todavía ver al señor nuncio¹. Cuando se arreglen los de ahí, espero poder obtener el permiso. Esto se lo digo al oído de su corazón, y a nadie más; entretanto, paciencia; si no logramos nada antes de la llegada del señor cardenal Bichi, haremos lo que usted indica.

A mi juicio, sería conveniente que se limitase usted a alquilar una casita o dos habitaciones, que puede ir amueblando entretanto.

1. Jer 1,6.

2. 2 Cor 12,9.

3. Su predecesor en el cargo de superior de la casa de Luçon.

4. Sansón Le Soudier.

Carta 510 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. Monseñor Scotti.

Lo mejor sería que pudiese usted tener una casita, si es posible poner alguna capilla.

Ha hecho usted bien en el caso de ese buen eclesiástico de Béarn. Ellos no han dado ninguna misión, a no ser uno de ellos con nuestro buen padre Brunet, y otro la mitad de una; y me parece que no hay más de veinte mil o treinta mil personas en todo el Béarn; lo mejor será que se oponga usted a ello, cuando le pidan alguna cosa para el gasto del mes, y esto según su prudencia habitual.

Me gustaría mucho que pidiera usted el parecer de varias personas de las de ahí en relación con el voto de estabilidad, sobre si constituye religión. Ya me ha dicho usted que el reverendo padre asistente ² opina que no. Se alega en contra que los cartujos y los benedictinos no hacen más que ese mismo voto de estabilidad, y que sin embargo son religiosos. Es verdad que al de estabilidad ellos añaden el de la conversión de las costumbres, el cual puede desarrollarse hasta llegar a ser un voto de religión ³.

No tengo prisa por enviarle a nadie, ya que todavía no tiene usted alojamiento, pero sobre todo porque me he enterado por su penúltima que toda la diócesis de Roma se reduce a la ciudad misma de Roma, y entonces ya no veo ninguna utilidad, a no ser para las diócesis más cercanas, o que se consiguiera la forma de trabajar con los ordenandos y ejercitantes.

Le envié el testimonio de pobreza de las personas sobre quienes le escribió el padre Soufliers ⁴; son de Hay, diócesis de París. Y le envié ahora otro para las personas de la diócesis de Poitiers,

2. El padre Charlet, asistente francés de los jesuitas.

3. San Vicente no quería que su congregación fuera una Orden religiosa. Roma, los obispos y la mayoría de sus sacerdotes se resistían a ello. Por otra parte, sentía la necesidad de excitar a la perfección a los miembros que la componían y de impedir las defecciones, imponiéndoles el voto de pobreza, castidad, obediencia y estabilidad. Pero ¿no eran contradictorios estos dos deseos? Se comprenden las vacilaciones del santo en un tiempo en que la atención de los teólogos todavía no se había fijado en la cuestión de saber en qué consisto formalmente la esencia del estado religioso. Para ser religioso, no bastaba con hacer los votos que comúnmente se llaman votos de religión; había que pronunciarlos ante una persona que tuviese la misión de aceptarlos en nombre del Instituto y de la Iglesia. Al faltar esta última condición, los miembros de la congregación de la Misión, tal como declaró Alejandro VII (Breve *Ex commissa Nobis*, en *Acta Apostolica*, 16), seguían perteneciendo al clero secular

4. Para obtener las dispensas en la curia romana. Esas personas pedían una dispensa con vistas al matrimonio

de que le escribió el padre Perdu, o yo mismo en su nombre. No me acuerdo ahora de qué grado es el impedimento.

Le doy las gracias con toda humildad por el cuidado tan exquisito que ha puesto en el asunto de las religiosas de Chanteloup ⁵ de las que le escribió el señor Feret ⁶. Un sacerdote gascón, que ha marchado a Roma para las bulas del señor obispo electo de Comminges ⁷, ha recibido el mismo encargo; puede usted comunicarle la situación del asunto y cómo le he pedido yo que trabajara en él; y si él quiere juntarse con usted o actuar por su propia cuenta, proceda usted según su caridad habitual. Si esos señores hubieran sabido que usted ha tomado el asunto tan a pecho y que trabaja en él tan eficazmente; seguramente no habrían encargado a ninguna otra persona más que a usted.

También le doy las gracias por lo que ha hecho usted por el señor comendador Harque; los malos informes que sobre él le han dado no son ciertos. El difunto señor primer prior de Francia ⁸ lo utilizaba para que administrase sus bienes y su casa y él se portó realmente con todo esmero, empleando su talento y aumentado las rentas, que se tienen muy en cuenta en dicha Orden, y sin que nadie se quejase lo más mínimo, que yo sepa. Por lo demás, es un hombre piadoso y no deja ningún día de celebrar la santa misa. Si algún religioso ha dicho algo de él, quizás es por haber estado en pleitos contra él, debido a la proximidad o mezcla de sus respectivas posesiones. Los procesos siempre originan ciertas diferencias y disminuyen la estima. El señor comendador de Sillery lo apreciaba mucho y admiraba su piedad y a mí siempre me ha parecido que buscaba en todas las cosas los intereses de Dios.

¡Dios mío! ¿no será posible fijar la fecha para esos dos prioratos y asegurarlos entretanto en caso de muerte? Resulta difícil obtener el consentimiento de los abades, que son el señor príncipe ⁹

5. Chanteloup se encuentra hoy en el ayuntamiento de Lagny (Seineet-Marne). Había allí un priorato conventual de religiosas benedictinas.

6. Hipólito Féret, doctor en teología, nacido en Pontoise, que llegó a ser vicario general de Alet, de París y párroco de Saint-Nicolas-du-Chardonnet.

7. Hugo de Labatut, nombrado en 1637, muerto el 10 de febrero de 1644. El país de Comminges se extiende por el Haute-Garonne y Gers.

8. Guillermo de Meaux-Boisboudran.

9. Armando de Borbón, príncipe de Conti, hermano del gran Condé, nació en París el 11 de octubre de 1629 y es el jefe de la rama de los Conti. Su padre, que lo destinaba al estado eclesiástico, hizo que le dieran un gran número de abadías, entre otras las de Saint-Denis, Cluny,

y el señor cardenal; y aunque les he propuesto la solución que usted indicaba, de ponerlos entretanto a nombre de alguno de la compañía, no me han contestado, porque temían quizás la falta de fe de éste o la muerte. En una comunidad han ocurrido por esta causa varios sucesos lamentables; la teologal y la parroquia de Luçon se la han quitado a esa comunidad por este motivo.

Nuestro seminario sigue creciendo, con la misericordia de Dios, en número y en virtud; y el resto de la compañía se encuentra bastante bien, gracias a Dios. Seguimos todavía con la asistencia a Lorena y con la ayuda a los pobres de allí. Tenemos ahora diez mil libras para enviar[es], esperando a que nuestro hermano Mateo ¹⁰ acabe su retiro.

Dios ha dispuesto del difunto señor comendador de Sillery, ha muerto como un santo, lo mismo que había vivido desde que se retiró del ajetreo del mundo. Le ha dejado a la compañía, para el seminario, ochenta mil libras, además de las fundaciones de Ginebra y de Troyes.

La difunta señora duquesa de Ventadour ¹¹ ha dejado cuarenta mil libras para la fundación de una misión; y una persona que quiere permanecer en el anonimato nos envió hace algunos días mil

Lerins y Molesme. Pero las armas le atraían más que la iglesia. Su pasión por la duquesa de Longueville lo arrastró a las intrigas de la Fronda. Después de haberlo tenido preso en la cárcel de Vincennes, el cardenal Mazarino le dio en matrimonio a su sobrina Ana Martinozzi. El príncipe llegó a ser gobernador de Guyena (1654), general de los ejércitos en Cataluña, donde tomó varias ciudades, gran maestro de la casa real y gobernador de Languedoc (1660). Murió el 21 de febrero de 1666. Su virtuosa esposa supo conducirlo hasta Dios e inspirarle una gran piedad. Consagraba todos los días dos horas a la oración. Amigo de san Vicente, le ofreció más de una vez sus servicios y se creyó con la obligación de asistir a sus funerales.

10. Mateo Régnard.

11. Catalina Susana de Thémines de Monluc, hija de Antonio, marqués de Thémines, y de Susana de Monluc, esposa de Carlos de Lévis, duque de Ventadour, era marquesa de Pouy, Cauna, Thétieu, Buglose y otros lugares, situados actualmente en las Landas. Fue una de las grandes bienhechoras del santuario de Nuestra Señora de Buglose (Arch. Nac. S. 6703). Testigo de los hermosos frutos que por doquier obtenían los hijos de san Vicente, le hubiera gustado tenerlos en sus tierras. Con esta finalidad le legó al santo 40.000 libras en su testamento del 8 de septiembre de 1634, para que fundase en Cauna una casa de misioneros, compuesta de seis sacerdotes (Reg. de las fundaciones, Arch. de la Misión). La fundación no tuvo lugar, probablemente porque el santo no llegó nunca a hacerse con la cantidad legada.

libras, con la finalidad — nos decía — de que quiera Dios que continúe la compañía en el mismo espíritu que hasta ahora. ¡Ay, padre! ¡Qué bueno es Dios y cuán admirables son los filtros de su amor! Le ruego que pida a Dios por todas estas personas y que nos ayude a obtener]a gracia de realizar la intención de esa alma buena que es de mediana posición.

Voy a marchar a Rueil para intentar saludar a Su Eminencia ¹² Si puedo hacerlo y tengo lugar y tiempo, le diré unas palabras sobre el asunto del padre Le Bret, a quien saludo con todo el respeto y cariño que me es posible, y soy su servidor y el de usted.

VICENTE DEPAUL

Perdóneme; no sé cómo han podido perderse entre mis papeles las que incluyo.

Dirección: Al padre Lebreton, sacerdote de la Misión, en Roma.

511 [490,II,128-129]

**A ESTEBAN BLATIRON, SACERDOTE DE LA MISION,
EN ALET**

9 de octubre de 1640.

Todo lo que usted me escribe sobre sus ejercicios me llena de consuelo y me hace ver la dicha que supone tener delante de los ojos una buena dirección y un gran ejemplo ¹ Utilícelos bien, padre, *in nomine Domini*. Esfuércese continuamente y sin descanso en formarse sobre dicho modelo y llegará a ser un buen misionero, cada vez mejor. Acuérdesse siempre de que en la vida espiritual no se tienen muy en cuenta los comienzos; lo que importa es el progreso y el final. Judas empezó bien, pero acabó mal; san Pablo acabó bien, aunque había comenzado mal. La perfección consiste en la perseverancia invariable por adquirir las virtudes y progresar en ellas, ya que en el camino de Dios el no avanzar es retroceder, pues el hombre no puede nunca permanecer en el mismo estado y los predestinados, según dice el Espíritu Santo, *ibunt de virtute in virtutem* ². Pues bien, el medio para ello es el reconocimiento continuo de las misericordias y bondades de Dios con nosotros, junto con

12. El cardenal de Richelieu.

Carta 511. — Reg. 2, 34.

1. Nicolás Pavillon, obispo de Alet.

2. Sal 83,8.

el temor continuo o frecuente de hacerse indigno de ellas y dejar de ser fiel a los pequeños ejercicios, especialmente en los de la oración, la presencia de Dios, los exámenes, la lectura espiritual y hacer todos los días algunos actos de caridad, de mortificación, dé humildad y de sencillez. Espero, padre, que la observancia fiel de estas prácticas acabará convirtiéndonos en buenos misioneros, según el corazón de Dios.

512 [491,II,129-131]
A LUISA DE MARILLAC

San Lázaro, domingo por la mañana
[28 de octubre de 1640].

Señorita:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Quédese tranquila por lo que se refiere a mi salud. Ayer la fiebre fue mucho menor y voy a tomar enseguida una medicina que, si Dios quiere, me hará sudar un poco. ¡Bendito sea su santo Nombre!

No he dicho que avisasen a las damas; bastará con las oficiales; y si usted se encuentra bien en donde está, no creo que sea necesario que venga a La Chapelle para esta ceremonia. Si va usted, búsquese un vehículo, por favor.

Sobre el asunto que me indica, excluyo al comerciante de maderas; con esas personas uno se arruina fácilmente y sólo conozco a uno de Troyes con quien es posible no dar con las narices en tierra. Del otro no sé qué decir, a no ser que esa cantidad de casas nuevas me hace sospechar que se trata de un empresario; y esa gente, de ordinario, suelen ser bastante confusos en sus asuntos.

Le acabo de proponer al padre Dehorgny que lo necesitaremos; él lo ha aceptado. Dentro de dos días le dará la solución, a no ser que encuentre usted otra cosa, aunque delante de Dios no se me ocurra nada tan seguro.

Carta 512 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

Esta carta, escrita un domingo, al acercarse el invierno, entre la muerte del comendador de Sillery (26 de septiembre de 1640) y la carta 515 (1 noviembre 1640), no puede ser más que del 30 de septiembre, 7, 14, 21 ó 28 de octubre. Si se compara lo que dice aquí el santo sobre el estado de su salud con lo que escribe el 1 de noviembre, nos inclinamos a preferir el domingo más cercano a la festividad de Todos los Santos.

Por la misericordia de Dios, hemos pagado este año una deuda de diez mil libras y hasta de quince mil, poco más o menos ²; espero que lo que nos ha dado la providencia por medio del señor comendador ³ nos impedirá contraer nuevas deudas, a no ser por la casa que tenemos que comprar para las hermanas ⁴.

L.e envió una carta que me ha escrito un buen sacerdote de Sedán. Vea usted si le podemos enviar alguna joven que valga la pena. Se trata de una cristiandad nueva El señor duque y la señora duquesa son católicos desde hace poco. Hace noventa años la herejía estableció su trono en aquel principado ⁵. ¡Cuánto me gustaría que gozase usted de buena salud! Lo malo es que se acerca el invierno y no se puede pensar en ello.

Le escribo también a Margarita, de San Pablo. No le enviaré la carta hasta que la haya visto a usted. Si estuviese aquí Bárbara, de Richelieu, sería lo mejor. Piense un poco en esto y en su salud.

Soy señorita, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

Dirección: A la señorita Le Gras.

513 [492,131-132]

LOS MAGISTRADOS DE METZ A SAN VICENTE

Octubre de 1640.

Padre:

Nos ha obligado usted tan estrechamente al remediar, como ha remediado, la indigencia y la extrema necesidad de nuestro pobres, mendigos, vergonzantes y enfermos, y sobre todo de los monasterios pobres de religiosas de esta ciudad, que seríamos unos ingratos si tardáramos más tiempo en testimoniarle nuestra gratitud, pu-

2. Se trataba sin duda de pagar las deudas ocasionadas por la adquisición de San Lázaro

3. El comendador de Sillery.

4. Las Hijas de la Caridad

5. En 1555, Sedán se había pasado a la reforma con su señor Enrique Roberto de la Marck La abjuración de Federico Mauricio de la Tour d'Auvergne, duque de Bouillon (1634) y su matrimonio con Leonor Catalina de Bergh, hija de Federico, gobernador de Frise, y una de las primeras damas de la Caridad, fueron las causas principales del retorno a la fe católica de esta antigua ciudad

Carta 513 — L. ABELLY, *o.c.*, 11, cap. 11, sec. 1, 376.

diendo asegurarle que las limosnas que usted ha enviado a nuestra ciudad no podían ser mejor distribuidas ni repartidas que entre nuestros pobres, que son aquí tan numerosos, especialmente entre las religiosas, que se ven desamparadas de toda ayuda humana, ya que unas no pueden gozar de sus rentas desde la guerra y otras no reciben nada de las personas acomodadas de esta ciudad que antes les daban limosna, y que ahora se han quedado sin bienes. Esto nos obliga a suplicarle, como lo hacemos con toda humildad, que siga usted enviando los mismos socorros que hasta ahora ha mandado, tanto para los mencionados pobres como para los monasterios de esta ciudad. Esto será una ocasión de adquirir grandes méritos para cuantos hacen esta obra buena, y para usted, padre, que lleva la dirección de este asunto, administrándolo con tanta prudencia y rectitud; con lo cual adquirirá usted una buena paga en el cielo.

514 [493,II,132]

**A LAMBERTO AUX COUTEAUX, SUPERIOR
DE RICHELIEU ¹**

París, 29 de octubre de 1640.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Le escribí ayer que me enviase en una memoria ² al señor de

Noyers ³ lo que usted desea que se digne concederle Su Eminencia ⁴ y ahora le ruego que no haga nada de esto, si él no se lo pide; será conveniente que no le exponga usted sus quejas, sino que le demuestre una inmensa gratitud por los bienes que ha querido concedernos y por los que estamos tan obligados.

Soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Carta 514 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. El nombre del destinatario de esta carta no se señala en el original; pero su contenido permite adivinarlo.

2. El santo repitió distraídamente la palabra *memoria* antes y después de *al señor de Noyers*.

3. Francisco Sublet de Noyers, secretario de Estado.

4. El cardenal de Richelieu.

A LUISA DE MARILLAC

San Lázaro, día de todos los Santos [de 1640] ¹

Señorita:

La fiebrequilla que padezco me impide salir de casa. Salí el pasado martes con la idea de ir a verle, pero me puse peor. Sin embargo, hay un montón de cosas que me exigirían verla a usted. Hay una casita en La Villette ², que medirá solamente una arpena, contando la casa con el jardín, y que pertenece a la parroquia de La Villette, pero que depende de aquí para las rentas y para la justicia. Es la última de la aldea por la parte de allá de la iglesia, de la que no está tan lejos como la de ustedes. Hablan de cuatro o cinco mil francos. Tiene un cuerpo o dos de edificio, con corral y establo, al estilo de la gente del campo, y le da el aire por detrás y de lado. Sólo está esa en venta en La Villette; mire a ver qué le parece.

Las damas de esta parroquia ³ se quejan de María y de su manera de obrar y querrían otra. ¿Cómo podremos despedirla? ¿Y a quién enviará usted?

¿A quién tiene destinada para Sedán? Me urgen el envío de una joven. Les he escrito que quizás vaya usted por allá. Pero ¿cómo se va a exponer a tantos peligros en semejante estación?

No sé qué decirle de esa buena muchacha de Anjou, a no ser que no se puede hacer nada, ya que no acepta una cosa tan importante como la uniformidad de hábito ⁴. Sin embargo, creo que convendrá esperar un poco.

Carta 515 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta debe colocarse entre la 512 (28 de octubre de 1640) la 530 (7 de febrero de 1641).

2. Entonces era un pequeño ayuntamiento; hoy es un barrio de París.

3. San Lorenzo.

4. La uniformidad en el hábito no era el único obstáculo para la perseverancia de las postulantes de Anjou. El clima de París no les era favorable. Luisa de Marillac lo reconoce en una carta al señor de Vaux, que deseaba enviarle dos hijas suyas: «Espero, le escribía (carta 44), que se verán libres de las incomodidades a que se ven expuestas las jóvenes de Anjou que vienen acá. La hermana María, que me traje conmigo, será, según espero, el comienzo de las que tengan ánimos y decisión. Las dos últimas que vinieron antes de ella se pusieron enfermas con enfermedad incurable desde que llegaron y han seguido debilitándose cada vez más hasta llegar a estar ahora en el lecho de muerte. Son las dos hermanas Perrine».

Su hijo podrá ser de la misión de Mont-le-Héry ⁵.

La señora duquesa de Aiguillon tiene que ir a verla a usted el primer día libre. Le ruego que tenga las cosas preparadas para que todo esté bien a sus ojos. Hablaré con el señor procurador general ⁶ para que pueda usted descargarse de los niños tras el destete.

Soy en el amor de nuestro Señor s. s.

VICENTE DEPAUL

Dirección: A la señorita Le Gras.

516 [495,II,134-136]
A SANTIAGO THOLARD

París, 13 de noviembre de 1640

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Recibí la suya, que leí con gran consuelo, al ver la delicadeza de su conciencia, y por otra parte con cierta pena, al saber que no se somete usted al consejo de ese santo prelado ¹ y a lo que yo le dije sobre esos malos sentimientos que sufre en la confesión. En nombre de nuestro Señor, aténgase firmemente a lo que le hemos dicho. ¿Quién podría manifestarle mejor la voluntad de Dios que ese santo prelado y, con permiso de la santa humildad, aquél que es el intérprete de la voluntad de Dios sobre usted? ¡Ay Jesús! Absit que vuelva a dar más vueltas al asunto y se ponga a pensar de nuevo en esos movimientos de gula ni en las ideas que se le ocurren a veces sobre el matrimonio, ni en los sentimientos de desesperación; todas estas cosas no son más que ejercicios para su purgación, iluminación y perfección, y para que pueda usted compadecer luego a los que vea con semejantes pensamientos. ¡Ay, padre! Dios quiere que los que tengan que ayudar espiritualmente a los demás caigan en todas las tentaciones espirituales y corporales que pueden sufrir los otros. Somete, por tanto, su juicio a lo que el señor obispo y yo le hemos dicho, y no piense más ni se confiese de esas cosas; desprecie esas sugerencias diabólicas y la malicia de su autor, que es el diablo; manténgase siempre alegre y humillese

5. Actualmente Montlhéry (Seine-et-Oise).

6. Mateo Molé

Carta 516 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. Justo Guérin, obispo de Ginebra.

todo cuanto pueda. De ordinario Dios permite que sucedan todas estas cosas para librarnos de cierto orgullo oculto y para engendrar en nosotros la santa humildad. Esto irá disminuyendo a medida que se vaya humillando su entendimiento, y pasará cuando haya usted conseguido un notable progreso en esta virtud; trabaje, por consiguiente, en su adquisición.

Ninguna regla obliga bajo pecado si la sustancia del acto prohibido no es de suyo pecado, o no interviene en ello ningún desprecio, mal ejemplo o desobediencia, cuando la cosa se manda en virtud de la santa obediencia; pero obramos bien cuando procuramos ser fieles tanto en las misiones como en casa.

Por lo que se refiere a la genuflexión en las habitaciones, basta con que se haga de vez en cuando y no siempre que se salga o se entre; y esto solamente en donde uno duerme.

Y en lo referente a sus cartas, siempre las veré con cariño. Me parece que será conveniente que las haga más cortas y en pequeños párrafos, para que pueda poner al margen mi respuesta.

Mis pequeñas molestias de una doble cuartana me han impedido escribirle a su madre; lo haré en cuanto pueda y le enviaré las libras que usted me indica.

Bien, padre, acabaré diciendo que me da usted un consuelo que no puedo expresar. Ya lo verá usted delante de Dios, en cuyo amor y en el de su santa Madre soy su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

Dirección: Al padre Tholard, sacerdote de la Misión, en Annecy.

517 [496,II,136-139]

A LUIS LEBRETON

París, 14 de noviembre de 1640.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Sus cartas siempre me dan mucho consuelo, aunque no progresen nuestros asuntos. Sé que no es posible añadir nada a sus esfuerzos y que nada hay que decir en contra de usted, de su celo y de su prudencia. Nuestro Señor le ha dado estas virtudes en abundancia y lleva adelante este asunto según el orden de su eterna providencia. Esté seguro, padre, de que algún día verá que todo ha

Carta 517 (CA). — Archivo de Turín, original.

sido mejor así; a mí me parece que lo veo ya con mayor claridad que la del sol que me ilumina. ¡Qué bueno es dejarse guiar por su providencia! La dificultad por parte de aquí ha consistido en que el que todo lo puede ¹ no ha creído conveniente que yo entregue la carta que usted envió, para informar a Su Santidad ² sobre nuestra obra, y me ha dicho personalmente, hace sólo tres días, que dejemos que venga otro ³ y que entonces él mismo llevará adelante el asunto. Esperemos, pues, padre. Y si entretanto puede usted obtener el permiso para tener una pequeña residencia en Roma, hágalo.

Trabaje lo más mansamente que pueda con sus pastores ⁴; lo que usted me indica me ha llenado de alegría, ya que puede usted decir con razón que *pauperes avangelizantur* ⁵.

En medio de estas tareas siga trabajando en nuestros pequeños asuntos, lo mismo que hacemos aquí con nuestras reglas, que vamos ajustando en todo lo que podemos a lo que usted me indica. Creo que nos quedaremos en que se haga el propósito de vivir y morir en la Misión, en el primer año de seminario; en el voto simple de estabilidad, el segundo año de seminario; y hacerlo solemnemente al cabo de ocho o diez años, según crea conveniente el superior general. Esto equivaldrá en cierto modo a la facultad de expulsar a los incorregibles. Habrá que tomar algunas precauciones a propósito de los votos de pobreza, castidad y obediencia, como la de fulminar todos los años la excomunión contra los que posean algo propio. Parece que la mayor parte de nuestros amigos piensan de esta forma y que es común su desaprobación de que seamos estado religioso, lo cual puede evitarse por este medio, aunque tengamos motivos para cultivar su espíritu.

En relación con los señores obispos, nos sometemos a su obediencia, lo mismo que los siervos del Evangelio a su señor, en lo referente a las funciones externas y a su castigo por las faltas ex-

1. El cardenal de Richelieu.

2. Urbano VIII

3. Otro papa.

4. Alrededor de Roma se extendían amplias zonas de tierra sin cultivar en un radio de más de veinte kilómetros. Esta vasta soledad llena, de pastos, era en invierno el sitio de reunión de gran número de pastores que luego, al empezar la primavera, emprendían el regreso a sus países en unión de sus rebaños. Ocupándose de estas pobres gentes abandonadas privadas de la misa y de los sacramentos, Luis Lebreton había iniciado una obra muy dura y meritoria, totalmente conforme con la finalidad de su Instituto.

5. Lc 7,22.

ternas fuera de nuestra casa. El obispo de Meaux ⁶ ha expresado su deseo de que nos sometamos a él para las faltas de la casa en estos tres casos: asesinato, mutilación de alguno de la compañía y libertinaje en dicha casa. Y en lo tocante a la disciplina doméstica, gobierno de la congregación, elección y dimisión de los superiores y traslado de un lugar a otro, y la visita, para todo esto estará el superior general. ¿Qué le parece a usted?

Estamos trabajando por obtener el consentimiento para la unión con el general del Espíritu Santo ⁷, en esta parte de la frontera. Le envié a usted poderes para que la persona que ha sido designada por dicho padre general pueda renunciar en favor del padre Dehorgny ⁸. Le ruego que lo diligencie cuanto antes y que haga expedir la creación (?) de la pensión de cien escudos que se ha reservado para él. Estamos ya de acuerdo con la ciudad de Toul, aunque no se ha puesto nada por escrito. Le ruego, padre, que no pierda tiempo en este asunto y que no le diga a nadie lo que le he escrito sobre la carta que usted me envió para informar a Su Santidad, ni sobre lo que se me ha prometido.

Entretanto soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

Le doy las gracias por el cuidado que tiene usted de las hermanas de las que le escribió el señor de Saint-Aignan ⁹, y le ruego que las siga ayudando.

Dirección: Al padre Lebreton, sacerdote de la Misión, en Roma.

6. Domingo Séguier.

7. Oliverio de la Trau, señor de la Terrade, nombrado en 1619 y en 1621 superior general de la orden del Espíritu Santo en Francia. El general de Francia dependía hasta 1625 del que residía en Roma. Oliverio de la Terrade estuvo algún tiempo preso en las cárceles de la Inquisición.

8. Se trata de la fundación de Toul.

9. Pablo Chevalier, canónigo de Saint-Aignan, en la iglesia de Nuestra Señora de París, desde 1638, y luego vicario general del cardenal de Retz, murió en 1674.

A PEDRO ESCART

París, 14 de noviembre de 1640.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Recibí la suya con un consuelo especialísimo, al ver la forma como ha recibido usted lo que le escribí sobre la preocupación que siente usted por lo del padre C[odoing]. ¡Ay, padre! ¡Cuántas gracias le doy a Dios por ello, así como por el celo que le ha dado en la observancia de la regla y por el progreso en la virtud de la persona de que me habla! Pero como el celo, lo mismo que las demás virtudes, se convierte en vicio por exceso, hay que tener mucho cuidado para no perderse en este laberinto; porque el celo que se sale fuera de los límites de la caridad con el prójimo, ya no es celo, sino pasión de antipatía. Confieso que al principio pudo ser celo, pero que el exceso lo ha hecho degenerar en lo que acabo de decirle; y la señal de ello es que ni lo que le dije a usted nuestra reverenda y digna madre ¹, ni lo que yo le he escrito, ni lo que le dijeron de que no querrían firmar la carta que usted me escribió últimamente, ha podido quitar de su espíritu esos sentimientos (¡basta ya de sentimientos!), ni siquiera ha conseguido disminuir la opinión que tenía usted de él. Por eso, padre, le ruego con toda humildad que piense muy seriamente en esto delante de Dios y en lo que le voy a decir: 1.^o que nuestro Señor considera como hecho a él mismo ese desprecio que usted tiene por esa persona: *qui vos spernit, me spernit* ²; 2.^o que lo que más parece condenar el evangelio son precisamente los juicios temerarios: 3.^o que hay un montón de maldiciones contra las personas que juzgan temerariamente a su prójimo, 4.^o que también él fue acusado de ser un hombre vanidoso, egoísta, amigo de que derramaran unguento sobre su cabeza; que los que se acercaban a él lo tachaban de que le gustaba comer bien, de bebedor de vino y de que no observaba ninguna de las reglas de Moisés, ni se las hacía cumplir a los apóstoles, permitiendo que tomaran espigas y se comiesen los granos en día de sábado; que no enseñaba a sus discípulos a orar, como

Carta 518 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. Santa Juana Francisca.

2. Lc 10,16.

san Juan, ¿quiénes eran los que hacían correr semejantes rumores? Eran sus mismos discípulos, o alguno de ellos. ¿Por qué? Porque al principio no habían reconocido el espíritu con que nuestro Señor hacía estas cosas. Y como este espíritu no se parecía en nada al suyo, no supieron refrenar al principio sus sentimientos, que llegaron a ofuscar hasta tal punto su razón que ya no pudieron distinguir lo que había de verdad o de falso en ello. La imaginación acoge de buena gana los pensamientos que son conformes con sus sentimientos y con su razón desviada, y luego va naciendo poco a poco el desprecio y el odio y todo lo que de allí se sigue. ¡Dios mío! Padre, el que veía todo esto, tenía razón para gritar tanto en contra de los juicios temerarios; y usted tiene motivos para temer que lo que me dice de esas personas ha comenzado por cierta antipatía natural o por un afán excesivo de celo que, en un espíritu demasiado áspero, ha podido llegar a ser indiscreto. En nombre de Dios, padre, piense usted en todo esto; y aunque no crea usted lo que le digo, admita por lo menos la duda de que puede ser así, dado que es usted el único que tiene esta opinión, y que el señor obispo ³, nuestra digna madre, los que están a su lado y lo ven y observan como usted, me dicen todo lo contrario. Con esta duda, ¡Dios mío!, está usted obligado a hacer todo lo posible por apartarse de esa opinión, humillándose mucho en ello y no tolerando ningún pensamiento contrario a la estima, la caridad y la sumisión de espíritu que le debe a dicho padre. Entretanto, bendiga a Dios de que usted no peque por defecto, sino por exceso de virtud, ya que será menos costoso moderar su celo que poder dársele si no lo tuviera. Pida a Dios por mí, que tan poco hago por progresar en la virtud y que no tengo para ello más que lo que él me da.

Soy en su amor y en el de su santa Madre su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Le ruego, padre, que medite algunas veces sobre lo que le he dicho y que me diga las resoluciones que nuestro Señor le inspire sobre ello.

Dirección: Al padre Escart, sacerdote de la Misión, en Annecy.

3. Justo Guérin, obispo de Ginebra.

519 [498,II,142-143]
A BERNARDO CODOING

París, 15 de noviembre de 164

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Le escribí con bastante extensión hace alrededor de un mes; poco me queda por decirle en la presente.

He hecho que envíen las 400 libras a esos dos jóvenes de Annecy que estudian en Orleans y que se las entreguen a las hermanas de Santa María de la casa de París, para ello.

El padre Duhamel me ha escrito desde Lión que tenía ganas de verme a dos leguas de París, hace ocho o diez días de esto; luego, ya no he oído hablar nada de ello.

Me parece que ya le hablé de la muerte del señor comendador de Sillery. Su muerte respondió a su santa vida. Se fue al cielo como un monarca que va a tomar posesión de su reino, con una paz, una confianza, una mansedumbre y una fuerza que no se puede explicar. ¡Qué gran siervo de Dios era! Lo que le acabo de decir se lo decía hace algunos días a Su Eminencia, y que en los ocho o diez años que le había tratado, nunca vi en él ningún pensamiento, palabra ni obra que no tendiese mediata o inmediatamente a Dios, ni siquiera un solo pensamiento de impureza en todas las comunicaciones tan cordiales que tuvo en Santa María; él mismo me lo aseguró en varias ocasiones ¹. ¡Ay, padre! ¡Qué bueno es Dios con los que se despegan de los afectos del mundo para unirse a él!

Saludo muy humildemente a sus compañeros y soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Codoing, superior de los sacerdotes de la Misión de Annecy, en Annecy.

Carta 519 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. Había dejado su magnífico palacio a finales de julio de 1632, para ir a vivir en una casa que pertenecía al primer monasterio de la Visitación, con el deseo de seguir desde allí los ejercicios de piedad de las religiosas. Para ello se había reservado en su iglesia la primera capilla según se entra, a la derecha.

520 [499,II,143-144]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[28 de noviembre de 1640] ¹

Padre:

La señora de Liancourt me ha dicho que mandaría a buscarme mañana a las ocho de la mañana. Le ruego muy humildemente que me diga si hay algo que pueda impedirme ir a verla, y que se acuerde usted de lo que le señalé para hoy con nuestras hermanas. Tal día como mañana fue cuando empezaron las primeras a entrar en comunidad, aunque muy pobrememente, hace cinco o siete años². Esta tarde tuve una idea que me llenó de alegría, que lo mismo que ahora, por la gracia de Dios, son mejores que al principio, al final de los pocos años que espero seguir viviendo en la tierra Dios les tendrá que conceder más gracias y bendiciones por los buenos ejemplos que habrán dado. Es lo que deseo con todo mi corazón y se lo pido a nuestro Dios, rogándole también que pueda ser hasta mi última hora...

521 [500,II,144]

A LUISA DE MARILLAC

[28 ó 29 de noviembre de 1640] ¹

Señorita:

No hay nada que impida que vaya usted a ver a la señora de Liancourt, a quien saludo con toda humildad.

Procuraré dejar la reunión de las damas para el lunes próximo, ya que no la puedo tener antes. Nunca he estado tan lleno de sentimientos por la protección de Dios sobre las hermanas como desde hace poco tiempo.

Carta 520. — Manuscrito San Pablo, 22.

1. Cfr. nota 2.

2. Era el 29 de noviembre de 1633. Por tanto, si Luisa de Marillac no se equivoca, esta carta era del 28 de noviembre de 1638, 1639 o 1640. Pero sólo es posible esta última fecha, ya que san Vicente estaba ausente de París el 28 de noviembre de 1638 y el 28 de noviembre de 1639.

Carta 521. — Manuscrito San Pablo 22.

1. Esta carta es la contestación a la 520, a continuación de la cual se escribió

522 [501,II,144-145]
A LUISA DE MARILLAC

San Lázaro, lunes por la mañana. [Hacia 1640] ¹

Señorita:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

No he recibido la carta que escribió usted al señor de Vaux en respuesta a la suya, que ahora le devuelvo; pero sí la que escribió usted a Richelieu, que acabo de enviar. Cuando vea la primera, le diré qué es lo que pienso, y hablaremos de lo que el señor de Vaux le escribe y de los niños ². Hay que tener cuanto antes una reunión general ³.

Entretanto le ruego que cuide de su salud y soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

Me parece que será más humilde tratar a las Hijas de la Caridad con el título de hermanas que con el de hijas ⁴; así es como se hace en Santa María.

Dirección. A la señorita Le Gras.

523 [502,II,145-146]
LOS MAGISTRADOS DE PONT-A-MOUSSON A SAN VICENTE

Diciembre de 1640

El temor de vernos dentro de poco privados de las limosnas que su bondad ha querido que se distribuyan a nuestros pobres nos obliga a recurrir a usted, padre, para que haga el favor de

Carta 522 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1. Cfr. nota 4.

2. Los niños expósitos.

3. Una reunión de damas de la Caridad.

4. En las cartas que escriba a continuación san Vicente procurará conformarse con el consejo que él mismo le da aquí a Luisa de Marillac, pero de vez en cuando se vuelve a imponer la antigua costumbre

Carta 523. — L. ABELLY, *o.c.*, I, cap. 11, sec 1, 1.ª ed., 379.

seguir proporcionándoles con tanto celo como hasta ahora esos socorros, ya que su necesidad sigue siendo más aguda que nunca. Hace dos años que no se ha recogido la cosecha; la tropa destrozó los trigales sin madurar; las continuas guarniciones lo han dejado todo hecho una pena; los que antes estaban bien acomodados se ven ahora reducidos a la mendicidad; san éstos otros tantos motivos, tan poderosos como ciertos, para conmover el afecto de su corazón, lleno ya de amor y de piedad, para que siga concediendo su benigna influencia sobre quinientos pobres, que morirían dentro de pocas horas, si por desgracia llegara a faltarles esa ayuda. Le suplicamos a su bondad que no soporte esos extremos, sino que nos dé las migajas de lo que les sobra a otras ciudades; no solamente les dará una limosna a nuestros pobres, sino que los librárá de las garras de la muerte y nos dejará a todos muy estrechamente obligados.

524 [503,II,146-147]

A LUISA DE MARILLAC

Sábado por la mañana [1640 ó 1641] ¹

Señorita:

Me parece que en principio hay que preferir a sor Vicenta de Richelieu. Además, esa hermana tiene necesidad de un cargo importante para satisfacer la viveza de su espíritu. Es una hermana muy buena, que goza de excelente reputación en su país, que ha servido con constancia a su dueña durante siete u ocho años. Aquella pobre mujer ha sentido tanto su ausencia, que es imposible de decir. Hay espíritus que no se ajustan de golpe a todas las pequeñas normas. El tiempo va remediando las cosas. Entre nosotros lo estoy experimentando continuamente.

Me siento lleno de afecto y de estima por esa obra ² y esta mañana pensaba llamar al padre Lamberto, superior de Richelieu, para

Carta 524 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Cuando san Vicente escribía esta carta, había entre las Hijas de la Caridad una hermana que había sido enviada desde Richelieu; por otra parte, Lamberto aux Couteaux era superior de la casa fundada en esta ciudad y san Vicente pensaba en el traslado de la casa madre de las hermanas. Estos tres detalles reunidos nos hacen adoptar la fecha aproximada que aquí damos. Hay más probabilidades para 1641 que para 1640.

2. Probablemente las cofradías de la Caridad.

que atendiera a esta obra y a todas nuestras Caridades; pero todavía no ha llegado la hora ³.

Iré a ver la casa ⁴.

Adiós, señorita. Soy s. s.

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

525 [504,II,147]

A LUISA DE MARILLAC

Vicente de Paúl desea saber cuántos son los niños expósitos y si es posible obtener nodrizas al precio que ha dicho; esto lograría animar a todo el mundo.

526 [505,II,147-149]

A CARLOS OZENNE ¹

14 de enero [de 1641] ²

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

¡Dios mío! ¡Cómo me apena la enfermedad del buen padre Dufestel

³! Le pido, padre, en nombre de nuestro Señor Jesucristo que

3. Lamberto aux Couteaux estuvo en Richelieu hasta 1642.

4. Muy probablemente, una casa que se le había propuesto a Luisa de Marillac para ella y para su pequeña comunidad.

Carta 525. — Carta señalada en un catálogo de Charavay, comerciante de autógrafos de París. El original, totalmente de mano del santo, comprende dos páginas in-12.

Carta 526. — Archivo de Turín, copia del siglo XVII o XVIII.

1. Carlos Ozenne, nacido en Nibas (Somme) el 15 de abril de 1613 fue ordenado sacerdote en 1637 y fue recibido en la congregación de la Misión el 10 de junio de 1638. Destinado a la casa de Troyes al salir del seminario, hizo allí los votos el 29 de agosto de 1642 y fue nombrado superior de aquella casa en 1644. De allí lo retiró san Vicente en 1653 para confiarle la dirección de la Misión de Polonia. «Es, decía, un hombre de Dios, lleno de celo y muy desprendido, que tiene cualidades para ser superior y para conquistar los corazones de las personas de dentro y de fuera». Desgraciadamente, la carrera de este excelente misionero fue corta. Murió en Varsovia el 14 de agosto de 1658 (*Notices* III, 148-154).

2. El copista ha escrito *14 de enero de 1740*. Evidentemente este 7 es el resultado de una distracción o de una mala lectura. La muerte de Roberto de Sergis, de quien dice la carta 496 del 26 de agosto de 1640 que todavía estaba vivo, era reciente el 3 de febrero de 1641 (cfr. carta 528).

3. Superior de la casa de Troyes.

procure que esté bien asistido de todas las formas posibles. No dudo de que usted y toda la compañía lo hará así con toda la caridad imaginable; pero le ruego que procure hacer que lo visite el mejor médico y que no ahorren ningún esfuerzo por él. ¡Dios mío! ¡Cuánto siento no estar allí para secundar sus cuidados y solicitudes!

Ha querido nuestro Señor pagarle sus trabajos al buen padre de Sergis; dentro de dos o tres días le daré noticias más expresas ⁴. Entretanto le ruego que pida a Dios por él.

Dígale al padre Dufestel que pronto le avisaremos sobre si con viene que utilice los servicios del sobrino del señor obispo de Troyes ⁵ para lograr que le pague el señor de Saint-Armand; entre tanto procuraremos hacer lo posible para que le pague esa cantidad, así como también las rentas del señor comendador ⁶; creo realmente que habrá que hacer un esfuerzo, bajo el nombre de algún amigo, para obtener la casa de que me habla, sin perder tiempo. El buen señor Gouault seguirá prestando su ayuda para ello, lo mismo que en las demás cosas: así se lo he pedido; y yo solicitaré la plaza de que me habla, ahora que ha regresado ese buen hermano.

Todavía no ha vuelto el padre du Coudray. Estoy muy preocupado, pues hace dos días que debería estar aquí.

Está por aquí un pariente de usted, llamado Heurtel ⁷, que quiere entregarse a nuestro Señor en nuestra pequeña compañía. Saludo al padre Dufestel y lo abrazo en espíritu con toda la humildad y el afecto que me es posible; así lo hago con sus restantes

◊compañeros y soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde y muy obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

Dirección: A la reverenda madre superiora de la Visitación de santa María de Troyes para que la haga llegar al padre Ozenne, sacerdote de la Misión, en Troyes.

4. Esta carta, enviada a los superiores de todas las casas de la Compañía no se nos ha conservado. Nada sabemos sobre los últimos momentos de Roberto de Sergis.

5. Renato de Breslay, obispo de Troyes.

6. Sobre la pensión anual que le debían a san Vicente tanto el obispo de Troyes como el comendador de Sillery, cfr. carta 304, nota 1.

7. Francisco Heurtel, nacido en Nibas (Somme) en 1621, entró en la congregación de la Misión el 26 de noviembre de 1640 e hizo los votos el 1 de diciembre de 1642; fue ordenado sacerdote en 1645.

527 [506,II,149--150]

A LUISA DE MARILLAC

San Lázaro, jueves por la mañana [31 de enero
de 1641] ¹.

Señorita:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

No soy capaz de agradecerle su ayuda en nuestra necesidad con toda la humildad y el afecto con que me gustaría hacerlo. Le pido a nuestro Señor que sea él su recompensa y el aumento de su amor. Acabo de decir que llamen mañana al notario para que haga un documento de dicha suma y procuraré devolverle cuanto antes el dinero que le debemos.

Pensaba haber ido hoy a verla; pero me dicen que tienen que sangrarme por segunda vez; si puedo, iré mañana, con la ayuda de Dios. Tenemos muchas cosas que tratar con usted: la más urgente es la de la hermana para Sedán. Le ruego que mande buscar a María, de San Germán, que hable con ella y que mire a quién puede poner en su sitio. Es preciso que marche dentro de cinco o de seis días y que pueda decir la última palabra al señor párroco de San Germán ².

La reunión resultó A mi gusto, gracias a Dios. en cuyo muy amor soy
s. s.

V. D

Dirección: A la señorita Le Gras

528 [507,II,150-155]

A LUIS LEBRETON

París, 3 de febrero de 1641.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Ya hace bastante tiempo que no le escribo; mi viaje a Richelieu, el mucho quehacer que me han dado los asuntos con que me

Carta 527 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta es muy probablemente del jueves que precedió al día en que se escribió la carta 530.

2. Pedro Colombet. Fue párroco de Saint-Germain-l'Auxerrois del 16 de marzo de 1636 al 6 de julio de 1657.

Carta 528. — Colección del proceso de beatificación.

encontré al regresar y una indisposición que luego sufrí, junto con mi habitual pereza, han sido la causa de este retraso. En adelante procuraré, con la ayuda de Dios, escribirle con más frecuencia, como espero.

Me ha consolado mucho la narración que me ha hecho de su misión en la diócesis de Porto, más de cuanto le puedo decir. Sin embargo, me encuentro con una dificultad en esto, o sea, por qué razón se queda usted tan poco en cada lugar, ya que la norma de la Misión es quedarse y trabajar en el lugar hasta que todas las almas hayan cumplido o no con su obligación; lo hemos tenido que hacer así porque estamos convencidos de que los que tienen más necesidad están siempre *ad feces* ¹.

He hablado a la señora duquesa de Aiguillon de la propuesta que quiere usted que se le haga a Su Eminencia ² sobre nuestra fundación en Roma. Todavía no he recibido ninguna respuesta.

Estoy lleno de alegría por lo que usted me dice, que el señor cardenal Bagni ha pensado en nosotros a propósito de esa capilla, y le ruego a Dios que santifique cada vez más su querida alma.

No sé qué decirle sobre las diversas propuestas que usted me hace de esas capillas y de los diversos sitios que me propone, a no ser que lo pongo todo en manos de la Providencia y en los consejos que las personas que nos quieren podrán darle para ello. No podría expresarle cómo han bajado las limosnas por aquí y cuánta dificultad tenemos en encontrar préstamos. Todos se resienten de la miseria de los tiempos. Esperamos la decisión de Su Eminencia pacientemente hasta el instante en que la Providencia quiera que podamos establecernos.

No me ha exigido nadie el dinero que me dice usted que ha pedido prestado por ahí.

Estoy aguardando la ocasión para hablar y hacer que hablen con los abades de quienes dependen los dos prioratos ³, para obtener su consentimiento con vistas a la unión. Ya nos hemos arreglado con el que tenía poderes del señor general de la Terrade, del Espíritu Santo, en lo referente a la misión de Toul, y nos han comunicado que él se esfuerza en obtener su consentimiento, como usted me ha señalado.

Le mando unas cartas y las memorias del señor obispo de Ginebra ⁴ a propósito del proyecto que tiene de un seminario, cuya

1. Las heces son lo último que sale del tonel.

2. El cardenal de Richelieu.

3. El príncipe de Conti y el cardenal de Richelieu.

4. Justo Guérin

dirección desea confiar a los misioneros que tenemos en su diócesis.. Vea usted esas cartas y su memoria y la del padre Codoing, cierre esas cartas y entréguelas a sus destinatarios; haga el favor de poner todo su empeño en el logro de este proyecto. Mire qué importante es que haya ahí una fundación de la compañía en estas ocasiones.

Los reverendos padres ⁵ con los que tan familiarmente trata usted por ahí les han escrito a los de aquí todo lo que usted hace y lo que pasa; y por aquí se ha divulgado la cosa. Le ruego que ponga atención en ello. No le hablo de los padres jesuitas.

Me olvidaba de decirle, a propósito del proyecto del obispo de Ginebra, que me parece bien en general, a no ser en relación con los niños que él quiere que allí se eduquen; pues hasta el presente no he oído decir que haya resultado bien ni uno sólo de ellos para el provecho de la Iglesia. Y la experiencia nos hace ver lo contrario en los casos de Rouen, de Burdeos y de Agen ⁶, Le escribiré a este santo prelado con mi opinión, y si no, al padre Codoing; pero no ponga usted desde ahí ninguna dificultad ⁷.

Haga el favor de escribirnos a los dos para darnos cuenta de lo que haya hecho.

He recibido y he mandado a Richelieu las indulgencias y las dispensas que les ha obtenido. Ya le escribí a usted que no se ve bien por aquí que negociemos ni tratemos con esa persona, cuya carta me envió usted en lo referente a nuestros asuntos; y quien puede hacerlo me ha dicho que él hará prosperar nuestro asunto dentro de poco tiempo.

No he tenido el honor de ver a Su Eminencia más que una sola vez, y no he podido decirle más que tres o cuatro palabras

5. Los padres del Oratorio.

6. En el seminario de Rouen no se admitían más que a niños menores de 14 años. San Vicente vuelve a recordar en otra ocasión (carta 743) el escaso número de sacerdotes que salían de este seminario. (Cfr. la excelente obra de M. DE-GERT, *Histoire des séminaires français jusqu'a la Révolution* 1. Paris 1912, 2 vols, in 12, 86). Los seminarios de Agen y de Burdeos estaban vacíos.

7. San Vicente no se oponía ni mucho menos a la admisión de los niños en el seminario, ya que él mismo los recibió tanto en *Bons-Enfants*, como en San Carlos. Pero, sabiendo por propia experiencia que este medio era insuficiente para obtener la reforma del clero, ya que daba pocos resultados, y como esos resultados tardarían en llegar, juzgaba acertadamente que esta preparación remota no tenía que hacer olvidar la preparación próxima de los que estaban ya a punto de recibir las órdenes o las habían recibido ya, y que, cuando los recursos no permitían acudir a remediarlo todo, convenía hacer lo más urgente.

desde mi vuelta. Cuando se presente la ocasión, le diré algo sobre el señor que nos protege y que nos asiste ahí con tanta caridad. Le suplico que le presente de nuevo mis deseos de obedecerle, lo mismo que al señor Marchand, en estos comienzos del año.

Espero que ya habrá recibido usted la fundación de san Eutropio ⁸ y que seguirá interesándose por este asunto.

Los señores obispos parece que desean todos tener seminarios sacerdotales para jóvenes. El señor obispo de Meaux ⁹, que admite una fundación que nos han hecho en su diócesis, lo desea. Y a mí me parece bien, pensando solamente en los eclesiásticos. Lo mismo nos ofrece también el señor obispo de Saintes ¹⁰. De esta forma Dios se servirá de esta compañía, en beneficio del pueblo mediante las misiones, en beneficio del clero que empieza mediante las ordenaciones, en beneficio de los que son ya sacerdotes al no admitir a nadie en los beneficios y en las vicarías sin hacer el retiro y ser instruidos en el seminario, y en beneficio de todos por medio de los ejercicios espirituales. ¡Quiera su divina bondad concedernos su gracia para ello!

La compañía va aumentando en número y en virtud, por la misericordia de Dios, como todos reconocen y yo mismo he podido apreciar en las visitas. Sólo quedo yo, miserable de mí, que sigo cargándome con nuevas iniquidades y abominaciones. ¡Ay, padre! ¡Qué misericordioso es Dios al soportarme con tanta paciencia y longanimidad, y cuán miserable y ruin soy al abusar tanto de sus misericordias! Le ruego, padre, que me ofrezca frecuentemente a su divina Majestad.

Siguen todavía las limosnas para Lorena, gracias a Dios. Nuestro hermano Mateo les lleva todos los meses dos mil quinientas libras para los pobres y a razón de cuarenta y cinco mil libras para los religiosos y religiosas. Hoy celebramos la reunión para la asistencia de los nobles refugiados, entre los que repartimos el mes pasado más de mil libras, esperando que podremos repartir hoy otro tanto.

Dios ha dispuesto de nuestro buen padre de Sergis. Le escribo sobre ello en una carta aparte.

8. En Morangis (Seine-et-Oise).

9. Domingo Séguier, obispo de Meaux, había llamado a Crécy a los sacerdotes de la Misión.

10. Santiago Raoul, señor de la Guibourgère.

Estas son nuestras noticias. Las de usted las recibo siempre con mucho consuelo y soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Si después que aquél a quien el señor obispo de Ginebra escribe ha ya visto lo que le dice de esta pequeña compañía cree que puede servir por ahí, ¿qué le parece a usted pedírsela para dársela a leer al señor Ingoli y a aquellos a quienes usted crea conveniente?

Dirección: Al padre Lebreton, sacerdote de la congregación de la Misión, en Roma.

529 [508,II,155-156]

A ADRIANO BOURDOISE

6 de febrero de 1641

¡La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea siempre con nosotros!

Ese joven eclesiástico, llamado Clauset, que ha salido de aquí y solicita entrar con ustedes, está lleno de buena voluntad y es digno de que le concedan ustedes el favor que pide. Hace sólo 4 ó 5 días que le aconsejé a otro eclesiástico, que va a salir de San Gervasio y acaba de hacer el retiro con nosotros, que les pida también esta misma gracia; luego me ha dicho que ya se la había usted concedido. Aprovecho todas las ocasiones que se me presentan para enviarle gente, y le suplico igualmente que no ponga ninguna dificultad en recibir a todos los de aquí que quieran salirse y le pidan entrar con ustedes, sin necesidad de pedir mi consentimiento; también le ruego, padre, con toda humildad, que acepte con agrado que, si se presenta alguno de sus pensionistas para entrar en nuestra pobre y humilde compañía, lo recibamos sencillamente; me refiero a sus pensionistas, pero no a los que tienen la dicha de estar ya ligados a su santa comunidad, a quien considero de las más santas que hay en la Iglesia de Dios y a la que me tendría por muy feliz de pertenecer yo mismo, si la Providencia de Dios no me hubiera unido a ésta. Y si no tengo efectivamente dicho honor, lo tengo en la estima y en el efecto con que soy, en el amor de nuestro Señor y de su santa Madre, su...

Carta 529. — Reg. 1, fol. 34 v.º. — El copista advierte que el original era manuscrito del santo.

A LUISA DE MARILLAC

Jueves por la mañana [7 de febrero de 1641] ¹

Señorita:

Las damas oficiales de Saint-Germain-de-l'Auxerrois estuvieron ayer por aquí para exponerme sus sentimientos a propósito de nuestra hermana María ², no tanto para retenerla como para tener hermanas que sepan servir y hacer las composiciones y los remedios; que la compañera de María no sabe nada, ni siquiera dónde viven las damas para ir a avisarlas; y piden a la que se les quitó y que está en San Esteban ³, y a Vicenta. Le toca a usted ver cómo puede retirarse a esa hermana y a quién podrá poner en su lugar, o bien darles alguna otra que sepa hacer las composiciones y tenga alguna experiencia. Esto nos hace ver la necesidad de que venga usted a esta parroquia y de que todas las hermanas estén bien preparadas.

Ayer vi la casa de la que le hablé, en el arrabal de Santa María; pero no resulta bastante capaz. Será conveniente, como usted dice, tener una casa exclusiva para ustedes lo antes posible, pero no se encuentra tan fácilmente. Entretanto, será necesario tomar en alquiler la primera que se presente.

Avíseme cuanto antes, por favor, de la elección de la hermana y envíela para retirar a María y hacer que ésta empiece su retiro, para marcharse el lunes próximo. Me da vergüenza pensar en los muchos días que llevamos de retraso en contra de lo prometido a esa buena señora de Sedán.

Adiós, señorita. Soy su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

Dirección: A la señorita Le Gras.

Carta 530 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta es del jueves anterior a la carta 533, fechada el 9 de febrero.

2. María Joly. Era muy apreciada por las damas de Saint-Germain-l'Auxerrois, que la veían partir con pena, pero sin atreverse a resistir a la voluntad de san Vicente. Les quitaban a María Joly y les dejaban a una hermana que no les gustaba. Son comprensibles sus quejas.

3. San Esteban del Monte, parroquia de París.

A LUISA DE MARILLAC

Jueves, a las dos [7 de febrero de 1641] ¹.

Me parece, señorita, que no me he expresado bien en lo referente a la hermana que hay que enviar a Saint-Germain. Le escribí que esas damas piden a la que usted les quitó y envió a San Esteban. Le corresponde a usted ver si es posible enviársela, o bien 'a alguna otra que tenga poco más o menos la misma experiencia; pues si se la envía usted, el señor párroco ² me dijo ayer que dejaría marchar a María hoy mismo ³.

La verdad es que la necesidad que tenemos de hermanas bien preparadas me llega al corazón.

Para el alojamiento en esa parroquia, es preciso buscar un alquiler al precio que sea, esperando que se presente la ocasión de comprar una, que por lo visto resulta bastante difícil de conseguir.

La encuentro siempre a usted con sentimientos un poco humanos desde que me ve usted enfermo, al pensar que se ha perdido todo, si no se encuentra casa. ¡Oh, mujer de poca fe y poco aficionada al ejemplo y a la conducta de Jesucristo! El Salvador del mundo, al pensar en toda su Iglesia, confía en el Padre para sus reglas y su dirección; y para un puñado de mujeres, que tan claramente ha suscitado y reunido su Providencia, ¡le parece a usted que nos fallará!

Vamos, señorita, humillese usted muy por debajo delante de Dios, en cuyo amor soy

V. D.

Me han sangrado hoy, pero me encuentro bastante mejor, gracias a Dios.

Dirección: A la señorita Le Gras.

Carta 531 (CA). — Original en Amiens en casa de las Hijas de la Caridad de la calle de Beauvais, n. 127.

1. Vale la reflexión que hicimos en la carta 530, nota 1.

2. Pedro Colombet.

3. Cfr. carta 530.

532 [511,II,158-159]

A LUISA DE MARILLAC

[8 de febrero de 1641] ¹

Señorita:

¡Bendito sea Dios de que la buena hermana María ² haya tomado esa decisión! Más vale así, ya que usted cree que la de Beauvais ³ tiene las debidas disposiciones para recibir el cargo de Saint-Germain ⁴; *in nomine Domini*, haga usted el favor de enviarla.

Se encuentra indispuerto el hermano Jourdain ⁵, a quien pensaba mandar mañana a Montmorency. Entretanto, que cuide esa nodriza a los niños, solamente durante siete u ocho días. He perdido la memoria que me envió usted para la reunión ⁶, Le ruego que se tome la molestia de hacerme otra.

Entretanto le deseo buenos días y la paz del espíritu. Soy en el amor de nuestro Señor su servidor

V. DEPAUL

533 [512,II,159-160]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Padre:

Por fin ha llegado nuestra buena hermana María llena de buena voluntad. La encuentro un poco cansada del trabajo que ha tenido desde hace ocho días y con mucho miedo de marcharse totalmente sola, sin poder estar con las hermanas; pero lo acepta todo sin murmurar y sin poner dificultad alguna en cumplir con la obediencia. Solamente, que tiene mucho miedo. Yo me encuentro algo más preocupada; pues la decisión que me parecía que había tomado usted de no enviar nunca a una sola se me ha grabado tan fuertemente en el espíritu que me parece necesario enviar a alguna otra con ella. Podría ponerse enferma en el camino o, una vez allí, po-

Carta 532 (CA). — Original en el Hospicio de San Nicolás de Metz.

1. Esta carta fue escrita después de la 531 y antes de la 533.

2. María Joly.

3. Probablemente sor Francisca Carcireux, natural de Beauvais.

4. Saint-Germain-de-l'Auxerrois

5. Juan Jourdain, el primer hermano coadjutor de la Misión.

6. La reunión de las damas de la Caridad.

Carta 533. — Archivo de la Misión, copia sacada del original autógrafo.

dría encontrarse con malas personas que juzgarían mal de ella y podrían ocasionarle disgusto. Además, como nadie es insensible y hace poco tiempo que esas hermanas lo han dejado todo, podría sentir alguna añoranza y, al no poder consolarse espiritualmente, correría el peligro de descorazonarse; también tengo miedo de que esto haga daño a las demás, al pensar que no nos preocupamos mucho de las hermanas, ya que las dejamos marcharse solas. Todas estas razones me obligan, padre, a que me tome la libertad de suplicarle que piense en ellas y si existe algún medio de que pueda servir de ejemplo a las demás para animarlas. El viaje no nos costará mucho ya que, aparte de los diez escudos que ella trajo hace ocho días, volvió ayer a traer otros tantos. Por lo que se refiere a los gastos, como están acostumbradas a no gastar mucho, creo que con lo poco que puedan darle a una podrá bastar para que viva la otra, y además trabajarán las dos para ganarse lo que falte; pues, aunque ella tenía mucho trabajo y bastantes enfermos en Saint-Germain, no dejaba por eso de lavar para otros y se ganaba de esta forma alguna cosa.

Yo pensaba, padre, si le parece a usted bien, darle por compañera a la hermana Clara; es la que fue a verle a Santa María, acompañada de su madre, para que la recibiera. Tiene un carácter muy dócil y creo que estarán bien las dos juntas.

Le suplico con toda humildad que haga el favor de indicarme si le parece bien y qué día podrán marchar, y si es preciso que mande reservarles plaza en el coche.

Siento mucho tener que molestarle en medio de sus achaques, de los que pido a Dios que logre mejorar, y soy su muy humilde hija y obligada servidora.

L. DE M.

9 de febrero de 1641.

La hermana que le propongo para que marche con la hermana María Joly sabe leer, mientras que ésta no sabe; podría darles clase a las niñas pobres. Si piensa usted en alguna otra hermana, haga el favor de indicármelo y si hay algún medio para darle una compañera a nuestra buena hermana María.

534 [513,II,160]

A LUISA DE MARILLAC

[9 ó 10 de febrero de 1641] ¹

Señorita:

Apruebo su idea sobre la conveniencia de enviar dos hermanas, con tal que la segunda sepa llevar la escuela; lo dudo un poco; será conveniente que la instruya usted bien. Alguna otra dificultad tengo respecto a su vivir. Si esa hermana no lleva la escuela, ¿no sería mejor enviar alguna otra, que no sea tan necesaria en esta ciudad?

Adiós, señorita. Estoy mejor, gracias a Dios, y soy su servidor más humilde.

VICENTE DEPAUL

Dirección: A la señorita Le Gras.

535 [26,XV,25-26]

A LUISA DE MARILLAC

San Lázaro, lunes a mediodía [11 febrero 1641] ¹

Señorita:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Le doy las más humildes gracias por los cuidados que tiene usted conmigo. Estoy bien, gracias a Dios. Ayer me vio el señor Delorme y me mandó una medicina, que he tomado hoy. Ya no tengo fiebre, ni hinchazón en la mejilla, de forma que, gracias a Dios, sólo dependerá de mí hacer penitencia de mis faltas. Por lo visto, nuestro Señor me quiere dar tiempo para ello.

He mandado reservar y pagar dos plazas en el coche de Sedán que sale mañana, a las diez. Tenga preparadas a las hermanas para

Carta 534. — Archivo de la Misión, copia sacada del original autógrafo.

1. Esta carta es la contestación a la anterior, escrita poco después de ella.

Carta 535 (CA). — Original en casa de las Hijas de la Caridad de la parroquia de san Proyecto, en Burdeos. — Publicada en los *Annales C.M.* (1928) 256-257. *Misión et Charité* 19-20 (1970) 25.

1. Fecha impuesta por la de la fundación de las Hijas de la Caridad en Sedán (febrero de 1641) y la comparación del contenido de la carta con el de las cartas 533, 534, 536, 539, 540, 541.

partir a las nueve, por favor. Siento mucho no poder verlas; dígalas que las veré con los ojos del alma y que mañana, con la gracia de Dios, espero decir la misa por su intención.

Le escribo a la señora duquesa ² y al padre capuchino que hay allí con lo que usted me dice. Queda una dificultad: me han dicho -que se teme que haya alguna prohibición para el comercio con esa ciudad; esto me ha obligado a escribirle a la señora duquesa de Aiguillon para rogarle que me indique si hay peligro para las hermanas; Estoy esperando la respuesta; y como quizás es que no ha tenido todavía tiempo para leer mi carta, le he pedido a un criado del señor canciller ³ que se lo pregunte y me lo diga.

Haga el favor de acordarse de tenerlas preparadas para la hora que le he dicho.

Le mando un sacerdote de aquí para que confiese a esa buena hermana y soy, en el amor de nuestro Señor, su-muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

Dirección: A la señorita Le Gras.

536 [514,II,161]

A LUISA DE MARILLAC

[Febrero de 1641] ¹

Acompaño la carta que le escribo a la señora duquesa de Bouillon ² y al reverendo padre capuchino, en ausencia del señor de Roziere; vea si hay algo que añadir o que quitar. Me olvidaba de decirle a propósito del dinero, que si les entrega usted los veinte

2. La duquesa de Bouillon (1615-1657), hacía poco convertida al catolicismo, contribuyó económicamente a la fundación de las Hijas de la Caridad en Sedan.

3. Pedro Séguier (1588-1672), dócil servidor de la política interior de Richelieu, y luego de Mazarino. Caritativo, favoreció las obras de san Vicente.

Carta 536 (CA). — Original en el hospital del Buen Socorro de Metz.

1. Parece ser que esta carta se escribió pocos días después de la carta 533.

2. Leonor Catalina Fébronie de Bergh, casada el 1 de febrero de 1634 con Federico Mauricio, duque de Bouillon, murió a los 42 años, el 14 de julio de 1657. Contribuyó generosamente a la fundación de las Hijas de la Caridad de Sedán.

escudos que María ³ ha traído, me parece bien, pero que convendrá que la mayor parte sea en oro y que se lo pongan en alguna parte de sus hábitos. Devuélvame estas cartas inmediatamente, por favor.

537 [515,II,161-162]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Antes de 1650] ¹

Al consuelo que Dios ha querido darme por medio de su caridad, la divina bondad ha querido concederme uno nuevo, dándome a conocer en otro asunto que su providencia no abandona a los pecadores, ya que me envió a la señora de Marillac ² a decirme que ella creía que yo estaba molesta y que me rogaba que se lo dijese con libertad, para entregarme la ayuda que me había ofrecido su señora madre ³ y que todos los años ascendía a cierta cantidad. Le he confesado con toda sencillez mi preocupación y le he dicho que no tendría necesidad de nada, si mi hijo tuviese algún cargo.

Ella fue a verle a usted por este motivo, pero había salido; quería preguntarle cómo había recibido el señor de Beauvais ⁴ la propuesta que ella le había hecho, y cuál era su parecer en este asunto; y como no sabe en qué forma tiene que hablar con él, y ha de marcharse mañana o pasado mañana, ella y yo le suplicamos a usted con toda humildad que haga el favor de escribirle unas palabras sobre ello a dicha señora de Marillac, si lo cree usted oportuno. Es lo que ella quiere, temiendo que usted tuviese que decirme alguna cosa que pudiera apenarme.

No sé si será mi orgullo el que me da pena de la pena que causo a los demás. Debería ser mucho mejor, ya que tengo, padre, el honor de ser su muy humilde hija y muy reconocida servidora.

L. DE M.

3. María Joly.

Carta 537 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha del matrimonio de Miguel Le Gras.

2. Esposa de Miguel de Marillac, consejero del Parlamento.

3. O más bien su suegra, la viuda de Renato de Marillac, que estaba entonces en el Carmelo.

4. Agustín Potier.

A LUISA DE MARILLAC

Sábado por la mañana [entre 1639 y 1641] ¹

Señorita:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Será conveniente que siga usted con las meditaciones ordinarias y que le dé una especial a esa buena joven para su preparación al matrimonio:

Primero, sobre las razones que tiene una mujer para vivir bien con su marido. Sobre lo cual le recordará usted estos tres textos: primero, lo que dice san Pablo ² de que el marido es cabeza de la mujer y, por consiguiente, que le corresponde a ella tener de su marido la misma dependencia que guardan los miembros en relación con la cabeza; 2.º, lo que dice el mismo san Pablo a las mujeres, de que tienen que obedecer a sus maridos; 3.º, que Dios dice que es preciso que la mujer deje a su padre y a su madre para seguir a su marido.

El segundo punto es para saber en qué consiste la buena vida de una mujer con su marido. Pues bien, consiste en amar al marido más que todas las cosas después de Dios; en segundo lugar, en darle gusto y obedecerle en todas las cosas que no son pecado.

El tercer punto es sobre los medios para que una mujer obtenga la gracia de vivir bien con su marido: 1.º, pedírselo a Dios; 2.º, no tolerar en el corazón ningún pensamiento de menor estima hacia él; 3.º, no decir ni hacer nunca nada que le pueda disgustar; 4.º, proponerse la imitación de alguna mujer casada que viva bien con su marido; 5.º, tener devoción y honrar el matrimonio de san José y de la santísima Virgen.

Tiene usted un espíritu bastante desconfiado. Tenga confianza en que nuestro Señor hará su santa voluntad con su hijo.

Es necesario cumplir lo que le prometió usted a Angers, aunque fuera en contra de sus sentimientos.

Si puedo, iré mañana a La Chapelle o enviaré a alguien.

Adiós, señorita. Soy s. s.

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

Carta 538 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. El lugar que se les da a las palabras «sábado por la mañana» al comienzo de la carta indica que no fue escrita antes de 1639. Por otra parte, después de 1641 las hermanas no vivían ya en la Chapelle.

2. Ef. 5, 21-24.

539 [517,II,163-164]

A LUISA DE MARILLAC

Sábado a mediodía [febrero o marzo de 1641] ¹

Acaba de marcharse la señora de Chaumont. Me ha hablado de una actriz que quiere dejar su manera de vivir y retirarse a su país donde desea comprar unas tierras, ya que ha ganado bastante dinero para ello. Pero esa buena señora quiere que haga antes un retiro de siete u ocho días. Le he dado esperanzas de que podía hacerlo en casa de ustedes. ¿Le parece bien, señorita?

Esa buena señora ha sacado a una joven de las Ursulinas ² después de haberla puesto y mantenido allí por seis años. Sabe que esas buenas religiosas enseñan, y muy bien, a trabajar en tapicería. Se me ha ocurrido la idea de que quizás pudiera ser útil durante dos o tres meses a las hermanas de La Chapelle, sobre todo para enseñarles a llevar la escuela. ¿Qué le parece, señorita? Respóndame algo sobre esto. Esa joven no es hija de dicha señora, ni se encuentra en disposición de ser de la Caridad, ya que quiere ser religiosa.

Dirección: A la señorita Le Gras.

540 [518,II,164-165]

A LUISA DE MARILLAC

San Lázaro, miércoles por la mañana
[febrero o marzo de 1641] ¹

Señorita:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Creo que no tiene usted por qué temer lo que me dice de esa joven; por eso le ruego que, a no ser que piense usted de otro modo, le escriba a la señora de Chaumont que se la mande o se lo diga de palabra a su portera; yo ya le he escrito que, si a usted le parecía oportuno, enviaríamos a buscar a esa joven, en caso de

Carta 539 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta es unos días anterior a la carta 540.

2. Convento fundado en 1612, en la parroquia de Santiago, por la señorita Lhuillier, viuda de Claudio Le Roux.

Carta 540 (CA). — Original en el Berceau de Saint-Vincent-de-Paul.

1. Esta carta es cuatro días anterior a la carta 541.

que se quedara en la ciudad; si no, me parece que convendrá que le diga usted a la portera que le envíe ella la carta de usted a San Germán. Y para la pensión, podría usted indicarle a la señora marquesa ² que recibirá usted lo que ella quiera darle.

Acompaño una carta de la señora Le Roux, que espera ir a hacer mañana su retiro con la señora Lotin a casa de ustedes. ¿Le permitirá su salud acudir también usted? Mi resfriado parece que ya se ha pasado un poco y espero que el viernes próximo pueda asistir a la reunión; le ruego que se la ofrezca usted a nuestro Señor, en cuyo amor soy su servidor.

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

541 [519,II,165-167]

A LUISA DE MARILLAC

San Lázaro, domingo por la mañana [febrero o marzo
de 1641] ¹

Señorita:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Tengo un montón de cosas que decirle; no sé si me acordaré de todas. La primera es que la hermana Mauricia, de San Sulpicio, ha abandonado la Caridad, y que su madre fue ayer a buscarla. Son los efectos de nuestra hermana María La señora duquesa ² se enfadó en mi presencia cuando lo supo, pues la vi ayer, y dijo que era por el mal trato que esas hermanas recibían de su parroquia, que ella misma quería que se dejase por completo ³. Bien, se trata ahora de proveer a ello. En nombre de Dios, señorita, mire a ver a quién puede usted enviarles para hoy mismo. Una de las que quedan está enferma y solamente hay una que pueda trabajar. Le ruego, señorita, que haga todo lo posible. Ayer mismo me habló

2. La señora de Chaumont.

Carta 541 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Una frase de la carta nos permite opinar que fue escrita durante la cuaresma; el conjunto sólo se puede aplicar al año 1641.

2. La duquesa de Aiguillon, presidenta de la Caridad de la parroquia de San Sulpicio.

3. La parroquia de San Sulpicio se distinguía de las demás parroquias de la capital por su extensión y por su mala reputación (cfr. FAILLON, *o.c.*, t. II, p. 12).

del establecimiento de esas hermanas y le dije que hablaríamos dentro de dos o tres días.

Creo que hará usted bien enviando a Juana ⁴ a San Germán ⁵.

Las señoras Le Roux y Lotin urgen para empezar mañana mismo el retiro en casa de ustedes; ¿qué le parece, señorita? La segunda acostumbra tomar carne.

Me sería difícil ir a casa de ustedes debido a mi pequeña incomodidad; será preciso que vengan ellas por aquí.

Haga todo cuanto pueda por Saint-Jacques y los condenados a galeras.

Le daré prisas al padre Lamberto para las hermanas.

Sobre el asunto de Angers, me olvidé ayer de decírselo al señor de Cordes; ya veremos. En la cuestión de los papeles, podría usted poner como excusa mi pequeña indisposición.

Hay que seguir rezando por la casa, por la que no me preocupo tanto como por los medios para que de momento se establezca usted aquí en alguna casa alquilada. ¡Ay Jesús! Su asunto, señorita, no depende de una casa, sino de que Dios siga bendiciendo esta obra.

Hablaré con el padre du Coudray para ver si conoce jóvenes de Lorena adecuadas. Escribiré también a otros sitios. Es una solución que se me acaba de ocurrir ahora.

Dígame cuanto antes qué es lo que piensa sobre esas buenas señoras y su retiro.

Adiós, señorita. Soy s. s.

V. D.

Acabo de escribirle a la señora Le Roux que retrase el retiro.

Dirección: A la señorita Le Gras.

542 [520,II,167]

A LUISA DE MARILLAC

San Lázaro, martes, a las dos. [Después de 1639] ¹

Señorita:

Creo que será conveniente hacer que copien y cotejen los papeles de Angers; podrá hacerse en un par de días.

4. Juana Lepeintre.

5. Saint-Germain-en-Laye.

Carta 542 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha de entrada de las Hijas de la Caridad en el hospital de Angers.

Me gustaría ver la carta que le ha escrito a usted el señor abad de Vaux.
Me encuentro bien, gracias a Dios, y soy en el amor de nuestro Señor
su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

Dirección: A la señorita Le Gras.

543 [521,II,168]

A LUISA DE MARILLAC

[Después de 1637] ¹

Señorita:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Me encuentro bastante mejor de mi fiebre cilla, gracias a Dios. Ayer tomé las aguas y me propongo continuar con ellas, si las encuentro, con la ayuda de Dios, me parece que me sientan bien, como siempre lo han hecho.

¿Y usted, cómo sigue? Si puedo, iré pronto a verla. Entretanto, le envío dos cartas de Richelieu; ya hablaremos de ellas.

Soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde servidor.

V. D. P.

544 [522,II,168]

UN SACERDOTE DE LA MISION A SAN VICENTE

1641

No es posible imaginar cómo nuestros trabajos pasados se ven ahora compensados con los consuelos que Dios nos envía para animarnos. Esas almas de Poitou, que parecían duras como piedras, han recibido el fuego sagrado de la devoción con tanta fuerza y con tanto ardor que no creo que pueda apagarse en muchos años.

Carta 543 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. La casa de Richelieu se fundó en 1638.

Carta 544. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 1, sec. 2, 1.^a ed., 50.

545 [523,II,169]

A SANSON LE SOUDIER

París, día de Ramos ¹ de 1641.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Siento una gran confusión por haber tardado tanto en contestarle. Le pido perdón con toda la humildad que me es posible, con la esperanza de que algún día me enmendaré.

Su buen hermano ² tiene ya el título y las dimisorias y recibirá las primeras órdenes sagradas en esta ordenación. Espero que nuestro Señor le concederá mucha parte en su espíritu, y le ruego que le dé a usted la gracia de continuar con sus predicaciones y catecismos. En nombre de Dios, padre, tome allí energías y ya verá cómo no se desanima jamás. Aunque no tenga usted tantos talentos, nuestro Señor se los aumentará, dentro del espíritu de humildad y de caridad en el que estoy convencido que usted vive, dentro y fuera de la casa. Padre, ¡cuánto le pido a Dios que le perfeccione en ese espíritu! Así lo espero de su bondad y se lo pediré de nuevo en el santo sacrificio que voy a celebrar enseñuida. Soy en su amor, padre, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Le Soudier, sacerdote de la Misión, en Luçon.

546 [524,II,170-171 Y VIII, 551-552]

AL SEÑOR PERRIQUET

París, día de Pascua ¹ de 1 641.

Señor:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Recibí la suya con gran consuelo y he sabido con mucha admiración la bendición que nuestro Señor le ha dado. Le doy muy

Carta 545 (CA). — Original en Turín, en la casa central de las Hijas de la Caridad.

1. 24 de marzo.

2. Santiago Le Soudier.

Carta 546 (CA). — Archivo de la Misión, original. En la ed. de COSTE figura también en el t. VIII, 551 s., segundo suplemento.

1. 31 de marzo.

humildemente gracias a su divina Majestad, rogándole que vaya santificando su querida alma cada vez más.

Hace mucho tiempo que voy pensando en lo que me hace usted el honor de proponerme, o sea, si será mejor que siga usted sirviendo a Dios en esos lugares donde ahora está, o que se marche al lugar adonde parece destinarle la Providencia, o sea, a su beneficio. Pues bien, es menester que le diga en la simplicidad de mi corazón que será mejor que se quede usted en Bayona: 1.º porque la misma Providencia, que nunca se contradice, le llamó primero a Bayona; 2.º porque allí le está bendiciendo *supra modum*; 3.º porque dudo que aquí pueda usted trabajar con tanta eficacia como en Bayona; 4.º porque nuestro Señor le ha dado las disposiciones necesarias para servirle sin aguardar más recompensa que la del cielo; 5.º porque no solamente creo que es usted útil al señor obispo de Bayona ², sino incluso necesario, especialmente en la situación en que él se encuentra. ¿Qué le respondería usted a Dios si, al quedarse sin su asistencia, ese buen prelado abandonase a su querida esposa, que le quiere a usted tanto?

Los pobres pensamientos que le propongo a usted y que someto por completo a los suyos, solamente me atrevería a decírselos a pocos sacerdotes, ya que me parece que hay pocos a los que Dios les haya concedido la gracia de no, fijarse en los intereses temporales; y creo que es usted uno de los que he podido ver más desinteresados. Y lo que me hace pensar que no me engaño es que hace tiempo que pienso en ello, y que el señor obispo de Bayona podrá testimoniar que, a pesar de lo que él me dijo cuando estuvo por aquí, entonces no me atrevía a decirle a usted lo que ahora le digo. Y puedo asegurarle delante de Dios que ninguna razón humana me obliga a decirle esto, sino sólo la consideración de Dios y del bien de su Iglesia. Pero como soy un pobre labrador y porquero y, lo que es peor, el más abominable y detestable de todos los pecadores del mundo, le ruego que no tenga para nada en cuenta lo que le he dicho, si no le parece a usted conforme con la voluntad de Dios, en cuyo amor y en el de su santa Madre soy su muy humilde y muy obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al señor Perriquet, vicario general del señor obispo de Bayona, en Bayona.

2. Francisco Fouquet.

547 [525,II,171-172]

A LUISA DE MARILLAC

Martes a mediodía. [Entre 1641 y 1654] ¹

Le mando sus papeles, señorita. Ya hablaremos de lo que usted me dice de la habitación de la señora Lhoste (?). El hermano Pedro Rogue se marchó sin despedirse; ya hace un mes que no está aquí.

Haga lo que mejor le parezca con los papeles de la hermana María ², de Sedán. Le escribiré y contestaré también a la señora Forest.

Piden 500 libras por la casa, y yo pido también sus oraciones, y soy s. s.

V. D

548 [526,II,172-173]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[1641] ¹

Padre:

Le envío una carta de la madre de sor Amada, de Troyes, a la que no quisieron llevarse sus hermanos. Le pido con toda humildad que haga el favor de indicarme cuándo se marchará esa buena señora de la que habla y si he de darle dinero, tanto para sus gastos como para su plaza en el coche, y cuánto.

La ocasión que yo creía que me daría hoy Dios para hablar con usted me ha hecho ver bastantes faltas que con frecuencia cometo; pero también, mi venerado padre, que ella le dará a conocer la necesidad que tengo de ayuda para cumplir con la santa voluntad de Dios y que no se puede esperar de mí nada más que lo que us-

Carta 547 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fechas de permanencia de la hermana María Joly en Sedán. La carta parece más bien del año 1641.

2. María Joly.

Carta 548 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta se escribió mientras estaba todavía la casa madre en La Chapelle y después de que Bárbara Angiboust vino de Richelieu a París, al comienzo de la estancia de Margarita de Turena, n la casa madre.

ted me ordene; pues de eso creo que nuestro buen Dios sí que me da la gracia de acordarme.

Una de las cosas que más me urge es pedirle que me enseñe la manera cómo he de tratar a sor Bárbara y decirle que ella tiene mucha necesidad de hablar con usted, ya que cree que hasta entonces no podrá quedarse contenta. Si puede ir usted el sábado a La Chapelle, nos haría un gran favor.

Tengo miedo de que la hermana Margarita, la señorita ², acabe trastornándose. Si tuviera usted la posibilidad de hablar antes conmigo, me sentiría más tranquila.

Si quiere su caridad acordarse del papel que me prometió para ayudarme a que les hable a las hermanas dos o tres veces por semana, para procurar animarlas, se lo agradecería mucho. Me parece que merezco muchos castigos por todas sus faltas. Pídale a Dios a alguien que las pueda servir mejor; se lo pido con lágrimas en los ojos; ¡tantos años hace ya que Dios me habla por medio de usted y sigo siendo lo que soy! Pídale misericordia, por favor, para mi pobre alma, que él ha puesto en sus manos para ser siempre, padre, su muy humilde y muy agradecida hija y servidora.

L. DE MARILLAC

Jueves.

Dirección: Al padre Vicente.

549 [527,II,173-174]

A LUISA DE MARILLAC

[1641]

Creo, señorita, que convendrá entregar a esa buena hermana ¹ lo que necesite para la vuelta, y enviarla a la señora Gouault, que vive con su hijo el comerciante, en la calle de San Honorato.

Me será imposible atender a nuestras hermanas antes de que acabe la semana próxima. Tenemos reuniones todos los días desde hoy hasta el miércoles. Entonces podré hablar con Bárbara. Será preciso darle ocupación a esa hermana en otro sitio, vistas las circunstancias. Y de esa buena señorita, ¿qué es lo que usted piensa?

2. Probablemente Margarita de Turena, pariente del párroco de Saché.

Carta 549 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original carta es contestación a la anterior.

1. Sor Amada.

Hablaré con el señor Guilloire de la señorita Constanza; entretanto será conveniente tratar con la señora Belot ²; pero ¿no le parece que podrá bastar con la señora Turgis? Si la cree usted idónea, será conveniente que le dé usted crédito entre las hermanas.

Por lo que usted se refiere, señorita, permíname el que no pueda hablarle antes. Lo haré en cuanto pueda. Soy, en el amor de nuestro Señor, s. s.

V. D.

550 [528,II,174-175]

A LUISA DE MARILLAC

[1641] ¹

Esa buena hermana se ha decidido finalmente a marcharse a San Cosme ², aunque, con su carácter tan fluctuante, diga que no será para mucho tiempo; recuerdo que también su tío tenía la misma manera de ser.

El padre Dehorgny me dijo hace dos o tres días que no están contentos con la hermana Juana, de los condenados a galeras; ha sido el párroco de San Nicolás ³ el que se lo ha dicho. Si es así, conviene que la quite usted lo antes que pueda. No sé si ese cargo será superior a las fuerzas de la hermana Bárbara Angiboust ⁴.

Creo que podré ir a verla mañana, con la ayuda de Dios. Entretanto le doy gracias a Dios por su mejoría.

Me he quedado muy edificado con esa buena señorita de Arrás; ¿cuándo empezará el retiro? Lleva una vida muy interior. No sé si será lo bastante activa; nuestro Señor lo será bastante por ella.

2. Quizás se trate de María Le Maistre, esposa de Martín Belot, comerciante, que tenía su domicilio en la parroquia de Saint-Nicolas-du-Chardonnet en la calle des Rats, luego calle de Arras.

Carta 550 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fue entonces cuando Bárbara Angiboust se fue a servir a los condenados a galeras.

2. Parroquia de París.

3. Jorge Froger, párroco de Saint-Nicolas-du-Chardonnet. Se sabe que el cle-
ro de San Nicolás estaba encargado de la capellanía de los condenados a galeras.

4. Se distinguió, como siempre, por su gran caridad y su inalterable pacien-
cia. Sucedió a veces que los galeotes, descontentos de lo que se les servía, tiraban
al suelo la comida. Bárbara entonces se agachaba, recogía el pan y la carne, y des-
pués de haber limpiado los alimentos, se los volvía a ofrecer, siempre sonriendo.

551 [529,II,175]

A LUISA DE MARILLAC

[Abril o mayo de 1641] ¹

Me parece, señorita, que la querida hermana Margarita, de Saché, es demasiado vacilante y poco decidida. Hable con ella y, si queda usted satisfecha, puede admitirla. Temo que, si la rechazamos, va a ser esto para ella mayor motivo de tentación ², La de Liancourt ³, que ha estado en Nanteuil ⁴, me parece que convendrá que espere.

Le he dicho a Juana ⁵ que no piense en llevar ese pañuelo como cofia, cuando vaya a la iglesia. Me parece que habría que dejarla por ahora con ese capricho; ya se le quitará con el tiempo. Es una pena, porque es una buena hermana.

A las ocho bajaré a celebrar la santa misa, Dios sabe con qué corazón estoy deseando decirla por usted y por sus hermanas, y con cuánto cariño me encomiendo a las oraciones de todas ustedes.

Dirección: A la señorita Le Gras.

552 [530,II,176]

A LUISA DE MARILLAC

¡Bendito sea Dios, señorita, por todo lo que ha querido hacer en usted durante el retiro y porque ha querido privarme del consuelo de ir a verla!

Me encuentro bastante bien, gracias a Dios, y [estoy] dispuesto a ofrecerla mañana a nuestro Señor en el nuevo estado exterior e interior, para el que la ha ido preparando el divino amor ¹; él su-

Carta 551 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Cfr. nota 2.

2. Margarita de Turena fue admitida como Hija de la Caridad el día de Pentecostés del año 1641, o alrededor de esta fecha (Carta de su madre que se conserva en los archivos de las Hijas de la Caridad).

3. Quizá se trata de Francisca Noret, que era natural de Liancourt.

4. Nanteuil-le-Haudoin (Oise). Esta localidad tenía como señor a Carlos de Schomberg, duque de Halwin, par y mariscal de Francia.

5. Juana Lepeintre.

Carta 552 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Bárbara Bailly dice en sus notas que Luisa de Marillac vistió el hábito de las Hijas de la Caridad un día de Pentecostés, pero que se puso

ple y realiza divinamente lo que los hombres no pueden hacer humanamente. Quizás haya permitido expresamente que no haya ido a verla a usted, para que no meta mi hoz en su cosecha. Le ruego que la anime con su espíritu, lo mismo que a las dos hermanas y a todas las enfermas.

Hará bien en despedir a esa joven de Anjou inmediatamente después de las fiestas. Luego veremos la obra de nuestro Señor en usted; y el cielo la contemplará a usted mañana en el hábito externo de penitencia, que por mucho tiempo ha llenado el espíritu de usted y el suyo propio, según su misericordia, en cuyo amor soy su...

Me enteraré de lo que usted quiere saber del señor Le Gras.

553 [539,II,185186 y 27,XV, 27-29]

A SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT DE CHANTAL ¹

París, 9 de junio de 1641.

Mi queridísima y dignísima madre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

He recibido hoy la que me ha escrito su bondad por medio de la superiora del arrabal ²; en respuesta a ella, le diré, mi querida

tan enferma que se vio obligada a llevar de nuevo su cofia. La hermana Geoffre coloca este hecho en 1639, según «varias conjeturas» (*Lettres de saint Vincent a Louise de Marillac*, p. 218, nota). No sabemos de donde habrá sacado esas conjeturas, pero dudamos mucho de que, antes de la entrada de las Hijas de la Caridad en el hospital de Angers, Luisa de Marillac, haya tenido jóvenes de Anjou en su comunidad. En su correspondencia y en la de san Vicente no se habla nunca de hermanas de Anjou antes del 1 de diciembre de 1640.

Carta 553 (CA). — Original en el monasterio de la Visitación de Orthez (Bajos Pirineos); el texto, publicado parcialmente por Coste, con el n. 539, se publicó íntegramente, con una introducción histórica, en los *Annales C. M.* (1954-1955) 621-628. *Mission et Charité* 19-20 (1970) 27.

1. Santa Juana Francisca Frémot de Chantal (1572-1641) se puso, al morir san Francisco de Sales, bajo la dirección espiritual de san Vicente; en las cartas que éste le dirige, se esfuerza en adoptar el estilo y las maneras de san Francisco de Sales. Desde 1622, san Vicente fue el superior eclesiástico de la Visitación en la diócesis de París: primer monasterio (1619), segundo monasterio del arrabal (1626) y tercero de Saint-Denis (1639).

2. Ana Margarita Guérin, superiora del segundo monasterio.

madre, que doy gracias a Dios por todas las que concede a sus pobres misioneros por la comunicación ³ que su caridad soporta tengan con usted, y le ruego que los haga dignos de que siga concediéndoles esas gracias por el buen uso que mucho deseo hagan de ellas. En nombre de nuestro Señor, mi digna madre, siga haciéndoles ese favor.

Procuraré obedecerle en lo de la visita al arrabal, y seguiré el orden que usted me indica, si usted me alcanza de nuestro Señor que me dé parte en la firmeza que a usted le ha dado en medio de su mansedumbre. Su buen ángel de la guarda nos ayudará en ello, si usted, mi querida madre, se lo pide.

Le diré cómo va el asunto del que se ha quejado un prelado a esa persona que usted me dice que le ha escrito. No necesito decirle el trabajo que tienen sus queridas hijas de la Magdalena ⁴. Como algunas de las profesas temían que se retirasen nuestras hermanas y prevaleciesen las díscolas, encontraron la manera de escribir a la señora duquesa de Aiguillon por sí mismas y le pidieron, sin saberlo la superiora, que fuera a verlas. Así lo hizo, atendiendo a su caridad y a que es bienhechora de esa casa. Le expusieron sus quejas de forma que ella se las dijo a ese señor y le pidió que terminase con ese asunto; pero como ella vio que el asunto iba para largo, que la agitación continuaba cada vez peor y que la fomentaba más todavía la audacia con que se atrevían a afirmar que las apoyaba dicho señor, esa buena señora le rogó que acabara con ese asunto o que se quejaría de él, lo cual le molestó muchísimo y le indispuso en contra de sus queridas hijas, diciendo que todo eso venía de ellas: lo cual es falso. Le aseguro a su caridad que no han tenido en todo esto la menor parte ⁵... sin que pueda decirle las circunstancias de este asunto, mi digna madre, y vería usted que son inocentes, y él mismo me confesó hace algún tiempo que no lo creía, pero que ellas eran por lo menos el motivo por el que se había visto maltratado. La casa va bien por ahora. Ha sido todo una pequeña tempestad que ya ha pasado y que ha producido una calma mayor que nunca en sus espíritus, por lo

3. San Vicente les aconsejó a sus hermanos de Annecy que se comunicaran interiormente con santa Juana; éstos acudían a la superiora de la Visitación en sus penas espirituales y le confiaban *prácticamente* la dirección de su alma.

4. El monasterio de Santa Magdalena (casa de mujeres arrepentidas) estaba dirigido desde 1629 por las religiosas de la Visitación. La superiora era entonces la madre Ana María Bollain

5. El original está roto en este lugar.

que hemos de alabar a Dios; y usted, mi querida madre, puede estar segura de que todo se ha llevado por el consejo del hermano y de la hermana de ese buen señor, y con espíritu de respeto y sumisión, y nada en contra de él.

Hace poco ha habido otro pequeño choque sobre esto mismo, que ha originado nuevas quejas, pero puedo asegurarle, mi querida madre, que no ha habido culpa alguna. Nuestro Señor permite que sus buenas hijas se vean probadas de esta forma. ¡Bendito sea Dios porque es sin motivo! La caridad es paciente, dice san Pablo ⁶ la gran obra de caridad que están haciendo ¿no merece que sufran por ello, ejercitando su paciencia? Nunca se ha hecho una obra de Dios por Dios, sin que se reciba en pago esa misma moneda.

Nuestra querida madre de la caridad ⁷ parece tener el espíritu de Dios en su manera de gobernar. La querida son Angélica ⁸ soporta sus achaques con tanta humildad y cordialidad para con todas que me edifica mucho. ¡Cuánto deseo esta misma bendición en todas las órdenes, y que esto es una armonía admirable a los ojos de Dios y para edificación de cuantos los ven!

Adiós, mi querida madre.

Soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

No puedo escribir por ahora al padre Codoing; lo haré en la primera ocasión que se presente. Espero que, al llegar esta carta, estará en Annecy el padre Dehorgny, de nuestra compañía ⁹, que ha ido a ver a nuestros misioneros. Haga el favor de decir al padre Codoing que le he enviado al señor de Menthon ¹⁰ cuatrocientas libras para el trimestre de julio.

Dirección: A la dignísima madre de Chantal, superiora del primer monasterio de la Visitación de Annecy, en Annecy.

6. 1 Cor 13,4.

7. Luisa Eugenia de Fonteines, que acababa de ser elegida, el 16 de mayo de 1641, superiora del primer monasterio.

8. María Angélica Le Masson o Elena Angélica Lhuillier o alguna otra religiosa de la Visitación.

9. Juan Dehorgny, superior por entonces del Colegio de Bons-Enfants, se encontraba en Annecy en junio de 1641 para la visita canónica.

10. Miembro de la nobleza saboyana, habitante de Annecy.

A JUAN DESLYONS ¹

20 de julio de 1641.

Señor:

He recibido la que usted me ha hecho el honor de escribirme a la que no pude contestar inmediatamente después de haberla recibido, por causa del ajeteo en que estoy metido. Perdóneme y reciba con agrado que el padre Duchesne le dé mi respuesta de viva voz. Dicho padre irá a verle con el señor deán de Saint-Frambourg ² para ese asunto. Le suplico, señor, muy humildemente, que lo asista con sus buenos consejos y su protección.

Si cree usted delante de Dios que nuestra pobre y miserable compañía puede hacer algún servicio a su divina Majestad en esa ciudad, dicho señor deán y él le explicarán la situación del asunto. Yo le suplico que reciba con agrado el ofrecimiento de mi obediencia, ya que soy, en el amor de nuestro Señor...

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Padre:

Le acompaño una carta de nuestra buena hermana de Sedán ¹. Le ruego que haga el favor de leerla y que le escriba para que reciba algún consuelo. Les he leído a nuestras hermanas todo lo que podría animarlas al ver su ejemplo. Me parecía que la escuchaban lo mismo que los soldados cuando oyen la alarma, sobre todo la hermana Enriqueta. Aunque está ahora haciendo el retiro, preferiría

Carta 554. — Reg. 1, f.º 21 v.º. El copista advierte que el original era de mano de san Vicente.

1. Juan Deslyons, nacido en Pontoise en 1615, había tomado posesión del decanato y de la teología de Senlis el 11 de septiembre de 1638, y recibió el birrete de doctor en la Sorbona el 5 de junio de 1640. Se dejó arrastrar por las ideas jansenistas y perseveró en ellas, a pesar de los esfuerzos que hizo san Vicente por disuadirle. Esto era más de lamentar por el hecho de que poseía una gran virtud, una vasta erudición y había sabido ganarse la estima de cuantos lo conocían. Sentía verdadera pasión por las antiguas costumbres de la Iglesia, que deseaba restablecer en toda su pureza. Se le deben obras muy apreciadas. Murió en Senlis el 26 de marzo de 1700.

2. Hoy Villers-Saint-Frambourg. En esta parroquia era deán, desde el 2 de abril de 1637, Felipe Robin, consejero en el juzgado de Senlis.

Carta 555 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. María Joly.

salir hoy mismo, sin esperar a mañana. Si cree usted conveniente que le escriba a la señora de Bouillon, como ella indica, ¿querrá avisarme? Espero también que me conceda usted el favor de que pueda hablar con usted, el sábado o el domingo, para disponerme a empezar mis 51 años, en los que entraré el lunes, día de santa Clara ² si Dios me concede la gracia de vivir.

El señor párroco de San Germán-de-l'Auxerrois me ha mandado preguntar si podría venir una dama a hacer aquí su retiro. No sé si es en casa de usted donde va a hacerlo también su marido. Según me ha dicho, se trata de personas que están muy afligidas, pero no sé su nombre. Le he dicho que le contestaría mañana, después de habérselo comunicado a usted. Haga el favor de avisarme lo que tengo que decir y de acordarse de que soy su muy humilde y agradecida hija y servidora.

L. DE M.

Miércoles, 7 de agosto [de 1641] ³.

Hay cinco hermanas haciendo el retiro: Enriqueta, Margarita la de San Lorenzo ⁴, la pariente del señor párroco de la Gève, Claudia la lorenesa que atiende a los niños ⁵, y la de Angers. El viernes por la mañana o después de comer podrán hacer la confesión, algunas general y otras de 4 o 5 años. Haga el favor de indicarme cuándo podrá ser

Dirección: Al padre Vicente.

556 [533,II,179]

A LUISA DE MARILLAC

[7 de agosto de 1641] ¹

No le pongo más que unas palabras, pues estoy muy ocupado.

Me consuela mucho lo que escribe sor María. Es peligroso escribirle. Esperemos un poco, hasta que yo haya visto al capellán del señor conde.

2. 12 de agosto.

3. Luisa de Marillac cumplió los cincuenta años el 12 de agosto de 1641.

4. Margarita Lauraine.

5. Los niños expósitos.

Carta 556 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta es la contestación a la anterior.

Creo que no hay ningún inconveniente en que reciba usted a esa dama, después de que le haya indicado su nombre y su condición. No sé cuál es su marido.

Será difícil que el padre Soufliers pueda ir mañana a atender a las hermanas. Se lo pediré al padre Dehorgny o a algún otro.

Saldré para Nanterre mañana por la mañana, si Dios quiere, y espero volver el domingo por la tarde. Luego tendremos ocasión de vernos.

Dígame lo que [piensa] ² la señora marquesa de Maignelay sobre una maestra de escuela para ese sitio.

Adiós señorita. Soy su muy humilde servidor.

557 [534,II,179-180]

A LUISA DE MARILLAC

Martes por la mañana [1641] ¹

Señorita:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

No sé qué decirle de Juanita ², a no ser que conviene decirle algo de esa tentación del pañuelo; en fin, ya le avisaremos cuando venga para las fiestas ³.

2. Palabra olvidada en el original.

Carta 557 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta parece que ha de situarse cerca de la (560). Es de la época en que las hermanas tenían todavía la casa madre en La Chapelle.

2. Juana Lepeintre.

3. El vestido de las primeras Hijas de la Caridad, casi todas ellas procedentes de los alrededores de París, era el que llevaban cuando se presentaban a Luisa de Marillac para formar parte de su comunidad. Las que venían de más lejos se vestían, para que hubiera cierta uniformidad, como las aldeanas de cerca de París: se ponían un vestido gris largo, muy parecido al que las hermanas llevaban antes de la reciente reforma, un cuello no tan largo como el que luego tomaron, y se cubrían con una toca. Las Hijas de la Caridad eran y tenían que seguir siendo, en la mente del santo fundador, mujeres aldeanas. Quería que fueran seglares y no religiosas y, por tanto, deseaba que fueran vestidas como las «*femme du commun*», según su propia expresión. Sin embargo, como la toca no les abrigaba bastante la cabeza, el santo les permitió en 1646 a las más delicadas, especialmente a Juana Lepeintre, que padecía de la vista, que añadiesen a su tocado, como lo hacían también muchas aldeanas, la papalina blanca, trozo de tela sin almidón, levantado por delante y que caía

A sor Ana ⁴, creo que convendrá que le escriba usted cordialmente sobre su tristeza. Y a Petra ⁵, me parece que convendría escribirle unas palabras hasta que pueda usted verla.

Espero ir el jueves a La Chapelle, si usted le dice a la señora Caregré, la hija del señor de La Bistrade, que le lleve a usted en su carroza, y dí-gale además que yo iré para allá entre las dos y las tres del mismo día aun-que no se lo doy por seguro. Soy su muy humilde servidor.

V. D.

558 [535,II,181-182]

A LUISA DE MARILLAC

Jueves por la mañana. [Entre julio y septiembre] ¹

Señorita:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Ya estoy de vuelta ², gracias a Dios, a quien le doy las gracias también por su salud.

Isabel ³ se encuentra perfectamente bien de cuerpo; pero no se encuen-tra muy a gusto en una casa donde no hay observancia ⁴. Su compañera ⁵ es una pobre criatura. No sé si se le podrá buscar algo

por ambos lados. Este uso se fue poco a poco generalizando y Edmundo Jolly, tercer superior general, lo hizo obligatorio en 1685, para poner remedio a la dife-rencia de tocado que podía resultar chocante en una comunidad. La papalina blanca empozó a aumentar en la segunda mitad del siglo XVIII. Y en el siglo XIX se permitió el almidonado, para darle más consistencia. Luisa de Marillac no ves-tía como sus hijas; con permiso de san Vicente llevaba el vestido usual en las viu-das entregadas a la vida piadosa.

4. Quizás Ana Hardemont.

5. Probablemente Petra, sobrina de sor Enriqueta Gesseame.

Carta 558 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta ha de situarse entre la llegada de sor Isabel Martín a Richelieu (lo más pronto en julio de 1641) y la adquisición de la nueva casa madre de las hermanas frente a San Lázaro (septiembre de 1641)

2. San Vicente había regresado de Richelieu.

3. Isabel Martín.

4. La casa de Richelieu.

5. Quizás Luisa, que había sido enviada a Richelieu con sor Bárbara Angi-boust cuando la fundación. «Hija mía, le escribía Luisa de

que le vaya; no tiene más que cuatro o cinco niñas ⁶ y no va visitar a los enfermos.

Lo que más le mortifica a nuestra querida hermana Isabel es que no visita los enfermos, desde que hace algún tiempo la encargaron del acomodamiento de cuarenta o cincuenta ordenandos; ya le avisé al padre Lamberto que no volviera a darle ese trabajo. Parece que esa buena hermana no hace más que desear volver acá o a Angers ⁷. Sin embargo, hará por virtud lo que le ordenen.

La señora duquesa de Aiguillon me dijo ayer que la propuesta que le ha hecho la señora de Lamoignon ⁸ de poner las 45.000 libras a renta y alquilar entretanto una casa ⁹, le parece bien. Veremos a las damas oficiales el sábado después de comer, si hace usted el favor de avisarles y de retrasar la reunión con las hermanas hasta la semana próxima, a causa del ajetreo que tengo después de mi regreso. A usted tendré la dicha de verla lo más pronto que pueda. :Soy s. s.

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

Marillac en 1639 (carta 11), hágase un poco más de violencia. ¿Qué le pasa cuando hace sin permiso ciertas visitas y ciertas peregrinaciones y se empeña en vivir según su voluntad...? Creo que la causa de la mayor parte de las faltas que usted comete... es que tiene usted dinero y le ha gustado siempre tenerlo».

6. En su escuela.

7. Era superiora en Angers antes de ir a Richelieu.

8. La señora de Lamoignon, María de Landes, se había casado el 10 de junio de 1597 con Cristián de Lamoignon, presidente con birret, en el parlamento de París. De esta unión nacieron el célebre Guillermo de Lamoignon, primer presidente en dicho parlamento, y Magdalena de Lamoignon, tan conocida por su piedad y por su entrega a los necesitados. La madre era, según decía el mismo san Francisco de Sales, una de las mujeres más santas de su tiempo. Entre las damas de la Caridad, de las que llegó a ser presidenta después de la señora de Sous-carrières, fue una de las que más secundó a san Vicente. Su nombre mereció colocarse al lado de los de la señora Goussault y la duquesa de Aiguillon. «El padre de los pobres va a ver a su madre», se decía cuando se veía el santo entrar en su casa. Nunca dejó de oír el oficio canonical. Un día que se desmayó advirtieron que llevaba un cilicio y un cinturón de clavos que la mortificaban cruelmente. Murió el 21 de diciembre de 1651, a los 75 años. Los pobres de su parroquia no permitieron que trasladaran su cadáver a la iglesia de los franciscanos de San Dionisio, donde estaba enterrado su marido (Bibl. Nac., ff. 32.785).

9. Para convertirla en la casa madre de las Hijas de la Caridad.

559 [536,II,182-183]

A LUISA DE MARILLAC

San Lázaro, miércoles por la mañana.

[Agosto o septiembre de 1641] ¹

Señorita:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Creo que es conveniente contestar a la que le han escrito sobre las hermanas de San Roque, que no es posible mandar a ninguna.

Hoy tengo que recibir la respuesta de la señora Maretz ²; si quiere darnos su casa por doce mil libras, le enviaremos seis mil de momento y el resto a plazos.

Procuraré verla a usted uno de estos días, para tratar varios asuntos.

Adiós, señorita. Soy, en el amor de nuestro Señor ³, Su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

i. s. d. l. M.

Dirección: A la señorita Le Gras.

560 [537,II,183-184]

A LUISA DE MARILLAC

[6 ó 7 de septiembre de 1641] ¹

Estoy un poco preocupado, señorita, por su indisposición. Le suplico con toda humildad que haga todo lo posible por ponerse mejor. Tendremos que disponer entonces de esas hermanas de la forma que usted señala, y será menester que usted o yo [hablemos] ² claro con la hermana Juana Lepeintre ³.

Carta 559 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1. Esta carta fue escrita muy pocos días antes de la compra de la nueva casa madre de las hermanas cerca de san Lázaro.

2. Esposa de Juan de Maretz, propietario de la casa.

3. San Vicente ha añadido aquí *monsieur* (señor) por distracción.

Carta 560 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Cfr. nota 4.

2. El original está estropeado en este lugar y en algunos otros.

3. Debido a su manera de cubrirse la cabeza.

Procuraré ir a verla a usted mañana, y también a las otras hermanas.

El señor párroco de Saint-Germain-en-Laye me habló ayer muy bien de la hermana Petra; no sé lo que podremos [hacer].

Le mando por fin el contrato de compra [de la casa] y el dinero que se ha entregado ⁴. Haga el favor de decirme cuántas habitaciones hay. El domingo daremos a conocer en la plática esta compra.

Adiós, señorita. Soy s. s.

V. D.

561 [538,II,184-185]

**A ESTEBAN BLATIRON, SACERDOTE DE LA MISION,
EN ALET**

9 de septiembre de 1641.

¡Dios mío! ¡Cuánto se ha alegrado mi alma por todo lo que el padre Dehorgny me ha escrito y me ha dicho de usted! Lo malo es que me he visto igualmente afligido por su indisposición y por las penas que usted siente en algunas ocasiones con la persona que usted sabe ¹. En nombre de Dios, padre, cuide bien su pobre vida;

4. La venta se llevó a cabo el 6 de septiembre d.e 1641 ante los notarios Guillermo Le Roux y Esteban Paisant, entre Juan de Maretz, vecino de París, y María Sadot su mujer por una parte, y por otra parte la congregación de la Misión, representada por Vicente de Paúl, Antonio Portail, Antonio Lucas, Juan Dehorgny, Francisco Souffliers, Leonardo Boucher y Renato Alméras. Se trataba de «dos casas colindantes, situadas en dicho barrio de San Dionisio, frente a la iglesia del mencionado San Lázaro, en la calle mayor, consistiendo la una en un sótano, dos salas bajas, cuatro habitaciones, dos de ellas juntas en el primer piso y las otras dos encima artesonadas, junto con una buhardilla, un establo, un patio cerrado por muros, y un pozo medianero que hay en dicho patio; y consistiendo la otra casa en una sala baja, con cocina adherida, una habitación grande, dos habitaciones artesonadas y un granero encima, cubiertas de tejado, una puerta cochera que sirve de entrada para las dos casas, al fondo de ambas; al lado de dicha puerta cochera hay un pequeño cobertizo, en forma de pabellón, cubierto d,e pizarra, que depende de ambas casas, con un jardín detrás, todo cerrado por un muro». El santo entregó 6.600 libras contantes a los vendedores y se comprometió a dar cada año trescientas libras, como renta de las 5.400 libras que le quedaban por pagar. La nueva casa de las hermanas fue aumentando con el tiempo. San Vicente se la volvió a vender a Luisa de Marillac en 1653 (Arch. Nac. S 6.608).

Carta 561. — Reg. 2, 263.

1. Probablemente Antonio Lucas.

conténtese con ir gastándola poco a poco por el amor divino; no es suya, sino del autor de la vida, por cuyo amor tiene usted que conservarla hasta que se la pida, a no ser que se presentase la ocasión de darla, como un buen sacerdote, de ochenta años de edad, que acaban de martirizar en Inglaterra con un suplicio cruel ², Le han arrancado el corazón cuando estaba medio estrangulado, y cuando le dijeron, antes de ejecutarlo, que podría salvar la vida si renunciaba a su religión, respondió que, de tener mil vidas, las entregaría lleno de gozo por amor a Jesucristo, por quien moría. Le digo esto con lágrimas en los ojos, pensando en la felicidad de ese santo sacerdote y en el apego que yo siento a mi miserable esqueleto.

562 [540,II,186-187]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Padre:

El deseo que me ha manifestado la buena señorita Chamillac de que rezase usted a Dios por ella, me hace suplicarle igualmente con toda humildad que la asista en la mayor necesidad que jamás ha tenido, que es su estado agonizante, en el que me acaban de decir que está. Creo que puedo decirle con toda verdad que ha sido el amor de Dios el que la ha puesto tan pronto en ese estado. Voy a perder mucho con ese buena criatura, pero quiero estar totalmente sometida a la santísima voluntad de Dios. Con este pensamiento le suplico muy humildemente que, en medio de esta gran necesidad, nos haga usted la caridad que nos ha hecho esperar tantas veces. No dejarán de presentarse nunca las ocasiones que basta ahora le han impedido venir; lo que hace falta es que nos haga usted el honor de no tenerlas muy en cuenta.

Perdóneme esta libertad. Algunas veces temo que parezca disposición de la Providencia lo que nos priva de este bien.

Le suplico a Dios con todo mi corazón que nos conserve lo que nos ha dado en usted y soy su muy obediente y muy agradecida servidora.

L. DE M.

11 de septiembre [de 1641] ¹

Dirección: Al padre Vicente.

2. Guillermo Webster, llamado también Ward, muerto en Londres el 26 de julio de 1641. Sobre la muerte de este heroico mártir cfr. S. DE MARSYS, *Histoire de la persécution présente en Angleterre*, 1646.

Carta 562 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha señalada al dorso del original.

A BERNARDO CODOING, SUPERIOR DE ANNECY

París, 15 de septiembre de 1641

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Le doy gracias a Dios por todas las que le ha concedido, y le ruego que bendiga cada vez más a sus queridos compañeros, a usted y sus trabajos. Asegúrele a nuestra querida y venerada madre de Blonay ¹ que acepto con respeto y entera sumisión las razones que alega para el pronto regreso de nuestra digna madre ² y que siempre me tendrán a mí, el señor obispo de Ginebra ³ y ella, para satisfacer sus deseos en este asunto y en todas las cosas. Le mando saludos con todo el respeto que me es posible y me encomiendo a sus santas oraciones.

Hemos enviado trescientas libras para el trimestre de octubre, cincuenta escudos al señor Chatillon y otros cincuenta al señor Monnellet; enviaremos los demás en la ocasión que usted nos señala, ya que nos ordena usted que lo hagamos de ese modo.

El padre Dehorgny nos ha llenado de alegría al referirnos la situación tan buena y tan cordial de la compañía y los maravillosos frutos que consigue ⁴. Se lo agradezco a Dios con mucha humildad y le ruego que les siga concediendo a todos esa gracia.

Sigo todavía con la idea de que no es conveniente recibir más que a sacerdotes o a personas que están ya en las órdenes, y no para enseñarles las ciencias, sino el uso de ellas, de la forma que se practica con los ordenandos.

Ya está hecho, gracias a Dios, lo que usted deseaba de Roma. Su Santidad nos ha permitido alquilar o comprar una casa, vivir en ella y ejercer nuestras funciones con el pobre pueblo y con los eclesiásticos, según nuestro Instituto, con la obligación de depender del cardenal vicario o del vicergerente ⁵ en lo referente a las

Carta 563. — PEMARTIN, *o.c.*, I 375, carta 333.

1. María Amada de Blonay, superiora en esas fechas del primer monasterio de Annecy, una de las primeras hijas espirituales de san Francisco d.e Sales, muy apreciada por este gran santo y por santa Juana Francisca. Murió en olor de santidad el 15 de junio de 1649. Se le atribuyen varios milagros (cfr. *Année sainte* VI, 368-369). Carlos Augusto de Sales, obispo de Ginebra y sobrino de san Francisco de Sales, escribió su biografía en 1655.

2. Santa Juana Francisca.

3. Justo Guérin.

4. Acababa de hacer la visita a la casa de Annecy.

5. Sustituto del cardenal vicario; era entonces Juan Bautista Altieri.

funciones que se realizan con el prójimo, y del superior general de la compañía en lo tocante a la disciplina de la misma; este permiso se nos ha concedido tras el testimonio de los frutos del padre Le Breton, a quien Dios ha bendecido mucho ⁶, Nos disponemos a enviar allá dos o tres personas de la compañía, este mes de octubre. Le ruego, padre, que nos ayude a agradecer a Dios todo esto.

Saludo muy humildemente a sus queridos compañeros y me encomiendo con toda humildad a las oraciones de todos y soy...

564 [542,II,189]

A LUISA DE MARILLAC

San Lázaro, miércoles por la mañana.
[Entre 1639 y 1641]

Señorita:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Le acompaño dos cartas para las buenas hermanas de Saché 1. Si puedo, iré a La Chapelle esta tarde después de comer.

Ya veo por esa carta del señor párroco ² cuánto aprecia a esas buenas hermanas y que conviene hablarles de vez en cuando; así lo haré. Soy en el amor de nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor.

V. D.

6. Este documento es del 11 de julio. Fue publicado por S. STELLA, *La Congregazione della Missione in Italia I*. París 1884-1899, 5, según el manuscrito de las fundaciones de los seminarios, conservado en la casa madre de los sacerdotes de la Misión (f.º 100).

Carta 564 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Pequeño ayuntamiento de Indre-et-Loire, cerca de Chinon. Se trata aquí, no de las Hijas de la Caridad que trabajasen en Saché, sino de unas hermanas procedentes de esta localidad. Había cinco en París el 17 de septiembre de 1641: Luisa Rideau, Margarita de Turena, Petra, Andrea de Renata.

2. Se conservan varias cartas del señor de Mondion, párroco de Saché. (Arch. de las Hijas de la Caridad). Si la carta de que nos habla aquí san Vicente es de esas, tiene que ser la del 17 de septiembre de 1641 a la hermana Luisa de Rideau.

565 [543,II,190]

A LUISA DE MARILLAC

[1641] ¹

Es cierto que la buena señora Caregré me ha dicho que desea que la vea de vez en cuando; pero esto no quiere decir que no tenga usted que tratar con ella como con una persona más, en todas las cosas; en una palabra, dele los ejercicios, como si yo no tuviese que verla. Tiene mucha confianza en usted.

He dejado esta mañana una nota en la sacristía, para que recen a Dios por esa niña. Le ruego que me diga cómo se encuentra esta mañana. Le pido al Señor que la conserve.

Dentro de poco empezaré la visita de Santa María de la ciudad, con la ayuda de Dios.

566 [544,II,190]

A LUISA DE MARILLAC

Le envió las resoluciones de la señora N., que son muy buenas; pero todavía me parecerían mejores si detallase un poco más. Será conveniente insistir en esto con las que hagan los ejercicios del retiro en casa de ustedes, todo lo demás no es más que producto del espíritu que, al haber encontrado cierta facilidad e incluso dulzura en la consideración de una virtud, se hincha con el pensamiento de que es virtuoso. Sin embargo, para llegar a serlo sólidamente, es conveniente tomar buenas resoluciones prácticas sobre los actos particulares de la virtud y ser fieles en su cumplimiento. Si no, muchas veces se trata sólo de imaginación.

567 [545,II,191]

A ANTONIO PORTAIL

5 de octubre de 1641

San Vicente de Paúl le da a Antonio Portail noticias de San Lázaro y de las demás casas de la compañía.

Carta 565 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Según todas las apariencias, esta carta fue escrita poco después de la carta 557.

Carta 566. — L. ABELLY, *o.c.*, 1, cap. 26, 122.

Carta 567. — El original, en tres páginas en 4.º escritas por el propio san Vicente, pertenecía al marqués de Gerbéviller.

A LUISA DE MARILLAC

Domingo, a las cuatro. [Octubre de 1641] ¹

Señorita:

Le agradezco mucho la memoria que me envió usted ayer por la tarde a propósito de la dama encargada de los condenados a galeras. Ayer se decidió que fuera a ver al señor Accar ² para que me dijese más detalladamente cuáles son las funciones que él pretende de dicha dama. Le he enviado al padre Dehorgny y estoy aguardando su respuesta; no he ido yo personalmente, porque me he propuesto hacer un pequeño retiro para el jubileo, y lo he comenzado hoy. Me encomiendo a sus oraciones.

He recibido hoy carta de la señora marquesa de Maignelay, que está esperando a las hermanas. ¿Cuándo se las enviará usted? Habrá que reservar plaza en el coche de Soissons ³.

Me he olvidado de hablar con la jardinera para la puerta de ustedes ⁴. Mandaré que le digan que no entregue a nadie la habitación vacía que tienen; en ese caso, podrá ponerse allí la señora Lhoste.

Una persona de Fontenay ⁵ me habló ayer maravillas en alabanza de las pobres hermanas. Después del retiro hablaremos de la manera como podrán ganar el jubileo ⁶ ellas y usted también, de quien soy, en el amor de nuestro Señor,

Dirección: A la señorita Le Gras.

V. D.

Carta 568 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta fue escrita durante un año jubilar, después de la adquisición de la nueva casa madre, entre las fundaciones de Fontenay y de Nanteuil-le-Haudouin (Oise).

2. Administrador de la casa de los condenados a galeras.

3. Para las hermanas destinadas a Nanteuil-le-Haudouin.

4. La puerta de la nueva casa madre de la calle de Faubourg-Saint-Denis.

5. Fontenay-aux-Rosses.

6. San Vicente le dio a las hermanas la conferencia que aquí anuncia el día 15 de octubre.

A SOR JUANA LEPEINTRE, EN SAINT-GERMAIN-EN-LAYE

9 octubre de 1641

Querida hermana:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Le pido perdón por mi culpa en no haberle escrito antes. No ha sido por falta de estima y de afecto. Dios sabe que la estimo todo cuanto puedo. En parte ha sido debido al ajeteo en que me encuentro. Además no tenía a mano su carta, ya que la señorita Le Gras la tuvo guardada bastante tiempo.

Siento ciertamente mucho consuelo por el bien que oigo hablar que usted hace y por la bendición que Dios le da en su cargo; se lo agradezco mucho. Quiera su divina bondad darle la gracia de conservar y acrecentar la unión entre nuestras hermanas, de animarlas al cumplimiento de las reglas, a la práctica de las virtudes, al amor a su vocación y finalmente a servir debidamente a nuestro Señor en la persona de los pobres. Para ello, querida hermana, tenga mucha confianza en él; pídale que haga él mismo las cosas, que esté siempre en su corazón, en sus palabras y en sus actos, para que todos conozcan que es usted su hija muy amada. Tal es la gracia que le pido para usted.

Soy, en él...

NICOLAS PAVILLON, OBISPO DE ALET, A SAN VICENTEAlet, 20 de octubre [de 1641] ¹*Padre:*

Empezaré contestándole a la carta que me ha hecho usted el honor de escribirme, con fecha de 9 de septiembre, suplicándole muy humildemente que no emplee conmigo ninguna clase de excusa por no darnos con más frecuencia noticias tuyas, como sería nuestro deseo, ya que estoy de sobra convencido de que esta privación, que tanto sentimos, nunca se deberá a falta alguna de su caridad para

Carta 569. — Manuscrito de la Cámara de Diputados, 137.

Carta 570 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1. Cfr. nota 4.

con nosotros, sino más bien a su escaso tiempo y a que yo me he hecho indigno de ello en el pasado; esto me obliga a pedirle muy humildemente perdón por esa infinidad de faltas que he cometido contra usted, y a suplicarle que me ayude con sus santas oraciones en mis propósitos de enmendarme.

Tengo que agradecer mucho la caridad de todas esas personas que le han hablado bien de mí, y especialmente la de monseñor de Bourlemont ² y la del padre Perrochel, pero puedo asegurarle que, por mis miserias y mi inutilidad, soy más digno de compasión que de envidia. A pesar de todo espero que la bondad divina, teniendo más en cuenta su amor que mis ofensas, me concederá su misericordia, si usted se digna de vez en cuando acordarse de mí y reclamarla en mi favor.

Mi primo Bourdin no me ha hablado aún de su proyectado retiro, pero he creído que era mi obligación no empezar la conversación, sino esperar a que él lo propusiese, para dejar este asunto totalmente en sus manos, ya que, después de todo, ¿quién soy yo para oponerme a que se libere de una cautividad tan larga y de tantas molestias como le he dado ocasión de sufrir conmigo?

Tengo que darle muchas gracias por haberse acordado del asunto de mi padre y haber hablado de él con la señora duquesa ³. Espero que, si Dios no le concede que pueda recibir los efectos de esta recomendación, le dará al menos la fuerza de sufrir y de usar bien esa pérdida. Sin embargo, esto me da todavía más confianza para recurrir a ese mismo crédito que tiene usted ante ella para un asunto relativo a esta pobre y miserable diócesis. He sabido que el señor mariscal de Brezé ⁴ viene a Cataluña como virrey. Desearía que, como tendremos el honor de ser vecinos, gozásemos también de esas ventajas, y que se dejasen libres de soldados los lugares que pertenecen a este obispado, lo cual se podría conseguir con alguna carta de recomendación dirigida al mismo, que nos podría dar la señora duquesa para que se la entregáramos, ya que puedo asegurarle que estamos en peligro, si no sentimos los efectos de la protección divina, de vernos pronto reducidos a la mendicidad, tal como al parecer

2. Claudio de Anglure, conde de Bourlemont.

3. La duquesa de Aiguillon.

4. El mariscal Urbano de Maillé, marqués de Brezé, cuñado de Richelieu, había hecho la campaña del Piamonte, mandó como general en jefe el ejército de Alemania, desempeñó el cargo de embajador en Suecia y en Holanda, fue gobernador de Calais y de Anjou. En 1641 fue nombrado virrey de Cataluña. Murió el 13 de febrero de 1650, a los 54 años de edad

marchan los asuntos de este país, lo cual me obliga a solicitar su intercesión.

Si no tuviera miedo de resultar demasiado importuno, le recordaría a usted las esperanzas que me dio, hace algún tiempo, de que hablaría con Su Eminencia⁵ de nuestra necesidad, cuando tuviera ocasión de verle, para que limitase nuestros impuestos, que, según veo, son los más altos de toda la provincia, ya que nos han puesto mil escudos, y el señor obispo de Narbona⁶, que tiene cinco o seis veces más de rentas en su obispado, solo tiene que pagar dos mil. Fijese en la proporción, y precisamente en un tiempo en que esta diócesis es la más afligida y miserable no sólo de la provincia, sino de toda Francia. ¡Dios sea siempre bendito, ya que nos da y nos quita cómo y cuando le place!

Ciertamente estimo mucho a esos padres Blatiron y Lucas, cuya caridad experimento en la paciencia que tienen con mis debilidades. Le pido a nuestro Señor que sea él su recompensa. No le digo a usted nada de lo que a ellos se refiere, ya que ellos mismos se han encargado de escribirle, a no ser que obran según la medida de la gracia de Dios y los diversos caminos por los que les conduce de su mano hacia la perfección de su estado. No soy capaz de expresarle lo muy agradecido que le quedo por querer añadir a ellos algunos otros de los que está usted preparando, con la suficiencia y la virtud que se requiere para trabajar en este campo. Estoy buscando algún lugar cómodo donde puedan vivir y, cuando lo tenga preparado, se lo indicaré para que los haga venir.

La suma ignorancia de los que pretenden recibir órdenes sagradas y la poca esperanza que nos dan de que puedan adquirir mayor cultura en el futuro me ha obligado a hacerlos venir a Alet y tenerlos aquí todo el tiempo necesario para enseñarles lo poco que se requiere para que puedan ser ordenados. En esta ocupación empleo al padre Blatiron y a algún otro sacerdote que tenemos dispuesto a colaborar en este proyecto, que no es, por así decirlo, más que un pequeño ensayo, que encomiendo a sus santos sacrificios. Ya le daré más tarde cuenta del resultado.

Me parece que ya le dije que había puesto los ojos en la parroquia de Alet, con el plan de unirla, según sus indicaciones, a la Misión, cuando me sea posible. El mejor medio para conseguirla sería obtener el total consentimiento del arcediano. Pero, en virtud de un indulto, tiene derecho a ella el señor de Saint-Martin, aunque me ha dicho que siempre dispondría de ella en nuestro favor.

5. El cardenal de Richelieu.

6. Claudio de Rebé (1628-1659).

Además me ha escrito hace poco la carta que le acompaño, por la que me parece que pide alguna compensación. Bastará con que diga usted personalmente una palabra para que dé alguna explicación. Ya se le ha dado una pensión por parte del capellán del señor de Noyers y de..., que no tiene intención de abandonar sus pretendidos derechos más que con alguna compensación. Vea usted, padre, si acaso puedo dejar satisfechos a tantos individuos. Me temo que se haya visto incitado a hacer esta petición, no tanto por propia iniciativa como por ¿a del señor Le Camus, según me dice. ¡Dios mío! Padre, permíteme todas estas importunidades.

Bendigo a Dios con todo mi corazón por los progresos que ha tenido usted la bondad de comunicarme de su querida compañía y le ruego que me haga participante de los preciosos servicios que usted le hace para suplir mi negligencia quedando siempre en su amor su muy humilde y muy afectuoso servidor.

NICOLÁS, O[BISPO] DE ALET

Dirección: Al padre Vicente, superior general de la congregación de los sacerdotes de la Misión, en San Lázaro.

571 [549,II,196-197]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Octubre o noviembre de 1641] ¹

Padre:

Me he olvidado de decirle que la señora Traversay me ha mandado decir que le recuerde el papel de los galeotes que hay que llevar al señor procurador general ² y que una de las hermanas que tiene que hacer hoy su confesión para el jubileo es la de Normandía, del pueblo de un buen hombre que está en el seminario ³, el

Carta 571 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original

1. Cfr. nota 7.

2. Blas Méliand (1641-1650).

3. Julián Guérin, nacido en Lacelle (Orne) había vivido algunos años en el ejército antes de abrazar el estado eclesiástico. La entrada de su hermano en la congregación de la Misión dejaba libre la parroquia de Saint-Manvieu, que él administró durante tres meses. A los 35 años, la dejó para ingresar en San Lázaro, donde fue recibido el 30 de enero de 1640. En 1641, fue a socorrer a las desgraciadas poblaciones de la Lorena. Su salud se resintió y fue enviado a Richelieu donde pronunció los votos el 14 de junio de 1642. Las misiones que dio en la diócesis de Saintes en 1643 y en 1644 alcanzaron un gran éxito. En él pensó san Vi-

cual le ayuda a hacer, por su gran bondad y simplicidad, ciertas resoluciones y le dijo, anteayer por la mañana, que fuera a hablar con él; no me he atrevido a permitírsele sin su consentimiento. También le dio algunas estampas; pero me parece que es porque él no las podía guardar. Las he retenido, hasta que me dé usted órdenes.

Le suplico muy humildemente que ponga atención en lo que me dice el señor abad de Vaux sobre la fundación de las religiosas de Santa Genoveva y si sería quizás conveniente proponerles a los señores administradores que le pidiesen al obispo de Angers ⁴ que aprobara el servicio y la residencia de nuestras hermanas en el hospital, excusándose de no haberle hablado todavía con el pretexto de que querían hacer antes una prueba, sobre todo por miedo a que los padres se empeñasen en hacerlas religiosas; pues me temo que, ahora que no está allí la hermana Isabel ⁵, el resto fácilmente se dejaría convencer de ello.

Ponga también atención en el hecho de que ya no hay más que seis hermanas de servicio, ya que la séptima está enferma, y que ni esos señores ni las hermanas piden ninguna más, ni tampoco el señor de Vaux.

¿Querrá también su caridad avisarme de lo que tengo que decirle a esa buena señora de Vertus ⁶? Es hoy cuando sale el mensajero. Soy, padre, su muy agradecida hija y servidora.

L. DE M.

Sábado por la mañana.

¿Querrá avisarnos de la hora en que tienen que ir las hermanas a La Chapelle? Ayer tuve la dicha de ver a la señora de Chantal ⁷. No sé lo que hará conmigo nuestro buen Dios, ya que soy tan infiel y tan llena de pecados.

Dirección: Al padre Vicente.

cente para que fuera a poner los fundamentos de la misión de Túnez. El valiente misionero murió en esta ciudad el 13 de mayo de 1648. Su biografía fue publicada en el t. III de *Notices*, 57-82.

4. Claudio de Rueil (1626-1649).

5. Isabel Martín.

6. Catalina Fouquet, viuda de Claudio de Bretaña, conde de Vertus y de Gollo, primer barón de Bretaña, consejero de Estado, muerto en París el 6 de agosto de 1637. Ella murió también en París el 10 de mayo de 1670 a los 80 años.

7. Santa Juana Francisca había llegado a París el 4 de octubre. Abandonó la capital el 11 de noviembre.

572 [550,II,197-198]

A LUISA DE MARILLAC

[Octubre o noviembre de 1641] ¹

1. Le enviaré ese papel a la señora Traversay.
 2. Ese sacerdote que usted indica es nuevo y hace eso por simplicidad; ha hecho usted bien en retener las estampas.
 3. Creo que no es necesario hacer nada en esa fundación de Santa Genoveva. Sin embargo, sería de desear que el obispo de Angers ² aceptase a esas hermanas, si es posible hacerlo con algunas.
 4. Esos buenos señores ³ están sin duda alguna esperando la vuelta de la hermana Isabel.
 5. No me es posible atender a esa dama ⁴ ni aceptar su dirección. Conventrá que tome a un jesuita.
- Espero estar a las dos en La Chapelle ⁵.
- Dirección:* A la señorita Le Gras.

573 [551,II,198]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Octubre o noviembre de 1641] ¹

Padre:

Hoy han entrado 5 ó 6 hermanas en retiro; sin embargo, casi todas dicen que están dispuestas para la confesión. También le gustaría

Carta 572 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta es la contestación a la anterior; san Vicente la escribió en el espacio en blanco que había dejado Luisa de Marillac en la parte superior de la suya.
2. Claudio de Rueil.
3. Los administradores del hospital de Angers.
4. La señora de Vertus.
5. Las hermanas no habían dejado todavía la Chapelle en octubre de 1641; es comprensible, si se tiene en cuenta el arreglo que era preciso llevar a cabo en su llueva casa.

Carta 573 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Entre 1636 y 1641, fechas extremas de la estancia de las hermanas en La Chapelle, hubo solamente dos jubileos, uno en 1636 y otro en 1641. La mención de la señorita du Mée en esta carta nos hace preferir la fecha de 1641.

hacerla a la hermana Bárbara, para poder ganar el jubileo esta semana, ya que la pasada no se encontraba de buen humor. Le ruego que me indique si le parece bien que acudan todas a La Chapelle, para que usted reciba a las que crea conveniente, o si envió a las que dicen que están preparadas, dejando aquí a las demás. Me parece que es necesario que hable con usted, antes de tratar con la señorita du Mée ².

Soy su muy humilde y muy agradecida hija y servidora.

L. DE M.

Todas preferirían ir antes que no poder estar con usted en otra ocasión.

Dirección: Al padre Vicente.

574 [552,II,199]

JUSTO GUERIN, OBISPO DE GINEBRA, A SAN VICENTE

Octubre de 1641.

Reconozco que estoy obligado para siempre con usted y con sus queridos hijos, los buenos padres de la Misión, que cada vez van trabajando mejor y ganando más almas para el cielo. Ciertamente, padre, no dejaré nunca de admirar la protección de la divina providencia sobre esta pobre diócesis, por habernos enviado a esos buenos obreros por medio de usted; por eso no dejaré nunca de agradecersele, ya que sería un ingrato si no lo hiciera.

¡Ay! Hemos perdido, con gran pena por nuestra parte, al señor comendador de Sillery, nuestro gran bienhechor.

575 [553,II,199]

A N...

Tenemos como norma trabajar en servicio del pueblo, con el beneplácito de los señores párrocos, sin actuar nunca en contra de sus deseos. Al comienzo y al final de cada misión recibimos su bendición con espíritu de dependencia.

2. Dama de la Caridad.

Carta 574. — L. ABELLY, *o.c.*, 11, cap. 1 sec. 2, art. 4, 1 a ed., 35.

Carta 575. — L. ABELLY, *o.c.*, III, cap. 14, 232.

576 [554,II,200]

A LUISA DE MARILLAC

Le doy gracias a Dios por su mejoría y le ruego que le dé cada vez más fuerzas. Si puedo, tendré hoy el honor de verla, o bien mañana.

Esa buena joven de Lucé ¹, que vino anteayer, me parece buena, con tal que tenga la salud adecuada. Su padre dice que no es enfermiza. Obre usted como mejor le parezca.

Soy s. s.

V. D.

577 [555,II,200-201]

**A LA SUPERIORA DEL CONVENTO DE LA VISITACION
DE METZ**

París, 2 de noviembre [entre 1639 y 1645] ¹

Mi queridísima madre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Recibí la suya con gran confusión por las alabanzas que me tributa su caridad, y que me hacen culpable delante de Dios. Pero me he sentido también muy consolado por la confianza con que su bondad me habla de sus necesidades, por lo que le doy gracias muy humildemente, y le pido a nuestro Señor que sea él mismo su proveedor y su provisión, y que a mí me haga digno de poder hacerle a usted algún servicio. He intentado empezar por escribir alguna cosa a nuestra querida madre superiora del primer monasterio de nuestra ciudad, que me ha contestado que procurará hacer cuanto pueda por esa querida casa, y que tiene ya en efecto cien libras que le han prometido y que, apenas las reciba, me las enviará: no dejaré

Carta 576 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1. Hay varias localidades con este nombre. La menos alejada de París está situada cerca de Chartres.

Carta 577 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1. No hay nada en el cuerpo de la carta que permita precisar la fecha. Podemos creer que es el tiempo en que san Vicente andaba ocupado en restañar las heridas causadas por la guerra en Lorena (1639-1650) y escribía él mismo su correspondencia sin la ayuda de un secretario (antes de 1645).

de enviárselas cuanto antes, lo mismo que todo cuanto me entregue. Es un corazón lleno de caridad. Si no fuera por ciertos inconvenientes que han surgido en esa casa, puede usted creer que le enviaría dinero de su propio monasterio.

Entretanto le ruego a Dios, mi querida madre, que él provea a todas sus necesidades y que me haga digno de ser, en su amor y en el de su santa Madre ², su muy humilde y muy obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
sacerdote de la Misión

Me olvidaba de decirle, mi querida madre, que, si pudiese, destinaría para ustedes algo de lo que envían para los pobres de Metz, pero no se nos permite entregar nada a los que no sean pobres mendigos, para ayudarles e impedir que mueran de hambre.

Dirección: A la reverenda madre superiora de las hijas de la Visitación de Santa María de Metz, en Metz.

578 [556,II,202-204]

A LA MADRE DE LA TRINIDAD

París, 5 de noviembre de 1641.

Mi queridísima y dignísima madre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Recibí la suya con un respeto y un cariño que no me es posible describir, y siempre con el espíritu de gratitud por todas las obligaciones que con usted tenemos contraídas. Y para darle cuenta del asunto que usted me ha concedido el honor de consultarme, le diré que inmediatamente después de haber recibido la suya, le escribí a nuestra madre del arrabal ¹, donde estaba nuestra digna madre ² y dos días antes la superiora de Rouen ³, a quien yo creía todavía allí y le rogaba que hablase con nuestra digna madre del asunto que le indicaba, y acababa mi carta diciéndole que en el reino de la ca-

2. San Vicente añade aquí la palabra, *señor*, por distracción.

Carta 578 (CA). — Original en el Carmelo de Troyes.

1. Ana Margarita Guérin, religiosa del primer monasterio, enviada luego al segundo cuando su fundación. Más tarde fue enviada a dirigir la fundación de Rouen y la del tercer monasterio de París, donde murió el 24 de enero de 1669, a los 67 años de edad.

2. Santa Juana Francisca.

3. Ana Teresa de Préchonnet.

ridad se prefiere sufrir cualquier molestia antes que molestar al prójimo. Entonces ella me contestó que nuestra digna madre le había aconsejado a la reverenda madre superiora de Rouen que olvidase esas discrepancias con sus amigos y que la superiora de Rouen así se lo había prometido, marchándose con este propósito; me dijo también que esa buena madre le había dicho que las reverendas madres carmelitas veían sus habitaciones y sus jardines, lo mismo que ellas veían las de las carmelitas y que estaba dispuesta a darle a usted todas las satisfacciones posibles, que realmente es usted su buena madre, y que le escribiría a usted.

Esto es, mi querida madre, lo que ha pasado. Quiera Dios hacerme digno de hacer algún servicio de mayor importancia que éste a su santa Orden. Su bondad sabe el afecto que le tengo y la reverencia que me ha dado para con mi querida madre, a quien quiero incomparablemente y a quien me gustaría volver a ver por aquí ⁴, si no temiera can ello desear algo en contra de la voluntad de Dios que le dirige con su providencia especialísima. Lo que me hace moderar el deseo tan sensible que tenía de ello fue un lectura que se hizo estos últimos días en nuestro refectorio, en donde se refería que un padre jesuita español, tras haber llegado a la vejez en medio de grandes y señalados servicios que le había hecho a Dios en las Indias, pidió a sus superiores que le permitieran volver a su país para morir y no hacer allí otra cosa más que prepararse para una buena muerte. Como se lo concedieran, volvió a su país y estando un día en oración a los pies del crucifijo se sintió reprendido interiormente con mucha dureza por haber abandonado a aquella nueva Iglesia que había ayudado a fundar, de forma que no volvió a descansar hasta que, después de muchas insistencias, los superiores le permitieron finalmente volver a las Indias. Vuelto allí, empezó a trabajar de nuevo con todo el ardor que sus años le permitían, y murió como había vivido, en olor de santidad. Esto ha sido, mi querida madre, lo que me ha hecho ofrecerle a Dios la disposición de su persona para ir a cualquier sitio en la forma que lo crea más conveniente para su gloria.

Nos han dicho que está enfermo el buen señor obispo de Troyes ⁵. ¡Dios mío! ¡Cuánto me ha impresionado esto! Le pido a nuestro Señor de todo corazón que conserve a ese santo prelado y que

4. Probablemente en París, donde había nacido y donde habían pasado los primeros años de su vida religiosa. Se quedó en Troyes hasta su muerte, que tuvo lugar en 1647.

5. Renato de Breslay. Había muerto el 2 de noviembre.

lo santifique cada vez más. Lo mismo le pido para usted, mi queridísima madre, recomendándole que pida por este pobre miserable, el mayor de todos los pecadores. Acuérdesse también de esta pobre y pequeña compañía. Soy, en el amor de nuestro Señor y de su santa Madre, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: A mi querida madre de la Trinidad, superiora de las Carmelitas de la ciudad de Troyes, en Troyes.

579 [557,II,204-205]

A BERNARDO CODOING, SUPERIOR DE ANNECY

19 de noviembre de 1641.

Le voy a dar unas noticias que le llenarán de tristeza. Nuestro Señor ha dispuesto de su siervo, el padre Lebreton ¹, al volver de la misión de Ostia, adonde había ido en el mes de octubre, que resulta contagioso para los que, saliendo de Roma, van a Ostia y vuelven luego a Roma. Muchos me han dicho maravillas de los grandes trabajos que ha realizado en aquel país, y las bendiciones que nuestro Señor le ha dado. El padre Le Bret me ha escrito que los señores cardenales Barberini ² y Lenti ³ han llorado su muerte, lo mismo que el señor obispo vicegerente de Roma ⁴.

Había obtenido permiso para establecerse en aquella ciudad, con la esperanza de atender allí a los ordenandos. Se cree que debemos enviar allá a algunos para lograr la fundación, y parece que la Providencia le quiere a usted para ello; le digo esto al oído de su corazón, para que no se lo diga a nadie. Ya le enviaré las instrucciones convenientes. ¡Ay, padre! ¡Cuántos motivos hay para esperar

Carta 579. — Manuscrito de Lión.

1. El 19 de octubre.

2. La familia Barberini tenía entonces tres miembros en el colegio cardenalicio: Antonio, capuchino, hermano de Urbano VIII, Y SUS sobrinos Antonio y Francisco.

3. Marcelo Lenti, obispo de Palestrina (1629), de Túsculo (1629-1639) de Porto (1639-1641) y de Ostia (1641-1652), muerto el 9 de abril de 1652.

4. Juan Bautista Altieri

que Dios nos conceda las tareas que se le han prometido al padre Lebreton, con el que, según dice la gente, hemos perdido mucho! A mí me parece que ese santo varón hará todavía más en el cielo que lo que podría haber hecho en la tierra, y que será como una hostia ofrecida a Dios y consumada por su Iglesia, que intercederá por nosotros en el cielo y obtendrá las bendiciones que esta empresa necesita. Si puedo, meteré también en el paquete una copia del permiso para nuestra fundación. Habrá alguna dificultad en la lengua, que él hablaba tan bien como la francesa; pero Dios le dará su gracia para que pueda entenderse con los extranjeros, lo mismo que se la dio a san Vicente Ferrer, si no lo impiden los pecados del más malo de los Vicentes y de todos los hombres.

580 [558,II,206]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1641 y 1654] ¹

Le mando las cartas de la hermana María, que me pareció que había que abrir. Después de haberlas leído, haga usted el favor de doblarlas y meterlas en un sobre, añadiendo unas letras de su mano para esas damas, diciendo que yo las había abierto, porque es costumbre nuestra ver las cartas que escriben, las hermanas y las que les escriben a ellas.

Las damas oficiales vendrán el lunes.

Procuraré ver a la señora de la Pompe, cuando vaya esta tarde al barrio de San Germán.

Haré todo lo que pueda por esa buena dama y hablaré de ella con la señora de la Pompe; pero no sé qué podrá hacerse.

Adiós, señorita, cuide de su salud. Soy en el amor de nuestro Señor s.s.

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

Carta 580 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fechas límites de la estancia de María Joly en Sedán.

**A SILVESTRE DE CRUSY DE MARCILLAC ¹,
OBISPO DE MENDE**

París, 6 de diciembre de 1641.

Señor Obispo:

Le agradezco muy humildemente el favor que ha hecho a nuestros misioneros al recibirlos con tanta bondad, y le ruego a nuestro Señor que sea él mismo nuestra gratitud y su recompensa y que nos haga dignos, a ellos y a mí, de servirle a usted en toda la extensión de sus deseos.

Su señor oficial le habrá podido escribir cómo el señor canciller ² me ha señalado su satisfacción por verle trabajar con tanto ardor en su diócesis; que no será necesario que venga usted por aquí; que no les concederá nada a los que están en contra suya, y que por eso no necesita venir usted aquí a impedirlo; que ciertamente le parece razonable el ofrecimiento que ellos hacen de pagar los derechos de que se trata y abonárselos a la provincia en el término de diez años, ya que es tan ventajoso para el país; pero, como yo no conocía la respuesta de usted, me reservé el derecho de responderle cuando la supiese; así lo haré y hablaré con la persona que usted me ha hecho el honor de indicarme, para servirle con toda oportunidad.

Por eso he visto personalmente al señor de Vertamont ³ para el asunto de su señor oficial, a quien no he podido ver todavía, para decirle que el señor de Vertamont me ha prometido de buena gana hacerle justicia, y que quería tratar con el señor de Morangis ⁴, que ha concedido el indulto a su parte.

A todo esto añado, señor obispo, la más humilde súplica para que haga entregar cinco escudos al padre Savinier ⁵ para que puedan

Carta 581 (CA). — Original comunicado por el señor Saffroy, librero de París (1927) Y publicado en *Annales C. M.* (1927) 235-236 (*Mission et Charité* 19-20 (1970) 29).

1. Nacido en 1571, obispo de Mende de 1628 a 1659, año de su muerte.
2. Pedro Séguier.
3. Probablemente Francisco de Verthamon, consejero de Estado.
4. Probablemente Antonio Barillon, señor de Morangis, encargado de impuestos.
5. Aneto Savinier, sacerdote de la Misión, nació cerca de Clermont-Ferrand, entró en la Congregación en 1635.

adquirir ropa él y el padre Le Sage ⁶; se los entregaré aquí a su señor oficial, a quien no he podido ver desde hace bastante tiempo y no sé su dirección para poder enviárselos. Soy en el amor de nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al señor obispo y conde de Mende y de Gévaudan en Mende.

582 [559,II,206-208]

A BERNARDO CODOING, SUPERIOR DE ANNECY

7 de diciembre de 1641.

Me dice usted que piensa poner el dinero a renta en manos del señor conde de N.; esto me da ocasión para decirle que me preocupa esto un poco y que me parece que hubiera sido mejor comprar o hacer construir alguna casa. Ya sé que también esto tiene sus dificultades; pero si usted me hubiera escrito diciéndome sus intenciones y sus razones, yo las hubiese pensado delante de Dios, lo mismo que procuré hacer con las del contrato; pero ya es demasiado tarde. Hubiese sido conveniente haberme indicado las dos propuestas, junto con las razones en favor y en contra de cada una, para que pudiera yo hacerme un juicio del asunto, ya que me cuesta aceptar algunas cláusulas demasiado duras del contrato. Por eso le ruego, padre, que no vuelva a hacer nada semejante sin escribirme. Incluso hubiera sido oportuno que usted me hubiese indicado la manera como deseaba emprender el seminario que ha comenzado. Me parece que ya se le había indicado que me enviase el proyecto antes de concluir nada; es lo que siempre han hecho los de la compañía y lo que se practica en toda congregación bien ordenada. Me objetará usted que suelo tardar mucho, que a veces tiene que esperar por seis meses una respuesta que se podría haber dado en un mes y que entretanto se pierden las oportunidades y no se hace nada. A esto le respondería que es cierto que soy demasiado lento para responder y para hacer las cosas, pero que sin embargo no

6. Santiago Le Sage, nació en Auffray (diócesis de Rouen) hacia 1614, entró en la Congregación de la Misión en 1639 y murió en 1648 en Argel.

Carta 582. — Reg. 2, 222.

he visto todavía que se haya estropeado ningún asunto por mi retraso, sino que todo se ha hecho a su debido tiempo y con todas las cosas bien pensadas y las precauciones necesarias; sin embargo, me propongo en el futuro contestarle lo antes posible después de haber recibido sus cartas y haber considerado la cosa delante de Dios, que saca mucha gloria del tiempo que se emplea en considerar maduramente las cosas que se refieren a su servicio, como son todas las que nosotros llevamos entre manos. Así pues, haga el favor de corregirse de esa rapidez en resolver y decidir las cosas, y yo procuraré corregirme de mi negligencia.

Le suplico expresamente, en nombre de Dios, que me pase aviso de todas las cosas, con los pros y los contras de las que sean importantes, evitando añadir, quitar o cambiar nada de nuestra manera de vivir y realizar cualquier cosa de importancia sin escribirme antes y esperar mi respuesta. ¡Qué bien lo practicó esto el buen padre Lebreton y cómo bendijo Dios este proceder suyo! ¿Me atreveré a decirle una cosa sin avergonzarme? No hay remedio; es menester que se lo diga: al repasar por encima todas las cosas principales que han pasado en esta compañía, me parece, y esto es muy elocuente, que si se hubieran hecho antes de lo que se hicieron, no habrían estado tan bien hechas. Lo puedo decir esto de todas, sin exceptuar ninguna. Por eso siento una devoción especial en ir siguiendo paso a paso- la adorable providencia de Dios. Y el único consuelo que tengo es que me parece que ha sido solo nuestro Señor el que ha hecho y hace continuamente las cosas de esta pequeña compañía. En nombre de Dios, padre, atengámonos a ello, con la confianza de que nuestro Señor hará todo lo que él quiera que pase entre nosotros. Así lo espero de su bondad y de la atención que usted pondrá en seguir la súplica tan humilde y tan afectuosa que le hago por el amor de nuestro Señor...

583 [560,II,208-209]

A LAMBERTO AUX COUTEAUX, SUPERIOR DE RICHELIEU

14 de diciembre de 1641.

Me parece que somos bastante fieles en el cumplimiento de las normas de su visita, hasta el punto de que las hemos leído todos los meses desde que usted se fue. Yo mismo he procurado guardarlas en relación con el lenguaje de su querido país ¹, aunque he faltado dos

Carta 583. — Reg. 2, 98.

1. Lambert aux Couteaux era de Picardía.

o tres veces, así como también yendo a ver a dos enfermos que tenemos en la enfermería. No puede usted imaginarse cuánta devoción siento en recomendar con frecuencia la obligación que tenemos de hacernos fieles a estas normas.

584 [561,II,209-211]

A BERNARDO CODOING, SUPERIOR DE ANNECY

París, 16 de diciembre de 1641.

Padre:

Es la tercera vez que le escribo en un solo mes. Le escribo con el dolor que puede usted imaginarse por la estima y la devoción que nuestro Señor me había dado para con nuestra digna madre, y que usted bien conoce. Haremos todo lo que sea posible para que esa santa religiosa ¹ sea devuelta a su monasterio. Ya he hablado con monseñor de Chavigny, secretario de Estado ², para que ponga interés en ello. Tiene que venir por este motivo hoy mismo a este monasterio ³. Le ruego, padre, que asegure a nuestra querida madre de Blonay, lo mismo que yo le aseguro al señor obispo de Ginebra ⁴ en la que acompaña a la presente, y a todas nuestras queridas hermanas de ambos monasterios ⁵, que las hermanas de aquí harán todo lo posible para ello. Quiso su digna bondad, quiero decir nuestra digna madre, conceder su corazón, en estos dos viajes últimos ⁶, a este mo-

Carta 584 (CA). — Original comunicado por el padre Heudre, sacerdote de la Misión.

1. Santa Juana Francisca, fallecida santamente en Moulins, el 13 de diciembre, un mes después de haber dejado París.

2. León Bouthillier, conde de Chavigny y de Besançois, pariente de Juan Santiago Olier, había nacido en París el 28 de marzo de 1608. Aunque designado por el propio Luis XIII para formar parte del consejo de regencia, lo retiró del mismo el cardenal Mazarino. Se puso al lado de los príncipes durante las revueltas de la Fronda. Su piedad, que era sincera, iba unida a su afición a los placeres. Murió en París el 11 de octubre de 1652. Su esposa, Ana Phelippeaux, fue una ardiente jansenista.

3. El cuerpo de santa Juana Francisca fue embalsamado y expuesto durante dos días en la capilla de la Visitación de Moulins; luego fue trasladado en secreto a Annecy, cerca del cuerpo de san Francisco de Sales, tal como lo había indicado la santa antes de morir.

4. Justo Guérin.

5. Los dos monasterios de Annecy.

6. En 1636 y 1641.

nasterio ⁷. Nuestra madre ⁸ envía una copia de la expresión de su voluntad al señor obispo, con la confianza de que éste confirmará la intención de nuestra digna madre ⁹. Le ruego, padre, que hable con él.

Mis dos cartas anteriores le habrán hecho ver la necesidad que la Providencia tiene de usted en Roma y cómo estábamos dispuestos a enviarle allá ¹⁰; mandaré al Padre Dufestel y al padre Grimal ¹¹ a que le sustituyan a usted. Tendría un montón de cosas que decirle sobre eso, aparte de lo que ya le he dicho; será en la primera ocasión que se presente; entretanto soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

Dirección: Al padre Codoing, superior de los sacerdotes de la Misión de Annecy, en Annecy.

7. Santa Juana Francisca había rechazado al principio, por humildad la idea de entregar su corazón al primer monasterio de París; aquel corazón, pensaba ella, no valía la pena que se conservase. Pero cuando le hicieron caer en la cuenta de que la presencia de su corazón en París y de su cuerpo en Annecy contribuiría a la unión de ambos monasterios, consintió en levantar acta de esta entrega (cfr. BOUGAUD, *Histoire de Sainte Chantal* II. Paris 81874, 2 vol., 461). Este documento fue publicado por Enrique de Maupas (*o.c.*, 240). El original pertenecía en 1874 al señor conde de Hauterive, antiguo jefe de departamento en el ministerio de Asuntos Extranjeros (cfr. BOUGAUD, *ibid.*, 462, en nota). Puede verse en el apéndice 1 de este tomo la traducción del mismo.

8. Luisa Eugenia de Fonteines, superiora del primer monasterio de París.

9. Los deseos de la santa no se cumplieron. La duquesa de Montmorency no consintió en ceder el cuerpo al primer monasterio de Annecy más que con la condición de quedarse con su corazón en Moulins. La preciosa reliquia fue colocada en un altar, en la habitación de la santa, muy cerca del lecho en donde había muerto (cfr. BOUGAUD, *ibid.*, 584).

10. Primera redacción: *enviarle allá para que nos representase en Roma.*

11. Francisco Grimal, nacido en París el 6 de marzo de 1605, empezó su seminario interno el 6 de junio de 1640 y pronunció los votos el 9 de octubre de 1646. Hizo grandes servicios a la congregación, bien sea como superior de las casas de Crécy (1645-1646), Sedán (1646-1648), Montmirail (1648-1649; 1654-1655), Agen (1650-1651), bien como segundo asistente de san Vicente (1652), bien en otros puestos más modestos, en Fontainebleau y otros lugares. La introducción de los votos en la compañía respondía a sus deseos. Aceptó de buen grado esta medida y se esforzó en que la aceptaran los que estaban a su lado.

A BERNARDO CODOING, SUPERIOR DE ANNECY[Diciembre de 1641] ¹

Padre:

Recibí anteayer su carta, en respuesta a la que le escribí sobre Roma, y le diré para contestarle que me parecen muy dignas de consideración las razones que usted me indica para dejar el viaje hasta después de Pascua; pero también hay inconvenientes para retrasarlo tanto. El papa, el cardenal Lenti, decano de los cardenales, y otro virtuoso eclesiástico que tiene en el espíritu la idea de los ordenandos, pueden morir durante ese tiempo; y si así ocurriese, esta buena obra fallaría o estaría en peligro de fallar. Procuraré enviarle cuanto antes al padre Dufestel o al padre Grimal, con algún otro, para que los ponga al corriente en doce o quince días, y haré que marchen los demás cuanto antes para aguardarle en Marsella.

Entretanto le diré, padre, que dudo de la conveniencia de darles a los seminaristas apuntes para estudiar; ya hay bastantes libros extensos o resumidos para ello. En los colegios de España no se escribe en clase. Lo principal es repetir bien lo que se ha enseñado; y el mejor método que yo he experimentado para ello es tomar un casuista, explicarles uno o dos capítulos cada vez y hacerles repetir de memoria a cada uno de ellos la lección; si esto se hace varias veces, las cosas quedan bien inculcadas y se recuerdan para siempre, y se les explican las dificultades que surgen. Así es como nosotros lo hacemos para los casos de conciencia y para las controversias y nos ha resultado maravillosamente bien. Por eso no conviene dar apuntes, pues lo malo es que se remite uno a esos apuntes y no se ejercita suficientemente la memoria para recordar las cosas. ¿Qué le aprovechan a un doctor sus apuntes, después de haber hecho sus estudios? No le sirven para otra cosa más que para recurrir a ellos en caso necesario. Pero hay ahora tantos autores, que tienen los índices de materias tan bien hechos, que basta con un solo casuista bueno para recurrir a él en caso necesario. Según esto, le ruego, padre, que mire la manera de adoptar la práctica que acabo de decirle.

Carta 585. — Archivo de la Misión, copia sacada en el monasterio de la Visitación de Annecy sobre el original autógrafo, que fue cambiado hacia 1880, por un autógrafo de san Francisco de Sales.

1. Lo que se dice aquí sobre la visión del corazón de santa Juana Francisca no nos permite atribuir otra fecha a esta carta.

Puede estar usted seguro de que he sentido un dolor muy sensible por la muerte de nuestra digna madre. Sin embargo, Dios ha querido consolarme con la visión de su reunión con nuestro bienaventurado padre ² y de los dos con Dios, cuando supe la noticia, después de un acto de contrición que hice inmediatamente después de recibir la carta en la que me comunicaban su extrema gravedad; y lo mismo se me ha mostrado, según creo, en la primera misa que celebré por ella después de conocer su muerte ³. Quede esto dicho solamente para que lo sepa el buen padre Codoing y nuestros otros padres, a los que abrazo en espíritu con el mayor afecto y humildad que me es posible.

586 [563,II,213]

A MIGUEL DUPUIS

París. 12 de enero de 1642.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Hasta ayer por la tarde no llegó ese buen hombre que me trajo su carta del 30 de diciembre, la cual me ha entristecido mucho al conocer sus penas al mismo tiempo que me ha consolado con la esperanza de volver a verlo dentro de poco; pues, después de considerar todo lo que usted me dice, es conveniente que venga cuanto antes, tanto si mandamos a alguien para que le sustituya como si usted da las órdenes que me indica. Yo les propondré enseguida este asunto a esas buenas damas y le enviaré a usted la respuesta cuanto antes por medio de su portador. Entretanto quédese tranquilo; déle las gracias y presénteles mis excusas al reverendo padre rector por la carta que hizo el favor de escribirme y a la que he sido tan ruin que no he contestado todavía, Si tiene usted algún aviso que darme sobre dejar totalmente esa ciudad, sin que vaya nadie a sustituirle, hágalo lo antes que pueda. Lo que usted me dice, de que su ausencia les ahorrará sesenta libras mensuales a los pobres,

2. San Francisco de Sales.

3. San Vicente dejó escrita de puño y letra una certificación de la visión que aquí se menciona.

Carta 586 (CA). — Original en Nimes, en la casa de las Hijas de la Caridad de la calle de Greffes, 12.

me ha impresionado; pero Dios sabe cuánto gozo sentiré al abrazarle cuando llegue y cómo soy en su amor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

Dirección: Al padre Dupuis, sacerdote de la Misión, actualmente dedicado a la ayuda de los pobres de Saint-Mihiel.

587 [564,II,214]

A LUISA DE MARILLAC

Señorita:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

¿Está usted enfadada conmigo por no haberle dado noticias mías desde su regreso? El continuo ajetreo en que me encuentro me ha impedido ir a verla. Me lo había propuesto para hoy, que he ido a ver al señor Villecot; pero como se me echó encima la hora de irme a Santa María ¹, no he podido hacerlo. Espero, sin embargo, que me lo perdonará usted y que me dirá cómo se encuentra.

Entretanto le deseo buenos días y soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

588 [565,II,215-216]

A BERNARDO CODOING, SUPERIOR DE ANNECY

París, 22 de enero de 1642.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Le llega finalmente el padre Dufestel. Le ruego que le instruya y le ponga al tanto de todas las cosas. Dios lo ha bendecido mucho en Troyes ¹. Espero que le siga concediendo su misericordia en Annecy, si no lo impiden las abominaciones de mi vida pasada, que aca-

Carta 587. — GOSSIN, *o.c.*, 494, según el original, que le comunicó el señor Le Vayer du Boulay, párroco de Granges-le-Roi.

1. El convento de la Visitación

Carta 588 (CA). — Original en la Biblioteca pública universitaria de Ginebra, ms. sup. 360.

1. Donde era superior.

bo de recordar en la repetición de la oración que he hecho en este día de san Vicente. Después, podrá marcharse usted dentro de siete u ocho días lo más tarde, ya que la Providencia le ofrece una buena oportunidad para viajar por mar: se trata del secretario ² que le envían al señor embajador de Roma ³. Irán con usted los que van allá destinados, que haré partir dentro de siete u ocho días a más tardar. Tendrá usted noticias de ellos en Santa María de Bellecourt.

Esta mañana he mandado trescientas cincuenta libras al corresponsal del señor Lumague ⁴ de Lión, que le entregó a usted el dinero; es para el trimestre actual de Annecy. Dé orden de tomarlas. Para el dinero de Roma? me atenderé a las órdenes que usted me dio en su última; y como tengo prisa por terminar, le escribiré luego más ampliamente [y entretanto] ⁵, saludando muy humildemente a sus compañeros, soy su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

Le escribo también al señor obispo de Ginebra, a quien el padre Dufestel le entregará ciento cuarenta libras que he reunido para sus ejercitantes, y soy en el amor de nuestro Señor.

589 [566,II,216]

A FRANCISCO DUFESTEL, EN ANNECY

2 de enero de 1642.

...Abrazo en espíritu a toda la casa con un corazón lleno de la visión de mi indignidad para servirle en el cargo que ocupó, pero lleno de afecto a pesar de todo...

2. Juan de Montereil o Montreuil, canónigo de Toul y secretario del príncipe de Conti, acababa de aceptar el cargo de secretario del marqués de Fontenay-Mareuil, embajador en Roma. De allí pasó a Inglaterra como secretario de embajada y poco después fue nombrado residente en Escocia. Fue miembro de la Academia francesa. Se han publicado algunos de sus escritos. Murió el 27 de abril de 1651, cuando apenas tenía 37 años.

3. El marqués de Fontenay-Mareuil.

4. Célebre banquero.

5. El original se encuentra estropeado en este lugar.

Carta 589. — Extracto citado en la deposición del hermano Pedro Chollier, testigo número 102 en el proceso de beatificación de san Vicente.

UN SACERDOTE DE LA MISION A SAN VICENTE

[Entre 1639 y 1643] ¹

¡Ay, padre! ¡Cuántas almas van al cielo por medio de la pobreza! Desde que estoy en Lorena, he asistido a bien morir a más de mil pobres, que parecían estar todos ellos muy bien dispuestos. Serán otros tantos intercesores en el cielo por todos los que les han hecho bien.

591 [568,II,217-218]

A LUISA DE MARILLAC

Martes por la mañana [1642] ¹

Señorita:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Ya que no puedo ir a verla esta mañana, como había pensado, le mando por escrito mi respuesta. Le he encargado al padre Portail que escriba a la hermana María Joly, de Sedán, en mi nombre. Esta tarde veré su carta y se la enviaré a usted mañana.

La señora del canciller ha hablado con su esposo del asunto de la señorita du Mée; el canciller le ha prometido hablar con el señor de Chevreuse ², Será conveniente que vaya a verlo ella misma.

Ayer le dije a la señorita de Lamoignon ³ que se tendría hoy la

Carta 590. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 11, sec. 1, 1.^a ed., 377.

1. Fue entre 1639 y 1643 cuando varios grupos de misioneros recorrieron la Lorena para buscar a los pobres y distribuir los socorros. Después de 1643, san Vicente se sirvió casi exclusivamente del hermano Mateo Régnard para llevar las limosnas (cfr. L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 11, sec. 1, 1.^a ed., 388).

Carta 591 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Cfr. nota 5.

2. Claudio de Lorena, duque de Chevreuse.

3. Magdalena de Lamoignon nació en París el 14 de septiembre de 1608, hija de Cristián de Lamoignon, presidente con birrete del parlamento de París, y de María de Landes, que la inició desde pequeña en las prácticas de la Caridad. La madre y la hija competían en su entrega a los necesitados. Iban con frecuencia a visitarlos en sus domicilios, curaban sus llagas, limpiaban sus habitaciones, les hacían la cama, les distribuían vestidos, ropa, alimentos, dinero. San Vicente decía de la señorita de Lamoignon que acudía con tanta presteza a las obras de caridad que nadie era capaz de seguirla. Dio su nombre a todas las que fundó el santo y tomó en ellas parte muy activa. Murió el 14 de abril de 1687, a los

reunión ⁴ en Santa María de la ciudad, adonde tengo que ir necesariamente.

Ya recibirá usted otras muchas quejas de las oficiales de la caridad, si sigue viviendo, como espero. En la oración fúnebre de la difunta madre de Chantal se nos predicaba ayer que una de sus religiosas le estuvo dirigiendo injurias durante veinte años ⁵. ¡Ay señorita! ¡cuánto cuesta hacer el bien en el espíritu de Jesucristo!

Adiós. Soy s. s.

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

592 [569,II,218-223]

A BERNARDO CODOING

París, último día de enero del año 1642.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Como no pude escribirle ampliamente por medio del padre Dufestel, le envío ahora este suplemento por correo expreso, que le he pedido al señor Lumague que le mande a usted por medio de su corresponsal en Lión.

Ya está ahí el padre Dufestel para sustituirle, junto con el padre Guérin ¹; los dos son muy buenos servidores de Dios. Le ruego que

79 años de edad. Escribió su vida el padre d'Orleans (*Vie de Mademoiselle de Lamoignon*, Bibl. nac. ms. fr. 23895) y más tarde la señorita L. Masson (*Madeleine de Lamoignon*. Lyon 1846). También ocupa un puesto en el libro de Carron (*Vie des dames françaises qui ont été les plus célèbres dans le XVIIe siècle par leur piété et leur dévouement pour les pauvres*. Louvain 2 1826).

4. La reunión de damas de la Caridad.

5. Fue monseñor de Maupas, nombrado entonces obispo de Puy, y más tarde obispo de Evreux, quien pronunció en París en 1642 la oración fúnebre de santa Juana Francisca, cuya vida compondría más adelante.

Carta 592 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1. Juan Guérin, nacido en Lacelle (Orne) en 1594, entró en la congregación de la Misión el 7 de noviembre de 1639. Hizo los votos en Annecy el 4 de agosto de 1642; fue nombrado superior al mes siguiente y siguió dirigiendo la casa hasta su muerte, que tuvo lugar el 6 de marzo de 1653. San Vicente escribió unos días después de su muerte: «Dios bendijo siempre el gobierno y los trabajos de este su servidor, con satisfacción dentro y fuera de nuestra familia». Su biografía fue publicada en el tomo III de *Notices*, 23-28.

le dé al primero las cartas de su cualidad de superior, que le envió, y que le asegure al señor obispo ² que es un misionero muy prudente, buen director, con muchas bendiciones de Dios y que siente una obediencia y un afecto muy especial para con los señores prelados. El difunto señor obispo de Troyes ³ lo honraba con su benevolencia de una forma inexplicable. Asegúrele igualmente a la comunidad que sabe dirigir con mansedumbre, caridad, prudencia y firmeza al mismo tiempo, mirando siempre al fin que pretendemos, y que gobernó tan bien a la comunidad de Troyes ⁴ que los de dentro y los de fuera lo alaban más de cuanto les podría decir. A él haga el favor de decirle que le ruego acepte las disposiciones de usted sobre el seminario, a propósito de los apuntes ⁵, en lo que se refiere al padre Escart y en general en todo lo relativo a las cosas, hasta que reciba de nosotros otras órdenes según las dificultades que se presenten, de las que le ruego me pase aviso, sin que de momento cambie él ninguna cosa.

Ya he visto las razones por las que usted le dijo al padre Dehorgny que hizo lo que hizo; aunque sé muy bien que usted no hizo nada sin motivo, creo sin embargo que es conveniente que nos comunique usted las cosas principales antes de hacerlas, no sólo en cuanto a la sustancia, sino también en cuanto a las circunstancias, *ut simus unanimes in eodem spiritu* ⁶; y le suplico, en nombre de nuestro Señor, que tenga confianza en que las cosas de nuestro Señor no se estropean de ordinario por emplear más tiempo en considerarlas y en encomendarlas a su providencia, sino que por el contrario todo marcha entonces [mucho mejor] ⁷.

No he podido encontrar más que cuarenta y seis escudos con dos tercio p[ara] las misas de los que el señor obispo de Ginebra desea enviar a casa de ustedes para hacer los ejercicios; se los envió a casa del señor Mascar[ini] y del señor Lumague en Lión, que se los entregará para que se los dé usted al señor obispo, para que disponga de ellos como le plazca; entretanto veremos si podemos conseguir más por otra parte [para] enviárselos. Le ruego, padre, que le asegure m[is respetos] y que le diga que he seguido sus órdenes, que usted me indicó, y que las defenderé ante nuestra querida madre la

2. Justo Guérin, obispo de Ginebra.

3. Renato de Breslay.

4. De 1639 a 1642.

5. Dictados en clase.

6. Flp 127.

7. El original está cortado de arriba abajo varios centímetros, pero la reconstrucción del texto resulta fácil.

superiora de la Visitación ⁸ en lo referente [al corazón] de nuestra dignísima madre ⁹; ayer le dije a la madre superiora de aquí que le dará más gloria a esta alma bienaventurada aceptando los sentimientos de su corazón tan amable y tan amoroso que empeñándose en la posesión de dicho corazón; siempre mantendré estas palabras, porque así lo pienso también en el espíritu y en el corazón, ya que el señor obispo de Ginebra es el intérprete de la voluntad de Dios en este caso y es esa su opinión. Esas buenas hermanas sienten un poco de pena en aceptarlo y les gustaría que el señor obispo quisiera compartir ese tesoro. Su providencia tan santa y tan paternal sabrá poner remedio a todo. Espero que, mientras tengan poder las personas que ahora dirigen, se contendrán; pero tengo mucho miedo de que con el tiempo esta casa no se quedará ahí ¹⁰.

Después de escrita la presente, el señor Lumague me acaba de decir que nuestro Señor ha dispuesto de nuestro Santo Padre, el papa ¹¹. Esta noticia me ha dejado perplejo durante seis horas sobre si deberíamos hacer salir para Roma a la compañía; pero finalmente nos hemos decidido a ello, de forma que saldrán pasado mañana, día tres de febrero ¹², para estar en Lión diez o doce días más tarde, y alrededor del diecisiete en Marsella, adonde tiene que dirigirse el secretario del señor embajador de Roma ¹³, y adonde deseo mucho que llegue usted al mismo tiempo para marchar con él. Esto será una ventaja no pequeña. En nombre de Dios, padre, haga todo lo posible para ello.

Los que enviamos son el padre Germán y el hermano Martín ¹⁴. Los dos sienten mucho afecto a su vocación y están totalmente abra-

8. Luisa Eugenia de Fonteines.

9. Santa Juana Francisca.

10. Ya observamos (carta 584, nota 9) cómo el corazón se quedó en Moulins, donde había muerto la santa.

11. Se trataba de un falso rumor. Urbano VIII murió el 29 de julio de 1644.

12. La carta lleva la fecha de 31 de enero. San Vicente la acabó el 1 de febrero.

13. Juan de Montreuil, secretario del marqués de Fontenay-Mareuil.

14. Juan Martín nació en París el 10 de mayo de 1620, por lo que todavía no había cumplido los 22 años. Se ha escrito que san Vicente lo envió a la misión de Saint-Germain-en-Laye como catequista y que tuvo al delfín entre sus oyentes. Pero no pudo ser, ya que la misión de Saint-Germain tuvo lugar unos meses antes de su entrada en San Lázaro. Ordenado sacerdote en Roma el 25 de abril de 1645, fue aquel mismo año enviado a Génova para empezar la nueva fundación. San Vicente no pudo tener un misionero mejor dotado para arrastrar a las masas y convertir sus almas. En 1654, Juan Martín fue llevado de nuevo a Francia

zados a ella. El primero tiene un espíritu apacible, interior, obediente, cumplidor, limpio, de buena presencia y bastante sencillo, canta bien y sólo ha estudiado filosofía; el otro es cándido, sencillo, manso, obediente, cumplidor de las reglas y ha estudiado filosofía y teología, en la que defendió las tesis, hace solamente tres días, con notable bendición; dirige acertadamente el catecismo, predica bien, tiene éxito con los ordenandos, a pesar de que sólo ha cumplido 22 años. Le enviamos también un hermano, que es bueno, dócil y cumplidor, aunque no hace mucho tiempo que está en la compañía; estoy en dudas de si enviarle además otro padre y un clérigo, que son también de notable virtud: el primero es muy interior, buen catequista y predicador bastante bueno; el segundo es observante, interior, sencillo y filósofo. Ya veremos si los podemos enviar.

Haré que paguen aquí el trimestre de enero al señor Delorme, si no lo han hecho aún, tal como había ordenado. Hay algunas dificultades para la letra; pero se pasará por encima de ellas por medio del pago a ese buen hombre que está enfermo y casi atado a su cama.

Envío quinientas libras, que recibirá usted del señor Lumague en Lión y se las enviaré al padre Dufestel para que las entregue al señor obispo de Ginebra para sus ejercitantes; parte de ellas me las han dado como limosna, mas cuarenta libras que también le envío a dicho señor, para que se le entreguen a usted en Lión para el viaje a Marsella; de ellas habrá que descontar lo que se le dé al portador de la presente. En Marsella tendrá usted que dirigirse al señor juez de Forbin, lugarteniente general de galeras, que le enviará adonde está alojada la compañía. Y si ya hubiesen salido, por encontrar vientos favorables y la oportunidad que le indiqué, él se encargará de buscarle algún otro barco y, si es necesario, le entregará dinero para el viaje, si lo necesita.

Esto es, padre, todo lo que puedo decirle de momento, aparte de que le abrazo, junto con el padre Dufestel y sus restantes compa-

y destinado a Sedán, como superior y párroco. En 1655, san Vicente lo envió a Turín para dirigir una nueva casa fundada por el piadoso marqués de Pianezza, primer ministro de Estado. Allí, como en Génova y en Sedán, el celoso misionero llegó hasta los corazones más endurecidos. Mereció ser llamado el *apóstol del Piamonte*, y sus compañeros recibieron el nombre de *padres santos*. Renato Alméras le ofreció en 1665 la dirección de la casa de Roma; fue para él un sacrificio muy penoso, pero acabó resignándose. Fue enviado a Génova en 1670, a Turín en 1674, a Roma en 1677, a Perusa en 1680, y de nuevo a Roma en 1681 en calidad de superior. Murió en esta ciudad el 17 de febrero de 1694. Tenemos su biografía manuscrita (Arch. de la Misión) por un contemporáneo. Ha sido publicada, con algunos retoques, en el t. I de *Notices*, 269-372.

ñeros, con el mayor cariño y humildad que me es posible, y que soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde y muy obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

Tengo tanta prisa que no puedo escribirle al padre Dufestel; que haga el favor de perdonarme.

Dirección: Al padre Codoing, superior de los sacerdotes de la Misión de Annecy, en Annecy.

593 [570,II,223-226 y 29,XV,31-33]

A BERNARDO CODOING ¹

San Lázaro, 9 de febrero de 1642.

Padre:

Le mando una carta del señor cardenal Mazarino ², recomendándonos al señor cardenal Antonio ³, sobrino de Su Santidad. Ayer recibí la suya desde el lugar de la misión adonde ha llevado usted a sus seminaristas. ¡Cuánto se alegra mi alma con todo lo que me dice, así como también por la propuesta de adquisición de la casa, si se encuentra dentro de la ciudad de Annecy o tan cerca de ella que les pueda servir de residencia lo mismo que si estuviera en la ciudad! Pero nos es imposible ayudarle con esas 7.000 libras. Así pues, el padre Dufestel ⁴ procurará arreglarse con los mil ducados, que son parte de la suma empleada para la constitución de las rentas.

Carta 593 (CA). — Original en la biblioteca de la Universidad de Amsterdam (Schenkings Diederichs 59 ap.), publicada por Coste con el n.º 570 según una copia deficiente; editada en los *Annales C. M.* (1953) 253-254, con la disposición y ortografía del original (*Mission et Charité*, 9-20 (1970) 31).

1. Bernardo Codoing, superior de la casa de Annecy, acababa de ser nombrado superior de la casa de la Misión en Roma.

2. El cardenal Mazarino (1602-1661) estaba entonces en la corte de Francia sin ninguna función definida; consejero de Richelieu, le sucederá el 17 de diciembre de 1642.

3. Antonio Barberini (1608-1671), sobrino de Urbano VIII, muy influyente entonces por los numerosos cargos que había ejercido en la Curia.

4. Francisco Dufestel acababa de sustituir al padre Codoing en la dirección de la casa de Annecy

Ha hecho usted bien en advertirme que no emplee a Su Eminencia ⁵ para el proyecto del señor obispo de Ginebra ⁶; de lo contrario, hubiera escrito mañana mismo al señor de Chavigny ⁷, en Lión, para hablarle de él. La presencia de usted en Roma podrá conseguir mucho del señor embajador ⁸ para ello. Haré que le escriba el señor de Liancourt ⁹, que es muy amigo suyo, con las palabras más expresivas que pueda.

El buen señor Thévenin, párroco de San Esteban, en el Delfinado ¹⁰, me ha escrito varias cartas, todas ellas relativas a su intento de crear un seminario sacerdotal para los párrocos y demás beneficiados, urgiéndome con un montón de razones e incluso con los juicios de Dios. Le ha visto a usted en el Delfinado y en Annecy, y a nosotros nos ha conocido aquí. Me gustaría mucho que lo visitara usted de pasada y que le diera estas cartas, entre las que hay una letra de cambio para que reciba en Lión de los señores Mascarini y Lumague ¹¹ 250 libras, que él me dice que gastó al venir a vernos. Me urge para que abandonemos nuestro proyecto para seguir el que me propone, lo cual yo no tendría ninguna dificultad en hacer si fuera del agrado de nuestro Señor. Pero la compañía ha sido aprobada por la Santa Sede, que goza de infalibilidad para la aprobación de las Ordenes que nuestro Señor instituye, según le oí decir al señor Duval ¹²; 2.º como la norma de los santos es que cuando una cosa ha sido resuelta delante de Dios después de muchas plegarias y después de haberse aconsejado debidamente, hay que rechazar y considerar como una tentación todo lo que se propone en contra de ella; 3.º finalmente, como ha querido Dios dar una aprobación universal a esta buena obra de las misiones, de forma que en todas partes la gente empieza a gustar de ellas y a trabajar en las mismas, acompañando la misericordia de Dios a esta obra con sus bendiciones, me parece que casi sería necesario un ángel del cielo para convencernos de

5. El cardenal Richelieu.

6. Justo Guérin, obispo de Ginebra desde 1639 hasta su muerte, en 1645.

7. León Bouthillier, conde de Chavigny (1608-1652), ejerció diversos cargos administrativos y diplomáticos importantes.

8. Francisco Duval, marqués de Fontenay-Mareuil, embajador en Roma (1640-1650); murió en 1665.

9. Roger Duplessis, duque de Liancourt (1598-1674), hombre piadoso y dedicado a las buenas obras, ligado al grupo jansenista.

10. Sin duda, San Esteban de Saint-Geoires (Isère).

11. Banqueros de Lión.

12. André Duval (1564-1638), profesor de la Sorbona, uno de los consejeros que más atendía san Vicente.

que es voluntad de Dios abandonar esa obra para aceptar otra, que ya se ha emprendido en varios lugares y que no ha llegado todavía a resultar bien.

Pero como, a pesar de ello, el santo concilio de Trento ¹³ recomienda mucho esta obra, nos hemos entregado a Dios para servirle en ello donde nos sea posible. Usted ha empezado ¹⁴; el señor obispo de Alet ¹⁵ ha hecho lo mismo; el obispo de Saintes ¹⁶ tiene este mismo proyecto; y nosotros vamos a empezar en esta ciudad haciendo una prueba con doce, para lo cual Su Eminencia ¹⁷ nos ayuda con mil escudos ¹⁸.

A este buen servidor de Dios le gustaría que la cosa fuera más aprisa; pero me parece que los asuntos de Dios se van haciendo poco a poco y casi imperceptiblemente y que su espíritu no es violento ni tempestuoso. Le he dicho anteriormente que deseaba que lo viera; pero luego he pensado que no será necesario y que bastará con que le mande usted mis cartas.

Me alegro mucho de que su naturaleza se haya repuesto de esos movimientos tan apremiantes que al principio sentía usted en contra de Roma, y que ahora sigue usted temiendo; será el puro amor de Dios el que allá le lleve y, por consiguiente, tiene usted motivos para esperar que el mismo espíritu de Dios le animará y realizará su obra por medio de usted. Vaya usted, padre, *in nomine Domini*, con esta confianza. Escribame con frecuencia contándomelo todo. Escoja un lugar muy sano para su residencia en Roma; la carta del cardenal Mazarino es muy elocuente.

Soy, padre, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

El señor de Montreuil, secretario del embajador de Roma, tomará un barco para marchar a Italia. Le ruego que procure estar en Marsella hacia el 25 o el 27.

Dirección: Al padre Codoing, sacerdote de la misión, en Lión.

13. Decreto *Cum adolescentium aetas*, publicado en la sesión 23 (15 de julio de 1563).

14. El padre Codoing había empezado en Annecy, el año anterior, los ejercicios de un seminario de clérigos.

15. Nicolás Pavillon, obispo de Alet desde 1638; murió en 1677. Cfr. DEGERT, *o.c.*, 1, 197.

16. Santiago Raúl de la Guibourgere, obispo de Saintes desde 1642 y trasladado a Maillezais-La Rochelle en 1646. Cfr. L. AUDIAT, *Saint Vincent de Paul et sa Congregation à Saintes et à Rochefort*. Paris 1885.

17. El cardenal Richelieu. Cfr. L. ABELLY, *o.c.*, I cap. 31, 146.

18. El escudo valía 3 libras.

**A PEDRO DU CHESNE, SACERDOTE DE LA MISION,
EN LAYE ¹**

San Lázaro, 2 de marzo de 1642.

Padre:

Acompaño la respuesta a la señora de Claye y unas líneas para que regrese el padre Boudet. ¡Dios mío! ¿Qué podremos hacer nosotros por eso? ¿Y cómo se encuentra el señor Renty ²? ¿Cómo sigue la compañía? ¿Bendice el Señor su misión? No he podido ver al señor obispo de Meaux ³; será conveniente que le indique usted la situación de la misión y le ruegue que acepte ir a bendecir su obra.

Le he escrito estas líneas con prisa. Soy, del señor de Renty y de usted, en el amor de nuestro Señor...

Si no se encuentra en Claye el padre Boudet, envíe al portador de la presente a Fontaine ⁴.

Carta 594 (CA). — El original de esta carta fue vendido por Charavay, que publicó su texto en uno de sus catálogos.

¹ En Seine-et-Marne.

² Gastón de Renty, nacido en 1611 en Bény-Bocage (Calvados) era, según dice Abelly (*o.c.*, II, 365) «tan noble por su virtud como por su nacimiento». Después de haber combatido en Lorena a la cabeza de una compañía de caballeros, se fue a residir a París, se puso bajo la dirección del padre de Condren y se entregó a las prácticas de piedad y a las obras de caridad. El rezo del oficio divino, la oración y los exámenes de conciencia ocupaban gran parte de su jornada; se levantaba por la noche para rezar maitines. Consagraba un día de la semana a la visita de los enfermos del Hospital Mayor, a quienes instruía y consolaba, y otro día a la visita de los demás hospitales. Iba a visitar a los pobres en su domicilio con las hermanas de la parroquia de san Pablo. Los ingleses católicos refugiados en Francia, los de Lorena venidos a París para encontrar allí la seguridad de que carecían en su país, los cautivos de Berbería, los galeotes de Marsella, los misioneros de Oriente encontraron en él un generoso bienhechor. El doctor Burnet, obispo de Salisbury, ha dicho que «es justo situarlo entre los modelos más ilustres que Francia proporcionó» en el siglo XVII (COLLET, *o.c.*, I, 215, nota). Un hombre como él tuvo que tener frecuentes relaciones con san Vicente. Ya hemos dicho que fue el principal auxiliar del santo en la asistencia a los nobles de Lorena refugiados en París. Cuando encontraba a algún pecador con ganas de convertirse, le aconsejaba que fuera a hacer un retiro en San Lázaro El piadoso y caritativo barón murió el 24 de abril de 1648, a los 38 años de edad. Ha escrito su vida el padre Saint Jure: *La vie de monsieur de Renty*. París 1651.

³ Domingo Séguier.

⁴ Fontaine-Essarts, aldea del ayuntamiento de Courbetaux (Marne), cerca de Montmirail

595 [572,II,228]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1639 y 1647] ¹

Señorita:

Le expuse mi pensamiento a la señora duquesa de Aiguillon a propósito de esa buena señorita de Burdeos, que es que se cansa demasiado pronto; ella misma parece que lo reconoce. Por lo visto, la señorita Poulaillon no pone dificultad en unirse con ella.

Mañana tendremos nuestra reunión para Lorena.

Adiós, señorita. Soy...

596 [573,II,228]

AL GOBERNADOR DE UNA CIUDAD IMPORTANTE ¹

Procuraré hacerle ese servicio, si me es posible; pero, por lo que se refiere a los sacerdotes de la Misión, le ruego que deje ese asunto en manos de Dios y de la justicia. Preferiría que tuvieran que salir de la ciudad antes que verles allí gracias al favor y a la autor de los hombres.

597 [574,II,229230]

A LUISA DE MARILLAC

San Lázaro, domingo por la mañana.

[Entre 1640 y 1648] ¹

Señorita:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

En la duda de si podría asistir hoy a la reunión de las damas de la Caridad, que tiene que celebrarse en casa de ustedes, por causa

Carta 595. — PEMARTIN, *o.c.*, II, 314, carta 775.

1. Esta carta lleva la fecha de marzo de 1651. Creemos que se trata de una adición del editor. La frase relativa a la reunión sobre los nobles de Lorena indica que hay que situarla entre 1639 y 1647.

Carta 596. — COLLET, *o.c.*, II, 235.

1. Este gobernador, probablemente el de Toul, le había pedido al santo que aprovecharse su influencia ante la corte para conseguirle un favor; en cambio le prometía proteger a los misioneros del lugar contra los que se oponían a su fundación.

Carta 597 (CA). — Original en las Hijas de la Caridad de Soissons.

1. Cfr. nota 2.

de otra reunión que vamos a tener aquí para la Lorena², le envió esta carta que ayer me escribió la señora duquesa de Aiguillon, por la que verá que me dice que las damas pueden comenzar a hacer la colecta. Así pues, que hagan el favor de empezar a hacerla. No va incluida en eso la obligación de poner el dinero que se saque en manos de esos señores.

Hágales ver a las damas la memoria que quisieron que yo les dirigiera a las damas que van a hacer la colecta, para informar a la gente; pueden ustedes añadir, quitar o cambiar todo lo que crean conveniente; y una vez hecho esto, me la devolverá hoy mismo, para poner los puntos y se la devolveré a ustedes mañana temprano, para que se la manden a la señora Mestay.

Creo que será conveniente que les diga usted a las damas que no resulta oportuno hablar de las dificultades que ponen esos señores, y que convendrá que ellas actúen y se repartan los cargos esta misma semana.

Si puedo, aunque dudo mucho de que así sea, me escaparé a eso de las cuatro para llegar al final de la reunión que tendrán ustedes esta tarde.

Adiós, señorita. Soy de todas ustedes, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

Dirección: A la señorita Le Gras.

598 [575,II,230-242]

A BERNARDO CODOING SACERDOTE DE LA MISION, EN ROMA

San Lázaro, 17 de marzo de 1642.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Recibí la suya del día 23 de febrero desde Lión hace solamente dos o tres días, por lo que estaba un poco preocupado. Recibimos an-

2. Probablemente la reunión de las personas caritativas que se habían encargado en 1640 de asistir a los nobles de Lorena refugiados en París, y que los atendieron hasta 1648.

Carta 598. — De esta carta conocemos el borrador y el texto definitivo, escritos ambos de mano de san Vicente y fechados el primero el 17 de marzo y el segundo el 18. Este último documento les pertenece a los sacerdotes de la Misión de Turín; el otro se encuentra en la catedral de Bogotá (Colombia).

tes la que usted escribió desde Aviñón al padre Soufliers. Pues bien, le diré en respuesta a la suya y luego a la del padre Soufliers, que pagaremos todas las sumas que usted recibió en Lión y que, por no haber recibido la suya a su debido tiempo, sólo habíamos pagado unas mil libras en dos cantidades, según lo que señalaban sus letras de cambio, pero no la letra del señor Morand, caballero mayor de Lión; lo haremos en cuanto podamos; desde ahora, para evitar toda confusión, le ruego que no tome ahí nada más que lo necesario para vivir, en el caso de que yo no se lo haya mandado, sabiendo su necesidad, y de la forma que usted me escribió.

Le doy gracias a Dios por las que le ha concedido en todo cuanto usted me escribe, y le ruego que se las siga concediendo en adelante, sobre todo conservándole en perfecto estado de salud, [de la que] le ruego que se cuide mucho, y para ello que busque un alojamiento [bien] aireado y se muestre un tanto supersticioso en esas normas de [salir] y volver a Roma en los tiempos que el vulgo cree convenientes; por no haberlo hecho así, el buen padre Lebreton ha privado a la compañía de su persona.

Hemos consultado seriamente a siete de la compañía, (a seis por una parte y al otro en privado, porque tenía que marcharse al campo) a propósito de los apuntes dictados de los que usted [escribía] al padre Soufliers; pensadas y consideradas todas las cosas, cinco hemos sido contrarios a esos apuntes; y [entre esos] se encuentran los dos que se consideran más sabios de la compañía. Estas son nuestras razones:

La primera es por parte de la ciencia que se desea enseñar, la cual será más segura, siendo de un autor aprobado, que la que con tienen los escritos de un particular.

En segundo lugar, por parte de los prelados y del público, que preferirán a un autor aprobado antes que los escritos de un hombre joven que no ha dado ninguna prueba de su ciencia más que en los púlpitos.

3.º Por parte de la compañía, en la cual hay más sujetos que puedan explicar útilmente un autor que personas capaces de dictar; además, así no se verá expuesta a la censura de sus lecciones y no atraerá tanta envidia por lo que haga.

4.º Por parte de los que enseñan, a los que resultará mucho más útil explicar un autor que componer apuntes, si no los saca como usted lo ha hecho, de Bonacina ¹ o de algún otro autor; en

1. Martín Bonacina, nacido en Milán hacia 1585, es uno de los autores principales de teología moral. Enseñó durante tres años derecho canónico y civil en el seminario de su ciudad natal, y fue luego rector del

ese caso, cuando se ha descubierto al autor, se burlan del maestro. Y si se sacan de la cabeza, es preciso ser profesor de teología para ello o tener mucha capacidad, y gastar mucho tiempo en consultar los autores, y no hacer más que eso. Y adiós la preocupación por hacer que repitan bien los alumnos, en lo que consiste el fruto principal; y adiós también el cuidado de lo espiritual y todo lo demás. Y si su espíritu ha sido capaz de hacer todo eso hasta ahora, habría que ver qué es lo que puede en adelante. De todas formas, si usted puede hacerlo, no todo el mundo tiene la fuerza del espíritu que nuestro Señor le ha podido dar para atender a todo eso.

5.º Por parte de los seminaristas, puede ser que sean teólogos o no. Si lo son, no entrarán en el seminario para aprender la moral, sino más bien la piedad y las demás cosas que les serán convenientes; tampoco los licenciados en teología de la Sorbona entran entre los ordenandos para aprender la doctrina que allí se enseña, sino para hacerse mejores. Si no son teólogos, nadie podrá contentarse con [dictarle] los apuntes, como se hace de ordinario en la Sorbona; el maestro que les enseñe creará que ya ha hecho bastante dándoles los apuntes y que bastante tiene con haber trabajado en componerlos y en dár[selos]; ¡y Dios quiera que los alumnos piensen luego en estudiar;os! Pero si son ignorantes, como son la mayoría desgraciadamente, ¿de qué les servirá que se haya tomado uno tanto trabajo por ellos? ¿No hubiera sido mejor haber gastado el tiempo en interpretarles bien los libros, en hacer que aprendieran de memoria y que repitieran a un autor, en vez de: perder el tiempo haciendo que escriban, ya que todo su aprovechamiento tiene que consistir en estudiarlo de memoria y en repetirlo?

Se puede objetar que los discípulos sentirán la tentación de salirse, si no se les da algo de la propia cosecha, y que no tendrán tan buena opinión de su profesor. Quizás esto fuese verdad si no hubiera otros atractivos en el seminario; pero tiene usted el de la piedad, que puede ser un gran atractivo, si Dios quiere que haya allí hombres muy piadosos; tiene usted el canto, las conferencias, las ceremonias, la instrucción, la catequesis y la predicación, y sobre todo el buen olor que brotará de la buena vida de todos los que sean educados de esa forma, y la forma con que los buscarán para las diversas ocupaciones.

colegio helvético. Sus méritos le valieron de Fernando Ir el título de conde palatino y caballero del Toisón de Oro. Consagrado obispo de Utica, murió mientras se dirigía a la corte de Viena, adonde Urbano VIII lo enviaba como nuncio (1631). Compuso una teología moral (Lión 1624, 2 vols.), que tenía ya 18 ediciones en 1754, además de varios tratados de derecho, dogma y moral.

La compañía de externos, que vienen a tener las conferencias en San Lázaro, hace profesión de tratar las materias con mucha sencillez; y apenas alguno se pone a ostentar mayor doctrina o adornar su lenguaje, inmediatamente se me vienen a quejar para que lo remedie; el último que ha venido a hacerlo ha sido el señor Tristán, doctor en teología ², que es de ese grupo. Y sin embargo nuestro Señor permite que todos tengan ganas de venir. El último que hemos recibido ha sido el señor abad de Saint-Floran, consejero del parlamento. Créame, padre, que el espíritu de nuestro Señor no es un espíritu de querer hacer cosas para hacerse estimar y me parece que el de la Misión tiene que ser el de buscar su grandeza en la humildad, y su reputación en su amor al desprecio.

Se ha dicho que es más fácil componer y dictar que explicar un autor. Si eso es lo que a usted le pasa, enhorabuena; pero me parece que no es eso lo razonable. Hay más dificultad en pensar las materias, en ver los diversos autores, en ordenar mentalmente la materia y en escribirla personalmente, y luego dictarla y explicar, que en explicar solamente.

Se ha dicho que las cosas se aprenden escribiendo. Sería de desear que así fuese; pero los que escriben en la Sorbona nos hacen ver precisamente lo contrario. Es cierto que cierto pequeño número [de ideas *magis afficiunt*, pero la mayor parte de ellas *nec afficiunt nec memoria capiuntur*] ³.

Se objetará que los maestros se harán de esta forma más sabios, ya que estudiarán las materias a fondo y consultarán a varios autores para ello. Sí, pero entonces no podrán hacer otra cosa más que estudiar y escribir; y siendo así, ¿quién instruirá a los seminaristas en las cosas interiores? ¿Quién les enseñará las ceremonias? ¿Quién les enseñará a catequizar y a predicar y quién hará que se observe regularmente la disciplina? Se necesitará un montón de gente para cada seminario. ¿Y quién los mantendrá y en qué se convertirán las misiones? Me dirá usted que en Annecy lo ha podido hacer esto uno solo. Es verdad; pero no pasa lo mismo en todos los lugares y con todos los misioneros, aparte de que allí no se hizo más que comenzar.

2. Claudio Tristán, señor de Maisoncelles, canónigo, arcediano mayor y vicario general de Beauvais durante cuarenta años. Su negativa a firmar el formulario le valió en 1666 la exclusión del coro y la privación de los frutos de su prebenda. Murió el 29 de junio de 1692.

3. Completamos esta frase según la cita de Juan Bonnet, superior general de la Misión, que reproduce la mayor parte de esta carta en su circular del 10 de diciembre de 1727.

Se alega finalmente el ejemplo de los reverendos padres jesuitas y el de la universidad de París; pero no es lo mismo. Ellos hacen profesión pública de enseñar las ciencias y tienen necesidad de reputación; pero en el seminario se tiene más necesidad de piedad y de una ciencia regular con el conocimiento del canto, de las ceremonias, de la predicación y del catecismo, que no de mucha doctrina. ¿Y qué diremos de las universidades de España, donde no se sabe qué es eso de dictar en clase y donde se contentan con explicar, y donde sin embargo están todos de acuerdo en que los teólogos son más profundos que [en las demás partes?] Además, si ahora se introdujese esa moda de componerlo y de dictarlo todo, dentro de poco tiempo vería usted cómo se diría que, para tener hombres capaces para ello, habría que tener colegios y enseñar. ¡Ay, Jesús!; si así fuera, ¿qué pasaría con el pobre pueblo?

Todas estas consideraciones hacen que sigamos explicando a Binsfeld ⁴, como habíamos empezado [con] la bendición de Dios, y que le ruegue a usted que se atenga a ello, así como también que sujete sus pensamientos a las decisiones que aquí se tomen, no digo solamente en lo tocante a este punto, sino en todas las cosas, y que no haga nada importante sin escribirme y haber recibido mi contestación.

Fíjese, padre, cómo usted y yo nos dejamos llevar demasiado por nuestras opiniones. Sin embargo, está usted en un lugar donde se necesita una exquisita prudencia y circunspección. Siempre he oído decir que los italianos son las personas más precavidas del mundo y que suelen desconfiar de las personas que van aprisa. La prudencia, la paciencia y la mansedumbre lo logran todo entre ellos y con el tiempo; y como se sabe que nosotros, los franceses, vamos demasiado aprisa, les gusta dejarnos mucho tiempo en la calle, sin comprometerse con nosotros.

En nombre de Dios, padre, tenga cuidado con esto y no pase nunca por encima de las órdenes que reciba de nosotros, como hizo en el caso del señor Thévenin. ¿Con qué buena conciencia podría usted tomar lo que le enviaba para él? Dice usted que es un loco y que anda pidiendo limosna por los caminos y gastando poco. Pase; pero usted tenía que creer que yo tenía alguna razón especial para

4. Pedro Binsfeld, nacido en Binsfeld (Luxemburgo) hacia 1540, murió de la peste el 24 de noviembre de 1598. Dejó varias obras de teología y de derecho canónico. San Vicente piensa seguramente en su *Enchiridion Theologiae pastoralis*, editado en Tréveris en 1591 y en 1602, y luego en Douai en 1630 y 1636, con notas de Francisco Sylvius. Esta obra mereció los elogios del Sínodo celebrado en Malinas en 1607.

ello, y debía pensar que quizás ese dinero no era de aquí, como no lo es en efecto. En nombre de Dios, padre, ponga atención en esto y creamos que siempre haremos la voluntad de Dios y él la nuestra cuando hagamos la de nuestros superiores, mientras que caeremos en mil inconvenientes y desórdenes cuando obremos de otro modo.

Escríbame todas las cosas y le prometo que le contestaré en todos los correos ordinarios, o al menos cada quince días; y lo que tenga que comunicarme, haga el favor de decírmelo personalmente.

Además de la carta que me escriba sobre los asuntos particulares, escribame otra para que la pueda enseñar.

También convendrá que le escriba usted al señor de Montmaur, inspector de hacienda, que nos ha ayudado en esta ocasión; si la cosa va bien tenemos motivos para esperar que seguirá concediéndonos su ayuda. Su carta convendrá que tienda a darle gracias y a rogarle que acepte la rendición de cuentas que usted le dará de vez en cuando relativa a sus asuntos. También convendrá que le escriba usted en alguna ocasión a la señora duquesa de Aiguillon y a la señora presidenta de Herse, que también nos han favorecido en esta ocasión. Pero no hable de ninguno de ellos con nadie y haga el favor de enviarme sus cartas abiertas.

Bien, padre, le he escrito ya un montón de cosas; pero ¿con quién podría hablar sencillamente y con total confianza más que con usted, que es mi otro yo, y a quien quiero más que a mí mismo? Ciertamente, le abriré siempre mi corazón y no me reservaré nada sin decírselo, ya que conozco el fondo del suyo y el amor que nuestro Señor le ha dado por mí, que soy en su amor, de usted y de toda su querida comunidad, a quien abrazo en espíritu, prosternado a sus pies, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

SEGUNDA REDACCION

París, 18 de marzo de 1642.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

¡Bendito sea Dios porque creo que ya habrá llegado finalmente a Roma! ¡Quiera su divina bondad que sea para su gloria y que usted se conserve en perfecta salud! Le ruego, padre, que haga todo lo posible para ello y que, con este fin, se aloje en lugares donde haya buenos aires y que sea incluso un poco supersticioso en la observancia de los tiempos en que el vulgo considera peligroso salir de

Roma y volver de nuevo a dormir. Al buen padre Lebreton lo hemos perdido por no hacerlo.

He pagado sus letras de cambio de Li6n, excepto la de mil libras del se1or Morand, ya que no lo supimos hasta hace dos d1as. Es conveniente que no tome usted nada en Roma sin avisarme y aguardar mi respuesta, a no ser para el alimento.

Hemos consultado seriamente a siete de la compa1a sobre el asunto del dictado de apuntes; cinco de ellos est1n en contra, de forma que se seguir1 explicando a un autor sin dictar, como hab1amos empezado con la bendici6n de Dios. He aqu1 las razones.

La primera es por parte de la ciencia que se desea ense1ar, que ser1 m1s segura si es la de un autor aprobado que la de los escritos de un particular.

La segunda de parte de los prelad0s y del p1blico, que preferir1n a un autor aprobado y escogido antes que a un joven profesor que s6lo habr1 demostrado su suficiencia en los bancos.

La tercera de parte de la compa1a, ya que 6sta tiene m1s sujetos para explicar con utilidad un autor, que otros preparados para componer y dictar, y por consiguiente podr1 servir a la Iglesia en m1s lugares y verse menos sujeta a la envidia.

La cuarta es de parte de los que ense1an, a los que resultar1 mucho m1s f1cil, d1gase lo que se diga, explicar que componer y dictar, a no ser que saquen sus apuntes de un autor, por ejemplo Bonacina, y cuando los alumnos lo descubren, se burlan del profesor o lo desprecian. Y si se lo sacan de la cabeza, hay que tener la competencia de un profesor de teolog1a para ello. Adem1s, hay que gastar mucho tiempo para ver los diversos autores y no hacer m1s que eso; siendo esto as1, 2c6mo se podr1 explicar bien, hacer las repeticiones y cuidarse de lo espiritual y de los dem1s ejercicios? Y si usted ha hecho todo eso, no todos tienen tanta fuerza para ello, y quiz1s usted mismo se cansar1a con el tiempo. Por otra parte, si los profesores vuelven a dar los mismos apuntes a la segunda tanda de seminaristas, dir1n que no sabe m1s que la misma canci6n. 2Y qu6 diferencia habr1a entre hacer esto y seguir siempre al mismo autor? Y si siempre est1n componiendo nuevos apuntes, no podr1n hacer m1s que eso.

La quinta raz6n es por parte de los seminaristas, que ser1n sabios o ignorantes; si saben, no entrar1n en el seminario para aprender la moral, sino para hacerse mejores y para aprender las dem1s cosas que all1 se ense1an, como hacen los bachilleres en teolog1a que vienen con los ordenandos y los doctores que celebran la reuni6n de eclesi1sticos en San L1zaro, donde se profesa tanta humildad y

sencillez en las materias que se tratan; y si son ignorantes, ¡ay, padre!, ¿de qué les servirán los apuntes?

Estas son las razones por las que hemos tomado la resolución que acabo de decirle, que consiste en explicar a un autor; y esta es la respuesta a las objeciones que presenta su carta escrita al padre Souffliers.

Se dice que los seminaristas no tendrán tan buena opinión de sus profesores y que sentirán la tentación de dejar el seminario, si no se les dan apuntes. Pues bien, se responde que esto sería verdad si en el seminario no hubiera otros atractivos más que la ciencia, y suponiendo que todos los seminaristas fuesen sabios; pero tiene usted además el atractivo de la piedad, el del canto, las ceremonias, el catecismo, la predicación, y finalmente el de la reputación de los que han estado en él, a los que preferirán para los cargos, los diversos oficios y beneficios. El señor penitenciario se fija ya en los nuestros para emplearlos en los monasterios y en cargos semejantes.

La tercera objeción ⁵ es que resulta más fácil componer y dictar que interpretar a un autor y hacerlo repetir. Esto me parece paradójico, ya que para lo primero hay que estudiar, ver los autores, componer, dictar y explicar, mientras que para lo segundo no hay que hacer más que estudiar, explicar y repetir.

La cuarta objeción es que las cosas se aprenden escribiéndolas. Confieso que es así cuando se trata de unas pocas cosas que hay que retener; pero cuando hay muchas, la experiencia demuestra lo contrario, [como] en la Sorbona, donde los que no tienen más que apuntes ignoran las cosas como los que no tienen absolutamente nada.

Se dice además que, por este medio, los profesores se harán más sabios, ya que estudiarán las materias a fondo y consultarán a varios autores. Es verdad; pero entonces no podrán hacer otra cosa más que estudiar, componer y dictar; y de esa forma, ¿quién enseñará la piedad, el canto y las ceremonias? ¿Quién enseñará a tener la catequesis y a predicar? Se necesitarán casi tantos hombres como los diversos ejercicios que haya en cada seminario. ¿Y dónde encontraremos tantos hombres como se necesitan y los fondos para mantenerlos? Si se responde que en Annecy hay bastantes para todo esto. Le diré, como antes dije, que eso estará bien para aquel lugar y para el comienzo, pero que el trato con los ordenandos nos hace experimentar aquí lo contrario.

Se objeta finalmente la práctica de los reverendos padres jesuitas y de las universidades. Distingo en cuanto a las universidades. En España no se dicta nunca, a pesar de que hay allí tan grandes teólo-

5. Esta objeción en realidad es la misma que la segunda.

gos. Además, no es lo mismo; esas corporaciones, en Francia, hacen profesión de enseñar las letras.

Le aseguro, padre, que si aceptamos ese espíritu, pronto empezaremos a ver en la compañía que era menester tomar colegios y enseñar en público, para tener personas más sabias que puedan enseñar a los seminaristas. Y si así fuera, ¡ay, padre! ¿qué sería del pobre pueblo del [campo] ⁶ y en qué clase de espíritu nos meteríamos, si quisiésemos ir a la par con esas grandes corporaciones en lo que a la ciencia se refiere? ¿Adonde iría a parar la santa humildad, en la que Dios ha querido concebir, dar a luz y educar a esta pequeña compañía hasta el presente?

Pues bien, teniendo en cuenta todo esto, padre, no proponga ya más esta cuestión. Manténgase firme en las decisiones que aquí se adopten en todas las cosas; no haga nada sin escribimos y sin haber esperado nuestra respuesta; quiero decir: nada que tenga alguna importancia. Haga el favor de acordarse de lo que le escribí a Annecy.

Tengo muchas cosas que decirle sobre lo que usted ha hecho con ese buen sacerdote del Delfinado; otra vez será, si Dios quiere.

Escríbame con frecuencia, y cada tres meses al señor de Montmaur, inspector de hacienda, que nos ayuda a mantenerle a usted, y las señoras duquesas de Aiguillon y de Herse. A nosotros escribanos una carta en donde se hable de las cosas particulares, y otra para que puedan verla los demás. Las del señor de Montmaur y las de esas señoras, que sea, n para agradecer su ayuda, para asegurarles sus oraciones, para decirles en resumen la situación de la compañía, lo que puede esperarse en la cuestión de los ordenandos, y pídale que sigan manteniendo la buena voluntad que tienen por esa casa. A ninguno de ellos le gusta que se publiquen los favores que nos han hecho.

Espero escribirle cada quince días y quizás en todos los correos ordinarios. Si usted me escribe, y la cosa lo requiere, haga el favor de escribirme a mí solo, y no a otras personas para que me lo digan.

Esto es todo cuanto tengo que decirle de momento. Me queda mandarle un abrazo para toda esa querida compañía, como lo hago prosterado en espíritu a los pies de usted y de todos ellos. Soy, en el amor de nuestro Señor y de su santa Madre, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

6. El original en vez de *campagne* (campo) dice *compagnie* (*compañía*); se trata evidentemente de una distracción.

599 [576,II,242]

A SANTIAGO BOUDET

San Lázaro, 25 de marzo de 1642.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Le suplico muy humildemente, padre, que vuelva a San Lázaro, apenas reciba la presente; lo necesitamos por aquí y lo esperamos con mucho afecto.

Soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Boudet, Sacerdote de la Misión, en Fontainebleau
1.

600 [577,II,242-243]

BERNARDO PREVOST, SEÑOR DE SAINT-CYR-LES-COLONS ¹, A SAN VICENTE

1642.

Los trabajos de sus sacerdotes, junto con el ejemplo de su piedad, han logrado tal cambio de vida en mis campesinos que apenas pueden reconocerlos sus vecinos. De mí sé decirle que no les conozco, y no puedo menos de estar convencido de que Dios me ha enviado una nueva colonia para poblar mi aldea. Esos padres no encontraron más que espíritus rudos, cuyo cambio sólo era posible lograr por medio de la gracia que acompaña a sus obreros, y especialmente a estos, a quienes usted se ha tomado la molestia de enviar para la conversión de este pueblo y la mía. Es un efecto de la misericordia de Dios y una muestra de la prudencia de usted el haber enviado a unas personas tan apropiadas para nuestras necesidades. Y después

Carta 599 (CA). — Archivo de la Misión, Original.

1 Fontaine-Essarts.

Carta 600. — L. ABELLY, o.c., II, cap. 1, sec. 2, 7, 1.^a ed. 45.

1 Localidad de Yonne. Bernardo Prévost era consejero en el Consejo mayor.

de darle las gracias por todo ello, no nos queda más que ofrecer ardientes plegarias a Dios para que llene de bendiciones a su compañía, a la que juzgo como una de las más útiles para su gloria entre las que hay en su Iglesia. No obstante, me quedo con el temor de que estas pobres gentes, por carecer de un buen pastor que las guíe y las mantenga en las buenas resoluciones que han tomado en esta misión que les ha sido tan útil, caigan en el pecado de omisión y se olviden o dejen de poner en práctica todo lo que tan juiciosamente les han enseñado. Como usted no les ha querido dar un párroco, creo que, al haberlos engendrado de nuevo para nuestro Señor, está obligado al menos a procurarles uno con sus oraciones, tal como se lo suplico con todo mi corazón.

601 [578,II,243]

LA SEÑORA DE SAINT-CYR-LES-COLONS ¹ A SAN VICENTE

1642.

Aunque me considero incapaz de poder agradecerle dignamente tanto honor y tantos bienes como hemos recibido por su medio en nuestra parroquia, no puedo mantener prisionera esta verdad de que, después de Dios, es usted en cierto modo nuestro salvador, por medio de esos buenos padres que nos ha enviado y que han logrado maravillas en este lugar. Se han ganad o hasta tal punto el afecto del señor de Saint-Cyr que tengo miedo de que caiga enfermo al verse sin su presencia, yo me creo incapaz de expresarle mis sentimientos, ya que estoy demasiado triste para poder decirle otra cosa.

602 [579,II,244]

PEDRO DE NIVELLE, OBISPO DE LUÇON, A SAN VICENTE

1642.

Si Dios quiere que el Instituto de padres de su congregación permanezca muchos años en su Iglesia, podemos esperar gran-

Carta 601. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 1, sec. 2, 7, 1 a ed., 46.

1. María de Moncy, hija de Claudio de Moncy, auditor de Hacienda, y esposa de Bernardo Prévost.

Carta 602. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 1, sec. 2, 7, 1 a ed., 50.

des frutos La diócesis de Luçon, en la que hace tres o cuatro años que trabajan siguiendo las órdenes de usted, ya los ha recibido en tal abundancia, especialmente en el lugar mismo de Luçon, en donde su misión ha sido tan fructuosa, que me siento infinitamente agradecido al señor cardenal de Richelieu por haberlos proporcionado, y a usted, padre, por haberlos enviado. Sobre todo su superior ¹ trabaja continuamente con un tesón admirable; tiene talentos muy apropiados para conseguir el efecto que se desea, y su celo hace que sea estimado por todos. Es digno de elogio en todo lo que hace, a no ser que es excesivo en sus trabajos, si es que puede haber algún exceso en los trabajos que se emprenden para ganar almas a Dios.

603 [580,II,244-247]

A BERNARDO CODOING

San Lázaro. 1 de abril de 1642

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Le pongo estas líneas con un poco de prisa. He recibido sus dos cartas de Marsella y he pagado la letra de cambio. Habíamos quedado de acuerdo hace cuatro o cinco años con el señor Authier ¹

1. Santiago Chiroye.

Carta 603 (CA). — Original comunicado por el señor Guido de Cassagnac.

1. Cristóbal de Authier de Sigsau nacido en Marsella el 6 de abril de 1609 obtuvo, siendo aún joven, un beneficio en la abadía de San Víctor. Fue ordenado sacerdote en junio de 1633 y recibió unos días más tarde el birrete de doctor. En 1634, el arzobispo de Aix le confió a él y a todos los que se habían unido a él para dar misiones, la capilla de Nuestra Señora de Beauvesez. Al año siguiente, aprobó el nuevo instituto con el nombre de *Congregación de clérigos de la Misión*, que en 1638 fue sustituido por el de *Congregación de misioneros del clero*. Los misioneros del clero se establecieron en Brignole y en Marsella y fueron llamados a Valence (1639) para dirigir el seminario de ordenandos. En Senlis se les confió la parroquia de Santa Genoveva (1640). Urbano VIII reconoció esta congregación en breve del 4 de junio de 1644 y el papa Inocencio x cambió su nombre, el 20 de noviembre de 1647, por el de *Congregación del Santísimo Sacramento para la dirección de las Misiones y de los Seminarios*. Desde entonces, sus miembros fueron llamados *Sacerdotes misioneros de la Congregación del Santísimo Sacramento*. Cristóbal de Authier fue nombrado en 1644 rector de los dos colegios apostólicos de Aviñón, y luego obispo titular de Belén. Fue consagrado en Roma

en la unión y en sus condiciones; pero al volver a la Provenza me

el 26 de marzo de 1651; pasó en esta ciudad los años 1652, 1653 y parte del 1654 y volvió a Francia, donde continuó dirigiendo su congregación. Murió en Valence el 17 de septiembre de 1667.

Sobre los intentos de unión de su Instituto con el de san Vicente, he aquí lo que leemos en los *Annales des prêtres du Saint-Sacrement* (Ms. conservado en la biblioteca de los padres benedictinos de Marsella antes de su expulsión): «Al regreso del primer viaje del señor de Sigsau a Roma, cuando sólo tenía el proyecto de su congregación, algunas personas piadosas le inspiraron la idea de dirigirse a París para ver de unirse a Vicente de Paúl, que acababa de fundar una semejante con el nombre de la Misión. Fue a vivir allá durante algunos meses, viviendo como un desconocido en su casa de París, llamada de Bons Enfants, para ver si podrían juntarse y si eran parecidos sus fines; pero, al no reconocer entonces la voluntad de Dios, empezó a hablarse de nuevo de este asunto aquel mismo año (1642), con ocasión de un encuentro con una joven de gran virtud, cuya santidad mereció después de su muerte que el reverendo padre de la Riviere, mínimo, publicase su vida. Esta piadosa joven era de la ciudad de Valence, y la llamaban comúnmente sor María. Le dijo al señor de Authier que debía unirse con el padre Vicente de Paúl para no hacer más que un solo cuerpo de los dos, y realizar mejor en la Iglesia las santas intenciones que Dios les había dado. Ella le habló con tanto entusiasmo y diciéndole que reconocía claramente en ello la voluntad de Dios, que el señor de Authier, haciendo profesión de estar despegado de sus gustos, se rindió a esta proposición. La Providencia, para probar mejor su desinterés, permitió que al mismo tiempo pasaran por Valence cuatro o cinco misioneros del padre Vicente, que volvían de una misión que acababan de dar, y fueron a saludarle al seminario, para hablar de ello. El señor de Authier los recibió con toda la amistad posible, y después de haber conversado con el jefe de aquel grupo, que se llamaba Codoing, le dio a conocer que no pondría ningún reparo por su parte para que se hiciera esta unión, si se veía que era para mayor gloria de Dios y utilidad de la Iglesia. Este, al llegar a París, comunicó esta conversación al padre Vicente, que le escribió al señor de Sigsau una carta, el 22 de abril de 1642, para asegurarle que también él estaba dispuesto a esta unión. El señor de Authier estuvo de nuevo en París algún tiempo para este asunto. Lo que impidió que se llevara a cabo la unión fue que el padre Vicente no quería cargarse con el cuidado de las parroquias ni de los seminarios de nuestra congregación, ni permitir que los misioneros llevaran paños y cuellos parecidos a los de los eclesiásticos que viven en el mundo».

Este relato parece exacto, excepto en dos puntos: Bernardo Codoing no fue entonces a París, y los obstáculos para la unión procedieron, no tanto de los paños y de los cuellos, como de las exigencias del señor de Authier a propósito de las reglas y constituciones y de su pretensión de convertirse en coadjutor de san Vicente y su futuro sucesor.

indicaron que esos señores ² no veían bien el asunto. Si ahora se han vuelto y le indican sus condiciones, puede usted creer que estaremos dispuestos a hacer todo lo que sea razonablemente factible. Haga el favor de señalarme las propuestas que han hecho y de decirme quién es el promotor; según esto, consideraremos la cosa delante de Dios y le escribiremos.

Entretanto no deje de proseguir en el asunto de nuestra fundación según el procedimiento habitual ³ de nuestro buen padre Lebreton, sin comprometerse en nada. Le ruego, padre, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que desconfíe de los fervores naturales en el asunto que usted me escribe. El espíritu de Dios procede con suavidad y con toda humildad. Acuérdesse de que tanto usted como yo estamos sujetos a mil asaltos de la naturaleza, y de lo que le dije de que, cuando me encontraba en cierta ocasión, al comienzo de proyectar la Misión, en esa continua preocupación de espíritu, desconfiando por ello y sin saber si procedería de la naturaleza o del espíritu maligno, hice expresamente un retiro en Soissons para que Dios quisiera quitarme del espíritu el gusto y la emoción que sentía en este asunto, y Dios quiso escucharme de forma que, por su misericordia, que quitó este gusto y esta emoción y permitió que cayese en las disposiciones contrarias, y me parece que, si Dios le da alguna bendición a la Misión y yo no la escandalizo tanto, debe atribuirse a esto, después de Dios, y deseo permanecer en esta práctica de no concluir ni emprender nada, mientras que me duren estos ardores de esperanza ante la visión de grandes bienes.

Acabo saludando a esa pequeña compañía y siendo su servidor.

VICENTE DEPAUL

Dirección: Al padre Codoing, sacerdote de la Misión, en Roma ⁴.

Ambas congregaciones trabajaron unidas en 1643 en las galeras de Marsella. A continuación, surgieron entre ellas algunos roces. Los sacerdotes del señor de Authier intentaron impedir la fundación de los sacerdotes de la Misión en Roma. Por otra parte, como la semejanza del nombre daba lugar a confusiones enojosas, san Vicente dio algunos pasos para obtener que los misioneros del Santísimo Sacramento no usasen el título de misioneros.

La vida de Cristóbal de Authier de Sigau ha sido escrita por Nicolás Borelli, sacerdote de su congregación.

2. Los sacerdotes de Cristóbal de Authier.

3. San Vicente usa aquí la palabra *errements*, que comúnmente designa «pasos equivocados»; aquí, sin embargo, significa «procedimiento habitual».

4. Bernardo Codoing no había llegado aún a Roma cuando san Vicente escribió esta carta; no llegó hasta el 8 de abril.

A SANTIAGO CHIROYE

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Va a ir a visitarles el padre Dehorgny; espero de su bondad que lo reciba con todo el afecto y el cariño que nuestro Señor le ha dado a usted por todos los de la compañía. Nada le digo de su rectitud, de su celo y de la experiencia que tiene en lo referente a nuestro Instituto, ni de las otras virtudes que lo hacen tan recomendable, ya que las conoce usted bien; esto es lo que me ha movido a enviarlo a ustedes, al no poder ir yo personalmente, confiando en la gracia que nuestro Señor le ha dado para que su visita les sirva de consuelo y edificación. Así pues, yo les veré por medio de él y les abrazaré por medio de él, en el amor de nuestro Señor, a quien suplico que les de a ustedes las disposiciones que tuvieron san Zacarías y santa Isabel para recibir las gracias que les trajo la visita de la santísima Virgen, y al padre Dehorgny que lo anime del espíritu con que llenó a su santa Madre, a fin de que todo cuanto les diga, lo reciban ustedes como si saliera de su boca o de su santísimo y divino corazón, en quien soy totalmente, padre, su muy humilde y muy obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión 19 de abril ¹

Dirección: Al padre Chiroye, superior de la Misión, en Luçon.

Carta 604 (CF). _ Archivo de Turín, original.

1. Una mano, distinta de la del secretario, escribió detrás de la carta: *19 de abril de 1640*. Es la fecha que sigue el registro 2, 98. No podemos aceptarla, ya que Santiago Chiroye no fue nombrado superior de la casa de Luçon hasta más tarde, el 6 de octubre de 1640 (cfr. carta 509). Juan Dehorgny fue enviado a realizar las visitas por Lorena en 1640; visitó quizás otras casas durante el año 1641 y el 1642. En abril de 1643 marchó a Italia, de donde no regresó definitivamente hasta el mes de diciembre de 1653

**A BERNARDO CODOING, SACERDOTE DE LA MISION,
EN ROMA**

París, 25 de abril de 1642.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Estas líneas son solamente para dos cosas: una para enviarle dos cartas, una para usted y otra para el señor de Montereil, secretario del señor embajador ¹. Son del señor de Saint-Aignan, a quien hemos de estar muy agradecidos por habernos resignado un priorato de 2.000 libras de renta y haber hecho resignarnos otro, que vale 400 libras más, para los ordenandos ². Le enviaré el consentimiento de los abades de quienes dependen en la primera ocasión que se presente; uno de ellos es Su Eminencia ³.

Ese buen señor de Saint-Aignan se ha encargado de un monasterio de hermanas de esta diócesis, en el que se han cometido grandes abominaciones ⁴; el rey se lo ha quitado a los Franciscanos y lo ha puesto bajo la jurisdicción del señor arzobispo de París. El padre Lebretón trabajó mucho en este asunto; encontrará usted sus memorias entre sus papeles, según las cuales le ruego que actúe. No puede imaginarse cuánta importancia tiene este asunto. Le ruego que me escriba sobre el mismo, y también a él, y que me envíe sus cartas abiertas.

Además, le ruego que obtenga de la Penitenciaría una dispensa para que entre una persona en religión, según la memoria que le envío. Esto se llama un *discreto viro*; se lo recomiendo con todo el afecto que me es posible. Se trata de una buena sierva de Dios ⁵.

El señor Authier ha designado al más íntimo y al más conforme con su corazón de esos eclesiásticos de Senlis ⁶, según se dice, para enviarlo a Roma. El superior de Senlis nos ha mandado a un joven eclesiástico de su casa para los ordenandos y me dijo que me vería cuanto antes para hablarme de un asunto importante, que quería con-

Carta 605 (CA). — Original en París en las Hijas de la Caridad de la calle Pierre-Nicole, 9.

1. Francisco Duval, marqués de Fontenay-Mareuil.

2. Quizás los prioratos de la diócesis de Langres, de los que se trata en otras cartas.

3. El cardenal de Richelieu.

4. El monasterio de San Eutropio (cfr. carta 617).

5. Esta persona había hecho voto de entrar en el Carmelo.

6. Juan Santiago Lafon. Murió en Senlis, siendo párroco de Santa Genoveva.

sultarme antes de partir para un largo viaje. Le he contestado que sería bienvenido y que le dedicaría todo el tiempo que él quisiese. Luego me ha dicho que había desistido de aquel viaje, pero no me ha dicho una palabra de aquel asunto que quería consultarme. Esto no me ha impedido escribirle al señor Authier que había recibido con gozo la propuesta de la unión que se hizo en la entrevista que usted me escribió que sostuvo con él, y que siempre nos encontrará dispuestos a ella. Lo mismo le he escrito a la buena hermana María ⁷ y a su compañera, que se han tomado la molestia de escribirme. No se sabe si ese cambio del señor Le Bé-gue, que es superior de su casa de Senlis, no provendrá quizás de que él ha visto la posibilidad de establecerse precisamente en Senlis, ante la dificultad que le hemos presentado al obispo de Senlis ⁸ para aceptar la mejor parroquia de su diócesis ⁹, que nos ofrece para que nos establezcamos allí. Me ha hablado de ello con tanto ardor que me ha dicho que se podría de rodillas para pedírmelo, si no había más remedio. Pues bien, nuestra dificultad proviene de la norma que siempre hemos tenido de no aceptar parroquias, a no ser la de Richelieu ¹⁰ Todo esto le hará ver que es conveniente que tenga usted mucha circunspección en este asunto.

Le he escrito al padre Germán que marche en la primera ocasión que se le presente. Soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde ser vidor.

VICENTE DEPAUL

606 [583,II,251]

A LA MADRE FRANCISCA-ISABEL PHELIPPEAUX

San Lázaro, 1 de mayo [de 1642] ¹

Mi queridísima madre sabe muy bien que soy totalmente de Santa María y totalmente de ella; pero no soy su padre espiritual, a no ser en cuanto que ella es de la casa de París; además, temo que no

7. María de Valence.

8. Nicolás Sanguin.

9. La parroquia de Santa Genoveva de Senlis. Se la entregó a los sacerdotes de Cristóbal de Authier.

10. Fue necesaria toda la autoridad del cardenal de Richelieu para hacer que la aceptase.

Carta 606 (CA.) — Original comunicado por el señor barón de Bich, de Aosta.

1. Esta carta ha de situarse, al parecer, cerca de la carta 608.

podré estar de vuelta de un viaje que me propongo hacer, con la ayuda de Dios, si me lo permite una pequeña incomodidad que sufro. Si para entonces he vuelto, o no hago ese viaje, y mi querida madre tiene permiso para ello, procuraré hacerle ese pequeño servicio. Y Dios sabe con qué corazón lo haré, y cómo soy, en el amor de nuestro Señor, mi queridísima madre, su muy humilde y muy obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: A la madre superiora de Santa María de San Dionisio, en Saint-Denis.

607 [584,II,252]

**UN SACERDOTE DE LA CONFERENCIA DE PONTOISE
A SAN VICENTE**

Mayo de 1642.

La compañía de la conferencia de eclesiásticos de Pontoise me ordena escribirle, para testimoniarle la satisfacción que todos sentimos por nuestra reunión. Es preciso que le confiese que al principio no sabíamos todavía de qué se trataba; pero actualmente cada día saboreamos más las gracias y las bendiciones que nuestro Señor quiere derramar sobre ella. Todos nos damos cuenta del provecho que podemos sacar en particular y en general, para bien de la Iglesia. A usted, padre, después de Dios, hemos de agradecerle que nos haya recibido para ser asociados a su buena y virtuosa compañía de París. De usted hemos obtenido las primeras instrucciones para formar esta pequeña compañía, que nos han servido de semilla para producir todos estos bienes que por aquí se nos presentan cada día y a los que Dios da su prosperidad y bendición. Le pedimos una gracia, que ya que no somos todavía más que niños en la virtud, que no tenemos fuerza para sostenernos y dirigirnos, nos quiera conceder de vez en cuando la visita de alguno de los eclesiásticos de su compañía de París, para que nos enseñe a caminar con mayor solidez en los ejercicios que todos hemos emprendido con tanta decisión. De esta forma le descubrimos nuestra debilidad, para que usted haga el favor de ayudarnos.

Carta 607. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 3, sec. 5, 266.

A LA MADRE FRANCISCA-ISABEL PHELIPPEAUX

París, 8 de mayo de 1642.

Querida madre ¹:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Recibí su carta con un cariño tan sensible que no se lo puedo expresar, al ver en ella esa perfecta efusión del corazón de nuestro bienaventurado Padre y de nuestra digna Madre; y si no fuera por la dificultad que hay en lo que usted me propone ², que llega a constituir una verdadera imposibilidad, me dedicaría a ustedes de la forma que usted y su santa comunidad desean de mí. Mis continuos quehaceres, que van aumentando de día en día, y las indisposiciones que sufro, junto con mi edad, me obligan a suplicarle con toda humildad, mi querida madre, que me perdone si soy indigno de la gracia que ustedes y su santa comunidad me ofrecen, asegurándole que, aunque no le sirva en la forma que ustedes proponen, lo haré de cualquier otra manera que me lo indiquen, ya que soy su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

Dirección: -A la reverenda madre superiora de la Visitación de Santa María, en Saint-Denis.

AL SEÑOR N... ¹[Entre 1640 y 1648] ²

Monseñor:

Nuestro Señor se ha dirigido a usted para que pueda subsistir a la pobre nobleza de Lorena, y su divina bondad ha bendecido la

Carta 608 (CA). — Original en la Bibl. Nat., n. a. f. 22.819.

1. San Vicente había escrito al principio *señor*; luego borró esta palabra.

2. Esta proposición parece ser a la que responde el santo en la carta 606.

Carta 609. — Reg. 1, f.º 70. El copista advierte que el original era de la mano de san Vicente.

1. Muy probablemente el duque de Liancourt, que formaba parte de la agrupación constituida para ayudar a los nobles arruinados de Lorena refugiados en París, y tenía derecho al título de *monseñor*.

2. La obra de la nobleza de Lorena, fundada en 1640, duró unos ocho años (L. ABELLY, *o.c.*, 1, cap. 35, 168).

caridad que le ha dado a usted para con ellos. Se dirige de nuevo a usted para decirle que no queda ya ni un céntimo para el mes próximo y que, si su providencia no pone los ojos de compasión sobre ellos, será necesario que esas pobres gentes...

610 [587,II,254-255]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Por mayo de 1642] ¹

Padre:

La señora Belot prevé que resultará enojoso el asunto de sor Ana y tiene miedo de que haya pleito, ya que por lo visto es el señor du Ruisseau y los principales habitantes ² los que la quieren retener allí. Ella cree que su hermano, albacea de la persona que hizo la fundación, y sus herederos se pondrán en contra, y que el pondonor los enemistará entre sí. ¿No podría hacer usted, padre, que hablaran con el señor párroco, a quien ella le dijo que yo no veía bien que fuera a su casa, y que además ella hablase con el señor párroco y con el señor du Ruisseau? No creo que quieran hacer nada en contra de lo que usted les proponga. Siento mucho no haber desconfiado bastante de ese espíritu tan molesto.

Sor Ana, de la parroquia de San Sulpicio, también de Lorena, vino a verme ayer para rogarme que la quitase de allí por las siguientes razones: que tiene mucho trabajo y se encuentra con muchas contradicciones. Es cierto que esos señores que se mezclan en los asuntos de aquella Caridad no les muestran mucho aprecio. Y me parece que esta joven de Fontenay ha hablado con ella o ha hecho que le hablen, ya que anda buscando salirse con alguna.

La señora de Humières ³ se ha decidido a aguardar a que pueda usted escucharla en confesión. Le he dicho que se encontraba usted mal. Pero sigue esperando a que pueda hacerlo alguno de los días de la

Carta 610 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta es unos días anterior a la que Luisa de Marillac le escribió a Juana Lepeintre el 5 de julio de 1642 (*Lettres de Louise de Marillac*, carta 64).

2. De Fontenay-aux-Roses (Seine). Aun cuando las Hijas de la Caridad se habían establecido en esta localidad en 1642, el acta de fundación no se firmó hasta el 11 de noviembre de 1650 (Arch. Nat., S 6.187). Un legado importante hecho por M. Béguin para la fundación de dos hermanas aseguró la obra empezada.

3. Probablemente Isabel Phelippeaux, casada en julio de 1627 con Luis de Crevant, marqués de Humieres.

semana que viene. Le gustaría que se lo pudiera usted asegurar mañana.

¿Hará el favor de indicarme qué es lo que tengo que hacer con sor Ana, la de San Sulpicio? Me pareció que estaba muy apurada. Nos sentimos muy contentas de que Dios le haya dado a usted un corazón tan paternal para tolerarnos, especialmente a mí, que soy su muy humilde hija y muy agradecida servidora.

L. DE M.

Dirección: Al padre Vicente.

611 [588,II,255]

A LUISA DE MARILLAC

[Hacia mayo de 1642] ¹

Estoy pensando en enviar mañana al padre du Coudray a Fontenay para que vea a esa hermana ² y, si es preciso, al señor párroco y al señor du Ruisseau.

He empezado esta tarde a tomar la tisana purgativa. Necesitaré varios días para poder purgarme; luego, ya veremos qué día podré ir a hacer ese pequeño servicio a esa buena señora ³.

Adiós señorita. Soy

V. D.

612 [589,II,155-256]

**A BERNARDO CODOING, SACERDOTE DE LA MISION,
EN ROMA**

25 de mayo de 1642.

No puedo explicarle el consuelo que me han dado sus dos cartas más que diciéndole que, desde que estoy en la compañía, no creo haber recibido ninguna que me haya consolado tanto como ellas,

Carta 611 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta es la contestación a reservado a la anterior; fue escrita en el lado de la dirección.

2. Sor Ana, de Fontenay.

3. La señora de Humieres.

Carta 612. — Reg. 2, 33 y 76.

de forma que creo haberme quedado saboreándolas en mi espíritu por dos o tres veces, durante un cuarto de hora cada vez. ¡Ay, padre! ¡cómo me afligen las abominaciones de mi vida ante la vista de estas misericordias de Dios sobre la compañía! ¹.

Me parece muy bien que le haya dicho usted al señor Ingoli que la escasez de obreros que tenemos y la obligación que sentimos con los señores obispos *circa misiones haciendas*, nos privan de la posibilidad de atender al favor que su bondad nos ofrece de mediar con la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide* para que proteja a la compañía; creo, padre, que hará usted bien en quedarse donde está y en fundamentar su trato con él en este principio, asegurándole, tal como le indiqué por medio del padre Lebreton, que yo creo que, puesto que solamente Su Santidad puede enviar *ad gentes*, todos los eclesiásticos están obligados a obedecer, cuando él mande que vayan allá, y que esta pequeña compañía se ha educado en esta disposición de que, dejándolo todo, cuando quiera Su Santidad enviarla *a capite ad calcem* a esos países, irá de muy buen grado. ¡Ojalá Dios nos hubiese hecho dignos de utilizar nuestras vidas, como la de nuestro Señor, en la salvación de esas pobres criaturas privadas de todo socorro! Trate usted este asunto con su habitual prudencia.

613 [590,II,257]

UN PARROCO DE LOS ALREDEDORES DE PARIS A SAN VICENTE

1642.

Los frutos que han obtenido todos los que practican en casa de ustedes los ejercicios del retiro espiritual derraman tal olor en todos los lugares por donde pasan, que hacen nacer en el espíritu de muchos el deseo de acudir también a recogerlos del mismo árbol. Así pues, al haber visto a uno de mis parientes cercanos con esa buena voluntad, he creído que no puedo hacer por él nada mejor que suplicarle a usted muy humildemente que acepte recibirlo para que haga en su casa los ejercicios espirituales, de los que espera recibir luz y gracia para poder gobernarse el resto de su vida.

1. Aquí acaba el primer fragmento.

Carta 613. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 4, sec. 4. 285.

LOS MAGISTRADOS DE LUNEVILLE A SAN VICENTE

1642.

Padre:

Desde hace varios años esta pobre ciudad se está viendo afligida por la peste, la guerra y el hambre, que la han dejado reducida a la situación extrema en que ahora se encuentra. Y en vez de consuelo no hemos recibido más que rigores por parte de nuestros acreedores y crueldad por parte de los soldados, que nos han quitado a la fuerza el pan que teníamos, de forma que parecía como si el cielo no tuviese más que dureza con nosotros, cuando uno de sus hijos en nuestro Señor llegó hasta aquí cargado de limosnas y templó mucho el exceso de nuestros males, haciendo que resurgiera nuestra esperanza en la misericordia del buen Dios. Ya que nuestros pecados fueron los que provocaron su cólera, besamos humildemente la manos del que nos castiga y recibimos así los efectos de su divina dulzura con unos sentimientos extraordinarios de gratitud. Bendecimos los instrumentos de su infinita clemencia, tanto a los que nos socorren con sus limosnas tan oportunas, como a los que nos las procuran y distribuyen, y especialmente a usted, padre, de quien creemos que es, después de Dios, el principal autor de tan gran bien. El misionero que usted nos ha enviado podrá decirle con menos egoísmo que nosotros que estas ayudas han sido muy bien aplicadas a este lugar, en donde hasta los principales se han visto reducidos a la mayor miseria. El ha visto nuestro desamparo, y usted verá delante de Dios la eterna gratitud que le debemos, por habernos socorrido en esta situación.

A LUISA DE MARILLAC

[8 de junio de 1642] ¹

¡Dios mío, señorita! ¡Cuánto me he asustado esta mañana, cuando el padre Portail me ha dicho el accidente que ocurrió ayer en su

Carta 614. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 11, sec. 1, 385.

Carta 615 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. La caída del piso de que aquí se habla tuvo lugar en 1642, la vigilia de Pentecostés (cfr. *Lettres de Louise de Marillac*, cartas 64 y 102; conferencia de junio de 1642 a las hermanas).

casa, y que le he comunicado a toda la compañía!2; le he dicho lo que nuestro Señor les dijo a los que le preguntaban por el motivo de que hubieran muerto bajo las ruinas aquellos judíos, cuando la caída de la torre de Jericó: que esto no se debía a los pecados de aquellas personas, ni a los de sus padres o sus madres, sino para manifestar la gloria de Dios. A usted le digo ciertamente lo mismo, señorita: que este accidente no ha ocurrido ni por sus pecados ni por los de nuestras queridas hermanas, sino para advertirnos a todos los que lo hemos conocido que hemos de vivir de forma que nunca nos sorprenda la muerte, y para que usted vea en estas circunstancias un nuevo motivo para amar a Dios más que nunca, ya que él la ha preservado como a la niña de sus ojos, en un accidente en el que debería haber muerto usted bajo las ruinas, si Dios no hubiese detenido ese golpe con su amable providencia. Todos le hemos dado gracias a Dios; entretanto, con la ayuda de Dios, espero tener la dicha de verla por aquí, si viene usted a vísperas, o bien en su casa; le mando estas líneas para saludarle y darle de antemano los buenos días. Soy s. s.

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

616 [593,II,259-262]

**RESPUESTAS DE SAN VICENTE A ALGUNAS PREGUNTAS
PLANTEADAS POR LUISA DE MARILLAC**

[Por junio de 1642] ¹

P. — ¿Tiene que ir sor Enriqueta a Sedán antes de regresar? ¿mandamos volver a sor Gillette? ²; en ese caso, ¿habrá que enviar a dos?

R. — Creo que sí.

2. San Vicente hizo más tarde ante las hermanas el relato de este accidente (Conferencia del 13 de febrero de 1646); Luisa de Marillac consignó por escrito las reflexiones que este hecho le sugirió (*Pensees*, 186).

Carta 616 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta fue escrita poco después de la carta 610, quizás el día antes de salir de viaje para Richelieu, hacia el 10 de junio. Entre pregunta y pregunta, Luisa de Marillac dejó un espacio en blanco para las respuestas, que san Vicente prefirió escribir al margen en las dos primeras páginas. Las iniciales P (pregunta) y R (respuesta) se han añadido para hacer la carta más inteligible.

2. Gillette Joly, hermana de María Joly.

P. — *¿Se quedará sor Bárbara ³ con los galeotes, adonde ha habido que enviar una tercera hermana, dado que sor Bárbara está débil !! enfermiza?*

R. — *Creo que convendrá retirarla. Dentro de pocos días sólo se necesitarán dos. Los presos se irán pronto ⁴.*

P. — *¿Habrá que hablar con el señor procurador general ⁵ sobre la prohibición que ha hecho de que salga sor Enriqueta?*

P. — *¿Será posible dar alguna orden para que las hermanas de San Sulpicio no se vean tan sobrecargadas con los remedios que se ven obligadas a llevar a algunas personas que no han sido recibidas en la Caridad, ya que hay allí 5 ó 6 personas que les mandan? Esto las desanima a todas, junto con los continuos desprecios y sospechas que tienen que padecer; ¿no sería posible lograr que cambiaran de residencia?*

R. — *Hablaré con la señora duquesa ⁶, cuando vuelva prefiera usted hablar con ella sobre esto.*

P. — *¿Qué puedo hacer para quitar a sor Ana?*

R. — *Usted verá.*

P. — *Cuando vaya a Fontenay la esposa del señor canciller, ¿habrá que decírselo?, ¿qué he de decirle a sor Ana?; si la visita mientras estoy yo en los Niños, ¿no será mejor que, en vez de quedarse en la casa, venga también ella, para evitar que cometa algún desorden?*

R. — *Convendrá recordarle este viaje a dicha señora y hacer, como usted dice, que esa hermana se vaya a los Niños.*

P. — *¿A quién pondremos en su lugar? ¿a sor Juana Lepeintre?*

R. — *Habrá que enviar a J[uana] Lepeintre, etc.*

P. — *¿Le digo algo del tocado? Si ella lo acepta, con tal de utilizar una cofia debido a su enfermedad ocular, ¿podrá hacerlo y tomar una de estambre negro? ¿o hacemos venir a sor Petra, la de Saint Germain ⁷, a causa de su encuentro con el señor párroco, del que tendremos que hablar?*

3. Sor Bárbara Angiboust.

4. Después de haber permanecido unos días en París, se habían de dirigir a Marsella.

5. Blas Meliand (1641-1650).

6. La duquesa de Aiguillon.

7. Saint-Germain-en-Laye.

R. — Propóngale esa clase de tocado. Entre tanto, no hay que tocar para nada el asunto de Saint-Germain.

P. — *¿Qué hacer con las hermanas que, ante el menor disgusto, se ponen a decir que se van?*

R. — En la primera plática que les dé, procuraremos remediar esta falta, si Dios quiere.

P. — *¿Le digo a la señora Lhoste que necesitamos su habitación, en el caso de que vengan acá todos los niños y sus nodrizas? Ya hace casi un mes que no utiliza esa habitación, debido a que no le hemos puesto contraventanas.*

R. — Puede usted hacerlo

P. — *¿Podrán decidir las damas de la compra o del alquiler de una casa para los niños durante la ausencia de usted?*

R. — Como les parezca a ellas.

P. — *¿Reunimos a todas las hermanas para hablar entre nosotras con toda familiaridad, animarnos mutuamente y reconocer las faltas cometidas en el servicio a los pobres, así como también en el trato con las damas y en la cordialidad entre nosotras?*

R. — Inténtelo, por favor.

P. — *¿Cuándo recibir a las dos hermanas que se van particularmente la de la señora Enriqueta?*

R. — Cuando lo juzgue usted oportuno.

P. — *Los niños expósitos tienen por ahora demasiado pan; ¿podemos tomarlo nosotras o habrá que hablar con las damas o al menos con la señora duquesa?*

R. — Hable con la señora duquesa.

P. — *Si vienen aquí las nodrizas y los niños, ¿llevarán ellos sus cuentas o haremos como en La Chapelle, para evitar las quejas sobre lo que pueden tomar unos u otros?*

R. — Creo que convendrá que ellos lleven sus cuentas.

P. — *¿Será preciso arreglar la chimenea que ya vio el padre Portail? ¿mandamos que se haga ese arreglo?*

R. — Sí, mándelo; nosotros lo pagaremos.

P. — *¿A quién puedo dirigirme, si ocurre alguna dificultad?, convendrá avisarle de que no condescienda con mis sentimientos y gustos, sino que me obligue por entero a las normas de Dios por medio de la persona de nuestro veneradísimo superior.*

R. — El padre Portail; ya hablaré con él

P. — *El señor conde de Lannoy*⁸ *desea saber si le concederán la ayuda que ha solicitado.*

R. — *Propóngaselo a la señora de Herse; me he olvidado de decirselo yo mismo.*

P. — *La señora de Beaufort*⁹ *quiere saber cómo ha de proceder con los mayordomos de San Esteban, que quieren asistir corporativamente a la rendición de cuentas de la tesorería y a la elección de las nuevas oficiales, o al menos que sea nombrado por ellos un procurador de la Caridad que lleve las cuentas.*

R. — *Convendrá que dé largas al asunto, si puede, hasta que cesen esos mayordomos.*

P. — *Le suplico muy humildemente, padre, que haga lo posible para que sea aquí donde pueda hablar con usted, para que todas las hermanas se animen a obrar bien con la dicha de recibir su santa bendición. Le aseguro que tenemos mucha necesidad de ella y me gustaría saber la hora en que podrá venir y sepa cuánto miedo tengo por su viaje, para que delante de Dios consuele usted el corazón de esta pobre hija y muy obligada servidora.*

L. DE M.

Martes por la tarde.

R. — *Procuraré ir a casa de ustedes esta tarde a última hora; entretanto le digo que es usted mujer de poca fe y que soy s. s.*

V. D.

Direcciones: Al padre Vicente. — A la señorita Le Gras.

617 [594,II,262-264]

A BERNARDO CODOING, SUPERIOR DE ROMA

San Lázaro, 20 de junio de 1642.

Padre:

Me parece que no conviene que piense usted por ahora en la propuesta de San Ivo¹. He aquí las razones: el espíritu de ese país es

8. Carlos de Lannoy, gobernador de Montreuil-sur-Mer (Pas-de-Calais), muerto en 1649. Le hicieron esperar bastante tiempo. Las hermanas no fundaron en Montreuil hasta 1647.

9. Presidenta de la cofradía de Saint-Etienne-du-Mont, parroquia de París.

Carta 617. — PEMARTLN, *o.c.*, 1, 408, carta 355; tuvo en sus manos el original, puesto en venta por Charavay.

¹ Los bretones habían obtenido en Roma, desde hacía dos siglos, una iglesia parroquial y un hospital, que dedicaron a san Ivo. Al carecer

reservado, les gusta temporizar y considerar bien las cosas, aprecian y quieren a las personas que van *piano piano* y desconfían mucho de las que van aprisa. Esa unión haría que hasta dentro de cuatro años no pudiéramos tener tranquilo nuestro espíritu. Los que gobiernan sienten aversión por toda clase de uniones. El señor datario ² le dijo, hace algún tiempo, a un padre jesuita que le hablaba de la unión de un beneficio: «Padre, no es justo que yo moje mi pan en la sopa del vecino». Y a nosotros nos han negado la unión de dos prioratos para los ordenandos ³. Por aquí existe esta misma dificultad; me refiero a los que gobiernan. La congregación de San Luis levantaría tempestades contra nosotros. Busquemos la gloria de Dios; él hará prosperar nuestros asuntos. Así pues, déle las gracias a esos señores, con toda la gratitud que le sea posible. Yo siento tan gran afecto y agradecimiento para con ellos que no se lo puedo expresar ¡Ay, padre! ¡cómo le pido a Dios con todo mi corazón que les llene de sus gracias en abundancia!

Ponga el nombre en la carta del que me ha escrito.

El señor abad de Saint-Denis, capellán de la reina, que pertenece a nuestra reunión de San Lázaro y que es uno de los sacerdotes más capaces y más virtuosos de este reino ⁴, ha sido nombrado obis-

de recursos, la cofradía de San Ivo, que se encargaba de su administración, se unió más tarde con la cofradía de San Luis de los franceses, de quienes dependía la iglesia y el hospital de este nombre. De esta fusión nació la *Congregación de San Luis y de San Ivo*. El hospital de San Ivo fue suprimido poco después; la parroquia siguió existiendo hasta 1824, bajo el gobierno de un titular que nombraba la congregación de San Luis. La iglesia de San Ivo, situada en el Campo Marzio, era la antigua iglesia de San Andrés *de Monterariis*, que se remontaba al siglo Xi, por lo menos. Tenía tres naves, formadas por una doble fila de columnas de mármol y granito, de una sola pieza, y estaba adornada por un pavimento antiguo en *opus alexandrinum* (cfr. P. LA CROIX, *Mémoire historique sur les institutions de France à Rome*. Paris 1868, 58). A Bernardo Codoing le hubiera gustado que la parroquia de San Ivo se hubiera separado de San Luis y hubiese sido confiada a la congregación de la Misión.

2. Las expediciones para los beneficios consistoriales, las dispensas y demás actos de este género se hacen en la Dataría de Roma. El datario es el primer oficial.

3. Los dos prioratos d. Langres.

4. Enrique Cauchon de Maupas du Tour, miembro de la conferencia de los martes, ocupó la sede de Puy desde 1641 hasta 1661 y la de Evreux desde 1661 hasta el 12 de agosto de 1680, fecha de su muerte. Orador afamado, predicó la oración fúnebre de santa Juana Francisca y de san Vicente. Le debemos una biografía de san Francisco de Sales

po de Puy, en Auvergne, hace siete u ocho meses. Le ruego, padre, que haga lo que pueda por acelerar la expedición de sus bulas.

El señor de Saint-Aignan, nuestro bienhechor, le contará uno de estos días que los males son en San Eutropio mayores de lo que el papel indica. Le ruego que siga usted trabajando con secreto y eficacia y también para obtener la dispensa; ya que se trata de un voto siempre *in foro interno*, no es necesario buscar testimonios públicos ⁵.

El padre Germán no les ha llevado bastante dinero para que puedan vivir y alojarse debidamente; hasta que yo le envíe más, tómelo usted, al mejor cambio que pueda, del señor Marchand; me ha hecho el honor de decirme que le entregará a usted todo lo que necesite.

Abrazo a los padres Germán y Ploesquellec ⁶, a todos nuestros hermanos ⁷ y a usted, padre, con un cariño inimaginable, y soy de todos, en el amor de nuestro Señor ...

618 [595,265-266]

A UN OBISPO ¹

San Lázaro, 22 de junio de 1642

Recibí en Richelieu, adonde hice un viaje del que regresé hace poco ² la carta con que quiso usted honrarme y, aunque antes de partir di órdenes para que retirasen una carta que el señor de Liancourt me había prometido para enviársela, además de la que él mismo envió

y otra de santa Juana Francisca. Fue uno de los dos obispos que aprobaron la Vida de san Vicente de Abelly.

5. Cfr. carta 605, nota 5; 659, nota general.

6. Guillermo de Ploesquellec, nacido en Plourivo (Cotes-du-Nord) en 1614, recibido en la congregación de la Misión el 13 de julio de 1641, hizo los votos en París en 1647. Se quedó muy poco tiempo en Roma. Quizás lo escogieron para que pudiera atender a San Ivo.

7. El hermano Martín, clérigo, y el hermano Francisco.

Carta 618. — PEMARTLN, *o.c.*, 409, carta 356.

1. Quizás el obispo de Puy.

2. Este viaje a Richelieu se sitúa entre el 8 y el 20 de junio. El santo había ido a hacer la visita de la casa que allí poseía su congregación.

al señor embajador ³, he resuelto, después de mi vuelta, pedirle a la señora duquesa de Aiguillon que escriba ella personalmente, y se lo he pedido efectivamente; pero, al excusarse ella, le he escrito al señor de Saingui, secretario de Estado, que lleva los asuntos de Roma y se encuentra ahora en la corte, poniendo toda la precaución que usted deseaba, para que no hable con nadie. Estoy aguardando su respuesta. La confianza con que él me honra me hace esperar que honrará también el silencio de nuestro Señor y que, si es preciso escribir, lo hará sin duda alguna. Apenas tenga su respuesta, se lo comunicaré a usted, sintiendo mucho no haber tenido la dicha de haberle servido con mayor prontitud y eficacia. ¡Ay, señor obispo! ¡cuán feliz me consideraría si Dios quisiera concederme la gracia de poder hacerle algún pequeño servicio en mi vida, para agradecer los infinitos favores que hemos recibido de su bondad, que no tiene igual en todo el mundo! Soy indigno de esa gracia de Dios. Sin embargo, no dejaré de pedírselo a Dios y de rogarle, durante toda mi vida, que le conserve largos años para el bien de su Iglesia y que a mí me haga digno de ser, en su amor y en el de su santa Madre...

619 [3299, VIII, 523]

**LAMBERTO AUX COUTEAUX, SUPERIOR DE
RICHELIEU, A SAN VICENTE**

Richelieu, junio [de 1642] ¹

Tenemos solamente cuarenta y tres ordenandos, cuya modestia empieza a producir una maravillosa edificación, de forma que los pueblos que los ven en el oficio divino no pueden contener sus lágrimas de ternura, al ver el orden, la decencia, la devoción con que asisten a él; a esas buenas gentes les parece que están viendo, no a unos hombres, sino a los ángeles del paraíso. ¡Solo a Dios sea dada la gloria, y al señor cardenal de Richelieu, que nos ha establecido aquí, el mérito y la recompensa! ¡Para nosotros quede la vergüenza y la confusión ante las potestades celestiales y terrenales, por haber sido empleados en tan alto ministerio!

3. El marqués de Fontenay-Mareuil.

Carta 619. — L. ABELLY, *o.c.*, II cap. 2, sec. 5, 1.^a ed., 234.

1. Texto de Abelly: 1649. Es un defecto de imprenta, ya que este mismo autor indica luego que el año siguiente era el 1643.

LUIZA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[4 de julio de 1642] ¹

Padre:

La señora de Traversay se ha olvidado de preguntarle si no será conveniente obtener una nueva orden ², ya que aquélla es nada más que para los Niños expósitos, y no según lo que ha propuesto la señora duquesa ³, aunque yo le he dicho que le parecía a usted bien, ella quiere que se lo confirme mañana por la mañana.

También le ruego humildemente que me conceda algún tiempo para poder hablar con usted antes de su marcha ⁴; de lo contrario, me veré sin saber qué hacer.

Tenemos aquí a una hermana casi totalmente decidida a marcharse; ya hace más de un año que está aquí; esta tarde se ha venido de los Niños expósitos. Le he aconsejado que se confiese mañana ¿Podrá hacerlo con el padre Guérin ⁵, ya que el padre Portail continúa enfermo, y a ser posible por la mañana, ya que no veo más que a ella para poder enviarla a ayudar a nuestras hermanas de San Sulpicio, donde me han dicho que una se ha puesto enferma de suma gravedad?

Me encuentro un poco sobrecargada por un montón de dificultades que surgen de las disposiciones de espíritu de la mayoría de nuestras hermanas. Le aseguro, padre, que esto es para mí un motivo de confusión delante de Dios y delante del mundo, al verme tan incapaz de ayudarles a estas buenas hermanas a obrar bien.

Le suplico a la bondad de Dios que se lo haga conocer a usted para que ponga remedio, y soy padre, su muy humilde y muy agradecida hija y servidora.

L. DE M.

Viernes

Dirección: *Al padre Vicente.*

Carta 620 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Cfr. notas 2 y 4.

2. Una nota añadida por Luisa de Marillac al dorso dice que esta orden se refería a la «renta de Gonesse». Por esa orden, de julio de 1642, se concedía una renta anual de 4.000 libras, sobre las cuentas del castillo de Gonesse, a la obra de los Niños expósitos. Por indicación de la duquesa de Aiguillon se dedicaban 1.000 libras al mantenimiento de las hermanas de esta fundación.

3. La duquesa de Aiguillon.

4. San Vicente tenía que ir a Beauvais, donde estaba el viernes, día 11.

5. Juan Guérin, anteriormente en Lorena.

621 [3301 t. VIII, 524]

A LUISA DE MARILLAC

[4 de julio de 1642] ¹

Tiene usted razón al decirle a la señora Tra[versay] que hay que obtener una pensión para las hermanas ², según los deseos de la señora de Aiguillon. Le diré al padre Guérin que vaya a confesar a esa hermana. Ya procuraré verla a usted antes de marchar

622 [596,II,266]

UN SACERDOTE DE LA MISION A SAN VICENTE

1642

Dios ha bendecido la misión que se ha tenido en Essarts ¹; se han convertido siete herejes; los nobles y los oficiales de justicia se han aprovechado mucho de ella.

623 [597,II,266]

SANTIAGO RAUL DE LA GUIBOURGERE, OBISPO DE SAINTES, A SAN VICENTE

1642

Los trabajos de los misioneros han logrado tan gran éxito, que las mismas poblaciones han acudido a agradecerse.

624 [598,II,266]

**SILVESTRE DE CRUSY DE MARCILLAC
OBISPO DE MENDE, A SAN VICENTE**

1642

Le aseguro que aprecio más el trabajo que sus padres han realizado hasta ahora en mi diócesis que si me dieran cien reinos. Siento

Carta 621 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta contesta a la anterior, al reverso de la cual está escrita.

2. Las hermanas ocupadas en los niños expósitos.

Carta 622. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 1, sec. 2, art. 8. 50.

1. En la Marne

Carta 623. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 1 sec. 2, 1 a ed., 30.

Carta 624. — L. ABELLY, *c.*, II, cap. 1, sec. 3, art. 3, 1.^a ed., 31

una perfecta satisfacción al ver que todos mis diocesanos se sienten inclinados al bien y que mis sacerdotes aprovechan mucho con las conferencias que sus padres han establecido con tanto fruto y bendición.

625 [599,II,267]

**SANTIAGO RAUL DE LA GUIBOURGERE,
OBISPO DE SAINTES, A SAN VICENTE**

Saintes, 1642.

He hecho venir a sus misioneros a esta ciudad para que descansen algunos días; la verdad es que hace seis meses que trabajan con tanta asiduidad que me extraña que lo hayan podido resistir, yo mismo he ido a buscarlos a los sitios en que estaban.

626 [600,II,267-268]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Padre:

La hermana Francisca¹ me parece que está indiferente para marchar a Liancourt o para quedarse. Se ha olvidado de decirle a usted que está emancipada y puede disfrutar de los bienes de su difunta Madre y que mandó alquilar una parte de la casa hace tres o cuatro años, pero que no recibe nada y que le gustaría vender lo que tiene en su pueblo. Con ello cree que podrá poner en orden sus pequeños asuntos, si se viene conmigo. Le ruego muy humildemente que haga el favor de decirme lo que tengo que hacer y si no hay nada que temer si la dejamos, teniendo en cuenta la propuesta que le ha hecho ese buen sacerdote, aunque parece que está muy decidida espiritualmente en su vocación.

Me queda todavía en el alma cierto temor de que nuestras hermanas crean que yo no quiero que hablen de sus penas. Al examinarme sobre ello, no he podido apreciar más que dos motivos para eso. Uno, que el padre Thibault², al venir por aquí, les preguntó a 3 ó 4 conocidas suyas, una de las cuales era la hermanita Claudia, que entonces no podía prescindir de hablar de una pena que sentía

Carta 625. — L. ABELLY, o.c. 1, cap. 2, sec. 2, art. 2, 1. l ed., 30.

Carta 626 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1. Francisca Noret.

2. Juan Thibault, sacerdote de la Misión.

por un pecado que ya había confesado. Yo le había advertido que no le hablase de ello. Otra vez, a sor Luisa, a quien le gusta mucho hablar con frecuencia de la austeridad, le dije que no hablase de ella, sino que se atuviese a las penitencias permitidas y que, cuando las interrumpiese, podría reanudarlas sin hablar de ellas. Fuera de esas dos ocasiones, no creo que le haya dado a ninguna motivos para decir que no me parece bien que hablen de sus cosas. Y si ellas se quejan de alguna otra cosa, me parece que sería necesario que usted lo aclarase para conocer mejor el espíritu de las hermanas.

Me parece, padre, que lo que le pedí de que sor Turgis ocupase mi lugar para mayor utilidad de las hermanas, se me ha ocurrido al haber notado en mi espíritu esta necesidad, aunque no me puedo acordar en detalle, y porque el padre [Portail] les habla a varias hermanas, mientras hacen el retiro, a casi todas sobre los v[otos]; y las hermanas que tienen un espíritu débil e impaciente pierden el reposo hasta hacerlos, y dejan para luego el obrar bien; y me parece que, para estar bien dispuestas para el retiro, deberían ponerse antes a obrar bien, sin llenarse la cabeza de ilusiones, como con frecuencia sucede, y no hablarles de los votos hasta poco antes de que los pudieran hacer. Para nosotras esto resulta un poco más difícil que para las religiosas, ya que hay que poner otras en el lugar de las que retiramos.

Creo, padre, que para remediar cuanto antes el desorden de las hermanas de San Sulpicio, será lo mejor enviar cuanto antes a sor Enriqueta y hacer que venga sor Catalina para que haga el retiro, y retenerla aquí, retrasando el retiro de sor Enriqueta; me temo que van a continuar los pequeños desórdenes.

Haga el favor de contestarme, perdonándome todo lo que le he dicho, quizás un poco fuera de propósito, y deme su bendición, ya que soy su muy humilde y muy agradecida hija y servidora.

L. DE M.

6 de julio, domingo por la tarde [1642] ³.

Dirección: Al padre Vicente.

3. Las palabras «6 de julio, domingo» y el contenido de la carta señalan con certeza que se trata del año 1642.

627 [601,II,268-269]

A LUISA DE MARILLAC

[6 ó 7 de julio de 1642] ¹

Creo, lo mismo que usted, que no hay nada que temer por parte de nuestra hermana Francisca ¹; haga lo que mejor le parezca.

No tengo noticias de que las hermanas se hayan quejado de que no les permita usted hablar con las personas espirituales.

Hablaré con el padre Portail sobre lo que dijimos ayer y sobre esos retiros; a la vuelta hablaremos, con la ayuda de Dios, de todo esto; y me indicará usted todas las cosas que haya que decirle.

Convendrá que envíe usted cuanto antes a Enriqueta y que haga volver a Catalina.

Esté tranquila con esas pequeñas dificultades de las que me habló ayer. Tengo experiencia de unos 25 años sobre el punto adonde debe dirigirse el gobierno de dentro y el de fuera y sobre los inconvenientes que en ambos casos se encuentran. Ya le informaré de todo esto.

Cuide- de su salud, y de estar alegre y rece por mí que soy...

V. D.

628 [602,II,269276]

A BERNARDO CODOING

Beauvais, 11 de julio de 1642.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Recibí en esta ciudad de Beauvais ¹ la suya del 15 de junio, ya que di orden de que me la mandaran por correo expreso inmediatamente después de haberla recibido.

Carta 627 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1. Esta carta es la contestación a la anterior, a la que sigue en el original.

2. La hermana Francisca Noret.

Carta 628 (CA). — La primera hoja del original se encuentra en la casa madre de los sacerdotes de la Misión, la segunda en el *British Museum, Foreign Private Letters* 22.488, f.º 14.

1. El santo estaba haciendo la tercera visita canónica al convento de Ursulinas de esta ciudad (cfr. COLLET, *o.c.*, I, 358).

Me parece que le he escrito a usted por todos los correos ordinarios desde mi regreso de Richelieu y algún tiempo antes, y me parece que sólo he faltado en dos ocasiones desde su llegada a esa.

Me ha complacido mucho saber, por la que usted escribió al padre Souffiers, su manera de dar las órdenes. A propósito del padre Souffiers, haga el favor de escribirme a mí todas las cosas, y no a otros. Le dice usted algo sobre los padres G[ermán] y P[loesquellec] que no conviene que sepa nadie más que yo, lo mismo que, a ser posible, cualquier defecto de alguno de los de la compañía. según las reglas de la verdadera caridad. Que usted le escriba a otro para que me lo diga a mí no me hará apresurar la respuesta.

Le he escrito que esperaba que nuestro Señor me concedería la gracia de enmendarme ²; en efecto, me esfuerzo en ello, con su ayuda. Ejercite a los padres G[ermán] y P[loesquellec]; ya verá cómo aprovechan, sobre todo el padre G[ermán] que, con vigilancia y cuidado, hacía muy bien todo lo que se le mandaba; en la lengua encontrará más dificultades que los más jóvenes. Ya se irá acostumbrando poco a poco. El padre P[loesquellec] tiene talento para hablar en público y lo hará con bendición y edificación, tal como es pero y como él mismo lo ha hecho siempre y en todas partes. Y si no es así, no tenga reparos en decírmelo, y no se preocupe usted por ellos. Si es necesario, mandaremos a otros en su lugar.

He aquí la respuesta a las preguntas que usted me hace.

Primo, sobre la casa de 40 *pistoles* de alquiler, creo que ha hecho usted bien, teniendo en cuenta el proyecto de los ordenandos. Me parece que haría usted bien en alimentar gratuitamente a los ordenandos y a los ejercitantes; tal es el deseo de la fundadora ³. Si los puede usted mantener con un julio ⁴ diario, serán cien francos por cada ordenación y cuatrocientos francos al año, suponiendo que hay cuatro ordenaciones por año y treinta ordenandos en cada ordenación. Puede usted gastar otros 200 francos con los ejercitantes, a razón de dos por día, durante todo el año. Se necesitan entonces 600 libras. Su renta de aquí asciende por ahora a 2.500 libras. En el futuro no sé cuánto valdrán en Roma esas 1.500 ó 1.600 libras.

Le he enviado la letra de cambio de la señora duquesa de Aiguillon, de 6.900 libras, que podrá usted colocar en algún monte ⁵, como le he indicado, a no ser que encuentre alguna casa que arrendar para acomodarla a nuestras necesidades, o que con el tiempo

2. Cfr. la carta 625.

3. La duquesa de Aiguillon.

4. Moneda de un valor de treinta céntimos.

5. Institución de crédito público fundada por Sixto V.

se lleve a cabo el asunto de San Ivo. Usted verá; haga el favor de avisarme de lo que haga. Es necesario el secreto a propósito de esa cantidad, por miedo a que...⁶ También me parece que no conviene que por ahora divulgue usted la fundación, si usted cree que, por el recelo que podría tenerse en adelante contra dicha dama⁷, habría alguna dificultad en enviarles a ustedes los ordenandos. Esto es muy importante. El padre du Coudray [cree] que no habrá obstáculos para ello. Puede usted preguntar la opinión de nuestros amigos más íntimos bajo secreto y escribirle a dicha dama una carta de agradecimiento y de gran reconocimiento. Esta fundación es la consecuencia de un voto que hizo por la salud de Su Eminencia, cuando estaba enfermo⁸ Por ello puede usted pensar que no le faltarán las recomendaciones ante el señor nuncio⁹, cuando vuelva, para lo que usted me indica y para el asunto de San Ivo. Haga usted allí algún acto de devoción para agradecerle a Dios la gracia que nos ha concedido para esta fundación. Procure estrecharse un poco en los gastos y en los proyectos. Esto es todo lo que puede esperar. Ella ha hecho otras fundaciones en diversos lugares y nunca añade nada, como tampoco Su Eminencia, a lo que antes dio. Y en cuanto a decir que va a poner su escudo, puede usted estar seguro de que en esto no le afecta nada la vanidad.

Puede usted encargarse de examinar a los sacerdotes y de hacer que hagan un pequeño retiro. Si con el tiempo se ve que no lo permiten las pocas rentas que usted tiene, *in nomine Domini*, pídale usted a aquel que cuida de las necesidades de los mosquitos que ponga sobre usted los ojos de su providencia, y pida entonces consejo de lo que hay que hacer. También puede usted encargarse de las visitas a los pobres. Esta compañía, como nuestro Señor, se cuida de las necesidades espirituales y temporales de los pobres enfermos.

Ya le he escrito varias veces que haría usted bien en tomar un sacerdote italiano; el que estuvo trabajando con el padre Lebretón me parece que es el más conveniente. También le he escrito que

6. Con esta frase termina la página; en el original está sin acabar.

7. Por causa de su tío, el cardenal d.e Richelieu.

8. El cardenal padecía la enfermedad que lo llevaría a la muerte el día 4 de diciembre. Se habían declarado dos abscesos por encima del pulmón, como consecuencia de haberse cerrado una úlcera que había tenido en el brazo.

9. Jerónimo Grimaldi, arzobispo de Seleucia, nacido en Génova en 1597, vicelegado en Romaña en 1625, gobernador de Roma en 1628, nuncio en Francia el 2 de marzo de 1641. Fue hecho cardenal en 1643, arzobispo de Aix en 1648 y murió en esta ciudad el 4 de noviembre de 1685.

haría bien en recibir a ese buen bretón, al que he escrito. Me parece buena persona y de buen espíritu. Lo abrazo en espíritu con un cariño muy grande, como primicia de la bendición de Dios sobre esa fundación. También me agradaría mucho que tuviese vocación el otro que estaba con el padre Lebretón. También convendrá que tome usted un hermano italiano y, si es menester, le enviaré otro de aquí, en vez de Francisco ¹⁰ o juntamente con él.

Deme un poco de tiempo [para ver] ¹¹ si nos acostumbramos al italiano de ahí. Hay motivos a favor y motivos en contra, y muchos. Ya veremos.

No veo ninguna esperanza de unión con esos padres de la Provenza ¹², a no ser que venga de Su Santidad cuando pidan su aprobación ¹³ El papa les ordenó a los benedictinos reformados de Bretaña ¹⁴ Y a los de Lorena ¹⁵ que se unieran con la congregación de San Mauro, que es la de Francia ¹⁶; Y la cosa ha resultado bien. La Santa Sede sabe por experiencia los extraños choques que se dan entre dos [Ordenes] ¹⁷ que llevan el mismo nombre y las que utilizan los mismos ¹⁸ medios para llegar al mismo fin. Mientras le es-

10. No sabemos de qué hermano coadjutor se habla aquí, ya que hay varios que llevan este nombre.

11. La frase del original está incompleta.

12. Los sacerdotes de Cristóbal de Authier.

13. La obtuvieron el 4 de junio de 1644.

14. La reforma se había introducido en los conventos benedictinos de Bretaña a comienzos del siglo XVIII, bajo el impulso de algunos monjes de Mar-moutiers, que se habían retirado al priorato de Lehon-sur-Rance cerca de Dinan. Los diez monasterios que adoptaron la reforma se unieron a la congregación de San Mauro en 1638, siguiendo las órdenes del papa Urbano VIII.

15. La congregación de Saint-Vanne había nacido de la reforma introducida en Lorena por el cardenal Carlos de Lorena, legado *a látere*, y había quedado solemnemente aprobada por un breve del 7 de abril de 1604.

16. La congregación de San Mauro, que salió de la congregación de Saint-Vanne, sobre todo por el impulso de Gregorio Tarrisse, y que fue aprobada por un breve del 17 de mayo de 1621, poseía en 1650 casi todas las abadías más importantes de la orden de San Benito (cfr. P. DENIS, *Le cardinal de Richelieu et la réforme des monastères bénédictins*. Paris 1913).

17. Creemos que esta es la palabra que había en el original estropeado en este sitio.

18. Aquí termina la parte de la carta que se conserva en los archivos de la Misión. La palabra *mismos* se repite luego, al comienzo de la segunda hoja.

toy escribiendo, el padre Portail, que representa al superior de París, me dice que un sacerdote muy bueno y excelente, que frecuenta nuestra casa en París, le ha dicho que, si no lo aceptamos, a causa del obispo de Puy ¹⁹, a quien se lo habíamos entregado y a quien no quisiéramos disgustar, se marchará al seminario que están empezando los señores abades Olier, de Foix ²⁰, Brandon y algunos otros ²¹, en Vaugirard ²², de donde ha venido a San Sulpicio, sobre cuya parroquia andan en tratos ²³. Y otro eclesiástico de aquí, que se me ha presentado, me ha dicho con toda sencillez que, si no lo aceptamos, se irá con esos padres misioneros de Provenza que están en Senlis. Puede usted imaginarse con qué espíritu le digo todo esto, si le digo que todos los días le pido a Dios varias veces que los bendiga y les haga aumentar, y que a nosotros nos aniquile si no le servimos según los planes que él tiene sobre nosotros. ¡Ay, padre! Esto nos importará poco, cuando estemos en el cielo, si Dios quiere concederme la gracia de ir allá, con tal que nuestro Señor sea glorificado. Ciertamente, allí no habrá ni *meum* ni *tuum*.

No sé si el padre Lucas habrá hecho lo que usted le escribió. Está misionando. A su regreso y al mío, que será dentro de cuatro o cinco días, hablaré con él, si Dios quiere.

Podría usted hacer el presupuesto de sus gastos a razón de 500 libras por trimestre. Dudo de que se le puedan conceder por mucho tiempo las 2.500 libras anuales de los coches de Soissons que se le

19. Enrique de Maupas.

20. El abad de Saint-Volusien de Foix, Francisco Esteban de Caulet, que sería obispo de Pamiers.

21. Du Ferrier, de Bassancourt, Amelotte y Houmain.

22. Era entonces una aldea de los alrededores de París. Juan Santiago Olier se había retirado a aquel sitio en diciembre de 1641 con sus dos primeros compañeros, Caulet y du Ferrier, para empezar su seminario, al principio en una pobre casita situada cerca de la iglesia, y luego en un edificio más cómodo.

23. La parroquia de San Sulpicio era entonces muy extensa. Sus límites comprendían lo que actualmente forma el distrito VI, excepto una parte pequeña que pertenecía a las parroquias de San Cosme y San Andrés de las Artes, todo el distrito VII Y gran parte del xv. Su población era muy numerosa y era considerada como una de las menos religiosas de la ciudad. La parroquia de San Sulpicio fue ofrecida a Juan Santiago Olier por Julián de Fiesque, su predecesor en el cargo, y fue aceptada el 25 de junio, tras la recomendación de san Vicente. El nuevo pastor no tomó posesión de ella hasta después de recibir de Roma sus cartas de provisión.

han concedido ²⁴, que las rentas de esta clase de bienes van disminuyendo notablemente de precio; las que tenemos de Chartres este año han bajado casi a la mitad. Las calamidades públicas y la disminución de viajeros son los culpables de esta baja.

Ya le escribí con bastante amplitud sobre el asunto de San Ivo ²⁵

Creo que será conveniente que haga usted la misión en las ciudades donde hay obispado, por las razones que en otra ocasión le dije por escrito en Ginebra ²⁶, ya que, cuando al principio de nuestra fundación decidimos no trabajar en las ciudades donde hubiera obispado, nos referíamos a la predicación y a las confesiones, que es lo que hacen las demás Ordenes en sus casas y en las otras iglesias, pero que entonces no pensábamos en dejar de tener allí la misión. Es lo que acabamos de hacer en Alet y en Luçon.

Hará bien en comprar un cáliz de plata y en honrar la pobreza de nuestro Señor en los ornamentos, lo mismo que hacemos en San Lázaro.

Seguiremos pagando aquí todas las letras por ahora; luego, ya veremos lo que hay que hacer.

Esta es la respuesta cabal a todos sus puntos. Le ruego muy humildemente que cuide de su salud y de la de sus compañeros, a quienes abrazo uno tras otro en espíritu, prosternado a los pies de cada uno, con un cariño del corazón que me es imposible expresar y que ha aumentado por lo que usted dice de que no hará nada sin recibir mis órdenes y de que se propone actuar *piano piano*. ¡Ay padre, cómo se consuela ante eso mi corazón! Acuérdesse de que el medio para hacer que un árbol crezca muy alto consiste en podarle de sus ramas, y de que los animales que se alimentan demasiado, mueren pronto. ¡Qué gran lección nos dio nuestro Señor para que no nos apesuremos en lo que tenemos que hacer, en lo poco que quiso hacer ante las prisas de los apóstoles y a pesar de todo su poder, y cuando se ocultaba para que no lo encontrasen las turbas que le seguían! En nombre de Dios, padre, si la necesidad nos apremia, obremos lentamente, como dice un sabio proverbio. También me parece que hemos de tener la devoción de no manifestarnos tanto por escrito, por impresos y relatos (me refiero a los de fuera más que a los de dentro), sino más bien realizando obras buenas, que hablan con un lenguaje que es a la larga mucho

24. Probablemente la duquesa de Aiguillon pensaba en las rentas de los coches de Soissons para poder pagar parte de la suma que le había prometido a la casa de Roma por el contrato de 4 de julio de 1642.

25. Cfr. carta 617.

26. O mejor dicho en Annecy, ciudad de la diócesis de Ginebra.

más elocuente que todo lo que puede hacerse por ostentación y deseos de darse a conocer.

No he tenido más remedio que decirle estas cosas

la vista de lo que usted dice, de que ha pensado mandar imprimir la relación del señor obispo de Bayona ²⁷ sobre su proyecto de seminario.

Acabo encomendándome a sus oraciones. Soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

Dirección: Al padre Codoing, superior de los sacerdotes de la Misión de Roma, en Roma.

629 [603,II,277-278]

A PEDRO DU CHESNE

París, San Lázaro, 24 de julio de 1642.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Le mando la respuesta del señor obispo de Meaux ¹, que me envió ayer con su criado. Tras haber pensado de nuevo en la dificultad de si conviene dar de comer a esos señores ², no acabo de verlo claro a causa de los inconvenientes y porque, al estar en la misión, sería preciso que los hermanos volvieran para ese almuerzo. Temo que a la larga resultaría bastante pesado. El remedio sería que esos señores aceptasen servir por turno a la mesa, lo mismo que los ordenandos de aquí, y leer ellos durante la comida. El gasto no me parece tan importante en comparación con esto. Piénselo usted; y si cree importante estas razones, me parece que no habría inconveniente en que nos viéramos y que viniese usted una tarde a dormir a París para pedir aquí el parecer de algunos de la compañía.

No he podido ver a monseñor para hablarle de la conducta de ese funcionario a quien acusan por sus edictos. Daré aviso a monseñor.

27. Francisco Fouquet.

Carta 629 (CA). — Archivo de la Misión, copia sacada del original en 1854, en casa del señor Laverden

1. Domingo Séguier.

2. Los ordenandos.

No comprendo bien lo que usted me dice de que uno de esos dos jóvenes tiene los tobillos vueltos para adentro. ¿Se trata de la punta del pie y de los dedos? ¿Es que cojea? ¿Es que resulta deforme su manera de andar? ¿Es que no puede caminar mucho? Por lo que se refiere a ese zapatero, me parece que no hay más dificultad para admitirlo que la de su pobre madre: ¿de qué podrá vivir ella?

Me siento muy consolado por lo que me dice del señor Obriot. le saludo expresamente con toda humildad.

No haremos aquí conservas ni quizás tampoco hagamos las velas. Si se hacen, encargaré que le hagan cien libras, a no ser que me olvide.

La señorita Poulailon no puede recibir a esas pobres mujeres ³. Recibe a las que están en peligro de perderse, pero no a las que lo están ya. No podemos hacerlo. Procuraré ver si es posible buscarles alguna dueña; pero lo veo difícil. Le mando expresamente al hermano Pascual ⁴ y soy s. s.

VICENTE DEPAUL

Creo que será mejor que escriba usted al señor obispo de Meaux para darle las gracias por haberle escrito con tanta bondad y dándole ánimos y que le comunique usted lo de ese funcionario. Envieme la carta, y yo se la mandaré a él.

Dirección: Al padre du Chesne, superior de los sacerdotes de la Misión de Crécy, en Crécy ⁵.

3. En la casa que dirigían las Hijas de la Providencia.

4. Juan Pascual Goret, nacido en Angers en 1613, recibido en la congregación de la Misión como hermano coadjutor el 21 de noviembre de 1641. San Vicente se sirvió de él para ayudar a los pobres de Picardía, como se había servido del hermano Mateo Régnard para los de Lorena.

5. Los sacerdotes de la Misión fueron llamados a Crécy en 1641 por el r. y Luis XIII, que les entregó el castillo en perpetuidad y 8.000 libras de renta, a recibir la mitad sobre los beneficios de cinco fincas y la otra mitad sobre la reventa de sal de Lagny-sur-Marne. En el caso de que faltase este último ingreso, la casa de Crécy tenía derecho de compensación sobre ciertos fondos, por la cantidad de 31.600 libras. Los sacerdotes deberían ser ocho y tendrían con ellos dos hermanos; habrían de dar misiones en la diócesis de Meaux, distribuir anualmente 4.000 libras de limosnas, recibir gratuitamente en su casa, una vez al año, para los ejercicios espirituales preparatorios de la ordenación, a los ordenandos de la diócesis admitidos por el obispo de Meaux, decir todos los días, a perpetuidad, dos misas rezadas en la iglesia del castillo, una por el rey y la familia real, 7 otra por los señores de Crécy, añadiendo cinco misas

630 [604,II,279]

A FRANCISCO DE SAINT-REMY ¹

París, 27 de julio de 1642.

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Acabo de recibir, hace sólo una hora, su carta desde Nevers, que me ha alegrado mucho, al ver que se encuentra usted mejor, pero llenándome de pena por no saber qué decirle sobre la propuesta que usted me hace el honor de presentarme sobre ese cambio de residencia, ya que no me acuerdo de los pros y los contras que había en cada caso. Por eso le ruego a Dios que le dé a conocer él mismo el lugar adonde le ha llamado desde toda la eternidad. Así espero que lo haga su bondad, como se lo pido con todo mi corazón, y me propongo ofrecer el santo sacrificio por esa intención algún día de esta semana, que espero sea el jueves próximo, con la ayuda de Dios, en cuyo amor soy su muy humilde y muy obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

631 [605,II,280]

A BERNARDO CODOING

París, 28 de julio de 1642.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Me adelanto a usted escribiéndole por segunda vez, sin haber recibido ninguna carta suya de la tierra, aunque en su retiro espero que haya enviado muchas cartas al cielo para alcanzarme la misericordia de Dios por las abominaciones de mi vida. Lo hago para decirle

más, cada día, durante los diez días siguientes a la muerte de los reyes las reinas y los infantes de Francia, y otras tantas después del fallecimiento de los señores de Crécy durante cinco días. El obispo de Meaux aprobó este contrato el 12 de abril de 1641. Pero el rey, que había prometido garantizarlo todo y compensar a los señores de Crécy, no mantuvo su palabra. De ahí que las rentas disminuyeran considerablemente, que los señores volvieran a posesionarse del castillo y que el número de sacerdotes quedase reducido solamente a tres.

Carta 630 (CA). — Archivo de la Misión,, copia sacada del original en casa de Charavay.

1. Arcediano de Langres.

Carta 631 (CA). — Original en la Biblioteca municipal de Nancy.

que acaban de comunicarme que la compañía ha publicado en Roma que ustedes han sido enviados ahí para reformar a los eclesiásticos que tienen derecho de formar y reformar a todos los eclesiásticos; y que esto nos hace mucho daño. Lo ha dicho uno que acaba de venir de ahí.

Según esto, tras haberse humillado mucho, hay que rezar muchas oraciones y ocultarse hasta que Dios quiera que hayamos purgado la complacencia que hayamos puesto en esta empresa.

Esto es lo que por ahora me permite decirle el ajetreo de mis muchas ocupaciones. A ello añado que soy con todo el corazón que Dios sabe, y en su amor, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Codoing, superior de los sacerdotes de la Misión de Roma. en Roma.

632 [606,II,281-282]

A BERNARDO CODOING, SUPERIOR DE ROMA

[5 de agosto de 1642] ¹

El proyecto que usted me propone de ir a empezar las misiones por las tierras de los señores cardenales me parece demasiado humano y contrario a la sencillez cristiana. ¡Ay, padre! ¡Dios nos guarde de hacer nada por unas consideraciones tan rastreras! Su divina bondad quiere de nosotros que no hagamos jamás ningún bien en ningún sitio para que nos tengan en consideración, sino que miremos siempre la gloria de Dios directamente, inmediatamente y sin segundas intenciones en todas nuestras obras. Esto me ofrece la ocasión de pedirle dos cosas, prosternado en espíritu a sus pies y por el amor de nuestro Señor Jesucristo. La primera, que huya usted todo lo posible de darse a ver; y la segunda, que no haga usted nunca nada por respeto humano. Según esto, es sumamente importante que honre usted por algún tiempo la vida oculta de nuestro Señor. Debe haber allí encerrado algún tesoro, ya que el Hijo de Dios estuvo durante treinta años en la tierra como un pobre artesano, sin darse a conocer. Además él bendice siempre mucho más los comienzos humildes que los esplendorosos.

Quizás me diga usted: ¿qué sentirán de nosotros en esta corte y qué pensarán en París? Deje usted que piensen y que digan todo

Carta 632. — L. ABELLY, *o.c.*, II, 2.^a ed., 16.

1. La fecha nos la da COLLET, *o.c.*, 1, 538.

lo que quieran y esté seguro de que los principios de Jesucristo y los ejemplos de su vida nunca nos llevan al desastre, sino que dan su fruto a su debido tiempo, que todo lo que no es conforme con ellos es vano, y que al que sigue las máximas contrarias todo le saldrá mal. Tal es mi fe y tal es también mi experiencia. En nombre de Dios, padre, tenga esto por infalible y ocúltese bien.

633 [607,II,282]

UN CANONIGO ¹ A SAN VICENTE

1642

En esta diócesis el clero está sin disciplina, el pueblo sin temor de Dios y los sacerdotes sin devoción ni caridad, los púlpitos sin predicadores, la ciencia sin honor, el vicio sin castigo; la virtud es perseguida, la autoridad de la Iglesia se ve odiada o menospreciada; el interés particular es el peso ordinario del santuario; los más escandalosos son los que más pueden, y la carne y la sangre han logrado suplantar al Evangelio y al espíritu de Jesucristo. Estoy seguro de que usted mismo se sentirá impulsado a venir en socorro de esta diócesis, cuando vea su necesidad. Quis novit utrum ad regnum idcirco veneris, ut in tali tempore parareris?² La ocasión es digna de su caridad, si acepta la humilde súplica que le hago de que piense seriamente en ello ante nuestro Señor, como recibida de uno de sus primeros hijos³.

634 [608,II,282-283]

A LUISA DE MARILLAC

Desde la casa de la señora de Souscarrière, miércoles,
a las dos de la tarde. [Entre 1639 y 1644] ¹

Señorita:

Le mandé decir ayer por la tarde a la señora de Souscarrière que le rogaba anticipase la reunión de mañana jueves al día de hoy. Aquel

Carta 633. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 2, sec. 1., 1.^a ed., 213.

1. «Un eclesiástico noble por su nacimiento y célebre por su piedad, que era canónigo de una iglesia catedral», dice Abelly.

2. Est 4,14. Alusión a la influencia que tenía san Vicente con la reina Ana de Austria.

3. Uno de los primeros miembros de la conferencia de los martes.

Carta 634 (CA). — Archivo de las Elijas de la Caridad, original.

1. Tiempo durante el que la señora de Souscarrière fue presidenta de las damas de la Caridad.

a quien se lo dije no le dijo nada a ella, de forma que habrá que tenerla mañana; se trata de la reunión de las catorce, que no se puede aplazar, ya que tienen que reunirse las anteriores y las nuevas y han sido citadas para ello ². Así pues, ya ve usted, señorita, que no puedo estar en dos lugares y que me veo obligado a preferir la reunión mencionada de las catorce. Esto me obliga a rogarle humildemente que retrase la suya hasta el viernes próximo y que dé contraorden a las hermanas ³.

Me gustaría saber si sigue usted todavía con su fiebre. ¡Cuántos tesoros está usted preparándose para el cielo con sus sufrimientos y su actividad!

Le deseo que tenga una buena tarde y pase buena noche y soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

Dirección: A la señorita Le Gras.

635 [609,II,284-286]

A BERNARDO CODOING

París, 19 de agosto de 1642.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Estoy preocupado por no haber recibido carta suya en el último correo. Tengo miedo de que esté usted indispuesto. En nombre de Dios, padre, cuide de su salud, sobre todo durante estos días de la

2. Había catorce damas encargadas más especialmente en el Hospital Mayor de las obras de misericordia espiritual. Visitaban a los enfermos para consolarles e instruirles. Eran elegidas cada tres meses, en la época de las cuatro témporas, en asamblea plenaria. «EL padre Vicente, nos cuenta Abelly (*o.c.*, 1, cap. 29, 138), se reunía con las que salían y con las que entraban en el cargo, junto con las oficiales de la compañía, en su residencia, cerca del Hospital Mayor; las que dejaban el cargo indicaban de qué manera habían actuado y los frutos que Dios les había dado recoger... El padre Vicente les ayudaba con sus consejos, cuando lo creía necesario, y les indicaba las cosas que había que hacer...».

3. A las conferencias que daba san Vicente en casa de Luisa de Marillac acudían siempre algunas Hijas de la Caridad de las demás casas de París y sus alrededores.

Carta 635. — *Bulletin de la Société de l'Histoire de Paris et de l'Ile-de-France* (sep.-oct. 1883) 141. El original, de mano del santo, pertenecía por aquellas fechas al baronet sir Thomas Philipps, de Chettenham (Inglaterra).

canícula. No le recomiendo que cuide de sus compañeros, porque ya sé que lo hace, gracias a Dios.

Me ha satisfecho mucho todo lo que cada uno de esos padres me ha escrito a propósito del último retiro; ruego a Dios que les conceda a todos la gracia de ser fieles a las santas resoluciones que han tomado. Su bondad me perdonará que no les escriba a cada uno en este viaje ¹.

Le escribí anteriormente que es conveniente que dedique algún tiempo más para el ejercicio de los ordenandos, a fin de que usted y la compañía estén en disposición de tener las pláticas y las repeticiones, sin tener que utilizar a ningún otro para ello; la experiencia me ha hecho ver las consecuencias que de ello se siguen.

La señora duquesa de Aiguillon, además de la fundación de Roma, ha hecho otra de mil libras de renta sobre los coches de Orleáns para mantener a tres misioneros en Nuestra Señora de la Rosa, para que sirvan en la diócesis de Condom, que le pertenece, lo mismo que la de Agen ². Ya hemos enviado a los tres misioneros de esta fundación, bajo la dirección del padre Soufliers. hace dos días.

El señor de Saint-Aignan sigue preocupado por el asunto de Saint-Eutrope ³. ¿Podría usted obtener un breve para nombrar jueces *in partibus*, sin que esto se divulgara? Si así es, habría que nombrar a los obispos de Beauvais ⁴, de Meaux ⁵ y de Senlis ⁶ Hágalo usted de forma que no aparezca que se ha mezclado usted abiertamente en ello.

1. Por este correo.

2. El contrato de fundación se firmó el día 4 de julio d^e 1642. La duquesa de Aiguillon, condesa de Agen y Condom, entregaba 13.500 libras turonesas y pedía en cambio: 1.º las misiones, limitadas hasta entonces al ducado de Aiguillon, habrían de extenderse a todas las tierras que dependían de ella en Agen y Condom; 2.º, los ordenandos de esos lugares deberían hospedarse en casa de los sacerdotes de la Misión para recibir allí la instrucción necesaria, quedando los de Condom a cargo del obispo de Condom, hasta que los misioneros pudieran tener en aquella diócesis algunos fondos, una casa y algunos muebles; 3.º, todos los años a perpetuidad habría de celebrarse un oficio completo o una misa por ella y por su tío, el cardenal de Richelieu, Arch. Nac., MM 534). Esta fundación elevaba a siete el número de misioneros.

3. Cfr. carta 605.

4. Agustín Potier.

5. Domingo Séguier.

6. Nicolás Sanguin.

Le recomiendo expresamente la dispensa del voto de las carmelitas⁷ y el asunto del señor obispo de Puy⁸.

Por aquí empieza a notarse cierta envidia por la tarea que se les piensa dar a ustedes ahí⁹, según temo, y no sé a qué atribuir las quejas que ciertas personas religiosas tienen de nosotros. La caridad, la humildad y la paciencia irán disipando estas nubes, como espero.

Envíeme las cartas de los de esa casa que escriban a alguno de los de la compañía de Francia; haga el favor de no decir nada de esto a nadie.

Abrazo a todos sus compañeros con el afecto y la humildad que me es posible, y soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Codoing, superior de los sacerdotes de la Misión, Roma.

636 [610,286-289]

A FRANCISCO DUFESTEL

París. 26 de agosto de 1642.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Hace solamente siete u ocho días que le escribí por medio de Santa María de esta ciudad, enviándole mi carta al señor obispo de Ginebra¹; ahora le escribo por medio de Santa María del arrabal, para que hagan llegar la carta a la reverenda madre superiora del primer monasterio de Annecy².

7. Cfr. carta 617.

8. Enrique de Maupas.

9. La preparación de los ordenandos.

Carta 636. — Archivo de la Misión, copia sacada del original. El original, manuscrito del santo, fue enviado hace tiempo desde Annecy al arzobispado de Edimburgo.

1. Justo Guérin.

2. La madre de Blonay

Le envié la ratificación de la donación en forma del señor comendador de Ginebra ³, indicándole que me parece que hará usted bien en comprar finalmente una casa, utilizando para ello las dos mil libras que quiere darle dicho señor comendador. También le expuse las razones que hasta ahora tenía para dudar de si se debería comprar una casa antes de que nos aprobara en ese Estado el parlamento de Chambery.

Estoy preocupado porque han llegado ya dos correos sin traerme ninguna carta del padre Codoing. Temo que se encuentre enfermo.

Estas son las noticias que tenemos. El padre Louistre y el padre Fourdim ⁴ se han salido de la compañía, así como también el padre Lescuyer ⁵ y otro clérigo, además de otros dos o tres que hemos despedido; me parece que el padre N. ⁶, que estaba en Luçon, va a salirse cualquier día. Puede usted imaginarse el dolor que siento, no tanto por la salida de cada uno de ellos, como por la victoria que la naturaleza ha obtenido en sus almas y porque no hay forma de conseguir que reanuden la devoción de su espíritu. Después de la salida del padre Louistre, me puse a decir el oficio con ese sufrimiento; pero Dios quiso consolarme con el recuerdo que tuve de que, cuando llegaba la hora del combate, él mandaba proclamar al son de la trompeta que todos los que tuviesen miedo, los que se hubieran casado, o plantado una viña, o construido una casa aquel año, se retirasen, por creer que esa clase de hombres hacían más daño que provecho a la hora de combatir. Y enseguida pensé que, lo mismo que algunos de ellos habían fallado en su vocación por culpa de uno solo que tenía ese mal, así ellos no harán tanto mal a la compañía [como] si hubiesen permanecido en ella toda su vida; de este modo Dios me quiso consolar extraordinariamente. Quizás fue en compensación por haber estado media hora a los pies de uno de ellos para convencerlo, sin haberlo conseguido. *In nomine Domini*, hay que honrar la inmensa multitud y el pequeño número de los que siguieron y perseveraron luego al lado de nuestro Señor; quiero decir que debemos honrar el estado de su espíritu en aquellas ocasiones.

3. Santiago de Cordón, comendador de Ginebra y Compaisières, les había entregado a los misioneros de Annecy, por contrato del 6 de agosto de 1642, la cantidad de 4.200 florines para la fundación de una misa cotidiana perpetua.

4. Gabriel Fourdim, nacido en Fressenneville (Somme), fue recibido siendo subdiácono en la congregación de la Misión el 2 de enero de 1639, a los 24 años de edad.

5. Pedro Lescuyer, nacido en París, recibido en la congregación de la Misión el 9 de octubre de 1638, a los 20 años de edad.

6. Juan Thibault.

Dios ha querido enviarnos al señor procurador del rey en Amiens ⁷, que es un buen joven, que ha estudiado incluso teología, y un profesor bastante famoso de filosofía ⁸, que vendrá para San Martín. Comente usted esta noticia con sus compañeros según su habitual prudencia. Cuide de su salud. Todavía no ha vuelto el padre Lamberto ⁹.

Nuestro seminario de París marcha tan bien que me parece que nunca he visto nada que me haya consolado y edificado tanto. El señor obispo de Sarlat ¹⁰ estuvo pasando allí un día, hace menos de una semana. Vio sus ejercicios, y los hicieron tan bien que volvió muy impresionado; le confieso que todavía sigo saboreando este consuelo mientras le escribo, y me gustaría que Dios quisiera concederme la gracia de ver el de usted.

Abrazo a sus compañeros con todo el cariño y la humildad que me es posible, y soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

Dirección: Al padre Dufestel, superior de los sacerdotes de la Misión de Annecy, en Annecy.

7. Guillermo Delattre, nacido en Amiens, fue recibido en la congregación de la Misión el 10 de agosto, de 1642, a los 32 años de edad; después de haber sido superior en Cahors (1644-1646), La Rose (1646-1648) y Agen (1648-1650), murió en Burdeos en 1650.

8. Juan Bautista Gilles, de la diócesis de Avranches, superior y profesor de filosofía en el colegio de Lisieux situado en la calle de Beauvais en París, fue recibido en la congregación de la Misión el 28 de noviembre de 1642 e hizo los votos el 11 de octubre de 1645. Después de haberlo utilizado algún tiempo en el seminario de Cahors, san Vicente le confió la cátedra de moral en San Lázaro. Cuando el nuncio le pidió que nombrase un candidato para que fuese coadjutor de Babilonia, se le ocurrió el nombre de Juan Bautista Gilles. En la segunda asamblea general, de la que formaba parte, el padre Gilles participó en la discusión sobre los votos, cuyo mantenimiento solicitó. Su ardor en contra de las doctrinas jansenistas se manifestaba especialmente en la clase y en sus charlas a los ordenandos. Pero su insistencia en atacarles corría el peligro de producir un efecto contrario al esperado. San Vicente se dio cuenta de ello y lo apartó de San Lázaro en 1651. Juan Bautista Gilles dirigió durante algún tiempo la casa de Crécy, donde murió el 22 de agosto de 1652. Se le ha concedido un puesto merecido en la colección de *Notices*, III, 110-114. Su testamento, del 30 de abril de 1643, demuestra el gran aprecio que tenía de san Vicente (Arch. Nac., M 211, legajo 1).

9. Estaba girando las visitas a Lorena.

10. Juan de Lingendes (1642-1650).

637 [611,II,289-290]

A LUISA DE MARILLAC ¹

[1 de septiembre] ²

Le doy las gracias por la parte que usted toma en la devoción a mi santo patrono ³, Y ruego a Dios que dé a su fe lo que mi miseria es indigna de alcanzar para usted. Pídale perdón por mi falta de devoción, que se debe a mi poca preparación. Esta mañana he estado ocupado en mil asuntos, sin poder hacer más que un poco de oración y con muchas distracciones; imagínese usted lo que cabe esperar de mis oraciones en este santo día. Sin embargo, esto no me desanima, ya que pongo mi confianza en Dios, y no en mi preparación ni en mis esfuerzos. Lo mismo le deseo a usted con todo mi corazón, ya que el trono de la bondad y de las misericordias de Dios está establecido sobre el fundamento de nuestras miserias. Confíemos, pues, en su bondad y jamás nos veremos confundidos, tal como él nos ha asegurado con su palabra

638 [612,II,290-291]

A FRANCISCO DUFESTEL

París, 1 de septiembre de 1642.

Padre:

¡La gracia de Jesucristo, nuestro Señor, sea siempre con nosotros!

Le escribí hace únicamente ocho días, enviándole la ratificación de la donación del señor comendador de Ginebra ¹; algún tiempo an-

Carta 637. — L. ABELLY, *o.c.*, III, cap. 3, sec. 3, 1.^a ed., 23.

1. Abelly no da el nombre del destinatario, se contenta con decir que las cartas 31, 55 y 637 van dirigidas a la misma persona.

2. Cfr. nota 3.

3. Es muy probable que los parientes de Vicente de Paul, al ponerle en el bautismo el nombre de Vicente, quisieran ponerle bajo el patrocinio del primer obispo y patrono principal de la diócesis, san Vicente de Saintes, mártir, cuya festividad celebra la Iglesia el día 1 de septiembre, y al que la diócesis, especialmente la ciudad de Dax, situada a seis kilómetros de Pouy, tenían mucha devoción. Abelly refiere (*o.c.*, III cap. 9, 94) que Vicente de Paúl, deseaba conocer detalles de la vida de su santo patrono, mandó hacer algunas averiguaciones en España. Es posible que el biógrafo haya creído, basándose en el martirologio romano, que san Vicente de Xaintes murió en España, en contra de la tradición de Dax, que fija el lugar de su martirio en Xaintes, pequeña localidad incorporada actualmente a esta ciudad. Vicente de Paul consideraba a san Vicente Ferrer como su segundo patrono.

Carta 638 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1. Santiago de Cordon.

tes le había enviado al señor obispo de Ginebra ² las cartas que él deseaba. Me queda por decirle ahora que todavía no he recibido noticias del padre Lamberto, desde que me escribió desde Toul, y que estoy preocupado, ya que ahora debería ir a Saint-Mihiel, donde son peligrosos los caminos; por consiguiente, todavía no puedo mandarle mis felicitaciones por el buen orden que estoy seguro habrá observado en la comunidad de ustedes. Lo hago, sin embargo, con el sentimiento de la absoluta confianza que tengo de que todas las cosas son según los designios que Dios tiene sobre ella.

También estoy preocupado por el padre Codoing. Ya han venido tres correos sin traerme noticias suyas. Probablemente está enfermo, y de cuidado; ¡sea bendito el santo nombre de Dios! Lo encomiendo todos los días a las oraciones de esta comunidad. Le ruego que haga lo mismo con la suya.

Le dije anteriormente que, aunque hubiera muchas razones en contra, creo que hará usted bien en comprar una casa y en buscar al mismo tiempo los medios necesarios para obtener el debido permiso de Su A[lteza] Real ³ para poder poseer en sus Estados.

Me quitan la pluma de la mano. Le ruego que haga llevar las cartas del paquete que acompaño a las personas a quienes van dirigidas y que abrace por mí, que lo hago con toda la humildad y el cariño que me es posible, a su pequeña, pero tan amable comunidad. Le hago esta súplica, postrado en espíritu a los pies de todos, hasta los del más pequeño de los hermanos que sirve a nuestro Señor en sus servidores, y soy en su amor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Dufestel, superior de los sacerdotes de la congregación de la Misión de Annecy, en Annecy.

639 [613,II,292-293 y 30,XV,33]

A SANTIAGO CHIROYE, SUPERIOR DE LUÇON

París 6 de septiembre de 1642.

Padre:

Recibí la suya y la que escribió usted al padre Thibault, por las que le doy muy humildemente las gracias; también le doy gracias

2. Justo Guérin.

3. Carlos Manuel II, duque de Saboya.

Carta 639. — Esta carta ha sido publicada por Coste (c. 613) según la edición de Pémartin de 1880 (1, n.º 364, 420-421). Después se ha en-

a Dios por esa práctica de visitar a cada uno en su habitación todas las semanas, y por lo demás. ¡Ay, padre! ¡Cuánto me consuela esto! Haga el favor de continuar de ese modo; y antes de introducir cualquier costumbre de cierta consideración, le ruego que me pase aviso, según la orden que acabo de darle a uno de la compañía, que ha tenido que cambiar algunas cosas en la costumbre de visitar la iglesia. No puedo menos de repetirle una vez más que me siento muy consolado por esa práctica de que usted me habla.

Me extraña muchísimo lo que usted me dice del padre T [hibault]. Ayer por la mañana estuvo insistiéndome para que le dejase hacer un viaje a Luçon ¹ No sé qué ocupación darle. No tiene espíritu de obediencia ni de gobierno, a pesar de que tiene una pasión por gobernar que no puede imaginarse. Ayer por la noche! durante el tiempo de silencio, se me quejaba de que no le daba ningún cargo; le dije que esta disposición de espíritu me daba miedo, que solamente el espíritu maligno le podía sugerir esta idea, que esto era contrario a los demás de la compañía, ya que todos los que tienen cargos están pidiendo que les libremos de ellos, y que me cuesta mucho trabajo encontrar entre los otros a alguien que acepte ser superior en algunas ocasiones. Siendo esto así, me parece que seguirá el camino del padre N. que se ha salido finalmente de la compañía, así como algunos otros que usted no conoce, dos de los cuales están ahora insistiendo para volver a entrar; pero no es conveniente; uno solo ha estropeado a tres o cuatro. Lo que más me consuela es que muy difícilmente podrá un espíritu orgulloso permanecer en la compañía. Son notables las faltas que ha cometido el padre T [hibault], de quien estamos hablando.

Procuraré enviarle cuanto antes la lámina de que me habla. Dígame, se lo suplico, si es que no tiene usted bastante confianza en que Dios bendiga los trabajos de ustedes tres, hasta tanto que le enviemos ayuda. Le ruego que no se comprometa usted con lugares importantes y que abra ce de mi parte al buen padre Le Boysne ²

contrado el original; en 1935 estaba en poder de monseñor Garnier, obispo de Luçon, que lo comunicó al archivero de la Congregación de la Misión; éste publicó la carta en los *Annales C. M.*, 1938, 606-607, con la ortografía de san Vicente, porque la carta es enteramente autógrafa.

Las diferencias entre el original y el texto de Pemartin-Coste son mínimas (*Mission et Charité* 19-20 (1970) 33).

1. El padre Thibault estaba en esta ciudad antes de que fuera llamado a París.

2. Leonardo Le Boysne, nacido en la Capelle-Janson (Ille-et-Vilaine), recibido en San Lázaro el 6 de mayo de 1638, pasó de Luçon a Richelieu

y al padre Bonaflos ³, a quienes abrazo, postrado en espíritu a sus pies, y soy...

Dios bendice la misión de Roma. Empiezan a atender a algunos ordenandos que reciben órdenes *extra tempora*.

640 [614,II,294]

A LUISA DE MARILLAC

[1642] ¹

La señorita Le Gras hará el favor de decirme a quién enviará a Saint-Germain ², en el caso de que retire a sor Petra para mandarla a Fontenay ³.

Le he dicho a Juana, la de Saint-Germain ⁴ que le pida perdón a la comunidad por haberse venido sin permiso ⁵. Pide que le dejemos hacer el retiro; me parece que convendrá permitirselo.

Piden una hermana en San Sulpicio para sustituir a la hermana de Champigny ⁶, que está enferma, ya que las otras dos no bastan para los cuarenta enfermos, que viven muy lejos. La enferma empieza a ponerse mejor. Tendrá que estar allí poco tiempo la hermana que vaya. También proponen que la mandemos venir a tomar aires para que acabe de curarse de un flujo de vientre que padece.

y luego, en septiembre de 1645, a Saint-Méen, donde murió el 25 de febrero de 1670. Sacerdote muy edificante, mereció el elogio que hizo de él Renato Alméraras, superior general, en su circular del 13 de marzo de 1670: «Acabamos de perder un tesoro oculto de gracia y santidad... Se distinguía por su piedad, su mortificación, su mansedumbre, su cumplimiento de las reglas, su obediencia y su buen ejemplo, pero sobre todo por su humildad y su caridad. Me considero afortunado de haber estado con él en el seminario... Era un misionero muy virtuoso y de los más cumplidores de la compañía». Su biografía se nos ha conservado en el manuscrito de Lión, 234-237.

3. Santiago Bonaflos, nacido en Saint-Flour en 1611, fue recibido en la congregación de la Misión el 22 de agosto de 1639. Nos encontramos aquí con su nombre por primera y última vez.

Carta 640 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta parece ser algunos días anterior a la 641.

2. Saint-Germain-en-Laye.

3. Fontenay-aux-Roses.

4. Juana Lepeintre.

5. En una carta de Luisa de Marillac, de 5 de julio de 1642 (carta 64), leemos que Juana Lepeintre tenía muchas ganas de venir a París.

6. Probablemente Champigny-sur-Marne (Seine).

La señora duquesa de Aiguillon irá a casa de ustedes el jueves próximo; ha citado allí a nuestras tres viudas ⁷. Antes es menester que hable yo con la señora Traversay.

He perdido su carta y no sé si tengo que contestarle a alguna otra cosa.

641 [615,II,295]

A LUISA DE MARILLAC

[1642] ¹

Puesto que tiene usted motivos para poner a Petra en Fontenay puede hacerlo; mándele a sor Enriqueta la otra hermana de Normandía; y ponga en San Sulpicio a esa de que me habla, y a la de Le Mans en lugar de sor Petra. ¿No tiene usted más que a la de San Esteban para enviar a San Sulpicio? De todas formas, haga lo que mejor le parezca.

Le ruego que escriba a la señora Traversay que haga el favor de venir por aquí mañana o pasado mañana, y ya trataremos con ella sobre lo que hay que hacer a fin de dejar para el jueves a la señora de Souscarrière. Hablaremos de la visita a los niños ².

Adiós, señorita. Soy s. s.

V. D

Dirección: A la señorita Le Gras.

642 [616,II,295-296]

A LUISA DE MARILLAC

Martes, a la una. [Septiembre de 1642] ¹

Me parece, señorita, que no conviene que pierda usted la ocasión de tomar las aguas que llegarán pasado mañana. Si dice que podrá tomarlas en Liancourt, ¿podrá hacerlo últimamente mientras va a

7. Se refiere quizás a las señoras de Herse, de Souscarrière y de Romilly.

Carta 641 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta parece que debe situarse cerca de las cartas 640 y 643.

2. Enviados con alguna nodriza.

Carta 642 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta fue escrita algunos días antes de la carta 643.

visitar las Caridades de esas aldeas, tal como se lo indica la señora ^{2?} Puede usted marchar luego, a no ser que crea usted conveniente ir a tomar las aguas, con la condición de que nadie le hable de otros asuntos.

No es oportuno que deje ir a esa buena hermana a hablar con el padre Thibault ³, que está preparando su salida, ni tampoco que la echemos por cierta razón que le diré uno de estos días.

643 [617,II,296-297]

A LUISA DE MARILLAC

[Septiembre de 1642] ¹

Ya faltan sólo dos días para su marcha. Ayer por la tarde no pude tener la dicha de ir a verla; volví demasiado tarde, por mi culpa. Bien, señorita, le pido a nuestro Señor que bendiga su viaje ² y que le dé su espíritu para que actúe con él.

De la compañía de las damas no hay nada que valga la pena que le diga, a no ser que parece como si la Providencia les hiciera volver los ojos hacia ese barrio para la compra de una casa ³, al menos a algunas, y que la señorita du Mée se propone ir a visitar a los niños ⁴ por la parte de Normandía. ¿A quién le damos entonces? ¿no le damos a ninguna? Ella está bastante indiferente para esto. Sin embargo, ya ve usted cómo, por parte de las hermanas, no hay que preocuparse de nada. Bastará con la que ya está allí. En nombre de Dios, señorita, no se preocupe. Si a la señora ⁵ le parece bien Y puede usted ir a visitar las Caridades de esas aldeas, hable poco si temo esas visitas, es sobre todo porque habla mucho.

En nombre de Dios, señorita, tenga mucho cuidado de su salud y viva contenta. Le pido a nuestro Señor que le dé él mismo su bendición, mientras que yo se la daré de su parte en la santa misa.

2. La señora de Liancourt.

3. Juan Thibault.

Carta 643 (CA). — Original comunicado por el señor Juan Moore, sacerdote de la Misión.

1. Esta carta parece haber sido escrita algunos días antes de la carta 646.

2. A Liancourt.

3. A fin de alojar allí a los niños expósitos.

4. Los niños enviados con alguna nodriza.

5. La señores de Liancourt.

Me será difícil poder verla, dado el mucho quehacer que tengo para escribir a un montón de sitios.

Adiós, señorita. Pida a Dios por mí, que soy, en el amor de nuestro Señor, s. s.

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

644 [618 ,II,297-299 y 31,XV,34-36]

A FRANCISCO DUFESTEL

París, 20 de septiembre de 1642.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

He sentido un consuelo tan grande que sólo Dios puede saberlo por la buena disposición en que el padre Lamberto ¹ ha encontrado a esa comunidad en general y a cada uno en particular, y por la bendición que nuestro Señor ha querido conceder a sus misiones y a su seminario, por lo que doy gracias a Dios y le ruego que bendiga su obra cada vez más y que santifique el alma de usted y las de todos los de esa compañía y, por medio de ustedes, aquellas que ha resuelto salvar por medio suyo.

Y como insiste usted en que se introduzca en la compañía el deponer y cambiar superiores con mayor frecuencia que como hasta ahora se ha hecho, y me ruega que empiece por usted, y que le permita obedecer en la misma casa que hasta ahora ha dirigido, doy gracias a Dios por las luces que le ha dado en este caso y me doy a su divina Majestad para obrar de este modo, mediante su gracia. Y tal como usted desea, empezaremos por usted. Haga el favor, por tanto, de presentar su dimisión en el primer capítulo que tenga y entregue su cargo en manos del padre Guérin ², a quien ruego que lo acepte, y a la compañía que lo mire a él en Dios y a Dios en él, y que le obedezca del mismo modo.

Carta 644 (CA). — Original en la colección privada de la reina de Holanda (1931); Coste publicó parte de la misma según una copia defectuosa, con el nº 618; los *Annales C. M.* (1931) 693-696 publicaron el texto íntegro según el original (*Mission et Charité* 19-20 (1970), 34).

1. Lamberto aux Couteaux era entonces superior de la casa de Richelieu, y había sido enviado a Annecy en visita extraordinaria para informar a san Vicente de la situación de aquella casa.

2. Juan Guérin fue nombrado en septiembre de 1642 superior de la casa de Annecy para sustituir al padre Dufestel; permaneció en el cargo hasta su muerte en 1653

Y como él será nuevo en este cargo y es preciso que se vea asistido por los consejos de usted, le suplico que le haga ese favor y a él que le consulte en todas las cosas. Será conveniente, antes de llevarse a cabo, que le indique usted las pequeñas máximas de la compañía, el espíritu y la manera de dirigirla, y le dirá sobre todo esta norma: que hay que ser firme e invariable en el fin, pero manso y humilde para los medios, aunque yo lo observe tan mal.

Y como el espíritu maligno hace a veces algunas de las suyas en el cambio de superiores de una compañía, indisponiendo a unos por causa de la deposición del antiguo, en quien tenían confianza, a otros, por no haberlos escogido a ellos; y a otros por la persona elegida; le ruego, padre, que tenga una conferencia ³ sobre este tema, cuyo primer punto será sobre la indiferencia que han de tener los misioneros para pasar de la dirección de un superior a la de otro; 2.^o cómo deben portarse los misioneros entre sí cuando se cambia a un superior; 3.^o cómo debe portarse el dimitido con el elegido, y viceversa. No puedo menos de decirle que uno de los mejores medios para el segundo punto es no hablar de ello entre sí, según creo. ¡Dios mío, padre! ¡cómo me consolará que me envíe usted lo que se diga sobre cada punto! Le ruego que lo recoja.

Espero que aquel que le ha sugerido la idea del cambio, le dará también a la compañía instrumentos para ver la manera cómo hay que portarse en ese cambio.

Le ruego que me indique si lo que me dice en la suya del 29 de agosto, de que se le deberán 12 *pistoles* ⁴ el primero de octubre, se entiende por encima de lo que se ha pagado ya y de lo que ha entregado a esa buena señora de esa ciudad, a la cual nos ordenó usted pagar lo que había recibido de ella.

Se corre por aquí que el señor obispo va a tomar como sucesor al señor arzobispo de Maurienne ⁵.

Me olvidé ayer de decirle al padre Codoing que no se mezclase en el asunto de visitador de Santa María ⁶ No sabía nada de ello. ¡Dios mío, padre! ¡qué bien está el no meterse más que en lo que se

3. La conferencia era un ejercicio comunitario en el que cada uno de los participantes decía sus ideas y sentimientos sobre el tema propuesto.

4. *Le pistole* valía 10 libras.

5. Pablo Millet de Chales (1599-1656), obispo de Maurienne. Había tomado posesión de su sede el 17 de septiembre de 1642; san Vicente da el título de arzobispo por error.

6. El visitador canónico de los conventos de la orden de la Visitación.

nos ha mandado! Dios está siempre allí y nunca, o muy raras veces, en lo demás.

No acabo de comprender las medidas de la casa que les ofrecen a ustedes las hijas de la Visitación. Dice usted que tiene 53 pies ⁷ de largo 43 de ancho y 150 pasos ⁸ de fachada a la calle. La fachada del edificio, ¿no es su longitud o su anchura? Dígame unas palabras sobre este asunto, por favor.

Hay dificultades para adquirir una finca en un Estado donde no se tiene permiso del príncipe para establecerse. Si prescindiendo de ello, les pide usted consejo a personas entendidas en Chambéry ⁹ Y son de esta opinión, hará bien en comprar dicha casa, con tal que esté bien orientada. Le ruego, padre, en nombre de Dios, que se fije sobre todo en esa buena orientación al realizar la compra.

Esto es, padre, lo que tengo que decirle por ahora; saludo a su comunidad con todo el respeto que me es posible, postrado en espíritu a sus pies, y soy de ella y de usted, en el amor de nuestro :Señor, el más humilde servidor,

VICENTE DEPAUL

i. s. de la Misión

Dirección: Al padre Dufestel, superior de los sacerdotes de la Misión de Annecy, en Annecy.

645 [619,II,299-300]

A JUAN GUERIN

París, 24 de septiembre de 1642.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

No puedo explicarle el consuelo que siento por todo lo bueno que el padre Dufestel me ha dicho y escrito de usted y que me ha confirmado el padre Lamberto. Le doy gracias a Dios por ello y le ruego que santifique cada vez más su querida alma, y por medio de ella a todas las que su divina Providencia quiere salvar y perfeccionar por usted.

7. El pie equivalía a 0,33 metros.

8. El paso equivalía a 2 pies y medio.

9. Chambéry, antigua capital de Saboya; al trasladarse la corte y el gobierno a Turín, Chambéry se redujo a ser el centro administrativo de los pueblos a este lado de los Alpes.

Carta 645 (CA). — Original en casa de las Hijas de la Caridad de Teano (Italia).

El padre Dufestel me ha insistido repetidas veces en que le quite de superior y ponga a otro en su lugar. Las referencias que de usted me han dado él mismo y el padre Lamberto me obligan a rogarle en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que sirva a la comunidad en lugar suyo. Dios ha bendecido su gobierno en todas partes en donde él ha sido superior. Por eso le ruego que lo utilice como consejero y que pida su parecer en todas las cosas de cierta consideración. A él le ruego que le haga este favor a la compañía. Espero que así lo hará, de la mejor gana. Y como es conveniente tener preparadas a dos personas para que puedan aconsejar a los superiores, tomará usted para ello este año al padre Escart. Y aunque, según las reglas de la compañía, el superior no está obligado a seguir la diversidad de opiniones, y las cosas propuestas tienen que decidirse entre Dios y él, con la condición de responder en la visita del resultado de lo que haya hecho en contra del parecer de su consejo. sin embargo convendrá que tenga en mucha consideración el parecer del padre Dufestel, como estoy seguro que lo hará.

Y como tengo prisas por acabar y no puedo darle personalmente las instrucciones detalladas sobre la conducta que tiene que observar usted, le pido al padre Dufestel que lo haga. Le voy a decir sencillamente una cosa, que es que un superior tiene que ser firme en los fines y humilde y manso en los medios firme en la observancia de las reglas y santas costumbres de la compañía, pero apacible en los medios para hacerlas observar. Y como solamente el espíritu de Jesucristo nuestro Señor es el que dirige verdaderamente a las almas, le ruego a su divina Majestad que le dé su espíritu para su gobierno y para el de la compañía, y soy, en su amor y en el de su santa Madre, su muy humilde y muy obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Guérin, sacerdote de la Misión, en Annecy

646 [620,II,300-301]

A LUISA DE MARILLAC, EN LIANCOURT

San Lázaro, 28 de septiembre de 1642.

Señorita:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Le pido que ruegue a Dios me perdone la falta que cometo al no contestar tan pronto como es debido a las cartas que me escriben.

Carta 646. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Dufourny, párroco de Ponthoile (Somme).

Nuestro Señor le quita a usted, mientras está lejos, la preocupación de los asuntos de por aquí, para que atienda mejor a los que se presenten por ahí.

Hará bien en traerse algunas jóvenes, si se presentan algunas que tengan vocación y las juzga usted idóneas.

De momento no podemos enviarle a nadie para las visitas de las Caridades, ya que nuestros Padres están ahora de retiro; otra vez será, si es necesario, después de que esa buena señora ¹ la haya llevado por esos sitios y haya hecho usted todo lo que su salud le permita. Le pido que no hable nunca por encima de sus fuerzas.

La señora Turgis no me ha indicado nada de lo que usted me dice, de poner a sor Juana, la de Saint-Germain, bajo las órdenes de la señorita du Mée para la visita a los niños. Me parece que lo hará bien. En todo caso, mandaré decirle que no la envíe tan pronto, si es que no la ha enviado todavía.

Asegúrele a la señorita de Ligny que pediré por el alma de su difunta madre y por ella.

No tenga muchas prisas por venir, si por ahí se encuentra mejor de salud.

Le diré al señor Vacherot (?) lo que usted me indica.

Saludo muy humildemente a los señores de Liancourt y soy, en el amor de nuestro Señor, s. s.

V. D.

647 [621,II,302]

A LUISA DE MARILLAC

Lunes por la mañana. [Entre 1642 y 1644] ¹

Señorita:

Le mando esta joven, que me ha enviado el padre du Chesne para que le busquemos sitio donde poder servir de ama de llaves o algo por el estilo. No sé adónde mandarla. Le ruego que le dé usted alguna dirección. Sería de desear que fuera entre buenas personas.

Le mando mucho saludos y soy, en el amor de nuestro Señor, s. s.

V. D.

1. La señora de Liancourt.

Carta 647 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fechas extremas de la estancia de Pedro du Chesne en Crécy.

**A JUAN BRUNET Y ESTEBAN BLATIRON, SACERDOTE
DE LA MISION, EN ALET**

París, 8 de octubre de 1642.

Padres:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Ya les escribí que la providencia de Dios les llama a Roma para una nueva fundación que allí se hace de una casa de la compañía, rogándoles que salgan para allá al día siguiente de recibir esta carta; al señor obispo de Alet le he escrito también para suplicarle humildemente que lo acepte y que les preste veinte escudos para el viaje.

Irán directamente a Marsella, donde encontrarán ustedes al padre Rose ¹ y al hermano Pascual ², de la compañía, que saldrán pasado mañana y estarán en Marsella alrededor del día 26 ³. Les presentaré al señor comendador de Forbin, que manda las galeras, y le pediré que les haga subir a una o dos galeras de las que lleva a Roma, ya que se presenta esta ocasión tan ventajosa en todos los sentidos. Dirijanse también ustedes a dicho señor comendador. Me parece que me han dicho que las dos galeras están en el puerto de Toulon, a diez leguas más allá de Marsella. Le ordenaré al padre Rose que se dirija allá, si no las encuentra en Marsella. Hagan ustedes lo mismo, después de haber hablado con el señor comendador, que les entregará dinero, si lo necesitasen por cualquier cosa, si no es que él mismo, como le he rogado muy humildemente, no manda que les entreguen cien libras.

Les escribiré por medio del padre Rose, ya que no puedo hacerlo por ahora, pues me están dando prisas para ir al entierro del buen padre Pillé, que ha vivido santamente y ha muerto lo mismo ⁴, con una gran estima de nuestra vocación por encima de todo lo que podría decirse. Le pedí varias veces la bendición para ustedes y para mí. Les enviaremos una comunicación más amplia después de la conferencia que tengamos [sobre] ese [tema] ⁵. Lo enco-

Carta 648. — GOSSLIN, *o.c.* 450, según el original comunicado por el sacerdote señor de Labouderie.

1. Nicolás Rose, nacido en Transloy (Pas-de-Calais) en 1616, fue recibido en la congregación de la Misión el 7 de diciembre de 1641, siendo ya sacerdote; fue superior de la casa de Troyes desde 1653 hasta 1657.

2. Juan Pascual Goret.

3. Juan Skyddie sustituyó a Nicolás Rose.

4. El 7 de octubre.

5. Cfr. carta 660. Gossin ha leído *para su salud*. De esa forma, la frase carece de sentido.

miendo a sus oraciones y soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

649 [623,II,304-305]

NICOLAS PAVILLON A SAN VICENTE

[Octubre de 1642] ¹

Padre:

No he recibido de usted más que una sola carta, hace seis o siete días, en donde se hablaba de sus órdenes para la marcha de los padres Brunet y Blatiron para Roma, que han cumplido puntualmente ² Le confieso, padre, que he sufrido por ello alguna pena, al verme desamparado de tan excelentes obreros precisamente en este tiempo, en que más los necesitaba; pero como la Providencia lo ha dispuesto de otro modo para bien de la Iglesia universal, lo acepto con todo mi corazón. Por lo demás, padre, le doy muy humildemente las gracias por habérmelos prestado hasta ahora y le suplico que me perdone todas las faltas que he cometido con ellos y mi poca fidelidad a la promesa que le hice de ponerlos inmediatamente aparte para que pudieran vivir en la observancia más exacta de sus reglas. Aunque pudo haber algunas razones para ello, no son dignas de consideración ante la orden que para ello me había dado usted. Espero que, cuando haya hecho penitencia por esta falta y por todas las demás, tendrá usted compasión de mi necesidad, según la palabra que usted mismo me dio.

Estamos esperando de un día para otro al buen señor obispo de Angers ³ para consolarnos de esta pérdida con su presencia, así como también el recuerdo que me hace usted esperar. Estas son para mí otras tantas obligaciones que va usted acumulando una tras

Carta 649 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1 C f. carta 648.

2. El autor de la *Vie de M. Pavillon*, editada en 1738, asegura (I, 40) que fue el propio obispo de Alet el que pidió que retiraran a Esteban Blatiron y a Juan Brunet, a los que consideraba incapaces de enseñar teología a los clérigos de su diócesis. Ramón Bonnal da otra razón, esto es, la impotencia en que se veía san Vicente para satisfacer las exigencias de Nicolás Pavillon, que quería dos misioneros más (cfr. B. MAYRAN, *Raymond Bonal dans le diocèse de Pamiers et d'Alet*. Foix 1914, 34). La carta del obispo de Alet nos ayuda a restablecer la verdad.

3. Claudio de Rueil (1626-1649).

otra, y que me comprometen a ser cada vez más, en el amor de nuestro querido Salvador y de su santa Madre...

EL OBISPO DE ALET

Dirección: Al padre Vicente, superior general de los sacerdotes de la congregación de la Misión.

650 [624,II,305-306]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1641 y 1643] ¹

¡Bendito sea Dios, señorita, por lo que usted ha encontrado en su hijo! Le ruego con todo mi corazón que vaya El modelando el suyo según el de Su Hijo y el de usted en relación con el de su hijo en conformidad con el de El en relación con el de Su Hijo, nuestro Señor.

Puesto que le ha pagado bien el señor Dandilly, no veo ningún inconveniente en que le entregue usted las dos mil libras. Quizás, si no tiene que entregar usted lo que queda, se lo podamos tomar nosotros a cuenta de nuestros bienes y asegurarle el pago a cargo de una renta de una casa de aquí, casi frente a nosotros, que está alquilada en cien escudos;! lo digo para el caso en que no encuentre usted dónde emplearlas y le parezca bien lo que le propongo. Es para poder reembolsar a un hombre, que ocupa esa casa nuestra.

En cuanto a los ejercicios que usted menciona, ya hablaremos de ellos; el padre Dehorgny irá pronto a darle noticias de las hermanas de Saint-Cloud ².

Adiós, señorita. Soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

Dirección: A la señorita Le Gras.

Carta 650 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta fue escrita después del traslado de las hermanas a la casa junto a San Lázaro (1641), mientras estaba Juan Dehorgny en París (1641-1643, 1653-1660). Lo que se dice de Miguel Le Gras nos induce a preferir el período 1641-1643.

2. En ningún sitio de la correspondencia de san Vicente y de Luisa de Marillac se nos dice que las Hijas de la Caridad tuviesen alguna fundación en Saint-Cloud. ¿Se trata aquí de los miembros de la compañía de la Caridad establecida en Saint-Cloud o de algunas hermanas naturales de dicha localidad?

A BERNARDO CODOING

París, 24 de octubre de 1642.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

La presente es solamente para decirle que no he recibido ninguna carta suya en este último correo, y para responderle a su última que no veo ningún medio para aumentar su renta por encima de las 2.500 libras más doscientas cincuenta libras por los intereses de su dinero, que aquí hemos colocado bastante bien. Acomode sus gastos a esto, por favor, esperando que Dios quiera darle más.

La propuesta del seminario en Bretaña es algo que le agrada mucho a cierta persona que puede mucho; pero carecemos de personas capaces para emplearlas en eso y de bienes para el mantenimiento del seminario ¹.

El padre Skyddie ² ha salido ya con el hermano Pascual ³ para juntarse con usted. Les había escrito a los padres Brunet y Blatiron que hagan lo mismo ⁴. Pero he dado órdenes en contra, ya que no tiene usted bastantes fondos y aquí los necesitamos mucho.

Estamos ahora en misión. ¡Cuánto me gustaría poder estar entre esos pobres pastores! Son ellos los favoritos del Señor, ya que les quiso dar las primicias del anuncio de su nacimiento, excluyendo a Jerusalén y al mismo Belén, en donde había nacido. Ya lo verá usted.

Le envié las cartas del señor nuncio ⁵.

Acabamos de celebrar una asamblea con algunos superiores vecinos y los más antiguos de la casa, los superiores de Richelieu ⁶, de

Carta 651 (CA). — El original, robado de la casa de San Lázaro en 1789, cuando el saqueo de dicha casa, pasó a la colección de Boissy d'Anglas, diputado de la Convención. Fue puesto a la venta en París, en el hotel Drouot, el 13 de junio de 1914, por el experto señor Kra, en cuya casa hemos podido sacar una copia del mismo.

1. Probablemente, el seminario de Vannes (cfr. carta 689).

2. Juan Skyddie, nacido en Cork (Irlanda), recibido en la congregación de la Misión el 9 de octubre de 1638, a los 29 años de edad, fue ordenado sacerdote en diciembre de 1640 y murió antes de 1646.

3. Juan Pascual Goret.

4. Carta 648.

5. Jerónimo Grimaldi.

6. Lamberto aux Couteaux

Bons-Enfants ⁷, de Troyes ⁸, de Toul ⁹ Y de Crécy ¹⁰, con los padres Portail, du Coudray, Lucas, Alméras y Boucher, que ha durado diez días, durante los cuales hemos visto las reglas que hemos compuesto, hemos fijado las principales y hemos comisionado a los padres Portail, du Coudray, Dehorgny y Lamberto para que las examinen, y determinen lo demás ¹¹, hemos decidido la forma que hay que observar en las asambleas generales y hemos puesto en práctica todo lo que quedaba por hacer en la compañía ¹² Se lo enviaré todo, para que nos dé usted su opinión. No hemos introducido nada nuevo, o muy pocas cosas, como que hay que nombrar asistentes del general ¹³, de forma que ya estoy dispuesto para morir, cuando Dios se canse de soportar las abominaciones de mi vida. No le hemos llamado a usted ni al padre Guérin, superior de Annecy, ni al padre Soufliers ¹⁴, porque hace muy poco que acaban ustedes de ser colocados en los sitios y en los cargos que tienen, aparte de que hemos tomado esta resolución en tres días solamente, con ocasión de la presencia de esos padres que estaban por aquí. Usted es el primero y el único a quien se lo comunico; haga el favor de honrar en esto el silencio de nuestro Señor ante cualquiera que sea, por cierta razón especial que yo tengo.

Postrado en espíritu abrazo a su pequeña compañía y le ruego a usted que los abrace a todos de mi parte y que les pida perdón por mí, que soy tan ruín que no les he podido escribir. Y soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Codoing, superior de los sacerdotes de la Misión de Roma, Roma.

7. Juan Dehorgny.

8. Juan Bourdet.

9. Juan Bécu.

10. Pedro du Chesne.

11. Renato Alméras debería sustituir al que tuviese que dejar París.

12. La asamblea duró del 13 al 23 de octubre. Se nos ha conservado el proceso verbal de las sesiones.

13. Antonio Portail y Juan Dehorgny.

14. Superior en La Rose

652 [626,II,308-309]

JUAN SANTIAGO OLIER A SAN VICENTE

[Octubre de 1642] ¹

El que tiene a Jesús, lo tiene todo

Quería pedirle en nuestro Señor que le permitiera al padre Lucas venir hoy por aquí, ya que va a venir un hereje a preguntarme algunas cosas, en las que no estoy bien instruido. Espero de usted esta gracia, por el amor de nuestro Señor, que será útil para dos fines: para la edificación del pueblo hugonote y para mi instrucción, ya que soy tan ignorante y tan incapaz para el cargo que ocupo, y del que me gustaría mucho hacerme menos indigno en nuestro Señor con ayuda de usted. Le había pedido últimamente que dijese a usted que, como le queda muy poco tiempo de estar en esta ciudad, tengo necesidad de conversar con él durante quince días, para instruirme en esa clase de doctrinas que pocas personas conocen tan bien como él, según opinaba el difunto padre de Condren, que lo apreciaba mucho y que le había dado unas pruebas de confianza que me serían muy útiles en nuestro Señor, en quien soy totalmente suyo.

OLIER

653 [627,II,309]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[164? ó 1643] ¹

Padre:

Ha llegado de Nanteuil la hermana Juana Dalmagne ². La oportunidad que la ha traído, se marchará mañana a las ocho de la ma-

Carta 652. — Archivo de San Sulpicio, copia hecha por el padre Leschassier.

1. Antonio Lucas se encontraba entonces en París para la asamblea de superiores; no volvió allí hasta mucho más tarde.

Carta 653 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Cfr nota 2.

2. Juana Dalmagne, que había sido antes hermana tornera en el Carmelo, fue recibida en las Hijas de la Caridad en 1639 y destinada a Nanteuil-le-Haudouin (Oise) en septiembre de 1641, admitida a los votos el 25 de marzo de 1643; volvió aquel mismo año a París por motivos de salud y murió el 25 de marzo de 1644, a los 33 años de edad.

ñana. No sé si también ella se marchará o si le parece a usted mejor que se quede algunos días. Ha ido al entierro de nuestra hermana; por eso no sé lo que tiene que decirnos. Quizás lo pueda usted saber por esta carta que ella le ha llevado, y me pueda usted contestar sobre su estancia. Se lo pido muy humildemente y que me vea mañana ante Dios en el santo altar, padre, como su muy humilde y muy agradecida hija y servidora.

L. DE M.

Dirección: Al padre Vicente.

654 [628,II,310-311]

A ANTONIO LUCAS

París, 20 de noviembre de 1642.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

¡Dios mío! ¡cómo se alegra mi alma con la bendición que ha querido su divina Majestad conceder a su misión, por la fuerza que le da para sostener tan inmenso trabajo y por esa vida angelical que llevan el señor y la señora de Varize ¹! De todo le doy gracias a Dios, y le pido que le dé fuerzas y que sea la santificación y la gloria del señor y de la señora de Varize. Lo malo es que esta alegría está también mezclada con la aflicción por la enfermedad del padre Roussel ² ¡Bendito sea Dios, *cui sic placuit!* No es posible traerlo aquí en ese estado, dadas las características de su enfermedad, la estación en que estamos y la distancia entre los lugares. Le enviaré al hermano Arnaud ³, si su indisposición se lo permite, ya que no le puedo mandar al hermano Alejandro ⁴, pues están enfermos por aquí el padre Bécu y el padre Prévost ⁵. No tendrá más remedio que empezar

Carta 654 (CA). — Original en casa de los sacerdotes de la Misión de Oria (Italia).

1. Varize, pequeña localidad de Eure-et-Loire. La señora de Varize llamó a las Hijas de la Caridad en 1651 ó 1652.

2. Este nombre no se encuentra en las listas antiguas de personal.

3. Guillermo Arnaud, nacido en Embrun (Hautes-Alpes), fue recibido en San Lázaro el 27 de abril de 1642, a los 27 años de edad.

4. Alejandro Véronne.

5. El padre Prévost, dirá más tarde san Vicente (carta 657), era «sabio y muy hábil en los negocios». En los antiguos catálogos de personal no encontramos más Prévost que a Nicolás Prévost, que entró en la congregación de la Misión en 1646 y murió en Madagascar en septiembre de 1656.

usted solo la misión de Marchenoir ⁶; pero esto le agotaría. En ese caso, ¿no será mejor retrasarla para otro tiempo, cuando podamos darle alguna ayuda, que de momento no tenemos, ya que están en misión todos los que podrían ayudarle? Si el señor arcediano de Dunois pudiese hacer esa buena obra, *in nomine Domini*, usted le podría acompañar; si no, le ruego, padre, que retrase la cosa y que gaste todo lo que sea en la enfermedad del padre Roussel, a quien saludo muy humildemente y le ruego, en nombre de Jesucristo, que haga todo lo posible por ponerse mejor. No les doy las gracias al señor y a la señora de Varize por esa incomparable caridad que demuestran con el padre Roussel; sólo Dios es digno de ser nuestra gratitud y la recompensa de ellos. Les renuevo por ésta el ofrecimiento de mi obediencia y soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Lucas, sacerdote de la Misión, actualmente en Varize.

655 [629,II,311-316]

A BERNARDO CODOING

San Lázaro, 21 de noviembre de 1642

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Hace quince días que no le he escrito. Desde entonces he recibido dos cartas suyas desde el sitio en que ha hecho la primera misión, que me han dado motivos para darle gracias a Dios por la bendición que le ha dado su bondad, y no he podido menos de demostrárselo también a esta pequeña familia en la repetición de la oración, especialmente por esa reconciliación, que me parece un milagro, teniendo en cuenta el carácter de ese país. No tengo mucha facilidad para entender el italiano; sin embargo, si eso le sirve para facilitar su estilo, *in nomine Domini!* No sé si lo entiende la señora duquesa ¹, su fundadora. A veces la consuelo leyéndole las cartas de usted. Si hay

6. Capital de departamento en los alrededores de Blois (Loir-et-Cher).

Carta 655 (CA). — Original en la biblioteca pública y universitaria de Ginebra (ms. fr. 197 f.), que lo adquirió en 1824 cambiándolo por un autógrafo de Calvino.

1. La duquesa de Aiguillon.

algo especial, sobre todo en lo que se refiera a las personas de la compañía, póngalo en una nota aparte.

Le he enviado dos cartas de recomendación del señor nuncio ² para el señor cardenal de San Onofre ³ Y para el vicegerente; le ruego que me indique el efecto que han tenido.

La penúltima de usted, así como la anterior a la misma y la última, me hacen ver cierto cambio en su conducta en la cuestión de los ordenandos y de los ejercitantes, con el pretexto de que esos señores han dejado a todos en libertad de ir o de no ir. Le diré que me parece que habría hecho usted bien siguiendo de la forma que la providencia de Dios lo disponía, que quizás requería este acto de paciencia y de sumisión para atraer la abundancia de sus gracias sobre usted. Creo que hubiera sido mejor emprender las misiones en lugares más pequeños, y quizás la de los pastores hubiera contribuido a ello. Hay dos o tres razones para eso: una, que nuestro Señor rebaja para levantar luego y hace sufrir penas interiores y exteriores para dar luego la paz. El desea muchas veces las cosas más que nosotros; pero nos quiere hacer merecer la gracia de llevarlas a cabo mediante varias prácticas de virtud y conseguirlas con nuestras oraciones.

La segunda razón es que conviene que nuestros proyectos principales, en lo que se refiere a Roma, se vayan ejecutando en Roma con paciencia y longanimidad. ya que allí los espíritus son pacientes y observan la conducta de las personas, y como son sólidos, no les gusta confiar las cosas importantes a las personas que siguen y se apegan a sus imaginaciones secundarias, muchas veces en detrimento de las primeras. ¡Qué pacientes y longánimos son y cómo les gusta la paciencia y la perseverancia en los primeros proyectos!

La tercera razón es por parte de aquí, donde la persona que le indicó y un prelado amigo nuestro, han dado en qué pensar al ver ese cambio de conducta. Además, mientras andamos volando de rama en rama en nuestros proyectos, Dios se encarga de suscitar otras personas, que hacen lo que antes se nos pedía a nosotros. No se enfade si le digo que siempre he advertido este defecto en nosotros dos que fácilmente seguimos y nos apegamos a veces con demasiado in-

2. Jerónimo Grimaldi.

3. Francisco Antonio Barberini, hermano de Urbano VIII, de la orden de capuchinos, nació en Florencia en 1569 y fue cardenal en 1624; fue un religioso de una piedad y de una caridad ejemplares. Aunque ya hacía mucho tiempo que había cambiado su título de San Onofre por el de Santa María trans Tiberim, seguían llamándolo cardenal de San Onofre. Murió en el año 1646.

terés a nuestras nuevas imaginaciones. Esto me ha obligado a imponerme el yugo de no hacer nada importante sin pedir consejo; por eso Dios me concede todos los días nuevas luces para que comprenda la importancia que tiene el obrar de esta manera y me da la devoción de no hacer nada sin consultar. En nombre de Dios, padre, no haga usted nada importante, sobre todo cuando se trata de alguna novedad, sin darme aviso de antemano, para que yo le pueda aconsejar. Veo gran número de razones que podría usted presentarme en contra de lo que le digo. Pero créame, padre, que las veo todas desde aquí, que podría responder a todas ellas y que mis sesenta años y mis propios errores me han proporcionado una experiencia ⁴, que le podrá ser útil también a usted.

Las dos razones principales que le han llevado a obrar de esa manera son: la primera, la que le he dicho, que no puede hacer usted las dos cosas a la vez, la misión y dejar hombres suficientes para los ordenandos. A ello le respondí ya que hubiera sido mejor tener misiones más pequeñas, como la de los pastores, aparte de que Dios bendice siempre mejor los comienzos más humildes que los que pregonan y publican nuestros *committimus* ⁵. La otra es que, al llevar con éxito las misiones y los ordenandos de Velletri ⁶, el señor cardenal Lenti vería la conveniencia de dar realce a la compañía y resolver el asunto de los ordenandos. A eso le diré que quizás pudiera ser allí; pero que, como esto me parece en contra de la sencillez cristiana y contra [lo] que creo que Dios pide de nosotros, siempre he huido de realizar acciones piadosas en un lugar para presentar mi recomendación en otro; excepto una vez que tuvimos la misión en un sitio por consideración con el difunto señor presidente de París ⁷, con el que teníamos un asunto que tratar; Dios permitió que esto produjese el efecto contrario, ya que la compañía hizo ver en aquel sitio más que en todos los demás las pobreza y las miserias espirituales de sus miembros, y fue menester que yo volviese después de la misión a pedirle de rodillas perdón a un sacerdote por ciertas ofensas que le había hecho uno de la compañía, de forma que nuestro Señor me dio a conocer entonces claramente, por experiencia, lo que hasta entonces había pensado siempre en teoría, que Dios

4. San Vicente había escrito antes: *que sesenta y dos años me han proporcionado; luego tachó me han proporcionado para poder añadir y mis propios errores.*

5. Privilegio concedido a ciertos individuos o a ciertas corporaciones de no poder ser citados más que ante el parlamento.

6. Ciudad situada a varias leguas de Roma.

7. Nicolás Le Jay, barón de Tilly, nombrado primer presidente del parlamento de París en 1630, murió en 1640.

pide de nosotros que no hagamos nunca un bien en un lugar para obtener favores en otros, sino que le miremos siempre a él directamente, inmediatamente y sin ninguna otra intención en todas nuestras acciones, dejándonos conducir por su mano paternal.

Le escribí ya sobre nuestros votos, pero me olvidé de decirle que los que ya están en la compañía son libres para hacerlos o no hacerlos, ya que esto se refiere a los que vengan en el futuro; como la mayor parte de los que están con ustedes ya los han hecho, no es necesario que les hable de ello. Me parece que el padre de Ploesquellec es el único que no los ha hecho ⁸. Actúe usted con su habitual prudencia con los que se presenten en el futuro.

No sé si esos seis clérigos de que me habla, que se le han presentado, son ya sacerdotes o lo serán pronto. Si así es, *in nomine Domini*; pero si son demasiado jóvenes, acuérdesse de que no puede usted esperar más que lo que se le ha prometido por fundación, y haga cuentas solamente con ello.

Recibí las indulgencias y el altar privilegiado para La Rose.

Estoy preocupado por el mucho trabajo que usted tiene y temo que sobrecargue su espíritu y su cuerpo por encima de sus fuerzas. Cuídese, padre, por amor de Dios.

Soy en su amor s.s.

VICENTE DEPAUL

Dirección: Al padre Codoing, superior de los sacerdotes de la Misión de Roma, en Roma.

656 [630,II,316-317]

A SANTIAGO CHIROYE

París, 22 de noviembre de 1642.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Recibí la suya, que me hace ver que sigue usted con su enfermedad, aunque parece que nuestro Señor le librará pronto de ella, por lo que le doy las gracias con mucha humildad, rogándole que tenga a bien devolverle la perfecta salud para su gloria, para el bien de la compañía y para la salvación de las almas.

8. Los hizo en 1647.

Carta 656 (CF). — El original, propiedad del príncipe de Ligne, se encuentra en su castillo de Beloeil, en Bélgica.

Le pedí al padre Lamberto que le escribiera para decirle que le ruego al padre Colée que vuelva a Richelieu, lo mismo que el padre Durot, a quien también le he escrito.

Ha prometido enviarme quinientas libras o, de todas formas, decirle al padre Perdu que se las envíe a usted; procuraré enviarle además otras doscientas o trescientas para los arreglos que haya que hacer y para el mobiliario, dentro de diez o doce días. Creo que será conveniente que el señor obispo de Luçon ¹ acepte escribirle al señor cardenal ² para obtener su ayuda y su socorro para el mobiliario y para el alimento de los ordenandos.

Esto es, padre, lo que tengo que decirle por la presente. Saludo a su pequeña compañía, quedando postrado a sus pies y a los de usted, y siendo en el amor de nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Chiroye, superior de los sacerdotes de la Misión de Luçon, en Luçon.

657 [631,II,317-318 y VIII, 552-555]

A FRANCISCO DUFESTEL

Bresle, 28 de noviembre de 1642.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Solamente en el cielo podrá usted conocer la alegría que mi alma ha recibido con su última, en la que me comunicaba con tan buen

1. Pedro Nivelles (1637-1661).

2. El cardenal de Richelieu, que fue antes obispo de Luçon.

Carta 657. — El original, manuscrito del santo, fue vendido en Londres el 8 de marzo de 1858, en París en diciembre de 1865 por Charavay y luego por el librero Miard, que le permitió sacar copia al padre Rochebiliere. Esta copia, conservada en la Bibl. Nac. (n. a. fr. 22129), es incompleta. Comprende desde el comienzo hasta las palabras *el padre Boucher y el hermano...*, y desde *Acabo la presente* hasta el final. Charavay publicó en su catálogo la parte comprendida entre las palabras *He aquí nuestras noticias y doce de una sola vez*. Finalmente, el reg. 2 reproduce, p. 32, el pasaje *Me parece que no conviene hasta mantuviera la uniformidad*, y en p. 49, desde *Nuestro Señor ha traído hasta las viñas o a las casas*. Estos diferentes textos se completan entre sí.

humor cómo le ha entregado al padre Guérin la carta que le enviaba para que fuera su sucesor, y el uso que de ella quería hacer. Le ruego a Dios con todo mi corazón que le bendiga y que haga participe a toda la compañía de las disposiciones que a usted le ha dado, ahora y siempre.

¿Qué quiere que le diga del seminario de Belley? No acabo de entender de qué se trata: si es que el señor obispo tiene personas indicadas, que desea que usted las tenga ¹ para ello, o bien si desea establecer a nuestra pequeña Compañía en su diócesis. Le ruego que me diga de qué se trata. Si lo primero, cuándo y cómo y por cuánto tiempo; si lo segundo, cuándo y con qué fondos se cuenta para ello; entretanto le ruego, padre,...

No le he dado su carta a la señora duquesa de Aiguillon... si no se juzgara conveniente que los misioneros... atención. Si me escribe usted otra vez, que no se le ocurra hablar de la ciudad de donde me escribe. Algún día le diré por qué.

Me parece que no conviene que cambiemos el nombre que el Santo Padre les da a nuestras casas, que es de la Misión, para llamarlas Seminarios. Le ruego, padre, que no permita que se haga algún cambio en los términos o en las cosas que se practican en la compañía, para conservar la unidad en todo. No puede imaginarse usted los grandes inconvenientes que surgirían en una congregación, si no se mantuviera la uniformidad.

He aquí nuestras noticias. El padre du Coudray se marcha a Berbería para la liberación de unos 80 esclavos, y lleva el proyecto de tener una misión entre los demás que hay en Argel, que son unos 10.000. Le ruego, padre, que encomiende a Dios esta buena obra y a las personas destinadas para ello, que son además del padre du Coudray, el padre Boucher y el hermano...

Nuestro Señor ha traído a la compañía al padre Gilles, superior y profesor de filosofía de Lisieux ², y al padre Prévost, que es también sabio, muy hábil en los negocios, y a algunos otros que han venido a llenar el sitio de los que salieron.

No se extrañe usted de estas salidas. Nuestro Señor se vio seguido y abandonado de varios millares de personas y se quedó reducido a ciento veinte fieles en la hora de su muerte. San Ignacio (de Loyola), al comienzo de la santa Compañía que fundó por su medio nuestro Señor, echó afuera a doce de una sola vez ³; y usted sabe

1. ¿No sería mejor «las forme»...?

2. En el colegio de Lisieux en París.

3. Luis González, provincial de Portugal, despidió del instituto a varios de sus hermanos que murmuraban porque les obligaban a cons-

muy bien que nosotros no hemos despedido a ninguno que fuera sacerdote, y a nadie más que al padre N., a quien le escribí estos días pasados rogándole que se retirara, por varias razones importantes. Dios sabe y ha dado a conocer a los hombres que bendice más a un pequeño número de escogidos que a muchos, entre los que hay algunos que rehúsan el esfuerzo y que sienten apego a las mujeres, a las viñas o a las casas.

Acabo la presente encomendándome a sus santos sacrificios y a los de esos padres, a quienes abrazo, postrado en espíritu a sus pies y a los de usted, y soy su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Dufestel, sacerdote de la misión de Annecy, en Annecy.

658 [632,II,319-320]

**BERNARDO CODOING, SUPERIOR DE ROMA,
A SAN VICENTE**

Roma, 1 642.

Hemos tenido una misión en un lugar, cuyo nombre ocultaremos, que es una aldea amurallada, compuesta de tres mil almas más o menos, en el camino de Roma a Nápoles. Durante el mes que duró la misión, hemos encontrado miserias y desórdenes espantosos. La mayor parte de los hombres y de las mujeres no sabían ni el padrenuestro ni el credo, y mucho menos las demás cosas necesarias para la salvación; había muchísimas enemistades inveteradas; eran comunes las blasfemias, unas blasfemias que daba horror; muchas personas de todas las condiciones vivían en concubinato; había varias mujeres públicas y viciosas que corrompían a la juventud. Con todo esto hemos encontrado muchas oposiciones y resistencias, y el espíritu maligno nos ha presentado violentos ataques por parte de aquellos mismos que más nos deberían haber apoyado. En fin, esta misión ha constituido un sufrimiento casi continuo para nosotros,

truir el colegio de Coimbra (DANIEL BARTOLI, *Histoire de saint Ignace de Loyola et de la Compagnie de Jésus*. Paris 1844, 2 vol., t. II, 85). ¿Aludirá a este hecho san Vicente?

Carta 658. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 1, sec. 3, 1, 1.^a ed., 58.

no había humildad que pudiese conquistar los corazones de aquella gente, pues se creían que perderían su honor al dejarse instruir y convertir, y no había manera de lograr hacer las paces con ellos más que dejando de predicar y de confesar. Sin embargo, después de quince días de paciencia y de perseverancia en nuestros ejercicios y en las funciones ordinarias en las misiones, esos pueblos empezaron a abrir los ojos y a conocer sus desórdenes; y al final, la gracia de Dios ha producido allí grandes frutos. Ha habido gran número de reconciliaciones, se han apagado las enemistades y han cesado las blasfemias. Se han convertido cuatro mujeres viciosas; y entre los que vivían en concubinato, uno de los más obstinados, que vivía desde hacía doce años en adulterio público y causaba grandes desórdenes en su familia y escandalizaba a todo el pueblo, se ha convertido, ha dejado su pecado y ha roto con la ocasión. Otro gran fruto, entre todos los demás que se recogen ordinariamente en las misiones, es el haberles hecho romper con un pecado abominable que no se puede nombrar, al cual estaban extraordinariamente acostumbrados.

Se tuvo la comunión general con grandes disposiciones, y todos se han quedado muy impresionados al oír los llantos y los gemidos y al ver las lágrimas de las almas convertidas. En fin, a pesar de todos los esfuerzos del espíritu maligno, esta misión se ha concluido con una gran bendición.

659 [633,II,320-326]

A BERNARDO CODOING

París, 25 de diciembre de 1642.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Recibí anteayer su carta sobre la tercera misión que han dado, así como las disposiciones del señor vicegerente a propósito de los

Carta 659. — El original era manuscrito del santo. Fue puesto en venta por Charavay. Como no lo hemos podido localizar, hemos tomado el texto que figura en Pémartin (*o.c.*, I, carta 373) excepto la parte comprendida entre las frases *Le he hecho algunas insinuaciones* y *Nos amenazan también*, que han sido copiadas de un facsímil del original, conservado en la casa madre de los sacerdotes de la Misión. También se conserva en sus archivos una hoja suelta que, según creemos, pertenecía a esta carta y en la que se puede ver:

1.º Una nota sobre el contenido de la carta: «Importancia de purgar a la Compañía de los incorregibles. El padre Vicente prefirió exponerse a varios peligros antes que soportar a esas personas. Excelente por su firmeza, su prudencia, su desprendimiento, etc.».

ordenandos; voy a contestarle en general, ya que no puedo hacerlo detalladamente, pues aquel mismo día se la entregué a la señora duquesa de Aiguillon, junto con la que usted le escribió.

Empezaré, pues, diciéndole que me he visto más impresionado de lo que puedo expresarle ante el peligro que ha corrido su vida y el daño que le han hecho esos bandidos. ¡Cuánto le agradezco a Dios que le haya conservado! En nombre de Dios, padre, cuide de su salud. Lo que usted me dice de su indisposición me aflige también mucho.

Le doy también gracias a Dios por haberle puesto ya del todo en el asunto de los ordenandos. Por aquí no disponemos de fondos. Haré todo lo que me sea posible; pero la miseria de la guerra ha enfriado los corazones de los que podrían contribuir. La Providencia ha permitido que no se haya llevado a cabo la fundación de Richelieu. El difunto señor cardenal ¹ había vendido las secretarías de Loudun ², con el plan de poner su precio en fincas rurales, como lo hizo; pero ha muerto antes de entregárnoslas, a pesar de que y me había enviado el proyecto para ello, sin firmar, dos o tres días antes de su muerte. Hay que alabar a Dios. Ya veremos qué es lo que querrán hacer sus herederos.

Tampoco está segura la fundación de Crécy ³, que carece de lo indispensable para el mantenimiento de las dos personas que allí deberíamos tener; y esto nos obliga a prescindir de ella, al no tener socorros por allí ni por aquí, ya que el rey se quedará este año y un trimestre del año que viene con nuestras rentas de Angers ⁴, con las de Ponts-de-Cé que pertenecen a la casa de Troyes ⁵, y que suman

2.º La dirección, de mano del santo: «Al padre Codoing, superior de los sacerdotes de la Congregación de la Misión de Roma, en Roma».

3.º Un complemento a la carta, también de mano del santo: «La dispensa de los votos que usted me ha enviado no está debidamente hecha ya que dice que la persona tiene 50 años, siendo así que sólo tiene 36. Le ruego, padre, que obtenga otra. Ella está totalmente decidida a no casarse jamás; y si la quieren dispensar con esta condición, lo aceptará de buena gana. Le ruego, padre, que se esfuerce en obtenerla; se trata de una cosa de importancia».

1. El cardenal de Richelieu, muerto el 4 de diciembre.

2. Los misioneros de Richelieu vivían del producto de las secretarías judiciales de Loudun, de las que el cardenal de Richelieu les había hecho una donación irrevocable en el contrato de fundación

3. Cfr. carta 629, nota 5.

4. Entregadas a San Lázaro el 20 de agosto de 1640 por el comendador de Sillery.

5. En virtud de un contrato del 19 de junio de 1638.

en total unas veinte mil libras; y no sabemos *quid futurum sit* para los años siguientes. ¡Bendito sea Dios!

Todavía no nos han pagado los coches de Soissons, que les pertenecen a ustedes, a pesar de que se lo pedimos todos los días; y esto por ciertas dificultades que han surgido en el negocio. Nos hemos quedado con el dinero de ustedes por ciertas dificultades que se han presentado. Hemos entregado mil cinco libras para pagar una letra de cambio del señor Boice, según órdenes del señor Marchand y la carta de usted del mes de junio. Haga el favor de decirme cuánto dinero ha tomado usted de ahí sobre la suma que la señora duquesa ⁶ había enviado y que nosotros le mandamos anteriormente, y cuánto le queda aún por aquí.

Le he hecho algunas insinuaciones sobre la importancia de esa obra a cierta persona; me refiero a la obra de Roma; ya veremos si esto surte efecto; ha sido a la misma duquesa de Aiguillon. Ya veremos cómo responde y se lo indicaré en el próximo correo; y si Dios quiere que esto salga bien o provea desde ahí, enviaremos al padre Brunet y al padre Blatiron. Había destinado a este último a Saintes ⁷, pero lo retendré aquí hasta que hayamos visto lo que se puede hacer. Dentro de dos días entrará en el seminario ⁸. Tenemos otros dos eclesiásticos muy sabios ⁹, que se acomodan muy bien a los ejercicios interiores y exteriores, incluso a nuestra forma de predicar, según me dice el padre Alméras de la misión que han tenido en Clichy. Uno era profesor de filosofía bastante importante de Lisieux Si estuviesen un poco más hechos, se los mandaría, o a uno de ellos por lo menos.

6. La duquesa de Aiguillon.

7. A pesar de que los sacerdotes de la Misión no tenían todavía ninguna casa en la diócesis de Saintes, no dejaban de trabajar en ella desde el año 1640, con gran provecho para su vida religiosa (cfr. L. ABELLY, *o.c.*, I, II, 36).

8. El seminario interno era para la congregación de la Misión lo mismo que el noviciado para las Ordenes religiosas. Se recibía en él a los recién llegados para formarlos en la práctica de las virtudes de su estado e instruirles en el género de vida y en los deberes del misionero. San Vicente además volvía a admitir en el mismo, a petición suya, a los sacerdotes del Instituto que sintiesen la necesidad de prescindir por uno o dos meses de las ocupaciones exteriores para volver a encender el fervor primero de su vocación.

9. Juan Bautista Gilles y Francisco Prévost. Esta carta, la siguiente y algunas otras demuestran que san Vicente se sentía feliz al recibir en su congregación a sacerdotes instruidos y no quería a los que juzgaba poco capacitados. La leyenda que nos lo pinta como poco amigo de la ciencia es de origen jansenista.

Tenemos doce o catorce alumnos, parte en filosofía y parte en teología, estudiando aquí. No puede usted creer, padre, la bendición que les da nuestro Señor por el método que sigue la compañía Cuando estén ya bien preparados, tendremos con la ayuda de Dios medios para poder ayudarle. Todos ellos han pasado muy bien su tiempo de seminario, gracias a Dios. Sin embargo, vamos a despedir a uno de ellos, porque tiene un espíritu poco indicado para las letras y le cuesta mucho comprender las cosas.

Nuestro seminario está bastante lleno, por la misericordia de Dios; hay 36 o 38. Hemos recibido a 7 el mes último ¹⁰; todos ellos ofrecen esperanzas, por la misericordia de Dios. Creo que nuestro Señor nos concede este favor al ver la fidelidad que tiene la compañía en purgarse de los incorregibles. Estos días pasados me decía a este propósito uno de los de aquí que seis de los mejores no hacían tanto bien en la compañía como daño uno solo incorregible. Uno de los que despedimos me escribió hace cuatro o cinco días que, .i no lo recibimos, nos mataría a mí y a algunos otros de la compañía, o nos pegaría fuego y se colgaría a la puerta. Nuestro Señor me da la voluntad de correr este riesgo antes de recibir en la compañía a una persona que ha vivido como él.

Se nos amenaza también con que el padre N., al que por dos veces le escribí que se saliera de la compañía, se pondrá a escribir en contra nuestra. *In nomine Domini*, más vale ofrecerse a las maledicciones de un hombre que tener a uno de ese estilo. ¡Ay, padre! ¿Qué el lo que hemos dejado de hacer por ponerle en el buen camino de los demás? El mismo le decía a una señora de insigne piedad que me había hecho más daño que todos los demás juntos. No me importa lo que me haya hecho a mí; pero la verdad es que ha hecho mucho daño a la compañía. Diez que sean como deben ser valen como ciento; y ciento que no hayan sido llamados, o que no respondan 3 los designios de Dios, no valen ni como diez. Dios mismo nos lo indicó cuando, antes de darse una batalla, mandó publicar que se retirasen todos los perezosos y los que se hubiesen casado, o plantado una viña, o construido una casa aquel año, sabiendo que esos serían de más daño que provecho en el combate.

Me indica usted que sería de desear que estuviera en Roma la residencia del superior general; es una cuestión importante. Si nuestro Señor me diese fuerzas para ir a visitarle (quede esto entre nosotros), *in nomine Domini*, ya veríamos. Encomiende este asunto a Dios; no

10. Los padres Blondel, Gilles, Prévost, Guissot, Mugnier y Dunots. En las listas de personal no se nos dice cuál fue el séptimo.

es preciso que yo piense en mí mismo; el deseo que tengo de verle a usted y a toda esa compañía podría provenir de la naturaleza.

El señor mariscal de la Meilleraye ¹¹ ha sido nombrado gobernador de Bretaña y se va dentro de diez días para reunir a los Estados. La señora duquesa ¹² le hablará de San Ivo y le entregará la memoria que usted le envió ¹³. Ella me dijo que el señor cardenal ¹⁴ estaba lleno de ilusión por... ¡Bendito sea Dios de que la Providencia haya dispuesto las cosas de otro modo! Hemos celebrado dos oficios solemnes y hemos dicho varias misas por él. Haga el favor de celebrar también usted algunas por ahí. Encomiendo también a sus oraciones al señor cardenal de Gondy ¹⁵. ¡Cuánto hemos perdido también con él!

Tengo miedo de olvidarme de un aviso que he de repetirle, esto es, recomendarle que nunca escriba sobre los asuntos de Estado, ya que puedo asegurarle que, aparte de ser esto contrario a nuestro espíritu y, según creo, al de nuestro Señor, todas las cartas corren el peligro de ser leídas. Además, hemos de ser fieles a la práctica que tenemos de no meternos en esas cosas ni en las noticias del mundo.

Esto es, padre, poco más o menos, lo que he de decirle por ahora. Abrazo a usted y a sus compañeros, postrado en espíritu a los pies de todos ustedes, y soy en el amor de nuestro Señor...

Me olvidaba de decirle que es conveniente y conforme con el uso de todas las comunidades bien reguladas, que los superiores particulares dejen a sus inferiores la libertad de escribir al superior general, sin ver sus cartas, ni las respuestas del superior general a los mismos. Le ruego, padre, que se lo diga a la comunidad, como

11. Carlos de la Porte, duque de la Meilleraye, nacido en 1602, debió su rápida fortuna tanto a la protección del cardenal de Richelieu, primo suyo, como a su valor personal. Fue nombrado gran maestre de artillería en 1634, mariscal de Francia en 1637, superintendente de Hacienda en 1648, duque y par en 1663. Fue él el que le sugirió a san Vicente la idea de enviar misioneros a Madagascar. Murió en París el 8 de febrero de 1664.

12. La duquesa de Aiguillon.

13. El gobernador de Bretaña tenía el privilegio de poder disponer de la iglesia de san Ivo.

14. El cardenal de Richelieu.

15. Enrique de Gondi, obispo de París (1598-1622), primer cardenal de Retz y presidente del Consejo real, murió en el campamento del rey delante de Béziers en el mes de agosto de 1622, a los 52 años de edad. ¿Cómo es que lo encomienda, el 25 de diciembre de 1642, a las oraciones del padre Codoing? El hecho es tan extraño que se nos plantea lógicamente la pregunta de si esta frase reproduce fielmente el original.

yo se lo digo también al padre Germán, que me ha dicho cosas muy buenas de usted, que de otra manera yo no hubiera podido

Dirección: Al padre Codoing, superior de los sacerdotes de la congregación de la Misión de Roma, en Roma.

660 [634,II,326-354]

A PEDRO DU CHESNE

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Estoy seguro de que el motivo de la presente le producirá al principio cierta pena y tristeza, ya que se trata de comunicarle la pérdida que hemos sufrido de nuestro buen padre Pillé, pérdida que yo he sentido tan vivamente como no creo que lo haya hecho ninguno de los que conozco, ya que lo miraba como la dicha y la bendición de la Misión. Sin embargo, tenemos razones para consolar nos con la seguridad de que no lo hemos perdido más que de vista ya que la santa vida que ha llevado y la muerte feliz que ha tenido son el mejor testimonio de que está ahora en el cielo, y por tanto está en disposición y es capaz de favorecer a la compañía más que lo que anteriormente hizo. Las dos conferencias que hemos tenido sobre el tema de sus virtudes dan un testimonio suficiente de ello, tal como podrá usted observar en el resumen que le enviamos.

Pero antes de entrar en el asunto, le ruego que considere que, aunque yo pusiese aquí por extenso todo lo que se ha referido, sea de viva voz, sea por escrito, no podría usted con todo ello conocer toda la vida de este gran hombre, ya que todavía no nos hemos podido informar de innumerables cosas importantes que se podrían decir de él, especialmente de lo que ocurrió antes de que perteneciera a nuestra compañía. Todas sus acciones son otras tantas piedras preciosas que merecen ser cuidadosamente recogidas y conservadas; es lo que esperamos hacer, Dios mediante, con el tiempo y con la asistencia divina. Por ahora me contentaré con mostrarle algunas de ellas, a fin de que por ellas pueda usted juzgar de las restantes.

Y para proceder con orden y con la sencillez habitual en la Misión, empezaré diciéndole que el padre Pillé se llamaba Juan y que había nacido en Ferrieres, diócesis de Sens ¹. Su padre y su madre eran virtuosos y temerosos de Dios, lo cual se comprobó en el cui-

Carta 660 (CF). — Esta carta fue enviada a todas las casas de la compañía. Archivo de la Misión, original.

1. Ferrières-Gâtinais, actualmente capital de departamento en Loiret.

dato especialísimo que tuvieron de educarlo en la virtud y en el temor de Dios. Desde su infancia, dio pruebas de la elección que Dios quería hacer de él, pues sintiendo ya entonces abrasado su corazón en el deseo de consagrarse a su servicio de una manera especial, se puso a buscar los medios para ello, y viendo que la ciencia era una gran ayuda para la virtud, quiso hacer buen acopio de ella. Como sus padres no querían que estudiase, se decidió a ir a vivir a París para encontrar una ocasión más oportuna. Y viendo que su padre se marchaba un día con un carro lleno de mercancía, se metió astutamente debajo y se ocultó bajo el heno, por miedo a que su padre lo notase y lo devolviese a casa; así se dirigió a París, donde encontró medios para dedicarse al estudio. Ocupó allí fielmente el tiempo que se le concedía, creciendo en ciencia y en virtud. Frequentaba los sacramentos, huía de las malas compañías y sólo se complacía en darle gusto a Dios, que le destinaba a ser su ministro y que le dio muchos deseos del estado eclesiástico, en donde entró, ardiendo en ansias de trabajar por la salvación del prójimo. Se ordenó de sacerdote adscrito a Saint-Nicolas-des-Champs ², donde llevó una vida muy edificante. El señor Gallemant, doctor de la Sorbona y persona muy virtuosa, al ver el celo con que aquel buen siervo de Dios se entregaba a la salvación de las almas y que lo único que pedía era trabajar más en ello, lo hizo vicario suyo en Nuestra Señora de las Virtudes ³, donde siguió trabajando como antes, desempeñando las funciones de párroco. Esto hizo que el mismo señor Gallemant, que por justos motivos no podía residir siempre allí, confiase en él por completo. Entretanto quiso Dios disponer de su tío, párroco de Ferrieres, a quien sucedió. Allí fue donde este buen siervo de Dios supo conocer la obligación que tiene un pastor de procurar la salvación de las almas que le están encomendadas. ¿Quién podrá decir la devoción y el fervor con que desempeñaba las funciones de párroco? No ahorraba esfuerzo alguno, tanto en el púlpito, como en el confesionario, como en los demás sitios, y en todas partes Dios le daba su gracia y su bendición, especialmente en la dirección de las conciencias. Y cuando su enfermedad, que empezó a manifestarse desde entonces, le impedía predicar o tener el catecismo, lo mandaba hacer por medio de los buenos padres recoletos u otros religiosos, a los que informaba discretamente de todo lo que había que hacer con sus feligreses. Todo su cuidado paternal y su extraordinario buen ejemplo no impidieron que durante los primeros años se viera calumniado, probado y perseguido por sus propias ovejas, especialmente por

2. Parroquia de París.

3. En Aubervilliers (Seine).

un juez del lugar y por los mismos religiosos, que intentaron un proceso en contra suya por haber fundado la cofradía del Rosario; no se puede explicar cuánto tuvo que sufrir y cuánta paciencia demostró al propio tiempo. Cualquiera que no hubiera tenido su virtud. Lo hubiera dejado todo; pero él, como buen pastor, se mostró constante y acabó venciendo a sus propios enemigos, y lo que es más, conquistando su mismo corazón, ya que luego no había nadie que no lo quisiese y estimase como a un hombre de Dios. Es cierto que esta victoria fue a costa de su salud, ya que también se ganó una enfermedad corporal que le hizo sufrir e ir debilitándose hasta la muerte. En recompensa, fue más sano y más fuerte en el alma, como se ha visto claramente en las raras virtudes que se le ha visto practicar cada vez con mayor perfección.

Entre otras cosas, le gustaba mucho la limpieza en la Iglesia y no podía soportar en ella nada que estuviera sucio. Se le veía pasar los recreos después de comer arreglando la iglesia y los ornamentos. También se preocupaba mucho de que el servicio divino se hiciese con la debida decencia. El mismo se encargaba de enseñar el canto. No podía sufrir ninguna falta de modestia en la iglesia. Tan pronto se le veía venir, todos arreglaban su compostura. En una palabra, podía decir con todo derecho: *Zelus domus Dei comedit me* ⁴.

Su casa era un albergue para los pobres transeúntes, a quienes acogía. Le gustaba mucho recibir allí a los religiosos, especialmente a los recoletos, a quienes recibía como ángeles que le enviaba Dios. Daba gusto ver cómo salía a su encuentro, recibéndolos con los brazos abiertos y con tanta efusión de su corazón que podría decirse que los llevaba en palmitas. Cumplía con ellos con todas las obligaciones del hospedero más cortés y más caritativo. Les daba de ordinario a un hombre que los condujese por las casas para hacer la colecta. Luego les enviaba las provisiones a sus casas, haciéndoles de verdadero padre.

Nuestro Señor le concedió un especial cariño para con los pobres. Les daba la limosna colectiva dos veces por semana; pero nunca les entregaba la limosna corporal sin darles al propio tiempo la espiritual con algunas buenas palabras de edificación. Apenas se enteraba de que alguno se ponía enfermo, se veía a este caritativo pastor dejar todos sus asuntos, y hasta su propia comida, para ir a socorrerlo. Y como su salud tan débil le inspiraba el temor de que no podría cumplir debidamente con su cargo, ya que sólo tenía un vicario, tomó uno más, aunque no estaba obligado a ello y le bastaba uno solo, ya que no dejaba de trabajar en todo lo que podía

4. Jn 2,17.

hacer por sí mismo. En fin, si por la obra se conoce la excelencia del obreiro, no hay que considerar más que el hecho de que la parroquia de Ferrerres era al principio como una tierra de abrojos; y cuando la dejó, se encontraba tan cultivada que no sé si entonces habría otra que lo estuviese mejor. En una palabra, podemos decir que era un *pastor bonus*.

Me alargaría demasiado si quisiera explicar aquí detalladamente la santa vida que llevó siendo párroco; sin embargo, se juzgaba siempre a sí mismo como un siervo inútil, creyendo que tenía las espaldas demasiado débiles para soportar una carga tan pesada como la de una parroquia, de forma que al final se deshizo de ella, temiendo los juicios de Dios. Pero antes de abandonarla hizo dos cosas: la primera que aunque podía decir: *quid potui facere vineae meae et non feci?*⁵, sin embargo hizo dar una misión, en la que todos los parroquianos hicieron confesión general. Se estableció allí la cofradía de la Caridad y se apaciguaron todas las diferencias, e incluso la mayor parte de los religiosos antiguos hicieron una confesión general. En segundo lugar, buscó a un buen párroco para que le sucediera: era un hermano suyo que había educado él mismo y hecho estudiar para ello; de forma que tenía motivos para vivir tranquilo, ya que en efecto su hermano fue y es todavía uno de los mejores párrocos que conozco.

Después de haber provisto de este modo a su parroquia se decidió a entrar en nuestra compañía; y aunque era ya de edad y estaba enfermo, y aunque yo mismo sentía escrúpulos por recibir en nuestra casa a los párrocos que llevaban bien sus parroquias, su virtud y su santidad junto con su insistencia y perseverancia en solicitarlo tuvieron tanto poder sobre mí que, después de haberlo hecho esperar algún tiempo, lo recibí finalmente en el número de nuestros misioneros. Entró en nuestra compañía en el mes de septiembre, el año 1630, con el deseo de gastar el resto de sus días en los ejercicios de la Misión. Pero quiso la divina sabiduría, que prefirió que nos predicase a nosotros con su paciencia, detener el curso impetuoso de su celo por medio de su enfermedad, que continuó en aumento y que le impidió realizar sus funciones, tal como hubiera deseado. Sin embargo, trabajó en algunas misiones, tal como diremos al hablar de las virtudes que le hemos visto practicar desde que tuvimos la dicha de verlo con nosotros, que eran extraordinarias y eminentes. Entre otras hemos advertido las siguientes.

La primera es el amor que tenía a Dios y que era tan grande que le hacia palpitar continuamente, llegando casi a faltarle el aliento, aspirando por él noche y día. No hacía más que hablar de su grandeza

5. Is. 5,4.

y de los privilegios que acompañan a los que le sirven, de su fidelidad con los que sólo se preocupan de darle gusto, del amor que tiene a los que le aman y de cómo glorifica a los que le glorifican. El que quisiera alegrarle, no tenía que hacer más que hablarle de Dios. Ese amor le daba mucha afición a todas las cosas que se refieren al servicio divino, ya que tenía un sentimiento muy elevado de todas las normas de la Iglesia, deleitándose singularmente en las ceremonias, las rúbricas, el canto llano, la música, etc. No acababa de deplorar nunca la ignorancia y el escándalo de los sacerdotes y su negligencia en guardar las rúbricas, en practicar las ceremonias y en mantener limpias las iglesias. Decía con frecuencia: «Creo que ya no hay fe en el mundo; los predicadores no predicán la verdad evangélica el pobre pueblo está hambriento de la palabra de Dios y lo dejan morir de hambre, falto de socorros. *Parvuli peticunt panem, et non est qui frangat eis* ⁶».

Era muy fiel en recitar el breviario, de forma que, incluso cuando estaba enfermo, no podía vivir contento si no lo rezaba; y aunque su enfermedad era tal que hubiera podido dispensarse del mismo. sin embargo lo rezaba muchas veces en perjuicio de su salud, y con tanta devoción que lloraba con frecuencia. Siempre tenía en los labios algún versículo de David, principalmente éste, que se le oía decir con frecuencia: *Domine, dilexi decorem domus tuae* ⁷, demostrando con ello ampliamente cómo le llegaban al corazón las cosas de la religión. Cuando celebraba la santa misa, lo hacía con tanta devoción que inspiraba amor de Dios a todos cuantos lo trataban. Se le veía también muchas veces llorar de devoción al celebrarla. No dejaba de decirla más que cuando se lo impedía la enfermedad alguna vez lo han visto en el altar tan débil y con tal opresión de estómago, que creyeron que iba a morir. Su mayor preocupación al tomar las medicinas era que no le dejarían celebrar. Un mes antes de morir, le vieron ayudando a misa casi sin poder sostenerse. Sentía mucha devoción al santísimo Sacramento del altar, haciendo casi continuamente actos de fe en estos misterios y fervientes jaculatorias, diciendo a veces con lágrimas en los ojos: «Salvador mío, no te conocen, no tienen fe, etc.»

De esta inmensa caridad brotaba un deseo tan grande por la salvación de las almas que estaba dispuesto a dejarse despedazar por una sola de ellas. En efecto, cuando se trataba de ir a alguna misión y su enfermedad se lo permitía, Dios sabe que no ahorró ningún esfuerzo. Y aunque tuviese más necesidad de descanso que de trabajo,

6. Lam 4,4.

7. Salm 25,8.

sin embargo trabajaba por encima de sus fuerzas. Dio tres o cuatro misiones, en las que sus compañeros dijeron que no habían visto jamás a un misionero trabajar de ese modo. Era el primero en el confesonario. Se habría quedado muy contento pasando la jornada entera sin comer, si la obediencia no hubiera moderado su celo. En la cuarta misión, le fallaron por completo las fuerzas del cuerpo, de modo que fue necesario mandarlo a casa. Entonces fue cuando empezó a quejarse, diciendo que era un inútil y que no nos había traído más que molestias. Tal era su expresión ordinaria. «¡Ay!, le dijo un día llorando a uno de los hermanos, ahí están las almas de nuestros hermanos que se hunden en el infierno, mientras que yo estoy sin hacer nada!»

Por la que se refiere a su devoción y a la firmeza en su vocación, no se pueden expresar, y tendría que decirnos sus sentimientos él mismo. Estaba como fuera de sí siempre que se le hablaba de ella; eso puede verse muy bien en una respuesta que le dio a uno de nuestros hermanos clérigos que, al preguntarle cómo se encontraba, el padre Pillé le dijo que era un inútil, que no era más que una carga para la casa. El otro, sin pensarlo mucho, le preguntó: «Entonces, padre, ¿es que quiere usted salirse?». Fue como si le hubiesen dado un puñetazo; no le podían haber tocado en un sitio más doloroso: «Hermano, le dijo con lágrimas en los ojos, ¡Dios no quiera que tenga nunca esa idea! Si me echan fuera de casa por una puerta, entraré por la otra, y antes moriré en el dintel de la puerta». Amaba y apreciaba todo lo que pertenecía a la Misión, grande o pequeño; pero sentía una devoción sensible por el seminario y se alegraba cuando podía hacerle algún servicio, como escribir con letras grandes los nombres de los hermanos, copiar escritos, pagar estampas en algún cartón, etc. Y cuando el difunto padre de la Salle, entonces director del seminario, lo utilizaba como confesor de los seminaristas, lo hacía con una alegría inexplicable. Se le ha oído decir con frecuencia: «Si tuviera un poco de salud, solicitaría que me admitieran en el número de seminaristas, para servir y obedecer allí como el más pequeño de todos; como desgraciadamente no puedo hacerlo, procuro suplir este defecto con mis humildes servicios». Les decía muchas veces a los hermanos del seminario: «¡Qué felices sois al tener una ocasión tan hermosa para perfeccionaros! ¡Nosotros no la tuvimos en nuestros tiempos! ¡Animo, pues, hermanos míos! Todo depende de vosotros». Un día, como uno de los hermanos se encomendase a sus oraciones, le dijo que todos los días hacía la ronda, queriendo decir que rezaba por todos en particular, empezando por el más antiguo de la compañía hasta el más nuevo. El que quisiera alegrar al padre Pillé tenía que hablarle

de los frutos que se consiguen en las misiones y de los buenos obreros de la compañía; pero el que quisiera entristecerlo, que le hablara de la salida de alguno. «¡Ay!, exclamó un día a este propósito, en ¿qué piensan esos desgraciados? A mí me parece que están ciegos. Se engañan, si creen que en otra parte van a tener más éxito que en la Misión. ¿No saben que, al salir, se verán como los peces fuera del agua y como los miembros separados del cuerpo, sin poder participar de la influencia de la cabeza? ¡Qué dignos son de compasión!». Pero cuando le decían que alguno acababa de ser recibido en la compañía, su corazón se quedaba tan lleno y tan trasportado de gozo que, por muy enfermo que estuviera, tenía que trasparentarlo por fuera: en su cuerpo, que se conmovía, en su rostro que se iluminaba, en sus manos que se alzaban y se juntaban, en sus brazos que se tendían cordialmente al nuevo hermano, en sus ojos que derramaban lágrimas de alegría, y sobre todo en su lengua que, al no poder moderar la abundancia del corazón, profería palabras tan fervorosas y tan llenas de vehemencia y de vivacidad que parecía como si el Espíritu Santo estuviera en su boca en forma de lenguas de fuego. «La Misión, decía, es el espíritu de los primeros cristianos; es una vida plenamente apostólica; es el medio supremo y más excelso que Dios ha encontrado para reformar a la Iglesia; y parece como si su bondad, su sabiduría y su omnipotencia se hubieran volcado por entero en esta obra maestra de sus manos. ¡Qué grandes proyectos tiene su providencia sobre la Misión! ¡qué cosas tan maravillosas veremos! ¡qué dicha ser misionero! ¡Qué feliz me siento al ser uno de ellos! ¡qué desgraciado por ser una carga inútil para ellos!». Así hablaba siempre que salía a relucir este tema, pero sobre todo en su lecho de muerte, ya que no podía menos de hablar así a todos los que iban a verlo, pero con más ardor y vehemencia que nunca, de forma que parecía que sólo tenía fuerzas y palabras para hablar de esto. Y lo mejor de todo era que lo decía todo como si le saliera del corazón, ya que hubiera sido en contra de su conciencia decir la más mínima cosa contra la sencillez y por exageración. En fin, ya sabe usted que no me gusta exagerar las cosas, pero puedo asegurarle que me sería imposible poder expresar los elevados sentimientos que tenía de la Misión y que todo lo que he dicho no es nada en comparación con lo que se podría decir; de forma que por ahora más vale que me contente con admirarle y que le deje a usted pensar en ello. Le diré únicamente que, cuanto más realzaba la grandeza de nuestro Instituto y más exageraba el bajo concepto que tenía de sí mismo, más grande me parecía en santidad y más útil a toda nuestra comunidad, de forma que no podía menos de decir a veces en voz alta: «Padre Pillé, solamente con su

inutilidad y sus padecimientos hace más por Dios y por la casa que yo y toda nuestra compañía trabajando sin cesar».

Su humildad era muy grande y profunda. Lo que acabamos de decir de la baja estima que tenía de su persona es una señal bastante cierta de ello; pues llegaba hasta el punto de que, aunque le dije en varias ocasiones que consideraba como una gran bendición tenerlo en nuestra compañía, no podía convencerse de ello, así ha vivido siempre con ese bajo sentimiento de sí, diciendo siempre que podía que era inútil en la casa, que se consideraba indigno de estar aquí, que era una carga para todos y que no merecía ni el servicio más mínimo que se le hiciera, incluso en sus enfermedades. No se contentaba con tener esta humildad en el corazón y en la boca; procuraba con todos los medios posibles practicarla, ofreciéndose para ello a servir en las cosas más bajas y a las órdenes del más pequeño de todos. Entre otras cosas se ha recordado que un día le mandaron a ayudar al hermano Alejandro, que estaba por entonces encargado de la despensa; lo hizo con tanto gusto que el propio hermano nos dijo que nunca había visto semejante sumisión de voluntad y de juicio, obediéndole como si hubiera sido un muchacho, a pesar de que era sacerdote y de mucha edad. Otro día le pidió insistentemente a uno de los hermanos de la cocina que le avisase de sus faltas. Ayudaba con frecuencia al cocinero en todo lo que podía y en los servicios más bajos y vulgares. Se tomaba la molestia de enseñar el canto a los alumnos, a pesar de los achaques que sufría. Su humildad se dio a conocer también en que nunca se ponía a dar su juicio en ningún asunto que se tratase, sobre todo en lo referente a la ciencia, creyéndose un ignorante. Un día le dijo a un hermano que no servía para realizar ninguna función en la Misión, por causa de su insuficiencia, y que ni siquiera era capaz de llevar un grupo de ordenandos, cosa que por entonces hacían nuestros hermanos clérigos. Se contentaba con arreglar las sillas de los señores ordenandos, diciendo que ése era todo el servicio que les podía hacer, aunque la verdad es que era bastante capaz y tenía mucha experiencia en estas materias. Y lo más digno de interés es que, al decir eso con los labios, guardaba los mismos sentimientos en el corazón, que es en lo que consiste la verdadera humildad.

Su obediencia corría parejas con su humildad. No hacía nunca nada sin permiso, a pesar de ser ya mayor de edad, queriendo recibir órdenes del superior en las cosas más pequeñas. Tomaba indiferentemente lo que le daban, aunque no estuviese bien preparado y aunque él mismo estuviera desganado y le repugnase. Cuando los alumnos le pedían alguna cosa, les preguntaba ante todo si tenían permiso para ello.

Esta obediencia tan grande hacía que se mostrase muy condescendiente con sus iguales e incluso con sus inferiores. Nunca contradijo a nadie. Se le hacía hablar de lo que uno quisiera, con tal que fuese de cosas edificantes, y dejaba con facilidad y prontitud lo que estaba haciendo para dedicarse a cualquier otra cosa que se le pidiera. Y lo más perfecto de todo es que obedecía siempre con sumisión de juicio, y esto durante toda su vida, pero sobre todo en su muerte; testigo de ello son los actos heroicos de que luego hablaremos, de forma que se puede decir de él: *Factus est obediens usque ad mortem* ⁸.

Su paciencia ha sido heroica. Nunca jamás dio la menor señal de impaciencia. Bendijo siempre a Dios en sus sufrimientos, que con frecuencia eran tan intensos que daban lástima a todos; a cada instante parecía que iba a dar ya el último suspiro; a pesar de todo, no dejó nunca de estar alegre y ecuánime. Aquel pobre hombre no se podía levantar por la mañana sin aumentar su debilidad, ni vestirse él sólo más que a duras penas; no dejaba por ello de acudir a la oración siempre que podía, aunque tuviese mucha necesidad de descanso, ya que apenas podía dormir por la noche a causa de su tos. Su celo le obligaba a hacer más de lo que podía. Por eso le he visto a veces caer al subir las escaleras, sin poderse sostener ni levantar. Y no se contentaba con las cruces que Dios le enviaba; él mismo se imponía penitencias disciplinando sus carnes, a pesar de sus grandes enfermedades, unas veces con ayunos, otras con diversos castigos, como puede presumirse por una disciplina llena de sangre que encontraron en su cama después de su muerte. En una palabra, era un hombre de dolor y al mismo tiempo un espejo de paciencia. Y aunque siempre nos lo pareció a todos, hay que confesar que en su lecho de muerte lo fue de una forma especialísima. Parece como si la paciencia estuviera en su trono, triunfando de todas sus penas y dolores. Sus males iban en aumento y sus fuerzas se debilitaban cada vez más; pero también crecía su paciencia, de forma que no sólo soportaba con ánimos y con resignación sus sufrimientos, sino que incluso se gozaba en ellos y deseaba sufrir más por nuestro Señor y por el prójimo. Esto es lo que le obligaba a decir y repetir con mucho afecto: «*Domine, bonum mihi quia humiliasti me. ¡Bendito seas, Dios mío! ¡Qué bueno eres! Absit mihi gloriari nisi in cruce domini nostri Jesu Christi*» ⁹, etc.».

Tenía la virtud de la pobreza en sumo grado. No sentía ningún apego por las cosas de la tierra. Se alegraba de ser tratado como

8. Flp 2,8.

9. Gál 6.11.

pobre y de utilizar las cosas más pobres, hasta el punto de que recogía todo lo que encontraba que pudiera servir para algo, como los pedazos de papel, de madera, las agujas, etc. En lo que se refiere a las cosas que eran de su uso, tenía mucho cuidado de conservarlas en buen estado, arreglando él mismo sus ropas y su breviario, en el que siempre encontraba alguna cosa que reparar. Usaba lentes, y se le había roto uno de los cristales; nunca lograron convencerle de que tomase otros. Había renunciado a la propiedad de las cosas que usaba, hasta el punto de que hacía problema de conciencia el regalar alguna de ellas, por muy pequeñas que fuesen, aunque por otra parte era muy generoso, y siempre pedía permiso para darlas. Un sobrino suyo, el hermano Bonichon ¹⁰, le pidió en cierta ocasión algunos pequeños manuscritos de devoción para aprender a perfeccionarse, pero él se los negó diciéndole que fuera a presentarse al superior y que se los pidiese luego. Este mismo cuidado era el que tenía para recibir lo que se le daba. Quería tener permiso para aceptar un librito, una estampa de papel o cosa semejantes. Y aunque estas cosas parecen insignificantes a juicio de los hombres, el espíritu con que las hacía las agrandaba a los ojos de Dios y de los ángeles

Era grande su sencillez, no una sencillez boba o rústica, sino la sencillez santa de las palomas; una sencillez que servía para perfeccionar sus otras virtudes. Su caridad era sencilla, su humildad sencilla, su obediencia sencilla, su paciencia sencilla, y así en todo lo demás; porque nunca había en ellas mezcla alguna de respeto humano, de disimulo, de artificio o hipocresía. Por eso, aunque era muy juicioso, se dejaba llevar como un niño; se creía casi todo lo que le decían, aunque sólo fuera en broma, y se ponía a hacer todo lo que le pedían. Incluso a veces iba al recreo con los alumnos más pequeños y conversaba sencillamente con ellos, como si hubiera sido un muchacho más. Esta sencillez lo hacía amable a todos, pero principalmente a Dios, que sin duda se le comunicaba de ordinario de una forma especial, ya que *cum simplicibus est sermocinatio ejus* ¹¹; de modo que no hay que extrañarse que siempre se le viera recogido, fervoroso y sin aspirar a nada más que a Dios.

10. Nicolás Bonichon, clérigo, nació en Ferrieres-Gatallis el 30 de julio de 1619; entró en San Lázaro el 24 de noviembre de 1641 e hizo los votos el 9 de junio de 1644; fue ordenado sacerdote el 21 de septiembre de 1647 y fue destinado más tarde a la casa de Cahors. Otro sobrino del padre Pillé, Cristóbal Bonichon, entró en la congregación de la Misión en 1645, como hermano coadjutor.

11. Prov 3 ,32.

Era maravillosa su diligencia. Aunque sus indisposiciones le debilitaban y le hacía daño el trabajo, nunca se le veía ocioso; siempre estaba haciendo algo, pues tenía como uno de sus principios que la ociosidad es la madre de todos los vicios, como le dijo un día a uno de nuestros hermanos que le preguntó por qué trabajaba tanto. Se encargaba ordinariamente de arreglar los misales y los breviarios, escribía, las ceremonias y las otras cosas de la casa. Iba a veces a trabajar al jardín y, echándose por tierra, arrancaba las malas hierbas, llevaba leña y agua a la cocina, lavaba los platos, y todo esto de tan buen humor que quedaban edificados todos los que lo veían; y cuando su enfermedad le obligaba a guardar cama, todavía buscaba la forma de trabajar, leyendo, escribiendo o cosiendo, y sobre todo rezando, especialmente diciendo oraciones jaculatorias con tanta frecuencia y tanto ardor que impresionaba e inflamaba a los que lo oían.

Por lo que se refiere a la castidad, la tuvo en grado muy eminente y creo que usó todas las precauciones posibles para conservarla por entero. Los apuntes espirituales que sobre este tema se han encontrado después de su muerte en su carpeta, dan buen testimonio de ello; al parecer practicaba con toda puntualidad ciertos medios muy poderosos para conservar la castidad, aunque resultasen difíciles. Esto demuestra que tenía mucha razón el hermano Alejandro, enfermero, al decir en plena conferencia que había observado en su cuerpo señales de una castidad virginal. Sin embargo, su temperamento natural parecía muy contrario a ello; de aquí se deduce que tuvo que sufrir duros combates y obtener grandes victorias para impedir que fuera violado ese tesoro.

Su mortificación no sólo se echó de ver en relación con los movimientos carnales, que tan bien reprimía, sino también en relación con todo lo demás, tanto en lo interior como en lo exterior ¿Se ha visto alguna vez a un hombre tan mortificado como él en la vista, el oído, el gusto y los demás sentidos, y sobre todo en la lengua, en su juicio y en su voluntad? Piénselo usted. Pero para conocer mejor la excelencia de esa virtud en él, hay que tener en cuenta que era naturalmente impetuoso, vivo, colérico, ávido de oír y de saber, etc.; sin embargo, dominaba tan bien todas sus inclinaciones y pasiones que siempre dio la impresión de ser naturalmente reposado, tranquilo, indiferente y bonachón. Sin embargo, lo era solamente por virtud y por gracia, que él conseguía a fuerza de mortificarse. En una palabra, se puede decir que su vida no ha sido más que una mortificación perpetua, como si Dios se hubiese complacido en verlo usar tan bien de las mortificaciones, como un segundo Job. Y no se contentó con las ordinarias; sino que Dios le concedió también algunas extraordinarias. Especialmente cuando, después

de haberle dado, por una parte, un gran conocimiento del valor y de la hermosura de las almas y de lo mucho que necesitan la ayuda de las misiones, y por otra, un deseo insaciable e increíble de trabajar incesantemente por ganarlas, le quitó casi al mismo tiempo los medios para ejecutar estos santos deseos, dándole una enfermedad corporal que lo atormentó casi continuamente, y otra mayor aún en el espíritu, que era el convencimiento que tenía de ser un inútil y una carga para la casa, que provenía de su gran humildad, como hemos dicho. Para que de alguna manera comprenda usted esta mortificación heroica, no tiene más que imaginarse a un hombre hambriento a quien se le hace ver continuamente una mesa cubierta de toda clase de sabrosos manjares, sin poder tocarlos, por estar encadenado. Su mortificación era así de grande y mucho mayor, al menos por causa de su larga duración. Sin embargo, aunque su humildad le obligó a dar algunas quejas amorosas de sus penas, podemos decir de él lo que el Espíritu Santo dice de Job: *In his omnibus non peccavit* ¹², sino que se purificó en todo ello, como el oro en el crisol, ya que en todas esas ocasiones se resignaba por completo con la voluntad de Dios, sin poder disimularlo, por los actos frecuentes que se le veía hacer con tanto fervor.

Aunque ya he mencionado su gran devoción, no puedo menos de añadir unas palabras. No puede uno imaginarse cuánta devoción sentía con las cosas santas que la Iglesia aconseja o aprueba, como el agua bendita, el agnus Dei, el rosario, las reliquias, las indulgencias y cosas semejantes, así como también su devoción a los santos y a los ángeles, pero especialmente a tres: 1.º a su ángel de la guarda, a quien honraba todos los días de una forma especial y con quien tenía mucha confianza por haber conseguido muchas veces por su intercesión el efecto de las oraciones que ordinariamente le dirigía, probablemente lo veía con los ojos de su espíritu, lo mismo que hacía Santa Francisca al ver al suyo con los ojos del cuerpo, y hablaba familiarmente y con mucha reverencia con él; 2.º a la santísima Virgen, mucho más todavía que al ángel de la guarda; pero me sería imposible expresarlo; habría que oírle a él mismo hablar de ella; sus palabras eran capaces de inspirar esta devoción a los demás, especialmente cuando hablaba de su inmaculada concepción, del gran poder que tiene ante su Hijo y de los grandes milagros que ha hecho en favor de muchas personas. Pero lo principal era que imitaba sus virtudes y exhortaba a los demás a hacer lo mismo. Creo que esta devoción ha sido una de las causas principales de su castidad, de la que ya hemos hablado, y que la Virgen le concedía todo

12. Job 1,22.

lo que pedía. Tenía mucha confianza en ella, especialmente en su lecho de muerte, tal como yo mismo lo pude observar con frecuencia, por ejemplo cuando pronunciaba aquellas palabras: *In te, Domine, speravi; non confundar in aeternum, quia non solum sperantem, sed etiam desperantem adjuvas.*

Pero su devoción principal era a la pasión de nuestro Señor; pensaba en ella todos los días y casi todas las horas, y siempre con sentimientos de compasión, de admiración y de gratitud; muchas veces no podía impedir que se notase por fuera en sus jaculatorias, sus suspiros y sus lágrimas. Esto le hacía decir de ordinario que el que no le agradece todos los días a nuestro Señor Jesucristo su pasión y su muerte, ha perdido la jornada. Por eso precisamente, en su última enfermedad, besaba y volvía a besar con mucha devoción y hasta con lágrimas, el crucifijo que tenía junto a su cama ¿Quién podría contar el sentimiento con que decía: *O bone Jesu, qui mortuus es pro me, quis mihi tribuat ut moriar pro te! Salve, crux pretiosa, suscipe discipulum Christi, ac per te me recipiat qui per te moriens me redemit!*

Nunca pondríamos fin a la narración de sus virtudes. Bastará con decir solamente que no me acuerdo haber observado nunca en él ningún vicio, ni he oído decir que tuviera alguno; más aún, en él he observado únicamente mucha virtud y todos lo han considerado, lo mismo que yo, como un espejo de devoción, de paciencia, de humildad de obediencia, de caridad y de toda clase de virtudes. No puedo dejar de recordar el aprecio que le tenía el señor Parmentier, párroco de La Queue¹³, hombre de rara virtud, que lo conoció muy íntimamente, y que sólo hablaba de él con admiración, diciendo muchas veces lleno de entusiasmo: «El padre Pillé es un hombre de Dios, es un tesoro oculto, es un santo».

Parece que con esto bastaría para poder elevar el edificio de las virtudes de este gran hombre; pero todavía no hemos puesto los fundamentos. Queda todavía una virtud eminente, que era en él tan viva y que sobresalía tanto por encima de las demás, que las llenaba de vida y las hacía brillar maravillosamente: le fe tan viva y tan grande que siempre tuvo en el más alto grado, de forma que parecía, cuando se le veía y se le oía actuar, como si tocase y palpase los misterios de la fe. No tenía ninguna dificultad en creer las cosas, incluso aunque no tuviese obligación de creer en ellas, como las historias de los santos, sus milagros y todo lo que contienen los libros de devoción. Era aquella fe tan viva y tan grande en la majestad y

13. La Queue-en-Brie (Seine-et-Oise).

en la bondad de Dios, la que le hacía sufrir con tanta alegría y obrar con tanto fervor. Era aquella fe tan intensa en la justicia divina la que le hacía temer tanto sus juicios y castigos. Era esta fe la que le hacía sentir tanto horror al pecado y tener tanto celo por la salvación de las almas. Era ella la que le metía tanto miedo de tener que rendir cuentas a Dios, especialmente por las almas que se le habían confiado. Era ella la que le obligaba a decir frecuentemente, en medio de lágrimas y suspiros: «¡Qué espantosos son los juicios de Dios! ¡Qué feliz sería si no hubiera sido nunca párroco!». En fin, era esta fe la que le hacía practicar tan eminentemente todas las virtudes que hemos observado en él. Y lo que me parece más admirable es que esta fe obraba incluso en el alma de los demás, tal como lo han experimentado algunos de nuestros hermanos recurriendo a él en medio de sus tentaciones, cuando él les decía: «Haga usted esto o aquello, y quedará libre». Y ocurría tal como había dicho. Yo mismo lo he reconocido también en varias ocasiones, especialmente una vez en que estaba muy preocupado por el proceso que los padres de san Víctor habían entablado contra nosotros a propósito de nuestro establecimiento en san Lázaro; ya estaba a punto de abandonar por completo esta casa para no tener que litigar; consulté sobre ello a varios personajes ilustres por diversos conceptos, que con todas sus razones no pudieron convencerme para que resistiese y defendiese nuestra causa; pero apenas le pedí al padre Pillé su parecer, no hizo más que decirme tranquila y serenamente: «Padre, eso no es nada; hágalo; no se preocupe usted; se trata de la voluntad de Dios». Apenas me dijo estas palabras, no puede usted creer cuán consolado me quedé y resuelto a emprender inmediatamente este asunto, de forma que luego ya no tuve ninguna pena ni dificultad en ello. como si Dios mismo me lo hubiese revelado y ordenado. ¡Tan viva y tan eficaz era su fe!

Esta fe tan grande no impidió que a la hora de su muerte sintiese una pequeña tentación de infidelidad. Pero esta tentación la permitió Dios para darle mayor firmeza en sus creencias, lo mismo que cuando se echa un poco de agua sobre un fuego bien encendido, que sólo sirve para alumbrarlo más. El acto que hizo luego es una prueba muy valiosa y auténtica de ello, ya que, un poco antes de perder el uso de la palabra, cuando fui a verlo y me dijo su tentación, le pregunté si creía en todo lo que Dios había revelado a su Iglesia, y espontáneamente y con mucho vigor de espíritu exclamó: «Renuncio a todas las sugerencias del espíritu maligno; quiero morir como un cristiano verdadero», y con todas sus fuerzas pronunció este acto de fe: «¡Dios mío! Yo creo en todas las verdades que has revelado a tu Iglesia; renuevo todos los actos de fe que he hecho durante toda mi

vida y, como quizás no tuvieron todas las condiciones requeridas, renuevo todos los de los apóstoles, los confesores, los mártires, etc.».

Cuando dije que esta fe tan grande le causaba mucho temor de la justicia divina, no se imagine usted que faltó a la virtud de la esperanza, ya que también la tuvo en alto grado. No hay que extrañarse de ello, ya que la misma fe, cuyos actos hacía con tanta frecuencia, le servía siempre de escudo para resistir los asaltos de las tentaciones, y al mismo tiempo de antorcha para ver claramente la inmensidad de las misericordias de Dios, el valor infinito de la muerte y la pasión de nuestro Señor y la verdad infalible de las promesas que hizo a los pecadores arrepentidos, aparte de que su gran caridad, unida con una fe tan intensa, era la señal infalible de que su esperanza era igualmente muy grande, lo mismo que cuando por la noche se ve una gran claridad y se siente un gran calor, es señal evidente de que también la llama es muy grande. Del mismo modo después de haber percibido la inmensa luz de su fe y el admirable ardor de su caridad, se puede deducir infaliblemente que la llama de su esperanza ardía en la misma proporción. Y aunque no hubiera más pruebas que la experiencia que tenemos de las continuas victorias que consiguió combatiendo contra el temor hasta la muerte sería suficiente para que viéramos la grandeza de su esperanza, porque si no, no hubiera podido subsistir esta virtud como lo hizo. Y no sólo se mantuvo, sino que fue aumentando sin duda alguna a medida que recibía contrariedades, lo mismo que la llama de un fuego bien encendido crece cuando la agitan los vientos. Por eso sin duda alguna quiso probarlo Dios, para que ganase una corona más rica. Y aunque esta gran esperanza perduró en él durante toda su vida, sin embargo brilló más y resplandeció sobre todo al final por medio de varios actos notables que hizo, especialmente cuando le hablábamos del cielo, adonde iría pronto, y nos encomendábamos a sus oraciones cuando estuviese allí; entonces nos respondía con decisión y sencillez que no dejaría de rezarle a Dios por nosotros y por toda la Misión, y nos lo prometía como si hubiera tenido una revelación de que entraría en el cielo inmediatamente después de morir: ¡Qué hermosas peticiones prometía presentarle a la divina Majestad por toda la compañía! En fin, de este modo nos demostraba que su esperanza iba creciendo a medida que veía acercarse la recompensa, lo mismo que crece el movimiento de una piedra cuanto más se acerca al suelo.

Este es, padre, el resumen de la vida del padre Pillé, que sin duda le parecerá muy hermoso; sin embargo, a mí me parece pequeño, tanto porque no he logrado hacerle ver todas sus virtudes, lo cual sería imposible, como porque lo mayor y lo más excelente

queda oculto por su profunda humildad, aparte de que sólo Dios lo puede conocer; nosotros lo conoceremos únicamente en el cielo, especialmente aquella plenitud de gracia y el espíritu con que hacía todos esos actos de virtud. Sea lo que fuere, eso no es más que una parte de lo que hemos podido observar en su vida.

Quizás espere usted que le ofrezca también una narración de su muerte; pero no puedo decirle más que lo que ya ha visto usted en el espejo de su vida, pues su muerte fue lo que había sido su vida; si hay alguna diferencia, está en que su vida fue como un gran cuadro, mientras que su muerte fue solamente un resumen. Puedo decirle que en los diez o doce últimos días de su vida, hizo y renovó los actos interiores y exteriores de todas las virtudes que hemos comentado, especialmente de fe, temor de Dios, esperanza, caridad, contrición, humildad, obediencia, paciencia, resignación y conformidad con la voluntad de Dios, y que hizo *intensive* en su muerte lo que había hecho *extensive* en su vida: quiero decir que, si hizo en su vida muchos actos de virtud, verbigracia a tres grados, los pocos que hizo en su muerte fueron a seis grados. Pero para referir algo más detalladamente el final de este hombre de Dios, conviene que sepa usted, padre, que unas tres semanas antes de morir le trajeron de Bons-Enfants a San Lázaro, debido a un continuo sopor que se advirtió en él, además de su enfermedad ordinaria del pecho y de los pulmones. Tres o cuatro días después de su llegada, empezó a guardar cama, y luego fueron fallándole cada vez más las fuerzas y teniendo cada vez más fatiga, dado que su enfermedad del pecho le oprimía más que nunca y de tal forma que, al cabo de pocos días, ni siquiera podía tenerse en pie ni servirse de sus miembros; más aún, empezó pronto con expectoraciones pulmonares. Tenía sin embargo todavía el ánimo despejado, mucho coraje y libre el uso de la palabra; y lo más admirable es que hablaba y rezaba muchas veces con más vivacidad y vigor que antes, especialmente cuando le anunciaron que era entonces cuando Dios quería poner fin a sus penas temporales para que fuera a gozar de las alegrías eternas. Fue entonces cuando empezó, como un cisne, a cantar más suavemente que antes. ¿Quién podrá expresar los sentimientos que tenía en su corazón mientras pronunciaba con sus labios aquel versículo de David: *Laetatus sum in his quae dicta sunt mihi: in donum Domini ibimus!*¹⁴. ¿Quién podrá expresar con qué espíritu hizo todos esos actos de virtud, tanto exteriores como interiores, que pronunció en aquellos últimos momentos de su vida, sobre todo cuando le dieron el santo viático y la extremaunción? Porque todos los actos que

14. Sal 121,1,

hacia de fe, de esperanza, de caridad, de contrición, de humildad, de sencillez, de obediencia y de conformidad con la voluntad de Dios eran otros tantos dardos inflamados que herían el corazón de los asistentes y les hacían derramar lágrimas. Era un segundo san Andrés; pues, lo mismo que aquel gran apóstol murió en la cruz donde estuvo durante dos días enteros clavado sin morir, predicando a los pueblos y rogándole a Dios por la salvación de las almas, también el padre Pillé murió en su cruz, quiero decir en medio de los agudos dolores de su enfermedad, y en medio de esos sufrimientos edificó a todos los misioneros con los buenos discursos que les echó y con los extraordinarios ejemplos de paciencia y de otras virtudes que les dio. Yo iba ordinariamente dos veces al día a visitarle, especialmente la última semana de su vida; pero he de confesarle que no era tanto para consolarle, animarle y disponerle a bien morir, como para consolarme a mí mismo, animarme y disponerme a bien vivir. En efecto, no salía nunca de su habitación sin llevar el corazón totalmente derretido y embalsamado de devoción. Me sentía lleno de admiración al ver en él cosas tan contrarias y tan extremas en un mismo sujeto y en el mismo instante; al ver tan gran paciencia junto con tan grandes sufrimientos, tanta fuerza de espíritu junto con tan gran debilidad de cuerpo, una voz tan fuerte (sobre todo cuando hablaba de Dios) junto con tan graves molestias de pulmón, tanta vigilancia y atención a lo que se le decía junto con tan extraordinario sopor; pues, a la primera palabra que se pronunciaba para disponerle a morir, enseguida abría los ojos y la boca para demostrar que su corazón no dormía, aunque su cuerpo estuviera adormecido, sino que vigilaba siempre con la lámpara bien dispuesta para recibir al Esposo, a quien esperaba con tantos deseos. Me impresionaba más todavía al ver en él una humildad tan profunda con una caridad tan elevada, un temor tan grande con una esperanza tan perfecta, una fe tan firme con una tentación tan fuerte, tanta contrición con tanta inocencia, tanta devoción con tanta desolación, tanta paciencia en medio de los dolores y finalmente tanta resignación con la voluntad de Dios al mismo tiempo que tantos motivos de mortificación interior y exterior.

Pero lo que todavía me enternecía más el corazón era verlo y oírlo cuando nos encomendábamos a sus oraciones y le pedíamos la bendición, especialmente cuando se la pedía yo mismo. Al principio se excusaba, diciéndome que le correspondía a él hacerme esa petición, pero luego obedecía con toda sencillez diciendo: «Voy a hacerlo por obediencia y para confusión mía». Y entonces empezaba a decir unas plegarias admirables y nos deseaba tantas bendiciones y nos daba tan buenos consejos y nos hablaba tan bien de la Misión

y nos preconizaba tantas gracias, y esto con tanto fervor, sencillez y humildad que nos parecía oír a un santo del paraíso, de forma que no podíamos contener las lágrimas, especialmente cuando, como conclusión, elevaba sus manos y hacía la señal de la cruz para darme su bendición, que yo recibía de él como si nuestro Señor me la hubiera dado personalmente; y me parecía que recibía al instante sus efectos en mi alma.

Esto es lo que puedo decirle de su enfermedad, que duró unos quince días, al cabo de los cuales, después de haber cumplido con los deberes de un perfecto cristiano y haber rendido su homenaje de corazón, de palabra y de obra al soberano Señor, empezó a perder la palabra y finalmente entró en la agonía, aunque con bastante tranquilidad y sosiego, con lo que terminó su vida y exhaló su último suspiro todavía más tranquilamente, casi sin que nos diéramos cuenta. a no ser por una devota aspiración que hizo diciendo: «¡Ay, Dios mío!», palabras cortas, pero llenas de énfasis y de energía. ¡Qué cosas tan hermosas iban comprendidas en esas palabras! ¿Quién podría explicarlas? Estas últimas palabras le parecieron a alguno de los nuestros tan admirables que dijo que había motivos para creer que en aquel último instante ese hombre apostólico veía ya a nuestro Señor y casi lo tocaba, con lo que se llenó tanto de gozo que se vio obligado a exclamar como otro santo Tomás: *Dominus meus et Deus meus!* ¹⁵. Así es como entregó su alma, que sin duda voló hacia el cielo, ya que no tuvo seguramente necesidad de purgatorio después de su muerte, por haberlo sufrido durante su vida. Murió en el mes de octubre, la vigilia de san Dionisio, un martes, día dedicado a los santos ángeles a los que había tenido tanta devoción, y fue sepultado en el coro de San Lázaro, con una misa solemne que yo tuve la felicidad de celebrar. A parte de eso, no hemos dejado de decir cada uno tres misas por el descanso de su alma, y todos los hermanos han recibido la comunión y han dicho tres rosarios. Le ruego que mande usted también lo mismo en SU comunidad.

He aquí, padre, la vida y la muerte de este buen misionero, o mejor dicho de este santo, que ruega ahora por nosotros, tal como podemos creer piadosamente. Hay mucho que aprender en su vida para el provecho de todo género de personas que componen nuestra congregación. Los antiguos aprenderán a no dispensarse de la regla, los jóvenes a someterse a ella, los enfermos a tener ánimos y paciencia, los sanos a trabajar sin descanso, los espirituales a perfeccionarse y los sensuales a sentir confusión al ver cómo se mortificaba un hombre anciano y enfermo. Los que no están firmes en su vocación, o los

15. Jn. 20,28.

que a la primera tentación o descontento se ponen a pensar en salirse, verán aquí cuánto caso hay que hacer de la gracia que Dios les ha concedido de ser misioneros. Los que murmuran diciendo que no valen para predicar, para confesar o para las demás funciones de la Misión debido a su enfermedad o a sus molestias de cuerpo o de espíritu, o porque se les deja en la casa para dedicarse a algo que no les va, aprenderán aquí que es una gran presunción imaginarse que Dios tiene necesidad de su talento, como si no pudiese convertir a las almas por otro camino, y que la obediencia, la mortificación, la oración, la paciencia y otras virtudes semejantes conquistan mejor a las almas que la mucha ciencia y toda la industria de los hombres. Todo esto se ha visto claramente en el padre Pillé. como ya he dicho, que hizo más él solo padeciendo que todos nos otros haciendo cosas. Lo que hemos de hacer es imitarle en estas virtudes y rezar por él, o mejor rezarle a él, al menos en particular, ya que la Iglesia no nos permite todavía obrar de otra manera. Al hacer esto, hemos de esperar por su intercesión grandes favores del cielo en esta vida para poder luego gozar con él de la gloria en la otra. Dios nos conceda esa gracia, por los méritos de nuestro Señor y de su santa Madre, en cuyo amor soy su muy humilde y muy obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

San Lázaro, primer día del año 1643.

Dirección: Al padre du Chesne, superior de los sacerdotes de la Misión de Crécy, en Crécy.

661 [636,II,356-357]

A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN

Le abrazo con todo el cariño de mi alma, considerando que la suya se ha ofrecido continuamente como víctima a la mayor gloria de su soberano Señor, que trabaja por su perfección y por la salvación del prójimo. ¡Dios mío, padre! ¡Qué felices son los que se entregan a él sin reservas para llevar a cabo las obras que hizo Jesucristo y para practicar las virtudes que él practicó, como la pobreza la obediencia, la humildad, la paciencia, el celo y las demás! Así podrán ser verdaderos discípulos de tal maestro. Vivirán puramente

Carta 661. — *Lettres choisies de saint Vincent de Paul* (Arch. de la Mission), carta 36.

de su espíritu y extenderán, junto con el olor de su vida divina, el mérito de sus santas acciones, para edificación de las almas por las que murió y resucitó. Así pues, si le considero a usted como uno de sus buenos servidores, ¿no tendré razón para quererle y estimarle en él y para implorar, como tantas veces lo hago, que le siga concediendo sus gracias para serle fiel hasta la consumación de los siglos y verse luego coronado de gloria durante toda la eternidad? Tales son los deseos de mi corazón para la felicidad del suyo.

662 [637,II,357]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[17 de enero de 1643] ¹

Padre:

Le envió una carta de sor Juana, la de Issy². Ya verá usted lo que ha hecho con la copia del recibo que se le pide. Creo, padre, que convendrá arreglar este asunto cuanto antes.

El señor párroco de Barón³ está esperando una hermana para después de la Candelaria, y esperamos que la divina Providencia le inspire a su caridad que nos aconseje. Las hermanas creen, lo mismo que yo, que este bien que hemos estado aguardando tanto tiempo, es un castigo por el mal uso que de él hemos hecho en el pasado y que ahora lamentamos, reconociendo que no podremos hacer nada bueno en el futuro sin una gran ayuda de su caridad, de la que soy, padre, una pobre hija y una reconocida servidora.

L. DE M.

Día de san Antonio.

Dirección: *Al padre Vicente.*

663 [32,XV,36]

EL HERMANO MATEO REGNARD A SAN VICENTE

Enero de 1643.

Hace algunos días, nuestro hermano Mateo me escribía desde Lorena; y su carta, empapada en lágrimas, me indicaba las miserias de aquel país y especialmente el de más de seiscientas religiosas:

Carta 662 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta parece que ha de situarse cerca de la 668.

2. En los alrededores de París.

3. Localidad del distrito de Senlis (Oise).

Carta 663. — Conferencia del 25 de enero de 1643 a las Hijas de la Caridad; archivo de las Hijas de la Caridad; original de Luisa de Marillac: S. V. IX, 84-85 (*Mission et Charité* 19-20 (1970) 36).

«Padre, el dolor de mi corazón es tan grande que no puedo decírselo sin llorar, ante la enorme pobreza de esas buenas religiosas que manda socorrer su caridad, y que es tan grande que no podría describirla en su mayor parte. Sus hábitos casi no pueden reconocerse... Están remendados por todas partes de verde, de gris, de rojo, de todo lo que pueden encontrar. Han tenido que ponerse zuecos».

664 [638,II,358]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[25 de enero de 1643] ¹

Padre:

Le ruego muy humildemente que haga el favor de decirme la hora en que celebrará mañana la santa misa y que tenga la caridad de pedir en ella por mi hijo.

No podremos enviar a la hermana Enriqueta a Issy ², ya que la necesitan en Fontenay ³ para dirigir la escuela, puesto que la hermana que allí tenemos no sabe leer. Esa buena hermana, tan simple, que le dije que pensaba enviar, no ha hecho el retiro, ya que no la creíamos capaz de ello. Le ruego, padre, muy humildemente que haga el favor de decirme si he de ponerla con las demás para hacer el retiro.

Espero que nuestras hermanas harán buen uso de la instrucción que nos ha dado usted hoy ⁴; su corazón está lleno del deseo de hacerlo así y de recordarlo para siempre; esto me obliga a suplicarle muy humildemente que nos envíe la pequeña memoria de los puntos que usted tenía; me parece que así podré acordarme de una gran parte de lo que nuestro buen Dios nos ha dicho por sus labios.

¿No podré estar antes de morir, en ese estado que Dios me pide por su amor? Haga el favor de pensar un poco en ello y de querer conocer mis desórdenes, y que no tenga, al morir, toda la confusión que merezco por mis infidelidades a los planes de Dios, especialmente ante la cuenta que Dios me pedirá desde que su bondad me concedió la gracia de ser su hija más pequeña y su más reconocida servidora.

Me olvidaba de preguntarle si he de escribir el visto bueno que he de mandarle al dorso de la hoja en que está escrito el documento

Carta 664 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha añadida al dorso del original.

2. Ayuntamiento cerca de París.

3. Fontenay-aux-Roses (Seine).

4. Se nos ha conservado esta conferencia.

de las cuentas, o mejor al margen de dicha hoja, para que va) ¡a incluido en el documento.

Día de la conversión de san Pablo.

Dirección: *Al padre Vicente.*

665 [639,II,359-362]

A BERNARDO CODOING

París 30 de enero de 1643.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Recibí al mismo tiempo dos cartas tuyas, una del 8 y otra del 14 del mes pasado. No le responderé a la primera más que diciéndole en breves palabras que respeto el primer artículo, referente al medio de asegurar a la compañía por medio de esa promesa de pagar los gastos que se hicieren, si uno se sale, estando obligado a ello... ¹ pero que la experiencia nos ha hecho ver en el seminario fundado en Rouen por el difunto señor cardenal de Joyeuse ², en donde hay obligación de entregar una fianza para pagar la pensión en el caso de que uno deje su vocación, que este medio es inútil y que no ha sido suficiente para remediar todos los desórdenes anteriores.

Sobre el segundo, que es el de las parroquias, le rezamos a Dios continuamente por ello, después de cuatro o cinco conferencias que se han tenido sobre ese tema, sin poder decidirnos ni por la afirmativa ni por la negativa. No le proporcionaremos a la Iglesia con nuestros seminarios menos buenos párrocos que con la misma compañía, según espero, en el caso de que la compañía se decida por la exclusión, después de muchas oraciones y conferencias. Está usted seguro, padre, de que no podrá presentarnos ninguna razón ni en pro ni en contra que no haya sido examinada y considerada por la compañía desde el mucho tiempo que lleva pensando en ello, y en las otras cosas que dijo usted en su primera carta. Por eso le suplico que se quede tranquilo, así como también en lo referente al asunto

Carta 665 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1. El mal estado en que se encuentra el original no nos permite leer la palabra que había en este lugar.

2. Francisco, duque de Joyeuse, nació el 24 de junio de 1562; ocupó sucesivamente las sedes de Narbona (1582-1584), de Toulouse (1584-1605) y Rouen (1606-1615). Fue creado cardenal el 12 de diciembre de 1583 y tomó posesión de su título el 7 de enero de 1590.

de Berbería, del que no le diré sino que nuestra idea no excluye ni va para nada en contra de las órdenes de la Redención ³ y de los Maturinos ⁴, y que sólo se pretende hacer de vez en cuando una especie de misión entre esos pobres esclavos; quizás, para hacer un primer ensayo, se tome como pretexto el rescate que se procurará hacer de un pequeño número de esclavos. A esto es lo que nos parece que [nos] llama la Providencia, y que vamos retrasados por esos 18 que han perdido su fe. Ante ese número he prometido que haría salir al padre [du Coudray] dentro de cinco o seis días, para Marsella, en donde irá detallando el proyecto mientras trabaja con los presos.

Adoro a la Providencia por lo que me dice usted, padre, en su segunda carta, y alabo a Dios de que el señor cardenal de Lenti piense en un seminario. ¡Ay, padre! ¡Cuánto bien por hacer, si Dios quiere bendecir esa obra buena! Acabamos de enviar esta mañana a dos seminaristas a misionar en Champagne, y mañana o pasado enviaremos siete u ocho en dos grupos. Los que han vuelto hace poco han hecho mucho bien, y los que cedimos a los señores obispos de Reims ⁵ y de Chalons ⁶ para que fueran sus capellanes hacen mucho bien. ¡Dios mío, padre! ¡Cómo me consuela que esté usted trabajando por allí con los pastores y con los incurables! Creo que hace usted bien en asistir a los ordenandos. Aquí todos reconocen que el bien que hoy se nota en París proviene sobre todo de eso.

3. La orden de la Redención o de la Merced fue fundada en el siglo XIII por san Pedro Nolasco para la redención de cautivos y esclavos. El padre Juan Bautista González introdujo en ella la reforma a finales del siglo XVI.

4. La orden de los Maturinos se remontaba al siglo XII y tenía por fundadores a san Juan Mata y a san Félix de Valois. Se le designaba con este nombre, además del otro más conocido de *Orden de los Trinitarios*, por el título que llevaba su convento en París, edificado en el solar de una antigua capilla dedicada a san Maturino. La reforma, empezada en 1573, fue extendida a toda la Orden por Urbano VIII en 1635.

5. Leonor de Estampes de Valençay.

6. Félix Vialart, obispo de Chalons, era hijo de la señora de Herse una de las colaboradoras más generosas y más abnegadas de san Vicente. Nació en París el 5 de septiembre de 1613. En 1640, cuando contaba solamente 28 años, fue escogido para suceder a Enrique Clause en la sede episcopal de Chalons. Fundó allí un seminario, reformó al clero, organizó las misiones, acudió en ayuda de los necesitados. Pero, lo mismo que Nicolás Pavillón, se dejó conquistar por las ideas jansenistas, manchando de este modo un episcopado tan lleno y tan fecundo. Félix Vialart murió el 10 de junio de 1680 (cfr. *La vie de Messire Félix Vialart de Herse*. Utrecht 1738).

Estaba ya a punto de enviarle a los padres Blatiron y Brunet; pero lo que usted me dice de que no envíe a nadie, *si annonae non sit duplicata*, me ha hecho destinar al primero a Saintes y al segundo a otro sitio.

Todavía no tenemos el contrato de su fundación. Nos lo han prometido para dentro de tres días y puedo asegurarle que no pierdo el tiempo para solicitarlo. Cuando lo tengamos, procuraremos retirar lo que se le debe. Entretanto pagaré los 37 *pistoles* que me ha dicho que han tomado ustedes, aparte de las cien que ya pagamos y las que le dije que podía usted recibir del señor Marchand, que son otras cien.

¡Cuánto me he alegrado al saber que nuestro Señor le ha dado a esos dos buenos eclesiásticos italianos! Le ruego que les diga al padre Boulier y a ellos dos que los abraza, postrado en espíritu a sus pies, y que voy a celebrar dentro de poco la santa misa para que Dios quiera modelarlos según su corazón. Será conveniente, como usted dice, formarlos interiormente; sin eso cualquier persona vería pronto el fondo y el final de su fervor. Saludo también a los demás de la compañía, postrado igualmente en espíritu a sus pies, y les suplico muy humildemente que me perdonen por no haberles podido escribir a todos. ¡Cuánta necesidad tengo de la paciencia de todos ustedes! Se la pido, padre, con toda la humildad y el afecto que me es posible, y encomiendo a sus oraciones el retiro que espero comenzar la semana que viene, al final de la misma, y revisar nuestras reglas comunes y enviárselas a continuación.

No puedo agradecerle con toda la humildad y el afecto que me gustaría lo que me dice usted de estar dispuesto a prescindir de su modo de pensar en las cosas que me señala. Esté seguro, padre, de que nada se resuelve ni ejecuta más que después de varias consultas y conferencias con personas de insigne piedad y que, con la ayuda de Dios, siempre seguiremos estando en el clero y en la disposición de fieles servidores de nuestros señores preladados.

Lo que en otra ocasión le dije de los.. 7.

Soy en su amor, padre, su muy humilde y muy obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

Dirección: Al padre Codoing, superior de los sacerdotes de la Misión de Roma, en Roma

7. Del resto de la frase sólo se pueden captar algunas palabras sueltas como *convenientes, espera, Dios será la ocasión de, etc.*

A BERNARDO CODOING

París, 5 de febrero de 1643.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Le escribí la semana pasada y me parece que no tengo nada nuevo que decirle, a no ser que ciertas complicaciones que han surgido hacen más difícil el asunto de San Ivo ¹, y que no hay que urgirlo por ahora.

La otra ² es sobre la pregunta que me ha hecho de si hemos de misionar en las ciudades episcopales; sobre eso le diré que nunca he pensado en excluirlas ni en trabajar sólo fuera de ellas y que incluso lo ha hecho usted así en Annecy ³ y lo está haciendo el padre Chiroye ⁴ en Luçon; lo que no he creído conveniente es predicar, confesar y dar la catequesis en esos sitios. Le he pedido a la compañía que rece para resolver este asunto, si es posible, según los designios de Dios, y pondremos esta resolución en las reglas, con la ayuda de Dios.

Le ruego que se acuerde de la dispensa del voto de religión que le pedí para una viuda, y de la de un padre capuchino que se había hecho hereje, como ya le escribió el padre Portail ⁵.

Otro asunto: un párroco ha obtenido su parroquia por simonía bastante ligera. Se llama Taufin ⁶, de la diócesis de Troyes; pide la dispensa para gozar del beneficio y la condonación de los frutos,

Carta 666 (CA). — Original en los archivos ducales de Sagan (Silesia) en 1936. Coste no pudo hacer más que señalar su existencia, conocida por un catálogo de Charavay, en la carta n.º 640; fue publicada por *Annales C. M.* (1936) 405-408 (*Mission et Charité* 19-20 (1970) 37).

1. El proyecto de unir la iglesia de San Ivo, de Roma, a la Congregación de la Misión, no se llevó a cabo.

2. Al margen escribió san Vicente: Me olvidé de enviarle la carta del padre Codoing (*sic*), que tengo desde hace tiempo.

3. El padre Codoing había sido superior en Annecy de 1640 a 1642.

4. Santiago Chiroye, sacerdote de la Misión (1614-1689), entró en la congregación en 1638, superior de Luçon desde 1640.

5. Antonio Portail (1590-1660), primer compañero de san Vicente, fue escogido por la asamblea general de la congregación reunida en 1642 para ser primer asistente del superior general.

6. Este nombre, difícilmente legible, fue borrado posteriormente, sin duda para cubrir con el velo del anonimato esta historia de simonía.

que sólo son de 100 escudos por año; es muy buena persona, y la simonía le afecta sólo en 6 modios de vino que el resignante quería que se le entregasen absolutamente, tras haberse puesto de acuerdo en la pensión, que era de 12 escudos; en nombre de Dios, padre, pro cure obtenerla lo antes posible. Si es preciso expresar el beneficio, se llama Nogetum ⁷.

Estoy esperando la letra de cambio de las mil libras que le indiqué que tomara. Todavía no tenemos los contratos de su fundación, a pesar del interés que he puesto en ello, por varias circunstancias que se han presentado en el asunto.

El padre Coudray ⁸ y el padre Boucher ⁹ saldrán dentro de dos días para Berbería ¹⁰, por las razones que ya le dije, y entretanto tendrán la misión en las galeras de Marsella. Si sólo se tratase de la redención de cautivos, no irían; pero, tratándose de ver las ocasiones que hay para asistir espiritualmente a los pobres esclavos en el futuro, todos dicen que hay que ir; haga el favor de decir unas palabras sobre este asunto a monseñor Ingoli ¹¹.

Espero con impaciencia el éxito de su seminario; Dios bendice el nuestro de aquí; tenemos ya 22, de los que hay 7 u 8 en misión.

Saludo y abrazo a sus queridos compañeros, postrado en espíritu a los pies de todos, y soy en el amor de nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

7. También este nombre ha sido borrado por la misma razón. Nogetum corresponde a Nogent, pero hay tres Nogent en la diócesis de Troyes.

8. El padre Coudray no llegó a ir a Berbería; se quedó algún tiempo en Marsella evangelizando a los galeotes con otros compañeros.

9. Leonardo Boucher entró en la congregación en 1632; tampoco llegó a ir a Berbería.

10. Con el término de Berbería se designaba entonces a todo el Africa del Norte; los misioneros de san Vicente empezaron a trabajar por el bien de los esclavos cristianos de Túnez en 1645, y de los de Argel en 1646.

11. Secretario de la congregación de Propaganda Fide de Roma, de 1622 a 1649.

El señor de Saint-Aignan ¹² ha resignado en nuestro favor el priorato de Dyé ¹³, en la diócesis de Langres; el señor Gallot ¹⁴ tiene que enviar poderes a su corresponsal..., banquero en Roma. Enviará además el consentimiento del padre abad y de los religiosos; haga el favor de verse con él y recomendarle que esté atento en la componenda ¹⁵,

Dirección: Al padre Codoing, superior de los sacerdotes de 1 Misión, en Roma.

667 [641,II,363-364]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Padre:

La señora de Lamoignon y la señora de Nesmond ¹ han pasado por aquí al volver de visitar el hospital de Saint-Denis, para el que tienen que solicitar hermanas de la Caridad, en el caso de que las religiosas hospitalarias no acepten las condiciones que les quieren proponer ², Esas señoras tenían muchas ganas de hablar con usted, para decirle que no creen que el señor obispo de Beauvais ³ vaya a Saint-Germain ⁴ y que su hermana ⁵ las podía llevar, en vez de él,

12. Canónigo del cabildo de Nuestra Señora de París desde 1638, luego vicario general del cardenal de Retz, arzobispo de París. Su nombre de familia era Pablo Chevalier. Murió en 1674.

13. Priorato benedictino en la diócesis de Sens y el departamento de Yonne. Este proyecto no se realizó.

14. Notario eclesiástico de la diócesis de París.

15. La componenda era una ofrenda que se entregaba a la Santa Sede con ocasión de la obtención de un beneficio, de una gracia o un favor.

Carta 667 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Ana de Lamoignon, esposa de Teodoro de Nesmond, presidente en el parlamento de París, e hija de la señora de Lamoignon. Los miembros de ambas familias estaban muy relacionados con san Vicente, cuyas virtudes veneraban y cuyas obras favorecían con sus limosnas.

2. La fundación de Saint-Denis (Seine) no empezó hasta el 2 de agosto de 1645.

3. Agustín Potier.

4. Saint-Germain-en-Laye (Seine-et-Oise), donde residía la corte en algunas temporadas.

5. El obispo de Beauvais tenía dos hermanas: Renata, casada con Udardo Hemlequin, señor de Boinville, administrador del palacio real, y Magdalena, casada con Teodoro Choart, señor de Buzanval.

si le parece a usted bien. Pero la mayor dificultad que tienen para ir es que le han dicho que el señor obispo de Noyers está en Versalles con el rey y les parece que, si no están en Saint-Germain, no resultará tan útil su viaje. Tampoco saben si han de darle las gracias solamente a la reina, encomendando esta obra a su Majestad o bien suplicarle que se convierta en su protectora. Esperan su opinión en todo esto antes de decidir el viaje y mandarán a buscar su respuesta mañana por la mañana, o bien, si usted lo juzga necesario, les dará usted su opinión esta tarde.

Ha venido por aquí el señor párroco de Issy y, después de haber me pedido un favor para una muchacha, me ha preguntado si vamos a enviar pronto a sor Juana. Yo le he dado a entender que aguardaba a que se aclarasen las dudas que tenía sobre si se piensa continuar esa Caridad, y le he dicho con toda sencillez los motivos que tenía para dudarlos. (Me parece que no he echado a perder las cosas). Ha quedado en hablar con la señorita de Mont-désir y decirle a usted lo que ella piensa hacer. Le hubiera gustado echarnos a nosotros la culpa de lo poco que les han dado a nuestras hermanas desde que están en Issy. ¿Querrá usted tomarse la molestia de decirme si habré de aguardar más tiempo para enviar a sor Juana?

Soy su muy humilde hija y servidora.

L. DE M.

9 de febrero de 1643.

Dirección: Al padre Vicente.

668 [642,II,364-365]

**A PEDRO ESCART, SACERDOTE DE LA MISION,
EN ANNECY ¹**

Paris, 11 de febrero de 1643.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Si hubiera visto usted la alegría de mi corazón al leer su carta, el suyo se hubiera visto arrastrado por la misma pasión. ¡Ay, padre, con qué cariño le abrazo, postrado humildemente a sus pies! Mañana, si Dios quiere, celebraré la santa misa en parte para darle gracias a Dios por las muchas que le concede. Ese argumento que

Carta 668 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. La carta está rota por la parte inferior y falta la dirección. El contenido demuestra que va dirigida a un sacerdote de la casa de Annecy, probablemente Pedro Escart, que recibió en otras cartas algunos consejos parecidos a los que aquí da el santo.

usted propone: *todo lo que va minando la caridad, proviene del espíritu malo*, me parece que viene del cielo y yo lo recuerdo y lo recordaré muchas veces. ¡Bendita sea la eterna sabiduría de Jesucristo, que le ha ayudado a hacer la menor y a sacar la conclusión

◇con tanta fuerza y bendición! Siga usted, padre, viendo las cosas y las acciones del prójimo con espíritu de caridad; y aunque sus acciones tuvieran cien caras, practiquemos el consejo de nuestro bienaventurado Padre ² y mirémoslas por la cara mejor. ¡Dios mío! ¡Cuánto me alegra la parte que nuestro Señor le ha dado en su humildad, en el cambio de superior que se ha hecho ³, al mismo tiempo que la indiferencia que usted tiene para someterse a quien fuera necesario! Ciertamente, esa es una señal de la posesión absoluta que nuestro Señor tiene de su corazón, a quien quiero más que al mío, en el de nuestro Señor, en cuyo amor soy su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

669 [635,II,354-356]

A JUAN GUERIN

París, 12 de febrero de 1643.

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

¡Dios mío, padre! ¡Cuánto se ha alegrado mi alma al ver la forma con que ha recibido la compañía su nuevo cargo! Esto me hace esperar una gracia especial de Dios sobre usted. ¡Ay, padre! ¡Bien se necesita esa gracia para gobernar una familia como la de ustedes, para impedir que entre en ella nada contrario a su espíritu y para hacer que progrese por los caminos de la perfección! Mucho le ayudarán a ello las oraciones frecuentes, así como también dedicar algún tiempo durante el día o en la semana a considerar la importancia que tiene el que un superior vaya por delante de su compañía en la perfección que Dios pide de ella; 2.º considerar en qué consiste esta perfección; 3.º cómo hay que trabajar en general desde ese cargo y cómo en particular; 4.º pensar en los medios para hacer que prospere y ponerlos en práctica. Ser siempre de los primeros en

2. San Francisco de Sales.

3. Juan Guérin acababa de sustituir a Francisco Dufestel.

Carta 669. — Colección del proceso de beatificación.

los actos de comunidad, en la medida que lo permitan los quehaceres: tal es el primer medio; mantenerse invariable en el fin y moderado en los medios para llegar a él: tal es el segundo; y el tercero recibir el parecer de los dos que han sido nombrados consejeros, los padres Escart y Tholard, y en las cosas principales siempre el del padre Dufestel. No estará usted obligado a seguir la pluralidad de votos. Puede escoger lo que mejor le parezca, incluso su propio parecer, con la condición de que dé cuenta de ello en la visita, como ordenan las reglas. ¡Qué bien hará usted en tener en cuenta el parecer del padre Dufestel! Si se trata de algún asunto temporal, acuda a los abogados; pero si no, no. Sólo los miembros del cuerpo están animados por la influencia del espíritu de dicho cuerpo. Cuando dije que había que ser invariable en el fin y moderado en los medios, expuse cuál ha de ser el alma del buen gobierno; si se hace lo uno sin lo otro, se echa todo a perder. La participación en la mansedumbre y en la humildad del corazón de nuestro Señor representa muy al vivo la imagen de nuestro Señor y la de su buen gobierno, sobre todo cuando se demuestra firmeza, sin la cual vemos cómo se van relajando muchas comunidades por causa de la indulgencia excesiva de los superiores. Así pues, sea usted firme, padre; admito que de momento disgustará usted a los espíritus, pero luego tendrán más confianza en usted; si no lo hace así, al poco tiempo acabarían despreciándolo. Sea exacto en la obligación de escuchar la comunicación de los de dentro todos los meses. Le ruego a la compañía que se aficione a esta santa práctica y a todas las demás. Lo que sobre este punto le digo a usted y a todos sus compañeros, lo entiendo de la observancia de todas nuestras reglas, sobre todo la de la caridad mutua. Y como solamente el espíritu de Jesucristo, nuestro Señor, es el verdadero director de las almas, le ruego a su divina Majestad que nos conceda su espíritu para su gobierno particular y para el de toda la compañía. ¡Ay, padre! ¡Qué miserable soy al atreverme a decir esas cosas que yo no hago! Espero que su caridad me lo perdone y que rogará a Dios por mí, que soy el más miserable de los hombres y que me atrevo a esperar la enmienda, si me ayudan sus oraciones y las de su pequeña comunidad, a la que me encomiendo. Soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde y muy obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Guérin, superior de los sacerdotes de la Misión de Annecy, en Annecy.

EL PADRE PEDRO FOURNIER ¹ A SAN VICENTE

Nancy 1643.

Su caridad es tan grande que todo el mundo puede recurrir a ella. Aquí todos le consideran como el asilo de los pobres afligidos. por eso muchos se me presentan para que yo los dirija a usted y, por este medio, puedan experimentar los efectos de su bondad. Ahí le envío estas dos personas, cuya virtud y calidad seguramente moverán el corazón de usted para asistirles con su caridad.

A BERNARDO CODOING, SUPERIOR DE ROMA

París, 20 de febrero de 1643

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea siempre con nosotros!

Hace tres días recibí la suya del 8 del mes pasado. Se queja usted de que no le escribo bastante. Me parece que hace ya mucho tiempo que no ha pasado ningún correo ordinario sin que le hay:l escrito, y que han pasado tres o cuatro semanas sin recibir carta de usted. Habrá que creer que se han perdido. Es cierto que, desde que usted me escribió, había dejado pasar dos correos sin escribirle, por medio... ¹

Alabo a Dios por las bendiciones que ha dado a sus trabajos en Ostia, con los pastores, y le ruego que siga bendiciendo a esos buenos ancianos del hospital. Nunca he visto misiones tan hermosas como las que se celebraron en el hospital de Petites-Maisons de esta ciudad ². Son personas que llevaron casi todas una vida desordenada,

Carta 670. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 11, sec. 1, 1.^a ed., 387.

1. Nacido en Chateau-Thierry en 1600, recibido en la Compañía de Jesús en 1616, fue sucesivamente rector de los colegios de Metz, Nancy, Reims, Pont-à-Mousson, Verdun y Châlons; murió en esta última ciudad el 17 de septiembre de 1671.

Carta 671. — Archivo de la Misión, copia del original en casa de Charavay. El original pertenecía en 1881 al marqués de Gerbéviller (en Gerbéviller, Meurthe-et-Moselle).

1. El copista no supo leer las palabras siguientes.

2. El hospital de Petites-Maisons, llamado también hospicio de Ménages de Teigneau. Y, estaba situado muy cerca del lugar donde se cruzan en la

que nunca hicieron una confesión como es debido y que están a punto de comparecer ante el juicio de Dios. Sé muy bien, padre, que seguramente es el espíritu de Dios el que anima al del señor cardenal Lenti con la idea de asistir a esos pobres ancianos. Pido a nuestro Señor que lo conserve siempre para el bien de su Iglesia. ¿Cuántos años tiene?

Me olvidaba de contestarle a la pregunta que usted me hizo, de si bajaremos en las ciudades donde hay arzobispado u obispado; le diré que en Annecy, y el padre Chiroye en Luçon... Creo que hemos de hacer una regla sobre esto ³. Entre nosotros hay algunos que opinan lo contrario. Usted puede volver a nuestra práctica, hasta que hayamos hecho otra regla ⁴.

Me pregunta usted qué es lo que podemos proporcionarle, para obra en consecuencia. He aquí todo lo que le puedo decir. Ya me había escrito usted sobre esto, y le respondí que no tenían ustedes más que 2.500 libras de renta, de las cuales no sé si habrá que des contar algo por un proceso que los arrendatarios de los coches tienen planteado contra las Mensajerías ⁵ sobre el transporte de las personas, que ha sido elevado al Parlamento por el Consejo, en donde la señora duquesa de Aiguillon, con su autoridad, habría obtenido una decisión favorable para los arrendatarios de los coches; las Mensajerías nos ofrecían 3.000 libras de los coches por año, pero las ha tomado el arrendatario, que todavía tiene derecho para cinco o seis años; hemos visto su contrato y así constaba efectivamente.

Según usted me indicaba, le he enseñado a la señora duquesa su carta, para conocer su opinión sobre si debería usted emprender los ejercicios de los ordenandos. Me ha dicho que a ella le parecía que debería usted aceptarlos y que le ayudaría de momento con alguna

actualidad la calle de Sèvres y el boulevard Raspail. Podía albergar a cuatrocientas personas ancianas y enfermas, de ambos sexos, locos, tiñosos o con enfermedades vergonzosas. San Vicente había dado allí una misión antes de fundar su congregación (L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 1, sec. 1, 5, 20). Más tarde envió a dicho hospital a los miembros de la conferencia de los martes, que hicieron un bien considerable (L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 3, sec. 3, 257).

3. El copista leyó: «le diré que en Annecy y también el padre Chiroye en Luçon, estamos en contra de mi parecer, que es que hagamos una regla». Formulada de este modo, la frase carece de sentido. Sin duda san Vicente escribió otra cosa distinta.

4. Se mantuvo esta costumbre. Para prescindir de esta regla, en la que el santo tenía tanto interés, se necesitaba nada menos que una orden formal de los obispos.

5. Las Mensajerías reales, organizadas por Richelieu.

cosa y lo pondría en su testamento. Esto es lo que me ha dicho. Todavía no tenemos el contrato de su fundación por un montón...⁶.

El difunto señor cardenal⁷ ha dado a la misión de Richelieu sesenta mil libras para su fundación, por testamento, en el que pide que se rece por él.

Hace tres días tuvo que venir el señor de Liancourt a la reunión celebrada para la nobleza de Lorena. Se dijo allí que hacía un año que había salvado a algunos por las misiones que ordenó dar allí⁸ Haga el favor de no hablar de esto.

Los padres du Coudray y Boucher saldrán dentro de dos días para Berbería, y los padres Brunet y Candelou⁹ con ellos, acompañándoles un hermano cirujano, para tener todos juntos la misión en las galeras de Francia¹⁰, y para dirigir el cirujano una especie de hospital en Argel para los pobres galeotes y, por este medio, tener derecho a permanecer allí y portarse como los del Canadá¹¹ No podemos

6. El copista no supo leer el final de esta frase.

7. El cardenal de Richelieu.

8. En La Chapelle.

9. Juan Candelou, nacido en Fabrezan (Aude), fue recibido en San Lázaro el 6 de abril de 1640, a los 23 años de edad.

10. Los padres du Coudray, Candelou, Boucher y Brunet se pusieron a trabajar apenas llegaron a Marsella, en colaboración con ocho sacerdotes de la congregación del señor Authier; el 6 de marzo, monseñor Gault podía escribirle ya a la duquesa de Aiguillon: «Ha sido la llegada de estos padres la que me ha decidido plenamente a dar esta misión, que quizás hubiera retrasado para otra ocasión. Soy incapaz de expresarle, señora, cuántas bendiciones y alabanzas tributan estos pobres forzados a los que les han proporcionado un socorro tan saludable...». Como las galeras tenían que dejar pronto el puerto de Marsella, el obispo envió junto con los misioneros a varios jesuitas y oratorianos. La misión duró veinte días. Había tres sacerdotes encargados de cada barco. Monseñor Gault se distinguía entre todos por su celo. Iba de galera en galera predicando, catequizando, confesando, teniendo para todos una palabra de consuelo. Todos los galeotes católicos cumplieron con sus deberes religiosos, excepto cinco o seis. Hubo algunos bautizos de turcos, abjuraciones de herejes y conversaciones innumerables. «Las galeras estaban tan cambiadas, escribe Belsunce (*La antiquité de l'Eglise de Marseille et la sucesion de ses évêques* III. Marseille 1747-1751, 3 vols. in 4.º, 411), que se podían comparar con los conventos» (cfr. *Saint Vincent de Paul et ses oeuvres à Marseille*. Lion 1894, in 8.º 60-67; L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 1, sec. 2, 4, 35-38).

11. También se debe a la iniciativa inteligente y a la generosa caridad de la duquesa de Aiguillon la fundación del Hospital Mayor de Quebec. Lo atendían las ursulinas y las hospitalarias francesas, que con

encontrar ningún medio tan eficaz para dar a conocer la belleza y la santidad de la religión católica como el de la hospitalidad que se practica con los enfermos. Le ruego que encomiende esto a Dios y que no hable de ello.

Saludo a la compañía, postrado en espíritu a sus pies, y soy, padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

i. s. de la Misión.

El pensamiento que nuestro Señor nos ha dado de no trabajar en las ciudades no se refiere nunca a las misiones, según creo, sino sólo a predicar, tener el catecismo y confesar allí de ordinario, ni en nuestras casas ni en otras partes, para poder estar más libres y en situación de atender al pobre pueblo. Es lo que usted ha hecho.

672 [645,II,369-370]

LAS AUTORIDADES DE SAINT-MIHIEL A SAN VICENTE

1643

Toda la corporación de la ciudad de Saint-Mihiel y cada uno de sus miembros en particular le dan un millón de gracias por los cuidados y preocupaciones que ha querido usted aceptar para su alivio, tanto con la distribución de limosnas y la asistencia a los pobres enfermos y necesitados, como por haberles librado de una parte de la carga de nuestra guarnición. Le suplicamos muy humildemente que nos siga protegiendo y dándonos sus limosnas, de las que tiene más necesidad que nunca esta pobre y desolada ciudad. Por este medio seguramente viven en la actualidad una infinidad de personas que hubieran muerto sin él, y si se les retira o se les acorta esta ayuda necesariamente morirán de hambre gran parte de los habitantes, o irán a otra parte buscando recursos. Todo esto sin hablar de lo que ha mandado distribuir entre los conventos, con lo que han podido subsistir en parte, y de su asistencia a otras personas vergonzantes,

quistaron la simpatía de los indígenas por su abnegación con los enfermos y por su heroísmo durante una epidemia (Sor FRANCISCA SUCHEREAU DE SAN IGNA-CIO, *Histoire de l'Hôtel-Dieu de Québec*. Montauban 1751, in-12).

Carta 672. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 11, sec. 1, 1.^a ed., 382.

algunas de buena posición, que han recibido de sus sacerdotes atención en sus enfermedades y necesidades. Nunca podremos alabar bastante las muchas preocupaciones y el trabajo que usted se ha tomado, ni pedirle con suficiente insistencia que continúe concediendo su favor a tantos enfermos y necesitados, aparte de la gloria y el mérito que alcanzará usted delante de Dios.

673 [646,II,370-371]

A JUAN MARTIN ¹

París. 23 de febrero de 1643.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

No puedo explicarle, padre, el consuelo que mi alma recibe cada vez que el padre Guérin ² me habla de la dicha que siente al trabajar en compañía de usted, y cómo ha aumentado más aún mi alegría al leer sus cartas y los sentimientos que tiene de entregarse a Dios en esta pequeña compañía. Le doy gracias a su divina Majestad por ambas cosas y le ruego que le dé a conocer a usted su voluntad; porque, suponiendo que sea esa la voluntad de Dios, ¡Jesús mío!, nosotros la acataremos con todo nuestro corazón, aunque reconociendo que somos indignos de tanta felicidad. Pues bien, para mejor conocer lo designios eternos de Dios sobre usted en este caso, será conveniente que, como usted espera que el señor obispo de Saintes ³ accederá, haga usted el favor de pasarse por aquí cuando [a él le plazca] ⁴ y podrá ver más de cerca nuestra manera de vivir y hacer los ejercicios espirituales con esta finalidad; ya me pasará usted aviso oportunamente. Enviaré a alguno de la compañía para que le sustituya. ¡Ay Jesús! ¡Cuánto me consolará poder abrazarle, si así

Carta 673. — El texto de esta carta está sacado de un facsímil publicado en *The autograph Souvenir* de Netherclift, Londres 1865. El original fue vendido por la casa Charavay el 3 de febrero de 1845. En 1865 pertenecía al señor O'Callaghan.

1. Joven sacerdote de 25 años, nacido en Surgères (Charente-Inferieure), fue recibido en la congregación de la Misión el 20 de mayo de 1643. No hay que confundirlo con otro Juan Martín, que fue durante mucho tiempo superior de la casa de Turín.

2. Julián Guérin.

3. Santiago Raoul.

4. Palabras borradas en el original.

es! Lo hago ya en espíritu, postrado a sus pies con toda la humildad y el afecto que me es posible, y soy en el amor de nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

674 [647,II,371-372]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Padre:

Creo que ha surgido algo imprevisto, ya que la señora de Lamoignon no me ha mandado su carroza; por eso le ruego muy humildemente que no hable de la duda de lo que le entregué a las hermanas cuando partieron, ya que siempre he tenido la idea de que sólo les entregué cincuenta escudos, y no se me ha ocurrido otra cosa más que cuando me dijeron que ellas no estaban seguras. Le ruego con toda humildad que tenga solamente esto en cuenta. Era mi intención decírselo a usted delante de las damas, tal como es mi obligación, y considerarme, padre, su muy humilde e indigna hija y servidora.

L. DE M.

Dirección: *Al padre Vicente.*

675 [648,II,372]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Padre:

Ya he sabido lo que me había prometido decirme el señor Compaing y estoy por ello tan afligida como no puede usted imaginarse. Por eso le suplico, por amor de Dios, que haga usted el favor de escucharme hoy mismo, si es posible aquí, y si no, le iría a ver. Creo que ya va siendo hora de poner algún remedio a este mal, que es peor y más grande de lo que usted podría pensar. Hay motivos para desear con gran ilusión que Dios me conceda e inspire la caridad de usted, para sacar su gloria de tan gran mal. Me parece que estoy en buenas disposiciones para someterme a todo, pero tengo miedo

Carta 674 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

Carta 675 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

de la eternidad. En nombre de Dios, considere este asunto como uno de máxima importancia y hágame el favor de considerarme siempre su muy obediente hija y muy obligada servidora.

L. DE M.

Dirección: Para entregar personalmente al padre Vicente.

676 [649,II,372]

UN OBISPO A SAN VICENTE

1643.

La desolación extrema que encuentro en el clero de mi diócesis y mi incapacidad para poner remedio, me han obligado a recurrir al celo de usted, cuyos sentimientos y ardientes deseos de restaurar la disciplina eclesiástica en donde se encuentra decaída o totalmente destrozada son tan bien conocidos.

677 [650,II,373-374]

A BERNARDO CODOING, SUPERIOR DE ROMA

27 de febrero de 1643.

Padre:

En nombre de Dios, no le ponga usted límites a la libertad de escribir al superior general. Es una práctica, fundada en muchas y muy buenas razones, y uno de los principales consuelos que tienen los inferiores al gozar de esta libertad por completo; y es realmente justo. No se imagine usted que se les cree a los inferiores en contra del superior sin oírle, ni que se actúa según lo que se puede conjeturar de lo que nos dicen. No, padre; puede usted estar seguro de que nunca actuó según eso, sino siempre por la forma de gobernar que se ve en las cartas de los superiores particulares. Es muy de desear que todos los superiores de la compañía hagan lo que hace uno de ellos, que de vez en cuando dice en público que, si hay algo que decir de su manera de gobernar o de sus costumbres, den aviso al general y que se corregirá, con la ayuda de Dios.

Carta 676. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 2, sec. 1,1.ª ed., 214.

Carta 677. — Reg. 2, 29 y 267.

Ayer vi al reverendo padre Bagot ¹, que me ha consolado mucho con todo lo que me ha dicho de la virtud y de la observancia de la familia de usted. Le doy gracias a Dios con todo mi corazón, porque en este punto es donde consiste y de donde depende el que se puedan esperar las misericordias de Dios sobre la compañía y los servicios que ésta tiene que hacer a su iglesia.

Siga usted procurando que su comunidad sea fiel y observante en las reglas y no se preocupe de nada más; nuestro Señor hará todo lo restante.

678 [651,II,374]

A JUAN GUERIN, SUPERIOR DE ANNECY

10 de marzo de 1643

¡Ay, padre! ¡Con cuánto cariño le ruego a Dios por usted y por todos los suyos, para que quiera su divina bondad hacer que no tengan ustedes más que un solo corazón y una sola alma! La caridad es el cemento que une a la comunidad con Dios y a las personas entre sí, de forma que el que contribuye a la unión de los corazones de una compañía la une indisolublemente con Dios. ¡Quiera su bondad infinita animarles con su amor para esto!

679 [34,XV,39]

A FRANCISCO DUFESTEL

10 de marzo de 1643.

Le da detalles interesantes sobre los asuntos generales de la congregación en diferentes ciudades y sobre las galeras y el éxito de los estudios

1. Juan Bagot, de la Compañía de Jesús, nació en Rennes el 2 de julio de 1591 y murió el 23 de agosto de 1664. Fue director del colegio de Clermont y tuvo durante algún tiempo el cargo de confesor de Luis XIV. El piadoso y célebre Boudon lo consideraba como uno de los hombres más santos y sabios de su siglo. Se le deben a Juan Bagot varias obras de teología. La más famosa es la *Défense du droit épiscopal et la liberté des fideles touchant les messes et les confessions d'obligation*. Paris 1655, in-8.º, que fue censurada por la Asamblea del clero de Francia el 7 de abril de 1657 (cfr. Dom LOBINEAU, *La vie des saints de Bretagne*, ed. Trésvaux II, Paris 1836-1839, 6 vols., in-8.º, 344-350).

Carta 678. — Reg. 2, 34.

Carta 679. — Resumen sacado de un catálogo de Charavay, que la señala como autógrafo. Coste lo publicó con el n.º 652. La parte que aquí

en los seminarios. Le envía la ratificación de la fundación del comendador de Ginebra con todas las recomendaciones posibles:

«¡Ay, padre! ¡Cuánto me consuela que nuestro Señor haya escogido a dos comendadores de Malta para el bien de la diócesis de Ginebra! Le pido a nuestro Señor que santifique cada vez más a esa orden y al alma de ese señor, y que glorifique cada vez más a la del señor comendador de Sillery ¹. Le ruego, padre, que le pida a dicho señor permiso para besarle la mano de parte de nuestra pequeña comunidad y especialmente de parte mía».

680 [653,II,375]

A UNA RELIGIOSA DE PARIS

[Entre 1639 y 1647] ¹

Mi queridísima madre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Desde ayer por la mañana no he oído hablar de esa muchacha. Estoy preocupado por sus hermanas y le ruego a nuestro Señor que sea él su consuelo. El sábado tengo que celebrar la misa en Nuestra Señora de París y darles la comunión a las damas de la Caridad de Lorena; si antes o después de ello se propone usted hacer ese viaje, iré por allí, si Dios quiere.

Le envío la carta de la señora de Villeneuve y soy, en el amor de nuestro Señor, mi queridísima madre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

se reproduce tras el resumen de Charavay, se encontró en la Biblioteca Nacional de París (Departamento de Manuscritos, Nouv. Acq. fr. 3099) (*Mission et Charité*, 19-20 (1970), 39).

1. Fallecido en París en 1640 (cfr. I carta 335, nota 3).

Carta 680. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en posesión del sacerdote señor Eglée, canónigo titular de Nuestra Señora de París. El original era manuscrito de san Vicente.

1. Tiempo durante el cual funcionó la obra de las damas de la Caridad de Lorena.

A BERNARDO CODOING, SUPERIOR DE ROMA

París, 20 de marzo de 1643.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Recibí dos cartas tuyas a la vez, una del día primero y la otra del 12 de febrero. He aquí la respuesta a la primera. Le doy gracias a Dios por todo lo que me dice en ambas cartas y sobre todo por lo que me dice que ha tenido usted la dicha de saludar al señor cardenal Lenti ¹ y por todo lo que él le ha dicho, así como también de que haya usted empezado el seminario con los diáconos y subdiáconos que le ha enviado el señor cardenal Lenti¹, y le diré que vislumbro los frutos que usted me dice que cabe esperar, si Dios quiere darle su bendición, tal como se lo pido con todo mi corazón, ofreciéndole todos sus latidos como otras tantas jaculatorias que le piden incesantemente esta gracia.

Sobre el asunto de San Ivo, no creo que se pueda esperar mucho por ahora, debido a la instancia que han presentado los padres del Oratorio sobre San Luis ² por medio de su padre general ³, confesor del hermano del rey ⁴, a quien no quiere disgustar la persona con quien he hablado del asunto ⁵. No le diga usted esto a nadie; ya veremos con el tiempo.

He enseñado sus cartas, como de ordinario, a su fundadora ⁶; cuando haya alguna cosa especial, dígamela en una nota aparte.

He aquí la respuesta a la segunda. Me habla usted ampliamente sobre San Ivo y sobre algunas misiones en Bretaña. No puedo decirle más que lo que ya le dije, a no ser que la persona con quien

Carta 681 (CA). — Original en el museo de Mariemont (Bélgica), encontrado recientemente, en mal estado: roturas del papel, tachaduras, algunos nombres propios y líneas enteras borradas por una mano posterior; el original está fotografiado en los archivos de la Misión. Coste la publicó con el n.º 654, según una copia defectuosa (*Mission et Charité*, 19-20 (1970) 40).

1. Obispo suburbicario de Ostia.

2. Cofradía y parroquia de San Luis de los franceses, en Roma, a la que estaban vinculadas la parroquia y la cofradía de San Ivo; dependía de los oratorianos franceses.

3. Francisco Bourgoing (1585-1662); superior general desde 1641.

4. Gastón, duque de Orleans.

5. El conde de Brienne.

6. La duquesa de Aiguillon.

he hablado de ello se aparta de mí por causa de eso, y que tenemos algunos bretones en nuestro seminario, por si la cosa urge; por lo demás, *omnia tempus habent* ⁷.

Estoy totalmente conforme con usted, padre, en que haya que ocuparse de los seminarios, y que así las misiones se harán mejor. Nos hemos visto obligados a dejar la de Cahors para después de Pascua, y los señores obispo de Mende ⁸ y de Angulema ⁹ nos urgen para que las hagamos allí al mismo tiempo, lo cual nos es imposible, si Dios no nos ayuda. Obligamos a pagar la pensión a todos los que pueden hacerlo; pagan 200 libras y algunos hasta 80 escudos ¹⁰ Creo, como usted, que hay que hacerlo así en todas partes.

Le escribiré en cuanto pueda al padre Soufliers ¹¹ lo que usted me dice sobre Agen ¹² Aguardaré a que me hable la señora duquesa ¹³ para decidir sobre Richelieu ¹⁴ y sobre los ordenandos en Poitiers ¹⁵.

Me alegra mucho lo que me dice, de que el papa ¹⁶ admitirá la unión de las parroquias al seminario, pagando la componenda. Me lo pregunta el señor obispo de Saintes ¹⁷ en carta que recibí ayer. Haga el favor de explicarme la condición de que me habla, sobre el pago de la componenda, a cuánto asciende, y si esas parroquias han de ser atendidas por los sacerdotes del seminario.

No tengo el honor de conocer al señor de Vanci, pero procuraré entrar en contacto con él, por lo que usted me dice.

7. Qo 3,1: «Hay un tiempo fijo para cada cosa».

8. Silvestre de Crusy de Marcillac, obispo de Mende desde 1628 hasta su muerte, en 1659.

9. Santiago du Perron, obispo de Angulema (1637-1646).

10. O sea, 240 libras (cfr. A. FOISSAC, *Le premier grand Seminaire de Cahors et les prêtres de la Mission*. Cahors 1911).

11. Francisco Soufliers, nacido en Montmirail, diócesis de Soissons, en 1606, entró en la congregación de la Misión en 1629, ordenado sacerdote en 1631.

12. Más exactamente La Rose, diócesis de Agen, donde el padre Soufliers era superior desde el año anterior.

13. La duquesa de Aiguillon.

14. El seminario de Richelieu empezó en 1646 y no tuvo más que una existencia efímera.

15. Se trata, o bien de un seminario de ordenandos (proyecto que pronto fue abandonado), o bien de un retiro para ordenandos predicado en Poitiers.

16. Urbano VIII, papa desde 1623 a 1644.

17. Santiago Raúl de Guibourgère, obispo de Saintes (1642-1646).

En cuanto a la parroquia de la diócesis del señor cardenal Lenti, si disponemos de personal y se trata de alguna ciudad pequeña, *in nomine Domini*, habría que pensar en ello. Por si puede usted suspender el asunto, entretanto procure verla y dígame la situación del lugar, el número de los que comulgan y cuántas personas se podrían mantener allí, después de haber hecho la misión.

Sobre la dispensa del voto, ya le envié la que usted me había enviado, indicándole que esa buena persona tiene sólo 36 años. Y sobre la enfermedad que la obliga a comer carne, es la debilidad de su naturaleza por una continua agitación de su espíritu y las preocupaciones de los asuntos que lleva entre manos. Le ruego, padre, que se cuide de esto.

La absolución o dispensa que se pedía para ese hereje convertido, que ha sido capuchino, la pedirá en Roma él mismo, que ha partido para allá.

Haré que escriba de nuevo y firme el padre Callon ¹⁸ la carta que había escrito al padre abad de Aumale ¹⁹; si el asunto de San Ivo fuera adelante, haríamos que le escribieran algunas personas de condición; si se llevara esto a cabo, le quita usted lo esencial de la cosa, si suprime la idea del seminario. ¿Qué razón daríamos para justificar este cambio de dirección?

Puesto que necesita al hermano del hermano Martín ²⁰ y piensa hacer de él un buen muchacho, *in nomine Domini*, quédese con él.

Procuraremos obtener la carta del señor cardenal Mazarino en la forma que usted pide; envíe el libro latino de los ordenandos por medio del padre Dehorgny, a quien espero hacer marchar para Pascua a visitar a las pobres familias de nuestro Señor ²¹.

Pensaremos en lo que usted dice, de que conviene que el general tenga la facultad de aplicar los bienes de una casa a otra. Pida consejo sobre esto, sobre si es de desear y si hay ejemplos en otras congregaciones.

18. Luis Callon, nacido en Aumale, diócesis de Rouen, entró en 1626 en la congregación de la Misión; poco después volvió de párroco a Aumale, sin dejar de formar parte de la congregación. Murió en Vernon en 1647.

19. Edmundo o Amado du Broc du Nozen

20. No es segura su identificación; quizás se trate de Juan Martin, nacido en París en 1620; entró en la congregación de la Misión en 1638, ordenado sacerdote en Roma en 1645, murió en Roma en 1694.

21. O sea, para ir a hacer la visita canónica de varias casas de la congregación.

En adelante haré que redacten los memoriales en latín, antes de pedirle que se interese por lo que contengan.

He aquí las palabras de la señora del voto sobre su indisposición: esa enfermedad es más bien una debilidad y flaqueza de temperamento, que le impide poder guardar la abstinencia seis días seguidos sin ponerse enferma con una enfermedad especial.

Haga el favor de decirme el nombre de la parroquia de Vannes ²², de la que me hablaba, a fin de procurar fundar allí un seminario.

Me queda por contestarle a lo que me dice del padre...(?) y, a este propósito, de la paciencia con los discolos. ¿Qué haría usted, padre, con una persona que durante varios años hubiera hecho todo lo posible para que se marcharan de casa todos los que pudiera apartar de ella y que, efectivamente, ha apartado a cuatro o cinco de los más capaces y ha hecho que fracasara un alma de las mejores de la compañía, y cuyo espíritu, si no está del todo pervertido, está desde luego muy alterado, y hace cuanto puede para ello, no sólo de palabra, sino también escribiendo a los ausentes? He aquí lo que le dice a uno de los padres: «¿Sigue todavía en babia? ¿no se da cuenta de lo que le dije de que, si él levanta la bandera, yo redoblaré el tambor por todas partes? ¿Y que éstos y éstos no tomarán partido por él? ¿Quiere usted que yo le mande tela de este país para hacerle un hábito a sus votos (que había hecho hacía 6 ó 7 años)?». Y a continuación le indica los defectos corporales de los de aquel país, de que la mayoría de los hombres entran en la iglesia por el claustro y que las mujeres son tan feas que él no ha necesitado hacer ninguna señal de la cruz para vencer las tentaciones; y le dice eso del lugar en donde está teniendo la misión a uno que está a 150 leguas de allí.

¿Qué haría usted..., ya que siempre..., desde que está fuera, y ha sembrado tal división en la familia de..., que ha habido que hacer una casa nueva? Y todo esto, mientras que me daba las mayores esperanzas. ¡Ay, padre! ¡Dios nos guarde de enviárselo y a usted de recibirlo! Destruirá su fundación enseguida o le causaría grandes perjuicios.

Me dice usted que hay que soportar a esas personas al comienzo, mientras que la compañía necesite hombres, y que dentro de poco se podría purgar de ellos a la compañía. Es verdad, padre, que la compañía necesita hombres; pero es mucho mejor tener menos que te-

22. Este proyecto de seminario en Vannes no se llevó a cabo.

ner varios de esos discolos y de esa clase. Diez buenos harán por Dios más que cien de esas personas. Purguemos, padre, purguemos a la compañía de las personas profanas y que no son agradables a los ojos de Dios, y él la aumentará y bendecirá. Cuando Dios quiso que murieran unos 3.000 hombres que habían adorado al becerro de oro, y Moisés se lo quiso impedir con sus plegarias, él le respondió: «*Dimitte me ut irascatur furor meus contra eos faciamque te in gentem magnam*»²³ Según esto, padre, disminuir el número de los que ofenden a Dios en una compañía es aumentar esa misma compañía en virtudes y en número, ya que la gente acude a las compañías bien reguladas y virtuosas. Nuestro Señor sabía bien lo que decía, cuando dijo que *malum pecus inficit omne pecus*²⁴. Sólo se necesita un hombre como ése para echar por tierra a toda una compañía. La de los maturinos²⁵ reformados se encuentra en medio de una gran desolación y amenazada con la extinción total o parcial debido a un espíritu profano, discolo e incorregible y lleno de malas mañas.

Pido a Dios, padre, que ilumine y eleve su entendimiento sobre la importancia que tiene, para la gloria de Dios, la santificación de la compañía y el bien de la Iglesia, el que no toleremos a las personas que no se portan bien, y que llegará el tiempo en que no pueda hacerlo, cuando quisiéramos que se hiciera.

Sí, pero se va a poner a escribir y hará estragos contra la compañía. No nos hará más que el daño que Dios quiera que nos haga, y ese mal se convertirá en bien para nosotros. Además, ¿no seríamos indignos de servir a Dios en la condición en que estamos si, para impedir que una persona nos haga daño, tolerásemos que perjudicara al servicio y a la gloria de Dios entre nosotros? Acuérdesse, padre, de que la decadencia de la mayor parte de las comunidades proviene de la cobardía de los superiores en no ser firmes y en no eliminar a los discolos e incorregibles.

23. Ex 32,10: «Déjame ahora que se encienda mi ira contra ellos y los devore; de ti, en cambio, haré un gran pueblo».

24. Este proverbio no se encuentra en la Escritura; su sentido es el siguiente: una oveja enferma contagia a todo el rebaño.

25. Se trata de la orden de trinitarios (llamados en Francia maturinos) reformados a finales del siglo XVI. Entonces se encontraba en plena crisis por la oposición contra el superior general de algunos miembros de la orden, dirigidos por Alejo Berger. Cfr. P. DESLANDRES, *L'ordre de Trinitaires pour le rachat des captifs* I. Toulouse 1903, 2 vols. 244.

Acabo encomendándome sus santas oraciones y a las de la compañía, y soy en el amor de nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

682 [655,II,382-383]

A PEDRO DU CHESNE, SUPERIOR DE CRECY

París, 25 de marzo de 1643.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Acabo de ver ahora mismo la que le escribe usted al padre Portail, que me ha preocupado no poco por la indisposición que usted siente y la dificultad que encuentro para enviar a alguien que le supla en su cargo. Haré sin embargo todo lo que pueda, y le ruego, en nombre de nuestro Señor, que haga usted lo mismo con su salud, y que mande para acá al padre Boudet, si no confiesa.

Saludo muy humildemente al padre de Vincy y a toda su compañía, postrado en espíritu a los pies de todos ustedes, y soy, en el amor de nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Si puedo, haré que salga alguno hoy mismo. El correo me quita la pluma de la mano.

683 [656,II,383-384]

A LUISA DE MARILLAC

Jueves por la tarde. [1643, mes de mayo] ¹.

¡Bendito sea Dios, señorita, por todo lo que usted me dice, sobre el estado de nuestra querida hermana de Nanteuil ², sobre lo

Carta 682 (CA). — El texto se ha tomado directamente del original en casa de Charavay.

Carta 683 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1. Cfr. nota 2.

2. Juana Dalmagne, entonces en Nanteuil-le-Haudouin, donde acababa de caer enferma. Tras el recibo de la carta de san Vicente. Luisa de Ma-

que le ha indicado el señor párroco de Saché ³ Y sobre esa buena señorita que le ha enviado la Providencia, junto con esos humildes sentimientos de sí misma que le da nuestro Señor!.

No conviene que enviemos a Nanteuil a ninguno de los de aquí. Bastará con que vaya nuestra querida hermana Isabel, si encuentra alguna oportunidad.

2.º Acuérdese del uso que hizo nuestra digna Madre de Chantal de los injuriosos reproches que le dirigió una hermana que se había salido de la casa. ¡Qué feliz es usted al tener una ocasión para hacer ver al cielo y a la tierra el uso que también va usted a hacer de ello! ¿No es justo que vea usted a Dios en la persona de esa buena muchacha que él le envió, mediante algún acto importante de aceptación a su divina voluntad, tal como éste?

3.º Dele también gracias a Dios por ese sentimiento que le da de usted misma, y tenga confianza en que su bondad suplirá mis defectos. Entréguese a él para ello. Ya hablaremos cuando nos veamos y conoceremos a esa buena muchacha, a quien saludo, y también a Luisa.

Si no me engaño, obra usted bien en su forma de proceder con su hijo.

Ya no tengo fiebre. Tengo miedo de haberme cuidado demasiado por este reuma.

Me veo obligado a salir mañana para ver a la reina en Val-de-Grace ⁴ después de comer; luego me volveré a casa y no podré verla a usted hasta que salga de nuevo, ya que les vi hoy a usted y a sus buenas hijas de la Caridad en la santa misa, con el consuelo que sabe nuestro Señor, en cuyo amor soy s. s.

V. D.

Haga el favor de enviarme esos papeles de la señora duquesa de Aiguillon.

rillac le anunció a la enferma que le enviaría a sor Isabel Martín: «Nuestra buena hermana Isabel irá a asegurarle el afecto de todas nuestras hermanas y el deseo de que se acuerde usted de todas ellas en el cielo, cuando Dios le haya concedido su misericordia» (carta 97). Pero Juana Dalmagne no se encontraba tan mal. Al ver a sor Isabel Martín le dijo: «Me marcharé con usted». De hecho, recobró sus fuerzas y pronto estuvo en disposición de ser llevada en litera a París. Estuvo enferma durante cerca de un año y murió el 25 de marzo de 1644.

3. El señor de Mondion.

4. Antiguo palacete del Petit-Bourbon. Ana de Austria había colocado allí a las Benedictinas de Bièvre, a las que iba a visitar con fre-

684 [657,II,385]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1638 y 1649] ¹

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Estoy muy contento al saber que no ha encontrado usted descanso. Hay que honrar los sentimientos de nuestro Señor cuando les decía a los apóstoles, que se le quejaban de que otros predicaban y echaban a los demonios lo mismo que ellos: «Los que no están contra vosotros (decía este bendito Salvador), están a vuestro favor» ². Esté usted segura, señorita, de que todas esas discrepancias y descontentos cederán en bien de la compañía de Hijas de la Caridad.

Habrà que avisar lo que se piensa hacer con María Dionisia y darle al señor párroco ³ más de lo que se le ha dado, en consideración del tiempo tan largo en que no ha recibido nada.

Al hijo de usted se le utilizará para que esté en Linas ⁴ o en Normandía.

Cuide de su salud, por favor. Soy en el amor de nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

Dirección: A la señorita Le Gras.

685 [658,II,386-388]

A BERNARDO CODOING

París, 17 de abril de 1643

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Recibí la suya del 10 del mes pasado junto con las del señor vicario general de Ostia, del señor Marchand y del señor de Luzar-

cuencia, llenándolas de beneficios. Siguiendo sus deseos, el mismo Luis XIV colocó la primera piedra de su iglesia el 1 de abril de 1645. La reina les legó su corazón y las reliquias de su oratorio.

Carta 684 (CA). — Original en la casa central de las Hijas de la Caridad en Río de Janeiro.

1. No creemos que la frase relativa a Miguel Le Gras haya podido escribirse antes de 1638 ni después de 1649.

2. Lc 9,50.

3. Probablemente el párroco de San Lorenzo, el señor de Lestocq.

4. Cerca de Corbeil (Seine-et-Oise).

Carta 685 (CA). — Archivo de la Misión, original. Esta carta ha sido reproducida en un gran número de ejemplares por encargo de una

ches, en respuesta a la cual le diré que le he enviado poderes para comprar una casa y obligarnos al pago de la renta de seis mil escudos. Eso de pensar en comprar una de sesenta mil libras, como le aconsejan, ¡ay, Jesús!, no estamos en condiciones para ello. Las sesenta mil libras de que usted me habla fueron destinadas por el difunto señor cardenal ¹ a Richelieu, y ni los ejecutores testamentarios ni los herederos consentirán jamás que esa suma sea ² para otro lugar o para otro fin.

Aunque estaba en Richelieu el padre Blatiron, no he dejado de decirle que salga para dirigirse a Lión, el 3 de mayo, donde lo recogerá el padre Dehorgny, que va a verlos a ustedes, y al padre Brunet en Marsella ³, y se los llevará a los dos para volver luego con el padre Germán.

Le he entregado la carta que usted escribió a la señora duquesa de Aiguillon, como lo hago con todas las que usted escribe. La vi ayer y no ⁴... sobre eso. Tengo miedo de que la situación de los asuntos haga que el rey se quede con esa suma. ¡Que quede esto entre nos otros! Cuando hablo de esa suma, me refiero al dinero que ha dejado Su Eminencia. *Dominus providebit*.

El extraordinario quehacer que tengo encima me impide contestar a todos esos señores. Espero hacerlo al señor vicario general del cardenal Lenti y a los otros señores.

Ya le he indicado muchas veces que el asunto de Berbería ⁵ no se realiza por cuenta nuestra, ni tampoco el de Cahors.

Me gustaría que su casa no fuera lujosa ni vistosa. Las obras de Dios se realizan de una forma muy distinta que las del mundo.

Si usted pudiera insensiblemente deshacerse de esa propuesta de recibir a ese buen señor en su casa, haría usted bien. Me parece que ya le he dicho que hay que tener como norma no mezclarse con los extraños, con cualquier pretexto que sea, ya que resulta difícil conservar entonces la caridad, no tanto a causa de los amos como de los servidores.

Iogia masónica, con esta introducción: «Cartas y documentos autógrafos de san Vicente de Paúl, de las que la R.. de sus discípulos ha ordenado la litografía en doble edición, una en facsímil y la otra en escritura cursiva, según el regalo que le ha hecho el h.: Le Bouillé de Saint-Gervais Paris, 19 de julio de 1823». Este trabajo contiene muchas faltas de lectura.

1. El cardenal de Richelieu.

2. Esta palabra está repetida en el original.

3. Estaba trabajando en las galeras junto con Francisco du Coudray.

4. Sigue una palabra ilegible en el original.

5. Cfr. carta 666.

Si saliera bien ese plan de los *Vescovandi*⁶, sería un asunto importante. Los que han sido educados aquí se distinguen entre los demás preladados, de forma que todos, incluso el rey, advierten que están hechos de otra manera. Esto es lo que le ha inducido a Su Majestad a pedirme por medio de su confesor⁷ que le enviase una lista de los que me parecen capaces de esta dignidad⁸.

Esto es, padre, lo que he de decirle de momento, al mismo tiempo que soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Codoing, superior de los sacerdotes de la Misión de Roma, en Roma.

686 [36,XV,45]

A LOS SACERDOTES DE LA MISION DE MARSELLA

[18 de abril de 1643]

«*Hemos suplicado al padre Vicente, superior de los sacerdotes de la Misión, que ha enviado a Berbería a esos misioneros, que están*

6. Los que habían de ser promovidos al episcopado.

7. Santiago Dinét, jesuita. Había sustituido al lado del rey, en el mes de marzo, a su hermano en religión el padre Sirmond, a quien la reina había obligado a cesar en sus funciones. Nacido en Moulins en 1580 recibido en la Compañía de Jesús en 1604, el padre Dinét ocupó sucesivamente los cargos de rector en Orleans, Tours, Reims y París, fue provincial de Francia y de Champagne. Murió de hidropesía el 22 de diciembre de 1653, unos meses después de haber sido nombrado confesor de Luis XIV.

8. He aquí la forma con que el padre Dinét habla de este hecho en *L'idée d'une belle mort ou d'une mort chrétienne dans le récit de la fin heureuse de Louis XIII*. París 1656, in-8.º 14: «Y como había vacantes algunos obispados y no tenía el proyecto de proveer más que en hombres que fuesen dignos de ello, me encargó que pensase en este asunto y que lo tratase con personas inteligentes y celosas de los intereses de Dios, jesuitas y otros religiosos, y especialmente con el reverendo padre Vicente de Paúl, general de la Misión, y que le proporcionase una lista, donde figurasen por orden de su capacidad y de sus méritos». Cfr. también L. ABELLY, *o.c.*, 1. I, cap. 27, 125. Este hecho era todavía muy reciente cuando san Vicente escribía esta carta.

Carta 686. — Este pasaje se lee en la carta que la Compañía del Santísimo Sacramento de París le dirige a la Compañía de Marsella, con

todavía en esa ciudad, que les escriba cuanto antes en favor de dicho Vatel ¹, para que lo pongan en el número de los que han de ser libertados. Nos ha prometido hacerlo, si los fondos de que disponen son suficientes para la libertad de aquellos para quienes han sido enviados y para la suya, y les ha escrito hoy sobre este asunto.»

687 [659,II,388-389]

**ALANO DE SOLMINIHAC, OBISPO DE CAHORS,
A SAN VICENTE**

Cahors, 3 de mayo de 1643

Padre:

Los asuntos públicos a los que me he dedicado desde que hace algunos días me retiré de la visita a mi diócesis, me han quitado la posibilidad de tratar con sus misioneros, a no ser el viernes, que se molestaron en venir a verme en Mercúes 1; esto me impide también ir a verle. Solamente le diré que les hicieron hacer los ejercicios a la hora acostumbrada, con mucho fruto y edificación de toda la ciudad, a los que ordené el sábado. El padre Dufestel, con el que más estuve hablando, me parece un hombre de mucha experiencia y que tiene muy buenas cualidades. Me confesó, como yo mismo le he dicho a usted en repetidas ocasiones, que esta fundación era una de las más importantes que usted tiene y que tendrá posiblemente en este reino 2. Mi hombre de negocios me indica que los de Santa Genoveva, por medio de la señora esposa del canciller, han conseguido que sea designado el señor de Fouquet, en contra de los

fecha del 18 de abril de 1643, publicada por R. ALLIER, *La Compagnie du Tres-Saint-Sacrement de l'Autel a Marseille*. Paris 1909, 153-155. (*Mission et Charité* 19-20 (1970) 45).

1. Esclavo francés detenido en Argel.

Carta 687. — Arch. del obispado de Cahors, cuaderno, copia. En este cuaderno figuran 44 cartas de Alano de Solminihac a san Vicente, copiadas en el siglo XVIII, antes del envío de los originales a Roma, cuando se hizo el proceso de los escritos del santo obispo de Cahors. Le damos aquí las gracias al señor canónigo Albe, que nos lo indicó.

1. En la actualidad, capital de departamento en el distrito de Cahors.

2. Los primeros seminaristas llegaron el 15 de junio de 1643, tres días después de los sacerdotes de la Misión. Se establecieron en la Chantrería, casa del cabildo catedral, que sirvió de residencia al obispo constitucional en 1791 y fue demolida en el siglo XIX.

dos decretos por los que el señor de la Ferté seguía de relator de este asunto, que me es tan querido, como usted ya sabe. Por eso le ruego, en nombre de Dios, que nos preste su ayuda y a nuestros buenos religiosos, etc.

He sabido que el señor obispo de Sarlat ³ anda procurando ser nombrado preceptor del rey, que es ciertamente un cargo muy por debajo de su dignidad. Entretanto su diócesis, que es de las más perdidas de la cristiandad, sigue abandonada. Haría usted un gran servicio a Dios si le dijese unas palabras al señor obispo de Beauvais ⁴ para que le mande venir a cumplir su cargo o se proveyese a ese obispado. La diócesis de Périgueux también está muy desolada, y por lo visto no faltará mucho tiempo para que quede vacante ⁵. También le ruego, Si lo juzga usted oportuno, que le haga comprender a monseñor que es muy importante que se busque a una persona que tenga todas las cualidades requeridas, para ponerla en una diócesis de tanta importancia, que está tan destrozada. Hace ya mucho tiempo que hablé con el señor cardenal ⁶ para poner allí al señor Brandon ⁷, que me parecía muy indicado para ello; y así me lo prometió el señor des Noyers en mi último viaje a la corte.

Soy, etc.

ALANO
obispo de Cahors

688 [37,XV,45-46]

A BERNARDO CODOING, SUPERIOR EN ROMA

París, 7 de mayo de 1643.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

La señora duquesa de Aiguillon se ha decidido finalmente a entregar 5.000 libras todos los años, a cargo de la renta de los coches de Rouen, aparte de las de Soissons, que ya ha entregado; esto

3. Juan de Lingendes. Ocupó la sede de Sarlat desde 1642 hasta 1650.

4. Agustín Potier.

5. Francisco de la Béraudiere Murió el 14 de mayo de 1646.

6. El cardenal de Richelieu.

7. Filiberto de Brandon, obispo de Périgueux desde 1614.

Carta 688 (CA). — Original en poder del abogado R. Schuermans, en Turnhout (Bélgica). (*Mission et Charité*, 19-20 (1970) 45).

sumará 7.500 libras por año, para la casa de Roma, que es lo que usted ha pedido.

Esta clase de renta, al ser de las propiedades enajenadas del rey, corre el peligro de que sea reembolsada, u otras cosas peores; sin embargo, hay motivos para esperar que, por tratarse de algo destinado a un uso tan importante, para gloria de Dios y bien de su Iglesia, y prestándonos aquí su apoyo los señores nuncios, se verá respetada en las requisas que a veces se hacen de esos bienes o cuando el rey, ante la urgente necesidad de sus negocios, pone la mano en ello. El contrato todavía no se ha redactado, aunque está en borrador. Hoy veré a la señora duquesa. Es todo lo que puedo decirle para hoy, ya que me urge para que vaya a comenzar una novena por el rey ¹, a quien encomiendo a sus oraciones, así como también a la misión de Sedan, que Su Majestad me ha ordenado preparar. También le ruego que nos envíe la dispensa del voto de entrar en las carmelitas. Soy, padre, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

Dirección: Al padre Codoing, superior de los sacerdotes de la Misión en Roma.

Debajo: Señor Marchand, de Roma.

689 [660,II,390-395]

A BERNARDO CODOING

París, 15 de mayo de 1643.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Recibí a la vez dos cartas tuyas, una del 5 y otra del 15 de abril. La del 5 me incita a realizar todos los esfuerzos posibles para la fundación de Roma; le aseguro que no he perdido el tiempo. Ya le envié unos poderes para la compra de la casa y le dije lo que opinaba sobre la última que usted me proponía y sobre la nueva fundación de cinco mil libras de renta sobre los coches de Rouen, que ha hecho la señora duquesa ¹. He mandado a preguntar al

1. El rey Luis XIII morirá el 14 de mayo siguiente.

Carta 689 (CA). — El original fue vendido por Charavay.

1. El contrato lleva fecha del 2 de mayo. La duquesa de Aiguillon se compromete a entregar 50.000 libras a la casa de Roma, que de esta forma se aseguraba la renta de 5.000 libras. En compensación, pide que

notario ² si ya ha firmado ella el contrato que nos envió para que lo firmáramos nosotros primero; si lo averiguo antes de entregar la presente al correo, se lo indicaré en una nota.

En segundo lugar me habla usted de algunos de la compañía. distintos de los primeros que ya me había usted pedido. Le diré que me gustaría que pensase usted las cosas antes de decirlas, ya que, al cambiar tan fácilmente de opinión, resulta que las cosas no se pueden realizar como usted pensaba últimamente.

Los padres Blatiron y Brunet. que aquí nos eran más útiles que esos que usted nos pide, ya están en camino para Roma, después de haber hecho muchos y diversos viajes. En adelante bastará con que usted me indique la cualidad de las personas y que me deje a mí su elección. El superior de una congregación conoce mejor a todas las personas que la componen que cualquier otro. Me dice usted que escogí mal al principio; no lo creo.

Fíjese, padre; yo tengo mucha confianza en las personas de espíritu. La experiencia de cada día me hace ver qué poco se puede esperar de los talentos y de los medios humanos, de cualquier nación que se trate. Estos últimos días le decía a una persona distinguida lo que siento en el fondo de mi corazón, que para las cosas de Dios confío en los medios humanos tanto como en el diablo. Aun cuando las cosas no hubiesen llegado a la situación en que están, estoy seguro de que nuestro Señor las hubiera hecho a su modo, que consiste en hacer más por medio de los instrumentos débiles que por los excelentes, según su regla: *Infirma elegit Deus ut fortia quaeque confundat* ³. En este sentido le digo que no hemos escogido mal, por la misericordia de Dios, y que espero que nuestro Señor querrá servirse de los que él mismo nos ha traído, sin pedirnos otros por ahora. Espero que en adelante le conceda a la compañía la gracia

se diga todos los días una misa rezada por el descanso del alma de Richelieu, que todos los años, el día 4 de diciembre, aniversario de la muerte del cardenal, se celebren por él todas las misas y se tenga un funeral cantado por esta misma intención, que se celebren por ella misma cuando muera actos parecidos, que los misioneros den hospitalidad en su casa a los ordenandos, durante todo el año, para disponerles, mediante unos ejercicios preparatorios, a recibir las sagradas órdenes, y finalmente que se coloque un epitafio en su iglesia o en el lugar más indicado y más cómodo, para conservar el recuerdo de esta fundación.

2. El señor Charles, notario de la señora duquesa de Aiguillon, cuya sucesión le corresponde actualmente al señor Julio Basilio Juan Ader (Boulevard Saint-Germain, 226).

3. 1 Cor 1,27.

de encontrar mejores sujetos o de formarlos mejor que hasta ahora lo ha hecho, o de contentarse con la pobreza.

Tenemos aquí diecisiete o dieciocho alumnos en teología y filosofía, que se portan muy bien, según dicen los que entienden más que yo. El señor Messier, doctor de la Sorbona ⁴, que asistió hace tres días a sus disputas, se extrañaba de cómo habían podido progresar tanto en tan poco tiempo; y lo mismo decía nuestro padre Gilles.

Del asunto de San Ivo nada podemos hacer por ahora desde aquí. El señor de Chavigny me indicó la razón que le expuse anteriormente. Si puede hacer usted algo desde ahí, por medio del señor Marchand, interesando a las personas que puedan influir, lo que no es verosímil, lo dejo en sus manos. Las cosas han cambiado desde entonces.

Dejaremos también el seminario de Vannes. Nos han hablado de uno en Treguier para la Baja Bretaña; pero hasta ahora hay solamente unas 500 libras de renta.

Mucho me agrada lo que usted me dice de la facilidad que habrá para la unión de las parroquias. Pero como lo que usted me indica sobre la cuestión de dejar al superior general la facultad de tomar de una casa para dárselo a otra encierra muchas dificultades y es algo inaudito en todas las compañías, es conveniente que yo piense en ello durante algún tiempo delante de Dios.

Ya le escribí también sobre el lugar de residencia del superior general, que hace más de un año que lo estoy pensando, lo mismo que la mayor parte de las cosas que usted me dice, especialmente lo que me indica de los que se salen.

Alabo a Dios por lo que me dice de los ordenandos, de lo del señor cardenal Barberini ⁵ y de la decisión que usted ha tomado a

4. Luis Messier, nacido en París en 1573, párroco de Saint-Landry desde septiembre de 1598 hasta abril de 1664, decano de la facultad de teología, señor de la casa y sociedad de la Sorbona, que falleció el 15 de noviembre de 1666. Se dejó conquistar por las ideas jansenistas. Su hermano, Luis Messier, era arcediano de Beauvais.

5. Ya hemos dicho que el sacro Colegio contaba entonces con tres cardenales de este nombre, un hermano y dos sobrinos de Urbano VIII, a saber, Francisco Antonio, cardenal de San Onofre, Antonio y Francisco. Aquí se trata probablemente de este último, Francisco Barberini, nacido en Florencia en 1597, creado cardenal poco después de la elección papal de su tío, legado *a latere* en Francia y luego, a comienzos de 1626, en España. Se refugió en Francia con sus hermanos, cuando Inocencio X quiso que dieran cuentas de las dilapidaciones de que se habían hecho culpables en tiempos de Urbano VIII; en Francia recibió la más cordial hos-

propósito de la parroquia de la diócesis del señor cardenal Lante. ¡Dios mío! Me da vergüenza no haberle escrito todavía, ni haber contestado a su señor vicario general. El quehacer que he tenido desde hace algún tiempo y mi miseria inexcusable me lo han impedido.

Ayer quiso Dios disponer de nuestro buen rey en el mismo día en que había nacido hacía treinta y tres años. Su Majestad quiso que yo asistiese a su muerte, junto con los señores obispos de Lisieux ⁶ y de Meaux, su primer capellán ⁷, Y el reverendo padre Dinet, su confesor ⁸. Desde que estoy en la tierra, no he visto morir a nadie tan cristianamente. Hace unos quince días que pidió que fuera a verlo. Y como al día siguiente se puso mejor, tuve que volverme. Hace tres días volvió a llamarme, y durante ellos nuestro Señor me ha concedido la gracia de estar a su lado. Nunca he visto tanta elevación a Dios, tanta tranquilidad, tanto horror a las más pequeñas partículas que pudieran ser pecado, tanta bondad y tanta sensatez en una persona de esa condición. Como anteayer los médicos lo vieron amodorrado y con los ojos vueltos, temieron que no saldría y avisaron al padre confesor, que lo despertó enseguida y le dijo que los médicos creían que había llegado la hora de hacer la recomendación de su alma a Dios. Entonces aquel espíritu, lleno del de Dios, abrazó cariñosamente y por largo tiempo a aquel buen padre y le dio las gracias por la buena noticia que le daba; inmediatamente después, levantando los ojos y los brazos al cielo, dijo el *Te Deum laudamus* y lo acabó con tanto fervor que solamente el recordarlo me conmueve mientras le escribo ⁹.

pitalidad, a pesar de que, en vida de su tío, se había mostrado más favorable a los intereses de España que a los de Francia.

6. Felipe Cospéan.

7. Domingo Séguier.

8. He aquí lo que dice el padre Dinet de la presencia del santo al lado del príncipe moribundo (*o.c.* 44): «También el padre Vicente acudió por dos veces, siguiendo los deseos de la reina, que lo propuso al rey; pero este gran príncipe no consintió en ello más que con la condición de que su confesor no pusiera dificultad alguna, pues tenía el espíritu muy atento a todo lo que pasaba a su alrededor; y demostró una gran bondad con esta excelente princesa al querer tomarse la molestia en todas las ocasiones, de hablarme de ello; esto me llenó de admiración y me obligó no solamente a darle las gracias, sino a suplicarle con toda humildad que lo hiciera».

9. El piadoso monarca le dejó al santo en testamento 24.000 libras para una fundación de dos misiones que seis misioneros deberían dar cada año durante un tiempo de diez años en la ciudad de Sedán. Ade-

Como me llama la campana, impidiéndome decirle más cosas, acabo encomendándolo a sus oraciones y a las de la compañía. Puede usted decirle al reverendo padre asistente de los jesuitas ¹⁰ que el reverendo padre Dinet ha hecho al lado de este príncipe tanto bien que Su Majestad y toda su corte se han quedado muy edificadas. Qué gran siervo de Dios es ese buen padre!

Su Majestad ha concedido su corazón a esta santa compañía para que sea enterrado en San Luis ¹¹ con el de la reina madre. Yo le entrego a usted el mío, y soy, en el amor de nuestro Señor y de su santa Madre, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Me acaban de decir que la señora duquesa no ha firmado aún el contrato y que no está en disposición de poder hacerlo hasta dentro de algunos días.

Dirección: Al padre Codoing, superior de los sacerdotes de la Misión de Roma, en Roma.

690 [38,XV,46]

CARTA DEL PADRE FELICIANO A SAN VICENTE

[20 de mayo de 1643].

«El padre Feliciano, vicario provincial de los capuchinos de Lorena, le da las gracias a san Vicente en nombre de sus hermanos, de la misma forma que san Pablo le daba las gracias a Filemón, por haber consolado en su extrema necesidad a los siervos de Dios: Quia viscera sanctorum requeverunt per te...» ¹.

más, puso a su disposición y a la del padre Dinet la cantidad de 46.000 libras, de las que 40.000 habrían de utilizarse en provecho de los pobres del campo, en misiones y otras limosnas, y las 6.000 restantes en la redención de esclavos franceses cautivos en Argel.

10. El padre Charlet, asistente de Francia (1627-1646).

11. Casa profesa de los padres jesuitas. La situación ruinoso de la iglesia de San Pablo hizo que en 1802 se trasladasen los servicios parroquiales a la iglesia de los jesuitas, que entonces tomó el nombre de iglesia San Pablo-San Luis.

Carta 690. — Esto nos dice de esta carta P. COLLET, *La vie de saint Vincent de Paul*. Nancy 1748, 2 tomos, t. I 306, y añade que se conserva en el seminario de Toul. (*Mission et Charité*, 19-20 (1970) 46).

1. Flm 7: «Los corazones de los santos han recibido alivio de tí».

691 [661,II,395]

**FRANCISCO DU COUDRAY, SACERDOTE DE LA MISION,
A SAN VICENTE**

[Marsella, 23 ó 24 de mayo de 1643] ¹.

Juan Bautista Gault, obispo de Marsella ², acaba de entregar su alma a Dios.

«*Todavía nos queda una misión que hacer en una galera, y basta por este año. Este trabajo es muy pesado; pero lo que más nos ayuda a soportarlo es el cambio notable que se advierte en estos pobres forzados, que nos da toda la satisfacción posible. Ayer catequicé a siete turcos de varias galeras, a quienes había hecho venir aquí. Dios, por su misericordia, quiere bendecir esta empresa, que encomiendo a sus santos sacrificios. Otro turco ha sido bautizado en la galera, estando enfermo. Y además de esos turcos, se han convertido unos treinta herejes, que han abjurado todos*».

692 [662,II,396-397]

A BERNARDO CODOING, SUPERIOR DE ROMA

Paris, 29 de mayo de 1643,

Padre:

Recibí ayer la dispensa de los votos ¹ y su carta que la acompañaba, por lo que le doy muy humildemente las gracias.

Carta 691. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 1, sec. 2, art. 4, 1.;1 ed., 37.

1. Cfr. nota 2.

2. Nacido en Tours el 22 de diciembre de 1593, recibido en el Oratorio el 10 de junio de 1618, fue sucesivamente profesor, misionero, párroco, consagrado obispo de Marsella el 5 de octubre de 1642. Llegó a esta ciudad en enero de 1643 y murió el 2 de mayo de aquel mismo año, habiendo dado en este corto espacio de tiempo mil pruebas de su santidad y de su celo apostólico. Los milagros se multiplicaron tanto sobre su tumba que la Asamblea del Clero de Francia pidió para él, en 1646, los honores de la beatificación. El proceso canónico, interrumpido por culpa de la Revolución, se reanudó en el siglo XIX (F. MARCHETTY, *La vie de messire J.-B. Gault*. Paris 1650).

Carta 692. — PEMARTIN, *o.c.* I, 454, carta 391. Pémartin sacó su texto del original, que fue vendido por Charavay el 27 de abril de 1864.

1. Para la persona de quien se trata en la carta 617.

Me extraña que no me diga usted nada de si ha recibido los poderes que le envié para comprar y tomar en renta la casa en donde ahora vive ², junto con la carta que le escribí a continuación para comprar también a renta anual y perpetua, a razón de mil doscientas libras, el palacio del que usted hablaba. La duquesa de Aiguillon se inclina por el último, y tiene usted razón de retrasar la ida de los ordenandos de las cuatro témporas hasta que la haya comprado, ya que no disponen ustedes de capilla ni de las habitaciones necesarias. Hágalo así, padre. Ratificaré lo que usted haga.

El señor cardenal Mazarino me ha prometido escribirle al señor cardenal Ginetti ³, y espero ir a visitar al señor de Chavigny para la carta del rey a Roma, y mañana veré al señor nuncio ⁴. También le escribirá la señora duquesa.

Todavía no se ha firmado nuestro asunto de las cinco mil libras ⁵; espero que será cuanto antes.

Ya está con usted el padre Dehorgny. Haga el favor de decirle que el padre Le Bégue me ha dicho que los superiores de su compañía ⁶ le han escrito que les gustaría que el padre Authier fuera coadjutor del general, y que se le concediese o se le encomendase la dirección de sus casas. He excluido la primera proposición por muchas razones, y he admitido la segunda con la condición de que sea el general el que envíe a visitar todos los años esas casas, y el que nombre los superiores y traslade a las personas, a no ser que prefieran que él sea uno de los asistentes del general. Haga el favor de indicarme en breves palabras su parecer y el de usted mismo.

Acabo saludándoles a ambos con toda humildad y el afecto que me es posible, postrado en espíritu a sus pies. Soy, en el amor de nuestro Señor...

2. Al principio de su estancia en Roma, Bernardo Codoing residía en una casa junto al Puente de San Sixto, donde quizás estaba todavía en 1643.

3. Mario Ginetti, nombrado cardenal el 19 de enero de 1626, luego legado en Ferrara, legado *a latere* en Alemania, obispo de Albano, de Sabina de Porto cardenal, vicario, murió siendo subdecano del Sacro Colegio el 1 de marzo de 1671, a los 86 años de edad.

4. Jerónimo Grimaldi, arzobispo de Seleucia.

5. Cfr. carta 689.

6. La congregación de Cristóbal de Authier de Sigau.

693 [663,II,397]

**SANTIAGO RAUL DE LA GUIBOURGÈRE
OBISPO DE SAINTES, A SAN VICENTE**

[Mayo o junio] ¹ de 1643.

He pasado la fiesta de Pentecostés ² con sus padres misioneros, que trabajan con un celo maravilloso, y he visto con gran consuelo la bendición que Dios les da a sus trabajos. No puedo, darle las gracias proporcionadas a mi obligación

694 [664,II,398]

**FRANCISCO DU COUDRAY, SACERDOTE DE LA MISION
A SAN VICENTE**

[Marsella, 1 de junio de 1643] ¹

Ayer, fiesta de la Santísima Trinidad ², bautizaron en la iglesia catedral a nueve turcos, a la vista de toda la ciudad de Marsella, encontrándose todas las calles cubiertas de gente que bendecía a Dios. Hemos querido adrede darle relieve a este acto, para animar a otros turcos, que parecen vacilar. Hoy han venido dos nuevos a verme y a decirme que también quieren hacerse cristianos, iban acompañados de otro a quien bautizaron hace unos diez días. Seguimos dándoles el catecismo en italiano, dos veces al día, para darles mayor firmeza y solidez; si no, correrían el peligro de volverse de nuevo al mahometismo.

695 [665,II,398]

**LEONOR D'ESTAMPES DE VALENÇAY, ARZOBISPO
DE REIMS, A SAN VICENTE**

1643

No podré nunca agradecerle bastante el favor que me ha concedido, al enviarme a sus misioneros para hacer que mis ordenandos

Carta 693. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 1, sec. 2, art. 4, 1.^a ed., 30.

1. Cfr. nota 2.

2. 24 de mayo.

Carta 694. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 1, sec. 2, art. 4. I.a ed., 37.

1. Cfr. nota 2 y carta 691.

2. 31 de mayo.

Carta 695. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 2, sec. 5. 1.^a ed., 235.

hagan ejercicios. Le aseguro que tenía mucha necesidad de ellos y que no podían ir a ningún sitio en que tanto los necesitasen. Ellos mismos le contarán los grandes frutos que han conseguido.

696 [666,II,398-399]

**LOS ECLESIATICOS DE LA CONFERENCIA DE NOYON
A SAN VICENTE**

1643

Si las acciones de gracia tienen que corresponder a la grandeza de los beneficios recibidos, esta compañía no tiene más remedio que quedarse corta en la obligación que ha contraído con usted, por la especial edificación que ha recibido de sus sacerdotes en la orientación y en la instrucción de los ordenandos. Hace mucho tiempo que deseábamos esta bendición de Dios que nos ha venido por medio de usted; pero ahora que esta compañía ha experimentado sus beneficiosos efectos, los aprecia y los quiere hasta tal punto que le faltan palabras para expresarle sus sentimientos.

697 [667,II,399]

**UN ECLESIATICO DE LA CONFERENCIA DE NOYON,
A SAN VICENTE**

1643

Me gustaría encontrar palabras que fueran suficientes para expresar el consuelo y la edificación que han recibido no solamente los ordenandos, sino también todos los miembros de la conferencia, por las pláticas que nos ha dado el padre N., de su compañía. Ha tocado hasta tal punto los corazones, que esos señores no acabarían nunca de hablar de ello. Y entre los ordenandos había algunos que, molestos porque se les obligaba a hacer esos ejercicios, se habían propuesto ya antes de entrar no hacer la confesión general, y otro no hacerla con sus padres; pero después de haber oído las pláticas se sintieron tan impresionados que confesaron y declararon en voz alta en presencia de los demás sus malas intenciones y la resolución contraria que luego habían tomado de hacer confesión general, e incluso de

Carta 696. — L. ABELLY, o.c. II, cap. 2, sec. 5, 1.^a ed., 235.

Carta 697. — L. ABELLY, o.c., II, cap. 2, sec. 5, 1.^a ed., 235.

hacerla con esos padres misioneros; todos lo decían, derramando lágrimas, pues se sentían realmente impresionados. Le doy, pues, infinitas gracias por su caridad con nosotros, tanto de parte mía, como de la de estos señores, que me han encargado que le escriba para testimoniarle la satisfacción que han recibido.

698 [668,II,399-401]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Padre:

Acaba de marcharse la señora Pelletier que ha venido a decirme que el señor abad de Buzay¹ acaba de ser nombrado coadjutor del señor arzobispo y que enseguida ha pensado en mi hijo y, sin decir me nada, ha hablado con el reverendo padre Manuel², que le ha

Carta 698 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Francisco Pablo de Gondi, abad de Buzay, hijo de Felipe Manuel de Gondi, general de las galeras, y de Francisca Margarita de Sully, fue nombrado el 13 de junio de 1643 coadjutor de su tío, Juan Francisco de Gondi, arzobispo de París, y consagrado el 31 de enero de 1644. Aunque tomó una parte muy activa en la revuelta de la Fronda, la reina, seguramente para conquistar sus simpatías, le obtuvo el 19 de febrero de 1652 el capelo cardenalicio. Mazarino, descontento de su influencia y de sus manejos, mandó encerrarlo en Vincennes. Al convertirse en arzobispo de París tras la muerte de su tío, su figura resultaba todavía más peligrosa para el primer ministro, y por eso el cardenal de Retz fue trasladado al castillo de Nantes, de donde se escapó y pasó a España, y luego a Italia. En Roma, los sacerdotes de la Misión, por órdenes del Soberano Pontífice, le dieron hospitalidad en su casa. Poco faltó para que Mazarino hiciera caer sobre san Vicente y su congregación todo el peso de su cólera. Después de la elevación al solio pontificio de Alejandro VII, que no le era tan favorable como Inocencio X, el cardenal de Retz abandonó Roma y emprendió un largo viaje por el Franco Condado, Alemania, Bélgica y Holanda. La muerte de Mazarino le volvió a abrir las puertas de su patria. Volvió a Francia en 1662, renunció al arzobispado de París y obtuvo en compensación la abadía de Saint-Denis. La edad y las pruebas habían sosegado su espíritu. Nadie habría reconocido al prelado ambicioso, ligero e intrigante, que había revolucionado a París y había hecho temblar al poderoso Mazarino, en aquel hombre tranquilo, estudioso, caritativo, de costumbres sencillas, deseoso de economizar para poder pagar a sus numerosos acreedores, y hasta piadoso en los últimos cuatro años de su vida. Murió el 24 de agosto de 1679. Como escritor, el cardenal de Retz es conocido sobre todo por sus *Mémoires*.

2. El padre Felipe Manuel de Gondi, sacerdote del Oratorio, padre del abad de Buzay.

mandado a preguntar si quería que lo propusiese para servir a dicho señor Buzay, no sé si como capellán o en algún otro cargo que le fuera mejor. Pues bien, como yo no he intervenido para nada en esto, he creído, padre, que no tenía que dejar pasar la ocasión para preguntarle cómo he de portarme en este caso, y si usted cree posible la cosa, le ruego muy humildemente que haga el favor de ayudarnos. Creo que si mi hijo tuviera alguna distracción en la melancolía que, según creo, es la causa de sus preocupaciones, seguramente éstas se disiparían. Siempre he creído que él tiene temor de Dios y deseos de cumplir fielmente con lo que se le encomiende. Si quiere [usted] recibirme para que le hable de este asunto, haga el favor de indicármelo y de creer, padre, que soy su obligada hija y servidora.

L. DE M.

8 de junio de [1643] ³

Dirección: *Al padre Vicente.*

699 [669,II,401-402]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Padre:

Las señoras Souscarrière, de Romilly¹ y Traversay han estado en casa de usted para decirle que las ha recibido muy bien el señor canciller² y les ha dicho que, para entrar en posesión del castillo de Bicêtre³, había que hablar con la reina y hacer una solicitud. Le suplican muy humildemente que sea usted el que le hable de ello, si todavía no lo ha hecho, y que les avise a quién tendrán que hacer esa solicitud y presentarla, si al señor canciller o a la señora Brienne⁴.

3. Fecha añadida al dorso del original.

Carta 699 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Luisa Goulas, esposa de Pedro Sublet, señor de Romilly, consejero del rey y tesorero general del ejército.

2. Pedro Séguier.

3. Lo que Luisa de Marillac designa con el nombre de castillo de Bicêtre era una construcción amplia, edificada por Luis XIII en el solar del antiguo castillo real, para ofrecer un asilo a los oficiales y soldados inválidos. Tras la muerte del monarca, el proyecto quedó abandonado y el edificio estaba vacío.

4. Luisa de Béon, hija de Bernardo de Béon, intendente de Saintonge, de Angulema y del país de Aunis, y de Luisa de Luxembourg-Brienne, esposa de Enrique-Augusto de Loménie, conde de Brienne, secretario de

El señor canciller les ha ofrecido también a dichas señoras dar las órdenes oportunas para que puedan utilizar una parte de la suma de los niños pobres para sus necesidades actuales; ¿querrá usted decirles cuál es la suma que tienen que pedir?

Dichas señoras tienen miedo de que la señora de Lamoignon lo haya estropeado todo, al hablar con el señor de Nesmond ⁵; por eso le ruego que hable pronto con la reina, no sea que algún otro prevenga a Su Majestad, y que se acuerde de indicarle que el pueblo quedará muy agradecido si el rey quiere dispensarles del impuesto sobre el transporte del grano, como ya le ha dicho la señora de Romilly.

Le he dicho al Padre Portail que usted nos había prometido la reunión para el domingo. Le ha parecido conveniente señalarle el tema sobre la importancia de observar lo que dice el reglamento de la forma de vivir de las Hijas de la Caridad, y leerlo ⁶ Creo que es muy necesario advertirles que un buen medio para acostumbrarse a esta práctica es que las hermanas de las parroquias, una por cada casa, den cuenta de ello a todas las reunidas, a todas, o parte de ellas cada vez; por eso, padre, si lo cree usted conveniente, haga el favor de darnos en cada plática una instrucción sobre uno o dos puntos de nuestra manera de vivir. Si usted quiere que todas hagamos oración sobre la reunión, haga el favor de darnos los puntos para que se los enviemos a las hermanas y les avisaremos con tiempo. Mañana temprano iré a verle y a saber lo que usted quiera decirme de todas estas cosas.

Permítame suplicarle que se acuerde de mis necesidades en el santo altar, y especialmente de la que me hace tan criminal delante de Dios, que me impide tener una confianza absoluta en su santísima Providencia y que me hace indigna de llamarme hija suya,

Estado, dama de la Caridad muy unida a san Vicente y a sus obras; murió el 2 de septiembre de 1665.

5. Francisco Teodoro de Nesmond, señor de Saint-Dysan, presidente con brette en el parlamento de París desde el 20 de diciembre de 1636. A continuación ocupó los cargos de superintendente de la casa del príncipe de Condé y primer presidente del Parlamento; murió el 25 de noviembre de 1664, a los 66 años de edad. De su matrimonio con Ana de Lamoignon, hermana del célebre magistrado, tuvo cuatro hijos y una hija. Uno de sus hijos ocupó la sede de Bayeux.

6. San Vicente tuvo el 14 de junio su conferencia sobre el tema que le proponía Antonio Portail.

aunque gracias a su bondad pueda considerarme tal hija y obligada servidora.

L. DE M.

12 de junio [de 1643] ⁷

700 [670,II,403-405]

JUAN SANTIAGO OLIER A SAN VICENTE

[París, junio de 1643] ¹

El que tiene a Jesús, lo tiene todo

Padre:

Le pido a nuestro Señor que viva en cada uno de nosotros para hacer que triunfe su Iglesia por encima de la desvergüenza del siglo.

Ayer se me olvidó hablarle del tema principal que me indujo a visitarle, esto es, presentarle mis quejas por el mayor escándalo que desde hace mucho tiempo ha ocurrido en la Iglesia de Dios. Ha habido un párroco ², cerca de París, que ha sido golpeado y molido a bastonazos por el señor de su aldea ³, en presencia de sus feligreses y a la puerta de su iglesia, en medio de la mayor ignominia y confusión que puede haber para el estado eclesiástico ⁴. Ese párroco es una persona de mucha integridad y de gran capacidad, que ha demostrado en muchas ocasiones ser digno de todo respeto, y que por su persona merece ser apoyado, lo mismo que por su carácter.

Me parece, padre, que en esta ocasión de la regencia de la reina, si ella quisiese obligar a una satisfacción pública o a algún castigo temporal a ese gentil hombre, honraría mucho a la Iglesia y logra-

7. Fecha añadida al dorso del original.

Carta 700 (CA). — Archivo del seminario de San Sulpicio, original.

1. Cfr. nota 4.

2. Gervasio Bigeon, párroco de Arcueil, doctor en teología.

3. Teodoro de Berziau.

4. Por haberle impedido al juez del señorío de Arcueil revisar las cuentas de la fábrica eclesiástica, Gervasio Bigeon recibió de Teodoro de Berziau, el 30 de mayo de 1643, diez o doce bastonazos, que le produjeron heridas en la cabeza, y varios golpes con las espuelas que le desgarraron el traje. El asunto llegó hasta el parlamento y motivó una queja pública de la Asamblea del Clero a la reina en 1645.

ría reprimir la audacia y la insolencia que la nobleza acostumbra ejercer sobre la Iglesia, despreciando y violando impunemente todos sus derechos, como si estuviéramos en tiempos de libertinaje y en un reino de impiedad. Ayer mismo le pedía al señor obispo de Puy⁵, que se tomó la molestia de venir a verme, que hablase con el señor obispo de Beauvais⁶, para poner remedio a esta desgracia, que ya se ha hecho pública y de la que ha sido informada la corte y que sólo espera las órdenes de Su Majestad para demostrar el celo que tiene por castigar esta clase de crímenes.

Ese buen sacerdote no puede fácilmente obtener pruebas para proceder a una acusación, ya que el señor está allí intimidando a los que presenciaron ese ultraje, algunos de los cuales han venido a verme en secreto para pedirme consejo de si deberían declarar ante la justicia lo que sabían sobre ese atentado, que tanto les indignaba. Les he animado a cumplir con su deber, así como también al párroco que, mientras sigue aún magullado, se ha visto amenazado por su agresor para que no presente ninguna acusación, ya que tiene miedo de no evitar el castigo en este santo reino de piedad. Algunas personas de mucho peso y de muchos méritos, que han oído hablar de este asunto, me han dicho que ese sacerdote no debería acobardarse ni callar, que se trata del interés universal de la Iglesia y que era conveniente que con la proclamación de la regencia de la reina se viese un castigo público y un castigo notorio de un sacrilegio tan odioso, para devolverle la paz y el descanso a la Iglesia, con esta ocasión, para todo el resto de su regencia y librar a la Iglesia de los vejámenes y opresiones en que viven los párrocos en los pueblos alejados de la corte, donde los sacerdotes no tienen la posibilidad de quejarse y parece como si sólo tuvieran espaldas para sufrir.

Todos los señores obispos tienen mucho interés en esto y tiemblan ante esta opresión de sus párrocos, sin poderla remediar. Lo sabe usted mejor que nosotros, ya que ha sido usted testigo ocular de todos estos males en sus trabajos de misión por los pueblos y muchas veces Dios le ha hecho gemir de compasión por ellos, haciéndole desear el remedio a sus males, si fuera posible; pues bien, Dios le presenta ahora la ocasión y pone la autoridad en sus manos para llevarlo a cabo⁷. Padre, ¿qué hubiera hecho usted en aquellas

5. Enrique de Maupas, obispo de Puy y primer capellán de la reina.

6. Agustín Potier, obispo de Beauvais, capellán mayor de Ana de Austria.

7. San Vicente acababa de ser nombrado por la reina miembro del consejo de conciencia.

ocasiones, cuando le eran tan sensibles todos estos males? ¿Qué no hubiera dado usted por tener el poder que Dios le da ahora para poder utilizarlo eficazmente por la gloria de Dios y el bien de su Iglesia? Ese gran maestro y sapientísimo director de sus consejos ha querido que usted pasase por todo ello, para hacerle más sensible a los males de su clero y a la opresión en que gime. ¿Dónde está el hombre, decía usted, que nos puede librar? ¿Dónde está esa persona que reciba de Dios ese celo y esa autoridad? Debuit per omnia nobis assimilari ut misericors fieret ⁸. Nuestro Señor pasó por todo, sufrió la debilidad para que tuviera compasión de la nuestra, y en el tiempo de su virtud y de su reino, mientras está sentado a la derecha de Dios, se acuerda de nuestras miserias y nos asiste con su protección, con su virtud y con su gracia.

Esto es, padre, lo que la Iglesia y la parte más humilde del clero, que son los párrocos, pide de usted; esto es lo que le pido yo sobre todo, con las manos juntas, por esos de quienes tengo el honor de ser hermano. Estoy gimiendo con ellos, pues, gracias a su bondad, he podido ver bastantes pueblos para conocer las penas y los males que padecen, alejados de París. Me pongo a sus pies, junto con ese buen párroco, y le pido esta gracia, ahora que está usted libre de cadenas y nosotros estamos encadenados; acuérdesse de nosotros, cuando esté en su reino. Utilizo las palabras de la Escritura y la de esos pobres cautivos delante de José, que por su fidelidad mereció estar donde está usted para la redención del pueblo, para el mantenimiento de sus hermanos y para el gozo y la alegría de su padre Jacob.

Todo esto lo espero de su persona, a saber. el consuelo de la Iglesia, la libertad de los sacerdotes y la mayor gloria de Dios Padre, en quien soy, por nuestro Señor Jesucristo, su muy humilde ¡¡ muy obediente servidor ⁹.

OLIER

Dirección: Al padre Vicente, superior de los sacerdotes de la Misión, en San Lázaro.

8. Hebr 2,17.

9. A pesar de los pasos que dio san Vicente, no se tomó ninguna decisión contra el culpable hasta 1646. Tras la queja de la Asamblea del Clero de Francia, el arzobispo de París infligió a Teodoro de Berziau las penas canónicas (*Proces verbaux de l'assemblée de 1645*, 29 de diciembre de 1645, 9 de febrero, 3 de marzo, 14, 18, 19 y 20 de abril de 1646).

701 [671,II,405-406]

**SILVESTRE DE CRUSY DE MARCILLAC,
OBISPO DE MENDE, A SAN VICENTE**

1643.

Ya vuelven sus misioneros a darle cuenta de lo que han realizado en Cévennes, de mi diócesis, en donde he hecho la visita pastoral y he recibido a treinta o cuarenta hugonotes, que han abjurado de sus errores, y he dejado a otros tantos en situación de hacerlo dentro de pocos días. Hemos celebrado allí solemnemente la misión con un provecho incalculable¹. Y como todos estos bienes proceden de Dios y de la ayuda de usted, no puedo encargar a nadie de darle un informe más fidedigno y que mejor lo haga que a esos buenos sacerdotes.

702 [672,II,406-407]

A BERNARDO CODOING, SUPERIOR DE ROMA

París, 18 de junio de 1643.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Nada nuevo tengo que decirle, a no ser lo que ya le dije en la última que le escribí hace ocho días, o sea, que por fin ha firmado la señora duquesa de Aiguillon el contrato de donación de cinco mil libras de renta sobre el precio de los coches de Rouen y que se sentiría muy disgustada si usted no recibiera a los ordenandos de las cuatro tómporas, después de haber hecho esta función con esa finalidad, según la cantidad que usted nos dijo que esto supondría. Ella opina que debe usted tomar ese palacio del que hablaba, a renta anual y perpetua. Ya le enviaré la ratificación, cuando lo haya usted realizado.

Nunca he sido tan digno de compasión como soy ahora, ni he tenido nunca tanta necesidad de oraciones como al presente, en el nuevo cargo que me han dado¹ Espero que no ha de ser para mucho

Carta 701. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 1, sec. 2, § 3, 1.^a ed. 31.

1. Esta misión se había dado después de Pascua (cfr. carta 681).

Carta 702 (CA). — Original en la biblioteca municipal de Lille, ms. 986, f.^o 750

1. Después de la muerte de Luis XIII, la reina Ana de Austria había nombrado, para arreglar los asuntos eclesiásticos, un consejo de con-

tiempo. Rece a Dios por mí, que soy en el amor de nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

El comerciante de Lión, corresponsal del señor Marchand, no me ha pedido aún el dinero.

703 [673,II,407-409]

**ALANO DE SOLMINIHAC, OBISPO DE CAHORS,
A SAN VICENTE**

Miércoles, 8 de julio de 1643.

Padre:

Habría podido ver usted por una de mis últimas cartas cómo le escribieron, sin saberlo yo, sobre el asunto de la Vaurette sin ninguna necesidad¹; me ha molestado mucho, ya que no quiero recurrir a usted más que para lo que no podamos hacer sin usted; por el contrario, me gustaría poder ayudarle en todo lo que pudiera. El padre Dufestel ha recurrido ante el señor intendente para obtener

ciencia, del que se reservó la presidencia y al que llamó al cardenal Mazarino, al canciller Séguier, a los obispos de Beauvais y de Lisieux, a Santiago Charton, penitenciario mayor de París, y a Vicente de Paúl. Este último habría sido nombrado jefe, según dicen la señora de Motteville (*Mémoires de madame de Motteville*, ed. Riaux, Paris 1855, 4 vols., in-8.º, t I, 167), y otro escritor citado por Collet (*o.c.*, I, 365, nota) quien duda, no sin motivos, de la exactitud de esta afirmación. Los biógrafos del santo insisten en el desprendimiento con que desempeñó sus honrosas funciones, señalan los grandes bienes que se siguieron para el clero de Francia y nos hablan de la fortaleza de carácter que tuvo que emplear para oponer los derechos de la justicia y el interés de la religión a los deseos de Mazarino, que escuchaba ordinariamente sólo su interés político. Cansado de las resistencias con que tropezaba en el seno del consejo, el poderoso ministro acabó por no reunirlos más que en raras ocasiones e incluso por apartar de él al santo, que dejó de formar parte del mismo a finales de 1652. Lo poco que se conserva de la correspondencia del santo con el cardenal nos demuestra que, durante los diez años que duró su cargo, san Vicente no desaprovechó ninguna ocasión para apartar a los indignos del episcopado y de los beneficios eclesiásticos y para trabajar en el mantenimiento de la fe y de la disciplina.

Carta 703. — Archivo del obispado de Cahors, copia.

1. La incorporación al seminario del priorato secular de Nuestra Señora de Lugan o de la Vaurette, en el Bas-Quercy, se remontaba al 6 de octubre de 1638. Se había formado una oposición contra ello.

su ayuda, que es lo que necesitamos; ya que, hablando de derechos, De-
lom no tiene ninguno.

Le ruego que no me pida nunca que vaya a París; es para mí peor que un purgatorio. Si usted supiese la necesidad que tiene mi diócesis de mi presencia, me aconsejaría usted que no saliera de ella jamás. Me atrevería a decirle que incluso es aquí donde puedo serle útil al rey; al menos así ha ocurrido con ese desorden de Villefranche ², en el que habría caído este país si no hubiera estado yo.

Por lo demás permítame decirle que me he quedado muy sorprendido al haber leído en la suya que le había presentado usted un placet a la reina, escrito y firmado o por su mano en favor de mi secretario, para la primera canonjía vacante después del gozoso acontecimiento de la coronación real. ¿Ha podido hacerse esto sin violentar ni forzar en nada su rectitud natural? Permítame que le diga más todavía: ¿Debería haberlo hecho usted? Por el honor de Dios, incline mejor el afecto de la reina hacia su congregación y hacia sus buenos amigos para asuntos de mayor importancia y que necesiten realmente el favor y la protección de Su Majestad. Tengo miedo de que el motivo para ello haya sido la consideración que tiene usted conmigo; si así fuera, lo sentiría mucho; le aseguro que, si supiera que mi secretario se ha servido de mi nombre para obligarle a ello, sería capaz de despedirlo, inmediatamente. Por eso le ruego, en nombre de Dios, que de ahora en adelante no haga nada por consideración hacia mí en favor de ninguna persona, si no le escribo yo personalmente para ello.

Espero que no tendré que molestarle más, a no ser en el asunto de nuestros buenos religiosos, a quienes recomiendo con todo mi corazón. Para ellos sí que me gustaría obtener el apoyo de la reina si fuese necesario, y pedirle a usted su ayuda, pero no para pedir una canonjía; esa ocupación sí que sería digna de usted y de la piedad de la reina. Así pues, le conjuro que les conceda su asistencia y que atienda al padre de Recules, su delegado, que marcha a París para varios asuntos.

También me complace mucho que vaya el señor Authier a realizar esa unión que me parece que Dios desea. Le aseguro que, si hubiera podido dejar mi diócesis, no habría encontrado motivo más poderoso para ello que la consecución de esa unión. Pero no soy digno de ello. Por favor, hable de ello al señor arzobispo de Arles ³

2. Alusión a la revuelta del pueblo provocada en 1637 por los excesivos impuestos.

3. Juan Jaubert de Barrault.

para que solucione cualquier dificultad que se presente. Yo le escribiré al señor Authier para indicarle mi manera de pensar.

Es menester que le diga que nuestros pobres misioneros y seminaristas se creyeron que iban a ser ofrecidos todos ellos a nuestro Señor en holocausto el sábado pasado, al incendiarse, a eso de las ocho de la tarde, el horno de un vecino junto a la puerta del seminario, donde había una leñera con trece cargas de leña, en la que se prendió fuego y hubo un incendio tan grande durante toda la noche que es extraño no se viese reducido todo el seminario a cenizas, como hubiera sucedido sin el socorro y la diligencia que todos pusieron en apagarlo. El padre Dufestel se distinguió por su valentía y coraje; pero no se hubiera hecho tanto sin el miedo tremendo que todos tenían de que se quemara la casa y sin algunos barriles de vino para que bebieran los que apagaban el fuego.

Hay en nuestro seminario catorce jóvenes eclesiásticos, que se portan bien. Lo único que me preocupa es que no estén alojados con mayor holgura y cerca de alguna iglesia donde puedan hacer las funciones; pero no podemos remediarlo por ahora; habrá que tener paciencia. Le ruego que no me conteste cuando le escriba, a no ser que haya algo necesario y tenga usted tiempo para ello. Ya sé que tiene poco tiempo y le tengo compasión; dedíquelo a asuntos de mayor importancia y esté seguro, padre, de que soy su muy humilde y muy cariñoso servidor.

ALANO
obispo de Cahors

704 [674,II,409-410]

A BERNARDO CODOING, SUPERIOR DE ROMA

10 de julio de 1643.

Padre:

Ya le dije que lo que usted me escribe sobre la residencia del superior general en Roma tiene muchas dificultades, que usted ve las de ahí y que yo veo esas como usted y las de toda la compañía. Entre las consideraciones de un particular y las de un general existe la diferencia de que el primero no ve ni siente más que las cosas que le están encomendadas y no tiene una gracia especial más que para esas, mientras que la bondad de Dios se las da al gene-

Carta 704. — Archivo de los sacerdotes de la Misión; copia sacada del original en casa de Charavay.

ral para el bien de toda la compañía. No se trata de que un particular no pueda ver las mismas cosas que el general, y quizás mejor; pero su humildad tiene que hacerle desconfiar de sí mismo, mientras que el general ha de tener confianza en que, como Dios le dio la gracia de la vocación, le dará también la de escoger lo que sea mejor para la compañía, sobre todo en las cosas de mayor importancia, en las que ha estado pensando mucho tiempo y por las que ha rezado mucho. No es que no pueda engañarse ni que el inferior no pueda quizás hacerlo mejor; pero este no debe presumir de ello ni aferrarse en contra de lo que el superior cree que es mejor delante de Dios. Así pues, no hablemos más, por favor; pidámosle a Dios por ello y humillémonos como es debido. Dios no permitirá que las cosas dejen de hacerse a su debido tiempo, si así lo quiere, según espero.

705 [675,II,410-411]

A LA MADRE MARIA-EUFROSINA TURPIN

París, 23 de julio de 1643.

Mi querida madre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Recibí la suya con el consuelo que nuestro Señor sabe y que ha aumentado con todo lo que el buen señor obispo de Amiens ¹ me ha vuelto a contar de la bendición que nuestro Señor le concede a su santa familia, a quien saludo con todo el respeto y afecto que me es posible, rogando a su divina bondad que la santifique cada vez más.

La providencia de Dios hizo que me encontrase en primer lugar en Santa María del arrabal, lo mismo que me pasó con usted en Santa María de la ciudad, con la querida hermana María Cecilia ² y con la hermana tornera ³, quien me dijo que no había en todo el mundo una superiora que pudiera compararse con la suya. ¡Dios mío, mi querida madre! ¡cuánto añade esto al aprecio y a la

Carta 705 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1. Francisco Lefèvre de Caumartin (1618-1652).

2. María Cecilia Baillon.

3. Quizás se trate de María Catalina Bassecole que, cuando la fundación del monasterio de Amiens, se disponía a ser hermana tornera.

estima que ya sabe usted que me ha dado Dios siempre por usted! Y como esta buena hermana está a punto de marchar y no puedo decirle más, acabo rogándole que rece por el número infinito de las abominaciones de mi vida, para que quiera su misericordia tener pie dad de mí, a quien ha hecho, por su gracia y en su amor y en el de toda su santa comunidad, su muy humilde y muy obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

No puedo menos de decirle lo que su tornera acaba de contestarme. Le dije: «Hermana, si le escribo a la madre que usted me ha hablado mal de ella, ¿dirá usted que he mentido?». «Sí», me contestó.

Dirección: A mi querida madre la superiora de la Visitación de Santa María de Amiens ⁴, en Amiens.

706 [39,XV,46]

LA COMPAÑIA DEL SANTISIMO SACRAMENTO DE MARSELLA, A SAN VICENTE

(*Finales de julio de 1643*),

«1 agosto. Se le escribió a paris al padre Vicente, superior general de los sacerdotes misioneros de Francia, que enviase sus sacerdotes a Salé ¹, en Berbería, para el consuelo de los esclavos cristianos» ²

4. Monasterio fundado en septiembre de 1640. Ana María Alméras hermana de Renato Alméras, era una de las hermanas fundadoras. En 1652 fue colocada al frente de la pequeña comunidad.

Carta 706. — Nos habla de esta carta R. ALLIER, *o.c.*, 55 en los extractos de las resoluciones tomadas el 1 de agosto de 1643. (*Mission et Charité* 19-20 (1970) 46).

1. Puerto en la costa atlántica de Marruecos.

2. El proyecto no se realizó, aunque se habló largo tiempo de él; san Vicente se lo recuerda al padre Portail en carta de 25 de julio de 1646 (carta 866); san Vicente designó para que fuera allá al padre San tiago Le Soudier, y lo envió a Marsella para que embarcase, pero al saber que se les había adelantado un religioso recoleto, desistió del asunto para no entrar en competencia con otros misioneros.

A CARLOS DE MONTCHAL, ARZOBISPO DE TOULOUSE ¹San Lázaro, lunes a mediodía. [Entre 1643 y 1647] ²

Señor arzobispo:

El portador de la presente tiene el honor de estar con la reina, y el que le acompaña le dirá una cosa en particular que conviene que usted sepa, a propósito del asunto de Louviers ³. Le suplico muy humildemente, señor arzobispo, que lo escuche y que tolere que yo sea siempre lo que nuestro Señor me ha concedido la gracia de ser, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Carta 707 (CA). — El original pertenece a las Hijas de la Caridad de la calle Caulaincourt 33, París.

1. El nombre del destinatario nos lo da GOSSLIN, *Saint Vincent de Paul peint par ses écrits*, 480, que tuvo en sus manos el original, cuando todavía no se había perdido la hoja en que constaba la dirección.

2. Cfr. nota 3.

3. San Vicente quiere hablar probablemente de las religiosas que renovaron en el monasterio de San Luis de Louviers los desórdenes de Loudun. El asunto coleó desde 1643 hasta 1647. Tras la investigación canónica hecha por la autoridad diocesana (marzo de 1643) tuvo lugar la investigación de los comisarios de la Corte, bajo la dirección de Carlos de Montchal, asistido de Santiago Char-ton, penitenciario de París, Samuel Martineau, doctor en teología, el señor de Morangis, consejero del rey, y algunos médicos de Rouen (agosto y septiembre de 1643). Como consecuencia del informe de los investigadores, que resultaba desfavorable a los acusados, el parlamento de Rouen se reservó la decisión. La principal acusada, Magdalena Bavent, hermana tornera, hizo revelaciones horribles sobre las infamias, los sacrilegios, y los actos de magia y hechicería, en que estaban mezclados con ella varias personas, entre otros tres sacerdotes: David, antiguo director de las religiosas, Maturino Picard párroco de Mesnil-Jourdain, y Boullé, su coadjutor. El 21 de agosto de 1647, Boullé fue condenado a ser quemado vivo como hechicero y promotor de maleficios. David y Picard habían muerto; se exhumaron los restos de este último para entregarlos a las llamas. El suplicio de Boullé puso fin a las convulsiones. (Cfr. P. DIBON, *Essai historique sur Louviers*. Rouen 1836, in-8.º, 126-144; Z. PIERART, *affaire curieuse des possédées de Louviers*. Paris 1858, in-8.º).

A BERNARDO CODOING

París, 24 de agosto de 1643.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Se me queja usted de no haber recibido carta mía en dos correos consecutivos. No he dejado de escribirle por cada uno de ellos. La primera vez la carta no llegó a tiempo a casa del señor Parisot, que ya había enviado su paquete al correo.

Ya hemos mandado pagar la letra de cambio de tres mil libras a fecha fija. Esperando su decisión a propósito de los ocho mil escudos que pide, procuraremos vender los coches de Soissons, que proporcionan 2.500 libras por ahora, pero que bajarán; y el arrendatario nos pide además alguna rebaja, debido al pleito que tienen con él los mensajeros. Además, la muerte del señor cardenal ¹ ha obligado a llevar al Parlamento la instancia del Consejo. En ese caso, sólo le quedarán las 5.000 libras sobre los coches de Rouen.

El señor de Montheron, antiguo amigo mío, que le habló de la misión de Babilonia, le ha escrito al señor obispo ² que ha hablado de ello con monseñor Ingoli, quien le ha asegurado que la *Congregación de Propagación de Fide* verá con agrado que trabajemos en aquellos países lejanos y la dimisión de su obispado en favor de alguno de nuestra compañía, que podrá elegir a tres y presentarlos a Su Santidad para escoger a uno que suceda al difunto, tal como hacen los franciscanos en una ciudad de Hungría, que limita con Turquía; le ha dicho también que escribiría al señor nuncio, ahora cardenal Grimaldi, por dos fines: para que Su Emi-nencia hable con la reina de darle al señor obispo de Babilonia algún otro obispado o abadía de por aquí; y para que inicie conmigo el estudio de este asunto ³.

Carta 708 (CA). — Colección de Enrique de Rothschild, original.

1. El cardenal de Richelieu.

2. Juan Duval, carmelita descalzo, en religión Bernardo de Santa Teresa, obispo de Babilonia.

3. Una caritativa viuda, la señora Ricouard, natural de Gué de Bagnols, le había dejado a la Misión de Persia en 1638 la cantidad de 66.000 libras y su casa de la calle de Bac, con la condición de que volviera a fundarse el obispado de Babilonia, ocupado al principio por los carmelitas descalzos y luego por los franceses. Ella misma designó para este fin a Juan Duval, predicador de fama. El nuevo obispo juntó al título de obispo de Babilonia los de vicario apostólico de Ispahan y visitador de Ctesifonte. Llegó a Ispahan el 7 de julio de 1640 y realizó,

Entonces, creyendo que había quizás alguna posibilidad de que nuestro Señor quisiera algo de nosotros en todo esto, le he respondido a una buena religiosa, que me habló de parte de dicho señor, que pensaríamos en ello, aguardando a que su divina bondad manifestase con mayor evidencia su voluntad en este asunto por la forma en que proponga la cosa dicha Congregación y por la forma en que dicha propuesta sea recibida por aquí, *positis aliis circumstantiis ponendis*.

Hay muchas razones en pro y en contra de todo esto. Según me han dicho, hay alguien que ha escrito hace poco que los religiosos y los misioneros que no van a socorrer a las almas infieles que perecen, están en el camino de la condenación. En contra está: la escasez de hombres en nuestra compañía; 2.º que hay muchas razones para dudar que nuestro Señor quiera que se saquen obispos del cuerpo de misioneros, lo mismo que del de los jesuitas; 3.º que por ahora no hay nada que hacer en Babilonia, en donde está prohibido hablar contra la religión de Mahoma bajo pena de muerte. Si hay algo bueno que hacer, es en la ciudad donde reside el rey de Persia ⁴, a trescientas leguas de distancia, donde hay dos o tres clases de religiosos, carmelitas, capuchinos y dominicos; no hay católicos,

según se dijo, numerosas y maravillosas conversiones. Después de no pocas calamidades y negocios ruinosos, volvía a Francia para exponerle a Richelieu la situación de su Misión. Richelieu murió antes de que llegase El obispo de Babilonia agrandó su casa de la calle de Bac mediante la compra de algunos edificios colindantes, con la intención de fundar allí un seminario destinado a alimentar la Misión de Persia. Pero la empresa era superior a sus fuerzas. Fracaso por completo y vendió la casa el 16 de marzo de 1663 a la Sociedad de Misiones Extranjeras, que todavía la posee. Siguió viviendo allí hasta el 10 de mayo de 1669, fecha de su muerte La calle de la Petite-Grenelle o de la Fresnaye, que se encontraba con la calle de Bac en el punto en que acababa su propiedad, se convirtió en calle de Babilonia en recuerdo de este prelado. Juan Duval no estuvo más que dos o tres años en Persia. Probablemente, cuando volvió a Francia en 1643, fue con la intención, y quizás incluso con la orden, de no volver más. Era de esas personas que no saben resistir a la tentación de ocuparse en asuntos comerciales o financieros, a pesar de que continuamente se iban acumulando sobre él reveses lamentables que le demostraban con claridad su insuficiencia en dichas cuestiones. El coadjutor que L estaban buscando, más que para ayudarlo, lo querían para sustituirle. La situación económica de la Misión de Persia explica las repugnancias y los celos de aquellos a quienes se les proponía este título. Los archivos de las Misiones Extranjeras demuestran que la biografía de Juan Duval en la *Gallia christiana* VIII, col. 1034, se acerca más al panegírico que a la historia.

4. Ispahan.

a no ser algunos pobres niños a los que han procurado educar en nuestra santa religión. Hay unos sesenta mil cristianos griegos y armenios que han sido llevados como esclavos a una ciudad que el rey ha hecho construir y poblar con ellos cerca de su ciudad real.

Esta es la situación. He creído que tenía que decirle esto, a fin de encomendar las cosas a Dios y que usted me dijese lo que piense sobre ello.

Ya le escribí que hemos dejado para el año que viene el tratar sobre la unión con el señor Authier ya que él desea que recibamos sus constituciones impresas y sus ordenanzas entre las nuestras, después de haber arreglado las dificultades que se encuentren en ellas. Es posible que pase con él como con el padre Romillion ⁵, que se había separado del bienaventurado César de Bus ⁶ a causa de los votos ⁷, y había fundado muchas casas; y cuando se instituyó el Oratorio, fue a buscar al señor de Berulle ⁸ para unirse con él; pero

5. Juan Bautista Romillion, nacido en Isle (Vaucluse) de padres hugonotes, convertido en 1579, sacerdote en 1588, murió el 14 de julio de 1622. César de Bus fundó con él en Isle en 1592, a fin de dedicarse a la instrucción de los pobres, de los ignorantes y de las gentes del campo, el Instituto de sacerdotes de la Doctrina Cristiana, aprobado por Clemente VIII en 1597 (cfr. C. BOURGUIGNON, *La Vie du P. Romillion, prestre de l'Oratoire de Jésus et fondateur de la Congrégation des Ursulines en France*. Marseille 1649, in-4°).

6. César de Bus, nacido en Cavaillon (Vaucluse) el 3 de febrero de 1644, después de haber perdido y vuelto a encontrar la fe, ya ciego, fue ordenado de sacerdote a los 49 años; murió el 15 de abril de 1697 (cfr. J. de BEAUVAIS, *La vie du B. Père César de Bus*. Paris 1645, in-4°).

7. César de Bus quería unirse más estrechamente a sus sacerdotes con un voto; pero no todos lo aceptaban, entre otros el padre Romillion. De ahí los dos partidos y la separación. César de Bus conservó la casa de San Juan de Aviñón; la de Aix fue para los partidarios del padre Romillion. Los sacerdotes de la Doctrina Cristiana salieron malparados de esta prueba. En 1610 sólo quedaban tres casas. Su congregación se unió a la de los Somascos de Italia en 1616, de los que se separaron en 1646 para volver a los votos simples y al estado secular. En la época de la Revolución contaban con quince casas y veintiséis colegios distribuidos en tres provincias, con la casa madre en París.

8. Pedro de Berulle nació en el castillo de Cérilly, (Yonne), el 4 de febrero de 1575. Poco después de su ordenación sacerdotal, que tuvo lugar en 1599, fue nombrado capellán del rey. Su talento para la controversia le permitió devolver al seno de la Iglesia a varios personajes distinguidos, entre otros al conde de Laval, al barón de Salignac y a un presidente del parlamento de Pau. El rey le confió el honoroso encargo de conducir a Inglaterra a Enriqueta de Francia, hija de Enrique IV, que iba a casarse con el príncipe de Gales. Estableció a las carmelitas en

nunca lo logró, hasta que al cabo de varios años su congregación, que creía conveniente esta unión, le urgió y le obligó finalmente, en contra de su intención, a hacer la unión⁹. Es posible que pase algo semejante con los suyos, según me dicen. Pero de esto no le diga usted nada a nadie, por favor, a no ser al padre Dehorgny, si todavía se encuentra en Roma.

Francia en 1603, con la ayuda de Miguel de Marillac, canceller, y de la señora Aca-rie, y fundó en 1611 la congregación del Oratorio, de la que fue el primer superior. Su influencia fue muy considerable sobre el clero. Supo agrupar a su alrededor a los sacerdotes más virtuosos y más eminentes de París. San Vicente, apenas llegado a París, se dirigió a su casa en busca de ayuda y consejo. Abelly llega incluso a asegurar que se alojó «cerca de dos años» bajo su techo; pero tenemos razones suficientes para reducir esos dos años a cuatro o cinco meses todo lo más. Siempre que san Vicente tiene que enfrentarse con algún problema especial, bien sea el de aceptar la parroquia de Clichy, o bien el de entrar como preceptor en la familia de los Gondy, o retirarse para una temporada a Châtillonles-Dombes, o volver otra vez a su sitio al lado del general de las galeras, siempre nos encontramos con la intervención de Pedro de Bérulle. Nos gustaría poder decir que sus relaciones siguieron siempre siendo las mismas Pero la verdad es que Pedro de Bérulle no vio con buenos ojos el nacimiento de la congregación de la Misión; se esforzó incluso en impedir su aprobación en la curia de Roma, tal como nos lo indica en una de sus cartas al padre Bertin; en 1628, hablándole del nuevo Instituto, le dice: «El designio que usted me indica que tienen los que solicitan el asunto de las misiones por caminos diversos y, a mi juicio, torcidos, tienen que hacerlo sospechoso y obligarnos a salir fuera del comedimiento y sencillez en donde creo que conviene permanecer siempre que se trata de los asuntos de Dios» (Arch. de la Misión, según Arch. Nac., M 216, segundo paquete, cuaderno del padre Bertin, p. 26, donde ahora falta este documento). Pedro de Bérulle hacía ya un año por estas fechas que era cardenal. Murió el 2 de octubre de 1629; su vida fue escrita por el P. Cloyseault, cuyo manuscrito fue publicado en 1880 por el P. Ingold en la *Bibliothèque Oratorienne*; otros biógrafos suyos son Tabaraud (París 1817, 2 vols. in-8.^o), el marqués de Caraccioli (París 1764, in-12), y el abad Houssaye (París 1874-1875, 3 vols. in-8.^o).

9. Siguiendo los consejos del cardenal Tarugy, arzobispo de Aviñón, el padre Romillion adoptó los reglamentos del Oratorio de Roma, después de haberse separado de César de Bus. Sus sacerdotes eran entonces solamente doce. Pronto se multiplicaron hasta el punto de tener nueve casas.

La fusión de su congregación con el Oratorio de Francia se hizo por las insinuaciones y deseos del padre de Bérulle. El padre Romillion aceptó por la presión de los suyos. Los artículos para la unión se firmaron en Tours el 21 de septiembre de 1619.

Esto es todo lo que puedo decirle de momento, después de haberme postrado en espíritu a sus pies y a los de su comunidad y haberme encomendado a las oraciones de todos ustedes, de quienes soy. en el amor de nuestro Señor y por su pura misericordia y la bondadosa paciencia de ustedes, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Codoing, superior de los sacerdotes de la Misión de Roma en Roma

709 [678,II,418-420]

A BERNARDO CODOING, SUPERIOR DE ROMA

París, 11 de septiembre de 1643.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Respondo a dos cartas tuyas, una para mí, del 4 de agosto, y otra para el padre Lamberto del 10 de dicho mes.

Hemos pagado la letra de cambio de 3.000 libras que nos ha girado en contra.

Ya le dije ¹ y le vuelvo a decir expresamente que hay que sus pender la decisión y la ejecución sobre el lugar de residencia del superior general, y esto por razones muy importantes. Le ruego, padre, que se atenga a ello.

Lo que por ahora me parte ² el alma, es el celo por su autoridad y porque dependamos de ellos que tienen los señores obispos, que dirán y harán por aquí lo mismo que usted teme por ahí. La próxima congregación resolverá todo esto. Entretanto le rezaremos a Dios; y si quiere la justicia de Dios que no viva para entonces, ya Dios; y si quiere la justicia de Dios que no viva para entonces, ya daré escribir. Entretanto pongámonos en manos de la sabia providencia de Dios. Siento una devoción especial en seguirla; y la experien-

Carta 709 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1. Cfr. carta 704.

2. Expresión empleada aquí en sentido figurado.

cia me hace ver que es ella la que lo ha hecho todo en la compañía y que han sido nuestras disposiciones las que lo han estropeado todo. Dentro de este espíritu me parece que no he hecho ni dicho nada para buscar recomendaciones, y no tengo muchas prisas por obtener del señor arzobispo de Reims ³ la carta para el señor Ingoli relativa a la bendición que nuestro Señor le ha dado a la misión de Sedán ⁴.

He hablado con el señor de Brienne sobre el asunto de San Ivo. Me ha dicho que hará todo lo que pueda y que le pregunte a usted qué es lo que se puede hacer para trabajar en este asunto. Esto no impedirá que siga usted pensando en esa pequeña iglesia parroquial, si hay alguna residencia al lado; de lo contrario, no veo muchas ventajas en ello. La multiplicidad de casas estorba y da que murmurar. Si es necesario, habrá que pasar por encima de todo y dejar que hablen.

He hablado con el señor de Saint-Aignan de resignar el título en manos de un particular de la Compañía. No me ha dado respuesta.

Está parado el asunto de Richelieu. Ha habido que aflojar mucho, a causa de las enormes deudas de esta sucesión y del talante de las personas con quienes habíamos de tratar.

Tendré firme en lo que usted me dice del seminario de Agen ⁵. En aquella casa hay cierto espíritu de división, que siempre ha producido alborotos y ahora más que nunca. Ayer le escribí al padre Soufliers que fuera a ocupar el puesto del padre Dufestel en Cahors, y a éste que fuera a sustituir a aquél. Las demás casas nuestras no han dado nunca tanta pre-ocupación.

Le ruego, padre, que pida a Dios por dicha casa y por este miserable pecador, que tanto abusa de sus misericordias y que es, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

3. Leonor de Estampes de Valençay.

4. Misión fundada por Luis XIII (cfr. carta 689, nota 9)

5. Este seminario no había sido confiado aún a la congregación de la Misión.

A SOR ELENA ANGELICA LHUILLIER

San Lázaro, sábado por la mañana. [Entre 1641 y 1644] ¹

Mi queridísima hermana:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Del servicio que he procurado hacerles a nuestras queridas hermanas de Saint-Denis ² no vale la pena que me den ustedes gracias, a no ser que su buen ángel de la guarda le haya dicho que, estando en Pontoise con el señor obispo de Beauvais ³, que se iba a Saint Germain ⁴, y habiéndome insistido mucho para que fuera también yo, no tuve razones más fuertes para excusarme que la palabra que había dado de hacer esta visita. Es a mí, por consiguiente, a quien toca darle gracias a Dios, como lo hago con todo mi corazón, por la gracia que me ha concedido de ver allí tanta unión de corazones, tanta sencillez, humildad, obediencia y fidelidad en la observancia de las reglas en un estado de tan notable perfección. ¡Mi querida hermana! ¡Cuántos motivos hay para alabar a Dios al ver todo esto!

Empecé la visita el jueves, a las dos, y acabé ayer por la tarde, a las siete. En la primera ocasión en que nos veamos, que será lo antes que pueda, le diré de viva voz lo que no puede expresarle la pluma de los motivos que usted tiene para bendecir a Dios por esas amables esposas que usted ha engendrado y educado para él.

Entretanto le doy las gracias de que haya hecho que pasen sus sudores y saludo a nuestra querida madre ⁵ y, si es conveniente, también a nuestra pobre enferma, y soy, en el amor de nuestro Señor, mi querida hermana, su muy humilde y obediente servidor

VICENTE DEPAUL

Dirección: A mi querida hermana Elena Angélica Lhuillier, en Santa María de la ciudad.

Carta 710 (CA). — Original en casa de la señorita de Alaincourt en Cambrai.

1. La carta es posterior a la fundación del monasterio de Saint-Denis (29 de junio de 1639) anterior a la muerte del obispo de Beauvais, Agustín Potier (20 de junio de 1650), y del tiempo en que Elena Angélica Lhuillier era simple hermana en el primer monasterio de París (1641-1644).

2. Las hermanas de la Visitación.

3. Agustín Potier, miembro del consejo de conciencia.

4. Saint-Germain-en-Laye.

5. Luisa Eugenia de Fontaines.

A BERNARDO CODOING

París, 9 de octubre de 1643.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Quiere Dios que yo haya caído en la cuenta de que tenía que pedirle muy humildemente perdón por no haberle escrito en los dos correos últimos, por puro olvido. Espero que su caridad me lo perdone.

Sus últimas cartas me hablan de la necesidad de alquilar ese palacio de seiscientos escudos. Pues bien, una vez pensado todo lo que usted me dice, no tenga ninguna dificultad en tomarlo, si no lo ha hecho todavía; y esto con mayor motivo por habernos dado esperanzas su digna fundadora ¹ de que nos daría nuevos fondos para ello. Todavía no lo ha hecho. Espero que lo haga, pero será por el es ti]o de los fondos que le ha dado hasta ahora, sobre los que el rey ha dado ya un edicto por el que se queda con un cuarto y medio del precio del arrendamiento de este año, y con otro tanto para el siguiente. Como en estos tiempos hace lo mismo con todas]as cosas, no hay ni un solo oficial de esta corte soberana que no tenga que sufrir lo mismo. Hago todo lo que puedo para que nos deje exentos a nosotros. No sé si Dios nos concederá esta gracia.

La persona que nos ha hablado diversas veces del asunto de Babilonia ² volvió a hablarnos ayer. Le pregunté si monseñor no lo había tratado con la persona que le indiqué a usted, que insistía tanto en lograrlo, o sea, con el señor A[uthier], y me aseguró que no, y que, si podíamos hacer que le dieran el priorato de 2.500 libras del señor de Saint-Aignan, que trataría de ello; me dijo además que ese buen señor no pedía el obispado, sino que quiso recibirlos en su asociación para servirle en todas las funciones y proyectos que tiene para aquellos lejanos países. Esto me da motivos para pensar que quizás esto podría facilitar la unión, haciendo que le dieran el obispado, me refiero al señor Aut[hier], ya que la mayor dificultad con que se tropieza en este asunto es su persona. Los suyos lo desean mucho y se lo han dicho al señor du Coudray. He sabido que la unión que se ha llevado a cabo de la Doctrina Cristiana

Carta 711 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1. La duquesa de Aiguillon.

2. La cuestión del coadjutor o sucesor de Juan Duval, obispo de Babilonia

de Provenza con el Oratorio siempre se vio combatida por el R. P. Romillion, su fundador, y que fue su compañía la que le urgió hasta verse obligado a ello. Una de las dificultades que nos ha presentado en este caso uno de los principales de los suyos, es la del cargo que se le daría después de la unión: pedía que fuera nombrado coadjutor mío *cum futura successione*, pero le he dicho claramente que no podía hacerlo. Pues bien, me parece que sería ésta una ocasión importante que nos ofrece la Providencia. Entonces son dos las cosas que hay que hacer, una desde aquí y otra desde ahí: desde aquí, ver si podemos asegurar la cosa para la compañía, por medio del priorato del señor de Saint-Aignan; y desde ahí, que vea usted al señor Ingoli y trate con él, según su habitual prudencia, sobre la unión de la compañía y sobre este cargo para dicho señor A[uthier].

El padre du Coudray ha recobrado su salud al volver y está dispuesto a irse de nuevo a Provenza, ya que lo han pedido desde Marsella³. En aquel sitio se encontrará con dicho señor. Ya le he indicado que hemos dejado la decisión para el año que viene. Esta ocasión quizás pueda acelerar y facilitar las cosas, que requieren mucha discreción y precaución. Nosotros no tenemos ninguna dificultad, por la gracia de Dios, en la uniformidad de funciones; por el contrario. *Utinam omnes prophetent!* Pero todos nuestros amigos nos dicen que ese nombre nos resulta injurioso y que con el tiempo daría lugar a cuestiones enojosas, y todos creen que es necesario que cambien ellos o nosotros. No hay ningún inconveniente en que tomen el nombre de *Sacerdotes del Clero*⁴. Ellos van más allá y creen que es necesario que nos opongamos a sus bulas en Roma, y aquí a la comprobación de las cartas patentes que pudieran obtener; pero eso en último extremo. Dicen que el papa les niega la aprobación y les manda que hagan la unión. Si alguna vez ha llevado usted entre manos algún asunto delicado, ha sido éste. Es muy importante que lo mantenga todo muy en secreto y que me avise oportunamente de todo. El alma de esta cuestión, se lo digo expresamente, es el secreto con todo el mundo.

Le he comunicado su memorial sobre San Ivo al señor de Brienne; él me ha enviado al señor de Sanit-Chamont⁵, que se va de em-

3. El santo no había podido ejecutar su proyecto de enviarlo a Berbería. Después de varios meses de trabajo fecundo en las galeras de Marsella, Francisco du Coudray había vuelto a París, donde firmó, el 25 de julio, el contrato de fundación de la casa de Marsella.

4. Se hacían llamar *Misioneros del Clero*.

5. Melchor Mitte de Miolans, marqués de Saint-Chamont, señor de Chevrères. Fue enviado a Roma como embajador extraordinario y murió en París el 10 de septiembre de 1649.

bajador ahí, para que lo negocie cuando llegue. Este asunto nos causará alguna tempestad molesta con los padres del O[ratorio]. Creo que con-
vendría suspenderlo.

Hemos recibido la provisión de Champvant ⁶ y la hemos enviado pa-
ra que tomen posesión, aguardando la unión.

Le he escrito al señor Le Bret la dificultad que hay en el asunto de
que me habla ⁷. Dele mis saludos.

Nuestro asunto de La Rose va mal; habrá que tener paciencia. El
padre Lamberto está en camino para ir a hacerles la visita. Soy en el amor
de nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Haga el favor de presentar mis excusas a los padres Brunet,
Blatiron, ya que el ajeteo en que estoy me impide responderles. Les abra-
zo a los dos, postrado en espíritu a los pies de todos ustedes junto con el
resto de la compañía, y me encomiendo a sus oraciones.

Dirección: Al padre Codoing, superior de los sacerdotes de la Misión
de Roma, en Roma

712 [681,II,425-426]

**GUILLERMO GALLAIS ¹, SUPERIOR EN SEDAN,
A SAN VICENTE**

Sedán, 1643

*Le diré, padre, que desde que Dios quiso formar la pequeña compañía
de la Misión, no ha trabajado nunca con tanta utilidad y ne-*

6. El priorato de San Nicolás de Champvant, de la diócesis de Poitiers, per-
maneció unido a la congregación de la Misión hasta la Revolución. Esteban
Blatiron fue su primer titular. Champvant forma actualmente parte del ayunta-
miento de Chaveignes (Indre-et-Loire).

7. Acababa de morir el obispo de Toul, y se había pensado en darle la sede
vacante al señor Le Bret.

Carta 712. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 1, sec. 2, § 5, 1 a ed., 38

1. Guillermo Gallais, nació en Plouguenast (Cotes-du-Nord), fue recibido en
la congregación de la Misión el 7 de abril de 1639, a los 24 años de edad, orde-
nado sacerdote en 1641, admitido a los votos en 1645 superior en Sedán
(1643-1644), en Crécý (1644-1645), en Le Mans (1645-1647). Era un misionero
de mucho talento.

cesidad como aquí lo hace ². Los herejes siguen edificándose y acudiendo a las predicaciones, que alaban mucho. Y en relación con los católicos, hay que trabajar con ellos como se haría con personas totalmente nuevas; pues, desde que hace cuatro o cinco años quedó libre de predicación en esta ciudad, casi no se ha hablado más que de controversias y muy poco de las prácticas y de los ejercicios de religión y de piedad. Ha habido muchos que han confesado francamente que no creían que fuera necesario confesar todos los pecados. Estos mismos abusos se cometían en el uso de la sagrada comunión etc.; de forma que hubo que empezar por instruirles en los primeros principios de la religión. Es cierto que no ha sido sin mucho consuelo, al ver el gusto con que todos escuchaban lo que se les decía y lo practicaban con fidelidad. No podrían admirar bastante la gracia que Dios les ha concedido, ni saben hacer para agradecerse como a ellos les gustaría.

713 [682,II,426-428]

A BERNARDO CODOING

París, 6 de noviembre de 1643.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Recibí y extravié su última carta, que me llegó hace tres días y que me dio motivos para darle gracias a Dios por la bendición que le da a sus retiros, y para rogarle que les conceda a todos la gracia de ser fieles a los propósitos que tomen.

2. El 7 de mayo de 1643 habían llegado a Sedán, dirigidos por Guillermo Gallais, su superior, cuatro sacerdotes de la Misión, Santiago Lesage, Everardo Go-bert, Juan Alain y F. Firmin. El 8 de septiembre, Guillermo Gallais tomaba posesión de la parroquia. Al cederla a la congregación de la Misión, Renato Luis de Fiquelmont, abad de Mouzon, que era el patrono presentador, había puesto dos condiciones: la primera, que los abades de Mouzon seguirían siendo párrocos primitivos de Sedán con derecho a celebrar la misa cantada mayor dos veces al año en la iglesia, los días que ellos quisiesen, con todas las insignias honoríficas correspondientes al párroco; la segunda, que, en caso de retirarse los sacerdotes de la Misión, los abades de Mouzon volverían a disfrutar de sus derechos de colación. El contrato de fundación fijaba en siete el número de sacerdotes y en dos el de hermanos. Cuatro sacerdotes deberían desplazarse a los señoríos de Sedán, Raucourt y Saint-Manges, para dar misiones; los otros tres se encargarían de la Parroquia de Sedán.

Carta 713 (CA). — Archivo de la Misión, original.

No me acuerdo de lo que usted me decía, a no ser de que no cree usted que la parroquia que le ofrecen sea asunto suyo. Ya le he dicho varias veces que tomase usted la casa de dos mil libras.

Ayer firmamos la fundación que hace la señora duquesa de Aiguillon, y hoy tienen que decidir en juicio si nos quitarán esto y las demás fundaciones, ante la instancia que ha presentado el señor duque de Bellegarde ¹ para que el rey le devuelva los coches de Francia, que él sostiene que le pertenecen. Ayer le escribí a la reina. Ya veremos.

El señor de Saint-Chamont, que va de embajador a Roma, nos ha hecho el honor de venir a vernos y a ofrecernos su benevolencia y su protección. Procure ir a verlo cuando llegue a Roma, que no será muy pronto.

El señor cardenal Grimaldi volverá pronto a Roma. Será conveniente que también lo visite.

En cuanto a la residencia del superior general, hay muchas cosas que decir sobre el lugar en que usted escribe que sería conveniente que estuviera. Ya veremos.

Espero que me darán ocasión para ir a verle pronto, Si Dios quiere soportarme en la tierra. Entonces hablaremos largo y tendido.

No hay que pensar por ahora en la unión de San Ivo. Hay miedo de que esto origine cierto malestar entre la santa congregación del Or[atario] y nuestra pobre compañía.

Nada le digo del obispado de Babilonia. El señor que me hablaba con frecuencia de ello, ya no dice una sola palabra.

No hay que perder la paciencia esperando la solicitud ni la unión del priorato de Dyé ², que nos ofrece el buen señor de Saint-Aignan. Todas las cosas tienen su tiempo oportuno, y nada se puede hacer ni antes ni después. Los padres jesuitas, a pesar de la dificultad que por ahí ponen a las uniones, no dejan de intentar buscarlas por aquí.

¿Cree usted que habrá muchas dificultades en la aprobación de nuestras reglas, si se las enviamos?

No sé de dónde proviene el impulso que siento de aconsejarle que haga profesión, como yo procuro hacerla, de no meterse en intrigas ni ajetes de cosas temporales exteriores. ¡Qué ejemplo de ello nos ha dejado nuestro Señor! Renuncio para la compañía a cual-

1. Rogelio de Saint-Lary, duque de Bellegarde, antiguo favorito de Enrique III y superintendente de la casa de Gastón, duque de Orleans. Comprometido en la rebeldía de su amo, lo siguió al destierro y volvió con él a Francia durante el año 1634. En 1639 resignó en favor de Cinq-Mars su cargo de gran escudero; murió siete años más tarde.

2. Localidad de los alrededores de Tonnerre (Yonne).

quier trabajo que no sea en las cosas eclesiásticas y religiosas. Ayúdeme, padre, con sus oraciones para ello y para que alcance de Dios que no permita que yo haga cosa alguna que no sea por él y según su santa voluntad. Le ruego a cada uno de los que forman esa pequeña comunidad que visiten una vez las siete iglesias para que quiera la misericordia de Dios perdonarme las abominaciones de mi vida pasada y de la presente y que conceda la gracia que acabo de suplicarle que pida para mí, que soy, en el amor de nuestro Señor, saludando a toda esa pequeña compañía prostrado en espíritu a los pies de todos, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Codoing, superior de los sacerdotes de la Misión de Roma, en Roma.

714 [683,428-429]

UN OBISPO A SAN VICENTE

Ayudado por sus vicarios, este obispo trabaja todo lo que puede por el bien de su diócesis, pero lo hago con poco éxito, debido al enorme e inexplicable número de sacerdotes ignorantes y viciosos que componen mi clero, que no pueden corregirse ni por medio de las palabras ni de los ejemplos. Siento horror cuando pienso que hay en mi diócesis casi siete mil sacerdotes borrachines o impúdicos que suben todos los días al altar y que no tienen ninguna vocación.

715 [684,II,429]

ANA DE MURVIEL, OBISPO DE MONTAUBAN, A SAN VICENTE

[Entre 1635 y 1652] ¹

Los sacerdotes de la Misión son muy necesarios en esta diócesis, pues en los lugares en donde han trabajado anteriormente no se ha

Carta 714. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 2, sec. 1, 1.^a ed., 214.

Carta 715. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 1, sec. 2, § 8, 1.^a ed., 49.

1. Abelly declara que esta carta de Ana de Murviel, muerto en 1652, fue escrita algunos años después de 1632.

encontrado ningún hechicero ni hechicera. He aquí el provecho que los catecismos y las confesiones generales hacen por todas partes: poner a los pueblos en tan buena situación, que los diablos no pueden hacer nada contra ellos con sus sortilegios, tal como hacen con las personas que están sumidas en la ignorancia y en el pecado.

716 [40,XV,47-48]

A BERNARDO CODOING, SUPERIOR DE ROMA

París, 13 de noviembre de 1643.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Seguiría preocupado por su salud si no se me hubiera indicado al propio tiempo que se encuentra usted mejor. Pido a nuestro Señor y haré que pidan los demás para que restablezca por completo su salud. Le ruego, padre, que la cuide bien y que, para ello, modere en el comer y en el dormir la austeridad de su vida, que usted aumentó desde sus ejercicios y que siga en esto los consejos del padre Blatiron ¹. *Rationabile enim debet esse obsequium vestrum* ²; el exceso en la práctica de las virtudes no es menos vicioso que el defecto.

Creo que ya habrá ajustado usted la compra de la casa por 2.000 libras. El asunto de sus coches, que le querían quitar, se ha decidido en favor suyo en el Consejo del rey y se ha hecho la fundación de las 2.000 libras, por la gracia de Dios. Está todo dispuesto para que atienda usted a los ordenandos y al seminario sacerdotal.

Los padres del Oratorio están insistiendo por aquí en que les den San Luis ³ y, para ello, han ordenado en el Consejo que hablen con el señor embajador de Roma ⁴. Le ruego que no hable con nadie de ello.

Carta 716 (CA). — El original fue vendido en 1925 o 1926 por el señor Lemasle, vendedor de autógrafos. La carta fue publicada en *Annales C. M.* (1926) 231-232 (*Mission et Charité*, 19-20 (1970) 47).

1. Esteban Blatiron había llegado a Roma hacía algunos meses, nació en Saint-Julien-Chapteuil, diócesis de Clermont, en 1614; recibido en la congregación en 1638, ordenado sacerdote en 1639, era muy prudente y juicioso y san Vicente lo estimaba mucho. Murió en Génova en 1657 víctima de su abnegación con los apestados.

2. Rom 12,1. Es una cita aproximativa, que podría traducirse así: «que sea razonable vuestra obediencia». En el contexto de la epístola el sentido es algo diferente.

3. Cfr. nota 2 de la carta 681.

4. El señor de Saint-Chamond.

El señor de Brienne me ha respondido lo mismo sobre lo de San Ivo ⁵.

El señor de Saint-Chamond sale dentro de dos días para la em bajada de Roma. Me ha hecho el honor de venir a verme y prometerme su protección.

El señor cardenal Grimaldi ⁶ saldrá el mes próximo. Es un prelado de mucha virtud, prudencia de gobierno y firmeza. Ayer me dio su bendición. Me hizo también esperar su protección sobre ustedes, aun que le he molestado un poco, sin darme cuenta, a propósito del vicario general de Pignerol ⁷, por cierta dificultad que le puse en cierta cosa que él me pedía. Pero no es nada. Ayer me hablaba con mucho interés de nuestra dicha por entregarnos a la asistencia de las pobres gentes del campo.

Esto es todo lo que el ajeteo que llevo encima me permite decirle por ahora. Abrazo a su pequeña compañía, postrado en espíritu a los pies de todos y soy, en el amor de nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Codoing, superior de los sacerdotes de la Misión de Roma, en Roma.

717 [685,II,429]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[19 de noviembre de 1643] ¹

Padre:

Le he prometido a la señorita Viole que podría hablar mañana aquí con usted, a la hora que mejor le parezca; para ello vendrá por la mañana y se quedará hasta la tarde.

5. Cfr. nota 1 de la carta 667.

6. Jerónimo Grimaldi, nuncio en París desde 1641, acababa de ser nombrado cardenal (13 de julio de 1643) y saldría pronto para la Curia romana; en 1655 fue nombrado arzobispo de Aix-en-Provence, donde murió en 1685.

7. Pignerol, ciudad del Piamonte, que dependía entonces de Francia

Carta 717 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha añadida al dorso del original.

Le mando una carta que me ha enviado el señor Compaing para que se la enseñe, diciéndome que está usted al tanto de este asunto.

Le suplico a Dios que nos dé nuevas fuerzas y salud para su gloria. Y soy su muy humilde y reconocida hija y servidora.

L. DE M.

Desde el hospital de Niños expósitos, jueves, 19 de noviembre.

Dirección: Al padre Vicente.

718 [686,II,430]

JUAN SANTIAGO OLIER A SAN VICENTE

El que tiene a Jesús, lo tiene todo

Padre:

Me atrevo a tomarme la libertad, por la gloria de Jesucristo y el servicio de sus miembros, de rogarle, si sus ocupaciones se lo permiten, que se moleste en venir a animar a nuestras damas de la Caridad, que tienen hoy una reunión extraordinaria para encontrar la forma de ir a servir personalmente a los pobres y de cumplir el reglamento de la compañía, al que hasta ahora no se habían sujetado. Le conjuro, en nombre de nuestro Señor y de su Madre que no me niegue esta gracia, en cuyo amor soy su muy humilde y muy obediente servidor.

OLIER

Miércoles por la noche; para el jueves a las 11.

Dirección. Al padre Vicente, superior de la Misión, en San Lázaro.

719 [687,II,430]

**SANTIAGO DU PERRON, OBISPO DE ANGULEMA,
A SAN VICENTE**

Diciembre de 1643

Sería de desear que los sacerdotes de la Misión fundasen alguna casa en la diócesis de Angulema. Los ejercicios de los ordenandos, que empezaron este mes, producen tantos frutos que la ciudad de Angulema alaba a Dios por ellos y desea que continúe esta obra buena.

Carta 718 (CA). — Archivo del seminario de San Sulpicio, original.

Carta 719. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 2, sec. 5,^a ed., 234.

A UN MAGISTRADO DE TOUL

París, 13 de diciembre de 1643.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Habiendo sabido por uno de los sacerdotes de nuestra pequeña congregación de la Misión de Toul ¹ que le urgen, para estorbar nuestra humilde fundación en la casa del Espíritu Santo, ciertas personas cuya benevolencia no ha querido Dios que mereciéramos, y que la bondad de usted no ha querido actuar en contra de nosotros, sin que yo supiera nada, me tomo la confianza de escribirle la presente para agradecerle muy humildemente que nos proteja en dicha fundación. He aquí, señor, las razones que para ello le presento:

La primera, que no somos unos intrusos en esa casa, ya que fuimos llamados por el difunto obispo, que era un personaje de insigne piedad ², tres años antes de que nosotros la aceptáramos.

2.º El obró de aquel modo por la súplica que le hizo antes de morir el último comendador de aquella casa ³, al ver que no dejaba más que dos religiosos, de los que ninguno tenía las cualidades requeridos para sostener aquello o, mejor dicho, para restablecer la disciplina, y que no quedaba casi ningún religioso de esa Orden en Francia, ni en estos lugares.

3.º Aquel buen prelado, ante la súplica que aquel buen hombre le presentaba, rogándole que buscara algunas personas que pudieran suplir la falta de religiosos suyos, presentó una petición al rey, en la que le indicaba lo que le había dicho aquel buen comendador y le suplicaba que aceptase su proyecto de introducir un seminario de sacerdotes en aquella casa para la instrucción del pobre pueblo del campo y de los ordenandos de su diócesis. Su Majestad se lo concedió tras el informe que pidió a su intendente de justicia en Lorena ⁴ y que éste le presentó después de haber oído a los magistrados y concejales de la ciudad de Toul. El Consejo ordenó que se solicitase del rey que escribiera a Su Santidad para la unión de dicha casa con el seminario de sacerdotes.

4.º Tras aquel decreto del Consejo, se presentó instancia a Roma, donde se sigue trabajando por esta unión, que se ve atacada por

Carta 720 (CA). — Archivo de la Misión, minuta.

1. Juan Bécu, superior de la casa de Toul.

2. Carlos Cristián de Gournay, muerto el 14 de septiembre de 1637.

3. Domingo Thouvignon.

4. Vignier, barón de Ricey.

el comendador del Espíritu Santo de Roma ⁵, que pretende tener jurisdicción sobre dicha casa.

5.º Entretanto el Consejo creyó oportuno proveer en un sacerdote de la Misión ⁶ dicha comendaduría, tanto por parte del rey como por la del comendador de Roma.

6.º El que ha recibido esta comendaduría ha permitido que se quedasen con sus pensiones los dos religiosos que quedaban en dicha casa; mediante ello, éstos han consentido en la unión de la comendaduría con la congregación de la Misión, y este contrato está registrado en el parlamento de Metz.

7.º Además de los derechos de dichos religiosos tenemos los que nos ha dado el que ha sido provisto por el que se llama superior general del Espíritu Santo en Francia ⁷.

Esta es, señor, la situación de este asunto y los motivos por los que estamos en la casa del Espíritu Santo de Toul, como podrán informarle otras personas.

Y he aquí la respuesta a las objeciones que se presentan contra nosotros:

Se dice que el obispo no podía meternos allí por causa de la regla: *Regularia regularibus et saecularia saecularibus*. Respondemos que los cánones les permiten a los obispos poner sacerdotes seculares donde no hay religiosos de una Orden.

Le han dicho también, señor, que los bienes del Espíritu Santo les pertenecen a los pobres y que la casa ha sido fundada para atender a los pobres... ⁸

721 [689,II,433-434]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Padre:

La señora Traversay y la señorita Viole acaban de marcharse y le envían sus saludos más humildes. La última me ha dicho que le

5. El gran maestre de la Orden del Espíritu Santo era entonces Esteban Vaius, obispo *in partibus* de Cirene.

6. Juan Dehorgny.

7. Oliverio de la Trau, señor de la Terrade

8. El texto se detiene en este lugar.

Carta 721 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

diga que su hermano ¹ le ha indicado que el señor abogado general ² le había dicho de buena fuente que una persona que había servido a la reina le había pedido a ésta que le permitiera quedarse con las ofrendas de los portadores de grano, y que, si se adelantan los que van a pedirselo, se quedarán sin ello los niños. Esa buena señorita tiene mucho interés en que usted lo sepa.

También me había dicho la señora de Liancourt que le hablase de las pensiones de los monjes legos de cada abadía ³, que ella quiere proponer a la reina darlas a los lisiados. Si usted cree que no debe hacerlo, haga el favor de avisárselo y de pensar delante de Dios cómo puedo serle fiel yo en mis obligaciones, si no tengo más dirección que mi propia voluntad, que es la que me parece seguir siempre; esto es un gran impedimento para que pueda cumplir la voluntad de Dios, en la que soy, padre, su muy obligada servidora e indigna hija.

L. DE MARILLAC

16 de diciembre [de 1643] ⁴

Dirección: *Al padre Vicente*

722 [69O,II,434-435]

A UN OBISPO

[Entre 1643 y 1652] ¹.

En nombre de Dios, señor obispo, perdóneme si me meto en esos asuntos, sin saber si le van a agradar los pasos que he dado. Quizás no esté usted satisfecho de mi conducta; pero no hay remedio, ya que lo que hago es sólo por el excesivo cariño que le tengo

1. Deffita, abogado en el parlamento de París.

2. Omer Talón, nacido en San Quintín, ingresó en el parlamento como abogado general el 15 de noviembre de 1631 y murió el 29 de diciembre de 1652 a los 57 años de edad. Se publicaron sus *Mémoires* en 1732. Su vida ha sido escrita por H. Mailfait (*Un magistrat de l'ancien régime: Omer Talon. Sa vie et ses oeuvres*. Paris 1902, in-8.º).

3. Nombre que se les daba a los soldados inválidos que antiguamente colocaban los reyes en las abadías para desempeñar determinados oficios.

4. Fecha añadida al dorso del original.

Carta 722. — L. ABELLY, *o.c.*, III, cap. 11, sec. 4, 141.

¹ Tiempo durante el cual san Vicente perteneció al Consejo de conciencia.

y por el deseo de verle libre de las preocupaciones y cuidados que pueden causarle estos molestos asuntos, a fin de que pueda entregarse usted con mayor tranquilidad de espíritu al gobierno y a la santificación de su diócesis; le ofrezco para ello a Dios mis pobres oraciones...

Pero hay una cosa, señor obispo, que me aflige mucho: que se le ha descrito en el Consejo ² como un prelado amigo de litigar, de forma que esta impresión se ha grabado hondamente en los espíritus. Por lo que a mí se refiere, admiro a nuestro Señor Jesucristo, que condenó los procesos y que, sin embargo, quiso sufrir uno y perderlo. No dudo, señor obispo, de que si usted emprende alguno, será para defender y sostener su causa; de ahí proviene que conserve usted una gran paz interior en medio de todas las contradicciones de fuera, ya que solamente piensa usted en Dios, y no en el mundo; procura agradar únicamente a su divina Majestad, sin preocuparse de lo que digan los hombres: le doy las gracias por ello a su divina bondad, ya que se trata de una gracia que solamente se encuentra en las almas que están íntimamente unidas con él. Pero también he de decirle, señor, que esta enojosa opinión del Consejo podrá perjudicar]e en estos momentos e impedir que le concedan lo que pide.

723 [691,II,435-437]

AL MISMO

[Entre 1643 y 1652] ¹

Le suplico humildemente, señor obispo, que me soporte una vez más, si me atrevo a proponerle un arreglo. Sé muy bien que no duda usted de que es el afecto de mi pobre corazón y el deseo de servirle el que así me lo hace esperar; pero podría ver mal usted que, dada mi escasa inteligencia y a pesar de saber que no aceptó usted la primera propuesta que le hice, me atreva a hacerle una más. No lo hago esta vez por mí mismo, sino por orden de su señor abogado relator, al que he ido a ver hace dos días, para encomendarle su asunto y declararle el cuidado admirable que tiene Dios de usted y, por medio de usted, de su diócesis. Entonces él

2. En el Consejo de conciencia.

Carta 723. — L. ABELLY, *o.c.*, III, cap. 11, sec. 4, 142.

1. De lo que dice Abelly se deduce que esta carta ha seguido muy de cerca a la anterior.

me respondió que era su humilde servidor y una de las personas del mundo que más le estima y venera, y que con ese espíritu me rogaba que le indicase a usted que, si tiene confianza en él, salga amigablemente de todas estas diferencias. Me ha indicado varias razones para ello y entre otras que es conveniente para un prelado tan ilustre como usted terminar los asuntos por este camino, sobre todo cuando se trata de su clero, en donde los ánimos están siempre preparados para la revuelta y con deseos de amargarle toda la vida. Y como sabe lo que pasa en el Consejo ², tiene miedo de que hagan algunas averiguaciones, ya que muchos de quienes lo componen al desconocer la vida santa que usted lleva y las rectas intenciones que le hacen obrar de esta forma, podrían pensar que hay algo en contra de la paciencia y de la mansedumbre convenientes a la dignidad de usted.

Le suplico muy humildemente, señor, obispo, que perdone mi atrevimiento y que no considere lo que le he dicho como si viniera de mí, sino más bien de su abogado relator, que es uno de los mas sabios de este siglo y de los mejores del mundo. Le ruego a Dios que tenga a bien devolver la paz a su Iglesia y la tranquilidad a su espíritu. Ya sabe cuánto poder tiene usted sobre mí y el afecto especial que Dios me ha dado por servirle; así pues, si usted me juzga digno de contribuir en algo al mismo, ya sabe su divina bondad que trabajaré en ello con todo mi corazón.

724 [3303, VIII, 526]

**A GUILLERMO GALLAIS,
SUPERIOR DE SEDAN**

[Hacia 1643] ¹

Cuando el rey le envió a Sedán, fue con la condición de no disputar nunca con los herejes, ni desde el púlpito, ni en particular, sabiendo que esto sirve de poco y que muchas veces se hace más ruido que fruto. La vida buena y el buen olor de las virtudes cristianas llevadas a la práctica atrae a los desviados al camino recto y confirma en él a los católicos. Así es como la compañía podrá hacer algo en la ciudad de Sedán, añadiendo a los buenos ejemplos los

2. El Consejo de conciencia.

Carta 724. — L. ABELLY, *o.c.*, 11, cap. 2, sec. 1, art. 4, 19. Esta carta figura en la ed. de COSTE, en el t. VIII, p. 526.

1. Fecha de la fundación de la casa de Sedán.

ejercicios de nuestras funciones, instruyendo al pueblo según nuestras costumbres, predicando contra el vicio y las malas costumbres, convenciendo a la gente para que sea virtuosa, hablando de la necesidad, la belleza y la práctica de las virtudes y de los medios para adquirirlas. Es en lo que principalmente tienen que trabajar ustedes. Y si desean hablar de algunos puntos de controversia, no lo hagan, a no ser que les lleve a ello el evangelio del día: entonces podrán ustedes sostener y probar las verdades que combaten los herejes, e incluso responder a sus razones, pero sin nombrarlos para nada y sin hablar de ellos.

725 [692,II,437]

EL SUPERIOR DE UN MONASTERIO REFORMADO DE PARIS A SAN VICENTE

Ese buen religioso ¹ tiene mucha necesidad, por varios motivos que le podrá él mismo decir, de enmendar su vida, hasta ahora bastante desordenada, en perjuicio de las almas que tiene bajo su gobierno. Se le ha recomendado que se retire a casa de ustedes, como a un lugar seguro para las almas y el más indicado para ponerlas en el camino de su obligación. Le ruego con mucho interés que haga el favor de recibirle y que no olvide nada de lo que usted juzgue conveniente para ganarlo para Dios.

726 [693,II,437-438]

A LUISA DE MARILLAC

Me parece que lo mejor será que usted se lo diga a la señora del canciller ¹ y que, para dar ejemplo a las demás, será conveniente ir a recogerla en una carroza y llevarla a casa de ustedes; que la aldea no tiene razón para quejarse, ya que se le enviará otra y me parece que ya se le dio a entender que las cambiaríamos cuando lo creyéramos oportuno, y también a ella, ya que se sometió a esta última condición; y que lo que ha hecho que piense usted en ella es que ha sabido que trata a veces con personas desordenadas. Por

Carta 725. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 4.º sec. 4, 1.ª ed., 285.

1. Un párroco, miembro de la Orden a la que pertenecía el autor de esta carta.

Carta 726 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. La señora Séguier.

lo demás, me parece que le da demasiada importancia a un asunto que no la tiene. Además, hay que estar preparados para estos casos que, por desgracia, suceden con frecuencia.

727 [694,II,438]

AL PADRE FAURE

[Entre 1634 y 1644] ¹

Vicente de Paúl le recomienda al superior de la congregación de santa Genoveva a un joven de buenas condiciones, a quien desea hacer admitir en el seminario.

728 [41,XV,48]

EL MARQUES DE FABERT ¹ A SAN VICENTE

[Mayo de 1643 a septiembre de 1644] ²

J. BARRE *hace el elogio de Guillermo Gallais* ³, superior de los misioneros de Sedán ⁴ con estas palabras:

«El superior de la misión era el padre Gallais, sabio lazarista, hombre de una integridad reconocida, desinteresado, religioso, sin superstición, sumamente atento a no hacer nada que pudiera proporcionarle alguna distinción exterior; siempre modelo y nunca espectáculo en la misión; usaba sus talentos para utilidad de los demás no para su propia elevación. Empezó la gran obra de la conversión

Carta 727. — Charavay señala esta carta en uno de sus catálogos; no dice que estaba firmada y que comprendía una página en 4.º.

1. Esta carta es del tiempo en que el padre Faure era superior de la congregación de Santa Genoveva (1634-1640 ó 1643-1644).

Carta 728. — Escrita desde Sedán, como señala J. BARRE, *Vie de monsieur le marquis de Fabert*. Paris 1752, 2 tomos, t. 1, 459 (*Mission et Charité*, 19-20 (1970) 48).

1. Abraham de Fabert, nacido en Metz en 1599, valeroso militar, gobernador de Sedán en 1642, mariscal de Francia en 1658, murió en Sedán en 1662.

2. Tiempo en que estuvo en Sedán el padre Gallais.

3. Guillermo Gallais nació en Plouguenast, diócesis de Saint-Brieuc, fue recibido en la congregación de la Misión en 1639, ordenado sacerdote en 1641, superior en Sedán de 1643 a 1644.

4. Los sacerdotes de la Misión empezaron su ministerio en Sedan en mayo de 1643 (fundación real).

de los sedaneses estudiando su carácter para acomodarse a su alcance y tomar en cierto modo el punto de partida de su genio».

El autor da como fuente: «Carta del M. Fabert al P. Vicente»⁵.

729 [695,II,438-440]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Jueves, 14 de enero [de 1644]¹

Padre:

Con que quiere Dios que esté usted enfermo ¡Bendito sea! Pero también quiere que, por su amor, tenga usted caridad de su propio cuerpo, lo mismo que la tendría del de un pobre; y si me atreviese, mi veneradísimo Padre, le diría que Dios lo quiere absolutamente. Aproveche, pues, esta ocasión, por favor, y perdone la demasiada libertad que me he tomado, en interés de la gloria de Dios.

Las señoras Traversay, Romilly, Fortia y Viole están muy preocupadas por el asunto de la señorita Serquemann y habían ido a decirle a usted que el señor Lavocat les mandó que fueran a su despacho donde se encontraba dicha señorita, molesto porque no habían seguido su consejo y - convencido de que ella tenía razón para quejarse, y que quería que ella les dijese a dichas señoras lo que le había dicho a él solo.

En primer lugar, ella dice que hubo un consejo de tres personas, una de las cuales era usted mismo, con las señoras de Traversay y Romilly, y esto en una carroza, en el que ustedes decidieron hacer recoger a los niños en el campo e impedir al señor Pelletier² que continuase con su limosna. Esto es lo que han oído estas señoras, mientras el señor Pelletier escribía en presencia de dicha seño-

5. A fechar entre 1643 y 1644 (durante la estancia del P. Gallais en Sedán, mayo 1643 a septiembre 1644, o poco después de su partida).

Carta 729. — GOSSIN, *o.c.*, 483 s., según el original, comunicado por el señor de Monmerqué. El texto ha sido mal leído en algunos lugares y su reconstitución resulta a veces difícil.

1. Francisco Lavocat murió en 1646; las palabras «jueves, 14 de enero» limitan nuestra elección a los años 1638 ó 1644. Los hechos de que se habla en la carta no se explicarían en el año 1638, ya que las da mas de la Caridad no sustituyeron hasta 1640 a las personas encargadas de dirigir la obra de los niños expósitos.

2. Nicolás le Pelletier, sobrino de la señora Goussault, señor de Chateau-Poissy y de la Houssaye, inspector de Hacienda, recibió el hábito eclesiástico después de morir su esposa, Catalina Vialart, y fue ordenado sacerdote el 27 de febrero de 1652. Vivía aún el 26 de julio de 1675.

rita y mientras se aguardaba la respuesta que, dice ella, fue también por escrito, que ella le rogaba a su sobrino que retrasase ocho días el envío del dinero. Esto no está por escrito.

Cuando se le preguntó a esta señorita quién le había dicho este secreto, dijo que, como no estaban más que ustedes tres, había sido un ángel, que le seguiría hablando.

El señor Lavocat les ha dicho también a esas señoras que había visto después de usted al señor primer presidente³, que le ha dicho que no había dado crédito alguno a lo que usted le había dicho, y que esa buena señorita le ha dicho que usted conocía muy bien el proyecto de dichas damas, aunque usted dijera lo contrario; y esto es lo que más le molesta al señor Lavocat, que dice que ya no hay que volver a hablar de recoger a los niños ni impedir las limosnas que ella tenía para eso.

Ella ha estado armando mucho jaleo con el señor Pelletier, diciéndole que mandaría llevar a los niños a su puerta, afirmando que se le había prometido a ella la fundación, y un hospital el señor primer presidente, y que son las damas de la Caridad las que impiden esa buena obra; se queja mucho de que usted no ha querido hablar con ella, aunque fue a visitarle a usted con mucho esfuerzo el día de Reyes, al verse completamente desechada por el señor Pelletier, que le mandó decir que había entregado cien libras para pagar los meses de los niños que él mantenía, y que no pensaba continuar. Ha ido a presentarle sus quejas, diciendo que había contraído muchas deudas.

El señor primer presidente le ha dicho que presente una solicitud, que él la apoyaría y que los niños seguirían bajo su dirección, y que la garantía no les costará menos de tres mil libras. Esas buenas damas creen que se ha echado por tierra la reputación de la compañía y andan deseando que intervenga usted en esto y piense algún remedio para este mal.

Me olvidaba de decirle que ayer la señora Traversay, viéndose apremiada a darle alguna satisfacción al señor Lavocat para aplacar un poco a esa señorita, le indicó a la señora de Romilly que le dijese a su sobrino lo que le aconsejase su ángel de la guarda. Esta mañana, estando sentados a la mesa, ella le dijo: «Le ruego que haga por el asunto del Hospital lo que Dios le inspire». También me han encargado, padre, que le diga que creen necesario que el señor Lavocat vea al señor Pelletier, con algunas damas de la compañía estando presente la señorita Serquemann, para que él sea testigo de la voluntad de dicho bienhechor, ya que él afirmará que no

3. Mateo Molé.

había tenido nunca intención de fundar ni de continuar siempre. Esto servirá para hacerle comprender a dicho señor Lavocat que todas las otras cosas que indicó esa buena señorita son fruto más bien de sus deseos que de un motivo sólido para esperar la fundación. Pero no puede uno imaginarse el crédito que le da el primer presidente a esa mujer, hasta el punto de que el señor Lavocat y las madres del hospital se ven obligados a decir que tienen necesidad de ella.

La intención de esas damas en todo este asunto es que el señor Lavocat pueda asegurarle a ese buen juez toda la verdad de la cosa. Le suplican humildemente, padre, que haga el favor de darles mañana, si es posible, algún consejo. Si no estuviera enfermo el señor Pelletier, le hubieran propuesto a usted que lo hubiera mandado hablar con el señor primer presidente.

Espero que Dios sabrá encauzar para su gloria todo este asunto tan enojoso; se lo suplico de todo corazón, así como también que le conceda la salud conveniente. Espero de la bondad de usted que me haga participar de sus sufrimientos y santos sacrificios, ya que conoce nuestra necesidad y como soy su muy obligada hija y muy humilde servidora.

LUISA DE MARILLAC

730 [696,II,441]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Enero de 1644] ¹

Padre:

Le suplico muy humildemente, si le parece bien, que el señor Lavocat vaya mañana a hablar con el señor Pelletier, que me diga, qué damas de la Caridad tienen que acudir. Las señoras Traversay y Romilly son las que están más enteradas. ¿No sería conveniente que hubiera también con ellas algunas más?

Creo que se curaría pronto del resfriado si se acostase un poco antes por la noche, pues el excesivo trabajo y el estar levantado calientan la sangre. Le pido a Dios que le inspire su voluntad en este asunto, y soy en ella su muy humilde hija y reconocida servidora.

La sangría que ayer me hicieron me ha dejado curada casi del todo, gracias a Dios.

LUISA DE MARILLAC

Dirección: Al padre Vicente.

Carta 730 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta debe situarse junto a la carta anterior.

731 [697,441-442]

**SANTIAGO DU PERRON, OBISPO DE ANGULEMA,
A SAN VICENTE**

Enero de 1644.

Aunque ya le di las gracias por el envío de sus padres misioneros a esta diócesis, he creído que no debería dejar pasar la carta de nuestra humilde Conferencia sin acompañarla de estas nuestras, aunque débiles del vivo sentimiento que tengo ante el gran fruto que recibe esta diócesis, por la caridad que usted ha tenido con nosotros al darnos estos obreros. Sin embargo, mi consuelo será siempre imperfecto hasta que usted no colme esta felicidad, que no es más que pasajera, con una Misión estable y permanente en esta diócesis, mucho más necesitada que las demás. Cuando yo sepa que está usted en disposición de concedernos este favor, procuraré encontrar por aquí los medios para hacer esa fundación, de la que espero que Dios recibirá mucha gloria y la Iglesia no pocas ventajas para la salvación de las almas, que ya sé que es lo único que usted busca como finalidad de todas sus acciones.

732 [698,II,442-443]

**ALANO DE SOLMINIHAC, OBISPO DE CAHORS,
A SAN VICENTE**

Mercues, 27 de enero de 1644.

Padre:

Apenas recibí su carta, hice partir al padre Dufestel¹, que se fue a buscar al prior de la abadía de Chancelade, para dirigirse luego los dos a la abadía de Saint-Pardoux², donde han hecho el informe que deseaba Su Majestad, y que ahora le envío. Por él mismo podrá usted ver que es inevitable lo que ya le había indicado. Convendrá que la reina dé provisión de esta casa a una priora de una comunidad bien reformada, pues de lo contrario no habrá forma po-

Carta 731. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 1, sec. 2, § 8, 1 B ed., 51.

Carta 732. — Archivo del obispado de Cahors, copia.

1. Superior del seminario de Cahors.

2. Saint-Pardoux-la-Chapelle, actualmente capital de departamento en Dordoña.

sible de restablecer la observancia de las reglas. Fijese cómo esa joven religiosa, a la que se pide como coadjutora, ni siquiera ha querido decir su edad³.

Nuestro seminario va bien, gracias a Dios, con mucha utilidad y edificación de toda mi diócesis. El padre Gilles lo lleva bien. Sin embargo, puesto que usted quiere retirarlo, será bienvenido cualquiera que usted nos envíe. Lo único que he de decirle es que este seminario es de mucha importancia, como ya le indiqué en repetidas ocasiones, y convendrá que piense siempre en personas que tengan todas las cualidades requeridas para dirigirlo bien.

Uno de sus padres me comunicó la muerte de Saint-Cyran; admiro la providencia de Dios que ha querido llevárselo en medio de esta borrasca que había surgido en torno suyo. Espero que Dios la calmará, aunque haya personas que hagan profesión de mantener su doctrina.

No dejaré de ir a Pouget⁴ según órdenes de la reina, apenas esté en condiciones de ir a caballo, pues no puedo ir en carroza. Entretanto sería conveniente que le comunicase usted a Su Majestad que no puedo hacer la visita sin orden suya más que en lo referente a la clausura, ya que está fuera de mi jurisdicción, para que, si Su Majestad desea que le informe de la situación de este monasterio, quiera darme sus órdenes para ello. Le puedo decir de antemano que esa casa hace ya muchos años que tiene mala fama por toda esta diócesis y lugares vecinos y que de vez en cuando se han dado escándalos graves.

Es cierto que se trata de la primera vez que hay que tomar una priora de otra casa reformada. Su Majestad podría tomarla de la de Cahors, que está muy bien reformada; siempre me ha dado ese monasterio muchos consuelos.

Esto es cuanto puedo decirle en general de esta casa. Bendigo a Dios por los planes que tiene la reina de dotar de buenos superiores a los monasterios en los que el nombramiento depende de Su Ma-

3. Catalina Pot de Rhodes, priora del monasterio de dominicas fundado en Saint-Pardoux, de 87 años por entonces, había perdido el 5 de julio de 1643 a su hermana Catalina de Rhodes, que era también subpriora. Para asegurarse el puesto que ella ocupaba a un miembro de su familia, pidió que nombraran coadjutora a su sobrina Gasparda de Rodes, religiosa profesa de aquel mismo convento, que contaba por entonces veinticuatro años.

4. Monasterio de clarisas, fundado cerca de Castelnau-de-Montratier (Lot) en el siglo XIV por el legado Beltrán de Pouget, cardenal obispo de Ostia.

jestad, a la que Dios bendecirá en la medida en que ella se preocupe de las cosas que se refieren a su gloria y a su servicio.

Soy siempre, padre, etc.

ALANO
obispo de Cahors

733 [699,II,443-444]

UN SACERDOTE DE ANGULEMA A SAN VICENTE

[Enero o febrero de 1644] ¹

Dentro de unos momentos tomaré el caballo para llevar, a sus misioneros que trabajan en Blanzac ², los dineros que usted me ha enviado para sus necesidades. Permítame que me muestre importuno y le reitere mis humildes súplicas en favor de esta pobre y desolada diócesis, que le pide obreros estables para socorrerla en sus necesidades espirituales, que son de suma gravedad, y que no serían irremediables si hubiera aquí personas con tanto celo y con una caridad tan desinteresada como los de esa casa de San Lázaro, que se cuidasen de ella. Sé muy bien, padre, que la Providencia podrá servirse de otros mil medios, cuando le plazca; pero está claro que ha puesto sus ojos sobre usted y le ha escogido entre otros muchos miles para socorrer no solamente a las pobres diócesis de este reino, sino principalmente a las que parecen estar casi abandonadas por todo el mundo.

734 [700,II,444-446]

A JUAN DEHORGNY

París, 3 de febrero de 1644.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

No tengo mucho que decirle en esta ocasión. Le escribí bastante largo hace ocho días al padre Codoing sobre todos los asuntos y le dije que le enseñara mi carta.

Carta 733. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 1, sec. 2, art. 8, 1.^a ed., 52.

1. Esta carta, señala Abelly, fue escrita quince días después de la carta 731.

2. Capital de departamento en la Charente.

Carta 734 (CA). — Original en la Biblioteca de la Sociedad Histórica de Pensilvania, en Filadelfia, colección Dreer.

La que he recibido esta semana, del día 9 del pasado mes, me habla de la necesidad que tienen ustedes de la paga de este trimestre; le aseguro, padre, que quizás no hemos tenido nunca tanta necesidad. Haremos lo que podamos por pagarles. En nombre de Dios, hagan todo lo posible para que no sintamos ese agobio el trimestre próximo.

El rey ha impuesto hace poco una tasa sobre los coches; estamos procurando librarles de ella. El arrendatario de los de Soissons ha hecho bancarrota. Nosotros nos hemos visto obligados a entregar seiscientos veinte y cinco libras de fianza para pagar lo que se debía. ¿Sobre quién recaerá esto? La casa de aquí es la que se los adelanta.

Se dice por aquí que la compañía no hace nada en Roma. Indíqueme qué es lo que hacen con los ordenandos y los ejercitantes, y cuántos son los que hay ordinariamente.

El señor Le Bret saldrá dentro de cuatro días. Nos ha prometido más afecto y más protección que nunca, sobre todo en relación con el Espíritu Santo de Toul. Le ruego que lo vea usted con frecuencia y lo trate con confianza. Se tiene sobre él algún proyecto para aquella diócesis ¹; pero haga usted el favor de no decir nada a nadie.

Por aquí no se ha visto nunca tanta observancia tanta unión y tanta cordialidad como ahora. Parece un pequeño paraíso; pero ordinariamente la calma fuera de lo normal suele ser vigilia de alguna tempestad.

El señor obispo de Boulogne ² no quiere oír hablar de su obispado por no poder pagar las 23.000 libras que le piden de Roma. Si quid potes, adjuva illum.

Por lo visto, Dios no quiere que disfrutemos de la gracia del señor embajador de Venecia, que va a residir en Roma durante algún tiempo. Sin embargo, procure tratarle con respeto.

El señor obispo de Beauvais ³ nos ha negado las dimisorias de Carcireux ⁴ a título de la compañía. Le he hecho pedir a monseñor Chauvel que nos las conceda. Quedaremos muy obligados con él.

Abrazo con cariño a toda su familia, desde el último de los hermanos hasta usted, postrado en espíritu a los pies de todos, y soy su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

i. s. de la Misión.

1. Cfr. carta 711, nota 7.

2. Francisco Perrochel.

3. Agustín Potier.

4. Pablo Carcireux, nacido en Beauvais, entró en la congregación de la Misión el 27 de julio de 1640, a los 20 años de edad, hizo los votos el 20 de marzo de 1644 y fue ordenado sacerdote en 1645.

No es conveniente molestar al señor de Montheron para que venga expresamente a París sobre el asunto de Persia. Asegúrele mi obediencia y dígame que su hermana se encuentra bien.

Dirección: Al padre Dehorgny, superior ⁵ de los sacerdotes de la Misión de Roma en Roma.

735 [701,II,446-450]

A GUILLERMO GALLAIS, SUPERIOR DE SEDAN

13 de febrero de 1644.

Sus dos últimas cartas me hablan de la dificultad en que se encuentran ustedes; como respuesta, les diré que es raro hallarse en cualquier condición que sea, especialmente en la que ustedes están, sin caer en lenguas de murmuradores o en quejas de descontentos, y que es menester entregarse a nuestro Señor Jesucristo para hacer buen uso de todo en unión con el que él hizo de las contradicciones y calumnias que sufrió para enseñarnos a obrar como él en circunstancias parecidas. Y como no he podido comunicarles mis sentimientos de viva voz a propósito de la forma de comportarse en tales ocasiones, se lo voy a poner por escrito con toda sencillez.

No es conveniente, padre, que nos mezclamos en negocios seculares, aunque tengan alguna relación con las cosas espirituales:

1.^o Porque san Pablo les aconseja a los eclesiásticos que no se mezclen en cosas temporales y seculares ¹

2.^o Porque nadie puede servir a dos señores, a Dios y al mundo, a lo espiritual y temporal, según dice nuestro Señor ²

3.^o Porque los asuntos en que nos mezclamos se referirán solamente a los católicos, o solamente a los de la religión ³, o a las relaciones entre un católico con un hugonote. Pues bien, mezclarse en un asunto de un católico contra otro católico, como por ejem-

5. Esta palabra procede muy probablemente de una distracción, ya que en las cartas siguientes el santo le sigue dando a Bernardo Codoing el título de superior de la casa de Roma.

Carta 735. — Reg. 2, 194.

1. 2 Tim 2,4.

2. Mt 6,24.

3. Los hugonotes.

plo intervenir ante el señor gobernador ⁴ o ante los administradores de justicia, parece que un corazón paternal no puede actuar de esta forma con sus hijos. Si es entre dos personas de la pretendida religión, *quid tibi de filiis Belial?* Y si es de un católico en contra de un hugonote, ¿que sabe usted de si el católico tiene justos motivos en su demanda? Hay mucha diferencia entre ser católico y ser justo.

4.º Aunque estuviera usted seguro de que es justa su demanda, ¿por qué no creer que el señor gobernador y los magistrados juzgarán de ese asunto según su conciencia, especialmente si no se refiere a una cuestión puramente religiosa?

5.º Además, ¿de qué se trata? Ordinariamente, de dinero o de honor. Pues bien, a usted le toca exhortar, en particular y en general, a las almas que Dios le ha encomendado, a despreciar los honores y a soportar la pérdida de sus bienes, como hacía san Pablo, y no le corresponde a usted solicitar para que consigan o conserven su honor y sus bienes. ¡Ay, padre Gallais, mi querido hermano! ¡Qué buenos misioneros seríamos usted y yo si supiésemos animar a las almas con el espíritu del Evangelio, que debe conformarlas con Jesucristo! Le aseguro que es ése el medio más eficaz que podríamos utilizar para santificar a los católicos y para convertir a los herejes, y que nada podría hacerlos tan obstinados en el error y en el vicio como obrar de otra manera. Acuérdesse, padre, de lo que dijo nuestro Señor a aquel que se quejaba de su hermano: *Quis me constituit iudicem inter te et fratrem tuum?*⁵. Y a los que quieran servirse de usted para que recomiende sus asuntos, dígalos: *Quis me constituit advocatum vel negotiatorem vestrum?*

6.º Estas consideraciones y otras semejantes son las que me obligan a no mezclarme, en el cargo que la reina ha querido darme

4 Abraham de Fabert, uno de los generales más ilustres del siglo XVII, nacido en Metz en 1599. Nunca se dirá bastante de sus virtudes cívicas, de su talento militar y de sus cualidades administrativas. Fue consiguiendo todos los grados de la milicia por méritos propios. La famosa retirada de Mayence y el asedio de varias plazas fuertes le dieron ocasión de demostrar su valor. Le gustaba la disciplina y era el terror de los ladrones. Su fidelidad al rey y a su ministro se vio recompensada con las más eminentes dignidades: fue gobernador de Sedán en 1642, lugarteniente general en 1651 y mariscal de Francia en 1658. Murió en Sedán el 17 de mayo de 1662. Se ha publicado la parte de su correspondencia que escribió de 1634 a 1652. Su vida ha sido escrita por el P. Barre (*Vie de Fabert*. Paris 1752, 2 vols. in-12), y por el general J. Bourelly (*Le maréchal de Fabert*. Paris 1879-1881, 2 vols. in-8.º).

5. 2 Re 15,4.

en su consejo de cosas eclesiásticas, más que en las cosas que son de esta naturaleza y que se refieren también al estado religioso y a los pobres, aunque los demás asuntos que me proponen tengan cierta apariencia de piedad y de caridad.

Pero entonces, me dirá usted, ¿a qué me voy a dedicar?

He aquí, padre, lo que se refiere a su vocación y en lo que únicamente tiene usted que trabajar: 1.º en su propia perfección; 2.º en la de su comunidad; 3.º en anunciar la palabra de Dios al pueblo católico de Sedán y, durante las misiones, a las pobres gentes del campo; 4.º en administrar los santos sacramentos; 5.º en los oficios de la iglesia; 6.º en procurar el bien de los pobres, visitar a los enfermos, a los prisioneros civiles y también a los criminales, después de que se hayan enfrentado con ellos los testigos o, al menos, después de que se les haya formado proceso, y no antes, por miedo a que se quejen de usted, si les acusan de alguna cosa que le hayan confiado o confesado, o bien los jueces, si no confiesan la verdad. Un criminal, a quien yo había oído en confesión y que me había confiado su crimen, creyó en varias ocasiones que debería ahorcarse, por el miedo que le metió el demonio de que yo lo descubriera a los jueces. A todas estas ocupaciones puede usted añadir la de enseñar las cosas necesarias para la salvación a los pobres que pidan limosna por la ciudad o en casa, y la de reconciliar a las personas que tengan algunas diferencias entre sí y a las propias familias. También le corresponde el deber de dar consejo espiritual a las personas que se lo pidan y amonestar a los que vivan desordenadamente.

¡Pero qué!, me dirá usted, ¿podré ver a un católico oprimido por uno de la religión sin hacer nada por él? Le contestaré que esta opresión será por algún motivo y que se deberá a alguna cosa que el católico le deba al hugonote, o por alguna injuria o perjuicio que le haya hecho. Pues bien, en ese caso, ¿no es justo que el hugonote acuda a la justicia para que ponga remedio? ¿Será menos digno de censura el católico por ser católico? ¿O tendrá usted más razón para meterse en esos asuntos que la que tuvo nuestro Señor para no tocar los asuntos de aquel hombre que se quejaba de su hermano?

Sí, pero los jueces son hugonotes. Es cierto, pero son también juriconsultos y juzgan según las leyes, las costumbres y las ordenanzas; y aparte de su conciencia, hacen profesión de honor. Además, si usted se mete en los asuntos del católico, los ministros harán lo mismo con los de su partido; y usted debe juzgar que les atenderán a ellos más que a usted y que de esta forma perjudicará al católico, ya que al interceder por él, provocará usted en su contra a otro más fuerte.

No es con los jueces, me dirá usted, con los que intercederé; me dirigiré al señor gobernador, para que interponga su autoridad ante los jueces. Le responderé a esto dos cosas: la primera, que el señor gobernador, que es tan bueno, escuchará al pobre hombre que se dirija directamente a él, y le apoyará, si ve que tiene razón; 2.º que al hacer de esto una intriga religiosa ante el gobernador, se enfrentará usted con los ministros, y de esta forma se verá comprometido, y en vez de beneficiar al católico, lo pondrá en peligro de ser tratado peor.

Quizás me diga usted también que no pretende sostener a una persona que tenga que vérselas con un proceso, sino sólo a algún católico que se haya visto maltratado por el señor gobernador, por haber sido mal informado. Aquí es donde tengo que decirle, padre, que el señor gobernador es más clarividente en su cargo que usted y que yo, y que no soy del parecer de que se meta usted en todo esto. ⁶

736 [702,II,451]

EL SEÑOR LE BOUCHER ¹ A SAN VICENTE

1644.

Por todas partes va haciendo usted el bien en servicio de Dios, de la Iglesia y de la santa religión. Vengo ahora de Tonnerre, donde he visto a sus queridos hijos los sacerdotes de la Misión, conducidos por un hombre de Dios. He de confesarle, padre, que todos esos buenos sacerdotes hacen maravillas con sus enseñanzas y sus buenos ejemplos, reconcilian a muchas almas con Dios y con su prójimo.

737 [703,II,451]

UN RELIGIOSO A SAN VICENTE

1644.

Ruego a Dios que prolongue sus días y sus años para su gloria y para bien del prójimo, por el que usted trabaja incesantemente. Le

6. El registro 2 añade: «Esta carta fue escrita de su mano (la de san Vicente) y carece de conclusión».

Carta 736. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 1, sec. 2, art. 7, 1.ª ed., 46.

1. Vicario mayor de la abadía de Moutiers-Saint-Jean.

Carta 737. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 4, sec. 4, 1.ª ed., 285.

presento ahora un asunto digno de su caridad: se trata de una carta del príncipe de Talmond¹, que ha sido educado hasta el presente en la falsa religión calvinista y se ha dirigido a mí para convertirse; pero no encontrándome con facultades para esta buena obra, me he tomado el atrevimiento de dirigírselo a usted como una persona a la que Dios le ha concedido gracias muy especiales y muy grandes para su gloria y para la salvación de los pecadores y de los desviados. Tenga pues, mi veneradísimo padre en nuestro Señor, la caridad de acogerle y abrazarle como a una pobre oveja descarriada que busca dónde acogerse para salvarse de las fauces del lobo.

738 [704,II,452-454]

A BERNARDO CODOING, SUPERIOR DE ROMA

París, 16 de marzo de 1644

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

He recibido carta de usted todas las semanas, según creo, referentes todas ellas al asunto de Cataluña¹. Ya le he dicho mi manera de pensar: sin embargo, por condescender con la petición que usted me hace, *in nomine Domini*, haga el favor de enviar para allá al buen padre Boulier y a nuestro querido hermano Martín, si puede usted prescindir de este último.

Ya le dije que S[u] M[ajestad] ha quedado satisfecha del testimonio que el señor embajador² le presentó de usted, y que ha destinado mil escudos para su seminario, pero luego ya no he oído hablar de ello, que tampoco he creído que sería posible hablarle del de Barcelona para obtener su ayuda, ya que está asediada de peticiones por todas partes del reino, y no puede socorrer a todos con lo suyo, y hace un caso de conciencia darles de lo del rey y del dinero público, a causa de las necesidades en que nos encontramos.

1. Enrique, señor de la Trémoille, duque de Thouars, par de Francia, príncipe de Tarento y de Talmond, conde de Laval, nacido en 1599, murió el 21 de enero de 1674.

Carta 738. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en 185 en casa del señor Laverdet.

1. Se trataba de abrir una casa en Barcelona.

2. El señor de Saint-Chamon era entonces embajador de Francia ante la Santa Sede; pero puede ser que el santo quiera hablar aquí del antiguo embajador, el marqués de Fontenay-Mareuil, que acababa de volver a Francia.

Procuraremos asistirles desde aquí para su mantenimiento; pero ¿qué van a hacer ustedes sin fondos? En nombre de Dios, padre, piénselo un poco.

Haremos marchar a dos o tres hermanos en cuanto podamos, con uno o dos clérigos, uno de estos últimos destinado a los Incurables, de muy buenas costumbres, bastante buen teólogo, prestado (?) al seminario de eclesiásticos³ y que sabe cantar bien. Ya veremos el otro.

Será difícil que esté usted satisfecho de los italianos, si no funda un seminario de la compañía para educar ahí a los que usted reciba. Es lo que ha hecho usted hasta ahora como ha podido. Conviene que siga trabajando en ello para el futuro, insistiendo sobre todo en la observancia de las reglas de la casa.

En nombre de Dios, padre, aleje de sus preocupaciones las cosas ajenas y demasiado lejanas y que no le conciernen, y ponga todo su cuidado en la disciplina doméstica. Lo demás ya irá llegando a su debido tiempo. La gracia tiene sus ocasiones. Pongámonos en manos de la providencia de Dios y no nos empeñemos en ir por delante de ella. Si Dios quiere darme algún consuelo en nuestra vocación, es éste precisamente: que creo que al parecer hemos procurado seguir en todas las cosas a la providencia y que no hemos querido poner el pie más que donde ella nos lo ha señalado. Sea usted muy cordial con todos y no ahorre esfuerzo alguno en asistir a los enfermos de la compañía.

Me olvidaba de decirle, desde el principio, que es costumbre en la compañía y en toda comunidad bien ordenada que los superiores no vean las cartas que los de su casa escriben al superior general ni tampoco las que éste escribe a los particulares de la casa. En nombre de Dios, padre, obre de esta forma, aún cuando por respeto ellos insistan en que usted las lea.

Nada le digo de esas acusaciones, sino que, por la misericordia de Dios, nuestra compañía resiste a todas las opiniones nuevas y que hago todo lo que puedo en contra de ellas, especialmente con todas las que van en contra de la autoridad del Padre común de todos los cristianos, y que llamo como testigos de esto al señor cardenal Grimaldi y al rumor público y que, dejando esto bien sentado, no creo necesario que nos pongamos a justificar lo que usted me indica.

3. El seminario de Bons-Enfants.

Soy, padre, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde y muy obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Codoing, superior de los sacerdotes de la Misión de Roma en Roma.

739 [705,II,454-455]

AL SUPERIOR DE LA CASA DE MARSELLA

[1643¹ o después].

En relación con lo que me pregunta, de si puede usar la sotanilla para visitar las galeras, le diré que, habiendo compuesto un autor moderno un libro, en el que entre otras cosas permite el uso de las sotanillas, sobre todo cuando se va al campo, hay actualmente en París una comunidad que va a escribir en contra de ese punto, al no poder soportar que los sacerdotes se atrevan a tanta licencia. Si usted me dice que algunos prelados y otros sacerdotes sí la usan, le diré, padre, que ellos pueden hacer lo que quieran, ya que en ellos es donde reside la facultad de dar las leyes, me refiero a los obispos. Pero en cuanto a nosotros, a quienes Dios por su bondad ha escogido para hacer algún pequeño servicio a su Iglesia en la persona de los señores eclesiásticos, como procuramos hacer por la misericordia de Dios, creo que es nuestra obligación abstenernos de ello, ya que es conveniente que procuremos honrar de todas las maneras que podamos el estado y el orden eclesiástico. Por esta razón, le ruego, en nombre de nuestro Señor, que no piense más en ello.

740 [706,II,455]

UN MIEMBRO DE LA CONFERENCIA DE ANGULEMA A SAN VICENTE

1644.

Nuestra compañía ha creído que rzo debería retrasar por más tiempo su obligación de testimoniarle que no se reconoce digna del honor

Carta 739. — Reg. 2, 143.

1. Fecha de fundación de esta casa.

Carta 740. - — L. ABELLY, *o.c.*, 11, cap. 3, sec. 5, 1.^a ed., 267.

que usted le otorga al interesarse tanto en su progreso y perfección. Le suplica, padre, con toda humildad que le permita reconocerle como a su abuelo, ya que ha sido de uno de sus hijos de quien se ha servido Dios para que nazca, y rogarle que añada una nueva obligación a la primera: la de considerarla, no como a una extraña, sino como a SU nieta, haciendo que esa ilustre y bella compañía de París, que es como su hija mayor, no se desdén de considerarla como a hermana, aunque sea inferior a ella en todos los sentidos.

741 [707,II,455-456]

A BERNARDO CODOING

14 de abril de 1644.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Dentro de tres días espero que salgan los tres o cuatro hermanos que usted pide, con cuatro clérigos, un sacerdote de Annecy, tres sacerdotes para Marsella y el padre Dehorgny, que se vuelve a hacer la visita y que irá conduciendo a cada uno a su sitio.

No he recibido todavía las tres mil libras que le dije que nos había prometido la reina para Cataluña, y no sé si nos las entregará. Haga el favor de retrasar el viaje a Barcelona de los que había que enviar, hasta que hayan llegado éstos.

Con todo ya hay para hacer un buen seminario doméstico ¹ y otro de externos. Los hermanos son muy buenos, gracias a Dios y dan muy buen ejemplo. ¡Cuánto deseo que brille entre nosotros la disciplina, y que se note especialmente la mansedumbre, la humildad y la mortificación! No tengamos prisa por la extensión de la compañía, ni por las apariencias exterior.s. El consuelo que me da nuestro Señor es pensar que, por la gracia de Dios siempre hemos procurado ir detrás, y no delante, de la Providencia, que tan sabiamente sabe llevar las cosas hacia el fin para el que nuestro Señor las ha destinado. Ciertamente, padre, nunca he visto mejor que ahora la vanidad de todo lo contrario y la realidad de aquellas palabras del evangelio, que Dios arranca la viña que no ha plantado ².

Carta 741 (CA). — Original comunicado por el señor de Haussonville miembro de la Academia francesa.

1. Seminario de formación para misioneros.

2. Mt. 15,13

Abrazo a toda la compañía, postrado en espíritu a los pies de todos, y soy su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

i. s. d. l. M.

Dirección: Al padre Codoing, superior de los sacerdotes de la Misión, en Roma.

742 [708,II,457-458]

**ALANO DE SOLMINIHAC, OBISPO DE CAHORS,
A SAN VICENTE**

*Saint-Céré*¹, 1 de mayo de 1644.

Padre:

Al conocer la insistencia y el tesón con que los religionarios de este lugar procuran restablecer en él la predicación, que fue quitada por decreto del parlamento de Toulouse, le he escrito a la Reina, suplicando a Su Majestad que dé órdenes al señor canciller para que confirme este decreto, como muy conforme a la justicia. Después de haber llegado a esta ciudad, para hacer la visita, he sabido por uno de sus principales habitantes, que ha venido de París y que me ha dicho que habló con usted de este asunto, que la señorita de Bouillon insiste y trabaja en ello con gran pasión; y como ella no tiene ningún derecho para pedir que se restablezca allí la predicación, alega como razón para ello que se trata de un lugar que ella ha escogido para residencia y que es razonable que disponga de algún sitio donde la pueda tener. No es más que una invención para obligar al señor canciller a que se lo conceda; esto tendría muy fatales consecuencias y sería muy perjudicial a la religión. Por eso le suplico, en nombre de Dios, que le diga y le haga comprender el gran daño que esto causaría, no sólo a todos los católicos de esta ciudad y de mi diócesis, sino también a todo el reino. Si no confirmase este decreto del parlamento de Toulouse tan célebre, que se ha dado con total conocimiento de causa, tras la intervención muy aparatosa de los más famosos abogados del parlamento, y después de haber sido alabado en forma este decreto y distribuido por todo el reino, ¡qué vergonzoso sería si no se llegase a confirmar! ¡Qué daño para la religión! ¡Qué ventaja adquirirían nuestros adversarios! Ciertamente, si esto se llevara a cabo, como no me atrevo a esperar del señor

Carta 742. — Archivo del obispado de Cahors, copia.

1. Capital de departamento de Figeac (Lot).

canciller, se lo reprocharía en el día del juicio por la pérdida de las almas que causaría; porque la herejía se irá por tierra en estos lugares, si el decreto se mantiene en pie como es debido; desde que se ha dado, se han convertido seis familias enteras de las principales de esta ciudad, y las demás andan tan quebrantadas que sólo se sostienen gracias a una pequeña esperanza de r establecimiento. Hace poco recibí yo a cinco de esta ciudad y de sus alrededores, mis misioneros a dos, y uno de mis vicarios foráneos a otro; algunos más han dado palabra de abjurar de la herejía en nuestras manos dentro de dos o tres días. En fin, espero que pronto caerá por tierra, con la ayuda del señor canciller, a quien le ruego que se la pida usted en nombre de Dios, ya que se trata de la salvación de muchas almas, de las que tendría que responder en el día del juicio; y que no le haga caso a la señorita de Bouillon, que es una fanática de esta herejía. No se trata aquí de un asunto de Estado, sino de contentar al espíritu de una mujer, que no parece tener más pasión que la de sostener la predicación. Le agradeceré que, cuando vea a la reina, le diga que yo le ruego expresamente a Su Majestad que ordene al señor canciller que confirme nuestro decreto. Le hago esta súplica con mayor interés todavía por tratarse de un asunto importante para la gloria de Dios, y especialmente para mi diócesis.

En el momento de terminar esta carta, se ha venido a echar en mis brazos uno de nuestros pobres extraviados, y acabo de recibirlo solemnemente en la Iglesia.

ALANO
ob. de Cahors

743 [709,II,458-461]
A BERNARDO CODOING

París, 13 de mayo de 1644.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea siempre con nosotros!

He visto la que escribió usted a los padres Portail y Dehorgny, del 16 de mes pasado, y he pensado y repensado en la proposición que usted me hace del seminario de Velletri ¹ y de [Ostia (?)] ²,

Carta 743. — GOSSIN, *o.c.*, 446, según el original, comunicado por Alejandro Martin. La carta ha sido escrita por el propio santo.

1. El obispado de Velletri, unido desde el siglo XII al de Ostia, tenía como titular al decano del Sacro Colegio. Hoy ya no es así. Desde el 5 de mayo de 1914, el obispo suburbicario más antiguo junta simplemente al título que tenía el del obispado de Ostia.

2. Gossin ha leído por equivocación *Buten*.

para hacer allí lo mismo que en los demás seminarios; le diré que me parece que no hay ningún peligro en atender los deseos del señor cardenal ³ para Velletri, a fin de hacer un ensayo de este estilo. El resultado de las cosas no responde de ordinario a las ideas que se concibieron al principio.

Hay que respetar las órdenes del concilio ⁴ como venidas del Espíritu Santo. Sin embargo, la experiencia hace ver que la forma como se lleva a cabo respecto a la edad de los seminaristas no da buenos resultados ni en Italia ni en Francia, ya que unos se retiran antes de tiempo, otros no tienen inclinación al estado eclesiástico, otros se van a las comunidades y otros huyen de los lugares con los que están ligados por obligación por haber sido educados allí y se ponen a buscar fortuna por otro lado. En este reino hay cuatro, en Burdeos, en Reims, en Rouen y anteriormente en Agen. Ninguna de esas diócesis han sacado mucho provecho ⁵; me temo que, fuera de Milán y de Roma, las cosas estén lo mismo en Italia. Es muy distinto tomarlos entre los veinte y los veinticinco o treinta años. Tenemos veintidós en nuestro seminario de alumnos de Bans-Enfants, entre los que sólo hay tres o cuatro que sean pasables, y con pocas esperanzas de que perseveren por mucho cuidado que se ponga, de donde saco motivos para dudar, por no decir la consecuencia verosímil, de que las cosas salgan como se piensa. El señor Authier y el señor Le Bégue ⁶ aseguran que les va bien. No dudo de que sea esto verdad en los comienzos; pero la verdad es, padre, que hay muchas razones para temer que, antes de que lleguen a madurar los frutos, los vayan estropeando los diversos accidentes que le he indicado. Además, aunque quiera Dios dar alguna bendición con esto a la compañía, no es conveniente que tomemos ninguna fundación de esta clase sin que se pueda mantener al menos a dos sacerdotes que trabajen en las misiones; pues de lo contrario se vendría abajo el proyecto de asistir al pobre pueblo: *quod absit*. Si la cosa parece tener alguna posibilidad de éxito, se pensará en esos grados que us-

3. El cardenal Lante, obispo de Velletri.

4. El concilio de Trento. El decreto *Cum adolescentium aetas*, relativo a los seminarios (sess. 23, cap. 18), ordena que nadie sea recibido en el seminario antes de la edad de doce años y señala la necesidad que hay de educar a los futuros sacerdotes desde sus tiernos años en la piedad y en la religión. Sobre la historia de este decreto puede consultarse con fruto la obra ya citada de DEGERT, t. I libro I, cap. 1.

5. Cfr. carta 528, nota 7.

6. Sacerdote de la congregación fundada por Authier y superior del seminario de Senlis.

ted propone para la compañía y en las demás circunstancias que expone.

Le mando el convenio que hemos firmado con el señor obispo de Cahors ⁷, O con cualquiera que sea por poderes suyos, para que se le dé el visto bueno a la bula que usted propone, en el caso de que el señor cardenal ⁸ quiera que se lleve a cabo este asunto cuanto antes.

Hay otra cosa que puede tener enojosas consecuencias, o sea, la obligación de darle cuentas al señor obispo y a todos los capitulares, aunque la cosa parezca razonable. De San Lázaro no quisimos tratar más que con la condición de quedar dispensados de rendir cuentas al señor arzobispo ⁹, tal como se había acostumbrado. Esto puede tener consecuencias desagradables, aunque no tenga remedio, ya que el concilio lo ha ordenado así ¹⁰. La sujeción a los señores diputados del cabildo también merecería una consideración.

Ya veremos y usted verá desde ahí junto con el padre Dehorgny lo que se puede con Cataluña. Todavía no hemos tocado los mil escudos, ni tenemos muchas esperanzas de conseguirlos.

Dirección: Al padre Codoing, superior de la Misión de Roma, Roma.

744 [710,461]

**SANTIAGO LESCOT, OBISPO DE CHARTRES ¹,
A SAN VICENTE**

[*Mayo o junio de 1644*] ²

Los dos misioneros que usted me ha hecho el honor de enviarme, para las órdenes de Pentecostés, son sacerdotes muy honestos, prudentes, capaces, esmerados y celosos; por eso han conseguido,

7. Alano de Solminihac.

8. El cardenal Lante.

9. Juan Francisco de Gondi, arzobispo de París.

10. En la sess. 23, cap. 18, donde dice: «*Rationes autem reddituum hujus seminarii episcopus annis singulis accipiat, praesentibus duobus a capitulo et totidem a clero civitatis deputatis*».

Carta 744. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 2, sec. 5, 1 a ed., 236.

1. Santiago Lescot, nacido en San Quintín en 1593, Era profesor de la Sorbona, canónigo de Nuestra Señora y confesor de Richelieu hasta que fue nombrado obispo de Chartres; ocupó esta sede hasta el día de su muerte, desde el 13 de noviembre de 1643 hasta el 22 de agosto de 1656.

2. Según indica Abelly y el contenido de la carta.

gracias a Dios, mucho fruto, por lo que yo me siento sumamente agradecido a usted con toda mi diócesis, a la que encuentro tan inclinada hacia el bien; pero necesitamos la asistencia que yo espero de su caridad, que es tan general y tan grande que no se la niega usted a nadie.

745 [711,II,462]

A UN RELIGIOSO

23 de junio de 1644.

Mi reverendo padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

La reina me ha concedido el honor de mandarme que le escriba que Su Majestad ha visto con agrado la visita que, por orden suya, ha realizado al priorato de Saint-Pardoux ¹ Le ruego, de su parte, que vuelva otra vez allá y que le diga a la señora priora ² y a su sobrina ³, a la que quiere hacer su coadjutora, que Su Majestad desea que las cosas contenidas en la memoria que adjunto queden bien establecidas antes de dar su placet a la coadjutoría; si ella y su comunidad consienten en ello y ejecutan lo que se contiene en esta memoria y las demás cosas que usted les diga que se necesitan para establecer el orden debido en dicho monasterio y para que haya seguridad en sus conciencias, Su Majestad ordenará al señor de Rhodes que expida la mencionada coadjutoría.

Así, pues, reverendo padre, haga esta buena obra en nombre de nuestro Señor y, cuando usted me indique que se ha ejecutado lo que manda dicha memoria, Su Majestad entregará ese decreto al señor de Rhodes.

Le renuevo los ofrecimientos de mis más humildes servicios, y soy en el amor de nuestro Señor su servidor.

VICENTE DEPAUL

Carta 745. — Reg. 1, f.º 2. El registro nos dice que la copia se sacó del «original autógrafo o minuta».

1. Saint-Pardoux-la-Chapelle.

2. Catalina Pot de Rhodes.

3. Gaspara Pot de Rhodes. En su reunión del 11 de mayo de 1644 el consejo de conciencia había expresado su conformidad a que la reina la nombrase coadjutora. Doce días antes de la muerte de su tía, el 17 de agosto de 1645, fue nombrada superiora del convento, que gobernó hasta el 10 de febrero de 1684, día de su muerte.

AL PADRE CARLOS FAURE ¹

San Lázaro, 26 de junio de 1644.

Mi reverendo padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Atendiendo a los deseos del señor cardenal de la Rochefoucault a los suyos, estuve ayer en Rueil y tuve el honor de hablar con la reina sobre la renuncia de Su Eminencia, desde ahora, al título y al disfrute de la abadía de Santa Genoveva en favor de la congregación de usted. Su Majestad lo ha aceptado y también el señor cardenal Mazarino, con quien me mandó hablar; Su Eminencia me mandó que hablara con el señor canciller ², como lo he hecho, el cual consiente en la expedición de este decreto; así pues, lo podrá llevar usted al secretario de Estado, que está de turno este mes, a quien Su Majestad y el señor cardenal Mazarino confirmarán todo cuanto le he dicho ³. Me encomiendo a sus santas oraciones y soy, en el amor de nuestro Señor, mi reverendo padre, su muy humilde y muy obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Si usted desea letras patentes, el señor canciller me ha dicho que hay que agregar el convenio hecho con dicho señor cardenal de la Rochefoucault en esta ocasión ⁴.

Carta 746 (CA). — Archivo del Ministerio de la Guerra, t. 85, f.º 140 original.

1. Superior general de los agustinos de la congregación de Francia Aun cuando el nombre del destinatario no vaya indicado en la carta, su contenido nos lo permite adivinar.

2. Pedro Séguier.

3. El cardenal de la Rochefoucault había presentado su dimisión el día 3 de febrero de aquel mismo año. Fue aceptada por el rey el día 30 de junio.

4. La intervención de san Vicente en la dimisión del cardenal de la Rochefoucault está indicada de este modo en la Gallia christiana, t. VII, col. 779: «*Admisit rex cessionem condicionibus optatis a cardinali, dato rescripto 30 junii 1644, cura maxime S. Vincentii a Paulo, qui, sublatis difficultatibus, illud maturavit*».

**CARTA DEL CABALLERO SIMIANE DE LA COSTE ¹
A SAN VICENTE**

27 de junio de 1644.

Padre:

He creído que era mi deber asegurarle mis humildes servicios y respetos, y testimoniarme la alegría que he recibido por la entrada de sus padres en el hospital de los pobres galeotes ² Nuestro Señor sea su recompensa por la caridad que usted ha demostrado con esta casa y los buenos servicios que le ha hecho ante la señora duquesa de Aiguillon. Nada le escribo de su estado ni de sus necesidades, pues no dudo de que el señor de Montmort ³, a quien suplicamos antes de su marcha de este país que le informase a usted plenamente, lo habrá hecho así, tal como él mismo me ha hecho el honor de escribirme, habiéndome asegurado que seguía usted deseando llevar a cabo esta obra de nuestro Señor.

Por otra parte, sé que el padre Dufestel le da con frecuencia noticias nuestras. Por eso me contentaré con suplicarle muy humildemente que crea que le tengo el respeto que le tendría el más humilde de su compañía, a la que he dedicado todos mis servicios; pero siendo incapaz de hacerle sentir todos sus efectos, al menos le pediré a Dios en mis humildes oraciones que le comunique a usted y a ella la abundancia de sus gracias y le llene de su Espíritu Santo con la misma

Carta 747. — La publica R. ALLIER, o.c., 181-182, sacándola de A. DE RUFFI, *Vie de M. le chevalier de la Coste*. Aix 1659. (*Mission et Charité*, 19-20 (1970) 49).

1. Gaspar Simiane de la Coste nació en Aix en 1607. Al llegar a París entró en relaciones con san Vicente; al volver a Marsella, se dedicó al ejercicio de las obras de misericordia. Fue la principal ayuda de san Vicente en Marsella, entregando su tiempo y sus cuidados al hospital de los galeotes. Murió víctima de su abnegación con los galeotes apestados el 24 de julio de 1649.

2. En virtud de un contrato sellado el 25 de julio de 1643, la duquesa de Aiguillon fundó la Misión de Marsella con la donación de 14.000 libras; entre las cláusulas del contrato estaba que los misioneros atenderían espiritualmente a los galeotes del hospital. Este hospital, cuya fundación, en 1618, parece que se debe a san Vicente y a su protector Felipe Manuel de Gondi, general de las galeras, hacía poco que había vuelto a organizarse gracias al obispo de Marsella, monseñor Gault, y al caballero de la Coste.

3. Enrique Luis Habert, señor de Montmort (o Montmaur), inspector de hacienda y consejero real.

sabiduría con que se lo comunicó a sus apóstoles, cuyas huellas sigue y cuya corona les deseo a todos ustedes.

Su muy humilde y obediente servidor.

EL CABALLERO DE LA COSTE
Marsella, 27 de junio de 1644.

Dirección: *Al padre Vicente, fundador de os misioneros.*

748 [713,II,464]

**ALANO DE SOLMINIHAC, OBISPO DE CAHORS,
A SAN VICENTE**

Merquès, 29 de junio de 1644.

Padre:

No sé cómo habrá podido correr por París el rumor de que yo había muerto, a pesar de que hice durante toda esta primavera mi visita con perfecta salud, excepto cuatro o cinco días que me vi algo molesto por la poca ventilación de la casa en donde estábamos alojados.

Temo que hago ya demasiado eso que usted me aconseja, y me gustaría mucho que usted quisiera cumplir todos esos consejos que me da sobre este tema ¹.

El decreto que usted nos ha conseguido para que se establezca la reforma de Chancelade en la abadía de Foix es un efecto del cariño que usted nos tiene, por lo que le doy mil gracias, rogándole que siga dispensándonos su asistencia en este asunto. Los antiguos religiosos se han opuesto a que entren los nuestros, pero el señor arzobispo de Toulouse ² los estableció allí, a pesar de su oposición... Mi vicario general, que estaba en Foix cuando se hizo este establecimiento y que sigue todavía en Toulouse, me ha escrito que hará llegar a París la orden del señor arzobispo, para hacer que lo confirme un decreto de consejo, etc.

Soy, padre...

ALAIN
ob. de Cahors.

Carta 748. — Archivo del obispado de Cahors, copia.

1. Vicente de Paúl le había aconsejado probablemente al obispo de Cahors que se cuidase para no comprometer su salud.

2. Carlos de Montchal.

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE*Padre:*

Le pido humildemente perdón por ser tan importuna; pero el miedo que tengo de ofender a Dios al estar más tiempo sin comulgar, al no poder hacerlo hasta tener el honor de hablar con usted, me obliga a tomar esta libertad de avisarle, suplicándole, por amor de Dios, que crea que he hecho todo lo posible por sobreponerme al miedo de comulgar que hoy sentí. Ya sabe usted que no suele pasarme esto. Soy, padre, su muy obligada e indigna hija y servidora.

L. DE M.

Jueves, 30 de junio [de 1644] ¹Dirección: *Al padre Vicente.***A BERNARDO CODOING, SUPERIOR DE ROMA**

9 de julio de 1644.

Los que saben bien lo que pasa con los hermanos en una compañía creen que hemos hecho mucho al haberlos admitido y conservado con el uso de su hábito corto; de forma que no piensen en el largo por varias e importantes razones. Confieso que puede haber en Italia algunas razones especiales para obrar de otra manera, aunque no creo que el hábito largo sea mucho más eficaz para impedirles que obren mal. ¡Ay, padre! ¡en qué desórdenes vemos que caen algunos religiosos hermanos que hacen la colecta solos por esta ciudad! en nombre de Dios, padre, intentemos todos los medios imaginables

Carta 749 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Las palabras «Jueves, 30 de junio», la huella del sello en la cera, que representa un corazón sobre el que aparece Nuestro Señor crucificado, y la expresión del comienzo «Monsieur» sugieren esta fecha. No encontramos ese sello en ninguna de las cartas anteriores al año 1644; por otra parte, a partir del año 1650, Luisa de Marillac siempre llama a san Vicente «Mi muy venerado padre» al comienzo de sus cartas

Carta 750. — Reg. 2, 26 y 226.

antes de introducir una práctica general para una casa y para un lugar particular. Ya veremos con el tiempo ¹.

Dice usted que, al faltar o disminuir su renta por el impuesto que el rey ha cargado sobre los coches, le toca a la casa de San Lázaro prestarles lo necesario y comprometerse a mantenerles, no sólo porque no le faltarán recursos en París, sino porque no es conveniente que sea rica, ya que, si lo fuera, los que en otras ocasiones quisieron hacerse con ella volverían a insistir. Le respondo en primer lugar que nadie nos ayuda; creen que estamos en la opulencia a pesar de que digamos lo contrario; 2.º que, si nos cargamos de préstamos, los que nos quieren mal tomarán motivo de allí para llevarnos a los tribunales; 3.º que no es justo comprometer los bienes que pertenecen originalmente a esta casa para el establecimiento de la casa de Roma. No, padre; no hay que pensar en ello, ni debe ir usted tan aprisa. Las obras de Dios no se hacen de ese modo; se hacen por sí mismas; y las que él no hace, desaparecen pronto. Se lo digo con frecuencia; creo que su bondad lo soportará y que estará seguro de que no tengo mayor consuelo en la obra de nuestra vocación que el de pensar que hemos seguido el orden de la santa Providencia, que requiere tiempo para la ejecución de sus obras. Vayamos tranquilamente en nuestras pretensiones.

751 [716,II,467]

A BERNARDO CODOING, SUPERIOR DE ROMA

15 de julio de 1644.

Quiero creer que las condiciones que ponen para el seminario del señor cardenal Barberini ¹ no son tan opuestas a nuestro género de vida que alteren lo esencial. Si así fuera, ¡Dios mío!, más valdría encerrarnos dentro de nuestra pequeña concha. ¡No quiera Dios que ningún motivo humano nos haga aflojar en ningún asunto que hayamos creído de Dios! La máxima que han dejado aquellos que han sido llamados por Dios a alguna nueva obra, es que no se cambie nada bajo ningún pretexto que sea. El bienaventurado obispo de Ginebra se lo inculcó mucho a sus buenas hijas. La naturaleza tiene sus maneras de obrar, el arte tiene sus reglas y la Santa Sede sus precauciones. Cuando los papas aprueban alguna Orden y les dan

1. Aquí acaba el primer fragmento.

Carta 751. — Reg. 2 21.

1. Francisco Antonio Barberini.

facultad para fundar, entre otras condiciones ponen siempre ésta: que ellos han de aprobar las reglas que establezcan estas Ordenes, con tal que no sean contrarias a los fines del Instituto. Así pues, hemos de guardarnos mucho de tratar con cualquiera que sea, ni por cualquier ventaja que pudiera haber, si esas condiciones no están conformes con nuestro género de vida.

752 [717,II,467-468]

FELIX VIALART, OBISPO DE CHALONS, A SAN VICENTE

Châlons, 26 de julio de 1644.

Padre:

Atendiendo a sus deseos, me he informado con toda la exactitud que he podido de esa religiosa y, al no encontrar aquí suficientes datos para formarme un juicio sobre ella, he enviado al señor Basseline a ese lugar. Esto es lo que he averiguado.

Está considerada como una religiosa muy cumplidora y observante de las reglas, de buen juicio y muy inteligente para el gobierno de las cosas temporales, a las que ha estado y sigue todavía estando dedicada; pero no ha trabajado hasta ahora en la dirección de lo espiritual en la casa, ni ha sido priora ni maestra de novicias. Tiene un carácter reservado y silencioso y goza generalmente del aprecio de todas las hermanas de dicha casa que, como bien sabe usted, han enviado un informe de su vida y costumbres. Se dice que cierto señor de Pernes, antiguo gobernador de la ciudadela de Sain-tes¹, le ha dado a la actual abadesa tres mil escudos para obtener su consentimiento en favor de esta religiosa, de la que también se dice que no sabe nada de esto; es que dicho señor de Pernes espera que algún día ella propondrá a su hija, que es todavía joven, para ese mismo puesto. Se cree que ella está indiferente a lo que pueda suceder en este asunto.

Esto es todo lo que he podido averiguar, sin descubrir a nadie el asunto. Me urge el correo.

Soy con todo mi corazón su muy humilde y afectuoso servidor.

FELIX
obispo de Châlons

Carta 752 (CA). — Biblioteca del Instituto, fondos Godefroy 273, f.º 234.
1. Luis, señor de Pernes, barón de Rochefort.

Le agradezco mucho el ofrecimiento que le hizo hace ya algún tiempo a mi madre ² de conseguirme un decreto del Consejo para las parroquias que se han unido. Acepto este ofrecimiento y le quedaré por ello muy agradecido. Por ahora me voy a limitar a utilizar ese decreto para el Delfinado, tal como le dirá mi madre, y he creído que debía hacerlo así de momento, esperando que con el tiempo pueda ir haciendo lo demás.

Dirección: Al padre Vicente, superior general de los sacerdotes de la Misión.

753 [718,II,469-470]

A BERNARDO CODOING

París, 29 de julio de 1644.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

No se puede pensar por ahora en retirar un solo céntimo de la venta de los coches, sino en poner todo el esfuerzo por conservar la renta, a causa de las continuas compras y ventas que se hacen de esta clase de bienes para los asuntos del rey. Es preciso que sigamos insistiendo en pedir nuestra exención de los impuestos ordinarios y que prestemos dos mil libras para comprar para usted la mensajería de Soissons, que está de nuevo en venta, para facilitar el proceso que usted tiene con las mensajerías a causa de los coches, que hacen disminuir su renta en la tercera parte o en la mitad para pagar los derechos; y lo que es peor, no es posible espera las tres mil libras que usted tomó demasiado pronto, basado en la esperanza que yo le había dado de poder dárselas.

¿Qué vamos a hacer?, me dirá usted. Haremos lo que nuestro Señor quiere, o sea, mantenernos siempre pendientes de su Providencia, ya que él lo quiere así para nuestro mayor bien. El prior de los dominicos reformados de esta ciudad me dijo uno de estos días que el desastre de su casa empezó cuando quisieron independizarse de la Providencia, al tener buenos edificios y tener asegurados sus medios de vida. En nombre de Dios, padre, abandonémonos en manos de la adorable providencia de Dios y estaremos protegidos

2. La señora de Herse.

Carta 753 (CA). — Original comunicado por el párroco de San Vicente de Paul en Lión.

contra toda clase de inconvenientes que nuestras prisas nos podrían acarrear. No somos bastante virtuosos para poder soportar el peso de la abundancia y el de la virtud apostólica, y temo que nunca lo seremos, y que el primero arruinaría al segundo.

En cuanto al voto de los principales, la razón que usted me propone de que sin él la compañía se dividiría en diversas congregaciones o generalatos, no sé qué decirle; la verdad es que los votos de los carmelitas descalzos ¹ y los de los bernardos ² no impidieron la división de los generalatos de España y de Italia; hay muchas cosas que considerar en este asunto y así lo haré. Entretanto le ruego que deje su espíritu tranquilo en este punto. Esté seguro de que pensaré en ello y analizaré las ventajas e inconvenientes que pueda haber; si el padre Dehorgny y usted quieren también pensarlo, lo consideraremos delante de Dios, en cuyo amor soy de todos ustedes el más humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

i. s. de la Misión.

Dirección: Al padre Codoing, superior de los sacerdotes de la Misión de Roma. en Roma

754 [719,II,471-472]

A LUIS THIBAUT, SUPERIOR DE SAINTES ¹

París, 3 de agosto de 1644.

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Me parece que hace poco tiempo que le escribí. He aquí lo que tengo que añadir a mi anterior.

1. Clemente VIII separó de la congregación española a los carmelitas descalzos de Italia y los agrupó en una congregación particular. El nuevo Instituto tomó el nombre de San Elías y obtuvo permiso del papa para extenderse por todo el mundo, excepto por España.

2. Religiosos reformados de la orden de Cister. En 1630, Urbano VIII dividió la congregación en dos: la congregación italiana, cuyos miembros tomaron el nombre de Bernardinos reformados, y la congregación francesa, que se convirtió en la congregación de Nuestra Señora de Feuillant. Cada una tenía su propio general.

Carta 754 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. Luis Thibault había nacido en Fèrrieres-Gatinais el 29 de marzo de 1618 de padres piadosos, que más tarde, al morir su hija, tomaron

A propósito del padre Guérin, me parece que hace usted bien y que es necesario darle al hermano Juan Bisson ² para que lo acompañe.

Le devolveremos al señor obispo de Saintes ³ las cincuenta libras que me ha dicho que entregó al padre Guérin para que fuera a tomar las aguas. algún otro para que fuera a tomar aguas.

¡Ay, padre! ¡Cuánto me preocupa la pobreza en que están ustedes y que no podemos aliviar desde aquí! Honran ustedes la pobreza de nuestro Señor, y él les colmará de los tesoros eternos, y su sufrimiento actual les merecerá la abundancia, que hemos de temer más todavía que la escasez. Un buen padre reformado ⁴, cuya casa se encuentra sin embargo muy dividida, me decía uno de estos días, al hablarme de su aflicción: «¡Ay, padre! Mientras pasábamos apuros, servíamos a Dios con mucha paz y devoción; ahora que nada nos falta, estamos divididos y desolados».

Le escribiré al padre Portail que les envíe el reloj que piden ustedes. Soy del padre Guérin, a quien abrazo, y de usted, padre, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

i. s. de la Misión

la decisión de dejar el mundo para servir a Dios, el padre entre los sacerdotes de la Misión y la madre en las Hijas de la Caridad. Fue recibido en San Lázaro el 21 d^ agosto de 1637 y ordenado sacerdote en abril de 1642. Cuando san Vicente le escribió esta carta, era superior de la casa de Saintes Vuelto a París en 1646, hizo allí los votos y se entregó con celo y con éxito a los trabajos de misionero. Desde 1648 hasta su muerte (febrero de 1655) fue superior de la casa de Saint-Méen. Tenía la costumbre, en el curso de sus misiones, de buscar a las personas piadosas que deseaban apartarse del mundo para ayudarles a escoger una comunidad. La compañía de las Hijas de la Caridad obtuvo especiales beneficios de su celo (*Notices*, t. III, 124-128).

2. Juan Bisson, hermano coadjutor, seguramente el mismo que figura en el catálogo del personal con el nombre de Renato Bisson, había nacido en la diócesis de Séz, a finales de 1600. Recibido en la congregación el 5 de noviembre de 1636, hizo los votos el 18 de octubre de 1646.

3. Santiago Raúl de la Guibourgère.

4. El prior de los dominicos o jacobinos reformados de París (cfr. carta 575).

755 [720,II,472-473]

A BERNARDO CODOING, SUPERIOR DE ROMA

6 de agosto de 1644.

Veo por su carta del día 10 que sigue usted pensando en educar a los niños hasta la edad de 18 años en las humanidades, mientras que desecha la idea del seminario de eclesiásticos, así como también las propuestas relativas al trabajo con la juventud de Cataluña. Le diré, padre, lo que ya le he dicho en otras ocasiones, que me parece que resuelve usted con demasiada prisa las cosas. Ahora se pone a darle vueltas a la idea de los externos; y no le ocultaré que un señor de elevada condición me ha dicho lo mismo. Esto le pasa porque se preocupa usted continuamente de las ideas y de los medios para lograr algún progreso, y se apresura en su ejecución. Y cuando emprende usted alguna cosa que no le sale luego a su gusto, habla de cambiar, apenas se presentan algunas dificultades. En nombre de Dios, padre, piense en esto y en lo que le he dicho tantas veces, y no se deje llevar por los ímpetus de los movimientos del espíritu. Lo que nos engaña ordinariamente es la apariencia de bien según la razón humana, que nunca o muy raras veces se conforma con la divina. Ya le he dicho otras veces, padre, que las cosas de Dios se realizan por sí mismas y que la verdadera sabiduría consiste en seguir a la Providencia paso a paso. Esté seguro de la verdad de esta máxima, que parece paradójica: en las cosas de Dios el que anda con prisas, retrocede.

756 [721,II,473]

JUSTO GUERIN, OBISPO DE GINEBRA, A SAN VICENTE

Agosto de 1644.

Sus misioneros continúan enriqueciendo cada vez más el paraíso con las almas que ponen en estado de salvación, enseñándoles el camino para ella y proporcionándoles los medios para llegar allí con sus instrucciones, catecismos, exhortaciones, predicaciones y administración de los sacramentos, con la buena vida que llevan y los buenos ejemplos que dan en todos los lugares adonde van a misionar.

Carta 755. — -Reg. 2, 227.

Carta 756. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 1, sec. 2, art. 4, 1.^a ed., 35.

Sólo hay una cosa que lamento, que son muy pocos en relación con la gran extensión de nuestra diócesis, que tiene 585 parroquias. ¡Ay! ¡Si nuestro Señor me concediera la gracia, antes de morir, de ver que han recorrido todos los lugares de esta diócesis, diría verdaderamente con todo mi corazón y con un consuelo especialísimo de mi alma: Nunc dimittis servum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace ¹!

757 [722,II,474-475]

A BERNARDO CODOING, SUPERIOR DE ROMA

París, 12 de agosto de 1644.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Su última carta me habla del asunto de Babilonia y del de las Indias Orientales ¹ y me dice que ésta es una clara vocación de Dios para que la compañía trabaje en aquellos lugares. Lo que nos ha retenido para la primera fue lo que usted me dijo en alguna de sus últimas cartas, que había que empezar entregando seis mil escudos en aquel país, debido a la dificultad que hay para enviar dinero todos los años a aquel sitio; y además lo que me ha dicho en su última, que, si se va a Goa, se podrá enviar todos los años de Lisboa a Goa, y de allí a Ispahan. Queda aún otra dificultad, la de entregarle aquí al señor obispo de Babilonia ² la renta que pide y que está destinada a su obispado. ¿Se podría llevar a cabo este asunto sin ese requisito?

He obtenido un decreto del rey, para que no les quiten los coches a ustedes sin reembolsarles en efectivo y que no les sobrecarguen de impuestos hasta después de que se reciban las recomendaciones que usted nos ha enviado. Ciertas molestias que siento me impide escribirles.

1. Lc 2,29.

Carta 757 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1. Hacía ya varios años que se había planteado la cuestión de la evangelización de las Indias orientales. La Propaganda había concebido el proyecto de organizar las Misiones del Extremo Oriente y buscaba los hombres y el dinero necesario para esta empresa. El proyecto estaba erizado de dificultades. No llegaría a solucionarse hasta 1658 con la fundación de la sociedad de Misiones Extranjeras. Por esta carta y por algunas otras vemos que se había solicitado la colaboración de san Vicente.

2. El padre Bernardo de Santa Teresa.

Nos hemos enterado de la muerte de nuestro Santo Padre ³ y le hemos hecho un funeral muy solemne. En nombre de Dios, padre, urja en este intermedio la unión del priorato del señor de Saint Aignan ⁴ y, si es posible, la confirmación de nuestras reglas, con la revocación de las atribuciones que [se le han] concedido para ello al señor arzobispo de Pa[rís] ⁵. Le enviaré una copia de los oficios, especialmente el del superior general. Habrá que resumirlo todo para recoger solamente el sentido.

Lo que usted me dice de la vocación a esos lugares, de los que hemos hablado anteriormente, sobre todo el de las Indias, me ha impresionado mucho. He pensado en un sacerdote y en un clérigo para Portugal ⁶; quizás los enviemos aprovechando la ocasión del embajador que va para allá ⁷.

Dígame el nombre del obispo que han nombrado para las Indias, y cuándo piensa marchar, y si es Goa su obispado, o cuánto dista de allí ⁸.

Saludo al padre Dehorgny y a su pequeña comunidad, a la que abrazo postrado en espíritu a los pies de todos, y soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

758 [723,II,476-478]

**A LEONOR D'ESTAMPES DE VALENÇAY,
ARZOBISPO DE REIMS**

París, 21 de septiembre de 1644.

Señor arzobispo:

Le agradezco muy humildemente el favor que ha querido con cernos, de atender las consideraciones que le hemos hecho a pro-

3. Urbano VIII, fallecido el 29 de julio de 1644.

4. Cfr. carta 605.

5. Juan Francisco de Gondi.

6. Para pasar desde allí a las Indias.

7. Luis de Goth, marqués de Rouillac.

8. Quizás piense san Vicente en esta ocasión en Antonio de Jesús-María, de la orden de San Benito, nombrado obispo de Miliapour el 23 de agosto de 1643. Goa tenía entonces un obispo; era el franciscano Francisco de los Mártires, nombrado el 19 de marzo de 1636; después de su muerte (25 de noviembre de 1652) su sede estuvo vacante durante 23 años.

Carta 758 (CA). — Archivo provincial de las Ardennes, serie A, art. 21. Esta carta ha sido publicada por primera vez en el *Recueil des Edits*,

pósito de Sedán ¹, y le pido perdón, con toda la humildad y el respeto que me es posible, si ha habido algo en mi proceder que haya

Déclarations, Lettres Patentes et Arrêts du Conseil enregistrées au Parlement de Metz, ensemble des Arrêts de Réglemens rendus par cette Cour II. Metz 1776, in-8.º, 53.

1. Un documento del arzobispo de Reims (*Procès-verbal contenant reglement pour les pensions des curés des ville et baillage de Sedan et le rétablissement de la Religion catholique esdits lieux en el Recueil des Edits*, p. 34), con fecha del 23 de agosto de 1644, nos pone al corriente de las circunstancias que provocaron esta carta; y una nota adicional del 24 de septiembre nos habla del resultado de la misma. «Hemos creído, dice el prelado, que era conveniente poner en esta ciudad un párroco y seis sacerdotes, de los que uno se encargaría de dar el catecismo a la juventud, de instruirla en sus creencias, enseñarle la piedad, y mantener, alojar y pagar a un predicador durante el adviento y la cuaresma. Y como el padre Vicente de Paúl, superior de los sacerdotes de la Misión, los ha enviado para que se dediquen a estas tareas, según el consentimiento del señor abad de Mouzon, presentador de dicha parroquia, y nuestro permiso, aplicándoles los considerables fondos que el difunto Luis le Juste, de feliz memoria, había entregado por su piedad, tanto para la administración de dicha parroquia como para dar misiones, bajo nuestra autoridad, en donde fuera necesario dentro de dicho señorio dejando dichos fondos en manos del mencionado Vicente de Paúl, hemos creído conveniente, según nos han indicado algunos de los sacerdotes de dicha congregación de la Misión, que podíamos asignarles al menos dos mil quinientas libras de renta y les hemos dejado además la porción de los diezmos de Sedán y de Balám... Pero como dichos sacerdotes de la Misión nos han señalado que no podían decidir nada, ya que no sabían a cuánto ascendía la donación del rey, ni cuál era la intención del dicho padre Vicente de Paúl, y nos pidieron que les diéramos algún tiempo para consultarle, como se lo hemos concedido...».

El arzobispo añade con fecha del 24 de septiembre: «Luego, habiendo tenido dicho Vicente de Paúl noticia de nuestra decisión y del parecer de los sacerdotes de la Misión, designó al padre Lamberto aux Couteaux, el cual, después de haber venido a Sedán y considerado y examinado todas las cosas, y habiendo vuelto a tratar luego en París con el padre Vicente de Paúl para darle cuenta de todo, volvió de nuevo a esta ciudad con poderes de dicho padre para tratar con Nos, según comunica en la carta que Nos dirigí de París, con fecha de 21 de este mes, cuyo tenor es como sigue».

Y después de haber reproducido la carta de san Vicente por entero, el prelado continúa: «Como consecuencia de esta carta, el padre Lamberto

podido disgustarle, asegurándole, señor arzobispo, que ha sido en contra de mi intención, ya que nunca he tenido otro deseo más que el de obedecerle en todas las cosas, y me he contentado con preguntarle a la reina si quería que lo que el difunto rey entregó para la misión de Sedán fuese utilizado para ese mismo fin, sin haber dicho ni hecho absolutamente nada para detener la expedición de las cartas patentes, asegurándome bien de que, una vez resuelto esto por Su Majestad, podríamos recurrir a usted con plena confianza de que haría todo lo que fuera razonable. Así lo ha hecho usted, señor arzobispo, según me ha indicado el padre Lamberto, a quien envió para que concluya el asunto con usted en la forma que le parezca más conveniente, y lo ratifique yo luego desde aquí. Mándenos cualquier cosa, señor arzobispo, y le obedeceremos con toda sumisión y afecto.

Su muy humilde y muy obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

sacerdote de la Misión

aux Couteaux Nos dijo que había recibido de dicho padre Vicente de Paúl y de toda la congregación el encargo de hablar con Nos y de pro meternos que ratificarían lo que con él hiciéramos. Y se decidió lo siguiente: vendrían a la ciudad de Sedán un párroco, otros siete sacerdotes de dicha Misión y dos hermanos, junto con un vicario u otro sacerdote presentado por ellos y aprobado por Nos o por nuestros vicarios generales para atender a los socorros de Balám; de esos ocho sacerdotes, cuatro al menos se quedarán en Sedán para desempeñar aquí las funciones curiales, predicar, dar el catecismo y tener la misión; y los otros cuatro se ocuparán en dar misiones por los señoríos de Sedán, Raucourt, Saint-Manges y los demás lugares de nuestra diócesis, bajo nuestra autoridad y con nuestro permiso; todos ellos o la mayor parte estarán obligados a residir en Sedán durante las fiestas de Pascua, Santísimo Sacramento, San Lorenzo, Nuestra Señora de agosto y Navidad, a fin de celebrar los oficios con mayor solemnidad esos días. Y sobre la observación que nos han hecho a propósito del predicador, no hemos creído oportuno encargarles del alojamiento, manutención y estipendio de dicho predicador; y para ello hemos dado orden de que para el mantenimiento y estipendio de dicho predicador se tome la cantidad de ciento sesenta libras de renta de lo que se perciba de las tierras de Bazeilles, más...».

Se encuentran varios documentos relativos a este asunto en la Bibl. Nac., n. a. f. 22326, f.ª 56 ss.

LUIZA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Entre el 21 de septiembre y el 13 de octubre de 1644] ¹

Padre:

La confianza que Dios, nuestro Señor, le ha dado a mi corazón con su caridad es superior al temor que justamente debería sentir por ser tan importuna, al suplicarle muy humildemente que se acuerde de que va acercándose el tiempo para la ejecución de un artículo contenido en la memoria que le envié antes de partir, y también al recordarle los deseos del señor Guillou para el hospital donde está su hermana. Temo que se sienta ofendido si no le damos ninguna respuesta para el tiempo en que deseaba tener a las hermanas, que es para Todos los Santos.

Permítame, mi veneradísimo padre, que le pregunte lo que hemos de esperar de su regreso ². ¡Si pudiese darle a conocer mis temores, cuánto me consolaría! Todos se fundan en el sentimiento de verme abandonada por Dios, como creo que he merecido muchos.

Le ruego muy humildemente que me permita hacer el viaje a Chartres durante su ausencia, para recomendarle a la santísima Virgen todas nuestras necesidades y las proposiciones que le hice ³. Ya va siendo tiempo de que piense un poco en mí, y delante de Dios le digo que el bien de nuestra pequeña compañía exige ese interés.

La semana pasada vino por aquí una señora, viuda de un gentilhombre llamado señor Sigongne, a decirme que venía a ver si podía servir a Dios con nosotras. Todavía se encuentra muy afectada por la muerte de su marido, que la absorbe por completo de todo lo demás. No tiene hijos. No sé si es Dios el que la envía. Me ha dado mucha compasión, al verla tan afligida. Si vuelve, ¿le parece a usted que la tengamos algún tiempo retirada, para que haga unos ejercicios que, dada su situación, le servirán más bien de distra-

Carta 759 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. El año está señalado al dorso del original; el contenido de la carta permite precisar más las fechas (cfr. notas 2 y 3).

2. San Vicente, que había salido de París para Richelieu poco después del 21 de septiembre de 1644 (cfr. carta 758), estaba de regreso el 13 de octubre en Fréneville (cfr. carta 760), donde se quedó algunos días antes de entrar en París.

3. Luisa de Marillac nos ha dejado una corta narración de todo lo que hizo en Chartres, en donde estuvo del 14 al 17 de octubre (*Lettres de Louise de Marillac*, 177).

ción? Me ha parecido que no debía tomar esta resolución sin consultarle antes.

Dios ha permitido finalmente ese viaje sin concederme lo que le había pedido. Le ruego a su divina bondad que lo devuelva pronto con la salud muy renovada. Haga el favor de ponerme unas letras para darme noticias de su salud, ya que me concede usted siempre el honor de creer que nuestro buen Dios quiere que realmente pueda considerarme su muy humilde y muy agradecida hija y servidora.

L. DE MARILLAC

Permítame, padre presentarle los muy humildes saludos de sus hijas, nuestras queridas hermanas, que lo mismo que yo sienten mucho su ausencia.

Está muy enferma sor Ana, la de San Pablo.

Todas empezamos a experimentar que hace mucho tiempo que no hemos tenido la dicha de reunirnos con usted para la conferencia que aguardamos con mucho interés. Para prepararnos a ella, le pedimos con toda humildad su santa bendición.

Hace nueve meses que quedó viuda esa pobre mujer. Es de buena posición.

Sabe usted bien que, si pasase usted por Beauce, yo aprovecharía el tiempo hasta que usted regresase para hacer el viaje que le he pedido. Por favor, perdóneme las molestias que tantas veces le he dado con este asunto.

Dirección: Al padre Vicente, superior general de los sacerdotes de la Misión.

760 [725,II,480 y 43,XV,50-52]

**A ANTONIO PORTAIL ¹,
SACERDOTE DE LA MISION, EN SAN LAZARO**

Richelieu, 5 de octubre de 1641.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

He sentido mucho, como puede imaginarse, la muerte del padre

Carta 760 (CA). — Original vendido por Charavay en 1927 ó 1928. Coste la publicó con el n.^o 725 según un facsímil incompleto e incorrecto; editada de nuevo, según el original, en *Annales C. M.* (1928) 8-10 (*Mission et Charité*, 19 20 (1970) 50).

1. Antonio Portail era desde 1642 el primer asistente de san Vicente y ocupaba su lugar en sus ausencias; san Vicente estaba entonces haciendo la visita canónica en Richelieu. (Carta 667).

Perdu ², aunque me he consolado al ver la manera con que nuestro Señor ha dispuesto de él. Aquí le han hecho unos funerales muy devotos, acompañados de lágrimas, y han tenido una conferencia de mucho consuelo.

Le envió un recibo firmado, preferiría que el señor Trubois diera 600 libras, con tal que sea en esas condiciones. No haré nada que no sea del agrado del señor Sorus.

Hará usted bien enviar las 400 libras a Fréneville ³, si todavía no lo ha hecho. Se las debemos al colono, por su entrega de trigo.

Abrace de mi parte al padre Gallais. Siento no poder hacerlo personalmente.

Avisaremos para la misión de Villevaudé ⁴; en la otra no podemos pensar.

Me consuela mucho lo que me dice del padre Bourdet ⁵, dele un abrazo.

No podré marcharme hasta dentro de tres o cuatro días. ¡Cuán tos asuntos se me han echado encima!

Tendrá usted como nuevos huéspedes a los padres Colée ⁶, Buisson ⁷, Durot ⁸ que está enfermo, Le Noir ⁹, Chastel ¹⁰ y quizás a Le-

2. Santiago Perdu, nacido en Grandvillers, diócesis de Amiens, en 1607, entró en la congregación de la Misión en 1630 y fue ordenado sacerdote en 1632.

3. Aldea del ayuntamiento de Valpuiseaux (Seine-et-Oise), donde la congregación de la Misión poseía una finca.

4. Pequeña localidad de la diócesis de Meaux.

5. Había dos sacerdotes de la Misión con este apellido; aquí se trata probablemente de Juan Bourdet, nacido en Saint-Babel, diócesis de Clermont, en 1614; entró en la congregación en 1636, fue ordenado sacerdote en 1640 y estuvo algunos meses en San Lázaro, entre su dirección en Troyes (1642-1644) y su residencia en Saint-Méen (1645).

6. Antonio Colée, nació en Amiens (1610), entró en la congregación en 1630, fue ordenado sacerdote en 1636, salió de la congregación en 1646.

7. Nicolás Buisson, entró en la congregación en 1630 y fue ordenado sacerdote en 1632.

8. Nicolás Durot, nació en Oisemont, diócesis de Amiens, entró en la congregación en 1633, ordenado sacerdote en 1636, abandonó la congregación en 1645.

9. Santiago Le Noir, nacido en Arras en 1615, entró en la congregación en 1641 y fue probablemente despedido de ella poco después.

10. Pedro Duchastel, nacido en Courcelles-le-Comte, diócesis de Arras, en 1606, entró ya sacerdote en la congregación en 1641, murió en 1644 en San Lázaro.

febre y a nuestro hermano Bastien. Le ruego, padre, que dé órdenes para su hospedaje.

¡Dios mío, padre! ¡Cuántas cosas me he encontrado que no esperaba!

No haga usted salir a los que le dije, hasta que se lo indique; pero tén-galos usted preparados y dígame al padre Alméras ¹¹ que me parece bien lo que me propone sobre Cantelin y los otros dos de que me habla; y a la señorita Le Gras que apruebo todo lo que me dice ¹² y que procuraré cumplir con todo lo que ha prometido por mí, pero que será difícil que me pueda encontrar allí al mismo tiempo que ella y que gracias a Dios, me encuentre bien, aunque trabajando de la mañana a la noche.

Si hay algo urgente que necesite comunicarme, envíe una carta al señor párroco de Tours para que me la entregue o envíe un correo expreso a Fréneville, adonde no podré llegar hasta el jueves ¹³ 15 de este mes. Soy en el amor de nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

Si no le puedo escribir al padre Lamberto ¹⁴, dígame que estamos al tanto de todo ese tejemaneje, que hemos de orar mucho y que le ruego que escriba en mi ausencia al señor arzobispo de Reims ¹⁵, y que a la vuelta trabajaremos en su asunto.

Dirección: Al padre Portail, sacerdote de la Misión, en San Lázaro, París.

11. Renato Alméras nació en París el 1613, entró en la congregación en 1637, sucedió a san Vicente como superior general en 1661, murió en 1672.

12. Alusión a la peregrinación que santa Luisa pensaba hacer a Chartres, en donde esperaba encontrarse con san Vicente.

13. San Vicente anuncia distraidamente su llegada a Fréneville para el jueves 15 (el 15 era sábado); llegó efectivamente el jueves 13.

14. Lamberto aux Couteaux estaba entonces (octubre 1644) encargado de negociar con el arzobispado de Reims sobre la situación jurídica y financiera de los misioneros de Sedán (en funciones desde mayo de 1643).

15. Leonor d'Estampes de Valençay, arzobispo de Reims (1642 a 1651); Sedán pertenecía a su diócesis.

**A JUAN DEHORGNY, SACERDOTE DE LA MISION,
EN ROMA**

Fréneville, 14 de octubre de 1644.

Padre:

Al volver de Richelieu, en donde acabo de hacer la visita con bastante buena salud, he recibido en este lugar dos cartas tuyas, que usted escribió desde la misión junto a San Salvador ¹. Esas dos cartas no eran para mí. Una la escribió usted para el difunto padre Dufour.

El padre Codoing me pide con mucha humildad que lo retire de su cargo de superior, de forma que no he podido menos de concederle lo que pide, al ver el espíritu con que lo pide. Le ruego, padre, que ocupe su lugar por algún tiempo, aunque le dijera antes que se viniese. No es que no le necesitemos por aquí, pero Dios proveerá.

Quizás haya sabido ya usted que pusimos en lugar del padre Dufour ², que estaba en Sedán con poca satisfacción de la gente, al

Carta 761. — En su *Isographie des hommes célèbres*. París 1828-1830, 2 vols. in-4.º, t. II, 156, DELARUE nos da el facsímil del texto de esta carta comprendido entre las palabras *el padre Codoing y Dios proveerá*. El texto del facsímil se diferencia muy poco del que se encuentra en la obra de PEMARTIN, t. I, 482, carta 418. Este último tuvo a la vista el original, según creemos, que pertenecía al señor de Châteaugiron. Por eso seguimos su texto con toda confianza en la parte que no nos da a conocer el facsímil.

1. Juan Dehorgny estaba dando una misión de tres semanas en Longone, pequeña aldea dependiente de la abadía de San Salvador en la Sabina (cfr. *Notices*, I 158).

2. Antonio Dufour, nacido en Montdidier, era subdiácono cuando fue recibido en la congregación de la Misión el 31 de diciembre de 1639. Hizo los votos el 29 de septiembre de 1642, fue destinado a Sedán y luego lo nombraron superior del colegio de Bons Enfants, que dirigió en 1643 y 1644. Durante una enfermedad, que no parecía revestir especial gravedad, ofreció su vida a Dios para que conservara la del santo fundador, cuyo estado inspiraba serios cuidados. Dios lo escuchó. Su mal se agravó, mientras que el santo recuperaba poco a poco la salud. Una noche, cuenta Abelly (*o.c.*, 1, cap. 4, 245) sonaron tres golpes en la puerta de la habitación del santo; los que lo estaban velando, acudieron a

hermano Damiens ³, que tiene gracia de Dios para ello, y al padre Cuisot como director del colegio ⁴. He de decirle además que creo conveniente que conserve a su lado al padre Codoing algún tiempo, para que le vaya informando un poco de las obligaciones de esa casa. Nuestros asuntos consisten en la aprobación de nuestras reglas, en la forma en que todos hemos debido entregarnos a ellas, y en la expedición de otros muchos asuntos, de los que hemos escrito al padre Codoing. Y cuando se haya metido usted en esto y hayan hecho ustedes lo que hayan podido, será conveniente que él venga a visitar nuestras pequeñas casas de Marsella y de Annecy.

El padre Dufestel me indica que le envía al padre Nouelly ⁵ con mucho sentimiento, ya que le prestaba una gran ayuda.

Esto es, padre, lo que puedo decirle de momento. Abraza a toda esa compañía, postrado en espíritu a los pies de todos ustedes, y soy su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

i. s. de la Misión.

Dirección: Al padre Codoing, sacerdote de la Misión.

abrir; no había nadie; san Vicente comprendió: hizo llamar a un clérigo y le dijo que rezase una parte del oficio de difuntos. Acababa de morir Antonio Dufour. Abelly se equivoca al poner este hecho en el año 1645; se produjo en 1644, tal como señala Collet (*o.c.*, I, 406).

3. Gabriel Damiens, nacido en Bourseville (Somme), entró en la congregación de la Misión el 30 de marzo de 1640, la edad de 19 años; hizo los votos el 16 de octubre de 1642, fue ordenado sacerdote en 1646 y fue destinado a Bons-Enfants como profesor de filosofía. Su insistencia en combatir el jansenismo fue la causa de que san Vicente lo retirara de la enseñanza. El santo conocía bien a los jóvenes y a su tendencia a tomar partido por las doctrinas que se atacan desmesuradamente.

4. El seminario de Bons-Enfants.

5. Bonifacio Nouelly, nacido en Collonges (Ain), entró ya sacerdote en la congregación de la Misión el 22 de noviembre de 1643, a los 25 años de edad. Fue destinado a Marsella en 1644 y enviado a Argel en 1646 para dirigir aquella nueva Misión. Después de un año de duros trabajos y de abnegación continua, recibió junto al lecho de un enfermo los gérmenes de la enfermedad que lo condujo a la muerte el 22 de julio de 1647 (*Notices*, III, 28-34).

A ANTONIO PORTAIL

Fréneville, 14 de octubre de 1644.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Llegué ayer por la tarde bastante bien. No me queda más que un dolor de muelas, que va disminuyendo, gracias a Dios.

Le escribí desde Saint-Dyé ¹ cómo la reina nos ha entregado dos mil libras para la nobleza de Lorena. Es engorroso que no lo haya usted sabido a tiempo. Me parece que se lo dije al padre Gentil ² Sin duda se lo habrán dicho a la reina; y he aquí otro nuevo motivo para que se quejen de nosotros. Y como yo había escrito acerca de esa reunión ³, podría usted haber pensado o que habíamos recibido el dinero o que había que adelantarle. Le ruego, padre que avise a todo el mundo, que presente excusas a la compañía, cuando ésta se reúna en San Lázaro, por medio del padre Lamberto, y que tome mil francos del cofre, e incluso mil doscientos, si es preciso.

Ha respondido usted como debía al señor Brisacier ⁴.

Carta 762 (CA). — El original pertenecía en 1913 al señor La Caille boulevard Melesherbes, 50 (París).

1. Saint-Dyé-sur-Loire, localidad de Loir-et-Cher.

2. Maturino Gentil, nacido en Brou (Eure-et-Loir) en mayo de 1604 entró el 11 de noviembre de 1639 en la congregación de la Misión, en la que hizo los votos el 17 de octubre de 1642. Era ecónomo de la casa de San Lázaro en 1644 y fue a desempeñar estas mismas funciones en 1647 al seminario de Le Mans. Murió en esta ciudad el 13 de abril de 1673, muy querido por todos y particularmente por el superior general, que anunció su muerte a toda la compañía en una carta circular muy elogiosa.

3. La reunión por los nobles de Lorena.

4. Lorenzo de Brisacier, nacido en Blois el 2 de agosto de 1609 era hermano del jesuita Juan de Brisacier, muy conocido por sus controversias en contra de los jansenistas, y tío de Santiago Carlos, el futuro superior de las Misiones Extranjeras. Llegó a ser deán de San Salvador en Blois en 1632, preceptor de Luis XIV hacia 1649 durante una ausencia del señor de Péréfixe; recibió de la corte el encargo de dirigirse a Roma para negociar diversos asuntos y la reina le confió la misión de dar cumplimiento al voto que había hecho, durante una enfermedad de su

No sé todavía si iré desde aquí a Fontainebleau ⁵. La enfermedad del señor cardenal ⁶, el asunto de la Caridad ⁷ y el de la nobleza de Lorena parecen exigirlo así, aparte de algunos otros motivos, como también la misión que la reina había pensado que se diera allí ⁸. Le he escrito al señor obispo de Boulogne ⁹. El padre Alméras propondrá en la reunión ¹⁰ la idea de la reina y verá con esos señores quiénes podrán asistir a esa misión, si se hace, recogerá sus nombres y les pedirá que estén preparados para el caso de que la reina se decida a ello.

Saludo muy humildemente al señor prior ¹¹ y al padre Cousin ¹², así como también a toda esa compañía. Y soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

Dirección: Al padre Portail, sacerdote de la Misión, en París.

hijo, de fundar un oficio solemne todos los años, el día de san Luis, en la iglesia de Nuestra Señora de Loreto, si éste recobraba la salud. Lorenzo de Brisacier fue también consejero de Estado. Sus disensiones con el cabildo de Blois le valieron más de un proceso. Tomó parte activa en la fundación del seminario de Misiones Extranjeras y murió en Blois el 15 de febrero de 1690 (cfr. A. REBSOMEN, *Une famille Blésoise, Les de Brisacier, en las Mémoires de la Société des sciences et lettres de Loiret-Cher*, 30 de junio de 1902).

5. Se encontraba allí la corte.

6. El cardenal Mazarino.

7. Probablemente, la fundación de una cofradía de la Caridad.

8. ¿Guardará alguna relación con esta misión el incidente que nos refiere ABELLY, *o.c.*, 1. m, cap. 14, 235? Tras la insistencia de la reina de que se diera una misión en Fontainebleau, el santo envió algunos sacerdotes de su congregación. Resultó que un religioso había empezado allí una serie de predicaciones. Por no molestarle, los misioneros pusieron sus ejercicios en horas diferentes; a pesar de esta precaución, el religioso se quedó sin auditorio; se llenó de envidia y se quejó amargamente. Cuando el santo lo supo, le pidió a la reina permiso para retirar a sus misioneros. Y así se hizo.

9. Francisco Perrochel. Todavía no estaba consagrado.

10. La reunión de los martes.

11. Adrián Le Bon, prior de San Lázaro.

12. Claudio Cousin, antiguo religioso de San Lázaro.

**A ANTONIO PORTAIL, SACERDOTE DE LA MISION,
EN SAN LAZARO**

Fréneville, 15 de octubre de 1644.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

1. He aquí la respuesta para la madre del arrabal ¹ Le ruego que se la envíe cuanto antes, y a la señora duquesa de Aiguillon la suya, apenas las haya usted recibido.

2. Es necesario que hable yo personalmente con el señor abad de Vaux ² cuando regrese, con la ayuda de Dios.

3. Siento mucho la pérdida que ha sufrido la Iglesia en la persona del señor Caignet. No le recomiendo a nuestros hermanos Get ³ y Jamain ⁴ sabiendo que el hermano Alejandro los tratará bien ⁵. Les saludo a los dos. ¡Bendito sea Dios de que finalmente el señor Trubois se haya atenido a las 700 libras! Será justo que lo prefiramos a él, si las cosas siguen así; ha hecho usted bien en utilizar al señor Sorus. Siempre lo había dudado: Dios quiere que alcemos un poco la mano en ese asunto.

Por la carta que le escribí desde Saint-Dyé ⁶ habrá sabido usted que los que tienen que ir de Richelieu no saldrán hasta la víspera de san Simón ⁷, por falta de sitio en la carroza.

Me preocupa la indisposición de sor Genoveva. Le ruego, padre, que la salute de mi parte, y también a su compañera enferma.

Carta 763 (CA). — El original pertenecía en 1942 al párroco de San Nicolás, de París. Fue publicada con la ortografía original en *Annales C. M.* (1941-1942) 272-273. (*Mission et Charité*, 19-20 (1970) 52-53).

1. La madre Ana-Margarita Guérin, superiora del segundo monasterio de la Visitación de París, de 1640 a 1646.

2. Guido Lasnier, abad de Vaux (1602-1681).

3. Fermín Get, nacido en Chepy, diócesis de Amiens, en 1621, entró en la congregación en 1641. Estaba haciendo sus estudios en San Lázaro por estas fechas; se ordenaría sacerdote en 1647; su salud siguió siendo frágil. Murió en 1682.

4. Martín Jamain, nació en 1619, entró en la congregación en 1640; murió en San Lázaro en 1645.

5. Alejandro Véronne, nació en Aviñón en 1610, entró como hermano coadjutor en San Lázaro en 1630; después de haber sido enfermero durante largos años, con competencia y abnegación, murió en 1686.

6. Saint-Dyé-sur-Loire (municipio actual de Loir-et-Cher).

7. 27 de octubre

Bendito sea Dios de que todo vaya bien por San Lázaro. Espero salir el lunes para Fontainebleau, si me lo permite mi ligera enfermedad.

Le remito la carta del padre Grimal ⁸ y le ruego que lo haga usted, si puede.

Le ruego a Alejandro que atienda las peticiones del padre Grimal a propósito de las mantas.

Soy, padre, su muy humilde servidor

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección [de otra mano]: Al padre Portail, sacerdote de La Misión en San Lázaro.

764 [45,XV,54-55]

**A ANTONIO PORTAIL, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
EN SAN LAZARO**

Fontainebleau ¹, 19 de octubre de 1644.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Llegué aquí ayer, martes, y espero salir hoy mismo para volver a Fréneville y procurar terminar el asunto del colono de Mespuits ², que está por la tremenda, decidido a acabar con la finca, y no sé lo que habrá hecho esta noche, aunque no sea justo lo que pide. De Fréneville espero ir a Chartres, uno o dos días más tarde, a cumplir el voto que han hecho allí en mi lugar.

Entréguele al señor Chaumel estas dos notas, por favor.

La reina me ha hecho el honor de mandarme que envíe a hacer aquí una misión lo antes posible. Mire a quién puede usted mandar

8. Francisco Grimal, nacido en París en 1605, ordenado sacerdote en 1629, entró en la congregación en 1640. No hizo los votos hasta el 1646; fue de los que no dudaron en renovarlos en 1656.

Carta 764 (CA). — Original en posesión de las Hermanas de la Caridad de Mount-Saint-Vincent, en Halifax (Canadá). Publicada en los *Annales C. M.* (1937) 14-15. (*Mission et Charité* 19-20 (1970) 54-55).

1. A la vuelta de Richelieu, san Vicente se detuvo en Fontainebleau, donde estaba la corte.

2. Aldea al sur de París (departamento actual de Seine-et-Oise). La presidenta de Herse, propietaria de una finca situada en esta aldea, la había regalado a la congregación de la Misión.

junto con el padre Gallais ³. No se hará nada mientras esté aquí la corte.

Alabo a Dios por la mejoría del hermano Get y le pido que le devuelva la perfecta salud.

Le he enviado dos cartas para Roma. No ha visto usted]as que le envié para que las distribuyera. El padre Codoing pide que le sustituyamos. Escribo al padre Dehorgny ⁴ para que ocupe su puesto. Haga el favor de no hablar todavía de esto.

Me encomiendo a las oraciones del padre Lamberto y de sus cosolitarios ⁵.

Creo que, teniéndolo todo en cuenta, tiene razón Jourdain ⁶ sobre la provisión de vino.

La señora duquesa ⁷, sobre el expediente del padre Lamberto, me dice... ⁸

No veo nada que requiera la presencia del padre Duchesne ⁹ en París.

Le saludo, junto con los demás de la casa, y especialmente al padre prior ¹⁰, y soy su muy humilde servidor

VICENTE DEPAUL

Dirección: Al padre Portail, sacerdote de la Misión, en San Lázaro.

3. Guillermo Gallais acababa de dejar Sedán y estaba «disponible» en San Lázaro.

4. Efectivamente, Juan Dehorgny, que se encontraba en Roma haciendo la visita canónica, sustituyó poco después en su cargo al padre Codoing (hasta 1647).

5. Con esta expresión designa san Vicente a los que hacían ejercicios espirituales al mismo tiempo que Lamberto aux Couteaux.

6. Juan Jourdain, nacido en Galluis, diócesis de Chartres, en 1587 entró en la congregación en 1627 como hermano coadjutor, conoció a san Vicente en casa de la marquesa de Maignelay, donde era mayordomo. Fue el primer hermano coadjutor de la congregación y fue muy útil en San Lázaro, donde por estas fechas estaba encargado de la despensa.

7. La duquesa de Aiguillon.

8. San Vicente se ha olvidado de acabar la frase.

9. Pedro Duchesne entró en la congregación en 1637. Fue uno de los misioneros más apreciados de san Vicente; era entonces superior de la casa de misioneros de Crécy, que dejaría poco después para dirigir la casa de Bons-Enfants de París. Murió en Agde en 1654.

10. Adrián Le Bon, canónigo regular de San Agustín, prior de San Lázaro, que resignó su priorato en 1632 en favor de la congregación de la Misión; murió en San Lázaro, donde siguió residiendo, en 1651 a los 74 años de edad.

**A ANTONIO PORTAIL, SACERDOTE DE LA MISION
EN SAN LAZARO**

Fréneville, 21 de octubre de 1644

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Le presento con ésta al señor párroco de Mespuits ¹. Le ruego que se le ofrezca para cuanto guste y que le proporcione alojamiento en nuestra casa.

Finalmente hemos llegado a un acuerdo con el arrendatario de Mespuits, gracias a Dios. Le debemos 368 libras. Necesitamos 400. Le ruego que nos las envíe por medio de Rivet ², o de algún otro, o por el correo de Etampes, si quiere encargarse de ellas, con una carta de presentación para el señor du Pred, procurador nuestro, para que las reciba y nos las envíe.

Espero salir mañana, sábado. o el lunes a más tardar, para Chartres y volver el jueves o el viernes lo más tarde, con la ayuda de Dios, a París. Tengo idea de pasar por casa del señor Norais ³, en Saclay ⁴, para ver la finca que nos ofrece y que el señor prior ⁵ nos aconseja con tanto interés que tomemos ⁶ Sin embargo, no le diga usted nada de que pensamos pasar por allí Se empezaría a preocupar de que estuviera allí el mencionado señor Norais.

Carta 765. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa de Charavay.

1. Pequeña aldea de Seine-et-Oise.

2. Probablemente Santiago Rivet, hermano coadjutor, nacido en Houdan (Seine-et-Oise) el 11 de septiembre de 1620, entró en la congregación de la Misión el 16 de diciembre de 1641, hizo los votos el 22 de abril de 1646.

3. Muy amigo de la congregación de la Misión. Más tarde encontraremos una carta de san Vicente al señor Norais para consolarle en medio de sus pruebas.

4. Cerca de Palaiseau, en Seine-et-Oise

5. Adrián Le Bon.

6. La finca ofrecida a san Vicente estaba situada en la aldea de Orsigny. El santo la aceptó por contrato del 22 de diciembre de 1644 (cfr. Arch. Nac. S 6687). La poseyó pacíficamente mientras vivieron el señor y la señora Norais. Pero al morir los donantes, la reclamaron los herederos, que entablaron un proceso y lo ganaron. En 1684 la finca volvió a ser propiedad de los sacerdotes de la Misión.

Espero que podré enviarle mañana al hermano Juan Lequeux ⁷.

Envíenos al padre Gallais a anunciar la misión en Fontainebleau para el día de todos los santos. Será conveniente que vaya a recibir la bendición del señor arzobispo de Sens ⁸, si está en París o en Lys ⁹, cerca de Melun, a un cuarto de legua; también convendrá que le escriba usted en mi ausencia, si marcha el viernes, y al padre prior, párroco de Fontainebleau, para indicarles la orden que me ha dado la reina, y rogarles, en mi ausencia, que den su aprobación. Usted verá a quién se puede enviar; será conveniente contar con los padres Boucher y Mollin ¹⁰

Me encuentro bastante bien, gracias a Dios, y soy su servidor.

VICENTE DEPAUL

Le hemos prometido una capa nueva de camelote con flores a la iglesia de Mespuits; haga el favor de entregársela al señor párroco.

766 [729,II,487]

A LUISA DE MARILLAC

Jueves, por la mañana. [Después de 1638] ¹

Se le ruega muy humildemente a la señorita Le Gras que no avise a las hermanas para la reunión de mañana, ya que la reina ha mandado a buscarme, y es preciso que tenga mañana la reunión con las damas oficiales del Hospital.

VICENTE DEPAUL

Dirección: A la señorita Le Gras.

7. Nacido en Chalons-sur-Marne, entró en la congregación de la Misión como hermano coadjutor el 22 de junio de 1639, a los 19 años de edad, hizo los votos el 13 de noviembre de 1653.

8. Octavio de Saint-Lary de Bellegarde (1621-1646).

9. Actualmente Dammarié-les-Lys. Se conservan las ruinas de una antigua abadía de religiosas cistercienses, a las que había legado su corazón la reina Blanca, madre de san Luis.

10. Juan Mollin, nacido en Beauvais, entró en la congregación de la Misión el 20 de junio de 1640, a los 20 años de edad; hizo los votos el 1 de noviembre de 1643 y fue ordenado sacerdote en 1644.

Carta 766 (CA). — Original en la casa de las Hijas de la Caridad en Sedán.

1. Antes de 1639, las palabras «Jueves, por la mañana» estarían al final de la carta, no al principio.

767 [730,II,488]

AL SEÑOR CAMPION ¹

[10 de noviembre de 1644] ²

Señor: Con mucho gusto acudiré el sábado próximo al lugar ³ y a la hora que usted me indica.

Soy su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

768 [731,II,488-490]

A JUAN DEHORGNY

París, 11 de noviembre de 1644

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Le escribí hace sólo ocho días y no tengo nada que decirle fuera de lo que entonces le dije, ya que tampoco he recibido ninguna carta suya desde aquel día.

Estamos procurando que nos aprueben aquí las reglas comunes las del general, la de la elección y la del visitador. Si lo logramos *in nomine Domini*, no dejará usted de ver por ahí qué es lo que se puede hacer.

Ya le habrán dicho que hemos puesto al hermano Damiens en vez del Padre Dufour para las clases. No puede usted imaginarse cuánto le bendice Dios en esto, ya que les gusta mucho a los seminaristas ¹, que son 22 en total. El padre Cuissot despidió ayer a dos por haber salido sin permiso.

Carta 767. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa de Charavay. Estas líneas estaban escritas por el santo debajo de la carta del señor Campion.

1. Sacerdote del colegio de Fortet.

2. Es la fecha de la carta del señor Campion. San Vicente le con testó aquel mismo día.

3. En casa del señor Quarré, notario, en la calle Saint-Jacques. Se trataba de un asunto de dinero.

Carta 768 (CA). — El original de esta carta les pertenece a los padres jesuitas, que lo conservan en la habitación de san Ignacio, en Roma.

1. Los seminaristas de Bons-Enfants.

Está por aquí el padre Souffiers; y también los padres Buisson y Bastin ². Los padres Colée y Durot están enfermos.

Le he pedido al padre Lamberto que despida a los padres Perceval, Le Noir ³, du Chastel ⁴ y Le Roy ⁵. También hemos purgado de nuevo y vuelto a purgar a nuestro seminario. Quedan treinta, que se portan muy bien, gracias a Dios.

Hemos mandado venir al padre Gallais de Sedán y les hemos enviado como superior al padre Grimal, junto con algunas otras personas que usted no conoce, y que son muy buenas. Ya estaba allí el padre Alain ⁶ y el padre Philmain ⁷.

El padre Ozenne se ha encargado de la casa de Troyes. El padre Bourdet ⁸ está aquí, en espera de destino. Entre tanto le hemos encargado de cuidar de la sacristía y de los porteros y se le ha destinado a la prefectura de la enfermería. El padre du Coudray está en la Rose. Y estos son todos los cambios que ha habido, excepto el del regreso del padre Gilles, que está haciendo maravillas con la piedad y con la enseñanza de los alumnos.

Si usted no prevé ningún día para la unión de la casa de Toul desde ahí, creo que sería mejor dejarla más bien antes que después ⁹.

Nos es imposible sacar las 3.000 libras que hemos adelantado para la casa de ustedes, con la esperanza de la cantidad que la reina había ordenado para ella. Nuestros apuros, que son muy grandes, nos obligan a deducirlas de lo que deberíamos enviarles. Estoy siempre en medio de dificultades; espero que no dure esto mucho tiempo. Celebro

2. Este nombre no figura en la lista del personal.

3. Santiago Le Noir, nacido en Arras, entró ya sacerdote en la congregación de la Misión el 12 de mayo de 1641, a los 26 años de edad.

4. Pedro du Chastel, nacido en Courcelles-le-Comte (Pas-de-Calais), entró ya sacerdote en la congregación de la Misión el 9 de octubre de 1641, a los 25 años de edad; murió en París en 1648.

5. Juan Le Roy, nacido en Saint-Malo, recibido en San Lázaro el 15 de diciembre de 1640.

6. Juan Alain, nacido en Dreux, entró ya sacerdote en San Lázaro el 20 de mayo de 1643, a los 31 años de edad; hizo los votos el 20 de abril de 1646; murió hacia el 6 de abril de 1649.

7. Francisco de Philmain, nacido en Normandel (Orne), entró siendo diácono en la congregación de la Misión el 14 de abril de 1642, a los 25 años de edad.

8. Había sido antes superior en Troyes.

9. Ya hemos visto que la Orden del Espíritu Santo le disputaba esta casa a la congregación de la Misión.

muchas veces la santa misa por esta intención y le ruego a la divina Providencia que nos dé ocasión para ello.

Le he pedido al padre Portail que les escriba a todas partes que los superiores no deben ver las cartas que los inferiores le escriben al general, ni las del general a ellos. Le ruego que se lo haga saber a todos y que comience usted a practicarlo.

Estoy preocupado porque no trabajan ustedes con los ordenandos según la intención de la fundadora ¹⁰. No es culpa nuestra, sin embargo, hay que seguir intentándolo continuamente, aunque con prudencia. Por otra parte, las dificultades me parecen esenciales.

Abrazo al padre Codoing y al padre Blatiron y les ruego a los dos que sean sus consultores, y a usted, padre, que se lo diga, ya que es deber del general nombrar esos cargos, o por sí mismo, o por medio del visitador.

Les abrazo a todos, postrado en espíritu a sus pies, y soy su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

i. s. de la Misión.

Dirección: Al padre Dehorgny, superior de los sacerdotes de 1 Misión de Roma, en Roma.

769 [732,II,491-492]

NICOLAS PAVILLON, OBISPO DE ALET A SAN VICENTE

Padre:

Me tomo la confianza de unir mis súplicas más humildes a las del Señor obispo de Angers ¹ a propósito de la desgracia que ha caído sobre su familia, pues, además de los deberes de la caridad común en semejantes ocasiones, estoy tan obligado con su persona, por la edificación que da y por el servicio que ha hecho a esta diócesis, que no podría sin mucha ingratitud dejar de darle este testimonio de mi gratitud; no porque crea que con mi recomendación pueda añadir nada a la caridad de usted en esta ocasión, sino para no omitir nada de lo que creo que es mi obligación.

10. Esta intención consta en el contrato del 2 de mayo de 1643. (Cfr. carta 689, nota 1).

Carta 769 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1. Claudio de Rueil, obispo de Bayona (1622-1626), luego de Angers (1626-20 de enero de 1649).

Estoy preocupado por no saber si ha recibido usted mi respuesta a lo que me proponía la carta que hizo el honor de escribirme el pasado mes de julio, en la que no hacía más que someter por entero mi persona y mis esfuerzos a lo que usted juzgue que es la voluntad de Dios en esta ocasión, lo mismo que en todas las demás.

Para hacerle partícipe, en medio de sus muchas e importantes ocupaciones, de nuestras noticias, le diré que seguimos con nuestras reuniones de los sacerdotes de la diócesis y de otras diócesis cercanas que lo solicitan. Actualmente tengo una de treinta sacerdotes, que hacen los ejercicios espirituales en el obispado durante quince días con mucho fruto y edificación, mientras que algunos sacerdotes de la familia recorren las parroquias de la diócesis para reconocer en qué estado se encuentran desde la visita que les hicimos el año pasado y si se guarda lo que les ordenamos. Imploro sobre este pequeño trabajo y sobre los demás menudos proyectos que tenemos la ayuda de sus santas oraciones, ya que no puedo esperar, sin molestarle demasiado, la de sus consejos. Su caridad no le negará esta gracia a aquél que, a pesar de todo, sigue siendo siempre, en el amor del Salvador y de su santa Madre, su muy humilde y muy obediente servidor.

NICOLAS
o[bispo] de Alet.

Alet, 18 de noviembre de 1644

Dirección: Al padre Vicente, superior general de la congregación de sacerdotes de la Misión, en San Lázaro. París.

770 [733,II,492-495]

A GUILLERMO DELVILLE ¹

París, 20 de noviembre de 1644

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

No es conveniente que arriende usted las fincas de la Chaussée ² hasta que haya tomado posesión de ellas, ni que tome posesión de

Carta 770 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1. Guillermo Delville, nacido en Tilloy-lez-Bapaume, actualmente Ligny-Tilloy (Pas-de-Calais), entró ya sacerdote en la congregación de la Misión el 19 de enero de 1641, a los 33 años de edad, superior en Crécy (1644), en Montmirail (1644-1646, 1650-1651), se retiró luego a Arras donde desempeñó durante varios años, con el permiso de san Vicente, sus deberes de misionero. Murió en esta última ciudad en 1658.

2. En el barrio de Montmirail.

las mismas hasta que hayamos decidido la manera de hacerlo con el consentimiento de esa ciudad, tal como lo haremos con el señor du Fresne dentro de tres o cuatro días. Luego, convendrá que me pase aviso de lo que le ofrecen, antes de tomar ninguna decisión. Será conveniente hacer publicar el arriendo, antes de darlas. Si las hubiera arrendado usted antes de la posesión, habría cometido un acto de intrusión en el beneficio, que es un defecto suficiente para hacer que se pierda. En nombre de Dios, padre, no tenga usted prisa en los asuntos y no haga nada importante sin avisarnos. Procuraré contestarle cuanto antes.

No le pida dinero al señor Geger. Tómelo de los recaudadores de las tierras de Montmirail, o de algún otro; aquí lo pagaremos puntualmente.

Tiene usted razón en lo que me dice, que hay que ir con calma en lo que se refiere a la señora Gomer.

Le ruego que salude y le dé las gracias de mi parte al señor prior ³ por la buena acogida que nos hizo. Tendré mucho gusto en verlo, cuando venga a esta ciudad, para honrarle y servirle.

Habrá que dejar el arrendamiento de Chamblon ⁴ tal como está.

No se conseguiría nada hablando con la reina de lo que usted me dice sobre los excesos que se hacen con las fábricas. El asunto fue obra del difunto rey; y los que manejan este asunto echarían por tierra todo lo que yo pudiera decir. Sin embargo, le diré alguna cosa. ¡Cuánto daño hace una guerra!

Habrá que continuar con las limosnas que se les daba en el Hospital a esos niños de coro y a esas buenas mujeres; ya veremos; hablaré sobre este asunto con el reverendo padre de Gondí.

No dejamos de rezar por el buen... ⁵. Si puedo ayudar en algo su familia, lo haré.

Alabo a Dios por todo lo que me dice usted de la difunta señorita de Thiercelin.

¡Bendito sea Dios de que la nobleza acuda a usted en su enfermedad! Se trata de una buena obra y del medio más eficaz para cooperar a su salvación. Si curan, les habrá hecho tomar la resolución de servir mejor a Dios y de vivir más dignamente; si mueren, los habrá puesto en manos de la misericordia de nuestro Señor. Lo mismo deseo que se haga con los pobres, en la medida que sea posible.

3. Juan Francisco Delabarre, prior de Montmirail (1636-1646).

4. Aldea del ayuntamiento de Montlevon (Aisne).

5. El nombre ha quedado olvidado en el original, al pasar de una página a otra.

Será necesario que haya al menos un hermano con usted.

¡Bendito sea Dios, padre, de lo que me dice de esos señores párrocos que quieren hacer el retiro en su casa! ¡Ay Jesús! Reciba los usted y envíe durante ese tiempo a alguno en su lugar, para que haga allí una misión o atienda al pueblo que quiera reconciliarse, si se hizo ya la misión en aquella parroquia; o al menos, envíe a alguien para los domingos y días de fiesta, y esos señores podrán pedirles a los párrocos más cercanos que asistan a sus feligreses, durante su ausencia, en caso de necesidad.

Con el gentilhombre que tiene ese deseo puede hacer usted lo mismo que hacemos aquí.

Voy a decirle a Alejandro ⁶ que le envíe todo cuando indica en su nota.

¿Qué quiere que le diga de la misión de Beuvarde? ⁷ Será conveniente que la tenga usted mientras estén allí el señor y la señora de Melun. Puede decirles usted que es falso lo que les dijeron, que yo dije que hablaría sobre la falta de ejecución del testamento [de] la señora de la Bécherelle, con la reina ⁸. Nunca se me ha ocurrido semejante pensamiento, ni tampoco la más mínima falta de paciencia en este asunto; dígales que soy su muy humilde servidor y que procuraremos enviarle un sacerdote en lugar del que está allí.

¿Le han entregado los 50 escudos que le legó la difunta señora de la Bécherelle?

Me quitan la pluma de la mano y me veo obligado a terminar la presente, encomendándome a sus santas oraciones, postrado en espíritu a sus pies y a los de todos sus compañeros, a quienes saludo cariñosamente, le envío este correo expreso, para que no arriende usted las fincas de la Chaussée y de la Maladrerie hasta que tome posesión de ellas ⁹.

Soy, padre, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Delville, superior de los sacerdotes de la Misión de Montmirail, en Montmirail.

6. Alejandro Véronne enfermero de S. Lázaro.

7. En el Aisne.

8. La misión de Beauvarde, fundada por la señora de la Bécherelle el 3 de julio de 1643, tenía que darse cada cinco años.

9. Tras la presentación de Pedro de Gondi, duque de Retz y barón de Montmirail (29 de septiembre de 1643), el obispo de Troyes había

A GUILLERMO DELVILLE

San Lázaro, 20 de noviembre de 1644.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Después de escribir mi última, que recibirá usted con este mismo portador, he pensado que convendría que fuera usted a recibir el mandato y la bendición del señor obispo de Soissons ¹ y a darle a conocer la voluntad del señor duque de Retz ², de unir el hospital de la Chaussée con la Misión; que el señor obispo de Troyes ³, de quien depende en su origen el hospital, ha aceptado esta unión, con la obligación de que nos establezcamos en su ⁴ diócesis; que los habitantes de Montmirail han enviado diputados al reverendo padre de Gondi, para rogarle que no consienta que vayamos a residir en dicha diócesis de Troyes y que nos retenga en Montmirail; que dicho padre ha consentido en ello, y yo también, suponiendo que lo acepte el señor obispo de Soissons y que nos dé efectivamente su consentimiento; en ese caso le pediremos muy humildemente al señor obispo de Troyes que acepte nuestra residencia en Montmirail. Me parece que verá bien que trabaje usted en todo esto, lo mismo que el padre Dufour ⁵.

unido perpetuamente a la congregación de la Misión, el 20 de junio de 1644, el priorato u hospital de la Chaussée, en el barrio de Montmirail, perteneciente a la diócesis de Troyes, con la carga de destinar dos sacerdotes y un hermano para dar misiones en los lugares adonde el obispo los enviara, mantener el edificio en buen estado, cumplir todas las obligaciones espirituales y temporales del priorato y reconocer al obispo todos los derechos de visitas y «superioridad de dos libras y cinco dineros por año» (Arch. Nac. S 6708).

Carta 771 (CA). — El original ha sido vendido por Charavay en 1913; sacamos copia del mismo.

1. Simón Le Gras.

2. Pedro de Gondi, duque de Retz y barón de Montmirail, hijo mayor del padre de Gondi y antiguo alumno de san Vicente.

3. Francisco Malier du Houssaye (1641-1678).

4. El original dice *nuestra*.

5. Claudio Dufour, nacido en Allanche (Cantal), entró en la congregación poco después de su ordenación sacerdotal, el 4 de mayo de 1644, a los 26 años de edad. Fue destinado primero a Montmirail (1644) y luego como superior al seminario de Saintes (1646-1648). Era muy virtuoso, pero de una virtud austera y poco amable. La vida del misionero era demasiado cómoda a sus ojos. Se convenció de que la de los cartujos sería más conveniente para su amor a la oración y a la mortificación.

Le ha salido un grano en la rodilla al señor obispo designado de Boulogne ⁶, que quizás le impida ir a la misión de Soissons. Iremos preparando las cosas para tenerla en la cuaresma, si le parece bien al señor obispo, a quien ofrezco mis respetuosos y humildes saludos y mi obediencia ⁷, con toda la humildad y el respeto que me es posible. Saludo también muy humildemente al padre Dufour, junto con todos sus compañeros, y soy, padre, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Haga el favor de escribirme, si le parece bien, por la vía de Soissons.

Dirección: Al padre Delville, superior de los sacerdotes de la Misión de Montmirail, en Montmirail.

772 [735,II,497-498]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Padre:

Estoy muy preocupada por mi hijo, que llegó el sábado con la señora condesa de Maure. Ella me dijo que le había dado el domingo una nota y que debería venir a verme, y que no sabe dónde puede estar. ¿Qué puedo hacer? No sé si ha estado en Bons-Enfants. ¿He de mandar que pregunten allí? ¿Quisiera usted, padre, tomarse esta molestia e informarse si ha estado allí y qué ha hecho? Se lo

San Vicente no era de la misma opinión; y Claudio Dufour, siempre dócil, abandonó su proyecto. Para librarle de las tentaciones de este estilo, el santo puso su nombre en la lista de los misioneros destinados a Madagascar. Mientras llegaba la hora de embarcar, le dio ocupación primero en Sedán, luego en París, donde le confió la dirección del seminario interno durante una ausencia del padre Alméras, y finalmente en La Rose, como superior (1654-1655). Los viajes eran largos en aquella época. El padre Dufour partió de Nantes en 1655 y llegó a Madagascar en agosto del siguiente año. Unos días después de haber desembarcado, el 18 de agosto, entregó su alma a Dios (*Notices* III, 14-23).

6. Francisco Perrochel.

7. El santo había añadido aquí las palabras *y la de esta pequeña compañía*, que tachó a continuación.

Carta 772 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

suplico muy humildemente, por amor de Dios. Ya sabe usted que no son pequeños mi dolor y mis temores y que soy, padre, su muy obediente y obligada hija y servidora.

L. DE M.

2 de diciembre [de 1644] ¹

No puedo tener ayuda de nadie en el mundo ni la he tenido nunca más que de su caridad.

Dirección: *Al padre Vicente.*

773 [736,II,498-499]

**CARLOS-FRANCISCO D'ABRA DE RACONIS,
OBISPO DE LAVAUR ¹. A SAN VICENTE**

[Entre 1643 y 1646] ²

Después de haber tenido ayer el honor de conversar con usted, he visto al señor príncipe de Condé ³ a propósito de Jansenius ⁴:

1. Fecha añadida al dorso del original.

Carta 773. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 12, 1.^a ed., 416.

1. Hugonote convertido, se convirtió en ilustre predicador y capellán del rey, luego profesor de teología en el colegio de Navarra, fue consagrado obispo de Lavour el 22 de mayo de 1639 y murió en su país natal, Raconís, en la diócesis de Chartres, el 16 de julio de 1646, tras haber luchado vigorosamente contra el jansenismo.

2. Esta carta tiene que situarse, al parecer, dentro de la época en que el príncipe de Condé fue miembro del consejo de regencia.

3. Enrique II, príncipe de Condé, padre del gran Condé. «El príncipe de Condé, dice el padre Rapin en su *Mémoires*, I, 40, tenía conferencias secretas y frecuentes con el nuncio del papa y con el canciller por iniciativa del padre Vicente, para buscar juntos la manera de destruir estas novedades, contra las que sentía mucha repugnancia».

4. Cornelio Jansen, más conocido con el nombre de Jansenio, nació en la aldea de Acquoy (Holanda) en 1585, fue a estudiar a París en 1604. Allí conoció al abad de Saint-Cyran, que le buscó una plaza de preceptor en casa de un consejero, y luego se lo llevó a Bayona, donde leyeron juntos los escritos de san Agustín. Jansenio volvió a Lovaina en 1617 y, después de haber recibido el doctorado, fue nombrado director del colegio de Santa Pulqueria y recibió en 1630 una cátedra de Sagrada Escritura en la universidad de aquella ciudad. Nombrado obispo de Ypres por el favor de Felipe IV, fue consagrado en 1636. Dos años después, murió de la peste sometiéndose a las decisiones de la Santa Sede.

lo he encontrado lleno de fuego y de luces contra los errores de ese autor. Me ha animado mucho a proseguir mi trabajo y a secundar el celo de usted por la defensa de la Iglesia, de la que le he hablado largo y tendido y con la que ha quedado entusiasmado. Me ha ordenado dos cosas: la primera, que vea al señor nuncio ⁵ y le diga de su parte que le gustaría visitarle en alguna iglesia para hablarle de este asunto e indicarle la necesidad absoluta que tiene la Iglesia y el Estado de que se responda a este autor; así lo he hecho inmediatamente, y he visto al señor nuncio, que después de una larga charla ha aceptado que le envíe una lista de los errores de Jansenio que ya han sido condenados por los concilios o por los papas; así le he prometido que lo haría. De allí volví a casa del señor príncipe, que se ha quedado muy satisfecho de esta decisión y me ha asegurado que le expondrá la gran importancia de este asunto a la reina y al señor cardenal Mazarino, y me ha renovado la segunda orden que me había dado, de asegurarle a usted su celo en este asunto, a fin de llevarlo adelante juntamente con usted.

774 [737,II,499-501]

A BERNARDO CODOING

[San Lázaro, en París, 4 de enero de 1645]

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Acabo de recibir, hace poco más de una hora, la que usted me escribió con fecha del once del pasado mes, que me ha consolado más de lo que podría decirle, ya que se trata de usted y todas sus cartas producen siempre en mí el mismo efecto.

Se conserva un libro suyo contra Francia, *Mars Gallicus*, diversos comentarios a la Sagrada Escritura y algunas cartas a su amigo el abad de Saint-Cyran. La más conocida e importante de sus obras es el *Augustinus*, que suscitó una violenta tempestad en la Iglesia. Este escrito, publicado en Lovaina en 1640 y en Rouen en 1652, le había llevado 25 años de trabajo. El *Augustinus* fue censurado por Urbano VIII y más tarde, en otras varias ocasiones.

5. Nicolás Bagni, arzobispo de Atenas, nuncio en Francia desde el 25 de junio de 1643 hasta el año 1657, creado cardenal del título de San Eusebio y obispo de Sinigaglia el 9 de abril de 1657, murió en Roma el 23 de agosto de 1663, a los 79 años de edad. San Vicente, con quien mantuvo estrechas relaciones, no tuvo más que alabanzas para con su benevolencia.

Carta 774. — Colección del proceso de beatificación.

¡Bendito sea Dios por todo lo que me dice! Es cierto que había alguna posibilidad de que no me tolerasen más tiempo en mi cargo ¹; pero mis pecados han sido la causa de que se obre de otra manera y que no haya querido Dios aceptar los sacrificios que le había ofrecido para ello; *in nomine Domini*, espero que alguna vez se cansarán. Pero sobre lo de ir a visitar personalmente las casas que usted me dice, le diré que el señor cardenal de La Rochefoucault me ha hecho el honor de decirme varias veces personalmente que no es conveniente, ya, que, mientras esté de camino, o en alguna casa particular, las demás se resentirán de ello, ya que no recibiré sus cartas, ni los demás tendrán mi respuesta hasta pasado mucho tiempo; y [se] me echará siempre en cara el ejemplo del orden que reina entre los cartujos y los jesuitas que actúan de este modo. Así pues, tendrá usted que ponerme por escrito lo que me diría cara a cara; ya pondré atención en ello.

Esté seguro de que no siento ninguna repugnancia ante la propuesta de las Indias, ni por el seminario que usted me propone. puesto que las cosas están como usted me dice a propósito de los ordenandos. Pero ¿qué es lo que haremos con esto último? La mayor parte de su renta se le ha dado para este fin; y empiezo a sospechar que nuestra buena fundadora está algo preocupada. No me dice usted cuántos tiene por mes ni por semana; quizás esto le daría alguna satisfacción. Si el padre Dehorgny, usted y el padre Blatiron fuesen de la misma opinión, podría usted intentar algo con San... ²

Esta misma tarde encargaré que hagan unos poderes, que enviaré dentro de dos días, a favor del padre Dehorgny, si le parece bien, y también a favor del padre Blatiron, para que compre esa casa y para obligar e hipotecar sus coches de Soissons, arrendados en unas dos mil

1. L. ABELLY, *o.c.*, I, cap. 37, 173, nos refiere que, con ocasión de un viaje de varios días fuera de París, se extendió el rumor de que el santo había caído en desgracia y había recibido la orden de abandonar la corte. Pero san Vicente volvió a París. A un eclesiástico que le manifestaba su alegría de saber que el rumor era falso, el santo le respondió: «¡Ay, miserable de mí! ¡No soy digno de esa gracia!». El viaje del que nos habla Abelly, ¿no será el que hizo a Richelieu en octubre de 1644? ¿no habrá que relacionar entonces lo que aquí dice el santo con este relato de su biógrafo? Es verdad que el rumor de su desgracia corrió en varias ocasiones, sobre todo en febrero de 1644, cuando consiguió para Juan Santiago Olier un beneficio que Mazarino quería para el hijo del duque de la Rochefoucault (cfr. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, memorias y documentos, Francia, vol. 849, f.º 68 y 75).

2. Palabra ilegible en la copia.

libras, y la parte que les corresponde en los coches de Rouen, de los que sacarán ustedes unas seis mil libras de arriendo; porque no es absolutamente imposible enviarles las seis mil libras que ustedes piden. Lo haríamos de buena gana, si pudiésemos. Pero tengan cuidado de que esa casa se encuentre en un lugar muy sano.

Acabo por ahora encomendándome a sus santos sacrificios con toda la humildad que puedo, y a las ³ del padre Dehorgny y toda la comunidad, postrado en espíritu a los pies e todos.

Soy en el amor de nuestro señor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

Dirección: Al padre Codoing, sacerdote de la Misión, en Roma.

775 [738,II,502-503]

A GUILLERMO DELVILLE

París, 7 de febrero de 1645.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Aprovechando la presencia de este buen hombre ¹, le escribo para encomendarme a sus santas oraciones y a las de los compañeros que hay por ahí, a quienes abrazo, postrado en espíritu a sus pies.

Todavía no tenemos los documentos del señor obispo de Soissons ² Me ha hecho el honor de escribirme que aceptaba nuestra fundación y que arreglaría todas las cosas con los que enviásemos a la misión de Soissons, que se ha retrasado. Por eso creo conveniente que fuera usted a visitarlo a Compiégne, donde se encuentra ahora, para recibir sus órdenes sobre este asunto y saber las dificultades que puede haber puesto sobre la manera de obrar que quiere de nosotros. Le he enviado las condiciones con que el señor obispo de Meaux ³ nos recibió en su diócesis ⁴ y todos los demás señores obispos en donde estamos establecidos. Usted verá.

3. El santo pensaba sin duda que en la línea más arriba había escrito: «encomendándome a sus oraciones».

Carta 775 (CA). — Original en la casa de los sacerdotes de la Misión de Génova.

1. El portador de la carta.

2. Simón Le Gras.

3. Domingo Séguier.

4. En Crécy.

Indíqueme con todo detalle lo que han hecho con el arrendamiento de la Chaussée, si está comprendida en él toda la renta, qué es lo que queda, y la situación del arrendamiento de Fontaine-Essarts ⁵. Debe escribirme con frecuencia sobre todas estas cosas

Adiós, padre. Soy su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

i. s. de la Misión.

Dirección: Al padre Delville, superior de los sacerdotes de la Misión de Montmirail, en Montmirail.

776 [739,II,503-505]

A CARLOS DE MONTCHAL, ARZOBISPO DE TOULOUSE

París, 24 de febrero de 1645.

Señor arzobispo:

Le renuevo por la presente el ofrecimiento de mi obediencia con toda la humildad y la sumisión que me es posible, y Dios sabe con cuánto corazón lo hago.

Ese buen eclesiástico del colegio de Mage sigue insistiendo, según acaba de decirme, en la propuesta que le ha hecho el buen señor Flous, mediante alguna cosa que espera se podrá hacer por él desde aquí, y se ofrece a marchar allá cuando se quiera, y a obtener el consentimiento de cinco o seis colegiados, que le han dado palabra de aceptar, creyendo que los demás irán consintiendo poco a poco. Le ruego muy humildemente, señor arzobispo, que me indique si es factible la cosa de esta manera, si es menester que el reconocimiento sea anterior al beneficio, o por el contrario, y qué es lo que habrá que hacer para que se den todas las probabilidades de que el asunto salga bien. Parece un hombre honrado y de conciencia. y está en disposición de establecerse en esta ciudad.

5. Luis Toutblanc, secretario del duque de Retz, les había legado a los sacerdotes de la Misión las fincas de Fontaine-Essarts y de Vieux-Moulin en testamento del 12 de mayo de 1644 (Arch. Nac. S 6708).

Carta 776 (CA). — Original en los archivos del cabildo de Recanati (Italia).

Tenemos aquí al señor abad de Beaulieu ¹, hermano del difunto señor obispo de Vabres ², que insiste mucho en obtener el obispado; nos hablan de él de varios modos; en nombre de Dios, señor arzobispo, haga el favor de escribirme qué tal es, si es capaz y piadoso, y si tiene en definitiva las cualidades que convienen a esta dignidad, y especialmente si es sacerdote; él dice que lo es, pero algunos que me han hablado y que lo conocen, no saben nada. Esperaré a tomar una decisión hasta que usted nos haga la caridad de escribirnos. Me atrevo a suplicar muy humildemente que me indique todo lo que sepa lo antes posible, y le aseguro que nadie lo sabrá nunca en lo que a mí respecta.

También está por aquí el señor de Campels desde hace tiempo representando al señor obispo de Montauban ³ en contra del de Utica ⁴. ¿Qué podemos hacer, señor arzobispo? ¡Cuánto me gustaría por muchas razones que fuera designado usted, para resolver este asunto! Les propondré, lo mismo que hice con la parte contraria, que se pongan en relación con usted, para ver qué es lo que tiene que darle el primero de esos señores al segundo, y en qué consentirá que trabaje en su diócesis.

¡Dios mío! ¡Cuánto siento la enfermedad de su hermano! [Lo] esperan aquí muchas buenas personas que lo tienen como protector. Le pido a Dios que nos lo devuelva pronto en perfecto estado de

1. Juan de la Vallette Cornusson, abad comendatario de la abadía de Beaulieu, en Rouergue, deán de Varenne, prior de Parisot. Algunos biógrafos del santo han asegurado que fue alumno de san Vicente de Paúl en Buzeta hacia 1600. La carta a Carlos de Montchal hace muy poco probable esta suposición.

2. Francisco de la Vallette, fallecido el 20 de noviembre de 1644. Tuvo por sucesor a Isaac Habert. Si se exceptúa un período de unos 10 años, la sede de Vabres estuvo ocupada por la familia de la Villette desde 1563 hasta estas fechas.

3. Ana de Murviel (1600-1652).

4. Pedro de Bertier, doctor de la Sorbona, antiguo canónigo y arcediano de Toulouse, coadjutor de Ana de Murviel y más tarde sucesor suyo, consagrado en 1636 obispo *in partibus* de Utica. Tuvo que soportar mucho del anciano obispo de Montauban y más de una vez pensó en presentar su dimisión. Algún tiempo antes de la muerte del prelado, le escribía a Mazarino: «Su salud es tan buena y su humor tan malo que no me siento con fuerzas para esperar ni su sucesión ni sus simpatías. De forma, monseñor, que no solamente estoy sin ocupación en mi ministerio y sin los fondos convenientes para mi condición, sino que hasta me veo perseguido sin cesar y acusado de culpable sin razón». (Arch. Nac., KK 1217, 207).

salud, y que me haga digno de la gracia que usted me concede el considerarme su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

777 [740,II,505-506]

**EL CARDENAL ANTONIO BARBERINI,
PREFECTO DE PROPAGANDA FIDE, A SAN VICENTE**

Molto Reverendo Signore,

Sapendosi quanto volentieri Vostra Signoria si impieghi per ajuto spirituale del prossimo e particolarmente per istruire quelli che hanno da professare lo stato ecclesiastico nell' esercizio delle loro funzionii mi hanno li Signori Cardinali di questa Sacra Congregazione di Propaganda Fede ordinato di esortarla, come faccio con la presente, a nome delle Eminenze loro, e mio propio, a mandare alcuni de' suoi operari in Ibernia per rimettere il debito uso delle ceremonie, e de' riti sacri in questi ecclesiastici, che per essere stato lungo spazio di tempo impedito cola dagli eretici dominanti il pubblico esercizio cattolico, ne sono totalmente ignoranti. L'opera sarà singularmente degna di lei, per il frutto che se ne deve sperare in quel regno.

Il Signore la prosperi.

Al piacere Vostra Signoria.

IL CARDINALE DI SAINT'ONOFRIO
Di Roma, 25 febraio 1645

TRADUCCIÓN

Reverendísimo padre:

Habiendo sabido con cuánto interés se emplea Su Señoría en la ayuda espiritual de los prójimos y especialmente en la formación de los que desean abrazar el estado eclesiástico, los cardenales que forman parte de esta Sagrada Congregación de Propaganda Fide me han encargado que le suplique, en su nombre y en el mío, como lo hago por la presente, que envíe alguno de sus obreros a Irlanda para enseñar allí la práctica de las ceremonias y de los sagrados ritos al clero, que está sumido en la ignorancia más profunda de las rúbricas, a causa de los impedimentos que desde hace muchos años han puesto al ejercicio del culto público los herejes, que son los

Carta 777. — Archivo de la Misión, copia.

dueños de aquel país. Se trata de una obra especialmente digna de su celo, dados los frutos que se deben esperar en dicho reino.

¡Que el Señor le bendiga!

A disposición de Su Señoría.

EL CARDENAL DE SAN ONOFRE

Roma, 25 de febrero de 1645.

778 [741,II,506]

**SANTIAGO RAUL DE LA GUIBOURGERE OBISPO DE
SAINTES, A SAN VICENTE**

Marzo de 1645.

Nuestros ordenandos siguen adelante con una maravillosa bendición de Dios. Tienen ahora tanta prisa para que los recibamos en estos ejercicios, como dificultad había antes para hacer entrar a los particulares.

779 [742,II,506-507]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Hacia 1645] ¹

Padre:

Tenemos ahora bastante número de jóvenes, pero de momento no veo a muchas suficientemente preparadas para empezar el servicio a los pobres de San Gervasio ² (me refiero a ellas), pues sé que ya están atendidos por otras; sin embargo, si la señora de la Porte nos quisiera prestar solamente a sor Enriqueta para quince días, creo que en este tiempo podríamos preparar a algunas; pero me parece que será necesario que el señor párroco ³ y las damas de San Gervasio se den cuenta de que se la prestamos, para que no se sientan ofendidas por un cambio tan repentino. Si se me ocurriese que podría enviarse alguna otra, se lo indicaría.

Tengo muchas preocupaciones por el asunto del que le puse unas líneas esta mañana. Tengo miedo del espíritu y de la situación de

Carta 778. — L. ABELLY, o.c., II, cap. 2, sec. 5, 1.^a ed., 236.

Carta 779 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1 No se hace ninguna mención de la fundación de las hermanas en San Gervasio hasta el 24 de marzo de 1646.

2. Parroquia de París.

3. Carlos Francisco Talon (27 de agosto a 1620-25 septiembre de 1651).

mi alma, y me cuesta someterme en este asunto a la justicia eterna. Por amor de Dios, le suplico a su caridad que ponga atención en ello y que crea que Sor su muy obediente y agradecida servidora.

L. DE M.

Dirección: *Al padre Vicente.*

780 [743,II,507-508]

NICOLAS PAVILLON, OBISPO DE ALET, A SAN VICENTE

Padre:

Conversando con el señor arzobispo de Narbona¹, durante la celebración de los Estados², me hizo el honor de hablarme de algunos asuntos importantes que lleva con la señora duquesa de Guisa³; entonces, sabiendo que usted podría serle útil y que me honra con su amistad, pensé que era mi obligación ofrecerle todo el crédito que su bondad me ha podido dar ante usted. Estoy seguro de que ese dignísimo prelado goza ante usted tanta consideración que no es necesario que me interponga para recomendarle sus intereses y que añada mis súplicas a las suyas. Lo hago, sin embargo, suplicándole con todo mi corazón que le ayude en todo cuanto sea posible. Tengo tantos testimonios de su bondad y del afecto con que ha querido él honrarme, aparte de lo que le debo como sufragáneo suyo, que no es posible deje de tomar parte en todo lo que le concierne y que no considere sus asuntos como de la mayor importancia e interés para mí mismo. Por eso, padre, le ruego expresamente que lo atienda; le diré más todavía, interesa mucho a la gloria de Dios que sus asuntos se solucionen favorablemente, y le servirá no poco para que logre el mayor bien en su diócesis y en toda la provincia. Espero de su bondad y también de su celo que se preocupará de todo con mucho cariño, asegurándole que, además del servicio que prestará usted a Dios, añadirá un nuevo favor a los muchos que le debo como muy humilde y muy obediente servidor suyo.

NICOLAS
o[bispo] de Alet.

Dirección: *Al padre Vicente, superior general de la congregación de los sacerdotes de la Misión, en San Lázaro.*

Carta 780 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1. Claudio de Rebé (1628-1659).

2. Los Estados de Languedoc.

3. Enriqueta Catalina, duquesa de Joyeuse, viuda de Enrique de Borbón, duque de Montpensier, y de Carlos de Lorena, duque de Guisa, que falleció en París el 25 de febrero de 1656, a los 72 años de edad.

781 [744,II,508-509]

JUAN SANTIAGO OLIER A SAN VICENTE

[1644 ó 1646] ¹

El que tiene a Dios, lo tiene todo

Padre:

Dos motivos me obligan a escribirle: uno el ruego que me ha hecho el señor Landas, que desea le dé a usted testimonio de la religión de su padre y de su madre, como lo hago con todo mi corazón, ya que conozco personalmente su piedad; por otra parte, me ruega también una dama de la señora princesa ² que le pida una religiosa para reformar una abadía de la que habrá recibido usted noticias del señor obispo de Clermont ³. Así se lo suplico ⁴, con el deseo de procurar el bien de la gloria de Dios en todas partes donde pueda estar, y especialmente en nuestra tan abandonada región de Auvergne.

Con toda mi voluntad soy, en nuestros Señor, su muy humilde y muy obediente servidor.

OLIER

párroco de San Sulpicio

Padre: *pronto le podré enviar el libro que me pidió usted últimamente; me han prometido traérmelo a la primera ocasión.*

Dirección: *Al padre Vicente, superior de las Misiones.*

782 [745,II,509-511]

**TOMAS TURCHI, SUPERIOR GENERAL DE LOS
DOMINICOS, A SAN VICENTE**

Reverendissime Pater

Tardior cursoris adventus quo Reverendissimae Paternitatis Vestrae litteras accepi, excusabit apud Reverendissimam Paternitatem

Carta 781 (CA). — Arch. del seminario de San Sulpicio, original.

1. Cfr. nota 4.

2. Carlota Margarita de Montmorency, princesa de Condé.

3. Joaquín de Estaing (1614-1650).

4. Durante los diez años que san Vicente fue miembro del consejo de conciencia, no hubo más que tres cambios de abadesas en la diócesis de Clermont: dos en la ciudad episcopal, en Santa Clara (1644) y en la Eclache (1646); el tercero en Santa Clara de Aigueperse (1646).

Carta 782. — Arch. de la Misión, copia sacada en la casa generalicia de los padres dominicos, en la colección de manuscritos titulada: *Praedicatorium Franciae. Conventus Parisiensis, series B*, 105.

et, ejus interventu, apud Christianissimae Reginae Majestatem. Quam (?) pro hebdomada proxime sequenti differo decisionem circa negotium praetensae ab aliquibus fratribus congregationis Sancti-Ludovici periculosaes divisionis ad me remissum ex benigna pietate ejusdem regiae Majestatis perspicacissimoque ecclesiasticarum rerum Consilii placito, cui penitus conformabor. Verum cum Reverendissima Vestra Paternitas mihi favores, quibus virtutum et meritorum auctoritate plurimum valet, ex benigno charitatis ardore quo ubique ignescit, exhibere dignata sit, inde fidenti animo eam implorare audeo in negotio cujusdam libri qui conscriptus asseritur a Patre Joanne a Sancta-Maria, superiore mei conventus Sanctissimae-Anunciatae suburbii Sancti-Honorati Parisiensis, quo Romanis aliquorum Ordinum generalibus insultat inferioresque a superiorum suae religionis deficere invitantur auctoritate, ut Illustrissimorum et Reverendissimorum DD. Episcoporum jurisdictioni se submittant. Rogo itaque enixissime Reverendissimam Paternitatem Vestram ut obedientiam qua dictum Patrem removeo e Parisiis et ad conventum Avenionensem mitto, Reginae Christianissimae jussu, quovis sublato recursu, exequi teneatur; sin minus Regiae Majestatis aliter visum fuerit, supprimatur. Plures rationes me cogunt quibus dictus Pater omnino extra Parisios ad Avenionem debet amandari: proximus totius cleri gallicani consessus habendus, ubi non paucos invenire posset protectores, illius tumultuosa natura ac facilis ad partium novarum sollicitationem applicatio, continuaque insolens inobediensque indoles plus aliorum animos ad separationis obstinatam praetentionem exasperans et confirmans quam credi possit nisi ab expertis. Deluderetur auctoritas mea nisi, per interpositionem Reverendissimae Paternitatis Vestrae, benigna Christianissimae Reginae et supra saeculum pia auctoritas executioni manum praebere dignetur; quod sperans interventu vestrae commendationis, quam virtutes et maxima merita venerabilem efficacemque reddunt apud quoscumque principes viros, potissimum vero apud Christianissimam Majestatem, hujus beneficii memoriam perpetuis precibus et obsequioso affectu compensabo, qua me vestris commendatum desidero corde et calamo tanquam...

Romae, 5 nomas aprilis 1645

TRADUCCIÓN

Reverendísimo padre:

El retraso del correo que me traía las cartas de su paternidad reverendísima me servirá de excusa ante usted y, por medio de usted, ante Su Majestad la Reina Cristianísima. Esperaré a la semana

próxima antes de tomar, a propósito de la peligrosa división que proyectan algunos de nuestros hermanos de la Congregación de San Luis, la decisión que se ha dignado dejar en mis manos la benigna piedad de la Reina, siguiendo las sabias indicaciones del consejo de asuntos eclesiásticos, con el que me conformaré en todos los puntos. Pero como su paternidad reverendísima, impulsado por el ardor de esa caridad que le inflama en todas partes, se ha dignado concederme unos favores que la grandeza de sus virtudes y de sus méritos me hacen todavía más valioso, me atrevo a suplicarle con confianza, a propósito de un libro que dicen haber sido escrito por el padre Juan de Santa María, superior del convento de la Santísima Anunciata de París, en el arrabal de San Honorato, permitiéndose insultar a los superiores generales de algunas órdenes que residen en Roma y apartar a los súbditos de la obediencia a sus superiores legítimos, para someterlos a la jurisdicción de los ilustrísimos y reverendísimos señores obispos. Suplico encarecidamente a su paternidad reverendísima que actúe de forma que, con la autoridad de la Reina Cristianísima, dicho padre, después de haber quedado privado de toda posibilidad de recurso, se vea obligado a someterse a la obediencia por la que le envió del convento de París al de Aviñón.

Hay varias razones que me dictan esta medida: la proximidad de la fecha en que habrá de reunirse la Asamblea del Clero en Francia, en la que podría encontrar bastantes protectores; su naturaleza inquieta; su tendencia a las novedades; su carácter inclinado a la insolencia y a la insubordinación; su habilidad, que sólo pueden comprender los que le conocen, para imbuir en el espíritu de los demás sus planes obstinados de separación. Quedaría en juego mi autoridad si la Reina Cristianísima, con su bondad y su piedad, no se dignase, bajo la influencia de su paternidad reverendísima, utilizar su poder para la ejecución de las medidas necesarias.

Esperando esta gracia de su recomendación, a la que sus virtudes y sus méritos darán una eficacia especialísima ante todos los príncipes, y sobre todo ante su Cristianísima Majestad, le manifestaré siempre, agradecido a tan señalado beneficio, un afectuoso respeto, rogando incesantemente por usted, deseando con todo mi corazón que haga usted lo mismo conmigo, que soy...

*Roma, 5 días de las nonas de abril de 1645*¹

1. Se trata de un error manifiesto: no existe el quinto día antes de las nonas; hay que leer «cinco días antes de los idus de abril» (9 de abril), ya que las cartas anteriores y posteriores a ésta en la colección están fechadas en ese día.

**TOMAS TURCHI, SUPERIOR GENERAL DE LOS
DOMINICOS, A SAN VICENTE**

Reverendissime Pater,

Transmitto decisionem meam negotiorum divisionis ab aliquibus praetensae nostrae Congregationis Sancti-Ludovici quam placuit decidendam Christianissimae Reginae Majestati ejusque rerum ecclesiasticarum Consilio ad me remittere. Si ea quae, conformiter ad illius piissimam voluntatem, determinavi, judicentur executioni mandari debere, rogo Reverendissimam Paternitatem Vestram ut, suo interventu, Christianissimae Reginae Majestas dignetur auxilium ferre R. A. P. Vincentio Bosside, Vicario Generali, et etiam sua auctoritate decernere ut illi quos e Parisiis removebit, omnino recedant ad conventus sibi assignandos, nec alibi tolerantur, nam aliter illorum genium meae auctoritati illuderet, cum etiam suos, ut audio, in curia habeant protectores quibus rei veritatem dissimulant et falsis praetextibus adumbrant. Sane fateor mentem meam alium non habuisse scopum quam, satisfaciens propriae conscientiae et muneri, restituere splendorem dictae Congregationis jam diu deperentem, et obstacula removeere quibus pejora pertimescenda sunt. Omnes enim fratres mihi commissos tenerrime diligo, sed supra eos Deum et Ordinis bonum vitamque regularem. Parcat mihi Reverendissima Vestra Paternitas, sincere loquor, etsi importunus forsitan, sed condonabit pietas vestra zelo meo quo premor ut vobis necessitates meas exponam; et opem vestram imploro, cui plurimum confido. Concessit id benignitas Vestrae Reverendissimae Paternitatis, cui gratitudinem appendo et obsequium devoveo! Qui semper vivat!

Romae, diez 17 aprilis 1645

TRADUCCIÓN

Reverendísimo padre:

Según los deseos expresados por Su Majestad la reina cristianísima y por el Consejo de Asuntos Eclesiásticos, he tomado una de-

Carta 783. — Arch. de la Misión, copia sacada en la casa generalicia de los padres dominicos, en la colección de manuscritos titulada: *Praedicatorium Franciae. Conventus Parisiensis*, series B, 111.

cisión a propósito de la división proyectada por algunos hermanos nuestros de la congregación de San Luis ¹, que ahora le voy a comunicar. Si lo que he decidido, obedeciendo a la piadosísima voluntad de Su Majestad la reina cristianísima, recibe su aprobación, le ruego a su paternidad reverendísima que la disponga para que apoye al reverendo padre Vicente Bosside, vicario general, y que use sus poderes para que los hermanos enviados lejos de París se retiren a los conventos que se les designe y no se tolere su presencia en otros lugares. Si no se cumpliera esto, estos últimos encontrarían la forma de poner en peligro mi autoridad, ya que, según, mis informes, tienen protectores en esta misma Curia, engañando a algunos con sus disimulos y sus falsos pretextos. En cuanto a mí se refiere, no tengo más finalidad, obedeciendo a la voz de mi conciencia y a los deberes de mi cargo, que restablecer en todo su esplendor a una congregación que va decayendo desde hace tiempo, y eliminar los obstáculos que la amenazan con males peores. Quiero con todo m¿cariño a los hermanos que se me han confiado, pero más que a ellos amo a Dios, el bien de la Orden y la vida regular.

Le pido perdón a su paternidad reverendísima por la sinceridad con que le hablo. Quizás sea importuno, pero su bondad estará llena de indulgencia por el celo que me urge de exponerle mis necesidades. Imploro su protección, en la que confío plenamente. Pero la bondad de su paternidad reverendísima ya me ha escuchado. Le debo toda mi gratitud y le presento mis respetos. ¡Que Dios le conserve larga vida!

Roma, 17 de abril de 1645 ²

1. Una rama de la orden dominica. La congregación del Languedoc (*Occitana*), que recibió en 1629 el nombre de congregación de San Luis, había nacido de la reforma del padre Sebastián Michaelis. Contaba entonces con 17 casas, las principales de ellas en París, Toulouse, Burdeos y Aviñón. Todos los conventos que estaban situados por encima del Loira quedaron unidos en 1646 a la provincia de Toulouse. Hasta 1668 la congregación de San Luis no llevó el nombre de provincia, no tenía privilegios especiales ni estaba representada en los capítulos generales de la orden.

2. El padre Turchi fue a Francia en el transcurso de aquel año. Desde París, en donde estaba el 26 de noviembre, se dirigió al norte, pasó a Bélgica en marzo de 1646, volvió a París por Pentecostés, visitó los conventos de Francia, llegó a Toulouse el mes de noviembre y pasó de allí a España. Su viaje terminó a finales de mayo de 1648.

A LAMBERTO AUX COUTEAUX

París, 18 de abril de 1645.

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Estas líneas son únicamente para comunicarle que ha aumentado desde hace poco el número de misioneros de nuestra casa del cielo por la bienaventurada muerte de uno de nuestros estudiantes, el buen hermano Jamain ¹, natural de Verdun, a quien Dios ha hecho dejar la teología escolástica para que aprenda en un momento la celestial. Su vida ejemplar y su santa muerte nos hacen creer piadosamente que está gozando ya de la feliz inmortalidad de los santos. No es mi propósito entrar aquí en el detalle de sus santas acciones, tanto por falta de tiempo, como porque todavía no hemos tenido la conferencia sobre su vida y su muerte. Me bastará por ahora decirle que no me acuerdo haber notado nunca en él ningún vicio y que poseía en alto grado las virtudes que componen el espíritu de un verdadero misionero, especialmente la sencillez, la humildad, la mansedumbre, la sumisión y el cumplimiento de las reglas, no sólo en el seminario, sino incluso en la escuela, en donde suelen relajarse hasta los más fervorosos. I la estado muchas veces enfermo, y en ese estado ha demostrado siempre mucha paciencia y resignación con la voluntad de Dios, a pesar de que la interrupción de sus estudios le daba muchos motivos de mortificación. La última enfermedad que tuvo duró sólo ocho días; pero durante esa semana hizo y sufrió por Jesucristo más que durante todos los años de su vida, ya que era muy grande la pena que padecía y muy difícil la virtud que practicaba, de forma que todos nos extrañábamos de que pudiera pensar solamente en Dios. Este mal le atacó de repente el cuarto domingo de cuaresma. Era un cólico muy violento que, al cabo de algunos días, derivó en la inflamación de los pulmones, que enseguida se pudrieron. No es posible imaginar cuán grande era su opresión y cuán intenso su dolor; a pesar de ello, demostraba una pa-

Carta 784 (CF). — Archivo de Turín, original. Esta carta fue enviada a las diversas casas de la congregación de la Misión.

1. Martín Jamain había entrado en la congregación de la Misión el 8 de octubre de 1640, a los 21 años de edad, e hizo los votos el 10 de octubre de 1642.

ciencia extraordinaria y una notable serenidad de espíritu. Cuando le dijeron que estaba cercana su muerte, demostró que estaba bien preparado para ella, pues dijo sin turbarse: «¡Bien, padre! ¿Qué es lo que hay que hacer?» Recibió todos los sacramentos con una devoción y tranquilidad no comunes y tuvo la dicha de ganar el jubileo; estuvo siempre, casi hasta el último suspiro, practicando las virtudes que merecen el paraíso; pues hacía de vez en cuando esos actos o con el corazón o con la boca, especialmente cuando alguno le hablaba. Estuvo muy poco tiempo en agonía, pues quizás Dios le quiso recompensar de este modo, teniendo en cuenta que había combatido mucho durante su vida sana por la virtud de la mortificación.

No puedo callar las circunstancias que se han advertido antes y después de su muerte, que me parece que son de buen augurio para este buen hermano. Tuvo la dicha: 1.º de besar devotamente la cruz inmediatamente antes de dar su último suspiro; 2.º expirar en el momento en que se terminaba la recomendación del alma, con estas palabras: *pervenire mereatur ad gloriam regni caelestis*; 3.º el último día de su vida fue el domingo de la Pasión de nuestro Señor y también el de san Francisco de Paula, cuya sencillez y humildad había imitado tan bien; 4.º fue también el día de la apertura del jubileo; 5.º fue enterrado frente al crucifijo de nuestra iglesia de San Lázaro; 6.º algunos días antes de morir, predijo, en contra del parecer del médico, que no pasaría del domingo.

Es muy posible que todo esto no haya sido una casualidad, sino que Dios lo haya permitido así para darnos a conocer mejor la feliz situación de ese alma tan hermosa. Esto no impide que ustedes le rindan los deberes acostumbrados, lo mismo que se ha hecho con los demás de nuestra compañía y como nosotros hemos hecho ya aquí, habiendo cantado además un oficio solemne el día de su sepultura, que fue el lunes, 3 de abril. ¡Dios nos conceda la gracia de imitarlo en sus virtudes, para poder seguirle algún día a la gloria que posee!

Soy, padre, en el amor de nuestro Señor y de su santísima Madre, su muy humilde y muy obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

Dirección: Al padre Lamberto, superior de los sacerdotes de la Misión de Richelieu, en Richelieu.

785 [748,II,516-517]

A LOS SEÑORES...

San Lázaro, París, 20 de abril de 1645.

Señores:

No he contestado a las últimas cartas que me han hecho el honor de escribirme, debido a la incertidumbre del resultado de sus asuntos; pero ahora que se han concluido por aquí con la satisfacción de todos ustedes, ya que la reina ha dispensado del impuesto sobre los transportes de Burdeos a las oficinas de su distrito ¹ por la sabia, inteligente y vigilante conducta del señor obispo de Dax ², sólo me queda agradecerles el honor que en esto me han concedido ustedes y decirles que, aunque he intentado servirles según sus órdenes, lo he hecho [con poca] inteligencia, ya que no tenía suficiente influencia [para llevarlo a cabo], y que el mérito y la gratitud se le deben por completo a Dios, a la bondad de la reina y a la del mencionado señor obispo, que son los que lo han hecho todo.

Si se presenta alguna otra ocasión para hacerles cualquier otro servicio, procuraré hacerlo con todo el afecto y la diligencia que pueda, ya que soy, en el amor de nuestro Señor y de su santísima Madre, su muy humilde y muy obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Carta 785 (CA). — Original en el hospital general de Clermont-Ferrand.

1. Probablemente el distrito de Lannes. El cabildo de Dax estaba por entonces preocupado por hallar recursos para reparar la iglesia catedral. El derrumbamiento que se había producido en aquel edificio fue tan importante que hubo de interrumpirse el servicio parroquial. Tras la intervención de san Vicente, la reina Ana de Austria había ordenado por decreto del 7 de julio de 1644, imponer todos los años, de 1645 a 1655, en todo territorio de Lannes, 40.000 libras suplementarias de impuestos para las reparaciones necesarias en aquel monumento. La distribución y el pago de este impuesto en un país tan pobre, que arruinaron más todavía las guerras de la Fronda, tropezaron con muchas dificultades, que el santo no logró disipar por completo (cfr. nuestra *Histoire des cathédrales de Dax*, en el *Bulletin de la Societé de Borda* (1908). 88 s.).

2. Santiago Desclaux (1639-1658).

786 [749,II,517-521]
A SANTIAGO CHIROYE

París, 3 de mayo de 1645

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Ya Le han escrito en general sobre la noticia de la muerte de nuestro querido padre Robiche ¹, sacerdote de nuestra congregación de la casa de Marsella ². Pero quizás no sepa usted todavía los detalles de su enfermedad, de su muerte y de sus virtudes, y le gustará seguramente saber algo para su consuelo y para la edificación de su pequeña compañía. Esto me ha obligado a ponerle algunas líneas, aunque sea un poco tarde, dado que no he dispuesto de tiempo para hacerlo antes.

He aquí, pues, una parte de lo que he sabido de nuestros misioneros, que han trabajado continuamente con él durante el último año de su vida, y que le han asistido hasta el último suspiro y hasta el sepulcro.

Mientras que este buen obrero de Jesucristo trabajaba con sus hermanos en catequizar, predicar, confesar y consolar en las galeras a los pobres forzados, especialmente a los que se encontraban enfermos Dios, queriendo que tuviera más méritos para recompensarle con mayor abundancia, le envió una fiebre maligna, que le atacó el último día de Reyes y le duró 21 días, de los que sólo estuvo cuatro libre de la fiebre, durante los cuales se le pudieron ad-

Carta 786 (CF). — Archivo de Turín, original. Esta carta fue enviada a todas las casas de la congregación de la Misión.

1. Luis Robiche, nacido en Reuil-le-Ferté (Seine-et-Marne), entró ya sacerdote en la congregación de la Misión, el 31 de octubre de 1643, a los 33 años de edad.

2. La duquesa de Aiguillon había fundado la casa de Marsella, el 25 de julio de 1643, con una donación generosa de 14.000 libras. El contrato fechado en dicho día enumera las cargas impuestas a los cuatro sacerdotes que el santo prometía enviar a esta ciudad: derecho de superioridad sobre los capellanes, que podrían cambiar a su gusto; misión cada cinco años en cada una de las galeras de Marsella y demás puertos del reino; funciones de capellán en el hospital de los pobres galeotes de la ciudad; «además, cuando lo juzguen oportuno, enviarán misioneros a Berbería para consolar a los pobres cristianos cautivos e instruirlos en la fe, amor y temor de Dios» (Arch. Nac., S 6707). Ana de Austria, haciendo suyos los deseos de la duquesa de Aiguillon, concedió perpetuamente al superior general de la Misión, en documento del 16 de enero de 1644, el título de capellán real de las galeras y le concedió la facultad de delegar sus facultades y sus derechos.

ministrar los sacramentos con todo el conocimiento posible. Edificaba mucho a la compañía, pues, a pesar de estar casi siempre en delirio o adormecido, cuando se le decía que hiciera actos de fe, de amor, de contrición, etc., se recobraba unos minutos para hacerlos con mucha devoción. La resignación que tenía con la voluntad de Dios era admirable; decía que era conveniente que se viera en tal estado, y que era el mejor para él, puesto que Dios lo quería así. Se hacía con él todo lo que se quería y se ponía en la postura que se le decía, sin quejarse y sin rechazar nada de lo que se le presentaba. Casi nunca dejaba de hablar, aunque confusamente y entre dientes; pero su conversación era siempre de algunas cosas de Dios o por lo menos tendentes a Dios; y demostraba una maravillosa gratitud para con su divina bondad por morir dentro de la compañía, a la que protestaba que quería mantenerse siempre fiel. Finalmente entregó su hermosa alma a su Creador, en el momento en que se empezaba el *Subvenite Sancti*, a las palabras *Occurrite Angeli*, ya que se creía que había fallecido ya. Fue el último 27 de enero.

La caridad que había demostrado con los pobres galeotes enfermos había conquistado hasta tal punto el corazón de los marseleses que, aunque no se pensaba hacer grandes ceremonias para su entierro y se había invitado únicamente a los amigos de la casa, acudieron sin embargo en tan gran número que se temió que se hundiera el piso, de forma que hubo que bajar el cuerpo de la habitación donde había muerto, para ponerlo en la capilla del salón de abajo, para que todos tuvieran la satisfacción de verlo. Cuando lo veían, levantaban los ojos y las manos al cielo, diciendo: «¡Qué alma tan bella! ¡Qué bienaventurado!». Y aunque el salón era bastante grande y podían verlo más de cien personas a la vez, había muchos que se subían a las ventanas y otros se ponían sobre los escaños o trozos de madero que encontraban, para poder verlo. Pasó una cosa digna de atención entre otras varias, que un hombre de buena posición tomó un cojín y lo desgarró con los dientes para obtener la sangre que había caído encima. Otros raspaban la silla donde se había sentado, otros recogían la cera que caía de las velas; y si les hubiesen dejado hacer lo que querían, se hubieran llevado y hubieran destrozado todo lo que era de su uso, hasta romper las imágenes que allí había. En fin, todos procuraban tener algo suyo para guardarlo como reliquia. Al bajarlo de la habitación, todos se ponían de rodillas y se esforzaban en besarle los pies; y el rumor general de la ciudad era que había muerto un santo. Van a enterarse con mucha devoción del lugar donde lo han enterrado, para rezarle.

Estos son, padre, unos testimonios muy hermosos de su santidad; pero yo me fijo más en las virtudes que ha practicado, espe-

cialmente desde que entró en nuestra compañía. No recuerdo haber visto en él ningún vicio, ni he oído decir que lo tuviera. Por el contrario, mientras vivió en nuestro seminario de San Lázaro, nos dio siempre muy buenos ejemplos con su humildad, su bondad, su caridad su obediencia y su piedad. ¡Dios nos conceda la gracia de aprovecharnos de ellos! Tenía 35 años de edad, de una constitución muy fuerte, nada propenso a las enfermedades; esto nos invita a mantenernos dispuestos a comparecer delante de Dios, ya que no podemos fiarnos mucho de esta vida. Entretanto, trabajemos por hacer una gran cosecha de buenas obras que le podamos presentar aquel día. Tal es el fruto que me gustaría que sacáramos de esta muerte, indudablemente muy feliz para él, y también para nosotros, que experimentamos con mayor eficacia el efecto de sus oraciones. Y como no podemos saber con seguridad si él tiene necesidad de las nuestras (se trata de un secreto reservado únicamente a Dios), le ruego que procure que cada uno de nuestros sacerdotes ;(si todavía no lo han hecho) digan las tres misas prescritas en esta ocasión por el descanso de su alma, y que nuestros hermanos le apliquen una comunión y recen un rosario por esta misma intención. Aquí ya le hemos rendido todos este homenaje, aunque tengamos motivos para creer piadosamente que no tiene ninguna necesidad de ello, ya que la voz del pueblo (que es la voz de Dios) lo considera bienaventurado y ha muerto casi como un mártir, ya que expuso su vida y la perdió trabajando, por amor de Jesucristo, en la salvación corporal y espiritual de los pobres enfermos, con una enfermedad que produce ordinariamente la muerte y que él sabía muy bien que era contagiosa.

Si tuviera tiempo para señalar le detalladamente las mortificaciones y los demás actos heroicos de virtud que les he oído referir a los nuestros, en una conferencia que hemos tenido sobre este tema. conocería usted el estado glorioso de su alma con mayor claridad todavía que con todo lo que acabo de decirle, ya que es seguro que la señal más cierta de una muerte santa es una vida santa, tal como ha sido la de este hombre apostólico, al menos desde los dos años que hemos tenido la dicha de tenerlo en nuestra compañía.

¡Ay, padre! ¡Cuántos motivos tenemos para amar nuestra vocación y hacernos dignos de ella, ya que en tan poco tiempo podemos en ella vivir y morir como santos! ¡Dios nos conceda esa gracia!

Soy, en el amor de nuestro Señor y de su santísima Madre, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

Dirección: Al padre Chiroye superior de la Misión, en Luçon

A LUISA DE MARILLAC

Señorita:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Indica el reglamento que la tesorera presentará cuentas en la iglesia, en presencia del señor párroco y de los feligreses. Hasta ahora no hemos visto nunca que la justicia haya querido tener conocimiento de ello. Me parece que el señor Tranchot dirá y hará mejor que nadie lo que conviene hacer. Me gustaría mucho que buscara usted una carroza para ir a verlo y hablar con él, o que se tomara usted la molestia de escribirle a la señorita ¹

Esa persona ha venido hoy por aquí y me ha dicho que usted había enviado a buscar al señor Roche, y le había dicho que no se atrevería él a sostener delante de usted lo que da como hecho. Pues bien, él dice que es verdad, pero que usted le ha dicho o hecho cosas equivalentes. Le he dicho que hay que pesar esas mismas cosas para poder tener una opinión bien fundada y que no me hablara nunca de esas cosas, ya que no quería oír hablar nunca de ellas. Le he escrito a su hermano que vuelva, ya que, gracias a Dios, se ha hecho lo que queríamos. Soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

A UN SACERDOTE DE LA MISION

Hay que procurar evitar el uso de esa práctica ¹, de la que el espíritu maligno podría servirse para tentar a la persona viva, e incluso a la moribunda. El demonio hace dardos con cualquier madera para atacar a un alma en ese estado, y el vigor del espíritu puede mantenerse, aunque se debilita el del cuerpo. Acuérdesse del ejemplo de ese santo que, estando enfermo, no quiso que lo tocara su mujer, después de haberse separado por mutuo consentimiento, diciendo que todavía se guardaba el fuego bajo las cenizas. Por lo

Carta 787 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1. La señorita Tranchot.

Carta 788. — L. ABELLY, *o.c.*, 2.^a ed., 2.^a parte, 267.

1. El sacerdote a quien se dirige el santo le había preguntado si estaba permitido tomarle el pulso a una mujer enferma para ver si podían dársele todavía los últimos sacramentos o decirle las oraciones de recomendación del alma.

demás, si quiere usted conocer los síntomas de una próxima separación del alma y del cuerpo, pídale a algún cirujano o a alguna otra persona que esté presente que lo haga, ya que habría menos peligro que si lo hiciera usted mismo; o bien, infórmese de lo que piensa el médico; pero, pase lo que pase, no se ponga usted nunca a tocar ni a una joven ni a una mujer, con cualquier pretexto que sea

789 [752,II,523-524]

NICOLAS PAVILLON, OBISPO DE ALET, A SAN VICENTE

Padre:

Está ahora por ahí el señor de Beauregard, deán de nuestra iglesia catedral, que es también consejero del parlamento de Toulouse y ha sido nombrado por la provincia de Narbona agente general del clero. Me ha escrito que ya ha tenido el honor de hablar con usted, pero que cree sin embargo que una carta mía le dará más confianza y libertad para tratar con usted, cuando los negocios de su cargo de agente o alguna otra ocasión le obliguen a hacerlo. Aunque ya sé que no le faltan apoyos más poderosos que mi recomendación, no puedo negársela, y se la hago con todo el afecto que me es posible; le agradeceré, padre, que le dé a conocer que ha tenido usted en consideración estas pocas líneas que le he dirigido en su favor, así como también que crea que soy para siempre, padre, su muy humilde y muy obediente servidor.

NICOLÁS

o[bispo] de Alet.

Alet, 24 de mayo de 1645

Dirección: *Al padre Vicente, superior general de la congregación de sacerdotes de la Misión, en San Lázaro. París.*

790 [753,II,524-525]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Jueves [25 de mayo de 1645] ¹

Padre:

Le ruego a Dios que me conceda la gracia de que mis importunidades no le resulten demasiado cargantes a su caridad, y le pido

Carta 789 (CA). — Archivo de la Misión, original.

Carta 790 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Cfr. nota 2.

perdón por las preocupaciones que le he causado en mis necesidades. Le suplico, por amor de Dios, que me indique una o varias de las consideraciones que he de hacer durante el retiro, y que me conceda la gracia de poder escuchar mañana su santa misa para recibir su paternal bendición. La gran fiesta que pronto celebraremos es para mí una ocasión especial para reconocer las gracias tan señaladas que Dios ha concedido a su Iglesia y, para mí especialmente, la que me concedió hace 22 años, cuando me dio la dicha de entregarme a él de la forma que usted sabe ². Siento en mi interior no sé qué disposición que, según creo, me quiere unir a Dios más fuertemente; pero no sé cómo. Haga el favor de decirme, mi veneradísimo

2. En una nota que acompañaba a su carta (*Lettres de Louise de Marillac*, 186), la fundadora habla de una «ley» que Dios puso en su corazón el día de Pentecostés y que «nunca jamás salió de él». He aquí, según sus propios escritos (Arch. de la Misión), el hecho al que hace alusión: «El año 1623, el día de santa Mónica, Dios me concedió la gracia de hacer el voto de viudez, si Dios llamaba a mi marido. El siguiente día de la Ascensión, sentí un gran abatimiento de espíritu, ante la duda que tenía de si tendría que abandonar a mi marido, como lo deseaba muy ardientemente, para reparar mi primer voto y tener mayor libertad para servir a Dios y al prójimo. Además sentía la duda de si el apego que le tenía a mi director me impediría tomar otro, ya que él estaba ausente para mucho tiempo, y temía estar obligada a ello. Sentía también una gran pena por las dudas que tenía sobre la inmortalidad del alma. Esto me hizo estar, desde el día de la Ascensión hasta el de Pentecostés, en una pena increíble. El día de Pentecostés, mientras oía la santa misa o mientras hacía oración en la iglesia, en un instante mi espíritu se vio lleno de luz en medio de sus dudas, y se me comunicó que debería seguir viviendo con mi marido y que llegaría el tiempo en que podría hacer el voto de pobreza, castidad y obediencia, y que esto sería en una pequeña comunidad en donde habría otras que harían lo mismo. Entonces entendí que se trataba de un lugar para servir al prójimo, aunque no comprendía cómo podría hacerse esto, ya que habría que hacerlo yendo y viniendo. También se me aseguró que debería estar tranquila en cuanto a mi director, ya que Dios me proporcionaría uno, al que me hizo ver entonces, según creo; y aunque sentí cierta repugnancia en admitirlo, consentí en ello; y me pareció que por entonces todavía no debería tener lugar ese cambio. La tercera pena se me quitó por la seguridad que sentí en mi espíritu de que era Dios el que me lo enseñaba y que, estando Dios de por medio, no cabía dudar de nada más. Siempre he creído que le debo esta gracia al bienaventurado obispo de Ginebra, por haber tenido muchas ganas, antes de su muerte, de comunicarle estas penas y haberle tenido luego mucha devoción, recibiendo por su intercesión muchas gracias; y en esta ocasión tuve motivos para creerlo así, aunque ahora no me acuerdo muy bien de ello».

padre, ya que soy su pobre hija y servidora, lo que piensa usted de ello, en nombre de Jesús, por quien somos delante de Dios lo que somos para él. Espero mucha ayuda de sus santas oraciones y le ruego a su ángel de la guarda que se lo recuerde.

L. DE M.

Dirección: Al padre Vicente.

791 [754,II,525-527]

GASPAR DE SIMIANE DE LA COSTE, A SAN VICENTE

Marsella, 1645

Le escribo para hacerle saber los progresos del hospital, en cuya fundación tanto trabajó usted ¹. En mi última ya le había indicado

Carta 791. — L. ABELLY, *o.c.*, I, cap. 28, 1.^a ed., 130. Este fragmento de la carta se encuentra totalmente en la que le dirigió el día 30 de mayo de 1645 el caballero de la Coste al señor de Montmaur, consejero del rey (cfr. *La Compagnie du Très-Saint-Sacrament de l'autel a Marseille*. Documentos publicados por Raúl Allier. Paris 1909, 198). ¿Se habrá equivocado Abelly de destinatario o es que el caballero de la Coste utilizó las mismas palabras para dirigirse al señor de Montmaur y a san Vicente? Raúl Allier prefiere la primera hipótesis (*ibíd.*, 199, nota 2); creemos más probable la segunda, ya que lo que aquí dice el caballero puede aplicarse muy bien a san Vicente.

Gaspar de Simiane de la Coste, nacido en Aix en 1607, se había convertido a Dios tras la muerte prematura de una persona a la que amaba. Fue a París, estudió allí el arte de la controversia con el padre Verón y se unió con Vicente de Paúl, que hizo desarrollarse en su corazón el amor a los pobres y le interesó especialmente en la suerte de los condenados de las galeras. A él especialmente, junto con san Vicente y con monseñor Gault, obispo de Marsella, se le debe la fundación del hospital de los galeotes establecido en aquella ciudad. Creó también la *Oeuvre des femmes bohèmes* en favor de las mujeres que seguían a las galeras, bien por seguir a sus maridos, bien por otros motivos menos confesables. El piadoso caballero seguía fielmente las máximas de san Vicente. Se conformaba en todo lo que podía a la regla de los misioneros: levantarse a las cuatro, una hora de oración, lectura de un capítulo del Nuevo Testamento de rodillas y con la cabeza descubierta, media hora de lectura espiritual, visita al Santísimo antes y después de salir de casa, retiro mensual, ejercicios anuales de ocho días. Su tiempo lo ocupaban en gran parte los galeotes del hospital, a los que se complacía en llevar sus consuelos y sus cuidados. Los misioneros no tenían un auxiliar mejor. Murió de la peste el 24 de julio de 1649, víctima de su abnegación, en medio de unas circunstancias que más tarde relataremos (cfr. M. DE RUFFI, *Vie de M. le chevalier de la Coste*. Aix, in-8.^o 1659).

1. Los biógrafos se Juan Bautista Gault, obispo de Marsella (MARCHETTY, *o.c.*, 206) y del caballero de la Coste (RUFFI, *o.c.*, 123) hacen

como, después de muchas resistencias, con la ayuda de nuestro Señor, nos concedieron el cuidado de los enfermos de las galeras. Ciertamente, no podría expresarle la alegría que reciben esos pobres presos cuando pasan de ese infierno a este hospital, al que llaman un paraíso. Solamente con entrar, ya se les ve curar de la mitad de sus males, ya que se les limpia de la porquería de que vienen cubiertos, se les lava los pies, se les lleva luego a una cama un poco más blanda que la madera sobre la que estaban acostumbrados a acostarse. Y se llenan de alegría al verse acostados, servidos y tratados con un poco más de caridad que en las galeras, adonde hemos devuelto a gran número de convalecientes que hubieran muerto allí. Realmente, padre, podemos decir que Dios ha bendecido esta obra, lo cual se echa de ver no solamente en la conversión de los malos cristianos, sino incluso en los turcos que piden el santo bautismo

792 [755,II,527]

AL CONDE DE BRIENNE

San Lázaro, 2 de junio de 1645.

El Consejo de Asuntos Eclesiásticos le ruega al señor de Brienne, por medio de su servidor Vicente, que escriba al señor conde de Alais ¹, al parlamento y a los cónsules de la ciudad de Aix, en Provenza, que hagan cesar los actos escandalosos, que ofenden a Dios y a las personas decentes, que se practican desde hace poco en la

remontar el comienzo del hospital de los galeotes al año 1618, en la época en que era general de las galeras Felipe Manuel de Gondi, y san Vicente su consejero. Seguramente por falta de recursos la fundación quedó a medio hacer. Juan Bautista Gault recogió el proyecto e interesó en él al caballero de la Coste, a san Vicente, a la duquesa de Aiguillon y a otros personajes influyentes, aunque murió sin haber siquiera empezado. El caballero de la Coste se consagró a ella y tuvo la dicha de ver la ultimada, gracias a esas mismas ayudas.

Carta 792 (CA). — Bibl. Nac., colección Clairembault, vol. 399, 9.443, original.

1. Luis Manuel de Valois, muerto sin posteridad el 13 de noviembre de 1653.

procesión del Corpus que se celebre en Aix, y cuya desventurada práctica fue suprimida hace algunos años por orden del difunto rey y volvió a aparecer el año pasado ².

VICENTE DEPAUL

indigno superior de los sacerdotes de la Misión

Dirección: Al señor conde de Brienne.

793 [756,II,528-529]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Sábado, vigilia de Pentecostés

[3 de junio de 1645] ¹

Padre:

Le ruego a Dios que la medicina que le envié le haya encontrado en la disposición más conveniente para que pueda servir a su salud; pero he tenido miedo de que llegara demasiado pronto. Hace algunos días pensaba en proponerle los caldos, pues creo que le harán mucho bien. ¿Querrá permitirnos que se lo enviemos a partir de mañana? Yo los he tomado esta semana y he sentido un gran alivio.

No puedo aguardar más tiempo, mi veneradísimo padre, sin decirle la situación de mi alma durante estos días de retiro. Creo que Dios no quiere que saboree plenamente esta suavidad. Desde ayer he estado totalmente distraída por una enferma nuestra que recibió la santa unción. Se trata de una buena hermana, que estaba en San Bartolomé, hija de un comerciante de Tours, llamada Catalina

2. La procesión del Corpus iba acompañada en Aix de representaciones alegóricas que no tenían nada de piadoso, ni siquiera de decente. Figuraban en ellas jóvenes vestidos de cupidos y demonios, tomándose libertades realmente excesivas, para desempeñar mejor su papel, que consistía en simbolizar los pecados capitales. Se encuentran datos interesantes sobre esta cuestión en J. DE HAITZE, *Esprit du Cérémonial d'Aix en la célébration de la Fête-Dieu*. Aix 1708 y en G. GASPARD, *Explication des cérémonies de la Fête-Dieu en Provence*. Aix 1777. La Compañía del Santísimo Sacramento de Marsella tuvo que luchar contra semejantes abusos (R. ALLIER, *La Compagnie du Tres-Saint-Sacrement de l'autel a Marseille*. Paris 1909, in-8.º).

Carta 793 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha añadida al dorso del original.

de Gesse. Otra enferma mental que tenemos no hace más que reprocharnos que ha pedido muchas veces hablar con usted, pero que no hemos querido avisarle. Procuraremos deshacernos de ella después de estas fiestas, si Dios quiere.

Y yo, mi queridísimo padre, ¿que haré mañana? ¿Dejaré de comulgar por no haberle dado a conocer las faltas que he observado en mi examen?

¡Dios mío! ¡cuántos motivos tengo para confesar y reconocer que no hago nada que valga la pena! Mi corazón, sin embargo, no se agría por ello, aunque tenga motivos para temer que la misericordia de Dios deje de ejercerse sobre una persona que no acaba de agradecerle nunca.

Hoy es el aniversario de la caída de nuestro piso; mañana será el del día en que nuestro buen Dios me dio a conocer su voluntad y en el que desearía que su santo amor se diese a mi corazón por ley perpetua.

Mire, mi veneradísimo padre, lo que es necesario para ello y si su caridad pudiera decirme algunas palabras de aliento, se lo agradeceré con toda mi alma, haga el favor de decirme si mañana, en algunas de mis meditaciones, he de tomar el evangelio del día, o la bajada del Espíritu Santo, o si durante toda la jornada mis meditaciones han de ser sobre este tema.

Le pido perdón por mi importunidad, aunque me parece que en esto cumplo la santísima voluntad de Dios, por la que soy, padre, su muy agradecida hija y muy obediente servidora.

L. DE MARILLAC

Sábado.

Le encomiendo a mi hijo, por amor de Dios. Se me ha ocurrido preguntarle si hay algún crucifijo grande en su habitación.

Dirección: Al padre Vicente.

794 [757,II,529]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Antes de 1650] ¹

Padre:

Le suplico muy humildemente, por amor de Dios, que me conceda el honor de poder hablar con usted esta mañana, para una respuesta

Carta 794 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Después de 1649 Luisa habría escrito: «Mi muy venerado padre», en vez de «Padre».

que me urge darle a mi hijo, que ha de venir a verme hoy, por no haber querido dársela ayer. Si sus asuntos le obligan a salir antes de que pueda yo llegar a su casa, ¿querrá su caridad molestarse en venir por aquí? Me tomo la libertad de hacerle esta humilde súplica, ya que me encuentro en una grave necesidad y soy, en el amor de Jesucristo crucificado, su muy humilde y muy obligada hija y servid ora.

L. DE M.

Jueves.

Dirección: Al padre Vicente.

795 [758,II,530-531]

A LA MADRE MARIA INES CHEVALIER ¹

París, 25 de junio de 1645

Reverenda y queridísima madre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Me siento incapaz de agradecer con todo el cariño que me gustaría tantas bondades y tan gran cordialidad como nos ha demostrado usted en la persona del padre Gallais ² ¡Ay, madre! ¡Con

Carta 795. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor de Saint-Rémy, director del asilo de enfermos mentales de Le Mans.

1. Superiora de la Visitación de Le Mans (21 de mayo de 1643-27 de mayo de 1646), anteriormente profesa en el primer monasterio de París.

2. El padre Gallais había ido a Le Mans a tomar posesión del cargo de preboste y maestrescuela de la iglesia colegial y real de Nuestra Señora de Coefort, cedida a la congregación de la Misión el 26 de enero de 1645 por el preboste Martín Lucas, principal administrador del hospital mayor de la ciudad de Le Mans, tanto en su nombre como en el de sus hermanos. Las condiciones puestas por el anterior preboste eran: que gozaría durante su vida de los frutos y rentas del priorato, que sumaban la cantidad de 2.400 libras; que los demás cofrades recibirían sus pensiones ordinarias; que la congregación de la Misión enviaría sacerdotes en número suficiente para celebrar el oficio divino, cumplir con las misas y demás cargas fundacionales y entregarse al trabajo de las misiones. El rey, a quien pertenecía el nombramiento del preboste renunció en carta fechada en febrero de 1645, a sus derechos de provisión y aprobó el convenio. Emerico Marcos de la Ferté, obispo de Le Mans, firmó el decreto de unión el 18 de noviembre de 1645 y añadió el derecho de pre-

cuánto cariño se lo agradezco y cómo le ruego que siga tratándonos con esa misma bondad y aceptando nuestra gratitud!

Le envío las patentes que se necesitan para nuestros asuntos al padre Gallais, y a usted, mi querida madre, mi corazón, en el de nuestro Señor, saludando igualmente a su santa comunidad, a la que ruego a Dios santifique cada vez más. Soy, en el amor del mismo Señor y de su santa Madre, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión.

Dirección: A la reverenda madre superiora de la Visitación de San María de Le Mans, en Le Mans.

796 [759,II,531]

A JUAN DEHORGNY, SUPERIOR DE ROMA

30 de junio de 1645

Se me ha ocurrido esta semana alguna idea sobre los medios que habría para introducir la piedad en el espíritu de los que algún día tienen que componer esa comunidad; le confieso que la propuesta que me han hecho de la instrucción de los niños se me ha presentado como el único medio para ello; pero habría tantas cosas que decir sobre este asunto que no hay que dar ni un paso sin que la Providencia nos obligue a ello.

797 [760,II,531-536]

A JUAN DEHORGNY

París, 6 de julio de 1645

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Le envío una memoria sobre la irregularidad de dos sacerdotes que se han visto en este estado durante su retiro, y le ruego que ob-

sentar y nombrar a los párrocos de Montbizot y de la Maison-Dieu, con la carga impuesta a los sacerdotes de la Misión de pagar todas las fundaciones y demás obligaciones del priorato, desempeñar las funciones de capellanes del hospital de Le Mans y recibir a los ordenandos y seminaristas que se les envíen

Carta 796. — Reg. 2, 227.

Carta 797. — Colección del proceso de beatificación.

tenga su dispensa y nos la envíe lo antes posible. Entre tanto están con nosotros en el seminario del colegio de Bons-Enfants.

Su carta del 12 del mes pasado me habla de unos poderes generales para comprar una casa. No me he acordado de mandarlos hacer; además, no podemos hacerlo. Indíqueme si tiene usted alguna buena ocasión al presente.

Estoy pensando en lo que me dice del señor obispo de Babilonia ¹. Ya veremos.

El padre Dufestel está mal de los pulmones y se ve obligado a salir de Marsella. Me encuentro apurado para cubrir esa plaza. No tenemos ninguno tan indicado y tan a punto como el padre Guérin ²; le ruego que vaya usted a ocupar su sitio en Annecy.

No acabo de ver claro el proyecto del padre Codoing. Habrá que aguardar con paciencia.

El padre Coglée ³ parece que es necesario en Marsella, donde se ha recobrado de su indisposición.

Ya le indiqué mi opinión a propósito del hermano Berthe ⁴ en relación con dicho señor.

1. El padre Bernardo de Santa Teresa.

2. Superior del seminario de Annecy.

3. Marcos Coglée, nacido en Carrick (Irlanda) el 25 de abril de 1614, ordenado de sacerdote el 30 de mayo de 1643, recibido en la congregación de la Misión el 24 de julio siguiente. Acababa de ser enviado a Marsella, donde estuvo hasta el año 1646. En un momento de preocupaciones y de desánimo tuvo la dicha de encontrarse con Gerardo Brin, compatriota suyo, que lo retuvo en la compañía. Después de darle algún tiempo para que se afanzara en sus buenos propósitos mediante unos días pasados en el seminario interno, el santo lo destinó a Sedán (1646). Marcos Coglée hizo los votos en esa ciudad el 13 de diciembre de 1649 y el año siguiente fue nombrado párroco de dicha parroquia y superior de la casa. Sustituido en 1654 por Juan Martín, volvió de nuevo a desempeñar este cargo en 1655 por un año más. En 1659 fue durante algunos meses director del seminario de Annecy, de donde volvió a San Lázaro.

4. Tomás Berthe, de Donchéry (Ardennes), fue recibido en la congregación de la Misión el 26 de noviembre de 1640, a los 18 años de edad e hizo los votos el 8 de diciembre de 1645. Ordenado sacerdote en 1646, fue enviado a Sedán. Convencido de que iba a esta ciudad como superior, se sintió humillado al ver que le daban otro cargo inferior y se retiró a su familia. Pronto se arrepintió y san Vicente, que conocía su virtud y apreciaba sus talentos, lo recibió con alegría. Tomás Berthe rindió grandes servicios a la compañía en los cargos importantes que se le confiaron. Fue de 1649 a 1650 superior del seminario de Bons-Enfants, en 1660 secretario de su congregación, de 1661 a 1667 asistente del superior general, de 1668 a 1671 superior de la nueva casa de Lión, de

Me alegra mucho lo que me dice, según creo, de que el reverendo padre León ⁵ va a pasar algunos días con ustedes. Si todavía sigue en Roma, lo abrazo con todo el afecto de mi corazón, así como también al buen señor de Montheron, postrado en espíritu a los pies de ambos.

Sobre lo que me dice de la dificultad de dar beneficios a los niños, se trata de una orden que se ha dado estando los señores obispos de Lisieux ⁶ y de Beauvais ⁷ en el Consejo de Asuntos Eclesiásticos, por las razones que puede usted imaginarse y por el motivo que se ha indicado, de que entre dos males hay que rechazar el peor, que es la ingenuidad y la inutilidad de la infancia. Sería bueno si no hubiera más que hombres casados y con hijos, que pidieran beneficios; pero el número de esos no llega quizás ni a la tercera parte; pues no todos los que piden esos beneficios están casados, ni todos los casados tienen hijos, ni todos los que tienen hijos están decididos a hacerlos eclesiásticos, a pesar de que toman el beneficio. Ha habido, por tanto, dificultades en esta disposición. Se hacen muchos esfuerzos por romperla; y, gracias a Dios, ya empiezan a habituarse a ella. El señor de Chavigny ⁸, perdió a su segundo hijo, en posesión de dos buenas abadías, y los parientes la han pedido para su tercer hijo, que sólo tiene 5 o 6 años; pero Dios me ha dado fuerzas para mantenerme firme. Vino luego a verme y a decirme que está lejos de enfadarse por mi oposición que, por el contrario, si hubiese accedido a los deseos de su madre, le habría escandalizado, me habría despreciado y no lo habría aceptado. Le hablo del propio señor de Chavigny. Que esto quede sólo para los oídos de su corazón. No sé por qué me he dejado llevar a decirle todo esto.

1673 a 1682 y de 1687 a 1689 superior del seminario de San Carlos, de 1682 a 1685 superior de Richelieu. En octubre de 1659, san Vicente juzgaba que los misioneros más aptos para sustituirle al frente de su congregación eran Renato Almeras y Tomás Berthe. Y estos dos nombres son los que propuso por escrito a la asamblea general que debería elegir un sucesor. Tomás Berthe murió en 1697. Entre él y Edmundo Jolly, entonces superior general, hubo algunos roces que ensombrecieron sus últimos años (cfr. *Notices*, II, 247-313).

5. De la orden de carmelitas mitigados.

6. Felipe Cospéan.

7. Agustín Potier.

8. León Le Bouthillier, conde de Chavigny, secretario de Estado. Ana Pheippeaux, señora de Busançois, su esposa, le dio diez hijos y siete hijas, entre los que varios murieron jóvenes o se hicieron religiosos. Uno de ellos, Francisco, fue obispo de Rennes y de Troyes. Los dos hijos de quienes se habla aquí eran Nicolás, nacido el 6 de septiembre de 1633, y Urbano, nacido el 27 de noviembre de 1639.

Le daré ahora algunas de nuestras noticias. Dios ha dispuesto del señor de Vincý. Partió de este mundo no sólo con paz, sino también con alegría. Quiso que lo recibiéramos en la compañía cuatro horas antes de morir, según una inspiración que me dijo que había tenido. Lo enterramos como tal. Lo encomiendo a sus oraciones.

El padre Lamberto ha entrado en el seminario ⁹, donde da muy buen ejemplo.

Hemos enviado al padre Gallais a Le Mans a que tome posesión de nuestra casa ¹⁰.

El padre Portail va a hacer un retiro de siete u ocho días y luego lo mandaremos a hacer la visita que hacía el padre Lamberto. Necesita un poco de ejercicio. Quizá vaya a verles. Lo sustituiremos con el padre Lamberto en su cargo de asistente, si no opinan lo contrario usted y todos los demás a quienes he consultado en conformidad con nuestras reglas.

Hemos empezado el seminario de eclesiásticos, que celebran la santa misa en Notre-Dame ¹. Ya hay unos veinte en Bons-Enfants, desde hace siete u ocho días. Hemos enviado al padre Gilles y al padre de Beaumont ¹² para seguir las clases y hemos traído aquí al hermano Damiens, que gusta mucho a los alumnos. A los ordenandos tendremos que traerlos aquí, y para ello empezaremos un edificio en

9. En el seminario interno de San Lázaro.

10. Tomó posesión el día 30 de junio.

11. Tras una fundación hecha por Richelieu, en 1642 se añadieron 12 clérigos a los seminaristas que estaban cursando humanidades. En 1645, preocupado por ver a muchos sacerdotes viviendo en París en lugares donde se veía gravemente expuesta su virtud, celebrando sin devoción y sin cuidarse de las rúbricas, yendo de iglesia en iglesia a mendigar estipendios de misas y pidiendo limosna públicamente, san Vicente arregló un lugar en un extremo de la finca de San Lázaro, en un edificio que tomó el nombre de seminario de San Carlos, donde alojó a los seminaristas que estudiaban humanidades y recibió en su lugar en el colegio de Bons-Enfants a cuarenta eclesiásticos. Los estipendios de misas servirían para cubrir los gastos de su alimentación. Se convino con el cabildo que irían todos, a la hora señalada, a decir misa en Nuestra Señora. El santo se felicitaba de esta nueva obra, que dio buenos sacerdotes a la Iglesia (COLLET, *o.c.*, I, 411 s.).

12. Pedro de Beaumont, nacido en Puisseaux (Loiret) el 24 de febrero de 1617, entró en la congregación el 23 de febrero de 1641, hizo los votos el 4 de octubre de 1643 y fue ordenado sacerdote en marzo de 1644. Fue encarcelado durante el proceso al que dio lugar la fundación de Saint-Méen; fue director del seminario interno de Richelieu, y luego en dos ocasiones superior de dicha casa (1656-1660, 1661-1662).

el sitio de la enfermería pequeña ¹³, La señora duquesa de Aiguillon nos ha dado 10.000 libras para ello. Y estamos además amurallando nuestras tierras.

A pesar de todas las molestias, mi carta ha sido más larga, pues no he salido hoy de la habitación, por culpa de un pie que tengo malo. Esto es todo lo que puedo decirle por ahora. Abrazo a sus compañeros, posttrado en espíritu a los pies de todos, y soy su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Le ruego, en nombre de nuestro Señor, que haga todo lo que pueda por la dispensa del señor Legras. Su buena madre está decidida a ello y no creo que él cambie de opinión ¹⁴.

Dirección: Al padre Dehorgny, superior de los sacerdotes de la Misión, en Roma.

798 [761,II,536-537]

NICOLAS PAVILLON, OBISPO DE ALET, A SAN VICENTE

Padre:

Al haberle llamado la divina Providencia, para su mayor gloria, al cuidado de los asuntos eclesiásticos más importantes de este reino,

13. El nuevo edificio tenía unos 23 metros de largo y 9 de ancho. Con sus cuatro pisos, ofrecía un lugar suficiente para los ordenandos (Arch. Nac. M 212, legajo n.º 7).

14. Ignoramos cuál era la dispensa que necesitaba Miguel Le Gras. Todo lo que sabemos es que esta dispensa fue muy difícil de conseguir y que hubo que dar nuevos pasos durante varios años. Se hizo intervenir al rey, que envió órdenes para ello a su embajador. Este último, después de haber hablado de este asunto con el papa, sin conseguir nada, buscó el apoyo de los cardenales más influyentes. En 1648 todavía no se había obtenido nada. Sobre este tema se conservan en la casa natal de san Vicente de Paúl dos cartas interesantes de Renato Alméras a Luisa de Marillac, una del 23 de marzo de 1648 y otra del 21 de junio de 1649. Creemos que se trata de una dispensa con vistas al matrimonio. Pero ¿cuál era entonces la naturaleza del impedimento para encontrar tantos obstáculos, a pesar de tan altas intervenciones?

Carta 798 (CA). — Archivo de la Misión, original.

y al haberle inspirado desde hace tanto tiempo un gran celo por intentar en todas las ocasiones la reforma de la limpieza y disciplina de la Iglesia, me he tomado la confianza de dirigirle este humilde memorial de los principales y más ordinarios desórdenes que la perturban y relajan especialmente en estos lugares. Hace ya muchos años que los conozco, y por eso he pensado dárselos a conocer. Lo que me ha obligado a retrasarlo hasta el presente ha sido que he visto que el tiempo más indicado para aplicar el remedio sería el de la celebración de la Asamblea del clero, una de cuyas ocupaciones más dignas y de mayor responsabilidad es la de establecer esta clase de reglamentos y adoptar los medios más eficaces para su ejecución. Así pues, haga el favor de examinarlo, y vea qué es lo que se puede hacer, pues ya sé que no todo lo que puede desearse es siempre factible. No he anotado otras muchas necesidades, aunque urgentes, tanto porque son bastante conocidas, como porque dudo de que el tiempo y la situación de los asuntos permita proponerlas. Incluso de las pocas cosas que señalo, quizás crea usted que no debe hablarse por ahora; por eso lo someto todo a su prudencia. En caso de que debiera proponerse algún artículo, no creo que convenga que se sepa que yo he tenido en ello parte alguna, por varias razones que usted podrá comprender, ya que en este tema no me he confiado a nadie más que a usted.

Le suplico, padre, que perdone esta libertad que me sigo tomando ante usted, sin violar jamás el respeto que le debo y siempre le tendré, ya que soy su muy humilde, muy obediente muy obligado servidor.

NICOLÁS
o[bispo] de Alet.

Alet, 12 de julio de 1645.

Dirección: Al padre Vicente, superior general de la congregación de sacerdotes de la Misión, en San Lázaro.

799 [762,537-538]

A UN SACERDOTE DE LA MISION

[Julio de 1645] ¹

Le ruego que encomiende a Dios el alma del señor de Vincy, que ha fallecido piadosamente, después de haber sido recibido en la compañía, según la inspiración que como me dijo dos o tres horas antes de morir le había dado nuestro Señor.

Carta 799. — Manuscrito de Lión.

1. Fecha de la muerte del señor de Vincy.

800 [763,II,538]

**A GUILLERMO GALLAIS,
SACERDOTE DE LA MISION EN LE MANS**

14 de julio de 1645

El padre... va con buena voluntad. Creo que será conveniente que le busque usted ocupación, no sea que, si la busca él, cambie sus buenas disposiciones. Con algunos espíritus pasa como con las ruedas de molino que dan vueltas sin que haya grano, que se recalientan y queman el molino.

Le ruego expresamente que me escriba sólo a mí las dificultades que tenga, y nunca a las personas de fuera, que perjudicarían y estropearían a los de dentro, si se les cuentan nuestras preocupaciones. No es que lo tema de esa persona con quien usted se ha desahogado hasta ahora; pero no puedo ocultarle ni el desprecio que merece la persona que se pone a contar por fuera sus debilidades, y la compañía en general, ni las habladurías a que esto se presta. En nombre de Dios, padre, ponga atención en esto y no tenga miedo de quejarse de mí ante mí mismo. Ya verá cómo hago buen uso de ello, con la gracia de Dios.

801 [764,II,538-540]

AL PARLAMENTO

[16 de julio de 1645] ¹

Los sacerdotes de la congregación de la Misión establecidos en San Lázaro, París, exponen humildemente que el rey les ha querido dar permiso, por despacho del 23 de junio de 1645, dirigido a ustedes, para vender o hacer talar 90 fanegas de bosque de árboles ya hechos, que forman parte de la finca de Rougemont ², situada en la parroquia de Savrán ³ junto a los bosques de Livry ⁴, ya que la mayor parte de dichos árboles son viejos y desmedrados, no aprovechan para nada e impiden crecer el talar, para utilizar el dinero que se

Carta 800. — Reg. 2, 261.

Carta 801 (CA). — El original pertenece al canónigo Loevenbruck, párroco de la parroquia de San Vicente de Paul en Nancy.

1. Fecha señalada al dorso de la petición.
2. Finca que dependía del priorato de San Lázaro.
3. En la actualidad pequeña aldea de Seine-et-Oise.
4. En Seine-et-Oise.

saque de su venta, parte para los muros y el cercado que están construyendo para encerrar las tierras que tienen detrás de San Lázaro ⁵, por lo mucho que las estropea la gente yendo y viniendo, y robando el trigo cuando está ya maduro ⁶. Y parte para conseguir una casa situada en el barrio de San Martín y enajenada por sus predecesores, o para comprar una finca que necesitan en la parroquia de Saclay ⁷, todo lo cual cederá en beneficio de dicha casa de San Lázaro.

En vista de lo cual, les suplicamos que manden registrar dicho despacho en el archivo de su cargo, para que puedan aprovecharse de este permiso los mencionados suplicantes. Así lo esperamos.

VICENTE DEPAUL
superior de la congregación de la Misión ⁸

802 [765,II,540-541]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Padre:

Ayer me olvidé de decirle que la señora Chanevas quiere que las hermanas de San Gervasio reciban los cinco sueldos que las

5. Estos muros habían existido ya antes. Se habían caído durante las guerras civiles. Aunque el santo empezó su reconstrucción con una autorización real, otorgada el 20 de febrero de 1644, tuvo que despedir a los obreros por la oposición que encontró en el señor Cadet, conservador de los jardines reales. Una nueva petición, presentada el 16 de junio de 1645 para obtener que se registrase la concesión, recibió una respuesta favorable, el 6 de julio, de Gabriel de Rochechouart, magistrado de la Varenne del Louvre, gracias al apoyo de la reina regente. Le permitieron continuar los trabajos emprendidos, con la condición de «dejar algunas gateras al pie de dichos muros por donde pudieran entrar las liebres de la pradera y no permitir que dentro del recinto amurallado se tendiesen redes u otros medios para cazar perdices y perdigones, que pudieran retirarse a aquel lugar». (Arch. Nac., S 6698, reg. f.º 49).

6. Ya antes del 20 de febrero de 1644, san Vicente se había quejado de los merodeadores, que se introducían a escondidas en la propiedad de San Lázaro, provistos de saco, durante la siega, llevándose hasta la tercera parte de las espigas (Arch. Nac., S 6698, reg. f.º 49) Es probable que se repitiesen esos robos.

7. La finca de Orsigny. Ya había sido comprada, pero no estaba pagada del todo.

8. La palabra «mostrado», añadida al pie de la petición, indica que se ha cumplido la formalidad de «muéstrese al procurador general».

Carta 802 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad. original.

damas encargadas de la comida de los pobres entregaban como salario a la mujer que la llevaba antes de que fuesen allá las hermanas y que ellas creen que un trozo de carne que ponen también en la olla para ella, es para nuestras hermanas, además de los dos panes que les dan, mientras que ahora se destina todo a los pobres, ya que la mencionada señora Chanevas toma de nuestras hermanas todo los días los cinco sueldos y da lo restante a los pobres. Esto les preocupa a las hermanas, ya que las damas les preguntan si les pagan y si a la señora Chanevas no le gusta que digan que ellas le entregan ese dinero. Le ruego, padre, muy humildemente que me diga lo que he de decirles, ya que la señora Chanevas me había prometido que no continuaría la cosa.

También me preocupa si hemos de retener a la hermana Jacqueline en Santiago o aquí; es la que estaba en Saint-Leu. Tendría que exponerle a usted las dificultades, pero no me atrevo a pedirle que me escuche, por miedo a que no pueda hacerlo; la cosa urge, y por eso necesito que su caridad se vuelva sobre mi miseria, ya que sólo puede ayudarme la guía de la voluntad de Dios, en la que soy, padre, su muy indigna hija y reconocida servidora.

L. DE M.

Le ruego muy humildemente que haga el favor de decirme si le ha enviado a mi hijo el dinero y si puedo ir a las Hijas de Dios¹ esta mañana a un servicio por una tía suya a que me ha invitado la señora de Verthamon², en el caso de que pueda usar su carroza.

19 de julio [de 1645]³

Dirección: Al Padre Vicente.

803 [766,II,541-542]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Padre:

He creído que debería enviarle esta carta para que hiciera el favor de verla. Me extraña mucho que la haya mandado escribir la

1. Convento de jóvenes arrepentidas.

2. María Boucher d'Orsay, esposa de Francisco de Verthamon, señor de Breau, barón de Manoeuvre, inspector de Hacienda.

3. Esta carta parece ser de los primeros tiempos de la fundación de San Gervasio y por consiguiente debe situarse cerca de la carta 779.

Carta 803 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

madre, después de haberle comunicado lo poco que podemos hacer nosotras por su casa, y con la incertidumbre de que esto sirva para algo. No es que no quiera contribuir y favorecerlas por todos los medios que pudiera; sé muy bien que, la mayor parte de las jóvenes que hay allí 110 dan nada. Si es verdad lo que dice, podría incluso obtener una dote bastante buena de sus propios bienes para una joven de su clase, aunque no tuviera más que la mitad de lo que dice que tiene en su país. Me parece que esas buenas religiosas le han concedido demasiado crédito a las razones que les ha podido decir para conseguir sus proyectos.

Le pido perdón muy humildemente por esta importunidad; es mi intención darle a conocer la situación de este desagradable asunto para que sus caridad se moleste en ver a esas buenas religiosas, que dicen que lo necesitan mucho.

Quiera la divina bondad aumentarle las fuerzas en proporción con los trabajos que todo el mundo le da. En medio de todos ellos hágame el favor de considerar delante de Dios mis necesidades y encomendárselas, ya que es usted mi única ayuda para que cumpla su santísima voluntad, en la que soy, padre, su muy obediente hija y agradecida servidora.

L. DE M.

21 de julio [de 1645] ¹

Dirección: *Al padre Vicente.*

804 [767,II,542-543]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[26 de julio de 1645] ¹

Padre:

Me parece que ya hace mucho tiempo que no me he tomado la libertad de hablar con usted; esto me excusará ante su caridad si me atrevo a decirle que estoy preocupada por su mal, que temo sea más grave de lo que nos han dicho. Si fuera usted uno de nuestros pobres, me parece que nuestras aguas del señor Deure le habrían cu-

1. Fecha añadida al dorso del original.

Carta 804 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha añadida al dorso del original.

rado pronto, mientras que los unguentos, de la clase que sean, rea vivan el mal y lo mantienen siempre en supuración.

No sé, mi veneradísimo padre, si ha hablado ya con usted el buen sacerdote de las hijas de la Magdalena. Pide que se decida pronto la salida de esa persona y parece que confía en su conversión, diciendo que ella le ha asegurado que no quiere volver a pensar más en la persona a la que estuvo apegada ², y que quiere retirarse a su país. Luego me he acordado de que fue esa la decisión que tomaron juntamente antes de su captura, y que la carta que le he hecho ver a su caridad indica que el plan de él es el de asociarse, después del matrimonio, con los padres de esa joven, que venden vino, o retirarse a aquel país para vivir allí en paz, pero holgazaneando. Así pues, cuando ella piensa en salir, probablemente es porque cree que, apenas salga, él irá a buscarla.

Le pido muy humildemente perdón por hablarle de este asunto, que tengo siempre ante mi consideración tan reciente como al principio, y que me da una preocupación que no le puedo explicar.

Sigue todavía rondándome la idea de que voy a morir pronto; y aunque acepto con resignación la idea de dejar todos mis asuntos deshilvanados y sin solucionar, si Dios así lo quiere, no por eso dejo de sufrir ante esta idea.

Nuestra pequeña compañía no ha sido nunca tan débil como ahora. En fin, mi veneradísimo padre, no sé si es que hace ya mucho tiempo que no hemos disfrutado de su presencia, pero la verdad es que estamos mal. Le ruego muy humildemente que se acuerde de la propuesta que le hice de tener una conferencia todas las semanas, asistiendo a ella alguno de sus padres. Entonces me pareció que no le disgustó a usted la idea y que incluso me hizo el honor de nombrar a uno. Vendría solamente una hermana de cada parroquia cada vez, para impedir que los pobres estuviesen desatendidos.

Haga el favor de darme su santa bendición y concédame la gracia de verme delante de Dios tal como soy, o sea, como su m^h y obediente hija y muy agradecida servidora.

LUISA DE MARILLAC

Día de santa Ana

Dirección: Al padre Vicente.

2. Es fácil adivinar el nombre de aquel a quien se refiere Luisa de Marillac al escribir estas líneas.

NICOLAS PAVILLON, OBISPO DE ALET, A SAN VICENTE

Padre:

Ya que tengo el honor de ser vecino cercano y especial amigo del señor obispo de Mirepoix¹, acepte que una mis suplicas a las suyas para pedir su intercesión, si es necesaria, en el asunto que le obliga a ir a París por segunda vez. Estoy seguro de que, al verle, se alegrará usted de reconocer en su persona todas las buenas cualidades que Dios le ha dado para utilidad de su Iglesia, y lamentará mucho, como yo lo hago, que por culpa de ese proceso, que dura ya varios años, se vea impedido de actuar en su diócesis y demostrar allí sus talentos con toda la libertad que a él le gustaría. Esto es, padre, lo que me obliga a suplicarle con toda humildad que procure que su causa tenga rápida y feliz solución, mirándola como causa común a toda la Iglesia en sus principales circunstancias. Y aun me atrevería a decirle, porque es verdad, que consideraría como hechas a mí mismo y a mi diócesis todas las atenciones que ese buen señor recibirá de usted en esta ocasión, y que esto será para mí un nuevo motivo para reconocer las grandísimas obligaciones que tengo con usted desde hace tanto tiempo, y para llamarme, como realmente soy, con un afecto sincerísimo y cordial, en el amor del Salvador y de su santísima Madre, su muy humilde, obediente y reconocido servidor.

NICOLAS
o[bispo] de Alet

Alet, último de julio de 1645

Dirección: *Al padre Vicente, superior general de la congregación de la Misión, en San Lázaro.*

EL CARDENAL DURAZZO¹ A SAN VICENTE

Génova, agosto de 1645

Uno de estos meses, al pasar por estos lugares el padre [Codoing], he sabido que pertenecía a la congregación de la Misión,

Carta 805 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1. Luis de Nogaret de la Vallette d'Epéron, obispo de Mirepoix (22 de diciembre de 1629-1655), luego de Carcasona (1655-10 de septiembre de 1679).

Carta 806. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 1, sec. 4, 1.^a ed., 68.

1. Esteban Durazzo, legado en Ferrara y luego en Bolonia, cardenal

y he utilizado su ministerio en varios sitios de mi diócesis, donde ha trabajado con mucho fruto y bendición para el servicio de Dios, la salvación de las almas y mi satisfacción particular. Pero como me ha dicho que, para obedecer a sus superiores, deberá dirigirse a París, he accedido a ello, ya que ha enviado usted a otros sacerdotes para continuar lo que él ha comenzado con tanto éxito ² Hay esperanzas de que podrá establecerse aquí un Instituto tan piadoso para mayor gloria de su divina Majestad. He querido hacerle participe a usted de nuestro consuelo espiritual en este caso.

807 [770,II,545-546]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Padre:

He aquí las dificultades que se me han ocurrido y que usted me había ordenado escribir. Me costaría mucho enviárselas, si no creyera que para nada perjudicarán a la ejecución de los planes de Dios en este asunto. Le ruego muy humildemente que me conceda el honor de hablar con usted lo antes que pueda a propósito de mi hijo. Lo creo necesario para que su caridad acuda a Dios para ayudarle en su necesidades, en la forma que usted sabe. Ha sido la Providencia la que le ha dado esta nueva preocupación, añadida a todos los favores que usted ha hecho y sigue haciendo a la que es, por su amor, su muy humilde hija y muy agradecida servidora.

L. DE MARILLAC

19 de agosto [de 1643, 1644 ó 1645] ¹

Las dificultades para quedarnos en Bicêtre son:

En primer lugar, la amplitud del edificio y la grandeza del lugar, que ni siquiera podrá llenarse la mitad en más de dos años.

en 1633, arzobispo de Génova de 1635 a 1664, murió en Roma el 22 de julio de 1667. Este piadoso prelado demostró siempre con san Vicente y sus sacerdotes un afecto y una solicitud admirables.

2. Efectivamente, acababan de llegar a Génova, para fundar una nueva casa, cuatro sacerdotes y un hermano coadjutor; Esteban Blatiron era su superior.

Carta 807 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta fue escrita mientras que el traslado de los niños expósitos a Bicêtre no era más que un proyecto; hay que situarla, por

Los grandes inconvenientes que surgen, incluso en París, cuando las casas han estado habitadas por personas de mala vida, son mucho más de tener en un sitio que desde hace muchos años ha sido el refugio de gente mala, dentro y fuera del castillo, de noche y de día.

El peligro que puede haber para las hermanas en el camino, ya que se ven obligadas a ir y venir con frecuencia a la ciudad.

La imposibilidad de llevar los niños en brazos y la mucha dificultad para llevarlos en animales, tanto por las tierras arcillosas y los malos caminos, como por las lluvias, las escarchas y las nieves.

Será necesario que haya muchas hermanas, tanto por los viajes que habrá que hacer, como por los niños y las necesidades de la casa; y no tenemos muchas preparadas para ello.

El peligro de que todos esos viajes que tienen que hacer las hermanas acaben en relajación ahora o más tarde.

Los muchos gastos que habrá que hacer, tanto para poner aquel sitio en disposición de ser habitado, como por las provisiones que habrán de ser más abundantes que en otros sitios; todo esto sube mucho.

La dificultad para que acudan las hermanas a las reuniones y para que puedan venir todos los meses a la casa; y también para las visitas a los niños.

Si se tratase de poner allí a todas las hermanas de la Caridad, me parece que sería con gran daño de toda la compañía, por las visitas necesarias de las hermanas que sirven a los pobres de París, de los ejercicios que se realizan en casa, tanto para el servicio a los pobres enfermos, como para las llagas e instrucción de la juventud, y sobre todo para la comunicación necesaria con los superiores y algunas veces con las damas de las parroquias.

Si a pesar de todas estas dificultades hay que ir, será necesario que, al menos durante este invierno, vivan allí dos hombres; que se celebre todos los días la misa en la capilla, donde podría hacerse una pila para bautizar a los niños; esto agotaría las cincuenta libras que nos han dado para ello. También sería menester disponer de algún carricoche con un caballo para llevar a los niños; y esto nos ayudaría mucho; podría llevarlo uno de los hombres. Entonces, habría que escoger bien a esos hombres, a causa de la comunicación con las nodrizas y las hermanas.

Dirección: Al padre Vicente.

tanto, entre junio de 1643 (carta 699) y julio de 1647. Hay que descartar la fecha de 19 de agosto de 1646, ya que entonces Luisa de Marillac estaba fuera de París.

808 [771,II,546-547]
A LUISA DE MARILLAC

[Agosto o septiembre de 1645] ¹

Señorita:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

He aquí la memoria para la fundación de las hermanas ². Contiene tres cosas: 1.º la manera que la Providencia ha seguido para su institución; 2.º su forma de vivir hasta el presente; 3.º las reglas de su cofradía o asociación. Pongo las dos primeras, para que queden bien informados de todo el señor arzobispo y los miembros de su consejo.

Le he escrito a la señora Traversay que, si puede ir a casa de ustedes esta tarde, a las dos, con la señorita Viole, también procuraré ir yo.

Entretanto, vea y estudie esta memoria. He suprimido muchas cosas que hubiera podido decir. Dejemos que nuestro Señor se las diga a todo el mundo y ocultémonos nosotros.

Soy en su amor...

809 [772,II,547-548]
LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Agosto o septiembre de 1645] ¹

El número de hermanas ocupadas en el servicio a los niños expósitos es mayor y tiene que aumentar para Todos los Santos, cuando nos traigan muchos más niños.

No sé si será necesario extenderse tanto en las alabanzas de esas hermanas que empiezan por esas palabras: Y lo que es más digno de consideración; quizás bastaría con decir que, además del servicio corporal que les hacen a los pobres enfermos, Dios otorga su bendición a los consejos que les dan para su salvación, tanto a

Carta 808. — Manuscrito San Pablo, 76.

1. A esta carta contesta la siguiente.

2. Esta memoria era el primer paso para una súplica al arzobispo de París, cuyo texto ofreceremos en la carta 810.

Carta 809. — Archivo de las Hijas de la Caridad, minuta autógrafa incompleta.

1. Las Hijas de la Caridad entraron a servir en el hospital de San Dionisio el 2 de agosto de 1645, y en esta nota se dice que fue escrita pocos días más tarde.

los que mueren, como a los que siguen viviendo, para ayudarles a bien vivir; lo cual produce mucho fruto y hace ver palpablemente...

Me gustaría nombrar los demás lugares en donde están desde el principio y decir: hace poco tiempo que están en el hospital de San Dionisio; nombrar a Sedán y mencionar que las que están en los pueblos se dedican tanto a la instrucción de los niños como a atender a los enfermos y curarles las llagas.

Que no se mencionen los bienes de dicha señorita ni para ahora ni para el futuro.

Que hay muy pocas viudas que contribuyen, veces, pero no de ordinario.

Al hablar de las ocupaciones de las hermanas de la casa, después de las palabras: hacer las sangrías y curar los males de los pobres de fuera que vienen aquí para ello, indicar: preparar y dar los medicamentos.

No se concreta la lectura y el silencio de las dos, ni tampoco el resto del tiempo; quizás no sea necesario.

¿No convendría mencionar que el dinero que se entrega a la bolsa común sirve para comprar las provisiones necesarias para la casa, y para vestir a las hermanas, aunque estén en las parroquias, ya que se les ha hecho un hábito, para que vayan todas uniformes?

En el párrafo: Guardarán respeto y obediencia en todo lo que se refiere a su gobierno y al trato de los pobres enfermos a dicho...

810 [773,II,548-553]

A JUAN FRANCISCO DE GONDI, ARZOBISPO DE PARIS

[Agosto o septiembre de 1645] ¹

Vicente Depaul, superior general de la congregación de los sacerdotes de la Misión, expone:

que, habiendo querido su caridad pastoral conceder a los mencionados sacerdotes de la Misión la facultad de fundar la cofradía de la Caridad para la asistencia a los pobres enfermos en todas las parroquias de su diócesis en donde convenga establecerla, y después de

Carta 810. — *Recueil de pièces concernant la communauté des Filles de la Charité*, 1 s. Este manuscrito, que se conserva en los archivos de la Misión, contiene principalmente documentos emanados de Juan Bonnet, superior general; por eso se le conoce ordinariamente con el nombre de *Recueil de M. Bonnet*.

1. Esta súplica se firmó pocos días después de la carta 809.

haberla fundado en muchas aldeas con gran bendición de Dios, algunas damas caritativas de París se sintieron tan impresionadas que procuraron por medio de sus señores párrocos la fundación de dicha cofradía en sus parroquias, como por ejemplo en San Germán de Auxerre, San Nicolás de Chardonnet, San Leu, San Salvador, San Mederico ², San Esteban, San Sulpicio, San Gervasio, San Pablo y otras, en donde se ha fundado y trabaja con bendición la citada cofradía Pero como las damas que componen esta cofradía son en gran parte de elevada condición. que no les permite realizar las funciones más bajas y vulgares que es preciso llevar a cabo en el ejercicio de dicha cofradía, como llevar el puchero por la ciudad, hacer las sangrías y las lavativas, curar las llagas, hacer las camas, velar a los enfermos que están solos y próximos a morir, han tomado a algunas jóvenes campesinas, a las que Dios les había dado el deseo de asistir a los pobres enfermos, para que se entreguen a todos estos pequeños servicios, después de haberlas preparado para ello por medio de una virtuosa viuda, llamada señorita Le Gras, y han sido educadas, mientras vivían en casa de dicha señorita, con la asistencia de algunas virtuosas viudas y otras personas caritativas, que han contribuido a ello con sus limosnas; de forma que, desde que esta obra comenzó hace trece o catorce años, Dios le ha concedido su bendición tan copiosa que actualmente hay en cada una de las mencionadas parroquias dos o tres de esas jóvenes, que trabajan todos los días en la asistencia de los pobres enfermos, y a veces en la instrucción de las niñas pobres, cuando pueden hacerlo, viviendo a expensas de esa cofradía de las parroquias en donde trabajan, pero con tanta frugalidad que sólo gastan cien libras anuales para su alimento y vestido, y en algunas parroquias solamente 25 escudos.

Además del trabajo de esas jóvenes en las parroquias, hay tres que han sido empleadas por las damas de la Caridad del Hospital para servir allí a los pobres enfermos y proporcionarles los pequeños socorros que todos los días les prestan en dicho Hospital. Además, hay de ordinario otras diez o doce atendiendo a los niños expósitos de esta ciudad, y dos o tres asistiendo a los pobres presos. Y además de las que trabajan en todas estas cosas en la ciudad de París, hay otras en el hospital de Angers, en Richelieu, en Saint-Germain-en-Laye, en Sedán, y desde hace poco tiempo en el hospital de San Dionisio de Francia, y en otros pueblos del campo, donde practican poco más o menos los mismos ejercicios en lo que se refiere al trato con los enfermos, la curación de las llagas y la instrucción de las niñas pobres, todo con mucha bendición, por la misericordia de Dios.

2. Saint-Merry.

Y para proporcionar más jóvenes a todos estos lugares y a los demás que las piden, dicha señorita sigue educando a otras en su casa y tiene ordinariamente más de treinta, que utiliza, a unas para instruir a las niñas pobres que van a la escuela en su propia casa, a otras para visitar a los enfermos de la parroquia y llevarles el alimento o las medicinas y atenderles, a otras para hacer las sangrías y curar los males de los pobres de fuera que vienen aquí para ello, a otras para coser o hacer labores semejantes, a otras para que aprendan a leer y escribir, a otras para cuidar de la casa, todo ello siguiendo el orden que se les ha dado.

Y ella las mantiene, parte con el dinero que las jóvenes ganan con su trabajo manual, cuando les queda algún tiempo después de su trabajo ordinario, parte con la ayuda de las mencionadas viudas, que siguen contribuyendo alguna que otra vez, cada una según sus posibilidades, parte con las limosnas ordinarias, pero sobre todo con la renta importante que les han concedido en perpetuidad el rey y la reina, y la señora duquesa de Aiguillon, que asciende a más de dos mil libras anuales.

Y lo que es más digno de consideración en el trabajo de estas pobres jóvenes es que, además del servicio corporal que les hacen a los pobres enfermos, procuran contribuir a su ayuda espiritual de la forma que pueden, sobre todo diciéndoles alguna buena palabra de vez en cuando y dándoles algunos consejos para su salvación, tanto a los que ya están para morir a fin de que salgan de este mundo en buenas disposiciones, como a los que tienen que sanar para ayudarles a bien vivir.

Y nuestro Señor bendice tanto el servicio que les hacen con su sencillez que hay motivos para bendecirle por los resultados que obtienen, de forma que se ve palpablemente en ellas aquella frase de la Escritura, de que Dios se complace en comunicarse a los sencillos y humildes y servirse de las criaturas más pequeñas y bajas para hacer cosas grandes y excelsas, y que finalmente es él el que las ha llamado y aprobado, e incluso inspirado su pobre manera de vivir. Esto podrá creerse más fácilmente si se añade que la voz del pueblo, que es la voz de Dios, le da su aprobación, no sólo por la utilidad que el público recibe de su trabajo, sino también por el buen olor que derraman con su buena vida. Y lo que acaba de darle mayor autoridad a todo esto es que todo se ha hecho en virtud del consentimiento y del permiso que Su Excelencia concedió al suplicante, ya que la aprobación del prelado es la señal más cierta de una verdadera vocación y de una obra buena.

Pero como las obras que se refieren al servicio de Dios acaban ordinariamente con los que las comenzaron, si no hay algún vínculo espiritual entre las personas que trabajan en ellas, este suplicante, bajo cuya dirección han estado siempre hasta ahora, según los poderes que le concedió su Excelencia Ilustrísima, teme que esto suceda; y por ello, señor arzobispo, me parece que es de desear que quiera su caridad erigir en cofradía esta compañía de jóvenes y de viudas y entregarles como reglamento los siguientes artículos, según los cuales han vivido hasta ahora y se proponen vivir en el futuro, bajo el nombre de jóvenes y viudas siervas de los pobres de la Caridad... ³.

Este es, señor arzobispo, en substancia el reglamento que este suplicante había redactado para que lo observaran dichas hijas siervas de los pobres, con el beneplácito de su caridad pastoral, a quien suplico humildemente que lo apruebe y al mismo tiempo erija en cofra * entregarles como reglamento los siguientes artículos, según los cuales * tivos trabajos y su vida ejemplar son útiles a la gente, no causan perjuicio a nadie, se ven asistidos corporal y espiritualmente muchos pobres, enfermos, presos y niños abandonados, aparte de la instrucción de las niñas pobres, que las cofradías de damas de la Caridad no pueden llevar a cabo en la forma debida sin la asistencia de esas jóvenes, y finalmente tampoco ellas podrían continuar haciendo el bien que hacen, ni vivir mucho tiempo juntas en verdadera caridad, si no están ligadas y unidas en forma de cofradía.

Por estas causas y por otras buenas razones, le ruego, señor arzobispo, que se digne atender la humilde petición de este suplicante, ya que hará una obra agradable a Dios, útil a la Iglesia, y que atraerá las bendiciones del cielo sobre su sagrada persona y sobre toda su diócesis, para lo cual estas buenas jóvenes, los pobres afligidos que ellas asistan y este suplicante, ofrecerán sus plegarias a su divina Majestad ⁴.

VICENTE DEPAUL

indigno superior de la Congregación de la Misión.

Dirección: Al Ilustrísimo y Reverendísimo señor arzobispo de París.

3. Publicaremos este reglamento en el volumen de documentos.

* Falta una línea en el original impreso. (N. del E.)

4. San Vicente tuvo que hacer una nueva petición el año siguiente, que entonces fue acogida favorablemente.

811 [774,II,553]

A GUILLERMO DELVILLE, SUPERIOR DE MONTMIRAIL

22 de septiembre de 1645

San Vicente de Paúl le ruega a Guillermo Delville que dé hospedaje y comida gratuitamente en su casa a Adriano Le Bon, antiguo prior de San Lázaro, que tiene que ir a Montmirail, y que lo trate incluso como si fuera el dueño de las cosas y de las personas.

812 [775,II,553-554]

A DIONISIO GAUTIER ¹. SUPERIOR DE RICHELIEU

15 de octubre de 1645

Padre:

He quedado muy consolado con la bendición que les ha concedido Dios a sus ejercitantes, pero sobre todo por su sabia dirección que, como espero, seguirá siendo la misma, si procede con consejo y con paciencia, que son los medios con que las lecturas de hoy nos dicen que los Romanos dirigían favorablemente su república y sobre todo los que Dios mismo nos ha dejado con su sabio gobierno. No dudo de que el cuidado de la casa, el de la parroquia y otros muchos asuntos le agobiarán, pero acuérdesese de que nuestro Señor es la fuerza y la sabiduría de las personas a las que utiliza en semejantes obras y esté seguro de que él obrará en usted de este modo.

813 [776,II,554]

A DIONISIO GAUTIER, SUPERIOR DE RICHELIEU

1645

San Vicente de Paúl ruega a Dionisio Gautier que reciba en su casa del mejor modo posible a Adriano Le Bon, antiguo prior de San Lázaro, que le ofrezca alojamiento y comida y que le trate incluso como el dueño de todos los bienes y de las personas.

Carta 811. — COLLET, *o.c.*, 1, 514.

Carta 812. — Reg. 2, 176.

1. El manuscrito de Aviñón da como destinatario a Francisco Grimal, superior de Sedán. Preferimos el registro 2.

Carta 813. — COLLET, *o.c.*, 1, 514.

NICOLAS PAVILLON, OBISPO DE ALET, A SAN VICENTE

Padre:

El señor obispo de Lodeve ¹, durante nuestra reciente reunión para los Estados ² me ha hecho el honor de comunicarme la decisión que ha tomado de presentar la dimisión de su obispado, debido a su edad y a sus frecuentes enfermedades, poniéndolo en manos de Su Majestad en favor del señor du Bosquet, consejero de Estado e intendente de justicia en esta provincia, con la única condición de una pensión razonable; r habiendo deseado él mismo que sea yo el testigo de su dimisión, he pensado que debería avisarle a usted, creyendo que le agradaría esta noticia y que vería usted con satisfacción que pusiera su afecto en una persona de tanto mérito y suficiencia, como usted bien sabe. La esperanza que tengo de que resultará muy útil para procurar la gloria de Dios en esa diócesis y la salvación de las almas que se le confían, me obliga a suplicarle con todo mi corazón que lo recomiende especialmente y le ofrezca en esta ocasión todos los buenos servicios que de usted dependan, pudiendo asegurarle que, aparte de la gloria que dará usted a Dios y el bien que procurará a esa diócesis, me hará a mí un señaladísimo favor, ya que a él lo quiero tiernamente y le tengo mucho respeto, por las señales que da de su virtud y piedad verdaderamente cristiana. Espero esta gracia de su celo por todo lo que se refiere al provecho de la Iglesia de Dios, y le pido que me conceda el honor de considerarme siempre, en el amor de nuestro querido Salvador y de su santa Madre, su muy humilde y muy obediente servidor.

NICOLAS
o[bispo] de Alet.

Pézenas ³, 28 de diciembre de 1645.

Dirección: *Al padre Vicente, superior general de la compañía de los sacerdotes de la Misión, en San Lázaro.*

Carta 814 (CA). — Archivo de la Misión, original

1. Juan de Plantavit de la Pause, prelado de gran erudición (1625-1648).
2. Los Estados de Languedoc.
3. Departamento de l'Hérault.

A JUAN SCARRON, PREBOSTE DE LOS COMERCIANTES ¹[Enero de 1646] ²

Los sacerdotes de la congregación de la Misión establecidos en el priorato de San Lázaro, en París, exponen humildemente: que necesitando rodear de un muro las tierras que dependen de dicho priorato, colindantes y pertenecientes a la casa y arrabal de dicho San Lázaro, para impedir los daños que ellas recibían, ha querido el rey otorgarles el permiso de cerrar y rodear de pared dichas tierras, tal como estaban antes según indican las antiguas señales, continuando luego por donde no existían, y construir y edificar allí algunas casas a lo largo de la calzada de San Dionisio, hasta el final de dicho arrabal ³, tal como señala el despacho del 20 de febrero de 1644, firmado por el señor de Guénégaud ⁴, habiéndose presentado luego dicho despacho a los señores tesoreros de Francia en la Generalidad de París, que visitaron dichos lugares y tomaron las debidas alineaciones.

Considerando todo esto, le suplicamos que dé orden para que dicho despacho que adjuntamos quede registrado en su archivo, para que los suplicantes puedan servirse de él a su gusto. Es lo que esperamos.

VICENTE DEPAUL

superior indigno de los sacerdotes de la Misión ⁵

Carta 815 (CF). — Original en el Seminario de San Sulpicio de París.

1. Juan Scarron, señor de Mendiné, consejero de la Cámara grande del Parlamento.

2. Cfr. nota 5.

3. Es allí donde se encontraba el seminario de San Carlos o pequeño San Lázaro.

4. Enrique de Guénégaud du Plessis, marqués de Plancy, comendador de Montbrison, tesorero de Estado en 1639, secretario de Estado de 1643 a 1669, canciller real en 1656, murió en París el 16 de marzo de 1676 a los 67 años de edad. El 12 de febrero de 1642 se casó con Isabel de Choiseul, hija del mariscal de Praslin.

5. A continuación de esta petición encontramos algunas fórmulas administrativas:

Muéstrese al procurador del rey y de la ciudad.

Despachado el 9 de enero de 1646.

SCARRÓN.

En nombre del rey y de la ciudad requiero en dichos lugares, y ante mi presencia, al maestro de obras de dicha ciudad.

Despachado el 3 de febrero de 1646.

(Firma ilegible)

816 [779,II,557-558]
A RENATO SAUVAGE ¹

París, 19 de enero de 1646

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Hace mucho tiempo que estoy pensando en los medios para lograr que todos pasemos por todas las ocupaciones de la compañía; y como a usted le falta la práctica de la predicación y de la confesión y de los demás ejercicios misionales, envío al padre Charles ² en su lugar, para que usted pueda ir a la misión y forjarse y perfeccionarse en ella. Le ruego, padre, que le proporcione los datos y las normas que usted sigue en el seminario. Le he dicho, lo mismo que a usted, que se contente con explicar familiarmente a un autor, como Binsfeld o Toledo ³ en francés.

¡Ay, padre Sauvage, mi querido hermano! ¡Cuánto le pido a Dios que le dé el espíritu de su Hijo, nuestro Señor, para que pueda de-

Hágase como se solicita.

Despachado en dicha ciudad el 3 de febrero de 1646.

SCARRÓN

Carta 816. — Publicada por Esteban Charavay en el *Amateur d'autographes*, octubre de 1871, 171, según el original, que formaba parte de la colección Merlin.

1. Renato Sauvage, nacido en Arrest (Somme), entró en la congregación de la Misión el 2 de julio de 1638, a los 20 años de edad, y fue admitido a los votos el 17 de octubre de 1642.

2. Francisco Charles, nacido en Plessala (Côtes-du-Nord) el 10 de diciembre de 1611, fue recibido en la congregación de la Misión el 12 de marzo de 1640, fue ordenado sacerdote en la cuaresma del año 1641, murió el 26 de enero de 1673, después de haber desempeñado en San Lázaro las funciones de director de los ejercitantes y de los hermanos coadjutores. En la circular dirigida a toda la compañía para anunciar su fallecimiento, Edmundo Jolly, superior general, hace un gran elogio de sus virtudes (cfr. *Notices*, II, 245-246).

3. El cardenal Francisco de Toledo, jesuita, nació en Córdoba el 4 de octubre de 1532 y murió en Roma el 14 de septiembre de 1596. Enseñó brillantemente filosofía en el Colegio romano y realizó con éxito diversas misiones diplomáticas. Escribió varios tratados de filosofía y de teología. Se le conoce sobre todo por una obra de casuística reeditada varias veces, *Instructio sacerdotum ac de septem peccatis*. Roma 1601, que volvió a editarse en 1604, 1608, 1633, esta vez con el título de *Summa casuum conscientiae absolutissima*, y en varias otras ocasiones.

rramarlo sobre todas esas almas que su divina providencia ha decidido salvar por medio de su ministerio!

Me había propuesto escribir personalmente a los padres Guérin y Tholard; pero me quitan la pluma de la mano y me obligan a recurrir a un secretario.

Entretanto, le abrazo, postrado en espíritu a sus pies y a los de todos los de la compañía, y soy, padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Sauvage, sacerdote de la Misión, en Annecy.

817 [780,II,558]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Antes de 1650] ¹

Padre:

Le suplico muy humildemente, por amor de Dios, que me conceda el honor de poder hablar hoy con usted, aunque sólo sea unos minutos. Si todavía no se ha tomado usted la molestia de firmar nuestras cuentas, ¿querrá retrasarlo hasta que haya puesto en ellas los gastos de las hermanas del Hospital, que me olvidé ayer de poner?

Cometo muchas faltas por mis prisas y mi excesiva viveza, sin contar las que se deben a mi malicia. Le ruego a su caridad que tenga compasión de mí.

Todas estas pobres hermanas le saludan muy humildemente, suplicándole que se acuerde usted de ellas. Y yo, la mejor de todas, soy su muy humilde y muy agradecida hija y servidora.

L. DE M.

Día de san Vicente.

Dirección: Al padre Vicente.

Carta 817 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Después de 1649 la santa habría encabezado la carta: «Mi muy venerado padre».

A UN SACERDOTE DE LA MISION

[1646 o 1649] ¹

Me he enterado de la preocupación que le ha causado una carta que le ha escrito su padre para obligarle a ir a socorrerle. Entonces he creído que debería decirle lo que pienso:

1.º Que no es un mal de poca importancia romper los vínculos con los que está usted unido a Dios en la compañía;

2.º Que, si pierde su vocación, privará a Dios de los buenos servicios que aguarda de usted;

3.º Que será usted responsable ante el trono de su justicia del bien que deje de hacer y que hubiera hecho permaneciendo en la situación en que está;

4.º Que correrá peligro su salvación al lado de sus padres, y que quizás no pueda aliviarles, lo mismo que tampoco han podido otros que se salieron con ese pretexto, ya que Dios no lo permitió; porque si él quisiera que estuviesen mejor, dispone de otros caminos para ello;

5.º Que nuestro Señor, conociendo los peligros que hay en la obsesión por los padres para quienes los dejaron a fin de seguirle a él, no quiso, como dice el evangelio, que uno de sus discípulos se marchase a sepultar a su padre, ni que otro fuera a vender sus bienes para dárselo a los pobres ²;

6.º Que daría usted un mal ejemplo a sus compañeros y un motivo de dolor a la compañía por la pérdida de uno de sus hijos, a quien ama y a quien ha educado con tanto esmero.

Esto es, padre, lo que le pido que considere delante de Dios.

El motivo que tiene usted para salirse consiste en la necesidad de su padre. Pero hay que ver en qué casos obligan los casuístas a que los hijos se salgan de una comunidad. Por lo que a mí se refiere, creo que es solamente cuando los padres o las madres sufren por causas naturales y no por su condición, como cuando son demasiado ancianos o cuando, por alguna otra incomodidad natural no pueden ganarse la vida. Pero no es ese el caso de su padre, ya que sólo tiene 40 ó 45

Carta 818. — Reg. 2, 347. El destinatario de esta carta parece ser Pablo Carcireux, que tenía una hermana en las Hijas de la Caridad y dejó la congregación de la Misión para ir a socorrer a su padre.

1. Cfr. nota 4.

2. Lc 9, 59-62.

años todo lo más y está bien de salud, puede trabajar y efectivamente trabaja; si no, no hubiera vuelto a casarse, como lo ha hecho hace poco, con una joven de 18 años, de las más guapas de la ciudad; él mismo me lo ha dicho, a fin de que se la presentara a la señora princesa de Longueville³ para nodriza de su hijo⁴. Me parece ciertamente que no dispone de muchos medios. ¡Pero quién no se resiente con la miseria de estos tiempos! Y tampoco son sus dificultades presentes las que le obligan a recurrir a usted, ya que no son tan grandes; es solamente el temor que tiene, por carecer de la debida confianza en Dios, a pesar de que no le ha faltado nada hasta ahora y tiene motivos para esperar que su bondad no lo abandonará en el futuro.

Quizás pudiera creer usted que Dios quiere efectivamente socorrer sus necesidades por medio de usted, ya que para eso su Providencia le presenta una parroquia de 600 libras por la intervención de esa persona. Pero verá usted cómo esto no puede ser, si considera estas dos cosas: 1.º que, habiéndole llamado Dios a un estado de vida que honra el de su Hijo en la tierra y que es tan útil para el prójimo, no le gustaría quitarle ahora de ese estado para reducirle al servicio de una sola familia en el mundo, que sólo busca su propio provecho y que estará continuamente sobre usted para pedirle todo lo que tenga y lo que no tenga, y que le llenará de preocupaciones y de enojos, si no puede usted aliviarla a gusto de ellos; y en segundo lugar, que cuesta un poco creer que le hayan prometido a su padre para usted una parroquia de 600 libras de renta, ya que las de la diócesis de Bourges son de las

3. Ana Genoveva de Borbón, esposa de Enrique II, duque de Longueville, mujer espiritual, instruida e intrigante, que participó activamente en los alborotos de la Fronda. Sentía una profunda veneración por san Vicente. Después de la muerte de su marido (1663), se hospedó en el convento de carmelitas de la calle Saint-Jacques y pasó el resto de sus días en la penitencia y austeridades de Port-Royal y murió jansenista el 15 de abril de 1679. Su vida ha sido escrita por BOURGOIN DE VILLE FORE, *La véritable vie d'Anne-Geneviève de Bourbon duchesse de Longueville*. Amsterdam 1739, 2 vol. in-12 y por COUSIN, *Madame de Longueville*. Paris 1859, in-8.º).

4. La duquesa de Longueville tuvo dos hijos: Juan Luis Carlos, conde de Dunois, más conocido con el nombre de abad de Orleans, nacido el 12 de enero de 1646 y muerto el 4 de febrero de 1694, y Carlos Paris, nacido el 29 de enero de 1649 y ahogado al pasar el Rin el 12 de junio de 1672. Creemos que san Vicente habla aquí del conde de Dunois.

más pequeñas del reino. Pero, aunque así fuera, si se quita lo necesario para mantenerse usted, ¿qué le quedará?

No digo todo esto por miedo a que le venza la tentación; no, conozco su fidelidad para con Dios. Lo hago para que le escriba por fin a su padre, indicándole las razones que tiene usted para seguir la voluntad de Dios por encima de la suya. Créame, padre, por el carácter que él tiene no le dejará a usted tranquilo, si está a su lado, lo mismo que tampoco le ha dejado en paz estando lejos.

No puede usted imaginarse la lata que le da a su pobre hermana, que está con la señorita Le Gras. Quiere obligarla a que abandone el servicio de Dios y de los pobres, como si tuviera que recibir de ella mucha ayuda. Sabe usted muy bien que es naturalmente inquieto, hasta el punto que le disgusta todo lo que tiene y apetece violentamente todo lo que no tiene. En fin, creo que el mayor bien que podría usted hacerle es pedir a Dios por él, conservando para usted aquello que es lo único necesario y que será algún día su recompensa, y que, por medio de usted, extenderá además su bendición sobre sus familiares. Así se lo pido con todo mi corazón.

819 [782,II,562-563]

NICOLAS PAVILLON, OBISPO DE ALET, A SAN VICENTE

Pézenas, 5 de febrero de 1646.

Padre:

A propósito del aviso que ha querido darme sobre los artículos que se asegura han sido pasados por alto en el asunto del señor du Bosquet y que lo convierten en vicioso, he ido a verle esta mañana, al volver de la misa que acababa de celebrar, y me ha asegurado expresamente que, antes de cometer esa clase de bajeza, renunciaría a cualquier obispado. Lo verá usted pronto en París, según creo, donde le hablará a usted más ampliamente de este asunto.

No conozco a ninguna de esas personas que hacen profesión de notable piedad, de las que usted me dice que hay quejas de que trastornan los asuntos de aquí, pues, como me he retirado a los sacerdotes del Oratorio para estar más descansado y libre de compromisos, y tengo por naturaleza un espíritu libre de intrigas, no estoy tan informado de lo que pasa por el mundo.

Carta 819 (CA). — Archivo de la Misión, original.

Si usted desea saber mi manera de proceder en los asuntos de la asamblea¹, le diré que, cuando preveo que ha de tratarse alguna cosa de importancia, pienso en ella maduramente delante de Dios en la oración de la mañana y se la encomiendo. Voy a celebrar la misa entonces, y al salir de ella me dirijo a la asamblea y, con el conocimiento que Dios me da, procuro formarme un juicio y lo propongo con el mismo espíritu con que me gustaría haberlo formulado en la hora de mi muerte.

Le enviaré cuanto antes al señor Féret² la carta que hay para él en el paquete que usted envió. Permítame, padre, que me tome la confianza de decirle que, antes de sacarlo de la provincia y de apartarlo de nuestro lado, debería pensarlo usted bien, ya que resulta tan útil para el servicio de la Iglesia como podría serlo en otros muchos lugares. Además de un pequeño seminario con 25 eclesiásticos que hemos empezado en Alet hace tres meses, tanto de dentro como de fuera de la diócesis, en donde necesitamos sus servicios, los señores prelados de la asamblea han tomado la decisión de fundar las conferencias de eclesiásticos en sus diócesis, siguiendo nuestro mismo método. Pues bien, si no se queda con nosotros, no sé cómo les podremos ayudar. Y no hablo ya de las reuniones con los eclesiásticos ya ordenados, de las de los ordenandos, de las misiones, visitas y otras obras semejantes que se hacen todos los días y para las que están dispuestos los señores prelados de esta provincia, con tal que se les preste alguna asistencia. Por eso, padre, he creído que era mi obligación advertírselo, más para que pueda usted conocer la situación de este país en lo que se refiere al progreso del reino de Dios, que para obligarle a cambiar sus planes sobre su persona, en el caso de que le parezca esto más ventajoso para el bien de la Iglesia. Considero y miro todo lo que viene de su parte con total sumisión y reverencia y soy con todo mi corazón su muy humilde y muy obediente servidor.

NICOLAS
o[bispo] de Alet

Dirección: *Al padre Vicente, superior general de la Misión, en San Lázaro, París.*

-
1. La asamblea de los Estados de Languedoc.
 2. Vicario general de Nicolás Pavillon.

820 [783,II,563-564]

EL CARDENAL MAZARINO A SAN VICENTE

Febrero de 1646

Padre:

Estas líneas son para decirle que, habiendo acudido aquí el señor primer presidente ¹ para pedirle a la reina el obispado de Bayeux, vacante desde hace algunos días, para su hijo ², ella se lo ha concedido con tanto mayor gusto cuanto que reúne todas las cualidades requeridas para obtenerlo, y Su Majestad ha visto con agrado una ocasión tan favorable para reconocer los servicios del padre y el celo que tiene por el bien del Estado, en la persona de su hijo. La reina me ha prometido que le escribiría usted, pero he querido adelantarme, para que haga el favor de ir a verlo y le dé las instrucciones que usted crea necesarias para cumplir debidamente con dicha función.

Nada más he de decirle; acabo por ello asegurándole que soy, con mucho afecto,.... ³

821 [784,II,564]

**ALANO DE SOLMINIHAC, OBISPO DE CAHORS,
A SAN VICENTE**

1 de marzo de 1646

Padre:

Le ruego que haga el favor de mandar a alguno de los suyos a que vea al señor Laumonion y que le pida de parte suya que le dé su parecer sobre el asunto de la Vaurette.

Esta mañana ha venido a verme el padre vicario general de los dominicos reformados y me ha dicho que era absolutamente necesario que la incorporación que me ha prometido el general del convento de Cahors a su provincia, se hiciera aquí y lo antes po-

Carta 820. — Minuta sin firmar. Archivo de Asuntos Exteriores. Mémoires et Documents. France n.º 855, f.º 46.

1. Mateo Molé.

2. Eduardo Molé (22 de junio de 1647-6 de abril de 1652).

3. Abelly (*o.c.*, II, C. XIII, sec. 5, 451 s.) cuenta los pasos que dio san Vicente para impedir el nombramiento de Eduardo Molé intentando convencer al primer presidente de que su hijo no tenía las cualidades necesarias para ser obispo.

Carta 821. — Archivo del obispado de Cahors, copia.

sible. Irá a verle a usted hoy o mañana para implorar su intercesión ante la reina para ello. Le ruego que nos ayude en este asunto tan digno de sus desvelos.

El señor nuncio, que me hizo el honor de venir a verme ayer, me impide ir al colegio de Bons-Enfants, como había decidido, para asistir a su conferencia y hablarle del gran alboroto que hay en esta ciudad, por haberse corrido que van a darle el arzobispado de Burdeos a un obispo que creen indigno de ello ¹. No puede usted imaginarse las murmuraciones que hay. ¡Que Dios les inspire a los que disponen de estas eminentes dignidades, para que elijan a personas dignas!

Entre tanto soy, padre...

ALANO
obispo de Cahors

822 [785,II,565-566]

NICOLAS PAVILLON, OBISPO DE ALET, A SAN VICENTE

Pézenas, 1 de marzo de 1646.

Padre:

A propósito de lo que me escribió usted últimamente de que varios señores pensaban que, en la dimisión que hizo de su obispado el señor obispo de Lodève en favor del señor du Bosquet, había intervenido algún contrato tácito entre ellos, que podría hacer viciosa esa dimisión y en contra de los sagrados cánones, me siento en la obligación de decirle con confianza lo que he sabido de labios del propio señor du Bosquet.

Al comienzo de los Estados, me hizo el honor de comunicarme la elección que el señor obispo de Lodève había hecho de su persona para entregarle su obispado, al no encontrarse por su edad y sus achaques con el vigor y las facultades necesarias para cumplir con su oficio, pero que al mismo tiempo le había indicado sus deseos de que, al aceptar, le comprase su biblioteca y un jardín que tiene cerca de Lodève, como cosas que no le serían de provecho en el

1. La sede de Burdeos había quedado vacante el 18 de junio de 1645 por la muerte de Enrique de Escoubleau de Sourdis, a quien se le dio como sucesor, el 20 de noviembre de 1646, a Enrique de Béthune, obispo de Maillezais.

Carta 822 (CA). — Archivo de la Misión, original.

futuro y que podrían sin embargo servir al señor du Bosquet; pero que 170 quería hacer nada en contra de SU conciencia ni contra el consejo de buenos y sabios casuistas. Me tomé la libertad de expresar mis sentimientos a dicho señor du Bosquet: que no se comprometiera en ese trato con esa condición, ni de palabra, ni por escrito, ni de ninguna forma, aún cuando los casuistas lo permitieran, ya que eso podría ser simonía, o al menos se acercaba mucho a ella; pero que esto no le impediría, en caso de que recibiera dicho obispado, sin obligarse con la mencionada condición, comprar ambas cosas a un precio justo y razonable, si es que le venía bien. Luego se firmó el acta de dimisión pura y simple, con la reserva de la pensión de una parte de las rentas en favor de dicho señor obispo, en presencia del señor arzobispo de Narbona y mía, a petición de ambas partes. Pues bien, lo que podría originar alguna dificultad en este asunto es que, aunque no haya ningún pacto verbal ni de otra forma que obligue a esta compra al señor Bosquet, ni aun después de entrar en posesión del obispado, según me ha manifestado siempre, sin embargo él me ha confesado de buena fe que le ha dicho o le ha mandado decir al señor obispo de Lodève la necesidad que tendría de su biblioteca y de su jardín, cuando ocupe ese cargo, y sus deseos y hasta su decisión de tratar con él según la recta estimación que se haga, aunque sin querer comprometerse con ello de ninguna forma. Ahora bien, es posible que esto haya llegado al conocimiento de algunos y hayan podido sospechar que se trataba de un convenio simoníaco o de mala edificación, si se hiciera esa compra, dado que los hombres sólo se forman su juicio por lo que aparece exteriormente, sin penetrar en las intenciones y en las disposiciones interiores que se pueden tener en estos asuntos.

He creído, padre, que debería informarle de todo esto, para que pueda adquirir un conocimiento total de cuanto yo he podido saber en este negocio, ya que tiene que opinar usted sobre el mismo, y le he dicho también al señor du Bosquet, en presencia del señor obispo de Puy¹, que tenga plena confianza en usted y se lo diga todo cuando vaya a París, para evitar las murmuraciones y los malos juicios que podrían derivarse.

Creo que no juzgará usted oportuno que él sepa que le he escrito, pues esto podría preocuparte y hacer que desconfiara de mí,

1. Enrique de Maupas du Tour.

impidiendo por consiguiente que continuase su trato amigable conmigo, que tanto deseo para la gloria de Dios y el servicio de su Iglesia. 2.

Acepte usted, por favor, que siga considerándome siempre, en el amor de nuestro querido Salvador, su muy humilde y muy obediente servidor.

NICOLAS
o[bispo] de Alet

Dirección: *Al padre Vicente, superior general de la congregación de sacerdotes de la Misión, en San Lázaro, París.*

823 [786,II,566-568]

A JUAN DEHORGNY, SUPERIOR DE ROMA

2 de marzo de 1646

He visto en su última carta que por fin ha enviado usted a Génova al padre Martín. En esta ocasión me atrevería a decirle que tiene mucha más importancia de la que yo podría indicarle que se entregue usted a Dios para ser fiel a todas las órdenes del superior general, sean las que fueren, aunque vayan en contra de sus sentimientos y crea usted que haya algún pretexto para hacer mejor las cosas o para evitar algún inconveniente que pudiera surgir; en definitiva, el mayor inconveniente estaría sobre todo en dejar de obedecer. Un capitán me decía uno de estos días que, aunque viese que su general se equivocaba al mandar alguna cosa y que seguramente perdería su vida al obedecer, y que podría hacer que cambiara de decisión su general diciéndole algunas palabras, perdería sin embargo su honor si así lo hiciera y sería mejor ir a la muerte antes que semejante cosa. Veá, pues, cuánta confusión tendremos en el cielo al ver tanta perfección en la obediencia de los soldados y la ruindad de la nuestra en su comparación. Le aseguro, padre, que dos o tres superiores que obrasen de esa manera serían suficientes para echar a perder a la compañía y que, si no conociera su corazón me vería obligado a tomar otras medidas. La seguridad que tengo de que es usted mejor de lo que yo podré ser jamás y que quiere

2. Francisco Bosquet fue consagrado obispo de Lodeve el 20 de diciembre de 1648; de esta sede pasó a la de Montpellier el 24 de junio de 1657 y murió el 24 de junio de 1676 (cfr. A. HENRY, *François Bosquet*. 1889 in-8.^o

Carta 823. — Reg. 2, 227.

a nuestro Instituto más que yo, hará que no le hable más de ello y que no vuelva a pensar más en este asunto.

Finalmente, después de haber intentado disuadir al padre... de sus opiniones, sin poderlo conseguir, nos han aconsejado cuatro doctores de la Sorbona, el señor obispo coadjutor de París ¹, el señor cardenal ², el señor canciller ³ y el señor primer presidente ⁴ que ha gamos lo que hicimos antes con el padre N. ⁵. Así lo hicimos ayer por la noche. Le ruego, padre, que ofrezca a Dios su alma y la mía, que se encuentra en una situación mil veces peor por mis infidelidades a los impulsos que me da nuestro Señor para hacer su santa voluntad en todas las cosas.

824 [787,II,568-569]

A JUAN MARTIN, SACERDOTE DE LA MISION, EN GENOVA

París, 10 de marzo de 1646

Padre:

Me siento incapaz de expresarle la alegría que me ha dado su carta y el afecto con que le pido a Dios que le dé cada vez más el espíritu de su Hijo y la bendición a su trabajo en ese lugar ¹, que tanto habrá de necesitar. ¡Se necesita mucha humildad para ello y el espíritu de un perfecto misionero en ese sitio y en ese cargo que usted tiene! Le pido a nuestro Señor que le dé una gran abundancia del mismo, junto con las fuerzas corporales, que le serán muy necesarias en medio de tantos y tan grandes trabajos. Siento un consuelo muy grande de saber que está usted con el buen padre Blatiron. ¡Qué dicha para ambos poder servirle en ese trabajo tan importante que su divina Providencia les tenía guardado a los dos! ¿Quién lo hubiera dicho hace cuatro o cinco años? Su divina bondad no se parará ahí, si usted sabe ser fiel en esta ocasión.

1. Juan Francisco Pablo de Gondi.

2. El cardenal Mazarino.

3. Pedro Séguier.

4. Mateo Molé.

5. Probablemente Guillermo Perceval, despedido de la compañía en 1644.

Carta 824. — PEMARTIN, I, 511, carta 444.

1. En Génova.

Por aquí la compañía se encuentra bastante bien, gracias a Dios; reza con frecuencia a Dios por ustedes dos. El que más necesidad tiene de ello, si embargo, es el más miserable de todos los pecadores del mundo, que sigue siendo en nuestro Señor...

Creía que podría escribirle al padre Blatiron; pero tengo prisa por llegar a tiempo a decir misa; no me queda tiempo más que para abrazarles a ustedes dos, postrado en espíritu a sus pies.

825 [788,II,569]

**A UN SACERDOTE DE LA MISION
DE LA CASA EN SAINT-MEEN**

16 de marzo de 1646

San Vicente responde a este misionero a propósito de la oposición que presentaban los religiosos benedictinos, que exigían la posesión de la abadía de Saint-Méen ¹. Le dice que sería preferible perderla antes que meterse a litigar.

826 [789,II,569-571]

**A ANTONIO PORTAIL, SACERDOTE DE LA MISION,
EN LE MANS**

20 de marzo de 1646.

Me olvidé de indicarle, antes de su partida, unos cuantos defectos que a veces se encuentran en las casas que se visita:

Carta 825. — COLLET, *o.c.*, I, 414.

1. Al entregarles a los sacerdotes de la Misión, el 14 de julio de 1645, la dirección perpetua del seminario que acababa de fundar en la abadía de Saint-Méen (hoy capital de cantón en Ille-et-Vilaine), Aquiles de Harlay de Sancy, obispo de Saint-Malo, les había otorgado a cargo de los diezmos una renta anual de 500 libras y había unido a la fundación la mesa conventual, con la condición de que hubiera 5 sacerdotes, tres para el seminario y 2 para las misiones; mantendrían gratuitamente durante dos o tres años a doce jóvenes eclesiásticos, entre los que habría al menos cuatro sacerdotes para cumplir con el servicio; pasarían una pensión a los religiosos de la abadía y, después de la muerte de estos últimos, elevarían a 20 el número de los jóvenes eclesiásticos recibidos gratuitamente; atenderían, repararían y dotarían de todo lo necesario a la iglesia abacial, rezarían las horas canónicas, cumplirían con las fundaciones y confesarían a los peregrinos y viajeros (Arch. Nac., S 6711).

Carta 826. — Reg. 2, 99.

1.º Que se escuchan confesiones de personas que vienen de la ciudad, de los arrabales y de las aldeas; le ruego que se lo prohíba a todos nuestros padres y que les diga que si, como consecuencia de alguna misión que se ha hecho, vienen de nuevo a hablar con ellos algunos penitentes que se confesaron anteriormente para alguna consulta, en ese caso podrán ir a atenderles en alguna parroquia cercana, que no sea de la ciudad ni de sus arrabales.

2.º Que algunos van a predicar a los monasterios de monjas; si se da ese caso, haga el favor de disponer que no vuelva a suceder esto.

3.º Que no siempre se tiene cerrada la primera puerta. Si la casa de Le Mans falta en esto, le ruego que ponga remedio, para que nadie entre sin llamar, y que haga lo posible para que los señores canónigos no permitan la entrada más que a los hombres, y que las mujeres no entren nunca en nuestra casa. Procure hacer que tomen esta precaución tan necesaria en las comunidades y que se dejen aconsejar en esto por algunas personas que conocen su importancia.

4.º Que fácilmente se dispensan algunos de las prácticas comunes. Conviene inculcar con mucho interés que se observe el orden de la jornada invariablemente y que se practiquen las santas costumbres y normas de la compañía. Que los superiores se den cuenta de la obligación que tienen de velar por ello, así como también de entregar cerradas las cartas del superior general, sin que puedan los superiores de las casas leer dichas cartas, y que esos mismos superiores tienen obligación en conciencia de enviarle al general las cartas de sus súbditos sin verlas, aun cuando los que las escriban quieran enseñárselas por respeto.

5.º Que a veces surgen ciertas divisiones en la comunidad y ciertas antipatías entre los espíritus. Póngase usted en las manos de Dios para unificarlos y cimentarlos en la caridad; pues éste tiene que ser precisamente uno de los efectos principales de la visita.

6.º Además, tiene que fijarse usted en las iglesias, en las pilas bautismales, en los altares, en las cruces que hay en el altar y en las procesiones, en los cementerios, etc., para que todo tenga la decencia necesaria y esté arreglado de la forma más digna que pueda permitir nuestra pobreza.

7.º Si es reprehensible la tacañería, también lo es la facilidad para vender las cosas por encima de su valor; me parece que ambos defectos se pueden introducir en algunas casas, donde no cuidan mucho de esto y donde se dice que ponemos caras las cosas y que tenemos mucho dinero. Hay que recomendar el término medio entre estos dos extremos y observar lo que aquí se practica en la alimentación.

827 [790,II,571]

A UN SACERDOTE DE LA MISION

Es cierto que la enfermedad nos hace ver lo que somos mucho mejor que la salud, y que en los sufrimientos es donde la impaciencia y la melancolía atacan a los más decididos; pero como estas tentaciones sólo dañan a los más débiles, a usted le han aprovechado más que dañado, ya que nuestro Señor le ha robustecido en la práctica del cumplimiento de su voluntad; y esta fuerza se echa de ver en el propósito que usted ha hecho de combatir las con buen ánimo; espero que todavía se apreciará mejor en las victorias que habrá de alcanzar usted sufriendo desde ahora por amor de Dios, no sólo con paciencia, sino hasta con alegría y con gozo.

828 [791,II,572-573]

A ANTONIO PORTAIL

París, 23 de marzo de 1646

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Le envío con esta mi tercera respuesta, a pesar de que me dice usted que no ha recibido mis cartas anteriores. Si lo permitiese la salud de la señorita Le Gras y si hiciera mejor tiempo después de Pascua, ella podría hacer ese viaje a Le Mans; no creo que pueda hacerlo antes. *¿Quid* si enviara ya a dos hermanas, sin hablar por ahora de condiciones hasta que vaya ella personalmente u obtengamos de ellos esa aprobación, que pido y haré que sigan pidiendo constantemente? ¹ *¿Qué* le parece?

Carta 827. — L. ABELLY, *o.c.*, III, cap. 23, 329.

Carta 828 (CA). — El original fue vendido por Charavay; en su casa hemos sacado copia. Uno de los catálogos de Charavay indica erróneamente como destinatario de esta carta: «Señor Pedro Goulart, en Santa Genoveva».

1. El orden que pusieron las hermanas en el hospital de Angers hizo que pusieran también los ojos en ellas para el hospital de Le Mans. En aquel mismo mes de marzo, el padre Portail le escribía a Luisa de Marillac: «Esperamos a sus hijas con mucha impaciencia... Los administradores nos urgen» (Arch. de la Misión). Las hermanas no salieron para allá hasta el día 4 de mayo.

Tiene usted razón, y me alegro mucho de saber que se propone pasar ahí las fiestas para hacer lo que me indica. Sin embargo, hay que pensar en la visita, que piden de varios lugares, y no sé cómo podrá usted hacer la de Roma. Esto me hace pensar en enviar al padre Alméras para que pasee hasta allá su indisposición.

Lo mismo que es reprehensible la tacañería, también lo es la facilidad para vender las cosas por encima de su valor; me parece que ambos defectos se pueden introducir en nuestras casas, donde no se cuidan mucho de esto y donde se dice que ponemos caras las cosas y que tenemos muchos dinero. Hay que recomendar el término medio entre estos dos extremos y observar lo que aquí se practica en la alimentación ².

Le he pedido al padre Lamberto que le conteste sobre las demás cosas, según las decisiones que hemos tomado sobre lo que consultaba. También le he encargado que le envíe lo que usted pide.

Entretanto, le saludo muy humildemente, lo mismo que a toda esa pequeña familia, postrado en espíritu a los pies de todos ustedes, y soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Portail, sacerdote de la Misión. en Le Mans

829 [792,II,573-574]

A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR EN GENOVA

23 de marzo de 1646

¡Ay, padre! ¡Cuánto se nota la presencia de Dios en su pequeña comunidad y en sus trabajos! ¿Cómo podría realizar sin ella un trabajo tan grande? No soy capaz de agradecerle debidamente a Dios la fuerza que le da a usted y al padre Martín en medio de tantos trabajos, y no puedo tampoco disimular el miedo continuo que siento de que se esfuerzen demasiado ustedes dos. En nombre de Dios, padre.

2. San Vicente repite aquí lo que ya había dicho en su carta del 20 de marzo, seguramente porque temía que no hubiera llegado aquella carta a su destino.

Carta 829. — Reg. 2, 197. El copista advierte que san Vicente había escrito esta carta de su propia mano.

procure hacer lo posible por moderar sus esfuerzos de la manera que le he indicado. ¿Cree usted necesario que le haga sustituir por algún otro, a quien podríamos enviar para que le echaran una mano? Está usted seguro de que mi corazón se conmueve al decirle esto, debido a la perfecta confianza que tengo en usted por muchos motivos. La verdad es que estoy temblando continuamente por la preocupación de que no se encuentre usted bien. En nombre de Dios, padre, cuídese todo lo que pueda.

Le abrazo, lo mismo que al padre Martín, postrado en espíritu a sus pies y a los de todos esos padres que trabajan con ustedes, a quienes saludo cordialmente, encomendándome a sus oraciones.

830 [793,II,574-575]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[24 de marzo de 1646] ¹

Padre:

Tengo muchos motivos para humillarme al ver cómo se porta Dios conmigo, a pesar de ser tan indigna de esa gracia que deseaba antes de nuestra fiesta tan querida de la Encarnación, para que me sirviera de preparación para la misma. Le ruego a la bondad de Dios que pueda ser esto antes de que acabe la Pascua y que, al cesar sus achaques, pueda estar usted con la debida salud para esto y para todo lo que Dios quiere de su caridad. Le suplico, por el santo amor de Jesús, que nos entregue usted a él y que le ofrezca mañana a su santa Madre este cuadro, destinado a adornar un altar con el hermoso título de su nombre, pidiéndole que siga ayudando a mi hijo, de quien no he recibido ninguna noticia desde el siete de este mes, por lo que estoy muy preocupada. Tampoco he tenido ninguna noticia de la madre superiora de la Visitación de Tours ², ni del señor Deure. Todo esto llena de temor mi espíritu.

También le ruego con toda humildad, mi veneradísimo padre, que haga el favor de celebrar mañana ³ la misa en presencia de toda nuestra pequeña compañía, tan poco cumplidora y tan dura de corazón ante la ejecución de la voluntad santísima de Dios. ¡Ay, mi queridísimo padre! ¡Cómo se asustaría usted de mí, si Dios le diese a co-

Carta 830 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha añadida al dorso del original.

2. Clara Magdalena de Pierre.

3. Fecha de la renovación de los votos.

nocer mi situación! Yo no veo en mí nada que no sea criminal, y solamente una voluntad muy débil para obrar el bien. Ayude usted a esta pequeña hija suya con sus santas oraciones y sus caritativas advertencias para que se entregue totalmente a Dios y obtenga de él que mire con piedad a mi pobre hijo.

Le mando un libro que el señor Guérin, confesor de nuestras hermanas de San Gervasio, le envía por medio de ellas; también nos ha enviado uno a nosotras. ¡Dios quiera que saquemos provecho de él para su gloria!

Le pido con toda la humildad que me es posible, postrada de corazón y de afecto a sus pies, su santa bendición, que atraiga sobre mi pobre alma las gracias que necesita para ser verdaderamente su muy obediente hija y muy humilde servidora.

L. DE MARILLAC

Vigilia de la Encarnación del Hijo de Dios.

Dirección: Al padre Vicente.

831 [46,XV,55-57]

A LUISA DE MARILLAC

Domingo de Ramos de 1646 ¹

Le agradezco muy humildemente todas las atenciones que ha tenido usted conmigo durante mis ligeras indisposiciones, desde hace más de veinte años, señorita, y ruego a nuestro Señor que sea él mismo su recompensa y mi gratitud.

Estoy mejor, gracias a Dios, pero no salgo todavía, ya que aún no me han purgado, por tener un poco de resfriado.

Su corazón está un poco entristecido por mis pequeñas incomodidades y porque a veces mira las cosas pensando demasiado en las consecuencias y en lo que puede pasar.

Lo mismo le pasa con su hijo. Y esto le conturba demasiado. Es conveniente, señorita, no conceder estas libertades a nuestra imaginación ni detenerla en la consideración de lo que es un efecto de nuestras afecciones melancólicas que, de ordinario, no se realizan la

Carta 831 (CA). — Original en casa de las Hijas de la Caridad de la parroquia San Proyecto de Burdeos. Publicada en los *Annales C. M.* (1928) 257-259 (*Mission et Charité* 19-20 (1970) 55-56).

1. 25 de marzo.

mayor parte de las veces, ya que toda pasa según lo ordena la adorable providencia.

Bien. Le gustaría a usted hacer su revisión y una comunicación ² más íntima con aquel con quien nuestro Señor le ha dado cierta confianza, y no ha querido Dios que haya podido hacerse esto, para que se haga usted interior e íntimamente con él mismo, que al honrarle con su amor excesivo — como dice el Apóstol — quiere, por unos celos divinos, ser él con quien haga usted esa ansiada revisión y esa íntima comunicación. ¿Tiene usted motivos para quejarse, si es así?

¿Y qué sabe usted si no es Dios expresamente el que le priva de las noticias de su hijo, para que honre usted de un modo especial la privación que él quiso sufrir del suyo y también la santísima Virgen? Ofrézcale, pues, señorita sus cariños, bendígale, confíele la dirección de su hijo y él lo guiará tan bien que hasta del mal que hubiere, que no creo que lo haya, sacará provecho para su bien y su salvación. El que saca agua de las piedras y aceite de las rocas duras, ¿no será capaz de hacer lo que le digo?

He visto ese cuadro tan hermoso ³. Mañana es cuando celebra la Iglesia la fiesta de la Encarnación ⁴; espero celebrar mañana la santa misa frente a él, ya que me parece más conveniente que hoy. ¿Es para su oratorio o para el de los niños?

¿Escribió usted el martes al padre Portail sobre las hermanas que pide ⁵? ¿Podrá arreglar las cosas según sus deseos, tal como usted le ha indicado? Sería oportuno que fuera usted allá; pero como las cosas no están preparadas y no puede estar usted en todas las fundaciones, haga unas memorias que sirvan para este objeto en este caso en el futuro.

Es preciso que se queden ellas con la dirección, o que se sometan a las otras hermanas ⁶. Pero esto no conviene y aquello quizás resulte difícil. Sin embargo, hay que tender a ello, o que se les dé una parte de los enfermos para que ellas los traten a su modo. Dígame lo que piensa sobre esto. Les escribiré el martes o el sábado, y ya veremos.

2. «Revisión», «comunicación»: estas palabras aluden a la dirección de conciencia para la que Luisa de Marillac se dirigió a san Vicente.

3. Sobre el cuadro y los demás asuntos de esta carta, cfr. las cartas del 24 y 25 de marzo de 1646 (cartas n.º 830, 832).

4. La fiesta de la Anunciación se trasladó al día siguiente (26 de marzo) a causa de la solemnidad del domingo de Ramos.

5. El padre Portail estaba en Le Mans haciendo la visita canónica; había pedido que enviaran Hijas de la Caridad para el servicio del hospital.

6. Se trata de las hermanas de otra comunidad, que atendían entonces al hospital de Le Mans.

Entre tanto la ofreceré a nuestro Señor, en el adorable sacrificio de la santa misa, que voy a celebrar, junto con sus queridas hijas. Le pido este mismo favor en su santa comunión.

Me gustaría saber que es ese rosario de catorce cuentas que está unido a la imagen de la santísima Virgen.

Autos, señorita.

Soy su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

Dirección: A la señorita Le Gras.

832 [794,II,575-576]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Marzo de 1646] ¹

Me siento indigna de esa conducta de la divina Providencia que usted me ha hecho el honor de señalarme, para que me aparte de mis infidelidades. Renuncio, pues, a esos temores ante el porvenir, para no querer más que lo que Dios quiera ir ordenándome cada día, aunque me parece que no seré capaz de impedir ese justo temor que he de tener por mis infidelidades, sometiéndome del todo a su voluntad.

No ha sido mi intención ni mucho menos que ese cuadro de la santísima Virgen fuera para nuestro oratorio, ni para los niños expósitos, sino para que sirviera de adorno a un altar dedicado a la santísima Virgen, y reparar de algún modo las faltas de mi hijo, utilizando en su confección algunas alhajas que me quedaban. Por eso, padre, le ruego muy humildemente que lo acepte para su iglesia, ya que he sido tan desgraciada que el delito ha salido de una de sus casas precisamente por medio de este hijo mío.

Hace tres años que le pedí permiso para tener como devoción mía particular el santo rosario, y tengo guardados en una caja un gran número de estos rosarios, con algunos pensamientos escritos en un papel, para dejárselos a todas nuestras hermanas después de mi muerte, si me lo permite su caridad. Ninguna de ellas lo sabe. Lo he hecho para honrar la vida oculta de nuestro Señor en su estado de prisionero en las entrañas de la santísima Virgen y felicitarla por su dicha durante esos nueve meses, con las tres cuentas pequeñas para salu-

Carta 832 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta está muy relacionada con la carta 830.

darla con los hermosos títulos de hija del Padre, madre del Hijo y esposa del Espíritu Santo. Esta es la idea principal de esta devoción que, por la gracia de Dios y a pesar de mi indignidad, no he dejado de rezar desde entonces y que espero continuar, ayudada por la misma gracia de Dios, si su caridad me lo ordena. Este pequeño ejercicio, en mi intención, es para pedirle a Dios, por la Encarnación de su Hijo y la intercesión de la Santísima Virgen, la pureza que necesitan en la compañía las hermanas de la Caridad y la firmeza de esta misma compañía, según su beneplácito.

Mañana, si Dios quiere, le enviaré una carta para el padre Portail ², para que usted vea si es conveniente que se la envíe. Por eso procuraré estar mañana espiritualmente presente en el santo sacrificio de su misa; y aunque creo que su caridad no la dice abajo, si puedo saber la hora, tendré la dicha de asistir a ella.

Haga el favor de no olvidarse de la respuesta que pide la señora presidenta de Lamoignon sobre la continuación de la colectas. Soy, padre, su muy agradecida hija y obediente servidora.

L. DE M.

Dirección: *Al Padre Vicente.*

833 [795,II,577]

**A ANTONIO PORTAIL, SACERDOTE DE LA MISION,
EN LE MANS**

3 de abril de 1646

Hace usted muy bien en insistir profundamente durante su visita en todas las cosas para hacerlas más firmes y más conformes con el espíritu de la compañía. Me parece muy bien. Y como, actuando de ese modo, no podría usted llegar a Roma hasta el otoño, hemos decidido enviar al padre Alméras para hacer las visitas de Italia y, de pasada, las de Marsella y Annecy. Las demás casas esperan que les haga usted ese favor, quedando yo con la satisfacción de ver cómo restablece usted allí el orden y la perfección de la disciplina. Para hacerlo mejor, no tiene usted que tener prisas. Estoy totalmente seguro de que siempre encontrará usted cosas nuevas que limpiar, arreglar, enderezar, hacer y deshacer, especialmente en esa casa donde

2. Entonces en Le Mans

Carta 833. — Reg. 2, 100.

ahora está. Necesariamente tiene que ser así en esta primera ocasión Por eso hay que trabajar ahí todo el tiempo que sea necesario. Dios quiso hacer el mundo en varios días y no lo conserva más que a través de repetidos cambios y mutaciones.

¡Quiera su bondad hacernos constantes en su amor!

834 [796,II,577-580]

A GUILLERMO DELATTRE

París, 7 de abril de 1646

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Acabo de recibir la suya del día 20 de marzo, con la copia del contrato hecho entre ustedes y las religiosas de Santa Clara para el pago de las tres mil libras de la adquisición de Fajemot, con la obligación de otras 3.400 libras, pagaderas a voluntad. Le envié la ratificación de este contrato. El señor obispo me ha asegurado que mandará pagar ese precio. No me decía usted en su última cómo espera usted pagar la mitad; si no me hubiera dicho el señor obispo que él pagaría y mandaría pagarlo todo, habría estado muy preocupado¹.

Aprovecho la ocasión para decirle que será conveniente en adelante que me detalle usted más en concreto las cosas; por ejemplo, en este asunto debería haberme dicho que había ido usted a [pedir]le² al señor vicario general³ el pago de esa suma, que él le había recibido friamente y le había dicho que no tenía órdenes de darle nada. Que, a pesar de ello, a los dos días se entregó esa cantidad. No me dice usted nada de quién la ha dado, y convendría que me lo hubiera dicho, según creo, así como también la capacidad de ese sitio de

Carta 834 (CA). — Original en el seminario de Colle, en Toscana.

1. La casa tiene dos cuerpos de edificio. El padre Delattre acababa de comprársela al señor Brengue, en la plaza Gaillard. Había pertenecido a una familia muy distinguida, mezclada siempre en la vida política de Cahors a finales del siglo XVI, la familia de Pons-Fajemont. La casa estaba gravada con una hipoteca en favor de las clarisas, que tenían derecho a 5.744 libras de las 6.400 que costaba. Guillermo Delattre pagó en el acto 3.000 libras y se comprometió a pagar el resto cuando se lo pidieran (A. FOISSAC, *o.c.*, 10).

2. Palabra tachada en el original. Sólo es visible la primera letra.

3. El reverendo padre Garat, cuya vida ha sido escrita por L. Rocher *Le portrait fidèle des abbés ou autres supérieurs réguliers et de leurs religieux dans la vie du Père Jean Garat*. París 1691, in-8.^o).

Fajemot, su construcción y la extensión de la finca. Tampoco me había dicho usted que habían abandonado San Bartolomé durante la cuaresma, ni me había hablado de la enfermedad del señor párroco ⁴.

Creo, padre, que sería conveniente que me expusiese usted con mayor detalle la situación de las cosas y que obrase usted con plena confianza y sumisión a la voluntad del señor obispo. Para ello tiene usted mucha más obligación, ya que le quiere y le aprecia mucho, aunque no se lo diga. Le gusta que se le deje actuar y que se vea bien todo lo que ordena, lo que hace y lo que deja de hacer; y es natural. El tiene sus razones, que nosotros ignoramos y que hemos de respetar, sobre todo cuando se cumple la voluntad de Dios al obrar de este modo; creo además que no es conveniente desahogarse con una tercera o cuarta persona de esos sentimientos que a veces tenemos. El estómago que funciona bien, lo digiere todo; el que está delicado, estropea todo lo que toma y a veces lo vomita. ¡Qué bueno es digerir entre Dios y nosotros solos los asuntos!

El señor obispo me ha hablado del foso; le he dicho que tiene razón al no querer enfrentarse a la ciudad, exigiendo una puerta particular para usted; eso tiene demasiadas consecuencias en tiempos de guerras. Será mejor, al menos por ahora, que dé usted la vuelta por la puerta de la villa ⁵.

Le enviaremos un lector del seminario en lugar del padre Water ⁶, que hará el favor de venir aquí. Tenemos órdenes de Roma para mandar misioneros a su país y nos urgen también los señores obispos de aquellos lugares. Si ha hecho voto de ir a Roma, le procuraremos la dispensa Le envió un abrazo a él y al buen padre Treffort ⁷ con

4. El contrato de unión de la iglesia parroquial de San Esteban o San Bartolomé de Soubiroux con el seminario lleva la fecha de 27 de diciembre de 1644. Los directores del seminario no podrían entrar en posesión de la parroquia hasta la muerte o dimisión del párroco Antonio Guittard (FOISSAC, *o.c.*, 9).

5. Por Pouillé de Dumas sabemos que en 1646 Alano de Solminihac le hizo al seminario, situado entonces en la Cantoría de la ciudad, una primera donación de 2.000 libras para comprar una casa, llamada de Fajemont, situada en el barrio de la Barre, cerca de la iglesia de San Bartolomé, de la que estaba separada sólo por un foso y por un muro. Unos años más tarde se construyó allí el nuevo seminario.

6. James Water, nacido en Cork (Irlanda), entró en San Lázaro el 9 de octubre de 1638, a los 22 años de edad, fue ordenado sacerdote en 1642, hizo los votos en 1644, destinado al seminario de Cahors y luego probablemente a su país.

7. Simón Treffort, nacido en Villiers-Herbisse (Aube) el 2 de octubre de 1611, entró en la congregación de la Misión el 5 de octubre

toda la humildad y el afecto que me es posible, ya que siento mucho no poder escribirles a los dos; y le pido a Dios que devuelva la salud a nuestro querido hermano Dupuis ⁸; si podemos, le enviaremos otro sacerdote y el hermano que usted pide.

Entretanto, siga contento y en paz, con la confianza de que nuestro Señor bendicirá cada vez más sus trabajos y le irá animando cada vez más con su espíritu. Es lo que le pido con todo el afecto posible y soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Delattre, superior de los sacerdotes de la Misión en el seminario de Cahors, en Cahors.

835 [797,II,581]

A LUISA DE MARILLAC

San Lázaro, miércoles por la tarde [Por 1646] ¹

Mañana hablaré con el señor Vacherot ², si viene por aquí, ya que no es conveniente que mande a buscarle para decirle eso. Pero, para la joven, oh Jesús, señorita no es oportuno. Si se presenta la ocasión, yo podría decirle algo en broma sobre el afecto de esa persona. Pero me encuentro impedido para hablar con él. Nunca he

1642, hizo los votos el 7 de octubre de 1645, superior en La Rose de 1668 a 1677 y falleció en Cahors el 16 de julio de 1682. En la carta escrita unos días después de su muerte, Edmundo Jolly, superior general, elogia con entusiasmo sus virtudes.

8. Clérigo de la Misión.

Carta 835 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1. En torno a esta fecha nos encontramos con el nombre del señor Vacherot en varias cartas de san Vicente y de Luisa de Marillac.

2. Médico de gran talento, conocido sobre todo por su afecto al cardenal de Retz, a quien ayudó en su evasión y siguió hasta Roma. De 1646 a 1648 fue médico de las casas madres de los sacerdotes de la Misión y de las Hijas de la Caridad. Murió en Commercy el mes de mayo de 1664, a los 62 años de edad.

estado tan agobiado de trabajo como ahora. Mañana, durante toda la jornada, tendremos aquí algunos doctores para unos asuntos, y el viernes me lo tendré que pasar casi todo escribiendo. Ya veremos.

En cuanto a los papeles de la señorita Viole, habrá que hacer mañana temprano los poderes que dice, a nombre de usted, para que usted los firme como una de las oficiales de la Caridad de los Niños expósitos. Al fin y al cabo, también lo es usted, y de las más importantes. Mandaré que los preparen esta tarde y se los enviaré mañana para la firma. Será menester que el notario más próximo vaya a ser testigo de la firma y encarregar a alguien que lo lleve. Procuraré enviar a uno de nuestros hermanos con la diligencia.

Buenas tardes, señorita, Soy s. s.

V. D

836 [798,II,582]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Entre 1645 y 1650] ¹

Padre:

El temor que tengo de que se hayan olvidado de decirle que les avisaré a todas las hermanas que acudan mañana, lunes, a la conferencia, tal como su caridad nos ha hecho el honor de prometérnoslo, me obliga a enviarle estas líneas, no sea que algún otro asunto nos prive de esta dicha. La Providencia ha hecho que vengan algunas hermanas de Maule ², de San Dionisio y de Issy que, con todas las demás, se alegrarán mucho de su presencia. ¡Quiera Dios que no tengamos que vernos confundidas algún día por tantas gracias como nos ha concedido su bondad! Yo agradezco especialmente la de ser, padre mío, su muy obligada hija y humilde servidora.

LUISA DE MARILLAC

Carta 836. — *Supplément aux Lettres de Louise de Marillac*, carta 129 bis.

1. Después de 1649, Luisa de Marillac habría empezado su carta con el título: «Mi muy venerado padre»; por otro lado, la fundación de San Dionisio data de 1645.

2. Ayuntamiento cerca de Versailles.

A GUILLERMO DELATTRE, SUPERIOR DE CAHORS

París, 19 de abril de 1646

Padre:

¡Bendito sea Dios por las noticias que me da de lo bien que marchan las cosas espirituales de esa casa y por el buen uso que hace usted de su admonitor! Le ruego que bendiga su gobierno cada vez más.

Ya se habrá enterado usted de la disposición que ha dado el señor obispo de Cahors para los eclesiásticos de su diócesis, de que vayan a pasar algún tiempo en su seminario, según estime usted conveniente ¹. El señor obispo procura despachar sus asuntos lo antes posible, para poder regresar cuanto antes ². Cuando vuelva, se encargará de la compra de esa casa ³.

Será conveniente que otras veces me exponga usted la substancia o, mejor dicho, la historia sucinta de las cosas principales que me refiere. Por ejemplo, me hace usted una pequeña apología de los habitantes de Saint-Bàrthélemy; hubiese sido oportuno decir cómo sucedieron las cosas, para referir a continuación las cosas que le pueden justificar; pero como no me explica usted bastante qué es lo que pasó, no puedo formarme un juicio de la equivocación que ha padecido usted. Le diré solamente que su forma de gobernar tiene que ser suave en los medios, pero firme para llegar a los fines buenos y justos, que son siempre tales cuando están bajo la regla o bajo la orden de los superiores; y en los demás, conviene aconsejarse de los consultores domésticos y, cuando son importantes, del superior general; y en los asuntos externos, del señor obispo o de sus oficiales. Así es como lo hago yo; y muy pocas veces se me ocurre hacer algo por mi cuenta. Y hemos de procurar más aún buscar las órdenes y los consejos exteriores, cuando se trata de una acción que se refiere a la diócesis o a algunas personas particulares; en ese caso, no sólo hemos de seguir las órdenes de los señores obispos y las de los párrocos en sus parroquias, sino también el permiso personal del prelado para las diferencias que podamos tener con sus pueblos y para los escándalos que advirtamos. Es distinto

Carta 837. — PEMARTIN, *o.c.*, 1, 521, carta 454.

1. Se encuentra el texto de esta disposición en FOISSAC (*o.c.*, 20).

2. Alano de Solminihac estaba en París.

3. La casa de Fajemont.

el caso de la disciplina y de las diferencias que puedan surgir con los de la compañía; entonces le toca decidir al superior general, y a él es a quien hay que recurrir. Hemos de tener mucho cuidado de gobernar a los pueblos con mansedumbre y con paciencia, apartándonos de toda terquedad en nuestras opiniones, tal como nos enseñó nuestro Señor en su trato con los pueblos; así es también como hemos de formar a los eclesiásticos, no sólo de palabra, sino sobre todo con el ejemplo, para que aprendan a gobernar a sus pueblos. Según esto, será conveniente que acate usted las órdenes del señor vicario general ⁴ o de aquel a quien haya encargado el señor obispo de arreglar esas diferencias; si no le ha hablado él de ellas, quizás es porque no conoce ese espíritu humilde y dócil que usted tiene.

Le ruego, padre, que no se desanime usted por lo que le digo, ni que saque la conclusión de que no vale usted para gobernar. La naturaleza y el espíritu maligno son los que le sugieren esas ideas; pero la santa humildad y la confianza en Dios le harán esperar que todo lo puede usted con la gracia. Así es como pensamos el señor obispo de Cahors y yo. Por eso quiero poner un cuidado especial en advertirle, aconsejarle y confortarle, ya que, al tener ese buen espíritu que usted tiene, por la gracia de Dios, y tan buena intención, espero de la bondad de nuestro Señor que bendicirá su forma de gobernar.

Se me ocurre ahora darle otro consejo relacionado con éste, pero en breves palabras: que se habitúe usted a juzgar de las cosas y de las personas, siempre y en todas las ocasiones, en buen sentido. Si una acción tiene cien caras, decía el bienaventurado obispo de Ginebra ⁵, hay que mirarla siempre por la mejor. En nombre de Dios, padre, obremos de ese modo, aunque el espíritu y la prudencia humana nos digan lo contrario. Yo también tengo esa mala costumbre de juzgar de todas las cosas y de todas las personas según mi mala cabeza; pero la experiencia me hace ver la felicidad que hay en obrar de otra manera y cómo Dios bendice esta forma de actuar. Si el tiempo me lo permitiese, le diría muchas cosas sobre esto; pero he de dejar la pluma y tengo que terminar, diciéndole que mi corazón ama especialmente al suyo en el de nuestro Señor; y le pido esta misma correspondencia, por amor a este mismo Señor, aunque no me lo merezco, a no ser porque le quiero mucho más de cuanto podría expresarle, ya que soy...

4. El padre Garat.

5. San Francisco de Sales.

**JULIAN GUERIN, SACERDOTE DE LA MISION,
A SAN VICENTE**

Túnez, 1646

Hemos libertado a una de las pobres mujeres francesas que estaba en manos de un renegado francés. Todos los mercaderes han contribuido a ello con sus donativos; yo he puesto setenta escudos. Las otras dos mujeres están en una situación muy desgraciada; intentaré salvar a la que está en mayor peligro. Hay algunas más, jóvenes y hermosas, que también necesitan ser socorridas. Una de ellas se habría perdido ya si no hubiese obtenido, después de muchos esfuerzos, que me concedieran un plazo de tres meses para libertarla, y si no la hubiera puesto en un lugar donde su amo no puede violentarla. No hace mucho tiempo que, para obligarle a una a renegar de Jesucristo, esa gente cruel le dio más de quinientos bastonazos; y no contentos con ello, al caer medio muerta por tierra, dos hombres se pusieron a darle puntapiés en la espalda hasta llegar a reventarle los pechos; y así acabó gloriosamente su vida confesando a Jesucristo.

Carta 838. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 1 sec. 7, art. 12, 1.^a ed., 139 El contrato firmado el 25 de julio de 1643 por la duquesa de Aiguillon para la fundación de la casa de Marsella indicaba que san Vicente enviaría a Berbería, cuando lo juzgase oportuno, algunos sacerdotes de su congregación «para consolar e instruir a los pobres cristianos cautivos... en la fe, amor y temor de Dios, y tener allí... misiones, catecismos, instrucciones y exhortaciones según su costumbre». El santo no tenía aún los fondos suficientes para ello. Por otra parte, había que entenderse con Roma. Cuando todo estuvo preparado, san Vicente envió a Julián Guérin y al hermano Francisco Francillon, hermano coadjutor, a Túnez, adonde llegaron el 22 de noviembre de 1645. Lange Martín, cónsul de Francia, los recibió en su casa. Julián Guérin se puso enseguida a trabajar; al principio, ejerció su ministerio en secreto; cuando vio que no tenía nada que temer, no ocultó su calidad de sacerdote y celebró en público las ceremonias religiosas en los baños. Pero si podía actuar abiertamente con los cristianos, no sucedía lo mismo con los turcos; en ese aspecto, cualquier pequeña imprudencia podría costarle la vida.

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[2 de mayo de 1646] ¹*Padre:*

Le ruego muy humildemente que se acuerde de que están reservadas las plazas para Le Mans para el viernes próximo, y que por eso tenemos necesidad de esa conferencia que nos ha hecho usted el favor de prometernos para mañana jueves ² Le suplico muy humildemente que tenga la bondad de señalarnos el tema, para que podamos comunicárselo a todas las hermanas.

He hecho las cuentas de todo lo que han aportado las hermanas de las parroquias a esta casa en el año 1645. El total asciende a 1.129 libras con 12 sueldos; y además ha habido 43 jóvenes que vestir con hábito y darles ropa. Creo que habrán quedado cerca de 400 libras para la casa, deducidos los gastos, sin contar la confección de ropa y de los hábitos que realizan las hermanas de esta residencia. Me parece, padre, que si usted dice algo sobre esto, será conveniente que nuestras hermanas se den cuenta de que lo que aportan es casi el valor justo de los gastos y que, al dar algunas más de lo que deberían, esto compensa lo que no llegan a dar las otras; pues no sé si toda la compañía sería capaz de darse cuenta de que sus ahorros ayudan mucho a la casa, debido a la poca discreción de algunas y de la mayor parte, que dicen con demasiada libertad todo lo que saben.

Le ruego a la bondad de Dios que le dé a conocer bien nuestras necesidades y nuestras debilidades, sobre todo las mías. Soy, por disposición de su santa providencia, su muy obediente hija y muy agradecida servidora.

L. DE MARILLAC

*Miércoles*Dirección: *Al padre Vicente.*

Carta 839 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta fue escrita el miércoles anterior al 4 de mayo, día de la partida de las hermanas destinadas al hospital de Le Mans.

2. No se ha conservado esta conferencia.

840 [802,587]

A LUISA DE MARILLAC

[2 de mayo de 1646] ¹

Sí, señorita; me acuerdo muy bien de la reunión de mañana en su casa para las hermanas que marchan a Le Mans; por eso mismo, le he pasado aviso al señor párroco de Saint-Jacques-du-Haut-Pas ², a quien le había prometido, como también a las damas oficiales, que iría usted a verles mañana para concretar los asuntos de su Caridad; y por eso mismo le he mandado decir esta misma tarde al señor párroco que no podría ir usted mañana, sino quizás el viernes.

También me he fijado en lo que me dice usted de lo que aportan las hermanas, y he visto los inconvenientes que usted me señala.

Adiós, señorita. Soy s. s.

V. D.

841 [803,II,588-591]

A ANTONIO PORTAIL

París, jueves, 10 de la noche, 3 de mayo [de 1646] ¹

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Las hermanas de la Caridad, por cuyo medio le escribo, saldrán mañana por la mañana para Le Mans; y como no he visto ni he recibido su carta del día 29 hasta hace unos minutos, después de haber dado las nueve, no podré contestar tan ampliamente a ella hasta pasado mañana, por medio del mensajero, que también llegara a esa antes, o casi al mismo tiempo, que el coche.

Carta 840 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta es la contestación a la anterior; fue escrita en la página que quedó en blanco de la carta de Luisa de Marillac.

2. Pedro de Pons de la Grange, de Saint-Flour, doctor en derecho. Fue párroco de Saint-Jacques-du-Haut-Pas de París desde el 24 de diciembre de 1645 hasta 1649; fue a continuación director en las Misiones Extranjeras y murió el 31 de marzo de 1680.

Carta 841 (CF). — Archivo de Turín, original. La postdata es de m;;no del santo.

1. La presencia de Antonio Portail en Le Mans, el envío de las hermanas a esta ciudad y otros detalles imponen esta fecha.

No esperaba usted más que tres hermanas, y he aquí que la señorita Le Gras le manda cuatro ², Todas ellas me han dado mucho consuelo, más del que podría expresarle, por las buenas disposiciones que tienen para este viaje; espero que Dios bendecirá esta fundación y les concederá la gracia de corresponder debidamente a los deseos que ahora tienen de hacerlo bien. No tengo nada que decirle para su gobierno especial, a no ser que hay que buscarles un buen confesor, que sea muy espiritual, prudente y de edad. que quiera aceptar la forma de dirigir las que les es propia, y que usted hará el favor de explicársela bien; uno que no les hable solamente de pasada, pero tampoco que se ponga a hablar con ellas fuera de la iglesia.

Me agrada mucho saber que el hermano Testacy ³ se encuentra mejor; pero, ¡Dios mío!, cuanto me preocupa su viaje, ya que va a realizarlo sin mucha necesidad y en contra de la costumbre de la compañía. Pero, en fin; él se ha decidido a hacerlo; *in nomine Domini*, le podrá llevar usted consigo hasta La Rose y proporcionarle un compañero para que lo lleve a su país, donde no es preciso que se quede más de quince días. Entonces, el hermano Rivanaigre ⁴ podrá quedarse en casa y el padre Brin ⁵ que siga encargándose de los seminaristas, si puede hacerlo, ya que lo ha empezado.

2. Eran Juana Lepeintre, Claudia Brigitte, Andrea y quizás Genoveva. Todavía se conserva (*Lettres de Louise de Marillac*, 214) el reglamento que la santa les dio antes de su partida.

3. Carlos Testacy, nacido en Condom, entró en la congregación de la Misión el 27 de marzo de 1643, a los 30 años de edad, hizo los votos el 9 de enero de 1646, fue ordenado sacerdote aquel mismo año, superior en Cahors (1646-1647) y luego destinado a la casa de Saintes. «Parece hombre de buen sentido, escribe de él san Vicente en carta del 6 de octubre de 1646, fiel a sus prácticas, bien formado y entendido en los asuntos».

4. Pedro Rivanaigre, clérigo, nacido en la antigua diócesis de Tournay, fue recibido en la congregación de la Misión el 6 de julio de 1644, a los 23 años de edad.

5. Gerardo Brin, nacido cerca de Cashel (Irlanda), entró en la congregación de la Misión el 14 de octubre de 1639, a los 21 años de edad, hizo los votos el 2 de noviembre de 1642 y fue ordenado sacerdote en 1644. Este misionero fue quizás el más completo de todos los irlandeses que san Vicente recibió en su congregación. Desde Le Mans se le llamó en 1646 para ser enviado a Irlanda, donde hizo, junto con varios de sus compañeros y compatriotas, un bien inmenso. Expulsado a Francia durante la persecución, Gerardo Brin fue a misionar a la tierra natal del

Le comunicaba en mi carta anterior que no creía oportuno prestar tan pronto el dinero con intereses, para no dar que hablar a la gente. Pero, como le urgen tanto para la retroventa, qué se le va a hacer, busque usted la manera de contar con alguien para satisfacer las necesidades más urgentes; pero que sea de la forma más oculta que sea posible.

No es conveniente que el padre Gallais ⁶ vaya a predicar a las parroquias para fundar allí la Caridad. Usted sabe cómo lo hago yo en París. Procuero ganar y formar a las damas en particular. Si él puede hacer lo mismo, será lo mejor.

Le doy las gracias por los, papeles que me ha enviado, ya que me ha dado usted con ello una gran satisfacción; procuraré verlos, si Dios quiere, mañana mismo para mi consuelo. Ya he sentido esta misma tarde bastante consuelo al haber visto por su carta los frutos que nuestro Señor saca de los trabajos de ustedes y los que cabe esperar en el futuro, que serán todavía mayores, si saben ser fieles a los deseos de Dios. Ruego a su divina bondad que les conceda esta fidelidad, para que sea glorificado en ella, y le pido también a usted que busque cada vez más su fuerza y su espíritu. Le pongo a usted en sus divinas manos con toda la intensidad de mi alma, ya que la suya esta siempre presente en mi afecto y mi cariño.

Iba a poner punto final a esta carta; pero, antes de ello, me he acordado de las pobres hermanas de Angers, y le ruego que vaya a visitarlas de pasada. Sentirán una alegría al verle y quizás tengan necesidad de esta visita. Así lo espera también la señorita Le Gras, que aguarda con todo su corazón la llegada de esas dos hermanas que usted nos envía. Que Dios conduzca a las unas y a las otras y me conceda a mí la gracia de ser, tal como lo deseo, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

El padre Gallais podrá hacer que tenga otro la predicación de la Caridad en la ciudad y dedicarse a disponer a las damas y a instruir las en casa de los señores párrocos. En París no se predica para

santo. Poco más tarde fue nombrado superior en La Rose (1652-1654). Tuvo este mismo cargo en Troyes (1657-1658), Meaux (1658-1660), Toul (1660-1662). Volvió a Irlanda en 1663 y reanudó sus tareas apostólicas con un celo que la edad no había logrado disminuir. Ni la cárcel, en donde pasó un mes, ni la enfermedad, que lo puso por dos veces a las puertas del sepulcro, detuvieron a este heroico misionero, uno de los hijos más dignos de san Vicente.

6. Superior de la casa de Le Mans.

eso. Anteayer fundé de esta manera la Caridad de Saint-Jacques-du Haut-Pas, en el arrabal de Saint-Jacques.

Dirección: Al padre Portail, sacerdote de la Misión, en Nôtre-Dame--de-Coeffort ⁷, en Le Mans.

842 [804,II,591-592]

LOS ADMINISTRADORES DEL HOSPITAL DE NANTES, A SAN VICENTE

Padre:

Habiéndose extendido por todos los rincones de la tierra la grandeza de su caridad, y especialmente en esta ciudad, por la que el señor de Anne-mont, capellán del señor mariscal de La Meilleraye, nos ha asegurado que se había movido el celo de usted a prestarles la ayuda que necesitamos para poner remedio en los desórdenes que se cometen en este hospital, en perjuicio del bienestar de los pobres, por In negligencia y el poco cuidado de los servidores que les rodean, hemos creído que era nuestra obligación, como padres de los pobres, en esta urgente necesidad, suplicar a su bondad que nos procure la ayuda de seis Hijas de la Caridad para dirigir a los pobres de nuestro hospital, cuyas llagas y enfermedades son otras tantas bocas que exigen de su piedad esta favorable asistencia de sus Hijas, a las que recibiremos según su regla y las condiciones de la fundación de Angers, a las que nada tenemos que añadir, por lo que se refiere a su regla y a su género de vida. Pero, en lo que atañe a los bienes de dicho hospital y a la dirección de sus asuntos, [ellas] tendrán que depender absolutamente de nosotros y de los que vayan ocupando sucesivamente nuestro sitio en el cargo de padres de los pobres, e incluso atenderán a las provisiones de cada día, para ahorro de los bienes de dicho hospital, siguiendo los consejos de dichos padres de los pobres. Si usted desea algún contrato especial para la recepción de las mismas, puede enviarnos un formulario y conceder poderes a alguien que trate con nosotros en lugar suyo, y procuraremos atender todas las indicaciones que usted desee en esta ocasión ya que somos sus muy humildes y obedientes servidores ¹.

J. FOURCHE, J. FOURNIER, LEONARDO
padres de los pobres

Nantes, 18 de mayo de 1646.

Dirección: Al padre Vicente, general de la Misión, en San Lázaro. París.

7. Iglesia colegiata unida a la congregación de la Misión.

Carta 842 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. San Vicente acogió favorablemente la petición de los administradores.

A GUILLERMO DELATTRE, SUPERIOR DE CAHORS ¹

París. 19 de mayo de 1646

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Acabo de recibir la suya. Para responder a ella y a su anterior, le diré, padre, que me he quedado muy apenado al saber por la suya que ha estado usted tan enfermo. Alabo a Dios de que no haya estado en peligro, y le ruego que lo conserve largos años para su servicio y el de su esposa. Cuídese, padre, en nombre de Dios.

No, padre, no es esa persona que usted sospecha la que me dijo lo que me dio ocasión para escribirle la última vez ², sino, por el contrario, el que me ha dado... palabras de felicitación... ³ y le aseguro delante de Dios que es ésa la verdad, y que es otro el que me ha hablado. Le diré, padre, con toda sencillez, que lo que hubiera deseado son dos cosas: la primera, que no se hubiera endurecido contra el ardor de ese pueblo, dado que todavía no era usted párroco ⁴ y que el señor párroco era de opinión contraria a la de usted; la segunda, que hubiera sido conveniente, estando en la ciudad, llevar a ese pueblo hacia el vicario principal, apenas empezó a ponerse tensa la situación, o despedirle. Sé muy bien que se trata sólo de su celo por hacer que se observen las normas del señor obispo de Cahors ⁵; pero

Carta 843 (CA). — Original en los sacerdotes de la Misión de Florencia (Italia); publicado en *Annales C. M.* (1947-1948) 309-310. Fotografía en los archivos de la Misión, de París. (*Mission et Charité* 19-20 (1970) 57-58).

1. Guillermo Delattre, nació en Amiens en 1610, entró en la congregación en 1642, murió en Burdeos en 1650.

2. S refiere sin duda a la carta n.º 837.

3. Las palabras siguientes, así como algunas de la línea anterior, son ilegibles por haberse mojado el papel.

4. La unión de la parroquia de San Bartolomé de Cahors al seminario, cuyo superior sería el párroco, decretada por el obispo en 1644 no tendría efecto hasta algunas semanas después de esta carta.

5. Alano de Solminihac nació en 1593, sacerdote en 1618, reformador de la abadía de Chancelade, en Perigord, donde era titular desde 1614. Nombrado obispo de Cahors en 1637, gobernó su diócesis con celo, dotándola de instituciones eficaces y duraderas. Amigo de san Vicente, fue modelo de obispos reformadores. Murió en 1659. Fue introducida su causa de beatificación.

*honor regis iudicium diligit*⁶, y además no siempre se opina lo mismo cuando uno ve las cosas directamente.

Precisamente le aprecia a usted el señor obispo y le quiere por esa firmeza que usted tiene, e incluso ha dicho que le prefiere a todos los demás que conoce en el cargo que usted ocupa. *Obsequium tuum ejus iudicium diligit*⁷.

Este disgusto y los actos de paciencia que en él practica le merecerán a usted nuevas gracias para otras ocasiones semejantes.

Por lo demás, me alegra mucho ver los ofrecimientos tantas veces repetidos que usted ha hecho y le sigue haciendo a Dios. ¡Cuánto le pido a Dios, padre, que se honre a sí mismo con la gloria que de ello saca y que sea él su propia recompensa y la ayuda de su querida alma!

No puedo expresarle el cariño que nuestro Señor me ha dado por usted y por su pequeña, pero tan querida familia, a quien abrazo con todo el cariño de mi corazón, que les quiere a ustedes mil veces más que a sí mismo, en el de nuestro Señor, en cuyo amor soy, padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Abrazo a su querida familia, postrado en espíritu a sus pies.

Dirección: Al padre Delattre, superior de los sacerdotes de la Misión de Cahors, en Cahors.

844 [805,II,592]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Antes de 1650]¹

Padre:

La mala memoria que tengo me impidió ayer decirle que la jovencita du Pont quería hacer con usted su confesión, cuando hizo su

6. Salmo 98,4. Según la versión de la Vulgata, su sentido es el siguiente: «la fuerza del rey está en hacer justicia».

7. Esta cita, relacionada con la anterior, no se encuentra en la Escritura. Su sentido parece ser: «Tu obediencia acata sus justas decisiones».

Carta 844 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Después de 1649 la carta habría empezado: «Mi muy venerado padre».

retiro, y que yo creía que también deseaba hablar con usted del deseo de sus padres; esto me ha hecho pensar que, si pudiera usted hablar con ella, le podía manifestar más libremente sus ideas, y que además podría usted tener más fuerza en su espíritu que su hermano, del que le hablé y que vive a 4 ó 5 leguas de aquí.

Le ruego muy humildemente a su caridad que le ofrezca a D^{os} nuestra pequeña novena, que empieza hoy mismo. Ya sabe él, por su infinita misericordia, que no quiero nada más que cumplir su santísima voluntad y que sólo ansío que su poder borre todos los impedimentos para la perfecta ejecución de la misma, por la cual soy su muy agradecida servidora y humilde hija.

L. DE MARILLAC

¿Querrá hacer el favor de indicarme a qué hora podrá ir a verle la pequeña du Pont?

Dirección: *Al padre Vicente.*

845 [806,II,593-594]

AL CARDENAL MAZARINO

París. 21 de mayo de 1646

Señor cardenal:

El señor gran maestre del colegio de Navarra ¹ me ha dicho que Su Eminencia había ordenado al señor Le Tellier ² que yo le escribiese si el señor de Douay, licenciado en teología, posee las cualidades necesarias para ser superior de los filósofos en dicho colegio. He aquí, señor

Carta 845 (CA). — Original en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, correspondencia de Roma, XCIV, f.º 11.

1. Sobre el mismo sitio del colegio de Navarra se eleva actualmente la Escuela politécnica, que fue trasladada allí por decreto del 16 de julio de 1804.

2. Miguel Le Tellier, nacido el 19 de abril de 1603, secretario de Estado de 1643 a 1666, chanciller de Francia de 1677 a 1685, falleció el 28 de octubre de 1685. Durante la revuelta de la Fronda, sostuvo a Mazarino y su política. «Como consejero de Estado, decía un día, hube de tener mucho trato con Vicente de Paúl. Ha sido el hombre, entre los que he conocido, que ha hecho más bien en Francia por la religión y por la Iglesia; he observado especialmente que en el consejo de conciencia, donde era el principal agente, no buscó jamás sus intereses ni los de las casas eclesiásticas que había fundado». (Testimonio de Claudio Le Pelletier, 121.º testigo en el proceso de beatificación).

cardenal, lo que he averiguado, tanto por medio del difunto superior como por medio de varios doctores dignos de fe. Todos dicen que es muy capaz, hombre de bien, experimentado en el ejercicio de este cargo, en el que el difunto superior lo había empleado desde hacía varios años, que sostiene las opiniones comunes y ordinarias de la Iglesia y que, en fin, la voz pública de dicho colegio es que este joven, sin contradicción alguna, es el más capaz de los que se consideran para ese cargo. Lo que confirma más aún esta opinión es que el difunto superior, que era un santo varón y que hizo maravillas en su cargo, vino a verme algunos días antes de morir y me rogó que intercediera ante Su Eminencia para que aceptase concederle a esta persona joven para que fuera su coadjutor, ya que lo juzgaba delante de Dios como el más capacitado para proseguir el orden y la disciplina que había conseguido en su cargo. Así pues, señor cardenal, le ruego a nuestro Señor que santifique a Su Eminencia y que lo conserve para la felicidad de este Estado, y soy su muy humilde y muy obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno superior de la Misión

846 [807,II,594]

**A JUAN MARTIN, SACERDOTE DE LA MISION,
EN GENOVA**

Paris, 25 de mayo de 1646

San Vicente de Paúl habla a Juan Martín de los trabajos que realizan los misioneros. Acaba de recibir en la compañía una nueva promoción, en la que basa sus mejores esperanzas.

847 [808,II,594-595]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Padre:

Me parece que el derecho que tiene el señor dueño del hospital de Le Mans a nombrar dos hermanas, y el que tienen los administra-

Carta 846. — Charavay, que puso en venta esta carta, dice en su catálogo que el original estaba firmado por el santo y que comprendía una página en 4.º de texto.

Carta 847. — Archivo de la Misión, copia del siglo XVII.

dores para nombrar a las demás es.causa de no pocos desórdenes en el servicio de los pobres. ¿No sería mejor que el dueño renunciase a este derecho, sin dejar de contribuir con la suma convenida, y que los administradores, sin pretender más derechos que los correspondientes a su administración, quisiesen, para cumplir con su obligación, llamar por sí mismos a las hermanas de alguna comunidad para servir a los pobres enfermos? Quizás no se dé usted cuenta de la dificultad que podría haber en que dos de nuestras hermanas se quedasen en medio de esos desórdenes.

Le ruego a Dios que le dé a conocer su santa voluntad que ha querido llevarse a nuestra buena hermana María Despinal en Angers con una cristiana muerte, según nos dice su confesor. Le pido muy humildemente que la encomiende a las oraciones de su santa compañía y que se acuerde de la necesidad de contestar pronto a esos buenos señores de Nantes y de que soy su muy obediente y muy humilde servidora.

L. DE MARILLAC

28 de mayo [de 1646] ¹

848 [809,II,595-596]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Hacia 1646] ¹

Padre:

La señora marquesa de Mortemart ² acaba de marcharse y me ha dicho que le ruegue humildemente, de su parte, que se acuerde de buscarle un preceptor para su hijo ³. Ha buscado por su cuenta a un buen sacerdote de Roule ⁴, con el que ha empezado los estudios elementales; pero ella duda de que sea capaz de enseñarle y le ha

1. Año del fallecimiento de sor María Despinal.

Carta 848 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Cfr. nota 3.

2. Diana de Grand-Seigne, hija del señor de Marsillac, falleció en Poitiers el 11 de febrero de 1666. Estaba casada con Gabriel de Rochechouart, marqués de Mortemart, que llegó a ser par de Francia en 1650 por la erección de su marquesado en ducado, y en 1669 gobernador de la ciudad de París y de la Ile-de-France.

3. Luis Víctor de Rochechouart, más conocido por el nombre de duque de Vivonne, nacido el 25 de agosto de 1636, muerto el 15 de septiembre de 1688. Era hermano de la señora de Montespan, lo que le valió, con el favor de Luis XIV, los títulos de Mariscal de Francia, General de las Galeras y Virrey de Sicilia.

4. Parroquia de París.

dicho que lo tendrá solamente hasta que encuentre otro. Se llama señor Lafons. Le ruega muy humildemente que, si le es posible, se informe usted debidamente, para que, si es tan capaz como los demás, pueda figurar entre los candidatos.

Le doy muchas gracias por su caridad, que me ha hecho mucho bien. Me parece que, cuando me dejo llevar de esa forma por mis aprensiones, que me ponen en la misma situación que si fueran verdaderas aflicciones, siento la necesidad de ser tratada con cierta dureza. Por la carta que le envió de mi hijo podrá ver usted mi debilidad por una parte, y por otra el motivo de mi dolor, que me obliga a necesitar la verdadera ayuda de usted, de quien soy la más agradecida hija y humilde servidora.

L. DE M.

Dirección: *Al padre Vicente.*

849 [810,II,596-597]

A JUAN MARTIN

París, 8 de junio de 1646

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

He recibido su última carta con gran alegría, como todas las demás; eso sirve para templar, aunque sólo sea un poquito, el miedo que tengo de que sus trabajos, que ya hace tanto tiempo soporta usted, acaben agobiándole demasiado. Ya le expuse estos mismos temores al padre Blatiron, para que él procure moderarle. Espero que habrán conseguido algo de usted y que pronto recibiré buenas noticias a este propósito.

Como dudaba si podría escribirle, hablé con el padre Blatiron de la salud de su señora madre ¹, que sigue siendo buena, y le dije que el hermano de usted se marcha a Toulouse con el señor arzobispo para enseñarle griego a su sobrino.

A propósito de parientes, no puede usted imaginarse cuánto me ha consolado la idea de que participa usted de los sentimientos de nuestro Señor cuando dice usted, como él también lo dijo, que todos los que cumplen la voluntad de Dios son su madre y sus hermanos. ¡Sea siempre glorificado su santo nombre!

Carta 849 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. Gillette du Noyé, hija de Guillermo de Noyé y de María Nubert, libreros de París.

He escrito a Roma, para que el padre Dehorgny le envíe ese alumno alemán que usted conoce; todavía no me ha contestado; espero que lo hará pronto.

Créame, padre, siento mucha compasión por las fatigas que usted sufre; ¡quiera Dios concederle el descanso que le deseo! Hasta entonces no dejaré de pedirle a nuestro Señor que sea él su fuerza, su consuelo, su alivio y su todo; soy siempre en su amor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

i. s. de la M

Dirección: Al padre Martín, sacerdote de la Misión, en Génova

850 [811,II,597-598]

**JULIAN GUERIN, SACERDOTE DE LA MISION,
A SAN VICENTE**

Túnez, junio de 1646

Dos ingleses se han convertido a nuestra santa fe, dando un maravilloso ejemplo a todos los demás católicos. Hay un tercero, que no tiene más que once años, que es uno de los niños más guapos que puede verse y de los más fervorosos que puede desearse, y además muy devoto de la santísima Virgen, a la que invoca continuamente para que le alcance la gracia de morir antes que renegar u ofender a Jesucristo. Pues eso es lo que desea su amo, que no lo guarda más que para hacerle renegar de la fe cristiana, empleando toda clase de artimañas para ello. Si nos pudieran enviar doscientas piastras, lo apartaríamos de ese peligro y habría motivos para esperar que algún día, con la gracia de Dios, sería un segundo Beda, ya que tiene tanto espíritu y tanta virtud como raras veces se encuentran en un niño. Hizo profesión de fe católica el jueves de la semana santa de la última cuaresma y comulgó aquel mismo día; ahora sigue comulgando con frecuencia. Ha sido golpeado por dos veces con bastones para que reniegue de Jesucristo. La última vez le dijo a su amo, mientras le golpeaba: «Córtame el cuello, si quieres, pero soy cristiano y no seré nunca otra cosa». Me ha confesado varias veces que está dispuesto a dejarse moler a golpes hasta morir, antes que renunciar a Jesucristo. Toda su vida es admirable en una edad tan joven y tan tierna. Puedo decir realmente que se trata de un pequeño templo en donde reposa el Espíritu Santo.

Carta 850. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 1, sec. 7, art. 10, 1 a ed.. 133.

851 [812,II,598]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Por 1646] ¹

Padre:

La señora de Mortemart, al no poder hablar con usted, me ha encargado que le diga que el sacerdote que ocupa el lugar de preceptor de su hijo interinamente irá a verle a usted para que haga el favor de comprobar si es ca paz de dicho cargo; pero ella está temiendo que le diga a usted solamente que va a consultarle sobre la forma en que ha de comportarse, y no es esa su intención.

Sigue cada vez peor nuestra pobre hermana Genoveva. Soy su muy obediente y muy agradecida hija y servidora.

L. DE M.

Sábado

852 [813,II,598-599]

A LUISA DE MARILLAC

[Junio de 1646] ¹

Me olvidé de enseñarle estas cartas ² a la señorita Le Gras. Que haga el favor de decirme si ella estuvo en Angers con los padres de los pobres ³ cuando entraron las hermanas en el hospital ⁴. Podrá ver también por las cartas del padre Portail que regresan nuestras buenas hermanas, de lo que me alegro mucho ⁵.

Carta 851 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta debe situarse cerca de la carta 848.

Carta 852 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Cfr. nota 5.

2. El santo había unido a su carta la súplica que le dirigían los administradores del hospital de Nantes para tener Hijas de la Caridad.

3. Nombre que se les daba a los administradores del hospital.

4. La instalación de las hermanas en el hospital de Angers había tenido lugar el 1 de febrero de 1640, en presencia de Luisa de Marillac.

5. Hemos de reconocer que el padre Portail había obrado con demasiada precipitación al llamar a las hermanas a Le Mans, antes de haberse arreglado todas las dificultades, y sobre todo antes de haber obtenido que, en el servicio del hospital, no se mezclasen las hermanas hospitalarias con las hijas de la Caridad. La hermana Lepage y sus compañeras estuvieron esperando en Le Mans la solución de estos proble-

El padre Lamberto acaba de decirme que va urgiendo el remedio que hay que aplicar a Richelieu ⁶

La señorita de Lamoignon se encargó ayer de comunicarle a usted las decisiones de las damas ⁷ sobre lo que usted proponía. Entre otras cosas se ordenó que cuanto antes enviase usted a las hermanas a hacer la visita de los niños ⁸

853 [814,II,599-600]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[*Finales de junio o julio de 1646*] ¹

Padre:

Tenemos prisa por enviar a sor Guillermina ² a San Pablo para tener aquí a sor Ana. Si usted tuviera tiempo de decirle unas palabras, la enviaríamos hoy mismo.

Le había pedido al padre Lamberto que nos enviase a su albañil para que viera el lugar donde hay que hacer el locutorio; me olvidé de decirle a usted que se podría hacer en una habitación de arriba, ya que es absolutamente necesario que ese locutorio esté cubierto ³. Cuando venga por aquí la señora de Liancourt, le hablaré de ello, ya

mas, durante unos quince días, en medio d. una inacción que les resultaba penosa. Finalmente se rompieron las relaciones, y el 1 de junio el padre Portail le anunciaba a Luisa Marillac que devolvía a dos hermanas a París y que enviaba a los otras dos a Angers. «En fin, señorita, allá van sus queridas hijas, que vuelven a casa, según ordena usted. Creo que no van menos cargadas de méritos por su inactividad que si hubieran hecho acciones heroicas. Aun cuando no hubieran hecho más bien que haber predicado por su modestia y por su ecuanimidad en medio de las tempestades, habrían empleado muy bien el tiempo y el dinero de su viaje».

6. Poco después fue enviada allá la hermana Turgis en calidad de superiora.

7. Las damas de la Caridad.

8. La visita los niños expósitos colocados con nodrizas.

Carta 853 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original

1. Cfr. nota 3.

2. Guillermina Chesneau.

3. En el consejo de 28 de junio de 1646 se adoptó el proyecto de construir un locutorio. San Vicente pidió insistentemente que no pusieran rejas en el locutorio, temiendo que con el tiempo les entrase a las hermanas la idea de ser religiosas.

que entiende mucho de eso de construir; creo que ella contribuirá a los gastos, ya que ocupa esa habitación durante sus retiros.

Le pido perdón por todas estas molestias y soy su muy obediente hija y obligada servidora.

L. DE M.

Dirección: *Al padre Vicente.*

854 [815,II,600-602]

A JUAN BOURDET, SUPERIOR EN SAINT-MEEN

29 de junio de 1646

Si lo que usted me dice sobre las noticias de la compañía se refiere únicamente a esas noticias, mi olvido ha sido el culpable de que no se las haya comunicado; le pido muy humildemente perdón. Pero si se refiere al gobierno de la misma compañía o de algunas personas particulares, no es conveniente que escriba sobre ello, por muchas razones. Por eso me parece que no es así como usted lo entiende. Esté seguro de que no hago nunca nada sin el parecer de los consultores que me ha dado la compañía, y sin encomendárselo al Señor.

He visto por sus cartas que, sin aguardar nuestras órdenes, ha aceptado usted la capilla de Plancœt ¹, a pesar de las razones que le señalé para no hacerlo, y que eran muy importantes, sobre todo la de que, al estar ocupados en satisfacer a las devociones de esa santa capilla, dejamos de lado las intenciones que nuestro Señor tiene sobre nosotros de ir a buscar por los campos a las pobres almas que recibirían la gracia en sus casas, pero que no irán a recibirla fuera. Sé muy bien que tenía usted buenas razones para hacerlo, sobre todo la del cambio de aires pero hubiera sido mucho mejor comprar una casa bien aireada para ir a pasear allí una vez por semana, antes que comprometerse a una nueva fundación, en la que si sigue adelante, encontrará usted trabajos que no puede ni imaginarse; y si no se lleva a cabo, habrá motivos para murmurar de nosotros; o bien, habrá que emplear en ella todos los obreros que usted tiene y más todavía.

En nombre de Dios, padre, no apesuremos las cosas; vayamos con calma. Me acuerdo de que le escribí esto mismo en Troyes ² y que así me lo había prometido usted. Esté seguro de que no podrá

Carta 854. — Reg. 2, 97 y 127.

1. Actualmente, capital de departamento en Lôtes-du-Nord.

2. El padre Bourdet había dirigido la casa de Troyes ² a 1644.

usted presentar ninguna razón que yo no haya visto y a la que no sepa responder; antes de tomar una resolución...³.

En cuanto a la visita a las casas de la compañía, es una práctica de toda comunidad bien ordenada y de la misma Iglesia. Si entonces se dan normas o disposiciones, es para poner remedio a los defectos. El mejor medio para no obligar a un visitador a dar muchas normas, es obrar de manera que haya pocos defectos; en este sentido tiene usted razón el desear que se den pocas normas; yo soy de la misma opinión; y creo con usted que el visitador tiene que ser circunspecto en ordenar las cosas que se refieran a la iglesia y a las cosas de fuera, positis ponendis. El que ha sido encargado de hacer estas visitas tendrá la prudencia necesaria; como estoy seguro de que usted será fiel en hacer que se guarden sus órdenes.

855 [816,II,602-603]

A LUIS THIBAUT, SACERDOTE DE LA MISION

París, 4 de julio de 1646

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Aguardaba a tener la dicha de verle por aquí, antes de volver a escribir una vez más, pero como todavía le retienen ahí los asuntos de la Caridad, tendremos paciencia; el gozo que sentiré de poder abrazarle será mayor al ser más deseado y anhelado. Le pido a nuestro Señor que lo devuelva con buena salud, lo mismo que al hermano Gondrée¹, a quien saludo con todo afecto.

Serán bien venidas esas personas de las que me dice que le van a traer; pero si no se ha comprometido usted de palabra con el que desea venir al seminario de eclesiásticos externos² por 200 libras anuales,

3. El registro 2 nos ofrece dos extractos de la carta del santo. Aquí se acaba el primero y empieza el segundo.

Carta 855 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Nicolás Gondree, nacido en Assigny (Seine-Inférieure), entró en la congregación de la Misión el 11 de abril de 1644, a los 24 años de edad, siendo subdiácono. Fue ordenado de diácono durante su seminario, y luego destinado a Saintes. De vuelta a París en 1646, recibió el presbiterado y se ofreció en 1648 para ir a predicar el evangelio a los paganos de Madagascar, adonde llegó el 4 de diciembre de 1648. Dios se contentó con su buena voluntad: murió el 26 de mayo de 1649. San Vicente tenía una elevada opinión de las virtudes del padre Gondrée, a quien consideraba como «uno de los mejores sujetos de la compañía».

2. En Bons Enfants.

haga el favor de no invitarle a venir por tan poco. No recibimos a nadie por menos de 250 libras. Si ya se lo ha prometido, *in nomine Domini*. No hay en todo París pensiones tan baratas como las nuestras, ni donde los pensionistas estén mejor tratados, a pesar de que Dios sabe cuántas fatigas nos cuestan.

Me reservo demostrarle el cariño que siente mi corazón por el suyo, para cuando llegue, ya que las palabras no pueden expresar debidamente todo el consuelo que siento de ser todo suyo, en el amor de nuestro Señor, así como también su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Para entregar al padre Thibault, si está todavía en Saintes.

856 [817,II,603-605]

A CLAUDIO DUFOUR

París, 4 de julio de 1646

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Le doy gracias a su divina bondad por haberle conservado en su viaje, lo mismo que al padre Noyelles¹, y que suplico con todo mi corazón que le siga protegiendo para su gloria²

He aquí las respuestas a lo que me pregunta en la suya:

1.^o No hay que recibir a ningún seminarista hasta que el señor obispo de Saintes³ haya regresado, a no ser que le dé a conocer sus deseos por carta o de otra manera, como ha hecho por ejemplo con el que ahora se presenta, al cual podrá recibirlo usted, si es cierto que el padre Thibault ha recibido órdenes para ello, como él le asegura. Y no sólo en lo referente a los seminaristas, sino también en todos los demás ejercicios o funciones exteriores, haga el favor de acordarse de que no hay que emprender nada sin el parecer de dicho señor obispo y sin haberme escrito a mí de antemano.

Carta 856 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Felipe de Noyelles, nacido en Arras, entró en la congregación de la Misión el 18 de enero de 1642, a los 33 años de edad, e hizo los votos el 2 de junio de 1646. Más tarde veremos cómo no pudo amoldarse al carácter de Claudio Dufour.

2. San Vicente había añadido: *y el bien de su Iglesia*; pero luego tachó estas últimas palabras.

3. Santiago Raúl de la Guibourgère.

2.º No es conveniente celebrar ninguna función pública en la iglesia ⁴ parroquial, como predicar, tener la catequesis o escuchar confesiones ⁵.

3.º Apruebo plenamente la fundación de la conferencia de eclesiásticos externos, ya que prevé usted que será fácil de hacer; pero conviene que le escriba usted al señor obispo para obtener su consentimiento, ya que quizás le guste estar presente y empezarla personalmente.

4.º En adelante será mejor llevar por casa el bonete en vez del sombrero, para guardar la conformidad con los demás, ya que está usted alojado con ellos.

5.º Si usted cree que no es bastante darles cada semana a los pobres cinco sueldos, puede darles usted hasta dos sueldos por día, ya que no podría usted darles más, ni tanto como en Sedán.

6.º Por lo que se refiere a la lamparilla del sagrario, ¡Dios mío!, es menester tenerla siempre encendida; es necesario y tanto más puesto que el aceite está barato.

Le ruego a aquel que es la luz del mundo que ilumine cada vez más su querida alma para el gobierno y el progreso de aquellas que le envíe la divina Providencia.

El señor obispo me habló de usted uno de estos días, indicando que estaba muy satisfecho por saber que le había enviado a usted a Saintes, debido a lo bien que le habían hablado de usted. Estoy seguro de que encontrará siempre en él mucha bondad, mucha paciencia y mucha facilidad para tratar de los diversos asuntos.

Saludo muy humildemente a toda la compañía, a cuyos pies me postro en espíritu para besarlos e implorar la ayuda de sus oraciones por mí y por la compañía en general, que va cada vez mejor, gracias a nuestro Señor. En él le ofrezco a usted mi pobre corazón, que ama al suyo de una forma que no me es dado expresar y que me convierte para siempre, por su amor, en su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Dufour, sacerdote, superior de la Misión de Saintes.

4. Primera redacción: *en vuestra iglesia*.

5. Las palabras: *si el señor párroco no lo desea*, que venían a continuación en el original, fueron tachadas por el santo.

A LOS SEÑORES DEHERES Y BAUTRU ¹

París, 8 de julio de 1646

Señor ²:

Aunque no tengo el honor de [conocerle], me tomo sin embargo la libertad de escribirle [en favor] de la congregación de la Misión y de ofrecerle incondicionalmente los servicios de esta pequeña compañía, con los míos en particular, suplicándole que se digne aceptarlos.

La autoridad que le ha dado el rey, por [disposición] de la divina Providencia, para mantener la suya entre sus [súbditos], conservar los derechos públicos y garantizar los particulares de [cada uno], nos obliga a recurrir a usted en la presente [ocasión], confiando en[a caridad no común con que tan dignamente ejerce su cargo

Somos propietarios en compromiso de varios [impuestos] de Angers, juntamente con el Hôtel-Dieu de París, por donación que nos ha hecho el difunto señor comendador de Sillery. Nos han comunicado hace poco que los señores alcalde ³ Y magistrados de dicha ciudad han mandado publicar un [arriendo] de impuestos diversos sobre muchas mercancías que entran en la ciudad, especialmente de un nuevo [derecho] sobre el vino, en contra de varios artículos del consejo y del contrato general de dichos impuestos, que lo prohíben expresamente ⁴. Esto nos obliga a suplicarle insistentemente que mande borrar del bando promulgado el artículo que habla de ese nuevo impuesto sobre el vino, ya que si tuviéramos que soportarlo, ¿cómo podríamos conservar el contrato de arrendamiento, si hasta el arren-

Carta 857 (CF). — Archivo de la Misión, minuta. El documento se encuentra en mal estado.

1. Guillermo Bautru, conde de Serrant, consejero del rey, intendente de justicia, de policía y de hacienda de la provincia de Turena, miembro de la Academia francesa, uno de los hombres más ingeniosos de su tiempo, autor de varias colecciones de versos, que se pusieron de moda, y de la obra satírica *L'Ambigu*; también intervino en la diplomacia y ocupó diversos puestos de embajador. Murió en París el 7 de marzo de 1665, a los 79 años de edad.

2. Al comienzo y en el curso de la carta, el secretario había escrito al principio *Señores*. Luego sustituyó en todas partes el plural por el singular, excepto en la fórmula final, probablemente por descuido.

3. Lorenzo Lanier (1645-1647).

4. Primera redacción: *que prohíben expresamente poner algún impuesto sobre ese vino por ningún motivo ni ocasión*.

datario se ha visto obligado a ceder de sus antiguos derechos para facilitar la venta de este producto? ⁵. Por eso, señor, hará usted un importante servicio a nuestra pequeña compañía, y sobre todo a los pobres de dicho Hospital, al conservarnos lo más seguro y más firme que tenemos y librándonos de un proceso que nos veríamos obligados a intentar contra el consejo, oponiéndonos a esta determinación, lo que nos acarrearía no pocos disgustos.

Vea usted, señor, cómo necesitamos su protección y cuánta obligación tendremos de implorar sobre usted cada vez más la ayuda de nuestro Señor, a quien ruego con todo mi corazón que me ofrezca la ocasión de poder demostrarle los efectos de mi obediencia más perfecta y los testimonios del deseo que siento de ser inviolablemente en su amor señores, su muy humilde y muy obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno superior de la congregación de la Misión

Dirección: A los señores Dehéres y de Bautru, intendentes generales de justicia en Turena.

858 [819,II,608-609]

A ANTONIO PORTAIL

París 11 de julio de 1646

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Recibí una de sus cartas de Saint-Méen, escrita cuando estaba usted a punto de partir, y que no tengo ahora ante mi vista. Tenía mis dudas de lo que usted me escribe sobre el estado de esa casa; le ruego que me envíe más detalladamente los resultados de su visita.

Estoy preocupado por esa capilla de que se ha encargado el padre Bourdet ¹; no sé qué resolver sobre una cosa que, según creo, nos resultará más molesta que ventajosa. Le ruego que me indique lo que usted piensa.

Hace 15 o 20 días que vino el padre Brin. La santa Providencia se ha dado a conocer en su regreso, ya que se sirvió de él para de-

5. Primera redacción: *del vino*.

Carta 858 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. La capilla de Plancoët.

volvemos al padre Coglée que, después de pasar unos días en el seminario, ha sido enviado a Sedán. También ha venido el padre Codoing del sitio en donde estaba y se encuentra bien.

Nuestra comunidad es ahora muy numerosa, ya que han vuelto los que estaban dispersos por esos pueblos misionando y porque han venido algunos de fuera, de Crécy, de Sedán, de Montmirail, etc. Algunos se ejercitan en el estudio de la controversia y otros en el de casos de conciencia.

Le envío cinco recibos que firmar por las rentas de la sal. Le ruego que los devuelva por el portador de la presente.

Hace algún tiempo que me pidió usted las memorias sobre la forma de vida de las hermanas de la Caridad, que no pude enviarle a su debido tiempo a Saint-Méen; se la envío ahora, después de haber puesto una copia en lugar de las mismas.

Espero noticias de su llegada a Richelieu. ¡Quiera Dios conducirle y comunicarle abundantemente sus gracias para que logre en ese lugar, como en las demás partes, frutos de eterna bendición! Amén.

Soy en el amor de nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

i. s. de la Misión.

Dirección: Al padre Portail, sacerdote de la Misión, en Richelieu.

859 [820,II,609]

**ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA,
A SAN VICENTE**

Julio de 1646

Hemos llegado a estar hasta dieciocho confesores; se han hecho más de tres mil confesiones generales y gran número de reconciliaciones para acabar con unas enemistades que habían causado veintitrés o veinticuatro asesinatos. La mayoría de los cómplices, habiendo obtenido el perdón y la paz por escrito de las partes ofendidas, podrán obtener el favor del príncipe y volver a su primera situación.

Carta 859. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 1, sec. 4, 1.^a ed., 69.

860 [821,II,609-610]

**ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA,
A SAN VICENTE**

[Por julio de 1646] ¹

Cuando le escribí sobre el orden que guardamos en nuestras misiones, me olvidé de decirle lo que hacemos para instruir al pueblo y para aliviar a los confesores. Tenemos dos jóvenes eclesiásticos que, fuera del tiempo del catecismo, enseñan los misterios a todos los que quieren confesarse; y cuando están suficientemente instruidos, les dan una pequeña nota impresa para este efecto; los penitentes se la presentan a su confesor, que de esta manera está seguro de que aquel penitente que viene a confesarse está bien instruido en las verdades cristianas; y así no tiene que molestarse en preguntarle. De esta forma los confesores se dan más prisa y no obligan a esperar a los que rodean sus confesionarios.

861 [822,II,610-611]

A ANTONIO PORTAIL

París, 15 de julio de 1616

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Le escribí ya a Richelieu, adonde creo que habrá llegado hoy, comunicándole que había recibido sus dos últimas cartas, una de Rennes y otra de Saint-Méen, que no me ha extrañado mucho, ya que tenía mis dudas sobre todo lo que usted me dice.

Espero que en esta nueva visita encontrará usted motivos de consuelo, por el cuidado que todos tienen de obrar bien; esto me invita a esperar un feliz resultado de todo lo que usted ordene y una fidelidad más firme en la práctica del reglamento. Así pues, le pido a nuestro Señor que le comunique cada vez más su espíritu.

El padre Alméras ha salido hoy de aquí para ir a juntarse con usted en Richelieu; pero no llegará enseguida, ya que antes tiene que acercarse a Rennes, a propósito de un seminario que se quiere fundar en aquella diócesis. Con este fin la señora duquesa ¹ ha dado

Carta 860. — L. ABELLY, *o.c.*, II, cap. 1, sec. 4, 1 a ed., 69.

1. Fecha señalada por Abelly.

Carta 861 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. La duquesa de Aiguillon.

una parroquia, que acaba de quedar vacante, y que depende de Marmoutiers ²

El padre Alméras ha partido si recoger su cartas; se las envió usted, para que se las entregue, cuando llegue.

Saludos al padre Gautier ³ Y a toda la familia en general, con todo el afecto y el cariño que me es posible. Mi corazón abraza al suyo tan querido con mucha alegría y con el deseo de que estén juntos los dos, inseparablemente unidos al de nuestro Señor, en cuyo amor soy su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Portail, sacerdote de la Misión, en Richelieu.

862 [823,II,611-612]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Viernes [20 de julio de 1646] ¹

Padre:

He creído que era necesario enviar a sor Isabel² a Saint-Germain-en-Laye para examinar la conducta de la hermana que hay allí; al mismo tiempo podrá acercarse hasta Maule³ y Crespieres⁴, que están muy próximos Del mismo modo podrá ver más en detalle si es necesario cambiar a sor María, que es la que pide que retiremos la señora Bouillon; y lo podrá hacer sin que se piense más que ha ido a tomar un poco los aires, ya que, en efecto, como ha tenido que soportar tan grandes trabajos, tengo miedo de que se ponga enferma cuando llegue la hora de partir. Ayer no se me ocurrió hacerles esta propuesta a las hermanas. Le ruego, padre, muy humildemente que haga el favor de indicarme si le parece bien todo esto. Podría ir a

2. La célebre abadía de Marmoutiers (Indre-et-Loire), que dependía de la congregación de San Mauro.

3. Superior de la casa de Richelieu.

Carta 862 (CA). — El facsímil de esta carta ha sido publicado en la *Revue des Documents Historiques* julio de 1873, 50.

1. Fecha añadida al dorso del original.

2. Isabel Martin.

3. Localidad del departamento de Meulan (Seine-et-Oise). Las Hijas de la Caridad tenían allí una casa.

4. Localidad del departamento de Poissy (Seine-et-Oise). Las Hijas de la Caridad tenían allí una casa.

dormir hoy a Saint-Germain y le podrá dar a la señorita de Bouillon la respuesta a la súplica que le hizo a usted para que enviara a uno de sus padres a pedir cuentas a los tesoreros.

Le pido a su caridad su santa bendición para prepararme a la sagrada comunión, y soy su muy agradecida servidora y obediente hija.

L. DE M.

Dirección: *Al padre Vicente.*

863 [824,II,612-614]

A ANTONIO PORTAIL

París, 22 de julio de 1646

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Recibí la carta que me escribió usted desde Angers, con las memorias de la visita a Saint-Méen y de la actual situación de dicha casa, que me han proporcionado un consuelo especial al ver que sus esmeros van siendo cada vez más bendecidos por la mano paternal de Dios. Le doy con todo mi corazón las más humildes gracias. Según me indica, he creído que era mi obligación escribirle al padre Bourdet, aunque aun no he acabado su carta ¹, lo que espero hacer apenas encuentre un poco de tiempo.

También ha aumentado mucho mi consuelo lo que usted me dice de esas buenas hermanas de Angers, alabo a la bondad de Dios por haberle hecho llegar tan a punto.

Apruebo plenamente esas tres frases que me dice a propósito de la facultad de los superiores particulares; cuando llegue usted, arreglaremos ese asunto.

Le ruego a nuestro Señor que le comunique cada vez más su espíritu para difundirlo por los demás lugares adonde tiene usted que ir, empezando por Richelieu, donde espero que encontrará buena disposición para recibir las gracias que Dios les tiene preparadas. Haga el favor de darme noticias lo antes que pueda. El padre Alméras tiene que reunirse ahí con usted, y quizás vaya antes de lo que yo pensaba. Partió de aquí para dirigirse a Rennes, después de pasar por Angers. Pero como me han comunicado que el asunto podría llevarse a cabo sin que él estuviera, le escribí que en ese

Carta 863 (CF). — Archivo de la Misión, original. La última frase de la postdata es de mano del santo.

1. Carta siguiente.

caso podría dirigirse inmediatamente a Richelieu. No sé todavía lo que habrá hecho.

No es cierto lo que le han escrito del padre Brin. Vino aquí inmediatamente desde Le Mans, donde la experiencia nos ha hecho ver que ha sido sólo la Providencia de Dios la que lo ha sacado de allí para volver a la compañía al padre Coglée, que se había salido de ella al volver de Marsella y que ha sido enviado luego a Sedán; y el citado padre Brin vive entre nosotros con mucha edificación de todos.

También el padre Codoing se porta muy bien y acude todos los días a las conferencias que se tienen sobre casos de conciencia)T sobre controversias; en general, toda la compañía va cada vez mejor, por la misericordia de Dios, de forma que no tengo quejas de nadie. Solamente que el padre Dufestel ha dejado de ser de los nuestros, pero su separación se ha hecho con toda serenidad. Ahora está de deán en Saint-Omer de Lillers ². También el padre Colée se ha retirado a Amiens.

Saludo con toda humildad y cariño al padre Gautier y a los demás de esa casa. Los abrazo a todos en espíritu lo más cordialmente que me es posible, invocando la ayuda de sus oraciones por mí y por toda la compañía; le pido especialmente las suyas, en las que tengo mucha confianza. Ruego a nuestro Señor que le conserve y que le haga participar de sus más tiernos consuelos para poder soportar con mayor fortaleza el peso de sus trabajos.

Soy en su amor y en el de su gloriosa Madre su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Mision

Después de haber firmado esta carta, he recibido la suya del día 17, a la que no puedo contestar ahora. Le diré únicamente que me parece muy bien lo que usted desea que se ponga en las reglas del superior particular.

.Me parece que es necesario que esté usted aquí para los cambios que hay que hacer en las reglas.

Dirección: Al padre Portail, sacerdote de la Misión, en Richelieu.

2. Lillers es en la actualidad capital de departamento en el Paso de Calais.

A JUAN BOURDET, SUPERIOR EN SAINT-MEEN

[22 de julio de 1646] 1

Me dice usted, padre, que siempre ha tenido que decir algo en contra de las visitas que se llevan a cabo en la compañía, y de la manera de hacerlas. Le ruego con toda humildad que tenga a bien escuchar las razones que la compañía ha tenido para obrar de ese modo.

La primera es que las visitas que hacen o mandan hacer los que sirven al general de una compañía, se hacen por cumplir con las órdenes de la Iglesia, que ha mandado que todos los obispos visiten todas sus iglesias de vez en cuando y que las hagan visitar por sus arcedianos todos los años y con mayor frecuencia por los arciprestes rurales;

2.º Que todas las órdenes y comunidades bien ordenadas mantienen esta práctica;

3.º Que la mayor parte de las mismas reconocen, como los cartujos, que una de las principales razones por las que no tienen necesidad de reforma es porque en esta orden se hace la visita todos los años;

4.º Que la experiencia nos demuestra que una de nuestras casas estaba casi trastornada en su disciplina, y varias de ellas en lo que se refiere a las buenas costumbres, y que sólo una visita ha podido remediar esa desgracia, de forma que ahora no hay en la compañía ninguna que vaya tan bien como aquella casa;

5.º Que esta misma experiencia nos hace ver que todas las casas sacan provecho de la visita, gracias a Dios, más o menos, según que los superiores son más o menos fieles en observar por sí mismos y en hacer observar a los demás las normas que el visitador les ha dado;

6.º Que la mayor parte de las casas insisten en que vayan a visitarlas, cuando se ha pasado el tiempo en que debería haberse hecho la visita;

7.º Que los superiores particulares piden las visitas, para que la comunidad en general y cada uno de sus miembros en particular se unan más a él y a sus órdenes después de la visita;

8.º Que las comunidades respiran después de la visita, porque esto modera el calor y robustece a los superiores que no tienen

Carta 864. — Reg. 2, 95.

1. Cfr. carta anterior.

bastante fuerza para reprimir la audacia de algunos; a ello se añade además que, si hay alguno en la comunidad que moleste a los demás, puede ponerse remedio a una parte de su mal humor, o librar de él a la comunidad, enviándole a otro sitio, donde quizás lo haga mejor;

9.º Que por medio de la visita vuelven a restablecerse todas las reglas, o casi todas, si es que no lo estaban anteriormente;

10.º Que si había enemistad entre algunos, vuelve a reinar la caridad entre todos los hermanos;

11.º En una palabra, puede decirse que las visitas debidamente hechas hacen lo mismo que el sol, o sea, iluminan; y las visitas hacen ver todas las faltas de la comunidad a quien está allí para poner remedio. El sol además calienta, y la visita inflama a las personas visitadas, en un amor más intenso de Dios y del prójimo, en un mayor aprecio de su vocación y en el cumplimiento de las reglas. Y lo mismo que el sol derrama sus influencias sobre todas las criaturas, también puede decirse que la visita aprovecha a toda la familia visitada.

Sí, me dirá usted, pero me parece que esos efectos no se aprecian en todas partes. Le responderé que eso es cierto en las casas donde los superiores y los inferiores no tienen la debida disposición para merecer la gracia de esta santa acción, pero que donde los superiores tienen bastante humildad y celo, la visita obra maravillas, tal como nos lo demuestra la experiencia.

No es que condene las visitas, me dirá usted, sino la manera como las hacen algunos de la compañía. ¡Bendito sea Dios, padre, si no tiene nada en contra de las visitas, sino más bien contra la forma de hacerlas! Veamos cómo se hace.

Se empieza este acto con una predicación que tiende a que todos se preparen bien para la visita;

2.º Cada uno va diciendo en secreto al visitador sus propias faltas, las de la comunidad en general y las de cada individuo, en quien se hayan observado algunas de ellas;

3.º Cuando todos han hablado con él, el visitador advierte a la comunidad en el capítulo las faltas que ha observado en ella, y se las dice a cada uno de sus miembros en particular;

4.º A continuación, da las normas necesarias para impedir que se vuelva a caer en dichas faltas y para inducir a todos a obrar el bien que se necesita realizar.

¿Qué hay de malo en todo esto? Si no tiene usted nada que replicar en contra de esta forma de hacer las visitas, quizás encuentre algo que decir en la ejecución y en las normas de los visitadores;

pues sobre la exhortación y las advertencias, estoy seguro de que le parecerá todo bien.

A propósito de la ejecución o información secreta, no hay ninguna comunidad donde no se practique y los señores obispos les preguntan públicamente a los párrocos y al pueblo recíprocamente sobre sus defectos. Y también los señores obispos y los visitadores de las comunidades dan normas oportunas a los unos y a los otros. ¿De qué servirían las visitas, si no se dieran estas normas? Los médicos, después de haber curado a un enfermo, le indican un régimen de vida para que evite caer de nuevo en la misma enfermedad.

Sí, pero a veces los visitadores dan normas que disminuyen la autoridad de un superior para elevar la de la comunidad, como por ejemplo, dándole a un superior un monitor y algunos consultores o cuando no le dejan escoger por sí mismo a sus consultores sin el parecer del general o del visitador, cuando el general no los ha nombrado expresamente. Le responderé que, si los superiores fuesen impecables e infalibles en sus determinaciones, no sería necesario obrar de esa manera; pero que, como están sujetos al pecado y a cometer faltas y no tienen siempre el discernimiento necesario para actuar sin consejo de nadie, no es justo que se queden sin un monitor y sin algunas personas de quienes puedan aconsejarse. Y el propio general tiene también su monitor, su confesor y sus consultores, que le ha dado la compañía, sin escogerlos él por sí mismo.

Por lo demás, padre, ya he visto las normas que el padre Portail les ha dado para su casa, que me parecen muy bien, teniendo en cuenta la situación de su casa y las personas que la componen. Por eso mismo le ruego, por las entrañas de nuestro señor Jesucristo, que no solamente se convenza de la importancia de las visitas de la forma en que se llevan a cabo, sino además que observe esas normas y las haga observar con toda fidelidad. Esté seguro de que, si así lo hace, Dios bendecirá y santificará cada vez más su gobierno.

865 [826,II,618-619]

A GUILLERMO DELVILLE

París, día de Santiago ¹ de 1646

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

He sabido por su carta y por la del padre Rose y por medio de Janus las preocupaciones que han tenido usted y esa familia en la

Carta 865 (CA). — Original en el seminario mayor de Bernay.

1. 25 de julio.

ocasión que usted me indica. No puedo expresarle el dolor que mi corazón ha recibido por ello y cómo me gustaría haber sufrido yo solo, personalmente, todo lo que a ustedes les ha tocado sufrir. El padre Codoing, portador de la presente, podrá testimoniarle cuánto me ha impresionado esto. Lo envío sobre todo para que les asegure que sus penas son las mías, y para decirle a usted en particular que yo creo delante de Dios que este asunto tiene que acabarse. Le ruego, padre, que así lo acepte y que reciba todo cuanto le diga como si viniera de parte de aquel que es, por encima de cuanto podría decirle, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde y muy obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Delville, superior de los sacerdotes de la Misión de Fontaine-Essarts, en Fontaine-Essarts ²

866 [827,619-624]

A ANTONIO PORTAIL

París, 25 de julio de 1646

Padre:

¡La gracia de nuestro Señor sea siempre con nosotros!

Estoy a punto de salir para Fontainebleau ¹, donde pienso estar tres o cuatro días. Ya puede usted imaginarse que no tengo mucho tiempo para escribirle. Pero lo hago para contestar a lo que usted me indica en la suya del día 17.

Empiezo con la noticia del viaje que la señorita Le Gras piensa hacer a Nantes para colocar allí a seis hermanas que han pedido los administradores del hospital; se llevará además a la maestra de escuela que enseñaba aquí ², para dejarla en Richelieu en lugar de sor Margarita.

Tampoco yo apruebo, lo mismo que usted, esos detallitos en los aderezos, y hará usted bien en poner un poco de moderación, sobre

2. Los sacerdotes d.o la Misión, que estaban antes en Montmirail, se habían trasladado en 1644 a Fontaine-Essarts, a una casa que les había dejado en herencia Luis Toutblanc, secretario del duque de Retz.

Carta 866 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. La corte se encontraba en Fontainebleau. El santo habría sido llamado allá probablemente por sus funciones en el consejo de conciencia.

2. En Richelieu fue colocada la hermana Turgis.

todo en relación con ese velo que llevan, a no ser que sea eso lo que acostumbran llevar la mujeres del lugar. Ya se lo diré a la señorita Le Gras ³.

Me parece que deberá usted retrasar los votos de los padres Gobert ⁴ y Lucas ⁵.

A su pregunta sobre la manera de obrar con el padre du Coudray, no puedo darle mejor consejo que el de la mansedumbre y la humildad; pero, después de esto, le ruego que no tenga miedo de nada. Nuestro Señor bendicirá todo lo que usted haga, y espero que encontrará usted la misma facilidad que en otras ocasiones para introducir ahí las prácticas de la compañía y desterrar las que no son propias de ella; y podrá usted recortar un poco sus facultades en la cuestión del cambio de consejeros, como con los demás superiores. En fin, será menester que todo se haga uniformemente en cuanto se pueda.

Todavía no he recibido ninguna noticia sobre la vuelta del hermano Testacy ⁶,

El hermano Pedro Vas ⁷ no se detuvo aquí, después de haberme dado su carta.

En mis anteriores le hablé del padre Brin. Ahora tengo que decirle que el padre Le Blanc ⁸ ha marchado en su lugar a dirigir el

3. El resultado de la conversación del santo con Luisa de Marillac lo podemos conocer por la carta que ella escribió a Antonio Portail el 13 de agosto de aquel año (carta 148). «No me atrevería a indicarle nada de esta propuesta sobre el velo, a no ser que me parece que no le agrada mucho al padre Vicente y con razón, aunque varias veces se lo he propuesto, hablándole no ya de un velo (que es lo que hemos de temer sobre todo), sino de cualquier cosa que pudiera abrigar un poquito el rostro contra el frío excesivo o contra el calor; y por eso nos ha permitido que las hermanas recién cubiertas lleven una papalina de tela blanca en la cabeza en caso de necesidad. Pero de negro, padre, me parece imposible».

4. Everardo Gobert, nacido en Vendresse (Ardennes), entró ya sacerdote en la congregación de la Misión el 1 de julio de 1641, a los 34 años de edad.

5. Santiago Lucas, nacido en la Pernelle (Manche) el 10 de abril de 1611, ordenado sacerdote en 1635, recibido en la congregación de la Misión el 10 de marzo de 1638. Fue superior en Luçon (1650-1656) y en La Rose (1662-1668).

6. Cfr. carta 841.

7. Hermano coadjutor, recibido en San Lázaro el 3 de febrero de 1642, a los 17 años de edad.

8. Jorge Le Blanc o Jorge White, nacido en la diócesis de Limerick (Irlanda), era ya sacerdote y tenía 37 años de edad cuando entró en la congregación de la Misión, el 7 de noviembre de 1645. San Vicente lo

seminario de Le Mans. También hemos mandado allá al padre Cuisot para sustituir al padre Alain, que volverá acá. El hermano Nicolás, que estaba en Crécy, ha ido allá para atender a los asuntos, y el hermano Francisco Le Rogueux ⁹ para cuidar del jardín.

[Apenas tengamos] el dinero, enviaremos el libro de ceremonias.

No le digo nada especial sobre el desorden que me señala usted de la iglesia, a no ser que procure remediarlo en cuanto esté dentro de sus posibilidades y arreglar las demás cosas en la forma que Dios le inspire.

El padre Guérin, de Túnez, sigue trabajando allí con mucha bendición. Se ha librado de un gravísimo peligro como consecuencia de la conversión del hijo del rey que, habiéndose salvado con cinco o seis de su séquito, se han ido a recibir el bautismo a Sicilia; y el pobre padre Guérin, obligado a estar encerrado durante un mes, bajo la sospecha de haber contribuido a la fuga, no hacía más que aguardar a que de un momento a otro vinieran a buscarlo para ponerlo en la hoguera; él estaba dispuesto al martirio; pero nuestro Señor lo ha querido conservar, e incluso hacerle gozar más que antes del favor del monarca, que le ha dado para nuestro rey una carta, que está en mi poder, pero no tenemos a nadie que la sepa interpretar ¹⁰.

envió a Irlanda a finales del año 1646 y le ordenó que volviera a Francia en 1648 para ponerlo en Saint-Méen, de donde vino a París en 1649. A partir de entonces no encontramos en ningún sitio el nombre de Jorge Le Blanc en la correspondencia del santo, al menos con certeza, ya que tenía un homónimo. Un tal Jorge Le Blanc, bachiller en teología, se encuentra mezclado en 1651 en el asunto de los estudiantes irlandeses de la Sorbona que firmaron una declaración contra el jansenismo (cfr. P. BOYLE, *Les relations de saint Vincent de Paul avec l'Irlande*, en *Annales de la Congrégation de la Mission* 72 (1907) 190); ¿se tratará acaso de él?

9. Francisco Le Rogueux, nacido en Hiesville (Manche), entró en la congregación de la Misión el 7 de agosto de 1644, a los 16 años de edad.

10. Fue Julián Guérin el que preparó la conversión de Querubín hijo de Hadji Mohamed, bey de Túnez. Lo recibía en su casa durante la noche para enseñarle los misterios de la religión. El príncipe huyó secretamente con tres esclavos, se dirigió a Sicilia y fue bautizado en Palermo. Felipe IV, rey de España, de quien dependía entonces esta isla aceptó ser su padrino y le dio un patrimonio en sus Estados. El bey, furioso, mandó dar muerte a una esclava cristiana, con la que se decía que se había casado Querubín. El autor de la nota biográfica del padre Guérin (*Notices*, 74) nos dice que el bey le mandó buscar, lo interrogó pero que el acusado no sólo supo disipar, con la habilidad de sus respuestas, las sospechas que recaían sobre él, sino que llegó incluso a

Hace poco que han llegado también a Argel el padre Nouelly y el hermano Barreau ¹¹ El último desempeñará el cargo de cónsul para poder actuar con mayor libertad ¹²

conquistarse el favor del bey que le dio permiso para que vinieran más misioneros Después de algún tiempo de estancia en España, Querubín se marchó a Roma. Sorprendido en un puerto de Italia por un corsario, que había mandado su madre, fue llevado de nuevo a Túnez. Demostró siempre el entusiasmo más vivo por la religión católica y por Francia.

11. Juan Barreau, nacido en París, en la parroquia de Saint-Jean-en-Grève, el 26 de septiembre de 1612, dejó su cargo de abogado en el parlamento para entrar, muy joven todavía, en la orden del Cister. Algún tiempo después, acudió a san Vicente para pedirle que lo recibiera entre sus misioneros. Empezó su seminario el 14 de mayo de 1645. En Argel se entregó sin reservas al apostolado con los esclavos. La bondad de su corazón lo llevó más de una vez a comprometerse a pagar cantidades que no tenía, lo que le valió a veces malos tratos de las autoridades locales y las reprimendas de san Vicente. Cuando estaba a punto de perder a Santiago Lesage, que falleció el 12 de mayo de 1648, hizo los votos delante de él, aun cuando todavía estaba obligado por los votos simples de religión que pronunció con los cistercienses. Hasta 1652 no solicitó dispensa de estos votos y finalmente pudo, el 1 de noviembre de 1661, válidamente esta vez, entregarse a Dios en la congregación de la Misión. Estaba entonces en París, adonde lo había llamado Renato Alméras, segundo superior general, y no tenía más que las órdenes menores. Fue ordenado sacerdote en 1662 ó 1663 y pasó el resto de su vida en la casa de San Lázaro, donde desempeñó el cargo de ecónomo. En 1672 estuvo incluso asociado al ecónomo general Nicolás Talec. El 24 de mayo de 1675, durante una grave enfermedad, hizo su testamento, al que añadió un codicilo el 7 de abril de 1679 (Arch. Nac., M 213, n.º 8). Debió morir poco después, ya que no volvemos a encontrarnos con su nombre en ningún sitio.

12. San Vicente le había comprado el consulado de Argel a Baltasar de Vias, con la ayuda económica de la duquesa de Aiguillon, por medio de Lamberto aux Coutaux, y el rey se había apresurado a ratificar el contrato. Esta medida tenía la gran ventaja de disipar todo temor de que surgiera algún conflicto o un mero desacuerdo entre el representante de Francia y los misioneros y les daba a éstos un crédito del que se seguiría no poco provecho para la religión. Sin embargo, el santo prefirió confiar el cargo de cónsul a un simple clérigo, para dejarles a los sacerdotes mayor libertad para predicar el evangelio; quizás sea éste el motivo de que Juan Barreau no fuera ordenado de sacerdote hasta más tarde, después de su vuelta de Argel. El cónsul de Francia era el protector oficial de los franceses, de los judíos extranjeros, de los griegos, de los armenios y de cualquier otro forastero natural de una país que no tuviera representante en Argel. Defendía sus derechos, protegía sus intereses, facilitaba su comercio y ve-

Nos han pedido también para Salé, que es otra ciudad de Africa ¹³, en donde hay permiso para predicar a Jesucristo. Todavía no sabemos a quién elegir para que vaya. Le ruego que piense usted delante de Dios quién puede tener suficiente capacidad y celo para esto, y que me diga su opinión.

Todos los demás de esta casa y de las demás comunidades van cada vez mejor, gracias a Dios, en cuyo amor soy con todo mi corazón su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Abrazo con todo el cariño de mi corazón a esa familia.

Dirección: Al Padre Portail sacerdote de la Misión, en Richelieu.

867 [828,II,624-626]

**ALANO DE SOLMINIHAC, OBISPO DE CAHORS,
A SAN VICENTE**

Desde la abadía de Chancelade, 31 de julio de 1646

Padre:

Apenas llegué a este lugar, le escribí al señor obispo de Périgueux ¹ para ofrecerle mis servicios, y habiéndome enterado, por medio de uno de sus parientes cercanos, que esperaba obtener gratis las

laba por la estricta observancia de los tratados. Se le debían ciertos derechos sobre todas las mercancías que llevasen sus barcos al puerto de Argel, en donde no podían entrar ni de donde podían salir sin su pasaporte. Era juez en las discrepancias surgidas entre los esclavos o entre los mercaderes de las diversas naciones. Su oficio, como se v, estaba muy lejos de ser una sinecura.

13. Ciudad de Marruecos, en la costa del océano Atlántico, entonces célebre nido de piratas y hoy muy decaída de su antiguo esplendor. Francia tenía allí un cónsul. El proyecto del santo no se llevó a cabo; más adelante veremos por qué. Desde 1643, la Compañía del Santísimo Sacramento de Marsella le había pedido a san Vicente el envío de misioneros a dicha localidad (R. ALLIER, *La Compagnie du Très-Saint-Sacrement de l'autel a Marseille*. Paris 1909 in-8.º, 55).

Carta 867. — Arch del obispado de Cahors, copia.

1. Juan de Estrades, nombrado obispo de Périgueux durante el mes de julio, no llegó a tomar posesión de su sede. Fue trasladado a Condom, y sustituido en Périgueux en 1648 por Filiberto de Brandon, el candidato del obispo de Cahors.

bulas con la ayuda del señor cardenal, le conjuré a que se marchara cuanto antes a París para realizar todas las cosas requeridas para la expedición de las mismas, sin que dejara pasar por alto ninguna cosa que estuviera en su mano para procurar que se expidieran cuanto antes, ya que así era necesario para la gloria de Dios, la salvación de las almas y para su propio bien, asegurándole que, si él llegaba a hacerse cargo de esta necesidad, yo estaba seguro de que no dejaría pasar un solo minuto sin apresurar su expedición. El nze respondió que deseaba ciertamente con todo interés obtenerlas lo antes posible, pero que no puede poner en este asunto más que la diligencia que desea su hermano, el cual se ha marchado a Holanda para los asuntos del rey y ha dejado cerrado su archivo con las cartas de recomendación; por eso mismo no puede hacer nada hasta que él regrese. Me ha dicho además que Su Eminencia le ha hecho esperar que lo obtendrá gratuitamente gracias al convenio que va a realizarse entre el papa y el rey, y que por consiguiente no podría acelerar la expedición de las bulas más que con la condición de que Su Eminencia lo creyera oportuno. Esta respuesta ha hecho mucha impresión en mi ánimo y me ha obligado, al ver la confianza que ha depositado en mí y el testimonio que me ha dado de que acepta con gusto mis consejos, a escribirle con mayor insistencia todavía una nueva carta sobre el mismo tema, en la que le indico que, después de haber considerado delante de Dios durante mi retiro (en el que ya sabía él que yo estaba) esa respuesta, me veía impulsado a decirle que, si retrasa la expedición de las bulas hasta que se haya llevado a cabo el convenio entre el papa y el rey, ese retraso será la causa de que se cometa una cantidad innumerable de pecados en su diócesis y de que se pierdan muchas almas; que él no puede dudar de este hecho, ni de que Dios le habrá de pedir cuentas de ello; que esto será un obstáculo para la confianza y el aprecio necesarios que han de tener en él sus diocesanos, cuando vean que prefiere un poco de dinero a la salvación de sus almas, y que esto impedirá que Dios le conceda mayores gracias, que infaliblemente le concedería, y que tanto necesita para el gobierno de su diócesis, y que incluso tengo miedo de que le quite las que le ha dado hasta ahora, si se retrasa en desempeñar cuanto antes su cargo

He creído que debería comunicarle todo esto, para que usted actúe en la forma que Dios le inspire, aunque sin decirle que yo le he escrito sobre este asunto, para obligarle a que no pierda ni un solo instante en dirigirse a esa diócesis, que se encuentra en una gran desolación, que no se puede ni siquiera imaginar, tanto espiritual como temporalmente. Yo le he dado algunos consejos que me

parecían más urgentes, y le he prometido darle más, como pienso hacerlo y como le pido también a usted que le dé.

Quieren obligarle a que nombre vicario general al señor Alejandro du Fontpidoux, consejero de la presidencia, a quien vio usted este último invierno en París, que carece totalmente de experiencia para gobernar una diócesis y que no tiene la ciencia requerida para ello, aunque sea por otra parte un hombre de bien y una persona honrada. Fíjese usted entonces cómo va a ser gobernada esa diócesis: por un obispo joven que no sabe lo que se trae entre manos, y con un vicario general que no entiende de eso. Ese señor estaría más indicado para secretario, aunque también este cargo requiere un poco de experiencia, si pudiera ser.

Le han dicho también que tiene que llevarse a su madre a su diócesis; no creo que le convenga hacerlo. Yo la conozco y tengo motivos para pensar así.

Se dice que el señor abad de Vertueil, nombrado obispo de Lectoure ², desea cambiar con él su diócesis; pero me parece que los ánimos no lo desean. Le ruego que actúe todo lo que usted pueda, bien sea ante la reina, si lo cree conveniente, o bien con el señor cardenal o con el obispo de Périgueux, para que se acelere su venida a su diócesis, que se encuentra muy desolada, y que le haga ver cómo se pierden las almas por no tener un obispo. Si quiere usted apelar a mí y decirle que se lo he dicho yo, obre como le parezca; pues es absolutamente cierto. Los ánimos no acaban de consolarse de la pérdida del señor Brandon y no pueden menos de proclamarlo en alta voz, incluso ante los amigos del señor obispo de Périgueux, que me lo han dicho, y que esto le hace gran daño.

Saldré mañana de aquí para volver a mi diócesis, después de haber hecho un retiro de veinte días, que me ha impedido regresar hasta ahora.

Le ruego que se acuerde de la reforma del convento de dominicos de Cahors y que se esfuerce mucho, como ya lo ha hecho, en proporcionar buenos obispos a la Iglesia, que es el mayor servicio que puede usted hacerle a nuestro Señor.

Haga el favor de cuidar de su salud, y créame siempre, etc.

ALAIN,
o[bispo] de Cahors

2. Luis de la Rochefoucauld. Murió siendo obispo de Lectoure en diciembre de 1654.

APENDICES

1. (1,II,627) *Declaración por la que santa Juana FranCisca Frémot de Chantal autoriza la donación de su corazón al primer monasterio de París.*

¡Viva Jesús!

Yo permito y consiento que mis queridas hermanas de Annecy entreguen mi corazón, después de mi muerte, a mis queridas hermanas de París, del monasterio de la calle de San Antonio, que me han indicado que lo desean con mucho ardor, esperando que de esta manera los dos monasterios permanecerán juntos no sólo en la perfecta unión que requiere la santa caridad, sino además en una relación íntima de corazón y de espíritu, tal como siempre les he deseado; aunque con la condición de que se pueda sacar sin abrirme de la forma ordinaria, sino solamente por el costado, y que lo haga una de las hermanas, que sea capaz de realizar esta función.

Día 13 de abril de 1636.

SOR JUANA FRANCISCA FREMIOT

d. I. V. S. M.

¡B[endito] s[ea] D[ios]!

SOR JUANA FRANCISCA FREMIOT

11 de noviembre de 1641.

Apéndice I. - H. DE MAUPAS DU TOUR, *La Vie de la Vénérable Mère Jeanne-Francoise Frémot*, 323. Se trata de esta donación en las cartas 584 y 592.

2. (2,II,628-630) Antonio Portail, sacerdote de la Misión, a otro sacerdote de la Misión.

23 de mayo de 1645

El padre Vicente, después de recibir su carta, esperaba poder escribirle personalmente para contestarle, pero como se lo impiden sus quehaceres, me ha ordenado que le diga a usted lo siguiente:

1.º Que comparte con todo su corazón la aflicción de sus parientes y la que le hace sentir a usted el amor natural por este mismo motivo, y que le pide y le seguirá pidiendo a nuestro Señor que les dé a todos ustedes el consuelo necesario y la gracia de hacer de todo un buen uso para su gloria;

2.º Que no merece usted ningún reproche por preguntarle si tenía que ir usted a su pueblo para un fin tan loable, como es el de procurar que reine la paz y que se vea socorrida su madre. Por el contrario, merece usted todas las alabanzas en cierto modo delante de Dios y delante del mundo, especialmente al querer someterse a lo que le indique su superior.

Sin embargo, le suplica que considere delante de Dios las siguientes razones:

1.º Que, aunque sea verdad que la ley de la naturaleza nos obliga a todos a asistir a nuestros padres en la necesidad, también es cierto que el autor de esta misma ley, el Hijo de Dios, nos dice, como muy bien sabe usted, que el que no deja a su padre, a su madre, a sus hermanos y hermanas, etc., no puede ser su discípulo ¹, esto es, un buen cristiano y, con mucha más razón, un buen misionero;

2.º Que el mismo Hijo de Dios hizo que practicasen esta máxima los que aspiraban a esta cualidad de discípulos suyos, cuando les dijo en cierta ocasión a los que querían ir a enterrar a su padre: *Sinite mortuos sepelire mortuos* ²; y a uno de ellos, cuando quería ir a repartir sus bienes y dar su parte a los pobres: *Nemo, le dijo, mittens manum ad aratrum et respiciens retro aptus est regno Dei* ³.

No tiene ninguna fuerza el afirmar que aquí se trata de una necesidad que le obliga; además, puede usted suplir su ausencia por medio de cartas y de algunos amigos. Si fuese la pereza, el desdén o cualquier otro motivo reprobable el que le hiciese olvidar este deber,

Apéndice II. — Reg. 2, 285. Esta carta, escrita en nombre de san Vicente, forma parte en cierto modo de su correspondencia.

1. Mt 19,29.

2. Lc 9,60.

3. Lc 9,62.

tendría usted razones para dudar de si había hecho bien o mal; pero como usted no lo desea más que por amor de Dios y para descargo de su conciencia y no quiere usted dejar de hacerlo más que por orden de su superior, que ocupa el lugar de Dios, puede usted quedarse tranquilo, ya que no tendrá que responder de ello delante de su divina Majestad, pues el padre Vicente le aconseja a usted que siga estando en donde está, después de haber experimentado los graves inconveniente que surgen cuando se obra de otra manera. Tanto más cuanto que el pretexto que se aduce parece basarse en la caridad y en la justicia, y por ello resulta más peligroso, ya que, al estar cubierto, sólo se da uno cuenta del mal después de haberlo experimentado. Pero, de ordinario, entonces ya es tarde para poderlo remediar.

Entre otras desdichas que se siguen de aquí, están el apego a los parientes, a sus intereses y a las cosas de la tierra, el hundimiento del espíritu, el desprecio de la regularidad y finalmente la pérdida de la vocación. Lo contrario se puede apreciar en los que han observado convenientemente las máximas del Evangelio en este punto; Dios ha bendecido a sus parientes y sus negocios, como por ejemplo, a esa persona que usted conoce y que ha estado 20 años sin ver a su madre ⁴. No pasó así con uno de los nuestros que salió expresamente para asistir a su madre. Cuando estuvo fuera, fue en eso en lo que menos pensó, ya que empezó únicamente a buscar sus satisfacciones y a sumergirse en el vicio; lo cual le dio tanto miedo que, antes incluso de que pasara un año de su salida, pidió que lo volvieran a admitir, y se le recibió, y los asuntos de sus parientes van ahora mejor que nunca. No sé por qué se me ha ocurrido poner este último ejemplo, que no viene muy a propósito, ya que no se trata de disuadirle de que salga usted de la compañía, sino solamente de un viaje a su tierra natal. Ha sido sin duda por la experiencia que tenemos de que los que piden y obtienen por su insistencia ir a ver a sus parientes, de ordinario pierden también su vocación.

Y aún cuando esta desgracia no le aconteciera a usted jamás por su virtud, sin embargo la sola consideración del mal ejemplo que daría a los demás con este viaje, le debería quitar de la cabeza esta idea, ya que los que no son tan virtuosos como usted podrían decir: ¿Por qué a mi no me han dejado hacer lo que a ese? Y así habría que dar permiso a los demás, si no se les quiere dar un disgusto serio; cualquiera de estas dos soluciones serían en perjuicio del individuo y de la comunidad. Esta ha sido la razón principal que le ha impedido ir a ver a su madre a ese de quien le decía que ha estado 20 años en la compañía. Así pues, el padre Vicente le ruega

4. Antonio Portail habla de sí mismo.

que sacrifique a Dios su voluntad mediante la práctica de estas máximas evangélicas y que espere usted que el mismo Jesucristo, por quien renuncia usted a sí mismo y a sus parientes, será su procurador, su padre, su amigo, su protector y su todo. El mismo es quien lo ha dicho: *Quaerite primum regnum Dei et justitiam ejus, et omnia haec adjicientur vobis*⁵.

Esto es, poco más o menos, lo que le padre Vicente me ha ordenado que le escriba, con mucho pesar por no haber podido dictármelo todo palabra a palabra. Estas consideraciones no le resultarían enojosas, como seguramente le serán, según creo, por haberlas pergeñado yo mismo. Pido, por eso, a nuestro Señor que ponga en ellas su espíritu, en cuyo amor soy...

5. Mt 6,33.

CONCORDANCIAS

Castell.	Coste	Miss. Char.	Castell.	Coste	Miss. Char.
438	417		471	450	
439	418		472	451	
440	419		473	452	
441	420		474	453	
442	421		475	454	
443	422		476	455	
444	423		477	456	
445	424		478	457	
446	425		479	458	
447	426		480	459	
448	427		481	460	
449	428		482	461	
450	429		483	462	
451	430		484	463	
452	431		485	464	
453	432		486	465	
454	433		487	466	
455	434		488	467	
456	435		489	468	
457	436		490	469	
458	437		491	470	
459	438		492	471	
460	439		493	472	
461	440		494	473	
462	441		495	474	
463	442		496	475	
464	443		497	476	
465	444		498	477	
466	445		499	478	
467	446		500	479	
468	447		501	480	
469	448		502	481	
470	449		503	482	

Castell.	Coste	Miss. Char.	Castell.	Coste	Miss. Char.
504	483		551	529	
505	484		552	530	
506	485		553	(539)	27
507	486		554	531	
508	487		555	532	
509	488		556	533	
510	489		557	534	
511	490		558	535	
512	491		559	536	
513	492		560	537	
514	493		561	538	
515	494		562	540	
516	495		563	541	
517	496		564	542	
518	497		565	543	
519	498		566	544	
520	499		567	545	
521	500		568	546	
522	501		569	547	
523	502		570	548	
524	503		571	549	
525	504		572	550	
526	505		573	551	
527	506		574	552	
528	507		575	553	
529	508		576	554	
530	509		577	555	
531	510		578	556	
532	511		579	557	
533	512		580	558	
534	513		581	—	28
535	—	26	582	559	
536	514		583	560	
537	515		584	561	
538	516		585	562	
539	517		586	563	
540	518		587	564	
541	519		588	565	
542	520		589	566	
543	521		590	567	
544	522		591	568	
545	523		592	569	
546	524 (t. VIII, 551-552)		593	(570)	29
547	525		594	571	
548	526		595	572	
549	527		596	573	
550	528		597	574	

Castell	Coste	Miss. Char.	Castell.	Coste	Miss. Char.
598	575		645	619	
599	576		646	620	
600	577		647	621	
601	578		648	622	
602	579		649	623	
603	580		650	624	
604	581		651	625	
605	582		652	626	
606	583		653	627	
607	584		654	628	
608	585		655	629	
609	586		656	630	
610	587		657	631	(t.VIII, 552-555)
611	588		658	632	
612	589		659	633	
613	590		660	634	
614	591		661	636	
615	592		662	637	
616	593		663	—	32
617	594		664	638	
618	595		665	639	
619	3.299	(t. VIII, 523)	666	—	33
620	3.300	(t. VIII, 523-524)	667	641	
621	3.301	(t. VIII, 524)	668	642	
622	596		669	635	
623	597		670	643	
624	598		671	644	
625	599		672	645	
626	600		673	646	
627	601		674	647	
628	602		675	648	
629	603		676	649	
630	604		677	650	
631	605		678	651	
632	606		679	—	34
633	607		680	653	
634	608		681	(654)	35
635	609		682	655	
636	610		683	656	
637	611		684	657	
638	612		685	658	
639	613	(30)	686	—	36
640	614		687	659	
641	615		688	—	37
642	616		689	660	
643	617		690	—	38
644	(618)	31	691	661	

Castell.	Coste	Miss. Char.	Castell.	Coste	Miss. Char.
692	662		739	705	
693	663		740	706	
694	664		741	707	
695	665		742	708	
696	666		743	709	
697	667		744	710	
698	668		745	711	
699	669		746	712	
700	670		747	—	42
701	671		748	713	
702	672		749	714	
703	673		750	715	
704	674		751	716	
705	675		752	717	
706	—	39	753	718	
707	676		754	719	
708	677		755	720	
709	678		756	721	
710	679		757	722	
711	680		758	723	
712	681		759	724	
713	682		760	(725)	43
714	683		761	726	
715	684		762	727	
716	—	40	763	—	44
717	685		764	—	45
718	686		765	728	
719	687		766	729	
720	688		767	730	
721	689		768	731	
722	690		769	732	
723	691		770	733	
724	3.303	(t. VIII, 526)	771	734	
725	692		772	735	
726	693		773	736	
727	494		774	737	
728	—	41	775	738	
729	695		776	739	
730	696		777	740	
731	697		778	741	
732	698		779	742	
733	699		780	743	
734	700		781	744	
735	701		782	745	
736	702		783	746	
737	703		784	747	
738	704		785	748	

Castell.	Coste	Miss. Char.	Castell.	Coste	Miss. Char.
786	749		827	790	
787	750		828	791	
788	751		829	792	
789	752		830	793	
790	753		831	—	46
791	754		832	794	
792	755		833	795	
793	756		834	96	
794	757		835	797	
795	758		836	798	
796	759		837	799	
797	760		838	800	
798	761		839	801	
799	762		840	802	
800	763		841	803	
801	764		842	804	
802	765		843	—	47
803	766		844	805	
804	767		845	806	
805	768		846	807	
806	769		847	808	
807	770		848	809	
808	771		849	810	
809	772		850	811	
810	773		851	812	
811	774		852	813	
812	775		853	814	
813	776		854	815	
814	777		855	816	
815	778		856	817	
816	779		857	818	
817	780		858	819	
818	781		859	820	
819	782		860	821	
820	783		861	822	
821	784		862	823	
822	785		863	824	
823	786		864	825	
824	787		865	826	
825	788		866	827	
826	789		867	828	

ÍNDICE GENERAL

438.	A Luisa de Marillac, 11 enero 1640	7
439.	A Luis Abelly, 14 enero	8
440.	A Luisa de Marillac, 17 enero 1640	11
441.	A Luisa de Marillac, 22 enero 1640	12
442.	A Luisa de Marillac, 28 enero 1640	13
443.	A Luisa de Marillac, 31 enero 1640	14
444.	A Luis Lebreton, 1 febrero 1640	16
445.	A Santiago Tholard, 1 febrero 164	17
446.	A Luisa de Marillac, 4 febrero 1640	19
447.	A Luisa de Marillac, 10 febrero 1640	20
448.	Un sacerdote de la Misión a san Vicente, febrero 1640	21
449.	A Antonio Lucas, 21 febrero 1640	22
450.	El P. Roussel a san Vicente, febrero 1640	23
451.	Un sacerdote de la Misión a san Vicente [1640]	25
452.	Santa Chantal a san Vicente [febrero 1640]	25
453.	A Luisa de Marillac [febrero 1640]	26
454.	A Luis Lebreton, 28 febrero 1640	27
455.	A Luis Lebreton, 1 marzo 1640	32
456.	Un sacerdote de la Misión a san Vicente, marzo 1640	33
457.	A un sacerdote de la Misión [antes de 1642]	34
458.	A Luisa de Marillac [entre 1638 y 1650]	34
459.	Un sacerdote a san Vicente [entre 1639 y 1643]	35
460.	A Luisa de . [entre 1639 y 1642]	35
461.	A Luisa de Marillac [entre 1639 y 1651]	36
462.	A Luisa de Marillac [entre 1639 y 1641]	36
463.	Un sacerdote a san Vicente [hacia 1640]	37
464.	A Luis Abelly, 26 abril 1640	38
465.	A la duquesa de Aiguillon [abril o mayo 1640]	39
466.	A Juan Fonteneil, 1 mayo 1640	40
467.	A santa Chantal, 14 mayo 1640	41
468.	Santa Chantal a san Vicente [mayo 1640]	43
469.	A Luis Lebreton, 1 junio 1640	44
470.	Justo Guerin a san Vicente, junio 1640	46
471.	A Luisa de Marillac [entre 1636 y 1641]	47
472.	Santa Chantal a san Vicente [entre 1626 y 1641]	47

473.	A Francisco du Coudray, 17 junio 1640	48
474.	A Francisca Isabel Phelippeaux, 30 junio 1640	50
475.	Juan Dehorgny a san Vicente [junio ó julio 1640]	51
476.	Juan Dehorgny a san Vicente, julio 1640	53
477.	A Francisco du Coudray, 10 julio 1640	53
478.	A Leonardo Boucher, 10 julio 1640	55
479.	A Luisa de Marillac, 11 julio 1640	56
480.	A Lamberto aux Couteaux, 22 julio 1640	56
481.	A Pedro Escart, 25 julio 1640	61
482.	A Bernardo Codoing, 26 julio 1640	64
483.	A Lamberto aux Couteaux, 29 julio 1640	69
484.	A Sansón le Soudier, 29 julio 1640	70
485.	A N..., 29 julio 1640	72
486.	A santa Chantal, 30 julio 1640	72
487.	Al comendador de Sillery [1640]	74
488.	Carlos de Montchal a san Vicente, 1640	75
489.	A Luis Lebreton, 9 agosto 1640	76
490.	A Luisa de Marillac [1640]	77
491.	Luisa de Marillac a san Vicente [entre 1640 y 1644]	78
492.	La marquesa de Maignelay a san Vicente, 21 agosto [1640]	79
493.	La marquesa de Maignelay a san Vicente, 26 agosto [1640]	81
494.	A Lamberto aux Couteaux, 26 agosto 1640	81
495.	A santa Chantal, 26 agosto 1640	83
496.	A Bernardo Codoing, 26 agosto 1640	85
497.	A Pedro Escart, 26 agosto 1640	88
498.	A Santiago Tholard, 26 agosto 1640	89
499.	La marquesa de Maignelay a san Vicente, 29 agosto [1640]	91
500.	A Luisa de Marillac [29 ó 30 agosto 1640]	91
501.	A Luisa de Marillac [30 agosto 1640]	92
502.	A Luisa de Marillac [agosto o septiembre 1640]	93
503.	A Luisa de Marillac [agosto o septiembre 1640]	94
504.	A Luisa de Marillac [1640]	94
505.	A Luisa de Marillac [1640]	95
506.	A la madre de la Trinidad, 1 octubre 1640	96
507.	Luisa de Marillac a san Vicente [1 ó 2 de octubre 1640]	100
508.	A Luisa de Marillac [2 octubre 1640]	102
509.	A Santiago Chiroye, 6 octubre 1640	102
510.	A Luis Lebreton, 9 octubre 1640	103
511.	A Esteban Blatiron, 9 octubre 1640	107
512.	A Luisa de Marillac [28 octubre 1640]	108
513.	Los magistrados de Metz a san Vicente, octubre 1640.	109
514.	A Lamberto aux Couteaux, 29 octubre 1640	110
515.	A Luisa de Marillac, 1 noviembre [1640]	111

516.	A Santiago Tholard, 13 noviembre 1640	112
517.	A Luis Lebreron, 14 noviembre 1640	113
518.	A Pedro Escart, 14 noviembre 1640	116
519.	A Bernardo Codoing, 15 noviembre 1640	118
520.	Luisa de Marillac a san Vicente [28 noviembre 1640]	119
521.	A Luisa de Marillac [28 ó 29 noviembre 1640]	119
522.	A Luisa de Marillac [hacia 1640]	120
523.	Los magistrados de Pont-A-Mousson a san Vicente, diciembre 1640	120
524.	A Luisa de Marillac [1640 ó 1641]	121
525.	A Luisa de Marillac	122
526.	A Carlos Ozenne, 14 enero 1641	122
527.	A Luisa de Marillac [31 enero 1641]	124
528.	A Luis Lebreton, 3 febrero 1641	124
529.	A Adriano Bourdoise, 6 febrero 1641	128
530.	A Luisa de Marillac [7 febrero 1641]	129
531.	A Luisa de Marillac [7 febrero 1641]	130
532.	A Luisa de Marillac [18 febrero 1641]	131
533.	Luisa de Marillac a san Vicente, 9 febrero 1641	131
534.	A Luisa de Marillac [9 ó 10 febrero 1641]	133
535.	A Luisa de Marillac [11 febrero 1641]	133
536.	A Luisa de Marillac [febrero 1641]	134
537.	Luisa de Marillac a san Vicente [antes de 1650]	135
538.	A Luisa de Marillac [entre 1639 y 1641]	136
539.	A Luisa de Marillac [febrero ó marzo 1641]	137
540.	A Luisa de Marillac [febrero ó marzo 1641]	137
541.	A Luisa de Marillac [febrero ó marzo 1641]	138
542.	A Luisa de Marillac [después de 1639]	139
543.	A Luisa de Marillac [después de 1637]	140
514.	Un sacerdote de la Misión a san Vicente, 1641	140
545.	A Sansón le Soudier, 24 marzo 1641	141
546.	Al señor Perriquet, 31 marzo 1641	141
547.	A Luisa de Marillac [entre 1641 y 1654]	143
548.	Luisa de Marillac a san Vicente [1641]	143
549.	A Luisa de Marillac [1641]	144
550.	A Luisa de Marillac [1641]	145
551.	A Luisa de Marillac [abril o mayo 1641]	146
552.	A Luisa de Marillac	146
553.	A santa Chantal, 9 junio 1641	147
554.	A Juan Deslyons, 20 julio 1641	150
555.	Luisa de Marillac a san Vicente, 7 agosto [1641]	150
556.	A Luisa de Marillac [7 agosto 1641]	151
557.	A Luisa de Marillac [1641]	152
558.	A Luisa de Marillac [entre julio y septiembre 1641]	153
559.	A Luisa de Marillac [agosto ó septiembre 1641]	155
560.	A Luisa de Marillac [6 ó 7 septiembre 1641]	155
561.	A Esteban Blatiron, 9 septiembre 1641	156

562.	Luisa de Marillac a san Vicente, 11 septiembre 1641	157
563.	A Bernardo Codoing, 15 septiembre 1641	158
564.	A Luisa de Marillac [entre 1639 y 1641]	159
565.	A Luisa de Marillac [1641]	160
566.	A Luisa de Marillac	160
567.	A Antonio Portail, 5 octubre 1641	160
568.	A Luisa de Marillac [octubre 1641]	161
569.	A sor Juana Lepeintre, 9 octubre 1641	162
570.	Nicolás Pavillon a san Vicente, 20 octubre 1641	162
571.	Luisa de Marillac a san Vicente [octubre o noviembre 1641]	165
572.	A Luisa de Marillac [octubre o noviembre 1641]	167
573.	Luisa de Marillac a san Vicente [octubre o noviembre 1641]	167
574.	Justo Guerin a san Vicente, octubre 1641	168
575.	A N	168
576.	A Luisa de Marillac	169
577.	A la superiora de la Visitación de Metz, 2 noviembre [entre 1639 y 1645]	169
578.	A la madre de la Trinidad, 5 noviembre 1641	170
579.	A Bernardo Codoing, 19 noviembre 1641	172
580.	A Luisa de Marillac [entre 1641 y 1654]	173
581.	A Silvestre de Crusy, 6 diciembre 1641	174
582.	A Bernardo Codoing, 7 diciembre 1641	175
583.	A Lamberto aux Coueaux, 14 diciembre 1641	176
584.	A Bernardo Codoing, 16 diciembre 1641	177
585.	A Bernardo Codoing [diciembre 1641]	179
586.	A Miguel Dupuis, 12 enero 1642	180
587.	A Luisa de Marillac	181
588.	A Bernardo Codoing, 22 enero 1642	181
589.	A Francisco Dufestel, 22 enero 1642	182
590.	Un sacerdote de la Misión a san Vicente [entre 1639 y 1643]	183
591.	A Luisa de Marillac [1642]	183
592.	A Bernardo Codoing, 31 enero 1642	184
593.	A Bernardo Codoing, 9 febrero 1642	188
594.	A Pedro du Chesne, 2 marzo 1642	191
595.	A Luisa de Marillac [entre 1639 y 1647]	192
596.	A un gobernador (de Toul?)	192
597.	A Luisa de Marillac. [entre 1640 y 1648]	192
598.	A Bernardo Codoing, 17 marzo 1642	193
	Id. segunda redacción	198
599.	A Santiago Boudet, 25 marzo 1642	202
600.	Bernardo Prévost a san Vicente, 1642	202
601.	María de Moncy a san Vicente, 1642	203
602.	Pedro de Nivelles a san Vicente, 1642	203
603.	A Bernardo Codoing, 1 abril 1642	204

604.	A Santiago Chiroye, 19 abril	207
605.	A Bernardo Codoing, 25 abril 1642	208
606.	A la madre Francisca-Isabel Phelippeaux, 1 mayo [1642]	209
607.	Un sacerdote de Pontoise a san Vicente, mayo 1642	210
608.	A la madre Francisca-Isabel Phelippeaux, 8 mayo 1642	211
609.	Al señor N... [entre 1640 y 1648]	211
610.	Luisa de Marillac a san Vicente [por mayo 1642]	212
611.	A Luisa de Marillac [hacia mayo 1642]	213
612.	A Bernardo Codoing, 25 mayo 1642	213
613.	Un párroco a san Vicente, 1642	214
614.	Los magistrados de Luneville a san Vicente, 1642	215
615.	A Luisa de Marillac [8 junio 1642]	215
616.	Respuestas de san Vicente a Luisa de Marillac [junio 1642]	216
617.	A Bernardo Codoing, 20 junio 1642	219
618.	A un obispo, 22 junio 1642	221
619.	Lamberto aux Couteaux a san Vicente, junio [1642]	222
-620.	Luisa de Marillac a san Vicente [4 julio 1642]	223
621.	A Luisa de Marillac [4 julio 1642]	224
622.	Un sacerdote de la Misión a san Vicente, 1642	224
623.	Santiago Raúl de la Guibourgere a san Vicente, 1642	224
624.	Silvestre de Crusy a san Vicente, 1642	224
625.	Santiago Raúl de la Guibourgere a san Vicente, 1642	225
626.	Luisa de Marillac a san Vicente, 6 julio [1642]	225
627.	A Luisa de Marillac [6 ó 7 julio 1642]	227
628.	A Bernardo Codoing, 11 julio 1642	227
629.	A Pedro du Chesne, 24 julio 1642	233
630.	A Francisco de Saint-Rémy, 27 julio 1642	235
631.	A Bernardo Codoing, 28 julio 1642	235
632.	A Bernardo Codoing [5 agosto 1642]	236
633.	Un canónigo a san Vicente, 1642	237
634.	A Luisa de Marillac [entre 1639 y 1644]	237
635.	A Bernardo Codoing, 19 agosto 1642	238
636.	A Francisco Dufestel, 26 agosto 1642	240
637.	A Luisa de Marillac [1 septiembre]	243
638.	A Francisco Dufestel, 1 septiembre 1642	243
639.	A Santiago Chiroye, 6 septiembre 1642	244
640.	A Luisa de Marillac [1642]	246
641.	A Luisa de Marillac [1642]	247
642.	A Luisa de Marillac [septiembre 1642]	247
643.	A Luisa de Marillac [septiembre 1642]	248
644.	A Francisco Dufestel, 20 septiembre 1642	249
645.	A Juan Guerin, 24 septiembre 1642	251
646.	A Luisa de Marillac, 28 septiembre 1642	252
647.	A Luisa de Marillac [entre 1642 y 1644]	253
648.	A Juan Brunet y Esteban Blatiron, 8 octubre 1642	254
649.	Nicolás Pavillon a san Vicente [octubre 1642]	255

650.	A Luisa de Marillac [entre 1641 y 1643]	256
651.	A Bernardo Codoing, 24 octubre 1642	257
652.	Juan Santiago Olier a san Vicente [octubre 1642]	259
653.	Luisa de Marillac a san Vicente [1642 ó 1643]	259
654.	A Antonio Lucas, 20 noviembre 1642	260
655.	A Bernardo Codoing, 21 noviembre 1642	261
656.	A Santiago Chiroye, 22 noviembre 1642	264
657.	A Francisco Dufestel, 28 noviembre 1642	265
658.	Bernardo Codoing a san Vicente, 1642	267
659.	A Bernardo Codoing, 25 diciembre 1642	268
660.	A Pedro du Chesne	275
661.	A un sacerdote de la Misión	291
662.	Luisa de Marillac a san Vicente [17 enero 1643]	292
663.	Mateo Regnard a san Vicente, enero 1643	292
664.	Luisa de Marillac a san Vicente [25 enero 1643]	293
665.	A Bernardo Codoing, 30 enero 1643	294
666.	A Bernardo Codoing, 5 febrero 1643	297
667.	Luisa de Marillac a san Vicente, 9 febrero 1643	299
668.	A Pedro Escart, 11 febrero 1643	300
669.	A Juan Guerin, 12 febrero 1643	301
670.	El padre Pedro Fournier a san Vicente, 1643	303
671.	A Bernardo Codoing, 20 febrero 1643	303
672.	Las autoridades de Saint-Mihiel a san Vicente, 1643	306
673.	A Juan Martín, 23 febrero 1643	307
674.	Luisa de Marillac a san Vicente	308
675.	Luisa de Marillac a san Vicente	308
679.	Un obispo a san Vicente, 1643	309
677.	A Bernardo Codoing, 27 febrero 1643	309
678.	A Juan Guerin, 10 marzo 1643	310
679.	A Francisco Dufestel, 10 marzo 1643	310
680.	A una religiosa de París [entre 1639 y 1647]	311
681.	A Bernardo Codoing, 20 marzo 1643	312
682.	A Pedro du Chesne, 25 marzo 1643	317
683.	A Luisa de Marillac [hacia mayo 1643]	317
684.	A Luisa de Marillac [entre 1638 y 1649]	319
685.	A Bernardo Codoing, 17 abril 1643	319
686.	A los sacerdotes de la Misión de Marsella [18 abril 1643]	321
687.	Alano de Solminihaç a san Vicente, 3 mayo 1643	322
688.	A Bernardo Codoing, 7 mayo 1643	323
689.	A Bernardo Codoing, 15 mayo 1643	324
690.	El padre Feliciano a san Vicente [20 mayo 1643]	328
691.	Francisco du Coudray a san Vicente [23 ó 24 mayo 1643]	329
692.	A Bernardo Codoing, 29 mayo 1643	329
693.	Santiago Raúl de la Gibourgère a san Vicente [mayo o junio 1643]	331

694.	Francisco du Coudray a san Vicente [1 junio 1643]	331
695.	Leonor d'Estampes de Valençay a san Vicente, 1643	331
696.	Los eclesiásticos de Noyon a san Vicente, 1643	332
697.	Un eclesiástico de Noyon a san Vicente, 1643	332
698.	Luisa de Marillac a san Vicente, 8 junio [1643]	333
699.	Luisa de Marillac a san Vicente, 12 junio [1643]	334
700.	Juan Santiago Olier a san Vicente [junio 1643]	336
701.	Silvestre de Crusy a san Vicente, 1643	339
702.	A Bernardo Codoing, 18 junio 1643	339
703.	Alano de Solminiac a san Vicente, 8 julio 1643	340
704.	A Bernardo Codoing, 10 julio 1643	342
705.	A la madre María-Eufrosina Turpin, 23 julio 1643	343
706.	La compañía del Smo. Sacramento a san Vicente [julio 1643]	344
707.	A Carlos de Montchal [entre 1643 y 1647]	345
708.	A Bernardo Codoing, 24 agosto 1643	346
709.	A Bernardo Codoing, 11 septiembre 1643	350
710.	A sor Elena Angélica Lhuillier [entre 1641 y 1644]	352
711.	A Bernardo Codoing, 9 octubre 1643	353
712.	Guillermo Gallais a san Vicente, 1643	355
713.	A Bernardo Codoing, 6 noviembre 1643	356
714.	Un obispo a san Vicente	358
715.	Ana de Murviel a san Vicente [entre 1635 y 1652]	358
716.	A Bernardo Codoing, 13 noviembre 1643	359
717.	Luisa de Marillac a san Vicente [19 noviembre 1643]	360
718.	Juan Santiago Olier a san Vicente	361
719.	Santiago du Perron a san Vicente, diciembre 1643	361
720.	A un magistrado de Toul, 13 diciembre 1643	362
721.	Luisa de Marillac a san Vicente, 16 diciembre [1643]	363
722.	A un obispo [entre 1643 y 1652]	364
723.	Al mismo [entre 1643 y 1652]	365
724.	A Guillermo Gallais [hacia 1643]	366
725.	El superior de un monasterio de París a san Vicente	367
726.	A Luisa de Marillac	367
727.	Al padre Faure [entre 1634 y 1644]	368
728.	El marqués de Fabert a san Vicente [mayo 1643 a septiembre 1644]	368
729.	Luisa de Marillac a san Vicente, 14 enero [1644]	369
730.	Luisa de Marillac a san Vicente [enero 1644]	371
731.	Santiago du Perron a san Vicente enero 1644	372
732.	Alano de Solminihac a san Vicente, 27 enero 1644	372
733.	Un sacerdote de Angulema a san Vicente [enero o febrero 1644]	374
734.	A Juan Dehorgny, 3 febrero 1644	374
735.	A Guillermo Gallais, 13 febrero 1644	376
736.	El señor Le Boucher a san Vicente, 1644	379
737.	Un religioso a san Vicente, 1644	379

738.	A Bernardo Sodoing, 16 marzo 1644	380
739.	Al superior de la casa de Marsella [1643 ó después]	382
740.	Un eclesiástico de Augulema a san Vicente, 1644	382
741.	A Bernardo Codoing, 14. abril 1644	383
742.	Alano de Solminihac a san Vicente, 1 mayo 1644	384
743.	A Bernardo Codoing, 13 mayo 1644	385
744.	Santiago Lescot a san Vicente [mayo o junio 1644]	387
745.	A un religioso, 23 junio 1644	388
746.	Al padre Carlos Faure, 26 junio 1644	389
747.	Gaspar de Simiane de la Coste a san Vicente, 27 junio 1644	390
748.	Alano de Solminihac a san Vicente, 29 junio 1644	391
749.	Luisa de Marillac a san Vicente, 30 junio [1644]	392
750.	A Bernardo Codoing, 9 julio 1644	392
751.	A Bernardo Codoing, 15 julio 1644	393
752.	Félix Vialart a san Vicente, 26 julio 1644	394
753.	A Bernardo Codoing, 29 julio 1644	395
754.	A Luis Thibault, 3 agosto 1644	396
755.	A Bernardo Codoing, 6 agosto 1644	398
756.	Justo Guerin a san Vicente, agosto 1644	398
757.	A Bernardo Codoing, 12 agosto 1644	399
758.	A Leonor d'Estampes, 21 septiembre 1644	400
759.	Luisa de Marillac a san Vicente [entre 21 septiembre y 13 octu- bre 1644]	403
760.	A Antonio Portafi, 5 octubre 1644	404
761.	A Juan Dehorgny, 14 octubre 1644	407
762.	A Antonio Portail, 14 octubre	409
763.	A Antonio Portail, 15 octubre 1644	411
764.	A Antonio Portail, 19 octubre 1644	412
165.	A Antonio Portail, 21 octubre 1644	414
766.	A Luisa de Marillac [después de 1638]	415
767.	Al señor Campion [10 noviembre 1644]	416
768.	A Juan Dehorgny, 11 noviembre 1644	416
769.	Nicolás Pavillon a san Vicente, 18 noviembre 1644	418
770.	A Guillermo Delville, 20 noviembre 1644	419
771.	A Guillermo Delville, 20 noviembre 1644	422
772.	Luisa de Marillac a san Vicente, 2 diciembre [1644]	423
773.	Carlos Francisco d'Abra de Raconis a san Vicente [entre 1643 y 1646]	424
774.	A Bernardo Codoing [4 enero 1645]	425
775.	A Guillermo Delville, 7 febrero 1645	427
776.	A Carlos de Montchal, 24 febrero 1645	428
777.	El cardenal Antonio Barberini a san Vicente 25 febrero 1645	430
778.	Santiago Raúl de la Guibourgère a san Vicente, marzo 1645	431
779.	Luisa de Marillac a san Vicente [hacia 1645]	431

780.	Nicolás Pavillon a san Vicente	432
781.	Juan Santiago Olier a san Vicente [1644 ó 1646]	433
782.	Tomás Turchi a san Vicente, 5 idus de abril 1645	433
783.	Tomás Turchi a san Vicente, 17 abril 1645	436
784.	A Lamberto aux Couteaux, 18 abril 1645	438
785.	A los señores..., 20 abril 1645	440
786.	A Santiago Chiroye, 3 mayo 1645	441
787.	A Luisa de Marillac	444
788.	A un sacerdote de la Misión	444
789.	Nicolás Pavillon a san Vicente, 24 mayo 1645	445
790.	Luisa de Marillac a san Vicente [25 mayo 1645]	445
791.	Gaspar de Simiane de la Coste a san Vicente, 1645	447
792.	Al conde de Brienne, 2 junio 1645	448
793.	Luisa de Marillac a san Vicente [3 junio 1645]	449
794.	Luisa de Marillac a san Vicente [antes de 1650]	450
795.	A la madre María Inés Chevalier, 25 junio 1645	451
796.	A Juan Dehorny 30 junio 1645	452
797.	A Juan Dehorgny, 6 julio 1645	452
798.	Nicolás Pavillon a san Vicente, 12 julio 1645	456
799.	A un sacerdote de la Misión [julio 1645]	457
800.	A Guillermo Gallais, 14 julio 1645	458
801.	Al Parlamento [16 julio 1645]	458
802.	Luisa de Marillac a san Vicente, 19 julio [1645]	459
803.	Luisa de Marillac a san Vicente, 21 julio [1645]	460
804.	Luisa de Marillac a san Vicente [26 julio 1645]	461
805.	Nicolás Pavillón a san Vicente, 31 julio 1645	463
806.	El cardenal Durazzo a san Vicente, agosto 1645	463
807.	Luisa de Marillac a san Vicente, 19 agosto [1643, 1644 ó 1645]	464
808.	A Luisa de Marillac [agosto o septiembre 1645]	466
809.	Luisa de Marillac a san Vicente [agosto o septiembre 1645]	466
810.	A Juan Francisco de Gondi [agosto o septiembre 1.645]	467
811.	A Guillermo Delville, 22 septiembre 1645	471
812.	A Dionisio Gautier, 15 octubre 1645	471
813.	A Dionisio Goutier, 1645	471
814.	Nicolás Pavillón a san Vicente, 28 diciembre 1645	472
815.	A Juan Scarron [enero 1646]	473
816.	A Renato Sauvage, 19 enero 1646	474
817.	Luisa de Marillac a san Vicente [antes de 1650]	475
818.	A un sacerdote de la Misión [1646 ó 1649]	476
819.	Nicolás Pavillón a san Vicente, 5 febrero 1646	478
820.	El cardenal Mazarino a san Vicente, febrero 1646	480
821.	Alano de Solminihac a san Vicente, 1 marzo 1646	480
822.	Nicolás Pavillón a san Vicente, 1 marzo 1646	481
823.	A Juan Dehorgny, 2 marzo 1646	483
824.	A Juan Martín, 10 marzo 1646	484
825.	A un sacerdote de la Misión, 16 marzo 1646	485

826.	A Antonio Portail, 20 marzo 1646	485
827.	A un sacerdote de la Misión	487
828.	A Antonio Portail, 23 marzo 1646	487
829.	A Esteban Blatirón, 23 marzo 1646	488
830.	Luisa de Marillac a san Vicente [24 marzo 1646]	489
831.	A Luisa de Marillac, 25 marzo 1646	490
832.	Luisa de Marillac a san Vicente [marzo 1646]	492
833.	A Antonio Portail, 3 abril 1646	493
834.	A Guillermo Delattre, 7 abril 1646	494
835.	A Luisa de Marillac [por 1646]	496
836.	Luisa de Marillac a san Vicente [entre 1645 y 1650]	497
837.	A Guillermo Delattre, 19 abril 1646	498
838.	Julián Guerin a san Vicente, 1646	500
839.	Luisa de Marillac a san Vicente [2 mayo 1646]	501
840.	A Luisa de Marillac [2 mayo 1646]	502
841.	A Antonio Portail, 3 mayo [1646]	502
842.	Los administradores del hospital de Nantes a san Vicente, 18 mayo 1646	505
843.	A Guillermo Delattre, 19 mayo 1646	506
844.	Luisa de Marillac a san Vicente [antes de 1650]	507
845.	Al cardenal Mazarino 24 mayo 1646	508
846.	A Juan Martín, 25 mayo 1646	509
847.	Luisa de Marillac a san Vicente, 28 mayo [1646]	509
848.	Luisa de Marillac a san Vicente [hacia 1646]	510
849.	A Juan Martín, 8 junio 1646	511
850.	Julián Guerin a san Vicente, junio 1646	512
851.	Luisa de Marillac a san Vicente [por 1646]	513
852.	A Luisa de Marillac [junio 1646]	513
853.	Luisa de Marillac a san Vicente [finales de junio o julio 1646]	514
854.	A Juan Bourdet, 29 junio 1646	515
855.	A Luis Thibault, 4 julio 1646	516
856.	A Claudio Dufour, 4 julio 1646	517
857.	A los señores Deheres y Bautru, 8 julio 1646	519
858.	A Antonio Portail, 11 julio 1646	520
859.	Esteban Blatirón a san Vicente, julio 1646	521
860.	Esteban Blatirón a san Vicente [por julio 1646]	522
861.	A Antonio Portail, 15 julio 1646	522
862.	Luisa de Marillac a san Vicente [20 julio 1646]	523
863.	A Antonio Portail, 22 julio 1646	524
864.	A Juan Bourdet [22 julio 1646]	526
865.	A Guillermo Delville, 25 julio 1646	528
866.	A Antonio Portail, 25 julio 1646	529
867.	Alano de Solminihac a san Vicente, 31 julio 1646	533

Apéndices

1. Declaración por la que santa Juana Francisca Frémiot de Chantal autoriza la donación de su corazón al primer monasterio de París	537
2. Carta de Antonio Portail a otro sacerdote de la Misión	538
<i>Concordancias</i>	541
<i>Indice general</i>	547

